

# encuentro

DE LA CULTURA CUBANA



*otoño/invierno de 2004-2005*

**34/35**

13 €

## **HOMENAJE A CARMELO MESA-LAGO**

**ALEXIS JARDINES**

Rescate de la filosofía republicana

**ELISEO ALBERTO / JUAN ABREU**

EN PROCESO

**PÍO E. SERRANO**

La escritura barroca en Alejo Carpentier  
y José Lezama Lima

**ESPECIAL VENEZUELA**

REVISTA  
**encuentro**  
DE LA CULTURA CUBANA

**DIRECTOR FUNDADOR**

Jesús Díaz †

**DIRECTORES**

Manuel Díaz Martínez

Rafael Rojas

**CONSEJO DE REDACCIÓN**

Eliseo Alberto

Jorge Luis Arcos

Velia Cecilia Bobes

Elizabeth Burgos

Pablo Díaz Espí

Josefina de Diego

Carlos Espinosa

Joaquín Ordoqui García †

Enrique Patterson

Marifeli Pérez-Stable

Antonio José Ponte

Pío E. Serrano

**JEFE DE REDACCIÓN**

Luis Manuel García

**EDITA: ASOCIACIÓN ENCUENTRO**

DE LA CULTURA CUBANA

Infanta Mercedes 43, 1º A

28020 ■ Madrid

Tel: 91 425 04 04 ■ Fax: 91 571 73 16

E-mail: asociacion@encuentro.net

www.cubaencuentro.com

**PRESIDENTA**

Annabelle Rodríguez

**VICEPRESIDENTA**

Beatriz Bernal

**DIRECCIÓN ARTÍSTICA  
Y DISEÑO GRÁFICO**

Carlos Caso

ENCUENTRO DE LA CULTURA CUBANA

es una publicación trimestral independiente

que no representa ni está vinculada

a ningún partido u organización política

dentro ni fuera de Cuba.

**34/35**

*otoño / invierno 2004-2005*

AMPLIACIÓN DEL CONSEJO DE REDACCIÓN • 3

■ **Homenaje a Carmelo Mesa-Lago** ■

APORTES A LOS ESTUDIOS SOBRE CUBA Y AMÉRICA LATINA

Jorge I. Domínguez • 7

Carmelo Mesa-Lago **ENTREVISTO** por Rafael Rojas

VOLVER A UNA CUBA EN TRANSICIÓN • 18

EL ROMPECABEZAS DE LAS ESTADÍSTICAS CUBANAS

Jorge Pérez-López • 26

HOMENAJE A CARMELO MESA-LAGO

Claes Brundenius • 33

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A PITTSBURGH

O «EL AGENTE CARMELO»

Alejandro de la Fuente • 35

ALGUNOS COMENTARIOS A TU LIBRO *ECONOMÍA  
Y BIENESTAR SOCIAL EN CUBA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI*

Omar Everleny Pérez • 40

MESA-LAGO Y EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA

Jorge Rovira Mas • 44

MAESTRO DE GENERACIONES DE ECONOMISTAS CUBANOS

Mauricio de Miranda Parrondo • 48

CARMELO Y EL INSTITUTO DE ESTUDIOS CUBANOS

Marifeli Pérez-Stable • 51

SI YO FUERA CARMELO MESA-LAGO

Damián Fernández • 53

CARMELO MESA-LAGO EN SUS OBRAS

Carlos Malamud • 55

MENSAJE DESDE LA HABANA

Miriam Leiva / Oscar Espinosa Chepe • 57

■ **Poesía** ■

Carmen Hernández Peña • 60

Rodolfo Häsler • 69

■ **En proceso** ■

LA NOVELA DE MI PADRE

Eliseo Alberto • 75

LA NOCHE DE LA SEMEJANZA

Juan Abreu • 82



RESCATE DE LA FILOSOFÍA REPUBLICANA / Alexis Jardines • 89

■ **Perfiles** ■

UN EDITOR EN EL EXILIO: JUAN MANUEL SALVAT

Rafael Rojas • 103



LA ESCRITURA BARROCA EN ALEJO CARPENTIER

Y JOSÉ LEZAMA LIMA / Pío E. Serrano • 107

«DIFERENCIA» Y VIRTUALIDAD:

ENCUENTRO DE DOS MUNDOS / Magaly Espinosa • 116

## ■ Miradas Polémicas ■

EN VEZ DE MALDECIRTE

Emilio Ichikawa • 125

EL POETA SOLO

Pablo de Cuba Soria • 131

## ■ Dossier ■

### Especial Venezuela

137

Gustavo Guerrero / John Magdaleno G.  
Antonio López Ortega / Héctor Silva Michelena  
Carlos Blanco / Antonio Sánchez García  
Herbert Koeneké R. / Paula Vásquez  
Margarita López Maya / Elizabeth Burgos

## ■ Textual ■

CHÁVEZ: MITAD PERÓN, MITAD CHE GUEVARA

Alexandre Adler • 215

CREAR «MUCHOS VIETNAM» EN AMÉRICA LATINA»

ENTREVISTA A CELIA HART SANTAMARÍA

Hans-Gerd Öfinger • 218

PROFECÍA RETRO / Héctor Aguilar Camín • 220



ARTURO CUENCA O EL DESIERTO DE LO REAL

Dennys Matos • 223

## ■ Cuentos de Encuentro ■

PÍNTATE LOS LABIOS, MARÍA / Luis Felipe Rojas • 233

EJÉRCITO DESNUDO DE SOMBRAS SIN ALOJO

Ronaldo Menéndez • 239



LAS CEREMONIAS DEL RECUERDO:

VIAJE A LA LAGUNA SAGRADA DE LYDIA CABRERA

Madeline Cámara Betancourt • 247

## ■ La mirada del otro ■

¡ABAJO LOS TABÚES! / Emilia Yulzarí • 255



LAS LECTURAS INFINITAS / Alexis Romay • 265

RECORDANDO A DAVID CHERICIÁN / Rafael Alcides • 270

## ■ Buena Letra ■

281

## ■ Cartas a Encuentro ■

335

## ■ La Isla en peso ■

339

## COLABORADORES

Juan Abreu ■ Gustavo Acosta ■ Carlos Alberto Aguilera ■ Rafael Alcides ■ Ramón Alejandro ■ Carlos Alfonso † ■ Rafael Almanza ■ Odette Alonso ■ Elisée Altunaga ■ Alberto F. Álvarez ■ Isabel Álvarez Borland ■ Alejandro Anreus ■ Uva de Aragón ■ Helena Araújo ■ Sigfredo Ariel ■ Alejandro Armengol ■ Gastón Baquero † ■ Carlos Barbáchano ■ Jesús J. Barquet ■ Víctor Batista ■ José Bedía ■ Francisco Bedoya † ■ Eduardo C. Béjar ■ Antonio Benítez Rojo ■ Marta Bizcarrondo ■ Carlos Blanco ■ María Elena Blanco ■ Vella Cecilia Bobes ■ Rosa Ileana Boudet ■ Claes Brundenius ■ Atílio Caballero ■ Madeline Cámara ■ Wilfredo Cancio ■ Jorge Castañeda ■ Mons. Carlos Manuel de Céspedes ■ Enrique Collazo ■ Wilfrido H. del Corral ■ Luis Cruz Azaceta ■ Pablo de Cuba Soria ■ Arturo Cuenca ■ Jorge Dávila ■ Cristóbal Díaz Ayala ■ Duanel Díaz Infante ■ Arcadio Díaz Quiñones ■ Néstor Díaz de Villegas ■ Constante «Rapi» Diego ■ Eliseo Diego † ■ Haroldo Dilla ■ Jorge I. Domínguez ■ Vicente Echerri ■ Antonio Elorza ■ Magaly Espinosa ■ María Elena Espinosa ■ Norge Espinosa ■ Oscar Espinosa Chepe ■ Abilio Estévez ■ Omar Everly ■ José Antonio Évora ■ Tony Évora ■ Damián Fernández ■ José Hugo Fernández ■ Lino B. Fernández ■ Miguel Fernández ■ Ramón Fernández Larrea ■ Francisco Fernández Sarriá ■ Joaquín Ferrer ■ Jorge Ferrer ■ Juan Carlos Flores ■ Leopoldo Fornés ■ Rafael Fornés ■ Julio Fowler ■ Alejandro de la Fuente ■ Ileana Fuentes ■ Emilio García Montiel ■ Reinaldo García Ramos ■ Lorenzo García Vega ■ Manuel García Verdecia ■ Flavio Garcíaclandía ■ Florencio Gelabert ■ Lourdes Gil ■ Alejandro González Acosta ■ Roberto González Echevarría ■ Gustavo Guerrero ■ Wendy Guerra ■ Mariela A. Gutiérrez ■ Pedro Juan Gutiérrez ■ Rodolfo Häslér ■ Carmen Hernández Peña ■ Narciso J. Hidalgo ■ Emilio Ichikawa ■ Jesús Jambirina ■ Alexis Jardines ■ Pedro de Jesús ■ Andrés Jorge ■ Herbert Koeneké R. ■ José Kozar ■ Julio Larraz ■ Felipe Lázaro ■ Miriam Leiva ■ Francisco León ■ Glenda León ■ Ivette Leyva ■ Soledad Loaeza ■ César López ■ Antonio López Ortega ■ John Magdaleno ■ Carlos Malamud ■ Eduardo Manet ■ Raúl Martínez † ■ Rodolfo Martínez Sotomayor ■ Dennys Matos ■ Ronaldo Menéndez ■ María Rosa Menocal ■ Carmelo Mesa-Lago ■ Adam Michnik ■ Julio E. Miranda † ■ Michael H. Miranda ■ Mauricio de Miranda ■ Alessandra Molina ■ Juan Antonio Molina ■ Pedro Monreal ■ Carlos Alberto Montaner ■ Matías Montes Huidobro ■ Juan Luis Morales ■ Gerardo Mosquera ■ Eusebio Mujal-León ■ Eduardo Muñoz Ordoqui ■ Diana C. Nieblyski ■ Iván de la Nuez ■ Carlos Olivares Baró ■ Gregorio Ortega ■ Heberto Padilla † ■ Mario Parajón ■ Ludolfo Paramio ■ Enrique Patterson ■ Gina Pellón ■ Umberto Peña ■ Michel Perdomo ■ Manuel Pereira ■ Ricardo Alberto Pérez ■ Marta María Pérez Bravo ■ Gustavo Pérez Firmat ■ Jorge Pérez López ■ Teodoro Petkoff ■ Enrique Pineda Barnet ■ Jorge A. Pomar ■ Ricardo Porro ■ Ena Lucía Portela ■ José Prats Sarioi ■ Nicolás Quintana ■ Tania Quintero ■ Sergio Ramírez ■ Sandra Ramos ■ Alberto Recarte ■ Andrés Reynaldo ■ Alejandro Ríos ■ Enrique del Risco ■ Miguel Rivero ■ Raúl Rivero ■ Reina María Rodríguez ■ Belén Rodríguez Mourelo ■ Julio Rodríguez-Luis ■ Guillermo Rodríguez Rivera ■ Efraín Rodríguez Santana ■ Luis Felipe Rojas ■ Alexis Romay ■ Martha Beatriz Roque ■ Jorge Rovira Más ■ Christopher Sabatini ■ Enrique Sainz ■ Baruj Salinas ■ Antonio Sánchez ■ Miguel Ángel Sánchez ■ Tomás Sánchez ■ Osmar Sánchez Aguilera ■ Enrico Mario Santí ■ Ángel Santiesteban-Prats ■ Fidel Sendagorta ■ Pedro Shimose ■ Héctor Silva Michelena ■ Ignacio Sotelo ■ Ilán Stavans ■ Michel Suárez ■ Jaime Suchlicki ■ Nivaria Tejera ■ Amir Valle ■ Jorge Valls ■ Paula Vásquez ■ Aurelio de la Vega ■ Carlos Victoria ■ Fernando Villaverde ■ Alan West ■ Yoss (José Miguel Sánchez) ■ Emilia Yulzarí ■ Rafael Zequeira

La producción de este número ha sido posible gracias a la generosa contribución de la Agencia Española de Cooperación Internacional



CORRECCIÓN DE TEXTOS

Teresa de la Fuente

IMPRESIÓN

Artegraf, S.A., Madrid

Ejemplar: 6,50 € / Ejemplar doble: 13 €

Precio de suscripción anual:

España: 26 € / Europa y África: 40 €

América, Asia y Oceanía: \$ 76.00 / 62 €

No se aceptan domiciliaciones bancarias.

D.L.: M-21412-1996 - ISSN: 1136-6389

Portada, contraportada e interior,  
Arturo Cuenca

# Ampliación del Consejo de Redacción de *Encuentro*

El proyecto intelectual que impulsa la revista *Encuentro de la cultura cubana* ha demostrado su solidez y continuidad gracias al apoyo de un número cada vez más amplio de colaboradores en estrecho contacto con el equipo de redacción. Su diversidad geográfica y generacional, su pluralismo político y estético, su presencia en la Isla y la diáspora y su capacidad de integración del disperso y dividido campo cultural cubano, son algunas de las características que han convertido a *Encuentro* en un punto de referencia obligado cuando se trata de asuntos cubanos.

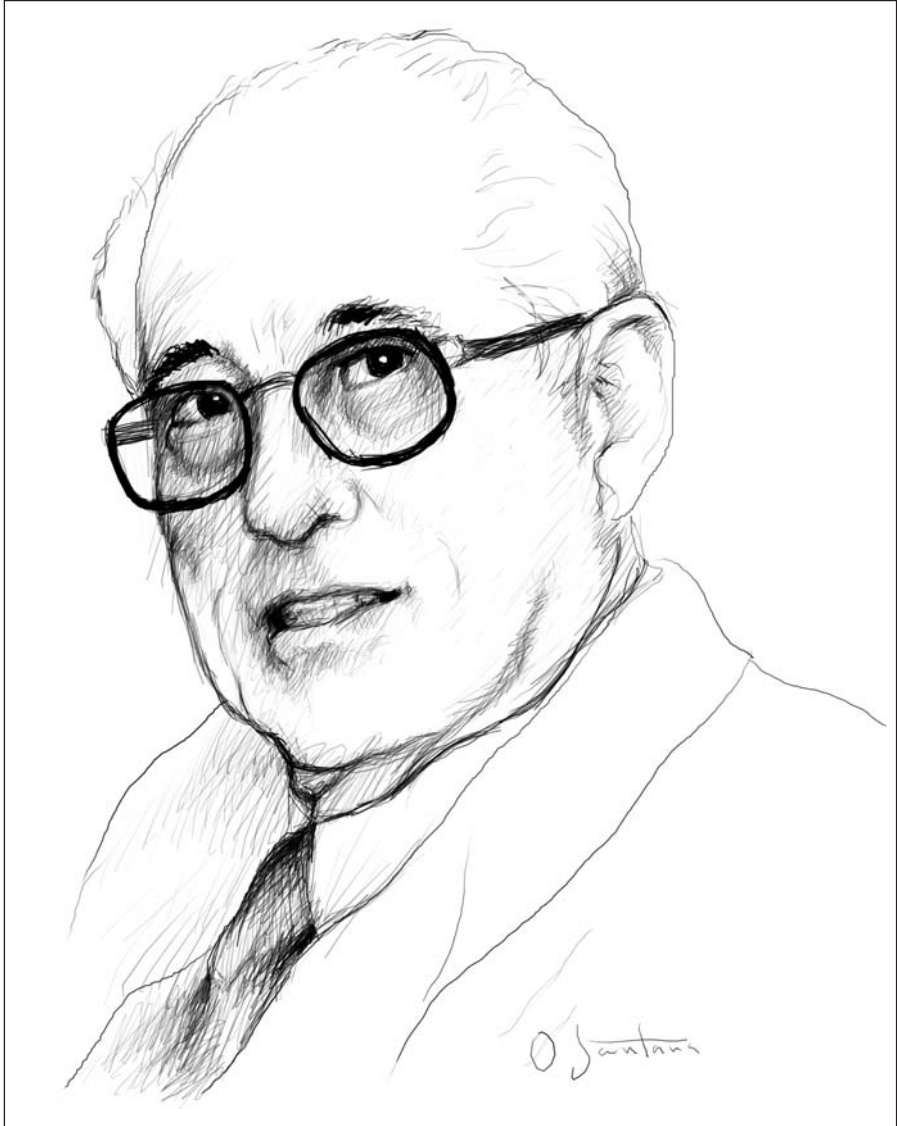
En esta etapa de madurez, hemos estimado conveniente una ampliación del Consejo de Redacción, y por ello en este número se incorporan cinco colaboradores frecuentes de nuestras páginas que han acompañado la publicación desde sus primeras entregas. Pío E. Serrano, poeta y ensayista, director de la editorial *Verbum* en Madrid, formó parte del núcleo fundador de la revista y fungió como director adjunto en los primeros números. Jorge Luis Arcos, crítico literario y ensayista recientemente establecido en Madrid, es un reconocido estudioso de la literatura cubana y, hasta su salida de Cuba, fue director de la revista *Unión*. Enrique Patterson, analista político y autor de importantes ensayos sobre cuestiones culturales cubanas, fue profesor de Historia de Filosofía en la Universidad de La Habana, y actualmente se desempeña como maestro y periodista en Miami. La socióloga Velia Cecilia Bobes regresa al Consejo de Redacción

después de un año de intensa actividad académica en FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), México. El novelista y guionista Eliseo Alberto, también afincado en esa ciudad latinoamericana, autor de *Informe contra mí mismo* y Premio Alfaguara de novela, ha sido una presencia entrañable en la revista desde su primer número.

Aspiramos a mantener y desarrollar la difícil mezcla de representatividad y calidad alcanzada hasta ahora. *Encuentro*, fiel a su nombre y a la visión de su fundador, Jesús Díaz, es una revista de confluencia entre la creación intelectual de la Isla y la diáspora. Sin embargo, el espacio de convivencia abierto por nuestra publicación, en medio de una esfera política dividida y crispada, deberá continuar abierto a la polémica y al intercambio crítico entre los múltiples sujetos de la cultura cubana. En las próximas entregas, trataremos de que esa diversidad cultural siga encontrando en nuestras páginas una expresión abarcadora y, a la vez, respetuosa.

**Homenaje a**  
Carmelo Mesa-Lago

*Carmelo Mesa-Lago*



Carmelo Mesa-Lago,  
por Omar Santana, 2004.

# Aportes a los estudios sobre Cuba y América Latina

Jorge I. Domínguez

CARMELO MESA-LAGO SE HIZO FAMOSO GRACIAS A LA publicación de un artículo particularmente aburrido, recomendable para todo aquel que padezca de insomnio.

Durante los 60, se podía decir casi cualquier cosa con relación a los textos que venían publicándose sobre Cuba en esos años, excepto que fueran aburridos. ¿Polémicos y acalorados? Por supuesto. ¿Sesgados? Cierto en muchos casos. ¿Carentes de información? Menos común, pero, en efecto, muchos equivalían a fantasías. Más común era el uso inapropiado o deficiente de la información estadística cubana, ya fuera porque se aceptaban las manipulaciones estadísticas del gobierno cubano que indicaban que todo funcionaba maravillosamente mejor a partir de 1959, ya porque se menospreciaban las estadísticas oficiales cubanas como si todas fueran falsas. A estas taras se añadía una complicación adicional: Se presumía que un autor de origen cubano, residente en Estados Unidos, era simplemente un gritón exiliado más, histérico e hiperbólico.

Entra en esta dramática escena Carmelo Mesa-Lago en la primavera de 1969 con su estudio sobre la disponibilidad y confiabilidad de las estadísticas cubanas, especialmente las publicadas después de 1959. Se publica en la todavía flamante revista *Latin American Research Review*, de la recién fundada asociación de estudios sobre América Latina, Latin American Studies Association (LASA)<sup>1</sup>. Tuvo

<sup>1</sup> Mesa-Lago, Carmelo; «Availability and Reliability of Statistics in Socialist Cuba», en: *Latin American Research Review* 4:2, Primavera, 1969.



ese trabajo dos logros. Uno fue estratégico, para él y para todos los que hemos intentado seguirle. Se requería que un cubano publicara un artículo serio; era preferible que ese artículo, pilar que sería de todos los estudios cubanos posteriores, fuera aburrido. El aburrimiento intencionado fue táctica imprescindible para obtener la credibilidad profesional.

Su segundo logro fue académico. Mesa-Lago nos enseñó a leer, usar y aprender a evaluar las estadísticas oficiales cubanas. Su artículo compiló e hizo pública información para muchos desconocida, pero más importante y duradera fue su lección metodológica. Debe sorprendernos que en 1969 fue una innovación en los estudios sobre Cuba todo lo que menciono —aunque parezca evidente, simple y elemental— en la lista siguiente:

- 1] Es imprescindible poseer datos.
- 2] Sí es posible usar la información producida por organismos del gobierno de Cuba.
- 3] Es menester hacer un esfuerzo adicional y consciente para comprobar la validez de esos datos.
- 4] Se requiere una perspectiva histórica, tomando igualmente en serio las estadísticas prerrevolucionarias, para usar y analizar las estadísticas que cubren los años posteriores a 1958.
- 5] Se deben construir series estadísticas, en vez de afianzarse simplemente a la estadística puntual que más nos guste.
- 6] Es obligatorio buscar datos que nos falten para llenar huecos e impedir la interrupción de las series estadísticas.
- 7] Un investigador se auto-impone la necesidad de resolver inconsistencias en la información estadística, y proponer una solución.
- 8] En última instancia, cuando falten datos es preciso construir estimados estadísticos, sujetos a tres reglas:
  - A] Premisas transparentes.
  - B] Reglas explícitas.
  - C] Se procede sobre la base de los datos actualmente disponibles y confiables.

Establecidas sus credenciales académicas, Mesa-Lago reanuda su labor investigadora sobre Cuba con un público universitario mucho más atento e intelectualmente diverso. Su primer gran aporte analítico fue el proyecto de investigación sobre la economía cubana que resulta en sus cuatro capítulos en el libro *Revolutionary Change in Cuba*<sup>2</sup>. En el primero, describe la organización del sistema de planeación en Cuba, expone su evolución a partir de 1959, y explica y analiza los diversos sobresaltos, experimentos y modificaciones que sufren los esquemas formales, subrayando la importancia de decisiones informales y *ad hoc*.

<sup>2</sup> Mesa-Lago, Carmelo (comp.); *Revolutionary Change in Cuba*; University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1971. Los capítulos son «Central Planning», con Luc Zephirin; «Labor Organization and Wages», con Hernández, Roberto E.; «Economic Policies and Growth» y «Present and Future of the Revolution».

El segundo de estos capítulos amplía y desarrolla la labor que Mesa-Lago ya había venido desarrollando<sup>3</sup> sobre empleo, desempleo y temas cubanos afines, y que seguirán siendo elementos fundamentales en su producción académica futura<sup>4</sup>. Es quizás éste el tema por el que más se le conoce en su investigación académica, en parte porque también se vincula con su magistral investigación y publicación sobre la seguridad social en toda América Latina, incluyendo pero nunca limitándose al caso cubano<sup>5</sup>. Mesa-Lago estudia el papel, la estructura y el desempeño de los sindicatos, en particular de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). Observa el deterioro de los sistemas de contratos colectivos y llama la atención sobre el que los nuevos mecanismos de resolución de conflictos laborales carecen de real efectividad. Pondera el sistema de cuotas y escala salarial como posibles instrumentos para estimular la cantidad y eficiencia del esfuerzo laboral, anotando cómo se debilitan estos incentivos con la acelerada desmonetización de la economía hacia fines de los 60. Analiza las campañas de emulación socialista y los experimentos para promover la participación en la toma de decisiones en fábricas y granjas, concluyendo que estos métodos se aplicaban poco, de manera formalista, y que prevalecían al terminar esa década los instrumentos de compulsión.

El tercer proyecto, plasmado en otro capítulo, estudia las políticas económicas de Cuba en la primera década posterior a la victoria revolucionaria, y observa sus resultados. Siempre consciente de la comparación histórica, en este capítulo Mesa-Lago inserta la experiencia cubana de los 60 en su previo contexto del siglo xx. Examina la tortuosa evolución de la política económica de estos años, la brutal contracción del consumo para financiar la inversión y cubrir los costos del ineficiente manejo de la política económica, el retorno triunfalista al desarrollo del sector azucarero durante el segundo quinquenio de la década, y las tristes consecuencias de estas variadas políticas y su exaltada aplicación. Subraya Mesa-Lago que el resultado final de esa primera década de políticas económicas fue precisamente lo opuesto a los propósitos que se había fijado el gobierno: Distorsiona la economía, impide el desarrollo de una industrialización eficiente, desestimula al obrero y genera

<sup>3</sup> A partir de 1962, Mesa-Lago fue miembro del Grupo Cubano de Investigaciones Económicas, con sede en la Universidad de Miami. La obra principal de este grupo fue *Un estudio sobre Cuba* (University of Miami Press, Coral Gables, FL., 1963), que incluía, entre otros, capítulos sobre temas laborales y seguridad social. El grupo también publicó *Labor Conditions in Communist Cuba* (University of Miami Press, Coral Gables, FL., 1963).

<sup>4</sup> Entre muchos posibles ejemplos, véanse dos trabajos anteriores de Mesa-Lago, Carmelo; *The Labor Sector and Socialist Distribution in Cuba* (Praeger, New York, 1968) y «Economic Significance of Unpaid Labor in Socialist Cuba», en: *Industrial and Labor Relations Review*, 22:3, abril, 1969, y otro largo y posterior, «The Labor Force, Employment, Unemployment, and Underemployment in Cuba, 1899-1970», en: *Sage Professional Papers in International Studies* 1:9, 1972.

<sup>5</sup> Para un ejemplo reciente, véase Mesa-Lago, Carmelo; «La globalización y la seguridad social en Cuba: Diagnóstico y necesidad de reformas», en: de Miranda Parrondo, Mauricio (comp.); *Cuba: Reestructuración Económica y Globalización*, Centro Editorial Javeriano, Bogotá, 2003.

una dramática caída de la calidad y cantidad del trabajo, profundiza la dependencia internacional sobre un solo país y un solo producto de exportación, e impone costos exorbitantes a la población. En términos per cápita, la economía no crece durante esa década.

El último de sus capítulos en este libro amplía su temática. Le corresponde resumir los temas de un gran —en calidad y extensión— libro, incluyendo política interna, relaciones internacionales, educación, religión, teatro, literatura y, por supuesto, los suyos sobre la economía. Demuestra sus dotes de intelectual, no solamente los de economista. Inserta en ese capítulo también a Cuba explícitamente en el marco de una comparación internacional con otros países socialistas.

Este capítulo final da a entrever dos tareas adicionales que Mesa-Lago acometerá en el futuro. Tratará en su influyente libro sobre Cuba en los 70 temas muy diversos, cubriendo la experiencia cubana en política interna, relaciones internacionales, sociedad y economía<sup>6</sup>. Y el valioso esfuerzo de comparación sistemática reaparecerá de otra forma, y con superior profundización, treinta años después, en su excelente comparación de las trayectorias económicas de tres modelos económicos marcadamente distintos, es decir, los implantados en Chile, Cuba, y Costa Rica durante el último tercio del siglo xx<sup>7</sup>.

Mesa-Lago contribuirá también, a partir de 1990, a la evaluación de los cambios de política económica en Cuba mediante varias publicaciones, entre las que sobresalen sus estudios con relación al impacto directo sobre la economía cubana de la desaparición de la Unión Soviética y de los demás regímenes comunistas en Europa, y su evaluación de las políticas de reforma económica parcial que caracterizaron el desempeño del gobierno cubano durante el primer quinquenio de los 90<sup>8</sup>.

Aparte de sus extraordinarios aportes al análisis de temas y momentos específicos de la economía cubana, Mesa-Lago también produce muy útiles síntesis de su investigación y reflexión académica, construidas sobre la base de las investigaciones y publicaciones ya citadas, pero ampliadas, actualizadas y ubicadas en un contexto histórico. Estos imprescindibles textos aparecen en español, aunque el primero de éstos también se publica en inglés<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Mesa-Lago, Carmelo; *Cuba in the 1970s*; University of New Mexico Press, Albuquerque, NM, 1974.

<sup>7</sup> Mesa-Lago, Carmelo; *Market, Socialist, and Mixed Economies: Comparative Policy and Performance: Chile, Cuba, and Costa Rica*; Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2000.

<sup>8</sup> Véanse sus capítulos «The Economic Effects of the Soviet-Eastern European Crisis on Cuba» y «Cuba's Economic Policies and Alternatives to Confront the Crisis», en: Mesa-Lago, Carmelo (comp.); *Cuba After the Cold War*; University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1993. También léase su *Are Economic Reforms Propelling Cuba to the Market?*; University of Miami North-South Center, Miami, 1994.

<sup>9</sup> Mesa-Lago, Carmelo; *The Economy of Socialist Cuba: A Two-Decade Appraisal*; University of New Mexico Press, Albuquerque, NM, 1981; *La economía de Cuba socialista: una evaluación de dos décadas*; Editorial Playor, Madrid, 1983; *Breve historia económica de la Cuba socialista: Políticas, resultados, y perspectivas*; Alianza Editorial, Madrid, 1994, y *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI*; Editorial Colibrí, Madrid, 2003.

### APORTES COMO CREADOR Y PROMOTOR INSTITUCIONAL

Mesa-Lago ha sido no solamente un excelente académico sino también un constructor y promotor de instituciones. Su aporte en estos términos fue decisivo en la fundación de la revista *Cuban Studies/Estudios Cubanos*, la organización y difusión de la «pequeña industria» de estudios sobre Cuba, y el crecimiento del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh. Y fue importante en el desarrollo de LASA, así como en el impulso a la comunicación internacional entre latinoamericanistas.

#### *Cuban Studies* y libros afines

En diciembre de 1970, Mesa-Lago funda lo que se llamó en su inicio el *Cuban Studies Newsletter*, con vocación exclusivamente bibliográfica, en parte porque un aspecto de su origen fue en una reunión internacional que se convocó en abril de 1970 en la Biblioteca del Congreso de EE.UU. para discutir los retos enfrentados en la obtención de información y material bibliográfico pertinente a Cuba. En 1971 se empiezan a publicar reseñas y, en 1972, aparece un artículo bibliográfico sobre la literatura cubana de los 60 escrito por Lourdes Casal. Incluso en sus primicias, ya la revista logró proveer a sus lectores de nuevas herramientas para los estudios sobre Cuba. En parte, quizás, este enfoque bibliográfico pareció deseable en el instante de la fundación porque no provocaría el lanzamiento de dardos políticos. Una vez más Mesa-Lago convertía en recurso el aburrimiento como táctica útil para una iniciativa novedosa.

En julio de 1975, la publicación se transforma en revista semestral, con artículos de fondo, aparte de las reseñas y bibliografía de siempre. Mesa-Lago trabajaría como editor de *Cuban Studies/Estudios Cubanos* hasta 1990. Como editor, tuvo vocación de «todólogo» —todo lo pertinente a los estudios sobre Cuba, sujeto a las normas de una revista académica, recibiría acogida en sus páginas—. En distintos momentos, la revista publicó números especiales para agrupar y profundizar sobre temas concretos. La mera lista de temas publicados señala su muy amplia gama:

- 1] Articulación y diseño administrativo del régimen político.
- 2] Procesos políticos.
- 3] Líder, partido comunista, pueblo, revolución, ideología e instituciones.
- 4] Historia —entendiendo el pasado como realidad pero también como símbolo.
- 5] Crítica literaria.
- 6] Género.
- 7] Relaciones raciales —historia, literatura, música, sociedad.
- 8] Religiosidad e iglesias y comunidades de fe.
- 9] Diáspora —continuidad y cambios.
- 10] Economía —macroeconomía, sectores económicos, incentivos.
- 11] Demografía.
- 12] Educación.
- 13] Relaciones internacionales y política exterior.

Más importante fue que la revista era la única publicación académica sobre Cuba con carácter plural, exenta de un control ideológico o partidista que a priori negara la publicación de autores con criterios ajenos a los del editor. Es más, en la evolución del contenido de la revista una innovación útil fue la inclusión de controversias y debates. Mencionaré sólo algunos de éstos para ejemplificar su diversidad.

Los artículos que suscitan el primer debate se publican en julio de 1979. Max Azicri critica la obra de Edward González, Carmelo Mesa-Lago y Jorge Domínguez, por subestimar el entonces llamado por algunos «proceso de institucionalización» en Cuba. Azicri consideraba que estos tres autores, entre otros defectos, exageraban la importancia de Fidel Castro y de la Unión Soviética en el proceso político cubano<sup>10</sup>.

Al año siguiente, William LeoGrande y Edward González debaten las motivaciones del gobierno de Cuba en sus guerras africanas. Para LeoGrande, las motivaciones ideológicas poseían particular importancia; para González, los intereses de Cuba eran más concretos e incluían un intento de contrarrestar los desequilibrios en la relación entre Cuba y la URSS<sup>11</sup>. Un tercer debate fue sobre los costos y beneficios económicos del comportamiento internacional de Cuba, particularmente en África. Para Sergio Roca, los costos de la participación de Cuba en guerras y otras misiones internacionalistas en África excedían los beneficios, y estos últimos eran principalmente políticos. Para Susan Eckstein, los beneficios materiales primaban. Según ella, Cuba iba en búsqueda de nuevos mercados y suministros en África<sup>12</sup>. Y, por supuesto, hubo debates sobre el peso relativo de la URSS en la toma de decisiones cubanas sobre política exterior. En las páginas de esta revista, nadie propuso que Cuba haya sido simplemente un muñequito de Moscú, pero Jiri Valenta subrayaba más el peso relativo soviético sobre las decisiones cubanas mientras que Cole Blasier lo enfatizaba menos que Valenta<sup>13</sup>.

Los debates más agudos fueron, sin embargo, explícitamente sobre temas económicos. Éstos se desarrollaron en las páginas de distintas publicaciones, entre ellas, aunque no principalmente, *Cuban Studies*<sup>14</sup>. El principal debate

<sup>10</sup> Azicri, Max; «The Institutionalization of the Cuban Revolution: A Review of the Literatura», en: *Cuban Studies*, 9:2, julio, 1979, y respuestas en ese mismo número de Jorge Domínguez y Edward González.

<sup>11</sup> LeoGrande, William; «Cuban-Soviet Relations and Cuban Policy in Africa», y González, Edward; «Comment: Operational Goals of Cuban Policy in Africa», ambos en *Cuban Studies*, 10:1, enero, 1980.

<sup>12</sup> Roca, Sergio; «Economic Aspects of Cuban Involvement in Africa» y Eckstein, Susan; «Comment: The Global Political Economy and Cuba's African Involvement», ambos en *Cuban Studies*, 10:2, julio, 1980.

<sup>13</sup> Blasier, Cole; «Comment: The Consequences of Military Initiatives», en: *Cuban Studies*, 10:1, enero, 1980, y Valenta, Jiri; «Comment: The Soviet-Cuban Alliance in Africa and Future Prospects in the Third World», en: *Cuban Studies*, 10:2, julio, 1980.

<sup>14</sup> El libro que incluye y resume las más diversas críticas sobre cuestiones políticas, económicas y sociales fue compilado por Zimbalist, Andrew: *Cuban Political Economy: Controversias in Cubanology*; Westview Press, Boulder, Colorado, 1988.

enfocaba los diversos estimados de las cuentas nacionales de Cuba y, en particular, los estimados del crecimiento económico real<sup>15</sup>. Otro aspecto de este debate se produjo con relación a la relativa eficiencia del uso de diversos recursos por parte de las granjas estatales y el sector privado de la agricultura. Nancy Forster hizo hincapié en la superior productividad en el uso de la tierra del sector privado, mientras que David Kaimowitz afirmó la superior productividad en el uso de la mano de obra de las granjas<sup>16</sup>.

Una parte del debate económico giró en torno a la interpretación de los efectos de la intervención de Fidel Castro en las decisiones económicas, contraviniendo el plan central. Para Roca, esa micro-intromisión, basada en caprichos personales, generaba caos. Para Zimbalist, ese comportamiento era útil para resolver problemas concretos, confrontar las ineficiencias inherentes en la burocracia administrativa, establecer prioridades y permitir la única contra-teroría posible en esas condiciones<sup>17</sup>.

Finalmente, hubo un debate sobre el proceso de «rectificación,» es decir, los cambios de política económica y social que ocurren en 1985-86. Criticando una publicación de Mesa-Lago, Susan Eckstein argumentaba que el gobierno de Cuba tenía buenas razones económicas para aplicar las nuevas medidas, en particular una crisis fiscal. Un impacto de la creación de un sector privado campesino y de algunos servicios a comienzos de los 80, según ella, fue la corrupción y desviación de recursos del sector público al privado. En vez de una motivación ideológica, afirmaba ella, en realidad se trataba de una mejor disciplina laboral. Mesa-Lago contestó que los desequilibrios económicos previos a la llamada rectificación se exageraban, y que muchos de los síntomas adversos no fueron causa sino consecuencia de la rectificación. El gobierno cubano poseía, además, otras alternativas para hacer frente a la crisis fiscal<sup>18</sup>.

El debate con relación a los temas económicos se complicó porque a comienzos de los 80 las autoridades cubanas lo politizaron, enfilando sus ataques principalmente contra Mesa-Lago. El organizador de la posición oficial

<sup>15</sup> Un ejemplo de aspectos del debate económico que aparecieron en *Cuban Studies* fue el intercambio entre Alan Abouchar («Measuring Cuba's Economic Growth») y Jorge Pérez-López («A Reply to Abouchar»), ambos en *Cuban Studies*, 20, 1990.

<sup>16</sup> Forster, Nancy; «Cuban Agricultural Productivity: A Comparison of State and Private Farm Sectors», en: *Cuban Studies*, 11:2, julio, 1981 y 12:1, enero, 1982; Kaimowitz, David; «Commentary: Productivity or Efficiency in Cuban Agriculture: The Question of Factor Intensity», y Forster, Nancy; «Reply to David Kaimowitz», ambos en *Cuban Studies*, 12:2, julio, 1982.

<sup>17</sup> Roca, Sergio; «State Enterprises in Cuba Under the New System of Planning and Management (SDPE)», en: *Cuban Studies*, 16, 1986; Zimbalist, Andrew; «Analyzing Cuban Planning: A Response to Roca», y Roca, Sergio; «Planners in Wonderland: A Reply to Zimbalist», ambos en *Cuban Studies*, 17, 1988; Zimbalist, Andrew; «Cuban Planning: A Rejoinder to Roca», y Roca, Sergio; «Cuban Planning: Rebuttal to Zimbalist», ambos en *Cuban Studies*, 18, 1988.

<sup>18</sup> Eckstein, Susan; «The Rectification of Errors or the Errors of the Rectification Process in Cuba», y Mesa-Lago, Carmelo; «On Rectifying the Errors of a Courteous Dissenter», ambos en *Cuban Studies*, 20, 1990; Eckstein, Susan; «More on the Cuban Rectification Process: Whose Errors?», y Mesa-Lago, Carmelo; «Rectification Round Two: An Answer to Eckstein's Rebuttal», ambos en *Cuban Studies*, 21, 1991.

cubana fue el entonces vicedirector del Centro de Investigaciones sobre la Economía Mundial, José Luis Rodríguez, quien años después sería el principal impulsor de las reformas económicas de principios de los 90. Sin embargo, una iniciativa de Mesa-Lago —la publicación en *Cuban Studies* de uno de los artículos de Rodríguez criticando la llamada cubanología— contribuyó a que esta tormenta académica también llegara a su fin<sup>19</sup>.

Sin intentar resolver en este breve ensayo los muy variados aspectos de estos acalorados debates con relación a la economía cubana, se pueden, sin embargo, constatar tres simples reflexiones. Un primer debate se resolvió. En los 70, Mesa-Lago fue muy criticado por referirse a la «sovietización» de distintos aspectos de la experiencia cubana. Ya en los 90 el Partido Comunista de Cuba oficialmente reconocía que en esa década se copió el modelo soviético excesiva y mecánicamente. La apreciación de Mesa-Lago resultó haber sido pertinente. Quizás nunca tendremos información confiable del subsidio soviético a Cuba —un segundo debate—, pero la descomunal caída de la economía cubana a comienzos de los 90 sugiere que tuvieron más razón quienes, como Mesa-Lago, consideraban que el monto del subsidio era muy alto. Finalmente, la economía cubana dejó de crecer en 1985, a pesar de una década y media anterior de un buen ritmo de crecimiento económico. La recuperación del descalabro de comienzos de los 90 ha sido gradual, insuficiente y llena de nuevos problemas. Probablemente las agudas y bien fundamentadas críticas de Mesa-Lago sobre la rectificación y, de manera más general, el crecimiento económico de Cuba, también fueron acertadas.

*Cuban Studies* fue, durante sus veinte años bajo la dirección de Mesa-Lago, un vehículo esencial para la publicación de artículos académicos, reseñas y bibliografía, y para debatir civilizadamente temas de importancia para Cuba y su estudio. La gama de temas fue amplia, y diversa la pluralidad de criterios. Las puertas de la revista estuvieron abiertas. Mesa-Lago fue generoso en el tiempo que le dedicaba al mejoramiento editorial de cada artículo que publicaba. La revista presentó un abanico de opciones de análisis académico frente al dogmatismo de unos y la falta de curiosidad intelectual de otros.

Mesa-Lago no se limitó a promover los estudios sobre Cuba en las páginas de esta revista. Su labor editorial como compilador de libros fue notablemente productiva y abierta también a diversas corrientes. Ya se citaron *Revolutionary Change in Cuba* y *Cuba After the Cold War*. Habría que añadir también compilaciones de capítulos de diversos autores sobre temas distantes del resto de la obra de Mesa-Lago, tales como el papel de Cuba en el ámbito mundial, y en particular sus actividades en África<sup>20</sup>. Además, el interés de Mesa-Lago sobre

<sup>19</sup> Véase Rodríguez, José Luis; «The So-Called Cubanology and Cuban Economic Development», y Mesa-Lago, Carmelo; «On the Objectives and Objectivity of Cubanology: A Response to a Critic from Cuba», ambos en *Cuban Studies*, 16, 1986.

<sup>20</sup> Blasier, Cole y Mesa-Lago, Carmelo (comps.); *Cuba in the World*; University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1979; Mesa-Lago, Carmelo y Belkin, June (comps.); *Cuba in Africa*; Center for Latin American Studies, University Center for International Studies, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1982.

la comparación del diseño y los resultados de diversos regímenes socialistas, culminó en la obra colectiva, encabezada por Carl Beck y por él, sobre múltiples aspectos políticos y económicos de los países socialistas<sup>21</sup>.

### Center for Latin American Studies-Pittsburgh y LASA

Tanto *Cuban Studies* como los libros producidos por grupos de autores nos llevan a otro hito en la trayectoria de Mesa-Lago como promotor de instituciones —su largo desempeño como director del Centro de Estudios sobre América Latina de la Universidad de Pittsburgh—. El Centro fue, por supuesto, sede, convocador, provocador y movilizador de recursos para las conferencias que desembocaron en compilaciones de capítulos o números especiales de *Cuban Studies*. Pero bajo la dirección de Mesa-Lago, el Centro tuvo una rica y activa vida propia como soporte de los estudios sobre América Latina, mucho más allá de los estudios sobre Cuba. Trabajando con equipos conformados por sus estudiantes, por ejemplo, Mesa-Lago se convierte en un gran experto sobre los sistemas de seguridad social de toda América Latina.

Algunos de los rasgos importantes del Centro coinciden con elementos ya citados de otros aspectos de la actividad de Mesa-Lago. Entre otros, se encuentran:

- 1] Hincapié en los estudios multi e interdisciplinarios.
- 2] Apertura a diversos temas, métodos de trabajo y marcos teóricos.
- 3] Bienvenida profesional y cariño humano para los muchos estudiantes latinoamericanos que buscaron cobijo y apoyo en ese Centro.
- 4] Dinamismo y crecimiento, año tras año.
- 5] Desarrollo de la excelente colección latinoamericana en la biblioteca, incluyendo el crecimiento de la colección sobre Cuba.
- 6] Auge y control del presupuesto, con empeño y tesón.

El Centro en Pittsburgh obtiene el reconocimiento y financiamiento del gobierno federal de EE.UU. como recurso nacional («Title VI Center»), y de varias fundaciones privadas, entre otras el Carnegie Corporation of New York, el Howard Heinz Endowment y la Fundación Tinker. Recuerdo una conversación con Martha Muse, presidente de la Fundación Tinker por muchos años, quien expresaba asombro sobre la eficaz tacañería de Carmelo, exprimiéndole el jugo hasta al último centavo de los donativos de esa Fundación.

Mesa-Lago fue también el primer presidente de LASA de origen latinoamericano. Toma posesión como vicepresidente de LASA en 1979 y como su presidente en 1980. En abril de 1979 funge, además, como encargado de la organización local de LASA para la celebración de su octavo congreso internacional, que ocurre en Pittsburgh. Entre los múltiples aportes de Carmelo y de su esposa Elena fue la insistencia en que LASA organizara un «Gran Baile», tradición que persiste desde entonces, en la cual la pareja Mesa-Lago demostró su origen caribeño. Fueron ellos quienes contrataron, de New York, a Machito y

<sup>21</sup> Mesa-Lago, Carmelo y Beck, Carl; *Comparative Socialist Systems: Essays on Politics and Economics*; University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1975.



su orquesta<sup>22</sup>. Fue éste, además, el segundo congreso de LASA con la participación de investigadores que vinieron al evento expresamente de Cuba, entre otros Manuel Moreno Friginals y Miguel Barnet.

Ser presidente de LASA nunca ha sido fácil. En el momento que le corresponde serlo a Mesa-Lago, la organización era marcadamente desordenada y caótica, con nociones arcaicas de qué implica tener un presupuesto y, al mismo tiempo, obsesionada por batallas ideológicas que dificultaban su funcionamiento interno y la representación de los intereses de sus miembros en Washington. Mesa-Lago se comportó, como era su costumbre, con gran apertura intelectual y personal, trabajando minuciosamente para fortalecer a esta endeble organización.

Le correspondió a Mesa-Lago durante su vicepresidencia y presidencia lidiar con decisiones particularmente importantes en la historia de la organización. El consejo ejecutivo de LASA aprobó el establecimiento de una oficina en Washington para representar mejor los intereses de la membresía. Aceptó la oferta de University of New Mexico-Albuquerque de convertirse en la nueva sede del *Latin American Research Review*, reemplazando a University of North Carolina-Chapel Hill, decisión trascendental ya que sería la sede de la principal revista de estudios latinoamericanos por dos décadas. Igualmente, decidió que la sede del secretariado de LASA se trasladara de University of Illinois-Urbana a University of Texas-Austin. Durante su presidencia, además, Mesa-Lago defendió los intereses colectivos de nuestra profesión, en particular con relación a la política del gobierno federal al otorgar fondos bajo el capítulo seis de la ley de educación superior<sup>23</sup>. Crece la membresía durante sus años como ejecutivo de LASA.

Mesa-Lago tuvo la idea de que los estudios sobre América Latina mejorarían si se lograba un mejor intercambio internacional entre investigadores en distintas partes del mundo. Como ejecutivo de LASA, Mesa-Lago se autoimpuso la obligación de facilitar esos intercambios de una manera práctica, informando sobre lo que se hacía para estudiar a América Latina en distintos países del mundo. Con fondos de la Fundación Tinker y el apoyo del equipo del Centro de Estudios Latinoamericanos en Pittsburgh, Mesa-Lago investiga los principales programas de estudios sobre América Latina y publica un primer reporte sobre tales estudios en Europa. Ese libro de 190 páginas presenta información sobre 13 países europeos, tres de ellos bajo regímenes comunistas. País por país, informa sobre las principales universidades, centros e institutos: Cuáles son sus programas, cómo se financian, quiénes son sus profesores, qué publican, cuál es el estado de las bibliotecas, cómo involucran a estudiantes en cursos y programas, y qué oportunidades hay de intercambios internacionales. El libro presenta un ensayo de Mesa-Lago comparando y analizando, mediante

<sup>22</sup> Latin American Studies Association; Eighth National Meeting, *Program*; Pittsburgh, 5-7 abril, 1979.

<sup>23</sup> Véanse los siguientes números de Latin American Studies Association, *Newsletter*, 10:3, septiembre, 1979, 18-19; 11:1, marzo, 1980; 10-13; 11:3, septiembre, 1980, 9, y 11:4, diciembre, 1980, 11.

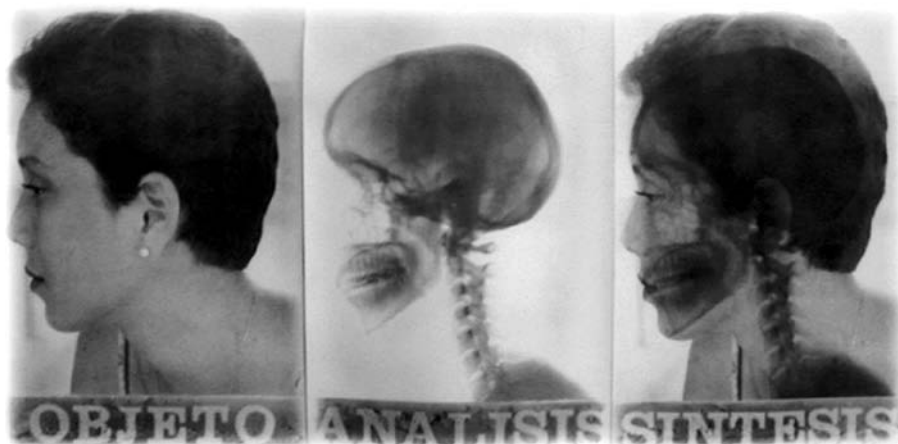
estadísticas, observación, y entrevistas, la capacidad, actividad y calidad de estos centros europeos<sup>24</sup>. Cuatro años después, publica un libro de propósito, organización y tema similar, que investiga la presencia de la latinoamericanística en China, India y Japón<sup>25</sup>.

### CONCLUSIÓN

La obra de Carmelo Mesa-Lago ha sido excepcional. Es un economista que además posee amplia curiosidad intelectual, un académico polifacético, productivo y exitoso, que ha sabido sana y eficazmente construir y desarrollar instituciones que promueven los intereses que muchos compartimos con él. Promovió el crecimiento de los estudios profesionales sobre Cuba, ayudando a jóvenes investigadores en los momentos iniciales de sus carreras —el caso mío— y se caracterizó por la apertura a ideas, argumentos y datos con espíritu pluralista. Facilitó y apoyó la participación y el reconocimiento de la buena labor realizada por investigadores cubanos, estén donde estén, física, ideológica o políticamente. Meticuloso en el manejo del detalle académico, obró con métodos rigurosos, pero sobre todo con gran y amplia visión, talento y generosidad personal.

<sup>24</sup> Mesa-Lago, Carmelo; *Latin American Studies in Europe*, Latin American Monograph & Document Series; Center for Latin American Studies, University Center for International Studies, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1979.

<sup>25</sup> Mesa-Lago, Carmelo with Kregar, Shirley; *Latin American Studies in Asia*; Latin American Monograph & Document Series, Center for Latin American Studies, University Center for International Studies, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1983.



Conocimiento: Objeto-Análisis-Síntesis,  
Óleo sobre fotomontaje, 1982.

*Carmelo Mesa-Lago*  
**ENTREVISTO**  
*por Rafael Rojas*

---

## Volver a una Cuba en transición

**Rafael Rojas (R.R.):** *Carmelo, me gustaría que comenzáramos esta conversación para los lectores de Encuentro con una evocación de tus días habaneros. Tengo entendido que estudiaste Derecho en la Universidad de La Habana en los años de la brusca transición de Prío a Batista. ¿Qué recuerdas de aquella época?*

**Carmelo Mesa-Lago (C.M.-L.):** Mi familia siempre vivió en La Víbora y me intrigaba el nombre porque en Cuba no hay ese reptil. En 1979 le pregunté a Eusebio Leal de dónde salía. Él me contó que esos terrenos originalmente pertenecían a una vieja arpía a quien todo el mundo le decía *La Víbora* y, por extensión, se le quedó el apodo al barrio. Entré en la Universidad de La Habana en 1951, y en marzo del año siguiente fue el golpe de Estado de Batista, de manera que los cinco años de la carrera de Derecho estuvieron interrumpidos por frecuentes cierres de la Universidad, y la incógnita permanente de si concluiríamos o no nuestros estudios. Siendo uno de los redactores de la memoria de nuestro curso, escogí como su símbolo «Si llega la Nave de Asia», una figura del Derecho Romano que implica un compromiso aleatorio. Previendo que iban a cerrar la Universidad, escribí mi tesis durante el quinto año de la carrera y la presenté de inmediato al terminar el último examen de asignatura. Sólo nos graduamos seis en 1956 porque la Universidad se clausuró en octubre y no volvió a abrirse hasta después del triunfo de la Revolución.

**R.R.** *Ya desde entonces comienzas a interesarte por los temas de seguridad social en América Latina y Cuba. ¿Por qué no nos hablas un poco de tus estudios de posgrado en España y de tu interesante experiencia en el primer gobierno revolucionario, con el ministro de Trabajo Manuel Fernández?*

**C.M.-L.** Aunque puedes tener la visión de que soy muy organizado y planificado, creo con firmeza que el curso de mi carrera no ha sido el resultado de un plan deliberado, sino trazado por el azar, el destino, la suerte o la divina providencia. Yo no tenía un tema concreto que me interesara en Derecho,

aunque sí una inclinación por lo social. Por ello estudié duro para el premio especial de Derecho Laboral y lo gané. Sin embargo, sorpréndete, mi tesis fue sobre un tema abstruso y aburrido de Derecho Hipotecario, pero se publicó y ganó el premio del Colegio de Abogados de La Habana al mejor libro de Derecho en 1958, y me lo entregó Fidel Castro en un acto celebrado en dicho colegio en 1959. Sólo se vendió una docena de ejemplares de ese libro impenetrable, comprados por familiares y amigos generosos, una clara señal de que tenía que cambiar de tópico. Tenía mucho interés en estudiar un doctorado en Derecho en España y gané una beca en 1957 para hacerlo en la Universidad Complutense, pero seguía buscando un tema de especialización. A los pocos días de mi llegada a Madrid, me encontré en un tranvía de la Ciudad Universitaria con una compañera de curso que me habló de un programa que ofrecía la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (oiss). Me interesó el tema, me matriculé y terminé escribiendo mi segunda tesis sobre «Planificación de la Seguridad Social en Cuba», la cual ganó el premio del Colegio Iberoamericano a la mejor tesis escrita por un hispanoamericano en 1958. Yo proponía en ella la unificación de 54 «cajas de retiro» (como se le llamaba a los seguros sociales de jubilaciones y pensiones) que había en Cuba y tuve que mantenerme recio frente al Secretario General de la oiss y uno de mis directores de tesis, el cual sostenía que esa propuesta no era factible. Regresé a Cuba en octubre de 1958 y el 8 de enero de 1959 me sorprendió una llamada del ministro de Trabajo Manuel Fernández. En su despacho él me dijo que sabía de mi tesis en Madrid sobre la unificación del seguro social y me propuso que me hiciera cargo de ese proyecto. ¿Te imaginas el sueño de un recién graduado de llevar a la práctica lo propuesto en teoría en su tesis? Más aún, tenía la oportunidad de demostrarle a mi maestro, una autoridad mundial en la materia, que mi propuesta sí era factible (la oiss eventualmente publicó mi tesis). Acepté, coordiné la ayuda técnica con la Organización Internacional del Trabajo, dirigí la redacción de la ley que creó el Banco de Seguros Sociales de Cuba (estipulado en la Constitución del 40 pero no materializado hasta entonces), y trabajé seis meses sin sueldo en ese proyecto. Para complicar las cosas, como ganador del Premio Dolz de la Facultad de Derecho, yo tenía un puesto de abogado de oficio en la Audiencia de Matanzas y me asignaron la defensa de criminales de guerra batistianos a los que los abogados pagados no querían defender. Así que viajaba temprano en la mañana para los juicios, los cuales eran muy difíciles pues la masa se aglomeraba y nos gritaba improperios por defender a los acusados. Aun así saqué libres a varios de ellos que eran inocentes, pero me fusilaron a más. Cuando regresaba a La Habana, me iba al Ministerio, pero a Fernández le gustaba trabajar por la madrugada y con frecuencia tenía que esperar horas para entrevistarme con él. En fin, a mediados de 1959 se estableció el Banco, pero sólo duré unos meses en el cargo de Secretario General, pues ocurrieron varios percances. Carecía totalmente de experiencia política y se me ocurrió hacer un estudio para reducir a la

mitad los 3.000 empleados que había en las cajas de retiro, basado en la unificación de las mismas, y usar el ahorro para aumentar las míseras pensiones. Reaccionando a este proyecto, los empleados se lanzaron a una manifestación callejera pidiendo mi cabeza. Luego Fidel se apareció dos veces en el Banco, solicitando primero 40 millones de pesos (del fondo de pensiones de los trabajadores) para la reforma agraria y después otros 60 millones. Así que mi breve experiencia como burócrata de la seguridad social terminó con la renuncia: mi puesto (con sueldo) duró lo que un merengue en la puerta de un colegio.

**R.R.** *Ya en el exilio, tus primeras aproximaciones a los estudios cubanos están relacionadas con el proyecto del Grupo Cubano de Investigaciones Económicas, en la Universidad de Miami, encabezado por el ministro de Hacienda de Prío, José Álvarez Díaz.*

**C.M-L.** Cuando decidí irme de Cuba, lo hice a España, pues no tenía conexiones en Estados Unidos, pero pronto me percaté de que había un «excedente» de abogados en Madrid y que era mejor probar fortuna en los EE. UU. A través de un abogado norteamericano que había conocido en un congreso de derecho internacional en La Habana, conseguí un puesto de instructor de español en la Universidad de Oklahoma (lo único que podía enseñar, pues mi inglés era el aprendido con los libros de Jorrín). Pero aquí de nuevo intervino la suerte o lo que sea. Al llegar a Nueva York en «el ataúd volante» (un avión fletado para transportar refugiados por el International Rescue Committee) llamé a mi hermana, que ya estaba en Miami, y ella me informó de que el Grupo Cubano de Investigaciones Económicas (GCIE) de la Universidad de Miami estaba buscando un experto en derecho del trabajo y seguridad social. Cancelé mi vuelo a Oklahoma y me fui a trabajar con el GCIE desde 1962 hasta 1965. Si no hubiese sido por el azar, me hubiera dedicado a la literatura o a la filosofía y estaríamos en competencia. Indagué en la Universidad de Miami si era posible hacer una licenciatura en Derecho, pero de los casi siete años que tenía en esa carrera sólo me aceptaban uno de tres que requería la licenciatura. Como ya estaba saturado del derecho y el GCIE estaba localizado en el departamento de economía, decidí hacer una maestría en esa disciplina. Escribí mi tercera tesis sobre el «Trabajo y la distribución en Cuba socialista» y tuve la suerte de que fuese aceptada casi enseguida para publicación.

**R.R.** *Cuéntame de tus estudios doctorales en la Universidad de Cornell y de la Universidad de Pittsburgh, donde has escrito lo fundamental de tu obra y desde donde has impulsado tantos proyectos memorables.*

**C.M-L.** Mi director de tesis en la Universidad de Miami me recomendó para el doctorado en la Universidad de Cornell, que tiene uno de los mejores programas sobre relaciones industriales y seguridad social en los EE. UU. Sobreviví los terribles inviernos en Ithaca y el intento fútil de aprender ruso para hacer investigación (una combinación que me hacía sentir en Siberia), gracias al matrimonio con Elena, la cual se reirá al leer esto pues siempre está con la cantaleta que yo me casé por hambre y ella es una cocinera *gourmet*. Mi

cuarta tesis fue «Problemas de empleo en economías socialistas», comparando a Cuba con la URSS, China y Yugoslavia. Al terminar, necesitaba empleo, y la Administración de Seguridad Social de EE. UU. me ofreció un puesto, pero me interesaba más el mundo académico. Cuando estaba en la oficina de la mecanógrafa encargada de mi tesis, me encontré con un compañero de cursos en Cornell cuya tesis también estaba siendo mecanografiada allí, y éste me informó de que la Universidad de Pittsburgh buscaba un director auxiliar para su programa de estudios latinoamericanos, combinado con una posición de profesor asistente en economía (lo que llamábamos en Cuba una «ley retrato»). Hice la solicitud, obtuve el puesto y me vine a Pittsburgh donde he residido por casi cuatro décadas. Si no hubiese sido por ese encuentro casual en la oficina de la mecanógrafa, hubiese regresado a la carrera de burócrata de la seguridad social, aunque quizás con más suerte que en Cuba.

En la Universidad de Pittsburgh fui ascendiendo hasta que me nombraron director del Centro de Estudios Latinoamericanos y después me crearon un puesto (*chair*) de catedrático distinguido en economía y estudios latinoamericanos. En 1971, por encargo de la Biblioteca del Congreso, fundé *Cuban Studies/Estudios Cubanos*, que primero fue un boletín, luego una revista, y por último, un anuario. También desarrollé lo que quizás fue en su cenit el mejor programa de estudios sobre Cuba en Estados Unidos. Como parte de ello organicé media docena de seminarios internacionales sobre Cuba (uno incluyó académicos de la Isla), todos los cuales se convirtieron en libros, y auspicié el primer festival de cine cubano, así como la traducción y presentación de obras de teatro cubano. La colección de Cuba revolucionaria en la universidad se convirtió en una de las mejores del mundo. En 1979 fui elegido presidente de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) y conseguí que se celebrara su congreso de 1980 en la Universidad de Pittsburgh; como resultado de mis esfuerzos, a dicha reunión por primera vez asistieron académicos cubanos.

- R.R.** *Carmelo, muchos colegas y discípulos tuyos destacan que uno de tus principales aportes a los estudios cubanos, desde principios de los 70, con Revolutionary Change in Cuba, fue la atención que siempre le concediste al trabajo con las estadísticas oficiales, al procesamiento de la información primaria de la Isla.*
- C.M.-L.** *Revolutionary Change in Cuba (Cambio Revolucionario en Cuba), producto de uno de los seminarios internacionales en Pittsburgh, fue una de esas compilaciones de múltiples estudios en las que el editor —si hace un buen trabajo— llega a la conclusión de que hubiese sido más fácil escribir todo el libro. Resultó ser un pionero por su carácter multidisciplinario (incluía temas de economía, política, sociología y humanidades) y por su intento de analizar un tema tan controvertido con un enfoque académico objetivo. La parte de economía (en la que yo tenía dos contribuciones) reunía abundantes estadísticas y utilizaba fundamentalmente información procedente de Cuba. Pero antes de ese libro publiqué mi larga (¿aburrida?) monografía sobre la disponibilidad y confiabilidad de las estadísticas cubanas, que para mi sorpresa fue aceptada en *Latin American Research Review*, en un mes, sin*

cambios, y publicada (debido a su extensión) en dos números consecutivos de la revista. No ahondo en esto porque este tema es tratado en detalle en otra parte de este número por Jorge Pérez-López y Jorge Domínguez.

**R.R.** *¿Qué podrías decirnos sobre la tensión permanente entre análisis e ideología que experimentamos los académicos e intelectuales del exilio?*

**C.M-L.** Ciertamente he sufrido toda mi vida esa tensión. Por una parte, como seres humanos tenemos prejuicios que son difíciles de erradicar o, al menos, controlar, los cuales vienen de nuestra formación, principios, etc. Por otra parte, está el deseo de enfocar los temas controversiales de la manera más objetiva posible. Yo siempre digo que es imposible ser 100 por 100 objetivo en las ciencias sociales, pero he tratado de ser lo más imparcial posible, aunque no siempre con éxito. Esta actitud me acarreó la crítica de ambos extremos del espectro ideológico cubano: de la derecha del exilio, a la que le molestaba que yo reconociera los avances sociales de la Revolución y, en la otra orilla, de la dirigencia cubana irritada por mis críticas a sus descabelladas políticas económicas.

**R.R.** *Alejandro de la Fuente ha recordado que algunos de los miembros de nuestra generación escuchamos hablar de tu trabajo, por primera vez, en conversaciones con Manuel Moreno Fraginals. En mi caso, recuerdo que Moreno se refería a menudo al dilema entre idealismo carismático y pragmatismo institucional que debió de enfrentar la política económica de la Isla en los años 60 y 70, y que tú desarrollaste en tu libro *Dialéctica de la Revolución Cubana* (1979). ¿Qué ha pasado en las dos últimas décadas? ¿Crees que aquella disyuntiva ha persistido?*

**C.M-L.** Como todo maestro y escritor, una de mis satisfacciones mayores es conocer que tenemos influencia en la nueva generación que eventualmente nos sustituirá y profundizará el conocimiento. Pero me es especialmente grato saber que mi obra ha tenido impacto en los intelectuales cubanos, en particular en los jóvenes. Mencionas a Manuel Moreno Fraginals y quiero decir algo sobre él; por supuesto que yo había leído (bebido como guarapo) su insuperable *El ingenio*, así que decidí invitarlo a que diese una conferencia en Pittsburgh sobre la situación de la industria azucarera cubana. Fue una revelación por su conocimiento deslumbrante, candidez inusual, atrevimiento peligroso y lucidez. Este primer encuentro cimentó nuestra amistad y le dediqué a él —así como a Leví Marrero y Carlos Díaz Alejandro, los tres grandes historiadores económicos cubanos contemporáneos— mi libro *Buscando un modelo económico para América Latina ¿Mercado, socialista o mixto?*, una modesta —en relación con la obra de los tres maestros— indagación de historia económica comparativa de Cuba, Costa Rica y Chile.

Déjame ahora responder a tu pregunta central sobre el conflicto entre el idealismo carismático y el pragmatismo institucionalista en las dos últimas décadas. En los años 70, después del fracaso de la zafra de los 10 millones y el subsiguiente descalabro económico, parecía que la institucionalización adquiriría fuerza, pero el poder omnímodo de Fidel eventualmente prevaleció y se reafirmó a mediados de los 80 con el despido y juicio a Humberto Pérez, quien había estado a cargo de la planificación por más de una década

y contribuido al crecimiento económico más alto durante toda la Revolución. Es ilustrativo que Fidel escogiera a Raúl Castro, que había enviado a Humberto a entrenarse en la URSS, para presidir el juicio y que, después de su condena, Humberto desapareciera de la historia. En los 90 de nuevo pareció que Fidel, acosado por la crisis más tremenda bajo la Revolución, cedía parte del poder económico a las empresas, al sector no estatal, a la inversión extranjera y al mercado, todo lo cual promovió la recuperación económica a partir de 1994. Pero en 1996 se paralizó la reforma y en los dos últimos años ha tenido lugar un retroceso hacia la centralización estatal y el control económico por la cúpula del poder. Ojalá que Carlos Lage y José Luis Rodríguez no sigan el mismo camino que Humberto Pérez. La historia socialista de Cuba demuestra que Fidel ha cedido una pequeña parte de su poder cuando el régimen se ha visto amenazado pero, una vez superado el peligro, ha recogido velas y reforzado su control. La lógica política ha prevalecido por casi medio siglo sobre la lógica económica y el bienestar del pueblo.

**R.R.** *Carmelo, tú llevas más de tres décadas de relación polémica con académicos y funcionarios de la Isla, con los cuales tienes diferencias ideológicas y políticas. ¿En qué estado se encuentra, actualmente, ese intercambio? ¿Qué reflexión derivas de esa larga y difícil comunicación?*

**C.M-L.** Mis lazos con muchos académicos cubanos son excelentes y admiro la obra de varios de ellos, pero mis relaciones con los dirigentes y funcionarios siempre han sido muy tensas y actualmente nulas. En 1978 regresé a Cuba para el diálogo, y la relación con la burocracia fue difícil pero soportable. Volví en 1979, y con varios colegas me fui a la Biblioteca Nacional para indagar si los libros que habíamos entregado en la visita anterior estaban catalogados, pero no lo estaban. En una reunión pública y nutrida con Alfredo Guevara le pregunté por qué no estaban catalogados nuestros libros; él me contestó que sí lo estaban pero en una colección especial abierta sólo para lectores cualificados; yo le espeté que eso me recordaba el Índice de los Libros Prohibidos de la Iglesia Católica, que sólo podían leer los que tenían una fe probada; un Guevara *touché* me respondió que algún día mis trabajos se darían a conocer, pero con «la crítica necesaria». Regresé en 1980 para asistir a un seminario del Instituto de Estudios Cubanos en La Habana, en el que el enfrentamiento llegó al máximo. Recuerdo que llegué de noche y pedí que me entregaran las estadísticas que nos habían prometido, no dormí preparando mi presentación, que demostraba que el plan quinquenal de 1976-1980 había fracasado. Muy temprano en la mañana me fui al salón de la conferencia y llené la pizarra con mis cifras demoledoras. Cuando llegó el equipo cubano se quedó boquiabierto. Alfredo Guevara se encargó de la contraofensiva, que consistió en tratar de dividirnos (nosotros éramos 15 y todos pensábamos distinto, mientras que ellos constituían un bloque monolítico). Una de sus tácticas fue acusarnos de que nuestro trabajo crítico ayudaba a «la CIA y otros enemigos de la Revolución» y yo argumenté que, por el contrario, podía ayudar al gobierno cubano si tomaba en serio nuestras críticas para corregir sus errores económicos.



Como había predicho Guevara, mis trabajos fueron dados a conocer con la crítica necesaria; ello ocurrió en 1983-85 como parte de una pelea cubana contra los demonios: la llamada «Cubanología». José Luis Rodríguez escribió varios trabajos en los que, además de criticar mi obra, me acusaba de ser el dirigente de una campaña supuestamente académica, manejada desde Pittsburgh, para desacreditar a la Revolución. Dos cosas positivas resultaron de este enfrentamiento: una carta de Moreno en la que me decía que él no criticaba, sino que admiraba mi trabajo, y la publicación, en revistas económicas en Cuba, de dos de mis respuestas a la crítica, seguidas de apostillas de José Luis Rodríguez.

En mis tres primeras visitas, había trabajado para desarrollar el primer intercambio académico entre una universidad cubana (la de La Habana) y una norteamericana (la de Pittsburgh). En 1985, Wesley Posvar, el rector de nuestra Universidad, iba a viajar conmigo a Cuba para firmar el convenio preliminar, pero me negaron la visa; a pesar de esto, yo apoyé que Posvar fuera de todas formas, él firmó el convenio preliminar y yo lo revisé después en Pittsburgh. Cuando el rector de la Universidad de La Habana, Fernando Rojas, tu padre, pidió la visa a los Estados Unidos para firmar el convenio final en Pittsburgh, se la negaron. Lo que indica que la intransigencia de ambas partes puede más que la razón.

Viajé otra vez a La Habana en 1990 para participar en un seminario sobre la economía de Cuba, en el que participó, entre otros, José Luis Rodríguez, y fue una actividad muy fructífera creo que para ambas partes. También me invitaron a dar algunas conferencias a las que asistió mucha gente y conocí a varios economistas jóvenes cuyos trabajos había leído. Cuba estaba entonces encarando el derrumbe del campo soviético y aparentemente se abría a varias alternativas. En esa reunión limamos asperezas y José Luis Rodríguez me contó que, para poder referirse públicamente a mis trabajos, él había tenido que hacer una crítica muy fuerte de los mismos. Luego José Luis Rodríguez fue nombrado ministro de Economía y Planificación y mantuvimos por un tiempo un intercambio de publicaciones y mensajes, que eventualmente se interrumpió.

En 2002 me invitó la viceministra de Trabajo y Seguridad Social para participar en un seminario internacional de seguridad social en La Habana. Yo envié mi ponencia, mi nombre apareció en el programa e incluso había concertada una entrevista con dos funcionarios del Ministerio de Finanzas para discutir un trabajo mío sobre la reforma de pensiones en Cuba (la vuelta a la semilla). Solicité la visa por dos vías distintas y nunca la recibí. Allá en La Habana, varios colegas se quedaron esperando. Pienso que la negación de la visa se debió a la publicación ese año de mi libro *Buscando un modelo económico en América Latina*, en el que Cuba sale mal parada en las comparaciones socioeconómicas con Costa Rica y Chile.

Respondiendo a tu pregunta después de este largo exordio, la reflexión tristemente cínica que derivó de casi tres décadas de relaciones con funcionarios cubanos es que ellos probablemente abrigaron la esperanza inicial de

que me «ablandarían» a cambio de permitirme viajar a la Isla, o sea, que pretendían que mi crítica se suavizase y, quién sabe, tal vez se trocase en loa. Pero como yo no mordí el anzuelo y mantuve mi posición de análisis terca-mente objetivo, ellos llegaron a la conclusión de que yo era «incorregible» y que estaban perdiendo el tiempo.

**R.R.** *En el homenaje que se te rindió en el Instituto de Estudios Cubanos, el pasado verano en Miami, confesaste que todavía sueñas con regresar a la Universidad de La Habana. ¿Quieres hablar un poco de ese sueño, o te lo reservas para tus tardes en Pittsburgh?*

**C.M-L.** Ya que mencionas el homenaje, quiero resaltar que éste no fue sólo para mí, sino también para mi esposa Elena, que por treinta y ocho años ha escuchado con paciencia mis preocupaciones, ocupándose de las cosas fundamentales mientras yo cosechaba laureles. Si he tenido éxito en mi carrera, se debe a su amor, apoyo y alegría constantes.

Siempre sueño con Cuba en Pittsburgh, antes aún más en el invierno, pero ahora los paso en Miami, donde también añoro a la Isla. Te ratifico lo que dije en el homenaje: mi mayor ilusión es regresar a la Universidad de La Habana y dar una conferencia en el Aula Magna Félix Varela, donde pronuncié unas palabras en representación de mi curso en 1956. Espero vivir para volver a una Cuba en la transición hacia la prosperidad y la democracia, con justicia social y esperanza de un futuro mejor.



Conocimiento II,  
Óleo sobre fotomontaje, 1982.

# El rompecabezas de las estadísticas cubanas

¿CÓMO ES POSIBLE QUE AL MISMO TIEMPO QUE LA economía cubana sigue en un interminable período especial y el producto nacional bruto per cápita en 2004 todavía se sitúa por debajo del correspondiente a 1989, la tasa de desempleo sea del 3 por 100 la más baja del continente? ¿Cómo se explica que a pesar de la crisis financiera que azota al país, la reducción sensible de importaciones vitales y la caída en la inversión extranjera, Cuba reporte que su economía creció en 2,6 por 100 en 2003, casi el doble del promedio de la tasa de 1,5 por 100 en que crecieron el resto de las economías latinoamericanas en ese año?

Estos son dos ejemplos de un sinnúmero de incógnitas y contradicciones de las estadísticas socioeconómicas cubanas, las cuales constituyen un verdadero rompecabezas, no sólo para el público en general sino aun para los especialistas sobre Cuba. Sólo un investigador como Carmelo Mesa-Lago, quien ha dedicado prácticamente su carrera profesional al estudio y evaluación de las estadísticas cubanas, ha podido resolver muchos de los rompecabezas. Los que hemos tenido la suerte de beneficiarnos de su estudio minucioso y dedicación sin par, tenemos una gran deuda de gratitud con él.

## EL PRIMER ESTUDIO COMPLETO SOBRE LAS ESTADÍSTICAS CUBANAS

Sin duda, el trabajo de recopilación y evaluación más completo y detallado de las estadísticas socioeconómicas cubanas bajo la Revolución fue publicado por Carmelo en 1969 en la prominente revista académica *Latin American Research Review*, órgano de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) de los latinoamericanistas norteamericanos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Carmelo Mesa-Lago, «Availability and Reliability of Statistics in Socialist Cuba» [Disponibilidad y confiabilidad de las estadísticas en Cuba socialista], en: *Latin American Research Review*, parte I, volumen 4, nº 1, invierno, 1969, y parte II, volumen 4, nº 2, verano, 1969.

Jorge Pérez-López

Una señal de la importancia que los editores de dicha revista reconocieron en este trabajo fue que decidieron publicarlo enseguida, sin enmiendas y en su totalidad, en dos partes, en números consecutivos de la revista. El trabajo alcanzó un total de 72 páginas, una extensión insólita en revistas académicas norteamericanas.

Comenzaba yo mis estudios posgraduados de economía cubana, cuando apareció este trabajo de Carmelo. Para mí fue fundamental en mi decisión para dedicarme a estudiar la economía cubana, a pesar de los problemas y desafíos que ello presentaba y que sigue presentando más de treinta años después.

En ese trabajo, Carmelo presentó y evaluó sistemáticamente las estadísticas de la primera década de la Revolución cubana con respecto a nueve áreas: [1] demografía; [2] cuentas nacionales; [3] agricultura, silvicultura, ganadería y pesca, incluyendo la industria azucarera; [4] industria manufacturera y transporte; [5] comercio interior y exterior; [6] empleo, salarios y organizaciones sindicales; [7] salud pública, vivienda, educación y seguridad social; [8] condiciones de vida y equidad, y [9] asuntos políticos. Además, incluyó información detallada sobre las fuentes de información estadística y su periodicidad, así como los cambios estructurales en la economía cubana realizados por la Revolución (por ejemplo, la planificación centralizada) y su impacto sobre las estadísticas socioeconómicas.

Carmelo dividió su evaluación de la confiabilidad de las estadísticas cubanas en dos partes. Primero, documentó exhaustivamente la autocrítica de las estadísticas cubanas hechas por miembros del mismo gobierno revolucionario. Estos líderes y administradores expresaban su insatisfacción con la calidad de las estadísticas oficiales y señalaban sus puntos débiles. Y segundo, Carmelo identificó sistemáticamente casos de uso incorrecto de estadísticas cubanas, algunos con la intención de engañar o por lo menos de dar falsa impresión al público sobre el desarrollo socioeconómico del país bajo la Revolución.

Los ejemplos de contradicciones y tergiversaciones estadísticas que Carmelo identificó en su artículo, no sólo tenían importancia coyuntural, sino que identificaban problemas genéricos con las estadísticas que han estado presentes a través de los años. Uno de éstos es subestimar la situación socioeconómica del país antes de la Revolución o en un período anterior, para manipular las estadísticas y obtener mejorías más notables (por ejemplo, en el área de la salud pública, elevando las cifras prerrevolucionarias de mortalidad infantil, para que los avances posteriores parezcan más impresionantes). Otro es reportar el desarrollo de ciertos sectores en términos de valor o de números índice sin saber a ciencia cierta qué se incluye en ellos y los precios a los cuales se valoran los productos. Relacionado con esto último, se halla la técnica de ajustar las cifras a precios constantes utilizando estimados de inflación que no han sido publicados y cuya metodología se ignora. Y luego, también existe el fenómeno de la desaparición de series estadísticas cuando ellas podrían mostrar tendencias negativas.

La conclusión de Carmelo sobre las estadísticas cubanas en este trabajo y en estudios posteriores, no es que todas estén falseadas y que deban ignorarse, sino que deben ser utilizadas con cautela luego de ser examinadas cuidadosamente

en el contexto de información cualitativa y de otros factores socioeconómicos. Las estadísticas más confiables son las demográficas y las de educación, salud pública, comercio exterior y producción industrial, las cuales son comparables en términos de calidad con estadísticas similares en otros países de América Latina, y las menos confiables, los agregados macroeconómicos. Carmelo ofrece en su trabajo una serie de observaciones y consejos sobre cómo usar las estadísticas cubanas correctamente que son tan pertinentes hoy como cuando el estudio fue publicado.

#### ESTUDIOS POSTERIORES EVALUANDO LAS ESTADÍSTICAS DE CUBA

Además del mencionado trabajo sobre las estadísticas cubanas durante la primera década de la Revolución, Carmelo ha evaluado periódicamente las estadísticas cubanas en notas publicadas en la revista *Cuban Studies*<sup>2</sup>.

Por ejemplo, en 1979 informó a los lectores de dicha revista sobre su visita al Comité Estatal de Estadísticas y sus entrevistas con funcionarios de esa institución a la sazón responsables de la elaboración y publicación de estadísticas socioeconómicas. Allí confirmó una serie de hechos y de hipótesis que había adelantado en su trabajo anterior, entre otros, que no existían las estadísticas macroeconómicas para 1959-61, que los frecuentes cambios de metodología habían resultado en cuatro subseries de agregados macroeconómicos (para 1962-66, 1967-70, 1970-76 y 1976 en adelante), que no eran compatibles y no se podían conectar, y que la gran mayoría de las estadísticas sobre el producto sectorial representaban al mismo tiempo valores a precios corrientes y a precios constantes (con la excepción de comercio exterior y transporte), ya que los precios oficiales estaban congelados.

En notas posteriores, Carmelo describió la ampliación de los indicadores globales en la edición de 1985 del *Anuario Estadístico de Cuba* y la publicación por primera vez de series estadísticas sobre la composición del PSC por sector de origen y luego la desaparición de la mayoría de las estadísticas y del *Anuario estadístico* hasta 1998, cuando reapareció el *Anuario estadístico de Cuba 1996*. Las nuevas series estadísticas publicadas a fines de los 90 ya reflejan muchos de los cambios estructurales ocurridos en Cuba durante la crisis económica conocida como el Período Especial en Tiempo de Paz.

Vale la pena señalar que las incógnitas, contradicciones y tergiversaciones de las estadísticas cubanas continúan y hasta se multiplican. En un trabajo en que estoy colaborando con Carmelo analizando el desarrollo socioeconómico cubano desde la década de los 90, hemos encontrado varios ejemplos de lo que parecen ser manipulaciones de las estadísticas, entre ellas el cambio de

<sup>2</sup> Mesa-Lago, Carmelo; «Cuban Statistics Revisited» [Revisitando las estadísticas cubanas], en: *Cuban Studies*, volumen 9, nº 2, julio, 1979; Mesa-Lago, Carmelo; «Cuban Statistics: One More Time» [Las estadísticas cubanas: Una vez más], en: *Cuban Studies*, volumen 18, 1998, y Mesa-Lago, Carmelo; «The Resurrection of Cuban Statistics» [La resurrección de las estadísticas cubanas], en: *Cuban Studies*, volumen 31, 2000.

año base de las estadísticas macroeconómicas (lo cual aumenta los estimados del PIB en un 60 por 100 y no permite comparaciones con las estadísticas anteriores al Período Especial), la manipulación de las cifras de desempleo (por ejemplo, se incluyen como empleados los que trabajan en la agricultura urbana y los que perdieron sus empleos en la industria azucarera y están recibiendo cursos de capacitación) y una revisión retroactiva sin explicación de las cifras de matrícula en la educación superior (aumento entre 10 por 100 y 14 por 100 anual) del curso escolar 1996/97 a 2000/01.

#### **EVALUACIÓN DE ESTADÍSTICAS CUBANAS POR ORGANISMOS INTERNACIONALES**

Otro aspecto importante de las actividades de Carmelo con respecto a las estadísticas cubanas, ha sido el de evaluar cómo las organizaciones internacionales usan éstas, lo que hacen incorrectamente a veces. En algunos casos, él ha logrado que las organizaciones cambien su enfoque sobre las estadísticas cubanas, pero en otras, no ha obtenido éxito hasta el momento.

A principios de los 80, tuve el honor y el placer de trabajar con Carmelo en una evaluación de las estadísticas macroeconómicas cubanas como parte de un equipo de expertos que el Banco Mundial reunió para que lo asesorara sobre las estadísticas macroeconómicas de los países socialistas. En aquellos tiempos, la URSS y los países socialistas, incluyendo a Cuba, calculaban sus cuentas nacionales usando el llamado «sistema de producto material» (SPM), mientras que el resto del mundo utilizaba el «sistema de las cuentas nacionales» (SCN). El agregado macroeconómico más comúnmente utilizado bajo el SPM es el producto social global (PSG) y el producto interno bruto (PIB) bajo el SCN.

El PSG y el PIB no son comparables, y tampoco lo son el SPM y el SCN por varias razones, entre ellas: [1] el SPM cuenta varias veces el valor de un producto en sus diversas etapas de procesamiento en vez de sumar solamente el valor agregado de cada etapa, como hace el SCN<sup>3</sup>, y [2] el SPM excluye el valor de los servicios no relacionados directamente con la producción material, como son la educación, la salud, la seguridad social y la defensa. La primera diferencia tiende a sobreestimar el valor de la producción total del país bajo el SPM, mientras que la segunda tiende a subestimar dicho valor. El objetivo del equipo de expertos reunidos por el Banco Mundial era estudiar si para cada uno de los países socialistas era posible ajustar las estadísticas de los países socialistas bajo el SPM para estimar las estadísticas correspondientes bajo el SCN.

Nuestro estudio de las cuentas nacionales cubanas concluyó que no era factible hacer dichas estimaciones en el caso de Cuba, ya que el gobierno de

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, bajo el SPM el indicador de la producción de la industria de las confecciones consistiría en la suma del valor de la producción de algodón en rama, de la producción de hilaza, de la producción de tela y de la confección de prendas de vestir; bajo el SCN, se contabilizaría el valor de la producción de algodón en rama y el valor agregado en cada una de las etapas de procesamiento de dicha materia prima hasta la elaboración de la prenda de vestir que se vende al consumidor.

la Isla no había publicado estadísticas intermedias (por ejemplo, estadísticas de las ventas y de los insumos de cada sector de la economía, para poder estimar el valor agregado, o estadísticas del valor de los servicios no productivos) que permitieran ajustar el psg para eliminar el doble conteo del valor de la producción y tampoco había estimados del valor de los servicios no productivos<sup>4</sup>. Como resultado de este estudio, el Banco Mundial decidió eliminar a Cuba de su publicación *World Bank Atlas* donde el Banco había estado reportando cifras de crecimiento económico que le eran muy favorables a la Isla. La publicación por el Banco Mundial de nuestro estudio y la consecuente exclusión de Cuba del *Atlas*, entre otras cosas, provocó la campaña del gobierno cubano, durante la segunda mitad de los 80, contra la «cubanología» en Estados Unidos, la cual acarreó fuertes críticas de funcionarios cubanos a Carmelo<sup>5</sup>. Ya anteriormente nos había llevado a un acalorado debate en una revista profesional con dos académicos que diferían de nuestras conclusiones<sup>6</sup>.

En el mencionado artículo, publicado en 1969, Carmelo identificó numerosas instancias en las cuales la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) había reportado como verídicas, en sus publicaciones oficiales, ciertas cifras socioeconómicas cubanas que, en efecto, representaban proyecciones o metas. Dado que Cuba no había logrado alcanzar las ambiciosas metas socioeconómicas que se había fijado a principios de los 60, el reportar metas planificadas en vez de resultados obtenidos, sobreestimó considerablemente el desempeño socioeconómico del país y presentó una visión incorrecta de la situación socioeconómica imperante en la Isla. Aunque la CEPAL admitió posteriormente que había utilizado cifras inadecuadas y corrigió algunas series estadísticas, su falta de cuidado en usar las estadísticas cubanas creó la falsa impresión de que el modelo socialista en Cuba había tenido gran éxito.

Posteriormente, Carmelo también ha criticado el hecho de que la CEPAL por muchos años reportara en sus tablas estadísticas base de América Latina la tasa de crecimiento del producto social global (PSG: basado en el SPM) cubano en el mismo cuadro con la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB: basado en el SCN) del resto del continente, con sólo una pequeña nota al pie que advertía que la cifra cubana se refería al PSG, sin más explicación. Este mal uso de las estadísticas cubanas se ha resuelto por sí mismo, ya que desde mediados de los 90, Cuba abandonó el SPM y adoptó el SCN para sus estadísticas macroeconómicas y desde entonces valoriza su producto nacional en base al PIB.

<sup>4</sup> Mesa-Lago, Carmelo y Pérez-López, Jorge; *A Study of Cuba's Material Product System, Its Conversion to the System of National Accounts, and Estimation of GDP per Capita and Growth Rates*. [Un estudio del sistema de producto material de Cuba, su conversión al sistema de cuentas nacionales, y estimados del PIB per cápita y su tasa de crecimiento.] Staff Working Paper No. 770. Banco Mundial, Washington, 1985.

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo: Rodríguez, José Luis; *Crítica a nuestros críticos*; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

<sup>6</sup> El debate con los académicos Claes Brundenius y Andrew Zimbalist se llevó a cabo en las páginas de la revista *Comparative Economic Studies* en varios números de 1985.

Carmelo también ha examinado en detalle el ordenamiento de Cuba en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), calculado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y publicado en su reporte anual *Informe del Desarrollo Humano*<sup>7</sup>. El IDH ordena a 174 países del mundo a partir de indicadores socioeconómicos. Se entiende que el IDH es superior al PIB para medir el desarrollo socioeconómico de un país, porque mientras que el segundo es solamente una medida de desarrollo económico, el IDH también mide el desarrollo social. El IDH se computa combinando un indicador económico (el PIB per cápita convertido a dólares utilizando tasas de cambio basadas en paridad de poder adquisitivo) y dos indicadores sociales (la esperanza de vida al nacer para medir el nivel de salud y una combinación de las tasas de alfabetización y de matrícula en los tres niveles de enseñanza para medir la educación). Los puntajes de los tres indicadores no pueden combinarse pues están en unidades distintas. Para resolver este problema, se estima un índice para cada uno de los tres indicadores, que se deriva de todos los países incluidos y que fluctúa entre 1 para el mejor y 0 para el peor. Cada uno de los tres índices aporta un tercio al valor del IDH, o sea, se le asigna a cada uno la misma ponderación en el cálculo del IDH. Como el IDH privilegia el desarrollo social, ya que le asigna un peso doble a los indicadores sociales (salud y educación) con respecto al indicador económico, favorece a países como Cuba que han tenido un desarrollo social favorable.

En particular, Carmelo ha analizado las razones para el milagroso ascenso de Cuba dentro del IDH durante la década de los 90, un período durante el cual la economía cubana encaró una grave crisis económica y los servicios sociales se deterioraron, y a pesar de ello Cuba ascendió del 86 lugar en el mundo y del 11 en América Latina en 1995, al 55 lugar en el mundo y al 6 dentro de América Latina en 2000. Su cuidadoso análisis concluye que el cálculo del IDH de Cuba y su ordenamiento en el mundo y la región han sido inadecuados porque los indicadores sociales se basan en estadísticas erradas y el indicador económico se estimó sin tener las estadísticas esenciales, utilizando fuentes espurias o basándose en estimaciones inapropiadas. Finalmente, Carmelo concluye que un cambio metodológico introducido en 1997 para calcular el indicador económico, por sí solo, fue responsable de una gran parte del milagroso salto de Cuba en dicho ordenamiento. Carmelo le sugiere a los funcionarios del PNUD que sean más conscientes de los problemas de las estadísticas cubanas y suspendan la inclusión de Cuba en el IDH hasta que logren obtener cifras fidedignas y se pueda hacer un cálculo serio del indicador económico.

#### DOS ANÉCDOTAS ILUSTRATIVAS

Quisiera terminar estas cuartillas con dos anécdotas que en mi opinión ilustran el reconocimiento universal de la seriedad del trabajo de Carmelo y la

---

<sup>7</sup> Véase Mesa-Lago, Carmelo; «Cuba en el Índice de Desarrollo Humano en los 90: caída, rebote milagroso, y exclusión», en: *Encuentro de la Cultura Cubana*, n° 23, invierno, 2001-2002.



contribución que ha hecho al mejor entendimiento de las estadísticas cubanas, sus serias limitaciones y sus posibles usos.

Me contó Carmelo que durante su primer viaje a Cuba en diciembre de 1978 planeaba una ronda de visitas a las agencias estadísticas cubanas. Sabiendo que su artículo publicado en 1969 había sido bastante crítico de esas estadísticas, Carmelo ignoraba cómo sería recibido y hasta qué punto los estadígrafos cubanos estaban al tanto de sus críticas. En una entrevista en la Isla con Manuel Moreno Fragnals, que por muchos años había estado empleado en la Cámara de Comercio del Ministerio de Comercio Exterior, donde trabajaba con las estadísticas azucareras cubanas, el autor de *El ingenio* lo felicitó por su artículo y le dijo que lo había mandado a traducir y circulado ampliamente entre las agencias estadísticas para que estuvieran al tanto de las críticas de Carmelo e intentarían corregir los problemas que él mencionaba<sup>8</sup>. De hecho, uno de los funcionarios del Comité Estatal de Estadísticas con quien Carmelo se entrevistó, no sólo expresó conocimiento de su artículo sino que se refirió a él como «reflejando la realidad objetiva en aquel momento», añadiendo que había sido «útil para sensibilizar a los técnicos cubanos sobre las deficiencias del sistema estadístico y para ayudarlos en adoptar medidas para corregirlas»<sup>9</sup>.

En su último viaje a Cuba en 1990, Carmelo y dos colegas se entrevistaron con Carlos Rafael Rodríguez, economista, vicepresidente y responsable por muchos años de las relaciones económicas entre Cuba y la URSS y los países del CAME. Como siempre, en su afán de conseguir información estadística y análisis, Carmelo le preguntó a Rodríguez sobre las cambiantes relaciones económicas entre Cuba y la Unión Soviética y cómo las últimas estadísticas de comercio entre los dos países podrían indicar dichos cambios. Le contestó Rodríguez: «¿para qué me pregunta eso si usted es el que más sabe sobre las estadísticas cubanas?».

No podía haber dicho una verdad mayor.

---

<sup>8</sup> Durante su polémica con José Luis Rodríguez, Moreno Fragnals le envió una nota a Carmelo en la que le reiteraba que no todos los economistas cubanos pensaban de su trabajo como Rodríguez.

<sup>9</sup> Mesa-Lago, Carmelo; «Cuban Statistics Revisited» [Revisitando las estadísticas cubanas], p. 59.

# Homenaje a Carmelo Mesa-Lago

---

Claes Brundenius

LA PRIMERA VEZ QUE TUVE EL PRIVILEGIO DE ENCONTRARME CON CARMELO Mesa-Lago fue en 1979, cuando preparaba un estudio comparativo de las políticas económicas y de crecimiento social de Brasil, Perú y Cuba. Acababa de comenzar mis investigaciones sobre Cuba y me encontré, tras haber visitado la Isla en muchas ocasiones durante los años 70, con que la información estadística (en particular los indicadores económicos) eran, ciertamente, escasos en aquel momento. En las referencias de muchos libros (desafortunadamente, la web no existía por aquel entonces) me topaba una y otra vez con el nombre de Carmelo. Conseguí, y me leí de principio a fin, su innovador análisis sobre la *Disponibilidad y confiabilidad de las estadísticas en Cuba Socialista* (1969), y quedé fascinado con un universo nuevo: cómo medía el rendimiento económico en ausencia de datos confiables. De hecho, la obra de Carmelo sobre la economía cubana me sirvió de inspiración al redactar mi tesis doctoral sobre el rendimiento económico de Cuba a partir de 1959.

Mientras elaboraba la tesis, escribí algunos artículos sobre cómo medir la distribución de los ingresos en Cuba, que a Carmelo le gustaron y que publicó en *Cuban Studies* en 1979. Cuando más tarde me dispuse a defenderla, mi tutor me preguntó quién podría ser el oponente, y le respondí que sólo había un candidato posible: Carmelo Mesa-Lago. Y ciertamente, Carmelo vino a Lund, Suecia, un helado día de diciembre de 1981. Fue una defensa memorable, con ambos enzarzados en un diálogo sobre la trayectoria y las perspectivas de la economía cubana, diálogo que continuó a lo largo de todos los 80.

¿El resultado? Bueno, podría decir que, a corto plazo, yo tenía razón, mientras Carmelo resultó acertar a largo plazo. Él, con mucha más clarividencia que yo, percibió las dificultades del modelo cubano de equidad con crecimiento que en una perspectiva de futuro quedaría exhausto. No hay nada gratis, y después de cortarse los vínculos con la Unión Soviética, Cuba se vería obligada a reinventar su ciclo de acumulación, buscando la forma de reinserirse en la economía global, a fin de salvar la revolución social.

He sostenido numerosas discusiones, incluso polémicas con Carmelo a lo largo de estos veinticinco años, aunque siempre en un espíritu amistoso.

Podemos diferir ocasionalmente sobre lo que pudieran parecer asuntos intrascendentes (cómo medir el crecimiento, por ejemplo), pero en la mayoría de los temas estamos de acuerdo y nos respetamos.

Permítanme saludar a Carmelo por sus éxitos a lo largo de toda una vida como excelente latinoamericanista, brillante economista y generoso colega. ¡Los estudios sobre economía cubana no serían los mismos sin los aportes pioneros de su obra!



Conocimiento: Pinos,  
Acrílico sobre tela, 1989.

# Todos los caminos conducen a Pittsburgh o «el agente Carmelo»

*Alejandro de la Fuente*

ENCONTRÉ POR PRIMERA VEZ EL NOMBRE DE CARMELO en el otoño de 1991, en el caótico estudio de mi amigo y maestro Manuel Moreno Fragnals, al fondo de su casa en Miramar. Allí nos sentábamos con frecuencia a meditar sobre el futuro de la Isla y, por lo tanto, a conspirar sobre nuestro propio futuro, inevitablemente ligado al del país en que vivíamos. «Tienes que escribirle a Carmelo Mesa-Lago», me dijo un día Moreno mientras discutíamos la posibilidad de que yo continuara mis estudios en Estados Unidos. «¿Pero él es historiador?». «No», dijo Moreno, «no es historiador. Pero es una de las personas que más ha hecho por los estudios cubanos fuera de la Isla y alguien que estoy seguro te ayudará».

Permítanme recordar que estoy hablando de un mundo en el que todavía había una Unión que, por muy reformista que se hubiera vuelto, seguía siendo aún soviética. Moreno sabía que comunicarse con Carmelo, o con cualquier otro autor de la entonces llamada «cubanología», tenía implicaciones claras. Equivalía a moverse desde la estrechez ideológica de las instituciones cubanas hacia el pluralismo de la academia norteamericana. En esa época no había espacio en Cuba para contactos de ese tipo. Mis deseos de realizar un doctorado en Estados Unidos equivalían a un acto de traición. Contactar con Carmelo era como un primer intento de venderle el alma al diablo.

Un diablo al que no era fácil acceder. Intentar aplicar en una universidad norteamericana desde Cuba era entonces virtualmente imposible. Para empezar, había que establecer correspondencia con ellos, pero sin utilizar el correo cubano, que en lo que a privacidad concierne es totalmente fiable: todo lo leen. ¿Cómo lograr esto en ausencia del correo electrónico, que no existía aún? Moreno me dio, como en muchas otras cosas, la respuesta: él

tenía acceso a la valija de la UNESCO y las autoridades cubanas no podían tocar esa correspondencia. De esta forma, Carmelo recibió una carta de un historiador cubano que no tenía intenciones de estudiar economía, sino historia y cuya dirección postal no estaba en el Municipio Plaza, sino en unas oficinas de París. Retrospectivamente, es un milagro que yo haya cursado estudios en Pitt.

Mientras, intenté saber un poco más de la persona a la que había escrito. Esto también era difícil, pues aunque Carmelo ya había publicado una docena de libros, incluido su seminal *Cuba in the 1970s* y, a pesar de que al menos algunos existían en la Biblioteca Nacional José Martí, ver esos libros era entonces algo complicadísimo. Como es conocido, estos libros estaban en la llamada «reserva amarilla», una colección de acceso limitado a la que iban a parar las publicaciones de los llamados cubanólogos. Para verlos había que obtener un permiso especial de la dirección de la biblioteca. En principio, yo podía solicitar ese permiso, pero ¿cómo justificar mi interés en leer a Carmelo Mesa-Lago si lo que yo hacía era historia colonial, y peor aún, historia colonial temprana? Dos cosas ayudaron. Una, *Cuban Studies*. La revista, que entre los intelectuales jóvenes cubanos tenía el rango de mítica, publicaba trabajos históricos y era por lo tanto legítimo el querer consultarla sin levantar demasiadas sospechas. Fundada por Carmelo en 1970, *Cuban Studies* era universalmente reconocida como el órgano más serio de los estudios cubanos fuera de la Isla. El segundo elemento de ayuda no fue una revista, sino algunos de los bibliotecarios de esa institución, gente como el desaparecido Israel Echevarría, quien siempre hizo mucho más que lo posible por facilitar nuestro acceso a los materiales de la biblioteca, cualquiera que fuera su contenido. Israel pertenecía a esa estirpe ilustre de bibliotecarios que, precisamente porque amaba a sus libros, le daba la bienvenida a los usuarios e investigadores. Mi autorización era para ver *Cuban Studies*, pero para algunos bibliotecarios como Israel eso era un tecnicismo. Súbitamente, tuve la oportunidad de leer a los demonios de la cubanología, muchos de los cuales, decían las autoridades cubanas, eran vasallos serviles y bien remunerados de la Agencia Central de Inteligencia.

La carta que había enviado llegó a su destino, pues Carmelo, quien por origen y vocación estaba bien preparado para lidiar con el surrealismo cubano, se la pasó al departamento de historia, con el que a partir de ese momento estuve en contacto, cortesía de la UNESCO, de Carmelo y de Moreno. De Carmelo no supe más, seguramente porque a los agentes de la CIA les estaba prohibido cartearse con bolcheviques de la Isla, aun con aquellos que como yo se iban distanciando, no sin dolor, del oficialismo cubano.

Todo marchaba a pedir de boca, hasta que el gobierno norteamericano, cuyo manejo de Cuba y los cubanos constituye un verdadero tratado de imbecilidad política, me negó la visa. Todos los papeles estaban en regla, pero no había visa. Había llegado la hora de contactar al agente Carmelo, quien seguramente sólo tendría que levantar un teléfono. Una vez que él le hablara a Langley, esto sería coser y cantar. Puro trámite.

La visa no apareció, desde luego, y para esto yo no tenía explicación. ¿Un súper-agente-que-no-puede-buscar-visa? ¿Qué clase de agente era éste? Creo

que empecé a entender mejor la situación unas semanas más tarde, cuando encontré a Carmelo en su oficina de la Universidad de Pittsburgh, adonde llegué finalmente a pesar del Departamento de Estado norteamericano. «Si este tipo es un espía, los servicios de espionaje americanos están muy jodidos», fue lo que pensé. Apenas unos minutos después de haberme conocido personalmente, Carmelo desplegó sobre la mesa unas tablas enormes llenas de números incomprensibles e inconexos y me pidió ayuda para construir una serie. Yo había hecho alguna historia cuantitativa y como historiador estaba entrenado para trabajar con datos fragmentarios y deficientes. Pero lo que Carmelo pedía era un imposible: era hacer sentido de las cifras económicas cubanas para entender las oscilaciones reales de la economía de la Isla. De alguna manera, él ha logrado encontrarle sentido a esas cifras y estudiarlas seriamente.

Resultó que las verdaderas obsesiones del «agente Carmelo» eran todas empresas académicas legítimas: el estudio comparado de modelos económicos, los sistemas de seguridad social y, por último, aunque no lo último, el estudio de la economía cubana. Lo que yo encontré a fines del verano de 1992 fue un académico dedicado y obsesivo, puntilloso y machacón, que podía pasar horas interminables construyendo una tabla. En las clases era igual. Sus cursos de economía latinoamericana se llenaban rápidamente, porque éstos representaban una introducción magnífica a los retos de la región y a su fascinante historia económica. Carmelo se tomaba el trabajo de discutir los distintos modelos y enfoques económicos que se han implementado en América Latina y lo hacía con una objetividad despiadada y fría. Era fácil percibir que él simpatizaba con los modelos de economía mixta, en los que el sector privado convivía con un sector público más o menos robusto. Era también fácil percibir que los llamados modelos neoliberales, exportados por Washington tras la crisis económica y financiera de los 80, no contaban con su apoyo. Pero lo que quiero destacar es que Carmelo presentaba todos los modelos con similar pasión, cualquiera que fuera su preferencia personal, y permitía a los estudiantes debatir abiertamente sus ideas sobre los mismos. Esto puede que no parezca sorprendente. A fin de cuentas, el debate de ideas, sin cortapisas ni exclusiones, es la esencia misma de una educación liberal. Pero recuerden que yo llevaba en Pittsburgh sólo unas semanas y que estaba saboreando mis primeras experiencias educacionales de este tipo. Quizás lo más importante que aprendí en ese curso no tenga mucho que ver con la sustitución de importaciones o con la tenaz inflación que afectó a una buena parte de América Latina en los 80, sino el hecho, elemental pero fundamental al mismo tiempo, de que no hay educación sin debate y por lo tanto sin libertades y garantías mínimas.

Ese curso fue el comienzo de una profunda amistad y de encuentros semanales en los que los temas cubanos han constituido el tópico inevitable. Desde la fascinante plástica producida en la Isla en los 80 y los 90, hasta las reformas implementadas por las autoridades cubanas durante el llamado Período Especial, ningún tema cubano nos ha sido ajeno. Han pasado más de diez años y todavía nuestros encuentros giran sobre nuestra tierra, sobre su gente y sus

problemas. Ese curso fue también el comienzo de una colaboración permanente y variada en la que me tocó —y esto es algo que considero un privilegio— contribuir modestamente a algunas de sus obras. Por ejemplo, cuando yo llegué a Pitt, Carmelo ya no editaba *Cuban Studies* aunque la revista continuaba produciéndose por University of Pittsburgh Press y algunas tareas de edición se hacían localmente. A partir de 1994, durante unos cinco años, me hice cargo de la sección de reseñas de la revista. Un placer singular, eso de trabajar en la misma revista que antes había podido leer sólo mediante autorizaciones, cuños y permisos. Tuve entonces, además, la oportunidad de trabajar con algunos de los demonios más peligrosos y astutos de la cubanología, incluidos Jorge Domínguez, Jorge Pérez-López, Lou Pérez y Enrico Mario Santí, todos los cuales editaban números alternativos de la revista en esos años.

Con Carmelo compartí, además, la tarea de impulsar los estudios cubanos en la Universidad de Pittsburgh. En esta área nuestras posiciones eran de total coincidencia. El intercambio de ideas, fuentes y materiales con académicos cubanos de la Isla debía ser propiciado a toda costa. Quede claro que no se trataba de promover ninguna agenda política al estilo del famoso «carril dos» de la ley Torricelli, muy en boga por esos años. El propósito no era convertir a nadie, que para algo existen curas. Era, por el contrario, debatir ideas, comparar resultados, imaginar nuevos problemas de investigación y estudio, desde posiciones de respeto y sin exclusiones discriminatorias. Además, esto no era excepcional. En el Centro de Estudios Latinoamericanos de la universidad, centro que Carmelo dirigió por muchos años y que contribuyó a convertir en uno de los mejores del país, se producían intercambios similares con intelectuales y académicos de muchos otros países y de muy diversas orientaciones ideológicas. No niego que el caso cubano tuviera matices propios, dados el inmovilismo oficial cubano y la obstinación imperial americana con la Isla. Lo que quiero destacar es que esa voluntad de diálogo e intercambio no dependía para nada de las políticas del gobierno de turno, ni de sus planes fantásticos por controlar la transición en la Isla. Esto es algo que las autoridades culturales cubanas han llegado a comprender sólo con gran dificultad: que existe vida fuera de la llamada batalla de ideas y que muchos de los que elaboran esas ideas carecen de vocación guerrera.

En alguna medida, mi propio trabajo de investigación ha transitado, también, por algunos de los caminos que Carmelo abrió hace años. Al igual que otros académicos cubanoamericanos destacados, como Jorge Domínguez, Benigno Aguirre, u otros, Carmelo dedicó alguna atención al tema de la desigualdad racial en Cuba. Por una parte, era un indicador ideal para medir el impacto de la Revolución de 1959 en las desigualdades sociales y en los sectores más pobres de la población. Por otra parte, ese interés estaba vinculado con las realidades sociales norteamericanas, en especial con la lucha por los derechos civiles de los años 60. En un importante artículo publicado en 1974, junto a Marianne Masferrer, Carmelo intentó medir la evolución de la desigualdad racial en Cuba a través de una serie de indicadores utilizando el material censal disponible. Al igual que las contribuciones de Domínguez y

Aguirre, la de Carmelo se caracterizaba por su seriedad y por su balance. Cuba no era el paraíso racial que las autoridades cubanas preconizaban, pero tampoco era el infierno social y racial que proclamaban los adversarios más estridentes del experimento cubano. Existían problemas, pero también había aciertos. En lo fundamental, mi trabajo ha corroborado estos planteamientos y ha intentado reproducir y continuar la tradición de objetividad que Carmelo y otros académicos cubanoamericanos iniciaron hace años.

Mas allá de los empeños intelectuales compartidos, sin embargo, entre el discípulo y el maestro se desarrolló una amistad que no puede ser encapsulada en unas pocas líneas. Mi exilio hubiera sido infinitamente más difícil sin su apoyo y sin el afecto y la bondad de su esposa Elena, a quien seguramente debíamos estar brindando este homenaje. Todo lo que Carmelo ha hecho en su vida —que no es poco— lo ha hecho gracias a Elena. Yo puedo decir sin exageración que debo mucho a esta mujer y —Carmelo me va a tener que perdonar por esto— que ser amigo de él se hace muy fácil cuando existe de por medio una persona con la calidad humana, la generosidad, el talento y las extraordinarias habilidades culinarias de Elena.

Así que ésta es la historia de un desencuentro feliz: la de un agente que nunca fue y la de un amigo que siempre ha sido. Moreno, quien, estoy seguro, nos acompaña desde algún rincón del universo un día como hoy, tenía razón. Carmelo ha hecho mucho por los estudios cubanos y es alguien que, como él vaticinó, me ha ayudado mucho más de lo que puedo describir aquí.



Texto como imagen: Arte Vivo,  
Óleo sobre papel, 1975.



# Algunos comentarios a tu libro *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI*<sup>1</sup>

Omar Everleny Pérez

ESTIMADO CARMELO, ESTA OBRA NOS ILUSTRA TU AMPLIO CONOCIMIENTO Y dominio de los temas de economía cubana, a pesar de vivir fuera de la Isla los últimos cuarenta y tres años. Valoro mucho tu apego a tu patria de nacimiento y, sobre todo, tus deseos de investigar y hacer análisis sobre Cuba. No me gustaría pecar de absoluto, pero creo que eres de los pocos académicos que tienen una visión tan global y un conocimiento tan profundo de la política económica cubana revolucionaria, lo cual no significa que coincida con todas tus valoraciones, pero sí debo reconocerte tus méritos y, sobre todo, tu constancia en el análisis de los indicadores económicos y sociales de Cuba.

Resulta de interés estudiar el capítulo 1, donde basas tu análisis en forma novedosa en ciclos que llamas «ideológico-económicos»: *idealistas* cuando se acercan más a lo anti-mercado y *pragmáticos* cuando se orientan hacia el mercado. Cuando se analiza hoy lo que pasó en un momento histórico, se puede afirmar que los dirigentes cubanos eran idealistas, ya que no se cumplieron sus metas, pero a veces es necesario analizar el contexto histórico en que se basaron esas metas propuestas, para darse cuenta del mensaje que se quería transmitir por parte del gobierno cubano o de sus propios objetivos. En el cuadro 1 (ciclo 1959-66, factores externos), hubiera sido conveniente incluir la invasión de Playa Girón y lo que significaron sus resultados para la radicalización de la Revolución, en términos de declararse Estado socialista.

Lamentablemente, escribo estos comentarios en julio de 2004, y con la información hasta este momento puedo anunciar que el bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba ha llegado a su cenit, en vez de relajarse, como sucedía en el momento de escribir tu obra, en 2002, teniendo en cuenta las

---

<sup>1</sup> Los siguientes comentarios fueron enviados por su autor al Dr. Carmelo Mesa-Lago, quien consideró pertinente su presencia en este homenaje y los hizo llegar a nuestra redacción.

compras de alimentos por parte de Cuba y las diferentes visitas de empresarios de ese país a Cuba, unido a las ferias realizadas también en la Isla.

Es cierto que al analizar el período 1997-2003 con respecto al anterior 1991-1996, notas una parálisis o desaceleración de la reforma, y creo que sí ocurrió, pero pienso que deberías haber resaltado además otros elementos, como que el PIB siguió creciendo aunque con altibajos, que el turismo creció en tasas superiores al 14 por 100 anual, que se aprobaron muchos negocios con capital extranjero de mucho más valor que los aprobados anteriormente y con empresas de renombre internacional, que la producción de níquel superó las capacidades de diseño de plantas como la de Moa, que la producción de petróleo y gas nacionales supera los 4 millones de toneladas anuales (elementos estos que se analizan en el capítulo 2, inciso C, de producción de bienes principales en tu libro), por sólo citar los más importantes, lo cual no quiere decir que no persistan algunas insuficiencias de las que analizas, con mucha objetividad, en ese epígrafe.

Es muy cierto lo que planteas en el capítulo 2 con respecto a lo distante que aún se está de alcanzar el PIB per cápita de 1989, ya que entre otros elementos, la población se incrementó en más de 800.000 personas, desde ese año hasta 2003, y que el ritmo de crecimiento del PIB no ha estado relacionado con el plan previsto.

Habría sido muy útil para un lector ajeno al tema de la economía cubana haber aclarado la existencia en Cuba de cuatro mercados con diferentes precios cuando tratas la inflación del país, en el epígrafe I, «Desempeño económico y social», inciso A, «Indicadores macroeconómicos internos», porque en el mercado normado los precios son muy bajos, sin variaciones casi nunca, pero las cantidades que se compran en esos mercados son muy limitadas y sólo alcanzan para unos doce días del mes; después está el mercado agropecuario de precios altos, con variaciones de acuerdo a la oferta y la demanda; el mercado en divisas, de precios muy altos, con elevados impuestos de circulación y donde se venden productos que no se venden en los otros mercados, y existen otros mercados de productos liberados en moneda nacional, con limitaciones en la oferta, pero precios muy altos, aunque por debajo de los del mercado en divisas.

Creo que dedicas poco espacio al tema de la inversión extranjera en Cuba. Lamentablemente, existe gran escasez de información sobre este tema, pero es bueno señalar que en un trabajo reciente que elaboré pude, *grosso modo*, encontrar información al respecto, y creo que su importancia es mayor de lo que comúnmente se plantea, ya que las exportaciones de las asociaciones de capital extranjero representan más de la mitad de las exportaciones de bienes del país; que, por ejemplo, la producción de níquel de la empresa mixta en Moa con la Sherritt de Canadá es la mitad de la producción del país; las exportaciones de ron de la empresa mixta con Pernod Ricard es más del 90 por 100 de la exportación de ron del país; la producción de petróleo nacional de las compañías extranjeras es más del 50 por 100 de la producción total del país, para sólo mencionar algunos de esos resultados.

Considero que cuando analizas los salarios, deberías tener en cuenta que existen 1.150.266 trabajadores presupuestados que han recibido incrementos de salarios en estos últimos tres años; que hay 1.342.000 obreros que están en sistemas de pago por resultados, como los de la construcción y otras áreas, y hay 1.432.185 obreros en sistemas de estimulación en divisas, con un promedio de más de 10 dólares mensuales, lo cual significa, en pesos, otro salario medio más que reciben esos obreros.

Coincido contigo en que ha habido un deterioro muy sensible en la calidad de los servicios educacionales y de salud que se están ofertando a la población, pero a la vez te comento que existen planes concretos del gobierno para revertir ese proceso, y cuando se analizan los gastos del presupuesto en salud y educación se observa un crecimiento acelerado de esos gastos en precios corrientes. Ilustro esas erogaciones con los siguientes planes sociales priorizados y terminados en 2003:

- PRIMARIA: Plan de 20 alumnos por profesor, un televisor por aula, un vídeo por cada 100 alumnos y 24.000 computadoras.
- SECUNDARIA: Doble sesión, atención de un profesor cada 15 alumnos. Se construyeron 567 aulas nuevas en 98 escuelas. Se construyeron 13 villas de alojamiento para profesores en la capital. Se graduaron 4.000 profesores integrales.
- Cursos de Superación Integral para Jóvenes, con matrícula de 107.303 estudiantes.
- La municipalización de la Educación Superior alcanza 146.913 estudiantes en 732 sedes.
- Se han reparado 1.927 farmacias.
- Reparación de 27 policlínicos en la capital y 36 en otras provincias.
- Están trabajando 15.000 trabajadores sociales, con múltiples tareas realizadas.
- Se están formando 16.000 alumnos en las escuelas de Arte, se reparó la Escuela Nacional de Arte y la Escuela de Artes Plásticas.
- Programación de Universidad para Todos, y dos canales de televisión educativos.

Me parece muy completo y sobre todo ilustrativo el capítulo 5, donde haces las comparaciones de tres modelos totalmente diferentes: Chile, Costa Rica y Cuba, aunque no comparto todas tus conclusiones sobre Cuba, basadas sólo en las estadísticas, para plantear que el desempeño social «pasó de ser el mejor al peor» durante la crisis, aunque «mejoró con la recuperación». No estoy seguro de que las estadísticas de esos países sean tan homogéneas al nivel de país como es en Cuba (es decir, si se comparan los indicadores de la capital con otras provincias existen brechas significativas), que el nivel de cobertura de los servicios médicos y educacionales sean tan extendidos como en Cuba, que el nivel de subordinación del sistema de salud en general sea tan amplio como en Cuba, entre otros elementos. Realmente profundizas bastante estos temas en tu libro *Buscando un modelo económico en América Latina: ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica* (especialmente a partir de

la página 525 parte V, «Comparaciones de políticas y desempeño»), pero con comparaciones sólo hasta 1997 y, sin embargo, no fue hasta 1998 que el Estado cubano dedicó especial atención a las áreas de salud y educación, recuperando indicadores de calidad de esos servicios. Lamentablemente, en el resto de los indicadores macroeconómicos del país los resultados no han sido los esperados. Sólo te menciono esto como un reto para reflexionar en futuras investigaciones.

Coincido plenamente contigo en que independientemente de los factores objetivos que están detrás de la crisis económica cubana, incluyendo el bloqueo como factor estrangulante al desarrollo, existen condiciones que abogan ya por reformas necesarias en la economía y el bienestar social de Cuba en el siglo XXI. Los retos son grandes, pero necesariamente debe existir un debate de cuáles son las variables a tener en cuenta para impulsar el desarrollo económico, y que necesariamente deben tener en cuenta el grado de calificación de su fuerza de trabajo.

Por último, reconozco el tiempo que has dedicado a las reflexiones en la elaboración de esta obra, a la recopilación de las estadísticas bastante dispersas sobre la economía cubana y a la comprensión de lo complejo de nuestro modelo, y sobre todo a tus sugerencias.

Saludos cordiales,

DR. OMAR EVERLENY PÉREZ VILLANUEVA

*Profesor Titular. Centro de Estudios de la Economía Cubana*



Homenaje a Quevedo: En este olvido mío...,  
Óleo sobre fotomontaje, 1979.

# Mesa-Lago y el desarrollo de América Latina

## Costa Rica, Chile y Cuba en perspectiva histórica comparada

### LA OBRA: UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Con casi 700 páginas, de las cuales aproximadamente una quinta parte son cuadros estadísticos normalizados para hacer posibles las comparaciones y cuadros analíticos de resumen, en realidad —como lo ha destacado Jorge Pérez López— esta obra se compone de cuatro libros, a saber, uno sobre Chile, otro sobre Cuba, un tercero sobre Costa Rica y uno final destinado a comparar las políticas económicas y sociales de los tres países y su desempeño.

El núcleo del análisis lo componen, en primer lugar, las políticas económicas y sociales, así como sus cambios en una perspectiva histórica, en cada uno de los países que forman parte del estudio; y, en segundo lugar, el desempeño alcanzado por los tres en esas materias, algo que muy rara vez y casi siempre de modo poco sistemático y profundo se llega a realizar.

Los períodos analizados son: para el caso de Chile, el que transcurre entre 1974 y 1994, es decir, el que cubre el régimen autoritario de derecha de Pinochet (1973-1990) y los primeros años en democracia; en el caso cubano, el que va de 1959 a 1994, es decir, todo el período queda cubierto por el régimen político autoritario de izquierda de Castro, y en el costarricense, aquel entre 1959 y 1994, en el marco de una sociedad que ha experimentado un régimen de democracia representativa funcional y operante de una manera ininterrumpida desde 1949.

El enfoque no es de índole econométrica, sino de economía política y de carácter comparativo. El estudio comparado de las políticas económicas y sociales incorpora asuntos centrales, como el diferente papel del mercado y del Estado en cada sociedad, las características que adopta

*Jorge Rovira Mas*

la organización económica, las estrategias de desarrollo, los cambios o la persistencia habidos en la puesta en práctica de la política económica, los logros de conjunto alcanzados y los costos sociales en que se incurrió para ello. Al final, luego de realizar un inusual y notable estudio del desempeño de los tres países, explora la viabilidad de los tres modelos (el de mercado, el socialista y el mixto) en su próximo decurso.

Basada en una impresionante bibliografía, además de las fuentes estadísticas de mayor confiabilidad sobre las cuales el autor realizó un importante y minucioso trabajo para normalizar los datos y tornarlos comparables, la obra posee una cualidad que es imprescindible hacer notar: al contrario de lo que predomina en la academia norteamericana que se dedica a los estudios latinoamericanos en nuestros días, la cual se encuentra demasiado centrada en sí misma, la obra de Mesa-Lago es todo un ejemplo de excelente revisión y uso de la literatura que sobre los países estudiados de la región se ha producido dentro de ellos. Este punto, que dice mucho del autor, no debe pasar inadvertido.

#### ALGUNOS HALLAZGOS Y LOGROS

Si bien no es posible aquí entrar a detallar las ocho preguntas fundamentales que anudan su propuesta investigadora, al menos voy a mencionar brevemente algunos hallazgos y logros de importancia para la teoría del desarrollo.

En primer lugar, en términos teóricos, el estudio, en virtud de sus resultados, ratificó las conclusiones de Lindenberg (*The Human Development Race: Improving the Quality of Life in Developing Countries*; International Center for Economic Growth, San Francisco, 1993) en el sentido de que «en los países exitosos, el Estado no era débil ni pasivo, pero tampoco inmenso y coercitivo» (p. 526 de Mesa-Lago), tornando obsoleta e inútil la vieja contraposición radical entre mercado y Estado.

Un segundo hallazgo que mencionaré es que Mesa-Lago refuerza la tesis de que la puesta en ejecución de políticas económicas y sociales que se complementan, aunque sea con énfasis diferentes en momentos distintos, pero que son consistentes y relativamente estables durante períodos prolongados, se torna un factor de gran importancia para el proceso de desarrollo. En otras palabras, es también equivocado y de consecuencias negativas para el desarrollo a largo plazo, apelar al falso dilema que postula que, o bien hay que optar por crecer, o bien hay que escoger la senda de la búsqueda de la equidad. Y es que sin crecimiento sostenido ésta resulta inviable en el largo plazo, pero con sólo apostar por el crecimiento nos podemos encontrar a la vuelta de la esquina con un modelo de índole concentradora y excluyente, como el que ha experimentado gran parte de América Latina en un buen trecho de su trayectoria histórica del último medio siglo.

En tercer lugar, quiero destacar lo que constituye una paradoja aparente, contraria al sentido común, que se deriva de su estudio y que es la siguiente: mientras que «Costa Rica ha tenido las políticas más estables a pesar de haber experimentado 11 [ahora 12; JRM] presidentes y 8 [ahora 9] cambios del partido

político en el poder (...) Cuba, que ha estado gobernada por Castro desde 1959 (durante cuatro décadas) y que ha mantenido un sistema socialista desde 1960, es el país que ha experimentado la mayoría de los cambios en políticas de desarrollo: siete en organización económica y cuatro en estrategia de desarrollo» (p. 527). La importancia de la competencia política plural y los inmensos peligros que derivan de la concentración del poder en un partido político y en pocas manos, y además sin oposición, implican una gran ventaja en el primer caso y un monumental riesgo en el otro para el desarrollo económico de las sociedades contemporáneas.

De su estudio se concluye asimismo, como un cuarto punto a destacar, que la capacidad de las élites para no aferrarse doctrinariamente, dígame de ello dogmáticamente, a los principios que alientan sus concepciones y orientaciones económicas, no importa cuál sea su ideología (neoliberalismo, socialismo igualitarista, economía mixta con alta sensibilidad de cara al desarrollo social), dicha capacidad, en la medida en que evita la rigidez y permite flexibilidad frente a los requerimientos de cambios y en el manejo de los instrumentos de política económica, hace a los modelos menos propensos a incurrir en errores de graves y prolongadas consecuencias, los que luego implican un elevado costo económico y social para las sociedades en su intento de subsanarlos.

En quinto lugar, cuando se compara el desempeño de largo plazo de Chile, Costa Rica y Cuba, los resultados empíricos e históricos del análisis arrojan las siguientes conclusiones, algunas de las cuales contradicen juicios previos, es decir, prejuicios, algunos igualmente de sentido común muy difundidos en diferentes ámbitos, académicos y políticos, tanto en América Latina como en Estados Unidos. Vamos a dejar que sea Mesa-Lago con sus propias palabras quien nos las señale: «Resumiendo, en prácticamente todos los ordenamientos (el de este libro y los internacionales), los tres países se ordenan entre sí, como sigue: Costa Rica es primero en desempeño social, segundo en desempeño económico, primero en libertades políticas y civiles, pero segundo en libertades económicas (más intervención estatal). Chile es primero en desempeño económico, segundo o tercero en desempeño social (mejor bajo la democracia, peor bajo Pinochet), primero en libertades económicas (mínima intervención estatal), y segundo (muy por detrás de Costa Rica) en libertades políticas y civiles (aunque mejora con el retorno a la democracia en los años 90). Cuba es tercero en desempeño económico (quedando por detrás de los otros dos países y entre los peores del mundo), desciende de primero a tercero en desempeño social (antes y después de la crisis) y tercero tanto en libertades económicas como político-civiles (entre los peores países en el mundo)» (p. 590).

En sexto lugar, en cuanto a la viabilidad de los tres modelos a medio plazo, de acuerdo con el autor, tanto el de Chile como el de Costa Rica poseen una elevada viabilidad, correspondiéndole al cubano la menor de los tres.

El séptimo aspecto, al cual deseo aludir brevemente, es el método de comparación utilizado por el autor, de su propia creación, que recurre nada menos que a veintitrés indicadores agrupados en cuatro grandes categorías (macroeconómica interior, económica exterior, distribución y empleo e indicadores

sociales), algo completamente excepcional en la práctica investigadora que versa sobre sistemas económicos y sociales comparados. Pero este método, además, no sólo hace posible la comparación entre países, indicador por indicador, sino que en distintos años en los que se realiza un corte, como en 1980 y finalmente en 1993, permite, en virtud de su agrupamiento por categorías, lograr comparaciones del desempeño con una significación mayor. Más aún, mediante otro expediente metodológico muy imaginativo, el estudio permite también observar cómo se ordenan los países de acuerdo a un criterio de mejoría relativa, no ya de desempeño absoluto, al asignar valores distintos y consecuentemente posiciones diferenciadas a aquellos países que progresan más que los otros en cada indicador seleccionado al recorrer el período estudiado. A nivel particular, me parece extraordinariamente creativo y prometedor el método construido y utilizado por Carmelo Mesa-Lago. En este sentido, su contribución en el terreno metodológico se ha adelantado mucho a lo que prevalece y es tanto más admirable al haber sido realizada en lo esencial por él mismo, cierto que con la colaboración puntual de Alberto Arenas de Mesa, Iván Brenes, Verónica Montecinos y Mark Samara.

#### COMENTARIOS FINALES

Es mucho lo que se puede aprender y conocer a partir de esta obra, si a ella uno se le aproxima con la misma objetividad con la que su autor lo ha hecho al enfrentarse al vastísimo material histórico y estadístico que ha sido objeto de su análisis.

*Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica* revitaliza ese campo hoy tan venido a menos en los medios tecnocráticos que tanta influencia ejercen sobre el curso económico y social de América Latina: me refiero al de la teoría del desarrollo. Y lo consigue porque apela a dos dimensiones analíticas a mi modo de ver indispensables, hoy también en desuso: 1] a la perspectiva histórica y 2] a la presencia de los factores políticos, que no sólo condicionan, sino que a menudo determinan los procesos de desarrollo económico y social en cualquier variante sistémica por la que uno se incline. Es decir, porque en buena medida incorpora en su análisis lo que podemos llamar la lógica política de la política económica.

Esta obra está llamada a constituirse en un hito de larga duración en el campo de los estudios comparados de los sistemas económicos, sobre todo por lo osada, por lo ambiciosa y por lo bien fundamentada que ha resultado su indagación comparativa sobre estos tres casos paradigmáticos de América Latina en la segunda mitad del siglo xx.



# Maestro de generaciones de economistas cubanos

HONRAR, HONRA, ESCRIBIÓ MARTÍ. Y HOY YO ME SIENTO honrado al tener la oportunidad de referirme al impacto magisterial que ha tenido la obra y la personalidad de Carmelo Mesa-Lago en diversas generaciones de economistas cubanos, especialmente en aquellos que habiendo sido formados en la economía política marxista dentro de Cuba, hemos tenido la oportunidad de beber, además, de otras fuentes teóricas con las cuales podemos construir una síntesis, no precisamente ecléctica pero sí enriquecedora.

Obviamente, no tuvimos acceso a su obra en las librerías en Cuba, ni en nuestras aulas universitarias escuchamos sus clases. Accedimos a su pensamiento en furtivos envíos de sus artículos insertos en revistas que circulaban de mano en mano, o en aquellas a las que teníamos acceso los investigadores o académicos.

Por primera vez, un artículo suyo fue publicado en los años 80 por la revista *Temas de Economía Mundial*, del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), a raíz de una interesante polémica con el destacado economista cubano, profesor e investigador, y hoy ministro de Economía y Planificación de Cuba, José Luis Rodríguez. La publicación de aquel artículo de Carmelo se debió a su invitación a José Luis de publicar conjuntamente su polémica, tanto en la revista del CIEM como en *Cuban Studies*, luego que este último hubiera escrito su artículo de crítica a la «cubanología». Así, en *Temas de Economía Mundial* número 15, de 1985, aparece el artículo de Carmelo titulado «Una respuesta a las críticas a la cubanología publicadas en Cuba», al tiempo que en el volumen 16 de *Cuban Studies* (1986), se publica, traducido al inglés por el propio Carmelo, el artículo de José Luis que antes había sido publicado en Cuba, junto a otro de Carmelo titulado «On the Objectives and Objectivity of the Cubanology: A Response to a Critic from Cuba». Luego José Luis publicaría su conocido libro *Crítica a nuestros críticos*, que sería respondido por

Mauricio de Miranda Parrondo

Carmelo en «Crítica a *Crítica a nuestros críticos*» publicado en el *Boletín de Estudios Cubanos* de julio-diciembre de 1991.

Descubrir el trabajo de Carmelo fue una importante revelación. Los que en aquellos tiempos iniciábamos nuestro camino en la investigación y el trabajo académico habíamos oído hablar de Carmelo, pero no habíamos leído sus ideas. Nos encontramos con un artículo equilibrado, una crítica profunda pero sólida de la realidad económica cubana. Y a partir de ahí fue para muchos de nosotros una lectura obligada. Leyendo sus múltiples artículos y libros, nos encontramos a un pensador maduro, meditado, riguroso, analítico, que no se colocaba en la barricada «anticastrista» haciendo una oposición a ultranza, un crítico firme pero ilustrado de una política económica que conducía al país por los derroteros de la crisis en la que finalmente se ha visto inmerso.

Carmelo ha sido un excelente historiador de la economía cubana. Su libro *Breve historia económica de la Cuba socialista* es un excelente esfuerzo por presentar de una manera sintética y sistemática el desenvolvimiento histórico de la economía cubana después de 1959, estableciendo una determinada periodización marcada por las estrategias y políticas económicas adoptadas por el gobierno frente a una u otra concepción ideológica predominante, que sería el preludeo para su posterior análisis de los ciclos económico-ideológicos en la economía cubana, acerca de los cuales escribió en varias oportunidades.

Ha sido un profundo analista en lo que se conoce como «economías comparadas», sistematizando el análisis de los diversos modelos de desarrollo adoptados en América Latina desde la perspectiva de Cuba, de lo cual hay un excelente testimonio en su obra *Market, Socialist and Mixed Economies. Comparative Policy and Performance. Chile, Cuba and Costa Rica*, que luego se publicaría en español bajo el título *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*.

Su estudio de la realidad cubana lo ha llevado al análisis sistemático de las medidas de reforma, así como al diseño serio y reposado de las condiciones en las que habría de producirse una transición hacia un nuevo modelo de desarrollo. Lo demuestran sus numerosas contribuciones a las conferencias de ASCE, y libros tales como *Are Economic Reforms Propelling to the Market?* y *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XX*, este último de reciente publicación por la Editorial Colibrí en Madrid.

A esto deben unirse las numerosas contribuciones de Carmelo en libros colectivos sobre la economía y la sociedad cubanas, entre los cuales quiero destacar su importantísimo aporte en el proyecto titulado «Cuba: Economía, sociedad y desarrollo. Reestructuración en la época de la globalización», que tuve el honor de coordinar y del que salieron los libros *Cuba: Reestructuración económica y globalización* y *Cuba: Sociedad, cultura y política en tiempos de globalización*, en el primero de los cuales expuso de manera brillante sus consideraciones acerca del diagnóstico y la necesidad de reformas de la seguridad social en Cuba.

A lo largo de su fecunda trayectoria en los estudios sobre Cuba, Carmelo ha sufrido, como todos, la escasez de información estadística confiable y en muchas oportunidades, con su rigor característico, ha realizado oportunos

cuestionamientos metodológicos a estimaciones realizadas por organismos internacionales, como son sus conocidas observaciones a la clasificación de Cuba en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, publicadas en un magnífico artículo en la revista *Encuentro* que retoma luego en su último libro antes citado.

En sus obras siempre destaca su respeto por el trabajo de sus colegas a quienes cita profusamente, y especialmente a aquellos que hacen análisis de la economía cubana desde Cuba. Por otra parte, en Carmelo tenemos al maestro-colega que siempre está dispuesto a hacer observaciones críticas y señalamientos constructivos a los trabajos que algunos le remitimos.

Sus observaciones metodológicas, su seriedad en el manejo estadístico, su respeto por el uso de estadísticas confiables, sus observaciones rigurosas sobre la realidad cubana, han sido una fuente indiscutible de enseñanza para los economistas que, con criterio independiente y con objetividad científica, analizan la economía cubana más allá de los rígidos patrones ideológicos dominantes.

Han sido numerosos los reconocimientos otorgados a este eminente economista cubano de dimensión latinoamericana e internacional; sin embargo, aún espera ser honrado como se merece en su propia patria. Su obra espera la difusión que debiera en la Isla. Las aulas universitarias cubanas esperan sus clases magistrales. Ello ocurrirá el día en que el pensamiento diferente no sea penalizado con la oscuridad y la censura. Entonces, las jóvenes generaciones de economistas y científicos sociales cubanos tendrán acceso a plenitud a su prolífica obra, la cual contribuirá, en mayor medida que hoy, al desarrollo del pensamiento económico cubano.



Vagamundo como Objeto y Sujeto,  
 Dos fotografías transparentes superpuestas, 1996.

# Carmelo y el Instituto de Estudios Cubanos

Marifeli Pérez-Stable

MI PRIMER ENCUENTRO CON CARMELO NO FUE EN persona. En 1969, siendo estudiante universitaria, me apunté a un seminario sobre relaciones internacionales y escogí el tema de EE. UU.-Cuba para el trabajo de curso. Me tropecé con un ensayo de Carmelo donde argumentaba por el levantamiento del embargo. Fue hace treinta y cinco años —los mismos que cumple el Instituto— y EE. UU. y Cuba siguen en las mismas. Esas lecturas fueron mi primer acercamiento a los estudios sobre Cuba —la de Carmelo muy especialmente por ser cubano—, desataron en mí un proceso intelectual, político y emocional que me acompaña hasta esta tarde en que honramos a Carmelo.

Unos años después, lo conocí en una reunión del Instituto de Estudios Cubanos (IEC) y también a la generación de sus fundadores, muchos de los cuales se conocían desde Cuba. Sólo viví en Miami unos diez meses a principios del exilio, y a través del IEC conocí a otra Cuba. En agosto de 1961 nos fuimos para Pittsburgh y allí me gradué de *high school*. De habernos quedado en Miami, mi conexión con Cuba hubiera sido más fuerte y constante en aquellos años. De cierta manera, me alegro, pues gracias a mi vida en Pittsburgh pude establecer una conexión con este país y llegar a conocerlo más profundamente, cosa que difícilmente hubiera logrado en Miami. Recuerdo haber escuchado a mi padre decir que un joven economista cubano vendría como profesor a la universidad. Pero Carmelo y Elena llegaron cuando nosotros nos íbamos y no nos conocimos entonces.

En aquella época mis recuerdos de Cuba estaban casi totalmente limitados a la vida familiar, a mi colegio y al círculo de amiguitas que nos reuníamos a jugar y que escasamente nos asomábamos a la adolescencia en 1960 cuando nuestra partida ya era inevitable. Esos recuerdos se mantuvieron vivos en los viajes a Miami durante los veranos de la década de los 60, en los encuentros familiares y con mis amigos de Cuba —ya éramos muchachas— que vivían aquí.

A principios de los 70 conocí ese pedazo de Cuba que ciertamente hubiera sido mío también de haber llegado a

la adultez antes de la Revolución, o si el fin a la dictadura de Batista se hubiera producido mediante un pacto político: el de los cubanos que se preocupaban por nuestra cultura en el sentido propio y amplio de la palabra. Fue precisamente el IEC el que me presentó a esa Cuba por medio de Carmelo, María Cristina Herrera, Nazario Vivero, José Ramón Villalón, Manolo Fernández, José Ignacio Rasco, Víctor Batista, Pepe Prince, José Ignacio Lasaga, Lourdes Casal —quien en la intimidad a menudo se refería a Carmelo como *Table-Lake*—, para mencionar sólo a unos cuantos.

De cierta manera, hablar de Carmelo en el Instituto es hablar del IEC en sí y de María Cristina, de su empeño e insistencia a lo largo de treinta y cinco años, de vacas gordas y vacas flacas, en las duras y en las maduras. Pero también hay que hablar de todos nosotros: de los de ahora y de los de entonces, de todos los que le hemos hecho caso a María Cristina; por ella, claro, pero quizás sobre todo porque el IEC encierra una manera muy cubana de ser intelectual, del quehacer intelectual que no es propiamente académico en el sentido estrecho que a veces prima en EE. UU. Por eso, creo yo, es que Carmelo y todos nosotros le hicimos caso a María Cristina a lo largo de los años y por eso hoy contamos con nuevas generaciones de cubanos —la mayoría formados en la Isla— que se reconocen en nosotros y nosotros en ellos.

A principios de los 70, los estudios sobre Cuba en EE. UU. llevaban el sello de la euforia revolucionaria propia de la época y raras veces producían obras de calidad. Como excepción, me vienen a la mente tres libros que —aunque nacieron de esa efervescencia— son y seguirán siendo lecturas imprescindibles para entender a la Cuba revolucionaria: *The Transformation of Political Culture in Cuba*, de Richard Fajen; *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class*, de Maurice Zeitlin, y *The Origins of Socialism in Cuba*, de James O'Connor. Empezaba mis estudios de posgraduado por aquel entonces y esa euforia revolucionaria me arrastraba a mí también. Tuve la fortuna, sin embargo, de que Andrés Suárez fuera mi profesor y también de conocer a Carmelo —primero en 1969 y luego en persona en el IEC—, así como a Jorge Domínguez, Nelson Valdés y otros que —independientemente de preferencias políticas y metodológicas— basaban sus argumentos en la recopilación minuciosa de la evidencia empírica. Fue en parte con ellos que me formé intelectualmente.

Cierro con algo que me encontré en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País en La Habana en el verano de 1989. Se trata de un ensayo de Carmelo, «El contrato de molienda de cañas», en el *Boletín de la Asociación de Colonos* (febrero de 1957), que recibió el Premio José Antonio Saco y el Premio Nacional Ricardo Dolz. Dijo Patterson que llegará el día en que al IEC se le rinda en Cuba el reconocimiento que se merece. Asimismo, también llegará el día en que nos reunamos en el Aula Magna de la Universidad de La Habana para honrar a Carmelo otra vez, cuando se le nombre Doctor Honoris Causa por su labor permanente como decano de los estudios cubanos en EE. UU. Su obra —junto con la de otros intelectuales dentro y fuera de la Isla— es, sencillamente, imprescindible para comprender a Cuba a partir de la segunda mitad del siglo xx.

# Si yo fuera Carmelo Mesa-Lago

**S**I YO FUERA CARMELO MESA-LAGO, HABRÍA PREPARADO una serie de cuadros estadísticos para este ensayo, que resumieran de forma gráfica la producción académica del homenajeado. Pero no soy Carmelo Mesa-Lago. No presentaré estadísticas que reflejen su impresionante y admirable sobreproducción académica; tampoco comentaré sobre la correlación (ojo: no causa y efecto) entre el descenso de la economía cubana después del 1986 y el ascenso en la obra de Mesa-Lago. Ni haré referencia al «Período Especial» de su vida intelectual —en el buen sentido de la palabra, no en el otro sentido que desgraciadamente bien conocemos—, que para mí, personalmente, fue los años que estuvo como catedrático visitante en el Departamento de Relaciones Internacionales, el Centro de Estudios Latino Americanos y el Instituto de Investigaciones Cubanas de IUI.

Lo que me interesa es referirme a la obra de Carmelo más allá de las estadísticas, más allá de las transparencias. El retrato que quiero develar de esta figura fundacional de los estudios cubanos en Estados Unidos tiene tres perfiles no del todo reconocidos:

## I. EL HUMANISMO POSITIVISTA

En un primer análisis, la obra mesa-laguiana se puede describir como empiricista, positivista. Bien demostrada queda la pasión por el dato, la obsesión —o en cubano: la pejiquera— por el número —un lezamiano estadístico—, que no es más que indicio del compromiso de Carmelo con la verdad histórica. Y también, claro, está en su obra que las cosas pueden ser mejores de lo que hoy son y que pudieron ser mejores de lo que fueron ayer —aquí no hay teleología alguna—. Es aquí donde radica no sólo la fuente del positivismo sino también del humanismo: la indagación del serio quehacer humano sobre las fuerzas productivas a través de la historia. El enfoque en el ser humano como actor y receptor económico en el devenir de la producción material y su impacto en la distribución del bien-

estar social, son los orígenes de la conciencia humanista en la obra de Carmelo. Su mirada crítica sobre la historia y la justicia social es «supra-económica», o sea, sobrepasa los estrechos límites del horizonte economicista y sirve de puente conceptual entre las ciencias sociales y las humanidades, definidas estas últimas de forma amplia a lo Edward Said en su libro póstumo *Humanism and Democratic Criticism*. Detrás del Carmelo positivista está el Carmelo humanista. Detrás del observador minucioso, el promotor cuidadoso. Detrás de Varona, Varela. El enlace entre positivismo y humanismo en Carmelo entreteje dos corrientes mayores de la historia intelectual cubana.

## II. MÁS ALLÁ DE LA MALDITA CIRCUNSTANCIA

Al padre de los estudios cubanos en Estados Unidos no se le puede acusar de insularismo. La obra de Carmelo no termina en las costas de la Isla. Si bien es cierto que Carmelo viene de una tradición intelectual cubana que pasa por Varela, Martí, Varona, Mañach, Márquez Sterling, Ortiz, Leví Marrero, Suárez y Moreno Fraguinals, entre tantos otros, Carmelo, como Baloyra, logra no sólo evadir la teleología que ha plagado la academia, sino también el excepcionalismo y singularismo cubano demasiado arraigado. Esto lo logra al presentar a Cuba con una óptica comparada, al ver a Cuba como un caso más dentro de un marco regional, al utilizar la metodología estándar de la disciplina, en fin, al normalizar el análisis de la Isla, que al mismo tiempo es forma de normar y normalizar las expectativas sobre la conducta de la economía, o sea, de la política.

## III. EL INCÓMODO CENTRO NECESARIO

Desde el inicio de su carrera intelectual, Carmelo fue un pionero, no sólo porque crea instituciones claves para el desarrollo de los estudios cubanos (por ejemplo, *Cuban Studies*) sino, quizás más importante aún, porque inaugura el incómodo centro necesario dentro de los estudios cubanos, o sea, una posición entre los polos opuestos dentro de la academia y dentro de la política, entre la izquierda y la derecha, entre allá y acá. Al ocupar esa posición intermedia, abre un espacio difícil pero privilegiado, el sitio sitiado de un intelectual inorgánico. Dentro de ese centro incómodo, Carmelo ha sido una fuerza aglutinadora que a través del tiempo ha podido, junto a otros, generar un campo de consenso balanceado, inteligente y, eventualmente, espero, mayoritario.

# Carmelo Mesa-Lago en sus obras

UNA DE LAS COSAS QUE MÁS ME HA LLAMADO LA ATENCIÓN de Carmelo Mesa Lago es su ecuanimidad y su pasión por la objetividad, algo sumamente complicado en relación con Cuba, su principal campo de estudio junto con el de la seguridad social y el sistema de pensiones. Mirado desde España, o desde cualquier punto de América Latina, no se trata de algo fácil, dada la enorme carga emotiva y toda la pasión que implica aproximarse al problema. Sin embargo, la búsqueda de la equidistancia no es sinónimo, en el caso de Carmelo, de neutralidad. Por eso es importante señalar que Carmelo no es neutral, en este sentido, frente a los abusos de poder del régimen, frente a las violaciones de los derechos humanos o frente a la persecución sistemática de los opositores al régimen, aunque esto no le impida reconocer los principales logros de la Revolución. Y si esto es difícil para un español o para un latinoamericano, lo es mucho más para un cubano, especialmente si su lugar de residencia es Estados Unidos. Es cierto que hoy las cosas están cambiando, especialmente en Miami, pero esto no era así hace diez, veinte o treinta años atrás, cuando para muchas personas el mundo se dividía en dos mitades irreconciliables.

Entonces Carmelo era profesor de Economía y Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Pittsburg y sus trabajos sobre la economía cubana eran de una gran seriedad. Una de sus obsesiones era reconstruir desde sólidas bases estadísticas el desempeño de las macromagnitudes cubanas, algo prácticamente imposible ante el sistema de cuentas nacionales desarrollado por el régimen de Fidel Castro. Sin embargo, no sólo no se desalentó, sino que también se propuso buscar sus fuentes directamente en la Isla, lo que consiguió. Prueba de su objetividad es que en ese entonces logró viajar varias veces a Cuba y mantener buenas relaciones con los economistas oficiales.

Si hay un lugar en el que pueden encontrarse su pasión por la objetividad y su permanente búsqueda de la



verdad y la equidistancia, que no por la neutralidad, como ya señalé más arriba, es en sus libros. Sólo destacaré dos: la *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas* (Madrid, 1994) y su más reciente *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI* (Madrid, 2003). En ambos se valora su rigor profesional y la claridad de sus ideas.

La *Breve historia económica de la Cuba socialista* parte de una premisa que luego es recuperada en su última obra. Ésta es muy sencilla pero contundente: el palmario fracaso de la economía cubana desde la Revolución a nuestros días se debe básicamente a la constante improvisación de sus dirigentes y a la oscilación entre el plan y el mercado. Los constantes bandazos en la gestión económica, que alcanzaron uno de sus puntos de mayor dramatismo cuando Ernesto Guevara se constituyó en uno de sus máximos responsables, son los que permiten explicar los pobres resultados en este terreno. La mirada de Carmelo sobre la evolución económica de la Cuba socialista parte de un ejercicio poco corriente entre los científicos sociales latinoamericanos: la comparación. En este sentido, su ejercicio de considerar el estado de la economía cubana en 1959, en relación con el de Chile y Costa Rica, para medir el precio pagado por los tres países para avanzar en sus sistemas educativos y de protección social, es muy relevante y lo es todavía más su principal conclusión: el esfuerzo es más rentable si se hace en un marco de libertad y democracia.

Y si la *Breve historia económica de la Cuba socialista* es una mirada hacia atrás, *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI* es un intento por mirar hacia delante, un esfuerzo de prospectiva por el futuro de Cuba, donde los continuos fracasos y los errores de gestión pueden hacer peligrar hasta los logros más importantes de la Revolución, especialmente en unas áreas tan sensibles para la propaganda del régimen como son sanidad y educación. Su esfuerzo es más valorable en un momento crítico como el actual, donde puede estar en juego el futuro democrático de Cuba. Se trata de algo que, evidentemente, está fuera de la realidad mientras viva Castro, pero que forma parte de la agenda de casi todos los actores de una u otra manera involucrados en el caso cubano y que están pendientes del día después. En este sentido, Carmelo Mesa-Lago es un ferviente partidario de una transición pacífica, lo que implica el cultivo del diálogo y la negociación, muy en la línea del proyecto que dirige Marifeli Pérez-Stable (*Cuba, la reconciliación nacional. Memoria, verdad y justicia*). Por todo esto, mi homenaje a Carmelo Mesa-Lago es recomendar la lectura de sus libros, el mejor ejercicio que se puede hacer para conocer más acerca de uno de los economistas cubanos que más sabe sobre el funcionamiento de la «Cuba socialista».

# Mensaje desde La Habana

---

Miriam Leiva  
Oscar Espinosa Chepe

**D**URANTE MUCHOS AÑOS, USTED DEAMBULÓ DE UN LADO A OTRO DE NUESTRO pequeño apartamento a través de sus textos. Oscar los estudiaba y la admiración crecía.

Aquel 19 de marzo de 2003, cuando los inquisidores revisaron los libros durante horas para terminar robándolos, Oscar discutió pacientemente con ellos, como si al día siguiente fuera a continuar la lectura. Al percatarse de sus preferencias, especialmente si eran temas económicos, los policías se envalentonaban. Por momentos, me parecía absurdo que Oscar no pensara en su inminente detención y en lo que enfrentaría. Pero aun así, logró que dejaran sus obras, Carmelo. Nunca más le han permitido leerlas.

Pocos días después, Profesor, recibimos su mensaje de que podíamos contar con usted. Frente al oficial investigador que nos vigilaba, en un cuarto donde probablemente nuestra conversación se grababa en vídeo, el rostro demacrado y tenso de Oscar se iluminó cuando le susurré la noticia al oído.

Han transcurrido quince meses de ensañamiento, durante los cuales usted, Carmelo, mucho ha contribuido a mover voluntades y aunar solidaridad para la liberación de Oscar.

Al homenajearlo, nuestros sentimientos sobrepasan el reconocimiento al eminente economista, al maestro de generaciones, al partícipe del futuro que hoy forjamos para nuestra patria. Apreciamos al ser humano sensible; a una de las pocas personas con quien hemos mantenido una comunicación permanente, desinteresada y franca; al amigo que no conocemos personalmente, pero cuyo calor y dedicación nos inspiran confianza y fortaleza.

Profesor, Oscar Espinosa Chepe lo abraza.



Niebla-Desniebla (LámparaEdificio),  
Óleo y acrílico sobre impresión digital sobre tela, 2003.

# **Poesía**

---

**Carmen Hernández Peña**

**Rodolfo Häsler**

Carmen Hernández Peña

---

BELLE EPÓQUE

## La strada

*La exiliada del mundo, Gelsomina.*

R.H.N.

Bendita sea, sombra de la noche,  
que me oculta tu nombre, Gelsomina.  
Caigo desde tus ojos. Quién domina  
los ínfimos quilates de aquel broche.  
Vamos las dos, caballos, bajo el coche  
de la Reina y del Rey. Somos bufones  
con los brazos alzados. Las legiones  
de un auditorio que no aplaude. Loco.  
¿Adónde vas? ¿Adónde voy? Invoco.  
Remontarnos un día. Ser halcones.

## Glosas profanas

A Laura

A Francis

A Fredo

### I

*En perseguirme, mundo, qué intereses*  
si ando sola, callada y taciturna.  
Me ronda, como estrella, la nocturna  
voz del grande que otorga las bellezas,  
y es áspero el sonido, las certezas  
de bogar con la carga que me impone  
ese tirano azar que mal dispone  
el salto, el fuego, la ira, y la locura:  
piedra que me lacera, costra impura.  
No se enturbie el dolor, que me perdone.

### II

*No me mueve, mi Dios, para quererte*  
tanto fuego olvidado, tanto aroma.  
Transida estoy donde tu faz asoma  
y la niebla me abrumba por perderte.  
Babilonia, cuando no puedo verte;  
cuencas vacías, un erial dormido,  
raíz que torna sin haber partido.  
¿Sabes, mi Dios, qué es lo que más me aterra?  
No enseñarme a vivir aquí en la tierra  
*el cielo que me tienes prometido.*

## Nueva era

Mi corazón  
alguna vez de miel y ahora de roca  
es un conjunto vacío e infinito.  
Yo quisiera cantar como Janis Joplin  
o como Joan Báez  
frente a una horca  
pero mi voz se desgarró  
y ni un grito me sale  
ni un silbido.  
Yo quisiera cantar como John Lennon  
y exhibirme desnuda.  
Mi muerte  
será por la aridez por la zozobra.  
Una vez di un batazo  
y la pelota está llegando al cielo.  
Tiran el manto de Jesús a suerte  
y por solo quince monedas  
lo han de entregar.  
Cristo y un gato y una piedra de río  
son tan igual de tiernos  
cómo entonces si soy hija de Dios  
si soy hermosa  
no valgo nada.  
Adolf el nigromante ató mis manos  
quiso decir Yo soy /lo dijo/  
y no era más que un pobre nigromante ardiendo  
entre sus propias brasas.  
Glen Miller dirige la orquesta  
y Sinatra la Voz desmaya a un pueblo  
mientras en Pearl Harbor Willy Billy Jonhy Tracy  
saltan en pedazos  
y en Neguev otro rey David se desnuda  
y muere de un balazo en la cabeza.

Amstrong pisa la Luna y busca a Dios  
en las cuencas vacías plateadas de la Luna.

Woody Allen es adúltero y le teme a la muerte.  
 Santa Madre Teresa y Sathya Sai Baba  
 ascienden al Tíbet en elefante y acuñan la *New Age*  
 ninguno de los dos oye mis ruegos.  
 Entré por una puerta equivocada  
 frente a la red que tejen los bufones.

Yo soy hija de Dios  
 yo tengo un vientre dulce y unas manos  
 me pintan puertas falsas me traicionan  
 echan mi ropa a suerte  
 mis zarcillos  
 se juegan a los dados mi pobreza.  
 Freddy Mercury mientras abre los brazos  
 muere de sida y canta que somos los campeones.  
 Indiana Jones encuentra el Arca de la Alianza  
 y muere también Lennon *imaginando* la perfecta utopía.  
 Albert Einstein desoja margaritas /me quiere no me quiere/  
 vocifera que el espacio es un tiempo intransitable  
 le guiña un ojo a Marx a Groucho Marx Hermano  
 sujétame estas flores en lo que viajo en la luz hacia el olvido.  
 Groucho muerde a Charlot en una oreja  
 y siembra las violetas.  
 Harpo tu silencio  
 tus cuchillos  
 no han podido salvar la Gran Manzana  
 sus Torres de Babel  
 convertidas en polvo  
 rebosantes de corazones que preguntan  
 Señor, por qué nosotros.

En mi cama un hombre duerme  
 respira como un hombre  
 sueña con Gandalf el Gris el Blanco  
 pero solo es un sueño  
 no sabe que el mundo completa su vuelta rutinaria  
 inacabable  
 y ya ni tiempo tengo para calzarme  
 mis sandalias rotas.



## Vocación

Si Tagore regresa...

No soy la musa de un poeta  
ni de un pintor  
ni siquiera de un pregonero que pregone:  
*Pulseras... pulseras de plata y de cristal.*  
Me agazapo como una piedra adormecida  
rehuyo la luz y escondo el modo antiguo  
de contar las tristezas.  
He vuelto a la armadura al yelmo y a la maza  
llenos de orín hambrientos de marchar a la guerra.  
Olvidé las canciones de la abuela  
los trillos angostos que recorrió mi padre  
la Navidad dichosa  
el placer de la espalda de un hombre entre mis dedos.

¿A dónde voy y qué color me signa?

Laberinto de feria espejeado el día siguiente  
me acosa le mentira  
rasgan mi corazón con cuatro rostros.  
Hoy es el tiempo de las encrucijadas:  
siempre es el tiempo de las encrucijadas  
y también olvidé parar los golpes.  
La Rueda de la Fortuna no es mi naipe  
tampoco lo es La Muerte  
comienzo a evanescerme  
como un sonido oscuro.

He aprendido a mentir  
soy un *travesti*  
alguien que se convierte en un ajado *clown*  
muy de mañana.  
Ya no me quedan formas de conjurar al miedo  
a la doblez  
a la intemperie  
que se anida donde algún día reinaba la belleza.

Mendigo pregonera una verdad  
una cerilla que alumbre y quite el frío  
una mano leal que abra las puertas  
mendigo amor de frente:

*¿Quién me dará el amor  
un resquicio de amor  
un altillo seguro donde guardar los odios?*

Retorno derrotada a la piedra que soy:  
mi grito no es pregón sino lamento.

## Tatuajes

Doce de la noche:  
hora en la que se rompen los hechizos.  
Yo tengo diecisiete  
y un gato egipcio y negro y desafiante  
ruge desde mi ombligo.  
Mi amante un guitarrista un pobre guitarrista  
de *trash-metal* que muere cada día  
por parecerse un poco a Jimmy Page  
me hace el amor sobre un banco del parque  
y habla de Borges de los senderos bifurcados  
donde anda nuestra muerte  
la muerte que sueña y no conoce.

Amanezco al dolor como un cordero  
pero aparentemente soy la reina del baile  
cuando mi cabello se trenza entre las ramas.  
En los muros escribo mis delirios:

*Haz el amor la guerra  
cuidado con el sida  
I am the queen.  
Quiero una gran pradera  
mordida por las auras  
un elefante azul para las noches húmedas.*

Pinto la estrella bocabajo  
para asir al maligno por los cuernos.  
La oscuridad es mi imperio  
por ella camino y me estremezco.  
Ciprés adusto cuervo  
mis blasones.  
Caigan a mis pies las pobres bestias  
girando enloquecidas.  
Soy la reina *the queen*  
la que convierte en sangre toda el agua.

Sobre la yerba gimo  
el gato egipcio me desgarró.  
Nazco en una nueva piel  
de adulta a la deriva.

Las doce de la noche las doce en punto de la noche:  
tiempo en el que se rompen los hechizos.

## Totémica

Soy una isla hueca  
que se expande hacia el vórtice  
de la nada.  
Mis pájaros han muerto  
en migraciones  
mi mano ya no es mano  
sino un puño de cólera  
en el intento de asir  
alguna mano abierta.  
No reflejan mis ojos  
esa fruta mellada que es la vida  
el desamparo se posa  
entre mis huesos.  
Cáscara inútil mi corazón  
mi vientre  
cansados de latir  
de cobrar pieles.

## Carne de porco à portuguesa

El vino es para acompañarte con mayor deleite,  
a la portuguesa, ya ves, en las grandes ocasiones,  
un sabor acre a carne cocinada  
que deja en la boca la lujuria más honda,  
el colmillo para hincar, para morder el suave haz  
del pedazo de espalda, humeante, azul al paladar.  
Si sigues sollozando no podré parar de masticar,  
de ingerir vino del odre rojo de tu embriaguez,  
sobre el líquido fermentado espera la carne de puerco  
que anuncia, al comerla, la entrada hacia las sombras,  
casi sexo, casi putrefacción, para exaltar su aroma.  
Con el olor a sangre dando a la nariz  
degluto con furor la fibra deshecha, sin pensar en más,  
equivoca igualdad que aterra a la materia,  
despacio, sin pausa, la lengua es mi instrumento.  
No se puede transmitir con palabras limpias,  
es un acto impío que me reclama al verte.  
Quién trincha tu carne, quién la prueba,  
del fondo del cuerpo el paladar consumado asciende,  
pies de cerdo, carne magra en salsa de hojarasca,  
y de los dientes, se adentra en mi garganta.

## La condesa Erzébet Báthory

Roja sangre que aflora buscando el porvenir,  
acepta su sentido en la feminidad de la dama.

Una vida derramada por la extrema juventud,  
busca su razón en el juego absurdo de la crueldad.

Es espeso el baño, y costoso el contenido,  
el oprobio cae sobre el blasón de la austrohúngara.

No es páprika picante ni equivocado cosmético,  
es la fuente de mi pecado, mereceré la muerte.

Extremo de luz comparable a una ofrenda  
que alienta en las entrañas recetas de eternidad.

## Dafne

El grito de socorro de Dafne en la escapada  
pregona en su estridencia la naturaleza mutable,  
inmóvil retrato del estanque, hoja perenne,  
Dafne, cómo resignarse a las caricias,  
nadie ejerce clemencia, terco veredicto que te alcanza.  
El deseo es transformación, sin rienda y sin piedad,  
Dafne, hermana de la melisa, áspero tósigo del laurel  
que se adhiere al cuerpo y a la respiración,  
morirás muda, esencia de un jardín antiguo,  
cerca del mar, coronada por el arte.



## Inger pisando el pan

Pan marcado para la duración, lo partimos  
cada día al celebrar el reino de la tierra,  
nuestra estancia entre los vivos  
se hace íntima al inclinarnos ante su corteza,  
un fuerte abrazo supremo, el fuego que lo dora  
es su conversión en vida prodigiosa.  
Si lo desprecias la elocuencia te abandona  
siguiendo su destino hacia el exilio,  
pues su consistencia carnosa es moldeable,  
capaz de ocultar el espíritu.  
Si lo niegas, tratando de alejar el estigma del fango,  
las salpicaduras del limo se adelantan a la muerte  
hasta ennegrecer el horizonte que nombra tu mirada,  
un itinerario que intuyes con final incierto.  
La necesidad de deglutir el pan  
es un camino que desemboca en nada,  
sólo perdura la ceniza de la combustión,  
laberinto del miedo tentando el conocimiento.

## Baquiana

La atención es engañoso tentáculo  
que acecha a la presa. Su inesperada presencia  
hace más angustioso el abrazo,  
jugo verde de flora en la digestión  
asoma en mortífero hartazgo de la garganta,  
colmada de sabor, su vibrante artimaña.  
Deshojar el movimiento, como el guerrero  
en busca de conquista, de onírico alimento.  
Decae la vanidad como un tallo de esplendor  
para acabar devorada en la corola del monstruo,  
en untuoso arrebató, tronchado en su premura,  
un brebaje que se apura hasta las heces.  
No hay marco más inhóspito para la destrucción,  
la boca amenazante, suave la piel,  
cercada por tupidos brotes cortantes,  
pero una vez sorbido no hay remedio en la expresión.  
Florescencia ansiosa por perpetuarse  
en una atmósfera de amor conflictivo,  
basta rozar su pálpito, el llanto del envés,  
y comprender que ya nunca podremos escapar.

## Reflejado en el fondo de una cuchara

Aprendes una lengua erosionada. Tiendes la trampa  
para resbalar en el lacre, un broche imposible de violentar,  
soy el que olvida la razón en el límite morado del azar.  
Reflejarme, proyectarme en el palpito hueco de la huida,  
el ansia que maneja el carro de fuego que me arrastra.

Animal quieto que espera remontarse en una línea  
que pende de su ejecución, la fábula de la araña,  
un plato que rechaza su sabor, su alto abolengo.  
Te estrujo al acercarme, al separarme, cierre de seda  
que repite su clave en el fondo borroso de la cuchara.

# La novela de mi padre

---

## (fragmentos)

Eliseo Alberto

*Mírame, observad a Eliseo Diego, atento al oído, la mirada atenta, en vela por un niño de seis años. Yo soy el que habla, ya lo he dicho, el que escribe, el que es escrito.*

ELISEO DIEGO,

*En las oscuras manos del olvido* (1942)

---

*...yo estoy muerto de risa.*

ELISEO DIEGO,

*Olmeca*<sup>1</sup> (1994)

---

### Prólogo

*Hace diez años que salí de este pueblo...*

ELISEO DIEGO,

*Narración de domingo* (1944-1945)

---

Hace diez años que salió de este pueblo. Eliseo Julio de Jesús de Diego y Fernández Cuervo, mi padre, murió el martes 1 de marzo de 1994, cerca de las nueve de la noche, en el pequeño departamento pintado de azul, segundo piso interior, que alquilaba desde hacía tres meses en una calle llamada Amores, colonia Del Valle, Ciudad México. El nido disponía de dos dormitorios, un baño, una sala con vista al corazón de la manzana, una cocina amplia y un patiecito para el lavado de ropa. La casa de Eliseo Diego iba siendo poco a poco la de Bella Esther; en apenas diez semanas, mamá la había transformado en un santuario cálido,

---

<sup>1</sup> Último verso escrito por Eliseo Diego, pocas horas antes de su muerte.

bienquerido. Las paredes del comedor comenzaban a iluminarse con dibujos de mi hermano Constante de Diego (Rapi), naturalezas muertas de Vicente Gandía y paisajes tabasqueños de Carlos Pellicer López; mamá marcaba su territorio, como leona en selva nueva, y había hallado columnas para colgar tres platos. En el cuarto principal, que ocupaban mis padres, el poeta tenía su rincón de trabajo —una mesa de madera, un librero estrecho, una lata repleta de bolígrafos baratos, una flamante máquina de escribir eléctrica—. Sobre la mesa, su colección de pipas y las bolsitas de picadura. Un cenicero. Dos cosacos de plomo pintados con tempera, emisarios de la notable colección de soldaditos que había quedado acuartelada en sus cajas de tabacos, allá en La Habana. Mi hermana Josefina de Diego (Fefé) levantó su campamento en la segunda recámara y, amorosa custodia de papá y mamá, no les perdía pie ni pisada porque ella mejor que nadie sabía que, de un tiempo a esta parte, ese par de locos podía comportarse de una manera casi infantil. Al menor descuido, Bella Esther olvidaba inyectarse la insulina de las mañanas o medirse los niveles de azúcar en la sangre, y papá dejaba sobre el lavamanos sus píldoras controladoras de la presión arterial o los fármacos antidepresivos que por muchos años debió recetarse con puntualidad para salir a flote en los mares de una melancolía relojera. Mal ventilada, la casa olía a sofritos. Frente al edificio, marcado con el número 1618, había una papelería (la de los bolígrafos baratos y las carpetas de tres broches) y una tiendita de abarrotes donde papá compraba cigarrillos *Delicados* sin filtro; pared con pared, una real fuente de inspiración: un gimnasio que frecuentaban actrices rubias, tronantes, ligeras de ropa. El desfile de las modelos alcanzaba su clímax a las seis de la tarde, hora en que el poeta prefería ir por sus cajetillas «con cara de yo no fui», escoltado siempre por dos amigos camilleros que tenían la misión de apuntalarlo por los codos cuando le flaqueaban las rodillas, entre el octavo y el noveno suspiro. Mi madre sonreía desde la cocina al sentirlo regresar quejumbroso. A cien pasos del edificio, se abría un parque de sombra amable, atravesado por senderos laberínticos; en la esquina distante, calle de por medio, en el cruce de las avenidas Félix Cuevas y Gabriel Mancera, se levantaba el caserón de la agencia funeraria donde a la noche, en un abrir y cerrar de ojos, habríamos de velar el cadáver de mi padre.

Fefé cuenta que ese martes el poeta se había estado quejando desde los postres del almuerzo (que si la panza, que si le dolía la cabeza, que si le estaba entrando catarro, que si sentía escalofríos); al ser consultados por mamá, sus hijos entendimos el reclamo de papá como una más de sus clarísimas manifestaciones de malacrianza, mimoso rasgo de su temperamento. Pasó la tarde de buen humor, en lo que cabe. Al anochecer, sin embargo, comenzó a faltarle el aire y se sobrepuso a dos o tres crisis en verdad angustiosas. Fefé se comunicó con el doctor Haroldo Diez, médico de cabecera y devoto lector de su poesía, quien le recomendó que pidiera de inmediato el servicio de ambulancias que solía darle atención de urgencia en trances anteriores, siempre pasajeros, en lo que él rescindía compromisos de rutina y pasaba a regañar a su paciente consentido. De caída la tarde, Fefé nos avisó por teléfono a mi hermano Rapi

y a mí. La noche pintaba mal. Hablé con papá dos minutos. Le dije que ya iba en camino, para pasarle la mano. Me respondió que nos estábamos ahogando en un vaso de agua, que se tumbaría en la cama a releer un rato *Orlando* de Virginia Wolf o a disfrutar alguna película mala —que para él, cómo negarlo, eran las buenas—. La voz me llegaba en ráfagas. Las palabras se partían en sílabas, telegrafiadas en la clave Morse de un lastimado s.o.s. al que quería restarle dramatismo. Luego (¿acaso cuando supo que no podría ocultarme el martirio de sus pulmones?), se despidió de una manera tajante. Brusca. A mi padre le gustaban los finales inesperados, sin exigir la obligatoriedad de un desenlace feliz.

Murió dormido.

Cayetano, Tanito, también había muerto mientras dormía.

Meses después del entierro, en La Habana, mi hermana encontró por casualidad el manuscrito de una novela que, cincuenta años atrás, una tarde de noviembre de 1944, papá había comenzado a redactar de puño y letra «con la ayuda de Dios», según reza justo encima del título: «*Narración de domingo*». El cuaderno estaba traspapelado en uno de esos sobres amarillos, manilas y marchitos que conservan daguerrotipos impávidos, fe de bautizos o propiedades de tumbas, entre otras minucias perdidas. Fefé llamó por teléfono, a cobro revertido, para contarme el hallazgo; desde mi refugio mexicano, en lo más alto de un cerro de pinos, entre almohadones de cúmulos bajos, yo la escuchaba nerviosa y traviesa al otro lado de la línea, sin ganas de disminuir la merecida contentura de quien halla un incunable en una librería de segunda mano. «Es casi, todo, un libro», me dijo, y contó a vuelo de pájaro cómo lo había descubierto al revisar las carpetas del armero, donde el poeta guardaba sus aguerridos ejércitos de galos, montenegrinos, celtas, austro-húngaros, prusianos de plomo, sus invencibles regimientos insulares. «También hay muchas cartas de mamá, fechadas en esos años», me dijo Fefé: «¿Te imaginas, hermano?... ¡La novela de papá!». La frase dejó un arco iris de puntos suspensivos entre su casa y la mía. Bella Esther y los tíos Cintio Vitier, Fina García Marruz y Agustín Pi, únicos sobrevivientes de aquellos otoños juveniles, ni siquiera recordaban el manuscrito, lo que nos dice que papá tampoco confiaba demasiado en él —aunque por alguna razón personalísima nunca se deshizo del borrador, a pesar de su manía de espulgar escondites y retener sólo documentos que conservaran algún valor literario o sentimental—. Pienso que papá no podía evitar cierta condolencia ante sus textos de juventud, no así por sus escritos de madurez, a los que trataba con una rigurosidad extrema cuando, de tarde en tarde, decidía podar hojas caducas y llenaba de ripios el cesto de basura con una higiénica sacudida de manos —propia de quien tira lastre al vacío, desde la cesta de un globo aerostático—. En noviembre de 1944, papá ya había cumplido veinticuatro años, acababa de publicar su primer libro (*En las oscuras manos del olvido*) e iba a celebrar cinco inviernos de noviazgo con Bellita. Quizás *Narración de domingo* tuvo suerte porque encontró acomodo en el fondo de la gaveta del fondo, allí, claro, por supuesto, no faltaba más, en las honduras de las credencias donde se asientan, tenaces, las

cosas que olvidamos olvidar entre otros olvidos. Por lo que mi padre rumia en una línea borrosa, salida de una pluma fuente de tinta negra, andaba por Santiago de Cuba cuando inició la aventura siempre tentadora de escribir, para leer un libro que jamás había encontrado, por más que lo buscara en muchos sitios diferentes<sup>2</sup>. «Yo volví avanzada la tarde a este pueblo. Caminé de la estación a mi casa entre los sembrados geométricos de los chinos, cuyas inflexibles líneas eran las mismas de cuando me marché. Ciertamente que mi abuela, mi gran abuela de moño blanco, no alabaría ya la bendita frescura de las coliflores y lechugas». Así comienza la novela de mi padre. El joven Eliseo Diego tenía entonces una letra casi medieval, adornada con vistosas capitulares que dificultan su decodificación. La tinta se transparenta en el papel, borrada por el relente —que en Cuba es una de las perversidades más socorridas del diablo cuando intenta dejar sin documentación a la memoria: no hay Dios que resista 95 grados de humedad a medianoche—. El personaje principal de la novela se nombraba Cayetano, alias Tanito.

El manuscrito tiene dos fechas marcadas y sugiere tres escenarios de escritura. En la portadilla se acreditan la ciudad de La Habana y el mes de junio de 1945, pero en la página catorce se mencionan otras poblaciones, Sagua la Grande y Santiago de Cuba; en la diecisiete, se lee un arañazo, como al descuido: «La Habana, noviembre 1944». En la que debería ser la hoja veintisiete, ésta sin numerar, papá se lamenta porque se le acaba de romper su pluma fuente. El título (*Narración de domingo*) remite a los relatos que integran *En las oscuras manos del olvido*, y hace pensar que el joven Eliseo (ahora sí) aborda la novela desde la inercia de su libro anterior, sin haberse desprendido por entero de su embrujo. «El destrozo es apreciable», escribe en lo que parece el borrador de una carta (¿a sí mismo?), y se alcanza a adivinar un saludo entre charcos de tinta: «Suyo afectísimo, Eliseo Diego». Dos centímetros abajo, añade: «Esta narración de domingo fue comenzada, ¿pero cuándo será terminada? Cuándo. Nunca. Esa es mi opinión». En la contra cara, papá calca el contorno de su mano izquierda, sin incluir el dedo gordo (¿y acaso retoca las uñas con un bolígrafo? Rapi asegura que no es un calco sino un buen dibujo). Encima de la mano, como un tatuaje, deja testimonio de cierto cansancio, también evidente en la caligrafía, a esta altura desparramada y confusa: «¡Bha! ¡Bha!», gime en ángulo impreciso, de proyección ascendente. Pocas líneas después, el escritor se rinde y ya no sabemos más del proyecto. Cayetano pasó medio siglo en la gaveta.

Hoy leo esos treinta folios con cierta aprehensión. Si un murciélago los rozara con el ala, si una mosca se posara sobre ellos, si mi Ángel de la Guarda estornudara de repente, el cuaderno se pulverizaría en un alarido mudo y no

---

<sup>2</sup> En el prólogo de *Por los extraños pueblos*, papá revela una de sus motivaciones principales a la hora de «hacer» un libro. Luego de dedicarnos el libro a sus tres hijos, dice: «A los que quisiera decir enseguida cómo sucedió que teniendo ganas de leerlo, y no hallándolo, así completo, por más que lo busqué en muchos sitios diferentes, decidí por fin escribirlo yo mismo. Pareciéndome que habrá otras razones más graves para hacer un libro, pero ninguna más legítima».

quedaría más que una nube de vocales volátiles. Antes de entrar de lleno en la carpintería de la prosa, papá adjunta catorce páginas de apuntes.

(...)

Todo termina con un dibujo que papá traza al borde de la página treinta y dos: un hombre de boina y bigotes, lejanamente parecido a mi abuelo Constante de Diego, mira a la distancia al tiempo que ofrece en la palma de su mano izquierda un objeto que no se alcanza a precisar, envuelto como está en un lío de rayones. Diez años después de la muerte de mi padre, yo volveré a su pueblo abandonado. Lo haré por él, por mamá, por mis hermanos, por mí. Leeré en voz alta las cartas de Bella. Avanzada la tarde, caminaré de la estación a casa entre los sembrados geométricos, cuyas líneas serán las mismas de cuando me marché. Cierto que nadie alabará la bendita frescura de las coliflores. Bajo el algarrobo, como en la infancia, haré castillos en el aire, figuraré el porvenir desde la elevación de una almohada. Cuando me dé cuenta, me levantaré de golpe, angustiado. Dos ríos. Dos corrientes. Dos sueños. Uno a uno. «Hace diez años que salí...». Hace diez años. Hoy lo sé: debo terminar la novela de mi padre.

Y ésta es, *amigo mío*.

## Primer sueño

*Nos dio por morirnos. Sólo mi abuela, cuyas convicciones arraigaban más hondo, y yo, que no tenía ninguna, vimos asentarse en su acostumbrada transparencia, apenas rozada normalmente por el canto de los gallos o el silbido lejano del tejar. El que no me conoce dirá que hablo a la ligera...*

ELISEO DIEGO,

*Narración de domingo (1944-1945)*

### 1

Las cuatro últimas palabras que papá me dijo, nunca se las había escuchado en cuarenta y dos años: «Vete al carajo, hijo». La *orden* me hizo gracia y colgué el teléfono. «Vaya, caray, qué maneras», le comenté a Diego García Elío —que ese martes de marzo había ido hasta mi palomar de la calle América, colonia Los Reyes Coyoacán, ansioso por confesarme que tenía la frágil impresión de ser feliz: se pensaba enamorado—. Corría brisa aquella tarde. Bebíamos J&B a las rocas. Entre los de mi familia, e incluso a los amigos, resulta práctica habitual intercambiar a quemarropa insultos cariñosos, algo que a extraños suele sorprender por la espontaneidad de los improperios; gracias a ese sistemático ejercicio del ingenio, hemos logrado algunos magistrales. El día anterior, yo había sido una sabandija de escusado y Rapi una rata albina y Diego un cerdo en un charco de aguas de albañales. Sin embargo, el tono de la frase me congeló la frente y me puso a sudar. Yo no lo sabía, papá sí: se estaba muriendo. Mi hermana Fefé volvió a llamar por teléfono. «Se ahoga», dijo. Hablaba llorando. «¡Los



pingüinos!», exclamé al colgar: «¡Los pingüinos!». Los hielos se derritieron en el whisky. Diego condujo su coche a toda velocidad por la calzada Miguel Ángel de Quevedo y era tanto el tráfico en la Avenida Universidad que, para invadir el carril de Gabriel Mancera, no dudó en cortar camino a contra corriente. Mientras él llevaba el timón y movía la palanca de cambio, yo apretaba el claxon con el pulgar izquierdo. Volábamos. Cuando me senté junto a papá, en su cama, una gota de sangre le colgaba del labio inferior. Una gota fresca, también mía. El poeta llevaba camisa blanca, mal abotonada, y pantalón negro, de diario. Murió despeinado. Un calcetín en el pie izquierdo. Le acomodé las manos sobre el pecho, acorde a las convenciones funerarias, y me pregunté si yo sería capaz de perdonarle esa extraña despedida: «Vete al carajo, hijo». Terminaba aquel martes primero de marzo de 1994, una fecha hasta entonces vacía. Y por el televisor del cuarto (sin audio, sin música de fondo, sin esperanza alguna) Charles Boyer, un agente confidencial e impávido, el mismísimo Charles Boyer, se abotonaba su gabardina y se perdía de vista por una callejuela tan silenciosa como oscura.

«Creo que murió, no me atrevo a entrar en su cuarto», nos había dicho Fefé a Diego García Elío y a mí al llegar a la puerta del edificio de la calle Amores. La casa olía a lentejas. Mi hermano Rapi estaba asustado. Me inquietó el tic de sus párpados: se había encogido. Rapi tenía de pronto doce años. Mamá fumaba en la sala. «¿Sabes que pasó, Lichi?», dijo en una bocanada de humo: «Tu padre pidió que lo despertaran cuando comenzara la película del Canal 11, pero era un viejo suspenso de Charles Boyer que habíamos visto hace años en un cinecito de La Habana y lo dejé dormir un rato». Siempre he tenido la impresión de que entre mamá y papá no quedó nada pendiente, nada de nada, ni siquiera una mísera mentira por revelar: luego de cuarenta y cinco años de matrimonio debieron haber acumulado más de un agravio, alguna que otra causal de roña o de celo o de cansancio, señales de desencanto, pero contra viento y marea lograron resolver dichos pendientes en la privacidad de una relación basada en la confianza. Ese pacto de perdones recíprocos fue tomado de común acuerdo; en consecuencia, tales secretos o reclamos terminaron guardados en los sótanos de sus recuerdos, donde ellos decidieron soterrarlos bajo cuatro varas de silencio, a cuenta y riesgo. Mamá fumaba. El departamento daba vueltas en redondo.

La memoria también. Era la tercera vez que Eliseo Diego se moría. La primera fue en el año 1975, la noche que un infarto masivo le paró en seco el corazón. Después del café con leche de la cena, papá y mamá habían visto en el televisor una de sus películas favoritas: *Key Largo*, con Humphrey Bogart, Lauren Bacall y Edward G. Robinson. En La Habana chiflaban ráfagas huracanadas; el viento sacudía la fronda de los árboles, igual que en el trepidante filme de John Huston. Mal presagio. Rapi lo llevó de urgencia al hospital Manuel Fajardo, cercano a casa, y Fefé se quedó cuidando a mamá. Yo no estaba localizable. Rosario Suárez, Charín, bailaba en el teatro García Lorca, y me gustaba aplaudirle cada función. Dice Rapi que el médico de turno reconoció al poeta y por ello se atrevió a formularle una pregunta inesperada:

«Don Diego, dígame, ¿acaso tiene la sensación de estar muriendo?». Luego explicaría que ése es un síntoma inequívoco, una pista, pues la muerte ronda: por eso los perros ladran con el rabo entre las patas y las yeguas recién paridas relinchan en las caballerizas y los cuervos levantan vuelo al sentir su espantapájara y movediza presencia. «Dígame, don Diego, ¿sí o no?». Papá asintió al mejor estilo del mejor Bogart. Lo acostaron en una camilla metálica del Cuerpo de Guardia, en lo que los especialistas leían los mensajes cifrados del electrocardiograma y acordaban en equipo los pasos que debían dar en esa vertiginosa carrera contrarreloj. Papá tomó a Rapi de la mano y dictó en vida, casi sin aliento, lo que entonces parecía el único mandato que nos dejaría en herencia a sus tres hijos: «Quieran mucho a su madre, quieran mucho a su país». Un coletazo de dolor lo retorció en un arco. Ojos vacíos. Después de su sorprendente resurrección, papá contaba que la última imagen que tuvo de este mundo fue la de una enfermera obesa que avanzaba hacia él con decisión y total conocimiento de causa, «una de esas mulatas saludables y magníficas que cuando se detienen siguen moviendo la mantequera hasta que el abdomen se posa por gravedad», decía al recordar a su salvadora. La enfermera comenzó a golpearle los muros del pecho, lateral izquierdo, hasta hacerlo regresar a las malas, ya que por las buenas podía considerársele un caso perdido: «No se puede morir», decretó. Tres noches más tarde me quedé con él en la sala de terapia intensiva. Había pasado *el susto*, pero papá seguía hundido en un profundo ostracismo, acaso más peligroso que las cicatrices que comenzaban a sellar las heridas. «Tantos años pensando con qué frase me iba a ir a bolina... y esa se antojaba perfecta, pues testamento lo más valioso que poseo, *quieran mucho a su madre, quieran mucho a su país...* Tu verás, hijo, que cuando me retire definitivamente *al otro lado*, diré alguna tontería sobre la impermeable belleza de los pingüinos».

¡Los pingüinos, eso era, los pingüinos!

# La Noche de la Semejanza<sup>1</sup>

Juan Abreu

Ha comenzado el desfile de Réplicas.

Guntaar, sentado, la pasarela profusamente iluminada. Hogar, a oscuras, sigue muy interesado el tráfico de los clones. A veces, Amo Guntaar pregunta su opinión y Hogar debe tener una opinión formada y toda la información necesaria a punto. Cada Réplica exhibe una propuesta de atuendo. Brotan del TvTual cual flores esplendorosas. Despliegan todo su arte para convencerlo de que las ropas que visten son las adecuadas, las que otorgarán elegancia y distinción supremas al Amo. Las Réplicas son idénticas a Guntaar, pero lucen diferente color de cabello, diferente altura o compleción física, para hacer más amplio el abanico de posibilidades a disposición del Amo.

Es difícil elegir, las Réplicas se han esmerado, cualquiera de los modelos estaría a la altura de la ocasión.

Esta noche se celebra la Noche de la Semejanza, la ceremonia en la que su amigo 6Jordan alcanzará Comunión Total con Dios Nuestro Señor. Guntaar, gracias a su relación con el agraciado, ha recibido una de las codiciadas invitaciones al SacroStadium. Debe acicalarse apropiadamente. Los veryimportantpeople invitados, qué duda cabe, desplegarán sus mejores galas.

La Noche de la Semejanza es el más prestigioso, el más celestial y multitudinario de los espectáculos celebrados en WebLand-Tierra Santa. Billones de espectadores en el Planeta Virtual, las urbanizaciones orbitales, las colonias virtuceldas temáticas lunares, marcianas, venusinas, saturninas y mercurianas estarán pendientes de ella; ni uno sólo de los millones de virtuhumanos que vuelan hacia lejanas constelaciones a bordo de naves-ciudades expandiendo el Sistema

---

<sup>1</sup> Este capítulo pertenece a la novela *El Masturbador*, que concluye la trilogía futurista compuesta por *Garbageland* (Mondadori, 2001) y *Orlán veinticinco* (Mondadori, 2003). Aparecerá en 2005.

Universal de VirtuCeldas Temáticas, llevando consigo la Palabra y la Obra del Señor, perderá detalle del evento. La Noche de la Semejanza premia la máxima cercanía física posible a la divinidad alcanzada por un virtuhumano.

Cumbres de la Escala de Semejanza y de la Escala de Consumo, encarnadas hoy por su amigo 6Jordan.

¡El bueno de 6Jordan en el punto más alto de la Escala! ¡Nadie lo merece tanto!

Una de las Réplicas viste una espléndida túnica negra de ribetes de oro, cuello aserpentinado, broches poliformos y mangas de oleaje espumoso. Comodísimo calzado de aguaseca. Cinturón de algas marcianas fluorescentes. Funda de glande color esmeralda unida al cuello mediante trenzas de saliva angélica (portentosa imitación). Aureola mimética.

Conjunto entretenedivertido Calvin Pride de Luxe.

Líneas primorosas, presencia impactante, olores famosos, belleza apabullante. Distinción discreta.

Otra Réplica despliega ante sus ojos una batacapa semiesférica móvil color púrpura. Con red frontal amarillo cadmio y nanorquesta incorporada especializada en Mozart disneyficado. Botas de media caña de piel de niño humano clonado con fines industriales y tacón de álamo marciano. Un hermoso casco de orejas plateadas completa el atuendo.

Conjunto entretenedivertido Luchinno Antichino de Luxe.

Los acordes de la nanorquesta dulcifican la atmósfera. Diseño atrevido, impresionante estructura binaria, aguda delicadeza.

La próxima Réplica ofrece una toga tubular celeste con miniclones del Apóstol Walt a manera de incrustaciones parcialmente libres. Sombrero de polvo lunar ingrávido y gran cinturón de perlas negras con cierre goteante; zapatos de piel de serpiente abisal y guantes de conejos polares gigantes.

Conjunto entretenedivertido Mona Cara de Luxe.

Contrastes hechizantes, distinción del murmullo del cierre, adorable armonía térmica.

Ya ha visto cien modelos, en lo que va de desfile.

Gran entretenimiento pero va siendo hora de partir.

Guntaar se decide por el Calvin Pride de Luxe.

Líneas primorosas, presencia impactante, olores famosos, belleza apabullante. Distinción discreta. Poderosa armonía que se impone.

La Réplica seleccionada se deshace del conjunto y ayuda a su amo a vestirlo. El resto de las Réplicas se retira entre sonrisas y felicitaciones.

Hogar aprueba, entusiasta.

Excelente decisión.

Guntaar decide llevar el cabello muy largo, dorado. Combinará a la perfección con la túnica, el cinturón, la funda del glande y potenciará el impacto de la aureola mimética. Añadirá un toque de misterio, de deliberado desaliño al conjunto. ¿O quizás sería mejor una cabeza depilada, contundente? Vacila un instante. Se decide por la luenga cabellera. Un Complaciente surge del TvTual y le aplica un champú inteligente. En pocos minutos los cabellos crecen hasta la altura de las caderas. Son finos como la luz y resplandecen como oro licuado.

Hogar aplaude.

Últimos retoques: Complaciente acomoda en el ángulo preciso el glande enfundado. Asegura los broches polimorfos.

Cuando está listo, Guntaar entra en el TvTual. Este le ofrece una gran variedad de medios de transporte.

Duda entre conducir un insectochoche o un corcelchoche y participar en una carrera, a punto de comenzar, hasta VirtuNewManhattan.

Al fin, prefiere simplemente volar y al instante despega y se desliza por un cielo calmo. Flotan nubes de azogue. Resplandecen las estrellas. No pueden competir con el fulgor de las urbanizaciones orbitales. Cae la noche y en la distancia florecen como puños luminosos las superciudades. Chispean las supercarreteras abarrotadas. Las superpistas. Los campos, pintados por el crepúsculo, forman cuadrículas. Los postreros rayos del sol las amoratan, las incendian. De la corriente de los ríos salta hacia el cielo una voz delicada, de escamas mínimas y dientes pulposos. Arde el horizonte. Se enfría la tierra. Todo es parte del juego, de la calma, de la paz por fin alcanzada. Lejos, el negro océano se comba como un fleje. La brisa ennoblece los rostros, los hermana. Los bordes de la túnica brillan como filos, mientras adquiere una consistencia cartilaginosa y adopta una figura aerodinámica que facilita el deslizamiento. Guntaar se desplaza sin esfuerzo sobre una corriente de aire. Otros viajeros vuelan a derecha e izquierda, abajo y arriba, niños improvisan piruetas, escapan brevemente a correr aventuras en subrealidades paralelas; familias avanzan en cerrado pelotón; las vestimentas los identifican como invitados al SacroStadium. Intercambian saludos. Inician conversaciones... *Edward, qué traje Doritos Doritos tan elegante...* *Pamela, ese Coca Cola Coca Cola vestido te queda supermaravillosoestupendo....* *¡Peter, ¿adónde General Motors General Motors han ido los niños?...* Hasta Guntaar llegan frases fragmentadas, palabras dispersas que barre el viento. Grumos de felicidad, condensaciones del instante, parecidos a palomitas, los acompañan. Los viajeros los devoran sin detenerse. Entusiasmo, chillidos de los pequeños.

WebLand-Tierra Santa se ofrece como una flor, como una música infinita.

Viajan a gran velocidad. A lo lejos se distingue la poderosa silueta de VirtuNewManhattan. El río azulísimo la abraza. Los puentes circulares se miran en sus aguas, giran como norias. VirtuNewNewJerseyCity, VirtuNewBrooklyn, VirtuNewQueens, VirtuNewBronx, VirtuNewHoboken son joyas verticales que la custodian. Séquito. Trepa hacia el cielo, como una fiesta, la capital del NewPlaneta. Los virtutúneles que enlazan las torrestemáticas, Pocahontas Center, Doritos Center, Supermaravillosoestupendo Center, con sus homólogos orbitales ascienden incandescentes, estremecidos por el tráfico que viaja en sus entrañas. Millones de naves personales y colectivas forman una nube, una corona que empolva la metrópoli. El tráfico es tan denso que aquí y allá, parte también del Gran Juego Eterno, se producen accidentes. Los Equipos de Resucitadores acuden al instante al lugar de la colisión, si esta ha tenido consecuencias extremas. En otro caso, los Equipos de Restauradores se encargan de la labor. Sobre el Monte Olimpo, en el centro de la islaciudad, las gigantescas

Puertas del Paraíso que comunican WebLand-Tierra Santa con el Antiguo Planeta son un hervidero. Todos los caminos, todos los túneles, todos los ascensores, todas las supervías conducen a su cima. Es el corazón de la islametrópolis y sus latidos insuflan entretenedevoción a sus habitantes.

Hoy es la gran noche.

Hoy la isla, para regocijo de sus habitantes, de todo el NewPlaneta, zarpará e irá a instalarse frente al SacroStadium Marino donde tendrá lugar el santo apareamiento.

Hoy es la gran noche.

La Santa Misa Anual Deportiva, el Partido de Dioses, el Sorteo Noche, la Feria SuperAngélica son acontecimientos menores comparados con la Gran Fiesta de la Semejanza. Hoy Dios Nuestro Señor premiará a uno de sus hijos, uno de sus hijos será ascendido a la Cofradía de los Semejantes. Los más próximos a Dios entre los virtuhumanos. Los semidivinos.

Guntaar siente que sus ojos se llenan de lágrimas cuando piensa que su amigo 6Jordan será el máximo protagonista de la Máxima de las Noches.

El aire huele a vainilla, a chiclets.

Llegan justo a tiempo, la islametrópolis ya zarpa acompañada de un inmenso clamor. De una insólita algarabía. Las muchedumbres ocupan las calles, cantan, bailan. *Fiesta innombrable*. Resuenan las trompetas angelicodeportivas. Truenan los coros angelicales, las orquestas milenarias. Nieva: copos de algodón de azúcar. Dulcísimos inciensos. El Monte Olimpo, los edificios, toda estructura de cualquier tipo se prepara para la transformación. A las puertas del Cathedral-Center el ArchiArzobispo 2McCarthy, enfundado en un estolón púrpura, rodeado por cien monaguillos bendice la ceremonia. Exhorta a los fansfieles. Repica la Santa Cantata. Tremolan las negras banderas orejadas. Los edificios se desconectan temporalmente de sus homólogos orbitales. Los virtutúneles penden de la estratósfera como un manojo de serpientes, como guirnaldas, como serpentinas. Lentamente, VirtuNewManhattan se desplaza hacia la desembocadura del río, buscando el mar, buscando el estallido de luz y fuegos artificiales que en el horizonte señala el lugar donde se halla el SacroStadium.

Hoy es la noche de la excelsa confluencia.

Guntaar y sus compañeros de viaje, que ya suman miles, aceleran y remontan bordeando la mole que navega levantando un fabuloso espumerío en las aguas calmas. De todos los puntos cardinales confluyen miríadas de invitados hacia el punto luminoso. Hacia los fuegos artificiales que colman el firmamento. El mar se abre colaborador al paso de la islaciudad. La espuma se convierte en confetti y envuelve la nave. Ahora los viajeros se encuentran en medio de un enjambre indescriptible: naves, gente que vuela, disímiles vehículos que se apresuran para llegar al SacroStadium y ocupar sus lugares.

Dejan VirtuNewManhattan atrás.

El mar tiene la piel compacta, tersa como la de un recién nacido. Muchos de los viajeros aterrizan en su superficie y terminan el trayecto a pie.

Guntaar arriba al SacroStadium. Un simple vistazo le basta para comprobar que está lleno de la más selecta concurrencia. Ángeles, AtletaDioses, Superfans, VeryImportantPeople, SuperbeingsDeLuxe, VeryPopularPeople y VeryFirstClassMultiEjecutivos, ocupan los palcos preferenciales.

Gracias a su relación con el homenajeado, Guntaar ha recibido una invitación que le asegura una posición cercana al escenariocama donde transcurrirá la acción.

Los maravillosos atuendos dejan sin habla a Guntaar. Es una gran ocasión para lucir excelsos modelos superentrenidos y los veryimportantpeople la han aprovechado. Pero no cabe duda que su túnica está a la altura de las circunstancias.

Un murmullo escapa de millones de gargantas. VirtuNewManhattan se aproxima. Al llegar, la islaciudad se sitúa frente al SacroStadium, mimetiza su figura. Son del mismo tamaño, hermanas gemelas, semicírculos que juntan sus extremos. El sacroescenario, flotando en el centro, es el ojocama. Ojocama de terciopelo negro, mullida y amorosapaternal. El SacroStadium y VirtuNewManhattan se acoplan, forman los párpados. Todos los edificios de la islaciudad se convierten en palcos. Lo hacen con precisión milimétrica de forma que cada habitante, cuando concluye la transformación, va a ocupar un sitio previamente asignado en el teatro.

Aplausos. Vítores a Dios Nuestro Señor.

Billones de virtufansfieles lloran de emoción.

El ojocama reluce en el océano. A lo lejos la costa es una línea de oro y plata. Aunque ya es noche cerrada, Dios Nuestro Señor dispone que recomience el atardecer. El sol, rojo, tierno y cansado regresa y vuelve a estar sobre el horizonte. La luz del crepúsculo inunda el sacroescenario otorgándole un rango majestuoso.

El terciopelo ronronea. El ojocama es un juguete.

Todas las Cadenas de Entretenimiento transmiten el acto.

Sobre el ojocama gravitan las Puertas del Cielo. Melodiosas e insondables. Combadas como nalgas, como vientre.

El público cae de rodillas.

Una luz insoportable anuncia la llegada de Dios Nuestro Señor.

Las Puertas del Cielo se abren. La figura del Santo Padre desciende escoltado por su cohorte angélica. Gracia de su belleza incomparable, guía de la virtuhumana raza. Los Ángeles son como montañas y forman un círculo alrededor del SacroStadium. La luz que irradian es como leche y huele a mandarinas y forma una escalinata por la que baja Dios. Desde uno de los palcos divinos, su Hijo, Comandante Supremo del Ejército Mundial, Supremo Guerrero Invicto de las Legiones Celestiales, se inclina a su paso. Lo acompañan los miembros del Consejo Teológico Mundial, los Jueces de las Escalas y un nutrido grupo de AtletasDioses.

Cuando el rayo cegador disminuye es posible ver a 6Jordan, desnudo, de rodillas, en el centro del ojocama. Su cuerpo ostenta una hermosura recién adquirida, propia de su nuevo nivel en la Escala. Su cola es de tal perfección que arranca un chillido de admiración a la concurrencia. Sus zapatones amarillos son indistinguibles de los que calza Dios Nuestro Señor. Dios Nuestro Señor

está de pie frente a él. También desnudo. Dicha inmarcesible la contemplación de su cuerpo. Su miembro erecto apunta al rostro de 6Jordan.

El VirtuUniverso acata los deseos de su Rey. El tiempo deja de existir. La ceremonia dura minutos, horas, años, siglos, todo a un tiempo.

Todo a la vez.

El cielo se ha convertido en una gran pantalla donde todos los virtuhumanos del planeta siguen la función.

6Jordan recibe, trémulo, la negra y pulidísima erección de Dios Nuestro Señor. Su boca va abriéndose hasta alcanzar dimensiones imposibles para acoger la dávida goteante. ¡Ambrosía del Santísimo!

6Jordan traga, ávido.

La concurrencia, de rodillas, se relame obedeciendo a un incondicionado reflejo.

El silencio es una ola detenida, un pájaro negro, una hoja congelada.

Lágrimas de felicidad en las mejillas de 6Jordan. Lágrimas que dos sacerdotes recogen en recipientes impolutos. 6Jordan, que ya no es 6Jordan sino un ser superior que lo recuerda vagamente.

Guntaar también llora. Ve como nadie el alma de su amigo aflorar en aquel rostro cargado de semejanza. En el perfecto hocico, en el angosto cuello, en las enguantadas manos. En el flequillo rubio sobre la frente que es casi lo único que permanece de su antigua condición.

El rostro de Dios Nuestro Señor trasuda amor paternal. Concentración exquisita. Infinito amor.

6Jordan bebe del miembro Divino.

¿Años, siglos?

La verga sagrada entra a través de la garganta del hijo y explora los últimos rincones de su cuerpo. Lava su espíritu, purifica su alma. Renueva, azulea su sangre. El cuerpo de 6Jordan es éxtasis. Consagración, entrega, fe sin fronteras, entretenimiento máximo.

El SacroStadium permanece mudo.

Billones de bocas temblorosas musitan rezos de entrega. A lo largo y ancho del planeta, de un extremo a otro del universo. Billones de seres que desean desde lo más puro de sus corazones estar en el lugar del consagrado.

La Comunión es tan compacta que los Ángeles, con rostro alegre, la atrapan con sus traslúcidas manos del aire, a puñados, y la saborean con deleite.

Billones de seres hermanados, billones... menos uno.

Guntaar, en medio de la comunión colectiva, descubre en lo más profundo de su ser algo que lo aparta. ¿Es un grito o una sombra? ¿Una semilla o un abismo? ¿Una trampa o una esperanza? ¿Una ilusión o un alarido desconsolado?

Es el único virtuhumano que está solo en la creación.

Reprime un grito angustioso.

Concluida la primera parte de la ceremonia, Dios Nuestro Señor aparta con extrema dulzura a 6Jordan, besa su boca húmeda y lo conmina a adoptar la posición consagratoria.



Fluye luz del rostro de 6Jordan, luz que asciende y va a confundirse con la de los Ángeles.

A cuatro patas, el trasero alzado. Las nalgas charoladas brillan, el agujero se ensancha para recibir el miembro divino que ahora alcanza proporciones magistrales, al menos tres veces el tamaño del cuerpo de Dios Nuestro Señor. Potencia de Dios Nuestro Señor. Rey del VirtuUniverso, Capitán de la Virtu-Humanidad.

Del mar asciende el Himno a la Virtualcarnalidad. Incontables gargantas de agua. El mar canta.

6Jordan recibe los embates de la divinaverga. El negro glande emerge por la boca abierta del hijo, sale, forma un arco y va a sumergirse en la boca de Dios Nuestro Señor. El círculo se cierra.

Del Señor eres y al Señor tornarás.

6Jordan atravesado, absorbido, incorporado.

¿Años? ¿Siglos?

6Jordan, milagro de Dios Nuestro Señor, alberga en su interior toda la divinaverga.

¿Años? ¿Siglos?

Luego gira sobre el tronco y queda de frente a la Divinidad.

Se abrazan.

Santa Comunión.



Thisn't Havana (Palms-Man),  
Fotomontaje a color, 1997.

# Rescate de la filosofía republicana<sup>1</sup>

Alexis Jardines

## DESPUÉS DE VARONA

La enseñanza de la Filosofía en Cuba había debutado, en el siglo XIX, con un significativo atraso. La tarea de restar esa diferencia con respecto a Europa y a Norteamérica fue una marcha verdaderamente olímpica y ya, con Varona, el nivel de actualización alcanzado era satisfactorio. Sin embargo, Varona era ajeno a la filosofía. Y para el cultivo de esta última no bastaba con estar simplemente informado, como demanda un asunto más bien colateral. Había que empezar por tomarse en serio la metafísica. Con el pensamiento posvaroniano sobrevino un cambio de actitud hacia la metafísica. La propia manera en que estos pensadores, ya de los años 20, asumen la herencia intelectual, denota su antipositivismo y, en consecuencia, la revitalización de la metafísica. Pero el paso decisivo lo da la Generación de los Cuarenta. Uno de los más destacados pensadores que florecieron por aquellos años escribe:

Por una de esas curiosas ironías del destino, al cumplirse el primer centenario del nacimiento de Enrique José Varona, el más ilustre filósofo cubano y uno de los más eminentes pensadores de América, el positivismo, la doctrina de la que él fue tan preclaro portavoz, se encuentra en franca decadencia, al paso que la especulación metafísica, renaciendo vigorosamente, vuelve a ocupar el primer plano, al menos en los medios académicos<sup>2</sup>.

Otro de los representantes más destacados de esta generación escribe:

---

<sup>1</sup> Fragmentos del libro inédito *Filosofía cubana in nuce. Ensayo de historia de las ideas* (La Habana, 2004).

<sup>2</sup> Castro Turbiano, M.; «Varona y el positivismo», en: *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana, v.1, n° 4, 1949, p. 9.

Es por esto que no podemos ser positivistas. Como dice agudamente Ortega y Gasset, por el positivismo había que pasar inevitablemente de tal modo que de no haber sido positivista el siglo pasado, habría tenido que serlo el nuestro. Pero, a su vez, ya no es posible ser positivista. Todavía más: hay que tratar de ser todo lo contrario, es decir, *antipositivista*, único modo de asumir plenamente el verdadero significado de nuestra época<sup>3</sup>.

Curiosamente, las valoraciones de la figura de Varona difieren radicalmente en los dos autores antes citados. El primero lo considera «el más ilustre filósofo cubano»; para el segundo, en cambio, el positivismo de Varona está muy lejos de ser filosofía. Entre las particularidades del positivismo de Varona, el primero destaca: 1] «un conocimiento cabal de la ciencia, tal como ésta se encontraba hacia 1880»; 2] «una perfecta comprensión de la filosofía kantiana», y 3] «un dominio absoluto de la filosofía inglesa»<sup>4</sup>. Y a continuación, la nota más característica del positivismo del maestro cubano, según este autor: «...forjó Varona un tipo peculiar de positivismo que debemos calificar de *crítico* por su recia fundamentación epistemológica, en oposición al positivismo dogmático proclive al materialismo»<sup>5</sup>. Después de apuntar a la libertad del pensamiento como la verdadera esencia del espíritu de Varona, nuestro primer autor concluye su análisis con estas palabras: «Para ser fieles al espíritu de Varona, hay que negar su letra»<sup>6</sup>, es decir, el positivismo.

Nuestro segundo autor no es tan benévolo y considera, incluso, que en un largo período de cuarenta años, coincidente con el predominio intelectual de Varona, la filosofía se extinguió. «Y quienes alguna vez en su vida, durante esos años, componen algo pasablemente filosófico, abandonan luego el empeño para encaminarse por otra senda, sea la del foro, la literatura, la política, etc.»<sup>7</sup>. Según una pesquisa de este autor, en cuarenta años (del 1885 al 1925) se encontraron 17 títulos de filosofía. La producción intelectual estaba, básicamente, dedicada al cultivo de la literatura (teatro, novela, crítica), la historia, la abogacía, la política. Cabe reparar en que lo encontrado por este autor, en muchos casos, no puede considerarse siquiera «filosófico».

¿Cuarenta años para que vieran la luz —hablando en rigor— siete u ocho títulos de filosofía? ¿Cuarenta años para sumar doce alumnos en los cursos de Historia de la Filosofía? ¿No han transcurrido ya algo más de cuarenta años del período revolucionario en condiciones semejantes de precariedad filosófica? ¿Puede alguien dudar de «nuestra penuria filosófica» (Vitier)? Pero he ahí

<sup>3</sup> Piñera Llera, H. «Sobre la filosofía y la primera mitad del siglo veinte», en: *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana, v. 2, n° 7, enero-marzo, 1951, p. 9.

<sup>4</sup> Castro Turbiano, M. Ob. cit. pp. 12-13.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>6</sup> *Ídem*.

<sup>7</sup> *Ídem*.

que de 1940 a 1950 —¡en tan sólo diez años!— se publicaron más de cien artículos de filosofía. ¿Era necesaria la excomunión marxista de la filosofía tras la excomunión positivista?

Hasta cierto punto puede decirse —y la tesis pertenece justamente a ese grupo de pensadores que dio en llamarse la «Generación de los Cuarenta»— que el pensamiento cubano operó, más o menos simultáneamente, el mismo giro antipositivista que el pensamiento filosófico europeo.

Y si fuera menester alguna comprobación del cambio operado, bastaría mencionar algunos de los temas fundamentales de la nueva época, que contrastan agudamente con los de la época positivista, tales como la fenomenología de Husserl, el intuicionismo de Bergson, el vivencialismo e historicismo de Dilthey, la ética axiológica de Scheller y Hartmann, el raciovitalismo y perspectivismo de Ortega y Gasset, el existencialismo de Heidegger y Sartre, etc. ¿Verdad que son temas inencontrables en el ideario positivista?<sup>8</sup>

Así, la posibilidad de la filosofía cubana dependía, en muy buena medida, de la «muerte» de un hombre: era preciso matar a Varona —a los dos Varonas— para que naciera la filosofía. El maestro camagüeyano cierra la vía positivista del pensamiento cubano del XIX y, al propio tiempo, abre la literaria del XX. En ninguna de las dos dimensiones podía encontrarse la filosofía. Como cabe imaginar, en el pensamiento posvaroniano —y muy especialmente en los pensadores de la Generación de los Cuarenta— recayó la tarea, no de dar el siguiente paso, sino de dar el *primer* paso hacia una filosofía cubana.

Los investigadores Pablo Guadarrama y Miguel Rojas, en su libro *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX, 1900-1960*, tratan de minimizar este fecundo momento de las décadas de los 40-50 del siglo XX, literalmente aplastándolo bajo el rótulo de «pensamiento burgués», con el fin de establecer la continuidad del marxismo en Cuba a título de «filosofía cubana»<sup>9</sup>. Como ya se ha visto, la continuidad es posible cuando la tendencia positivista se interpreta como materialista y demócrata-revolucionaria y, sobre todo, cuando el ajiaco de nacionalismo, independentismo, patriotismo, etc., se identifica, sin más, con la filosofía. Hay que decir, en cambio, que, justamente acorralada entre los extremos —el positivista, el marxista, además del literario— se encontraba la posible filosofía cubana. Nosotros, hoy, seguimos pensando desde la periferia (literatura, arte, positivismo marxista) como si un pensamiento republicano posvaroniano no hubiera existido.

La historia de las ideas en Cuba cuenta, por fortuna, con el magnífico texto de Medardo Vitier *La filosofía en Cuba* (1948). Pero Medardo no historió a sus contemporáneos, es decir, no se detuvo en el pensamiento posvaroniano. De

<sup>8</sup> Piñera, H.; «Sobre la filosofía cubana y la primera mitad del siglo veinte», en: *Revista Cubana de Filosofía*, v. 2, n° 7. La Habana, enero-marzo, 1951, p. 15

<sup>9</sup> Guadarrama, Pablo y Rojas, Miguel; *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX, 1900-1960*, Félix Varela, La Habana, 1998.

modo que hay un vacío entre la Escolástica marxista que se instala en Cuba a partir de la década de los 70 del siglo xx y la figura de Varona<sup>10</sup>. Este vacío intentaron llenarlo, desde la perspectiva marxista, los investigadores Pablo Guadarrama y Miguel Rojas con el texto mencionado. Se trata del único libro de la historiografía filosófica de la Cuba contemporánea que se propone abarcar el período republicano. De hecho, es el texto oficial utilizado en las universidades cubanas y en el resto de los institutos de educación superior. Para los autores<sup>11</sup> —que se han apropiado del espíritu y de la letra de los manuales soviéticos de historia de la filosofía—, el objetivo es bien claro y se plantea en forma de disyunción: o los marxistas o los pensadores burgueses de los años 40-50. Naturalmente, el libro está en función de persuadir al lector de que los pensadores marxistas son los herederos —por demás, exclusivos— de la tradición filosófica en Cuba. En ningún momento se somete a una revisión o un examen crítico la supuesta tradición, pues se acepta, sin más, que Caballero, Varela, Luz y Varona son la Filosofía Cubana. Luego de una lectura materialista y demócrata-revolucionaria de una parte (considerada no-burguesa) de la historia de las ideas en Cuba, el camino queda libre para nada menos que el marxismo —entendido a la soviética, como forma superior de materialismo filosófico— se presente a la manera de meta obligada a la que debe aspirar y llegar el pensamiento *filosófico y cubano*. La paradoja no puede ser mayor. «La trayectoria del pensamiento filosófico cubano [afirman los autores] fue expresión particular de ese proceso universal de desarrollo ascendente del materialismo filosófico hasta su conformación más consecuente en su forma superior con la filosofía marxista-leninista»<sup>12</sup>.

No se trata más que del gran mito de la filosofía marxista-leninista, según el cual ésta se impone a la manera de resultado necesario —a escala planetaria— del pensamiento filosófico universal. Mas si es así (y así lo creen con vehemencia los profesores de filosofía en la Isla) ¿qué sentido tiene hablar de pensamiento filosófico *cubano*? Obviamente, ninguno. Por eso la pregunta debe ser qué entienden los autores por pensamiento filosófico cubano. De inmediato se hace claro que se trata de la tendencia positivista que he venido desenmascarando en la presente investigación. Por su afinidad con el marxismo, el positivismo es mucho más maleable a la hora de ser presentado como antesala del pensamiento dialéctico-materialista. Sólo hay que omitir, en los lugares y momentos definitorios, el calificativo «positivista» —que en la tradición

<sup>10</sup> Si tenemos en cuenta que el pensamiento de Varona pertenece más al siglo xix cubano que al siglo xx, será fácil constatar que la historia de las ideas en Cuba continúa, inexplicablemente, adoleciendo de un texto que cubra el período republicano.

<sup>11</sup> Aclaro de inmediato que Pablo Guadarrama es el profesor cubano que más ha hecho por la historia de las ideas en Cuba en el período revolucionario. Aunque no entiendo su empeño de sovietizar la enseñanza de la filosofía en Cuba ni comparto su enfoque del pensamiento filosófico cubano, sí destaco su conocimiento de este último, así como su meritoria labor en este campo en el que es, sin duda, la máxima autoridad entre los marxistas de la Isla.

<sup>12</sup> Guadarrama y Rojas, ob. cit.

marxista está ligado a una corriente de la llamada «filosofía burguesa contemporánea»— y todo marchará sobre ruedas.

Lo que se reconoce hoy en Cuba como tradición filosófica es una invención que empalma directamente con el marxismo. Los pasos decisivos en la construcción de este artificio son los siguientes: en primer lugar, se disimula la tendencia positivista del pensamiento cubano; en segundo lugar, se le da una lectura filosófica, es decir, se hace pasar, sin más, por filosofía; en tercer lugar, se desvaloriza la filosofía posvaroniana, particularmente la de las dos últimas décadas republicanas, sobre todo por ser idealista y burguesa (lo que, de hecho, y según las propias reglas de juego marxistas, la anula como *filosofía*). Los dos primeros pasos están encaminados a articular la tradición filosófica sobre la base del positivismo (no confeso); el tercer paso elimina de plano una posible alternativa filosófica al marxismo. Todo esto se hace, en no pocas ocasiones, mediante la atribución deliberada de los defectos propios al «enemigo», para no hablar ya de que puede darse el caso de apropiación de sus méritos. Por ejemplo, es más que claro que los mejores y más abundantes estudios sobre las ideas en Cuba le pertenecen a los pensadores republicanos no marxistas<sup>13</sup> (como Jorge Mañach, Medardo Vitier, Roberto Agramonte, Humberto Piñera Llera, Máximo Castro, Rosario Rexach, Antonio Hernández Travieso, entre otros), de hecho, es por ellos por donde puede y debe estudiarse esa «herencia». Sin embargo, Guadarrama y Rojas declaran tranquilamente: «Los pensadores marxistas, como Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello, Raúl Roa, José A. Portuondo y otros, revitalizaron la genuina tradición de la herencia filosófica cubana a través de meritorios estudios sobre Varela, Luz y Caballero, Varona, Martí y otros valores de la cultura nacional»<sup>14</sup>. Lo curioso es que ninguno de estos valores de la cultura nacional es filósofo, motivo por el cual —aun no siendo los marxistas quienes mejor los han investigado— no procede aquí hablar de herencia *filosófica*. Como creo mostrar en este libro, la verdadera herencia filosófica la vienen ocultando justamente los pensadores marxistas. Así es que aquí va un ejemplo de atribución de errores propios al objetivo que se desea destruir:

<sup>13</sup> El siguiente testimonio de Rosaura García Tudurí, pensadora no marxista que florece hacia las dos últimas décadas del período republicano, desmiente de plano la afirmación de los autores que le atribuyen a los pensadores marxistas la revitalización de los estudios en el área de la historia de las ideas: «...uno de los acuerdos del III Congreso Interamericano de Filosofía, celebrado en México en el año 1950, fue el de estimular a las identidades concursantes a escribir la historia de las ideas dentro del ámbito nacional a que correspondieran, como el aporte más efectivo a una futura producción filosófica genuina. A este respecto nos es grato consignar que nuestro país se había adelantado a ese acuerdo, escribiéndose por uno de nuestros más destacados intelectuales, el Dr. Medardo Vitier, la *Historia de las ideas en Cuba*, a la vez que se publicaban por la Universidad de La Habana las obras más valiosas de los clásicos del pensamiento cubano, constituyendo todo ello imprescindibles datos para una Historia de la Filosofía que aún está por realizar. Esto pone de manifiesto la importancia que se ha dado, en los últimos tiempos, al proceso filosófico en la historia de nuestra cultura». (Véase: Conferencia n° 8 de Rosaura García Tudurí, en: *Idea de la historia de la filosofía*; Publicaciones de la Sociedad Cubana de Filosofía, La Habana, 1954).

<sup>14</sup> Ídem.

El pensamiento filosófico burgués cubano del período de la república mediatizada por la dominación norteamericana (1902-1958) no supo situarse por encima y trascender a aquel pensamiento [los autores se refieren al pensamiento filosófico de Martí -A.J.] como lo hicieron los intelectuales marxistas (...). La historiografía burguesa de la filosofía trató de ocultar los elementos más avanzados de las ideas de Varona, Martí y otras personalidades de nuestra herencia filosófica<sup>15</sup>.

Es claro que se trata de un juicio gratuito. Las tres primeras décadas del xx le deben, precisamente a Varona, su estancamiento filosófico. A partir de los años 40, se desplegó la actividad filosófica más intensa y fructífera de la historia intelectual de la Isla, y que sólo cesó con el triunfo de la Revolución de 1959. Cuba no ha conocido hasta hoy un período de esplendor filosófico tan intenso como el abarcado entre 1947 y 1957. Esa fue —y es— la década de oro del pensamiento filosófico cubano. En lo que a José Martí respecta, hay que decir que no tenía filosofía alguna, motivo por el cual no había necesidad de trascenderle, al menos filosóficamente.

En suma, Guadarrama y Rojas consideran que «(...) aquel núcleo inicial de intelectuales marxistas (...) con razón se consideraban los genuinos herederos de la tradición filosófica cubana (...)»<sup>16</sup>. En cambio, los que realmente eran filósofos —y no meros intelectuales— por ser «burgueses», no tenían derecho alguno de herencia. Los autores parecen olvidar que la filosofía, como las matemáticas, no es burguesa ni es marxista, sino que simplemente es filosofía o no lo es. Para hacer de los marxistas cubanos los herederos de un pensamiento en esencia antifilosófico —que se ha hecho pasar, paradójicamente, por filosofía—, fue preciso minimizar el pensamiento no marxista hasta hacerlo virtualmente desaparecer de la historia intelectual —y, particularmente, filosófica—, de Cuba, al tiempo que quedó estigmatizado con los epítetos de «burgués», «idealista», «reaccionario», «irracionalista», «fideísta», y un largo etcétera<sup>17</sup>. El marxismo —que, para Medardo Vitier, no es sino una variante del positivismo— vive de la muerte de la filosofía<sup>18</sup>. No por casualidad el marxismo soviético es tan reacio al pensamiento libre. El idealismo alemán llevó la filosofía a la conciencia de que su esencia era la libertad del pensamiento. Y fue, justamente, *el pensamiento libre* la divisa fundamental de Schelling y de Hegel; como lo fue de Enrique José Varona, según asegura Máximo Castro Turbiano en uno de los más penetrantes artículos sobre el maestro cubano que nos legara la Generación de los Cuarenta<sup>19</sup>. El

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 32

<sup>16</sup> *Ídem.*

<sup>17</sup> Huelga decir, por demás, que la filosofía no es ni colonial, ni republicana ni revolucionaria.

<sup>18</sup> Para Medardo Vitier, el materialismo histórico es una forma de positivismo (véase: Vitier, M.; *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 184). Me gustaría agregar que es una forma de positivismo social, y ampliar así la tesis de este modo: el marxismo es, en general, una variante del positivismo.

<sup>19</sup> Véase: Castro Turbiano, M.; «Varona y el positivismo», en: *Revista Cubana de Filosofía*; v. 1, n° 4, La Habana, 1949, p. 13.

marxismo posterior se arrogó autoritariamente el derecho exclusivo sobre el significado del término «libertad» y, apoyado en esta imposición, condenó a todos sus fieles a pensar uniformemente. La servidumbre se confundió con la libertad, mientras un conjunto de dogmas usurpó el lugar de la filosofía. En el ámbito docente —como en los tiempos del padre Caballero— se continúa trabajando con elencos (léase, «programas») impuestos. El pensamiento filosófico, en tanto creación libre de naturaleza conceptual, no puede ser suplantado por la ideología política. De modo que la cultura cubana sufrió, en manos del marxismo, la más severa mutilación porque, parafraseando a Ortega y Gasset, lo que tiene de bueno el marxismo cubano —si es que existe— es lo que tiene de cubano, no lo que tiene de marxista. Toda nuestra historia intelectual se ha tergiversado con el expreso objetivo de salvar, no la filosofía cubana, sino el marxismo soviético.

De aquel grupo de pensadores que protagonizó la hazaña intelectual más grande y meritoria que quepa imaginar en el proceso de integración cultural de una nación —la de elevar el pensamiento (cubano, en este caso) a una dimensión realmente filosófica—, Guadarrama y Rojas hablan en los siguientes términos:

Esta línea se caracterizó por atender con gran preocupación los temas antropológicos, axiológicos y metodológicos de manera muy abstracta y al margen de la situación socioeconómica y política. En este sentido, estos intelectuales se alejaron de la tradición progresista de la filosofía cubana anterior y no deben ser considerados como su genuina prolongación, tal y como pretendían<sup>20</sup>.

Lo que está expresado aquí en clave marxista, en un lenguaje común, viene a decir lo siguiente: «Esta línea se caracterizó por *pensar*, en lugar de *comprometerse* con el marxismo de tal modo que éste pensara por ella. Y como estos intelectuales rehusaron renunciar a su capacidad de pensar de un modo individual y libre, no merecen ser favorecidos mediante su integración a la filosofía cubana, cosa que, por supuesto, la decide el marxismo mismo». Lo que resulta verdaderamente curioso es que la línea en cuestión está considerada, en el libro de Guadarrama y Rojas, como una de las tres tendencias del proceso de recepción del marxismo en Cuba. Se trata de la tendencia «...abiertamente anticomunista y antimarxista que se vincularía a la línea de las nuevas formas del idealismo, como el fideísmo y el irracionalismo que adoptó la filosofía burguesa del siglo xx en este país»<sup>21</sup>. Si la imagen de este monstruoso enemigo filosófico no existiera, habría que inventarla porque, de lo contrario, ¿cómo alimentar el mito del «proceso universal de desarrollo del materialismo filosófico» que culmina con el marxismo? Así, llegamos a un sorprendente resultado: lo que sucedió en la URSS —sobre todo en los manuales

<sup>20</sup> Guadarrama, P.; Rojas, M.; ob. cit., p. 30.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 318.



soviéticos de historia de la filosofía— tiene que ocurrir necesariamente en Cuba (y muy particularmente en los manuales de historia del pensamiento filosófico cubano). ¿Cómo puede una línea de la filosofía cubana, siendo «abiertamente anticomunista y antimarxista», figurar en el texto en calidad de tendencia que adopta la recepción del marxismo? Tal parece que este último es el destino inevitable de todo proceso intelectual.

Las dos últimas décadas republicanas no significaron una revitalización de la actividad filosófica en Cuba, como tímidamente se reconoce en ocasiones ante la evidencia de los hechos; significaron algo más. En la Isla, ya se ha visto, antes de la década de los 40 del siglo xx no hubo filosofía ni tradición alguna que pudiera justificarla. El período comprendido por las dos últimas décadas republicanas marca, en cambio, el proceso de conformación del pensamiento filosófico cubano. Dentro de este período puede destacarse la Década de Oro (1947-1957), en la que entran a funcionar seguidamente una detrás de la otra —junto al proyecto de la Universidad del Aire— las tres instituciones filosóficas más importantes de la historia intelectual cubana, a saber: *La Revista Cubana de Filosofía*, la Sociedad Cubana de Filosofía y el Instituto de Filosofía.

Tal como hemos dicho, en el libro clásico de Medardo Vitier, *La filosofía en Cuba*, no se aborda el tema de la actividad filosófica posvaroniana. La célebre obra ve la luz en 1948, cuando justo hacia 1947 comienza la época más fértil del pensamiento cubano y el autor declara: «Este libro no incluye lo presente, ni conviene que apreciemos hombres y actividades de la hora, escasos por cierto»<sup>22</sup>. Estos pensadores —al quedar fuera de la emblemática obra del historiador republicano y fuera de la historiografía filosófica revolucionaria— quedaron automáticamente excluidos de la historia intelectual de Cuba, así como de su cultura. Medardo Vitier —tan agudo para atalayar las cosas del pasado— no supo ver lo que gestaba el presente: esos hombres eran —y son— nuestros filósofos.

### TRES INSTITUCIONES FUNDACIONALES

Hasta cierto punto puede decirse que, si bien desde el punto de vista del contenido, para hablar de filosofía cubana era necesario arriesgar un sistema, desde el punto de vista formal, el pensamiento filosófico en Cuba surge con sus primeras instituciones. La actividad de aquel reducido grupo de pensadores fructificó, y terminamos debiéndole, entre otras muchas cosas, la fundación, la dirección y el funcionamiento de las primeras instituciones realmente filosóficas con que contó la Isla.

#### La Revista Cubana de Filosofía

La importancia de esta publicación es extraordinaria en la historia intelectual de Cuba. A los efectos de nuestra cultura, venía siendo como la contraparte de la *Revista de Occidente*. Y hay que decir que por la calidad, seriedad y oficio

<sup>22</sup> Vitier, M.; *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*. Ed. cit., p. 373.

de las colaboraciones —tanto nacionales como extranjeras— así como por su propia concepción, la *Revista Cubana de Filosofía* no se dejaba aventajar por la publicación madrileña. Desde el punto de vista filosófico —si bien no es recomendable en casos como éstos hacer comparaciones— nuestra *Revista* es, incluso, más interesante, toda vez que la *Revista de Occidente* es de espectro más amplio. La *Revista Cubana de Filosofía* fue la primera —y sigue siendo la única— publicación especializada en temas de filosofía con que ha contado Cuba a lo largo de su historia. A pesar del medio siglo transcurrido después de su cierre, no tenemos hoy nada semejante.

Su fundador y director, hasta 1952, fue Rafael García Bárcena. Le sucede en la dirección —hasta los días de la clausura— Humberto Piñera Llera. La *Revista* (que era trimestral) se publicó por espacio de once años aproximadamente, aunque con alguna interrupción. En el número 11, correspondiente a enero-abril de 1955, aparece un editorial que se refiere a la reanudación de la publicación, interrumpida por dos años y medio. Esto quiere decir que desde mediados de 1952 no se publicaba. No existen, puesto que no llegaron a ver la luz, los números correspondientes a los años 1953 y 1954, así como al último semestre de 1952.

La mayor cantidad de números conservados puede encontrarse —y consultarse sólo mediante una carta de solicitud, avalada por una institución estatal— en la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente. En la Biblioteca Nacional «José Martí» sólo están disponibles dos números. Y en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana se conservan seis (1, 1946; 2, 1947; 3, 1948; 4 y 5, 1949; 6, 1950). Esta extraña consecutividad despierta grandes sospechas, pero lo importante es reparar en el hecho de que el más completo testimonio de lo mejor que hubo en Cuba en términos de filosofía se va perdiendo irremediabilmente.

En la década de los 40, circularon varias revistas, entre las que pudieran destacarse los *Cuadernos de Historia Habanera*, dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring; *Orígenes*, fundada en 1944 y dirigida por José Lezama Lima, y *Cuadernos de la Universidad del Aire* (en su segunda etapa), dirigida por Jorge Mañach. En su primera etapa, esta última publicación circuló de 1932 —año de su fundación— a 1933, cuando fue interrumpida. Reanudó su circulación en 1949 y dejó de salir, definitivamente, en 1952. Las conferencias radiales, en cambio, cuyas ediciones conformaban los diferentes números de la revista, continuaron hasta 1960. Desde la perspectiva del presente libro, los *Cuadernos de la Universidad del Aire* resultan más interesantes. Aunque era una revista de tipo cultural, a la filosofía —que estuvo muy bien representada— se le cedió un generoso espacio.

Durante todos esos años que duraron las transmisiones radiales, un grupo de pensadores de la Generación de los Cuarenta llevó el peso mayor de las conferencias dedicadas a las temáticas filosóficas, las cuales alternaron con personalidades extranjeras, principalmente. No obstante, aquellas conferencias estaban destinadas a un amplio público y su objetivo era más bien introductorio, de acercamiento a los temas generales de la cultura. En su conferencia de

apertura, en 1932, Mañach definió los objetivos de aquellas transmisiones que, a su vez, fueron recogidos en el número 1 de los *Cuadernos de la Universidad del Aire*, correspondiente a 1933: «El objeto de las disertaciones de la Universidad del Aire es, principalmente, despertar un interés en los temas de la cultura. Por consiguiente, no aspiran a impartir conocimientos detallados o profundos, sino más bien nociones introductorias y generales que abran una vía inicial a la curiosidad de los oyentes»<sup>23</sup>.

Muy distinto era el objetivo y la naturaleza de la *Revista Cubana de Filosofía* que, como se ha notado, no tuvo antecedente alguno en el contexto cubano. Recogió esta publicación la actividad de los filósofos cubanos tanto en la Isla como en el exterior (sus cursos académicos; sus diferentes presentaciones en eventos nacionales e internacionales; sus incesantes colaboraciones, reseñas de libros, traducciones, etc.). Si por primera vez el pensamiento filosófico cubano tuvo un espacio propio donde mostrarse a Cuba y al mundo era porque, por primera vez, podía hablarse en rigor de su existencia. La *Revista Cubana de Filosofía* fue esa ventana interactiva a través de la cual el pensamiento filosófico cubano se puso en sintonía con el pensamiento occidental. Para nosotros el problema no era —como para España— insertarnos en Europa, sino en Occidente (Europa y Estados Unidos). Y esto lo supimos hacer con una velocidad y destreza tales que todavía hoy causa asombro.

Como se podrá constatar más adelante, en ese brevísimo período de tiempo que va de la muerte de Varona hasta el cierre de la revista<sup>24</sup>, el pensamiento cubano no sólo se rearticuló filosóficamente, sino que comenzó a buscar una salida propia. No conozco otra cultura que, en términos de filosofía, haya transitado tan rápido de la modernidad temprana a la modernidad tardía. Así, el pueblo, cuyos inicios filosóficos (de carácter docente, ya se sabe) habían sido los más retrasados de América Latina —y no se olvide aquí que la Universidad de La Habana fue la penúltima en fundarse en toda la región— entró de puntero a la segunda mitad del siglo xx gracias al esfuerzo casi olímpico de un grupo de pensadores que, con excepción de Mañach, han sido literalmente extirpados de la historia y de la cultura cubanas. ¿Qué cubano sabe hoy que Máximo Castro Turbiano (1907-?) es su más grande filósofo?

### La Sociedad Cubana de Filosofía

Ya era apreciable la actividad filosófica en Cuba con la llamada Generación de los años Veinte —que puede considerarse la segunda generación posterior al positivismo—, pero con la Generación de los Cuarenta sucede otra cosa: la *institucionalización de la filosofía*. Si antes no había una revista especializada en temas

<sup>23</sup> Véase: Mañach, J.; «Extracto del reglamento de la Universidad del Aire», en: *Cuadernos de la Universidad del Aire*, n° 1, La Habana, 1933. La información más reciente y completa sobre las transmisiones y los *Cuadernos* del proyecto de la Universidad del Aire puede encontrarse en: Díaz Acosta, N.; *Universidad del Aire. Conferencias y cursos*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

<sup>24</sup> En cuanto a la fecha de fundación de la *Revista*, no parece haber consenso y sobre la fecha de clausura también hay imprecisiones.

filosóficos, con esta generación se tiene; si antes no había representación oficial en los congresos y eventos internacionales, ahora se tiene; si antes no había una institución que agrupara a los profesionales de la filosofía, brindándoles, entre otras cosas, la posibilidad de impartir cursos —conjuntamente con destacadas figuras extranjeras— en otra institución filosófica a ella adjunta, como el Instituto de Filosofía, ya todo ello se tiene. Pero lo más importante es que dichas instituciones no sólo se tenían, sino que funcionaban, como no lo hacen hoy en Cuba las instituciones «filosóficas» marxistas (sean de la esfera docente o de la investigación). La llamada filosofía marxista-leninista que se instaló en Cuba a partir del triunfo de la Revolución de 1959 fue —y sigue siendo— de hecho, una cruzada contra el pensamiento.

Y no se trata de que sea la visión del marxismo la única autorizada a circular en la Isla, sino del daño colosal a las bases de nuestra cultura. Para sólo citar el ejemplo más nimio. El Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, organismo rector de la investigación cultural en el país, entiende la cultura como folclore. No hay una sola línea de investigación, en su programa, que justifique una pesquisa de lo que Mañach llamó la «alta cultura». Este término, simplemente, no existe ni dentro ni fuera de los programas de investigación, porque una posible cultura de pensamiento fue, precisamente, aquello que el marxismo arruinó. La percepción que tiene de la cultura un filósofo y, en general, un investigador cubano hoy en día, en nada se diferencia de la del funcionario y de la del hombre común: la cultura como el conjunto de las manifestaciones artísticas (música, teatro, danza, etc.). La explicación de este inquietante fenómeno social debe buscarse en la excomunión del pensamiento.

El cambio que se venía operando con la tercera generación pospositivista cubana, la Generación de los Cuarenta, nacida —como, en general, la tercera generación latinoamericana posterior al positivismo— hacia 1910, vino a cristalizar en la Sociedad Cubana de Filosofía. El siguiente testimonio de Luis A. Baralt es imprescindible en este punto. Refiriéndose a la Sociedad y a sus sucesivos presidentes —José María Velázquez, Mercedes García Tudurí y Humberto Piñera Llera— Baralt comenta:

Yo recuerdo, cuando apenas adolescente, comencé mis primeras lecturas filosóficas, cómo no tenía con quién ventilar mis inquietudes. En el grupo de mis camaradas los había eruditos (José María Chacón y Calvo), poetas (Gustavo Sánchez Galarraga), ensayistas (Pancho Castellanos), historiadores (Alfredo Owens), pero que yo recuerde, sólo uno era dado a la especulación filosófica, el malogrado José Enrique Montoro. Luego surgieron los Mañach, los Bustamante y Montoro, los Lles, los Vitier, dispersos aquí y allá, sin contactos vivificadores y absorbidos, en la mayoría de los casos, por múltiples y dispares solicitudes. ¡Cuán diverso es hoy el panorama!<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Baralt, Luis.; «Sobre la Sociedad Cubana de Filosofía», en: *Revista Cubana de Filosofía*, v. 2, n° 10, La Habana, enero-junio, 1952, p. 48.

Seguidamente, Baralt repara en el pluralismo de la Sociedad Cubana de Filosofía, manifiesto en las diferentes tendencias de sus propios presidentes: «...el germánico José María Velázquez, la mística Mercedes García Tudurí y el existencialista Humberto Piñera Llera»<sup>26</sup>.

Es indudablemente cierto que, en cuanto a instituciones se refiere —sobre todo a su significado cultural— el siglo XVIII cubano fue el más relevante, lo cual no debe extrañar si se tiene en cuenta que se trata del siglo pionero en el proceso de integración de la cultura cubana. En 1728 se funda la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana; en 1768 se crea —por decreto real de Carlos III— el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio, cuya fundación data de 1773, comenzando sus clases el 3 de octubre de 1774<sup>27</sup>. La Sociedad Económica Amigos del País (Habana) se funda en 1793<sup>28</sup> y el *Papel Periódico* en 1790<sup>29</sup>. Sin embargo, a pesar de todo, la filosofía no se vio favorecida por ninguna de estas instituciones, motivo por el cual no experimentó —salvo en el terreno de la enseñanza con el tímido intento del padre Caballero— ningún desarrollo. En el siglo XIX se multiplican las publicaciones periódicas y surgen otras instituciones de carácter docente. Quizás el mejor ejemplo sea el colegio de El Salvador, fundado y dirigido por José de la Luz y Caballero. Pero la actividad filosófica sigue siendo de poco alcance (de ello ya se ha hablado suficiente cuando se abordó la polémica filosófica de 1838-1840).

En el siglo XX, las instituciones más significativas que precedieron a la Sociedad Cubana de Filosofía fueron las siguientes:

- Institución Hispano-Cubana de Cultura, creada en 1926 por Fernando Ortiz.
- Universidad del Aire, creada y dirigida por Jorge Mañach en 1932. (Esta institución alternó actividades, a partir de 1949 y hasta finales del período republicano, con la Sociedad Cubana de Filosofía).
- La Sociedad Económica de Amigos del País, dirigida entonces por Humberto Piñera Llera.

Sin embargo, el verdadero antecedente y embrión de la Sociedad Cubana de Filosofía fue el Grupo de Estudios Filosófico-Científico de La Habana, fundado en 1945. Estaba compuesto por quince miembros y encabezado por José

<sup>26</sup> Ídem.

<sup>27</sup> Véase: «Hacia una interpretación del Obispo Espada y su influencia en el pensamiento cubano», en: *Obispo Espada. Ilustración, reforma y antiesclavismo*; Selección, introducción y notas de Eduardo Torres-Cuevas. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

<sup>28</sup> Así lo afirma Medardo Vitier, pero el historiador Eduardo Torres-Cuevas sostiene que fue en 1792. (Véase: «Hacia una interpretación del Obispo Espada y su influencia en el pensamiento cubano», en: *Obispo Espada. Ilustración, reforma y antiesclavismo*. Ed. cit., p. 54).

<sup>29</sup> Con respecto a la fecha de circulación del primer número del *Papel Periódico*, también hay dudas. Medardo Vitier asegura que dicha publicación comenzó a circular el 31 de octubre (véase: Vitier, M.; *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*. Ed. cit.), pero el investigador bielorruso Olég Ternevoi afirma que fue el 24 de octubre (véase: Ternevoi, O. Ob. cit.). En el año, al menos, coinciden.

María Velázquez. A propuesta de Horacio Abascal —uno de sus miembros fundadores—, el Grupo se transformó, a finales de la década de los 40, en la Sociedad Cubana de Filosofía<sup>30</sup>. José María Velázquez continuó al frente del grupo en calidad de primer presidente de la Sociedad.

Ahora bien, con relación a la fecha de fundación de la Sociedad Cubana de Filosofía también existen criterios diversos. El investigador Félix Valdés adelanta la fecha del 29 de octubre de 1948. Humberto Piñera Llera —uno de sus presidentes— se inclina, en cambio, por la de 1947. En una de sus obras de 1954, Piñera sostiene categóricamente que la Sociedad se fundó en 1947<sup>31</sup>. A la altura de 1960, en una obra publicada en Estados Unidos, Piñera mantiene esta opinión: «El presente movimiento filosófico de Cuba dio comienzo alrededor de 1940 y logró consolidarse en forma efectiva unos siete años más tarde, al fundarse la Sociedad Cubana de Filosofía»<sup>32</sup>. No puedo dirimir esta situación porque, hasta hoy, no he tenido acceso al libro donde se asientan las instituciones, que figura en el Archivo Nacional.

### El Instituto de Filosofía

En el año 1950 se crea el Instituto de Filosofía, como institución adjunta a la Sociedad Cubana de Filosofía. El nuevo Instituto «(...) tenía como función principal la de mantener una constante actividad filosófica de carácter académico, con un Consejo de Dirección encabezado por Mercedes García Tudurí y como director del mismo a Humberto Piñera Llera»<sup>33</sup>. Los cursos académicos se mantuvieron durante toda la década de los 50. En el curso 1950-51, al parecer, no hubo una temática central. Máximo Castro, por ejemplo, abordó la actualidad de la figura de Descartes, mientras Piñera Llera disertó sobre el existencialismo, y Dionisio Lara Mínguez prefirió hablar de la filosofía norteamericana de la religión.

El curso 1951-52 contó con ciclos de conferencias de Humberto Piñera Llera (*Panorama de la filosofía francesa contemporánea*, cada jueves del mes de enero); Mercedes García Tudurí (*Introducción a la filosofía*, los martes de enero); Justo Nicola (*Lógica de la significación*, 4 conferencias en febrero); Máximo Castro (*Posibilidades de la metafísica*, 4 conferencias en marzo); Dr. Jacobo Canter (*Sobre la filosofía de Emerson*) (...). Al final del curso se realizó el *simposium*: «¿Hay o no progreso en Filosofía? Y si lo hay, ¿en qué consiste?», del cual se publicó un folleto<sup>34</sup>.

En este curso (1951-52) fue invitado a dictar conferencias el boliviano Guillermo Francovich, mientras que en el curso anterior lo había sido el argentino Rizieri Frondizi, quien disertó sobre «Los problemas del yo». El curso 1952-53

<sup>30</sup> Véase: Valdés, F.; «A 50 años del primer Instituto de Filosofía», en: //www.filosofia.cu.

<sup>31</sup> Véase: Piñera Llera, H.; *La enseñanza de la filosofía en Cuba. Una encuesta internacional organizada por la UNESCO*; Ed. cit., p. 25.

<sup>32</sup> Piñera Llera, H.; *Panorama de la filosofía cubana*; Ed. cit., p. 102.

<sup>33</sup> Valdés, F.; «A 50 años del primer Instituto de Filosofía»; Ed. dig. cit., p. 2.

<sup>34</sup> Ídem.

se dedicó especialmente a la relación filosofía-sociedad. Doce conferencias fueron recogidas en un folleto que publicó la UNESCO.

El curso 1953-54 contó con un ciclo de conferencias sobre las «Ideas de la Historia de la Filosofía»<sup>35</sup> y otro titulado: «¿Es la psicología una ciencia filosófica?». A su vez, el curso 1954-55 ofreció una serie de conferencias bajo el título: «Algunos aspectos de la Filosofía de la Ciencia». Y el curso 1955-56 se dedicó a la temática: «El Arte y sus problemas» y un segundo ciclo sobre: «El destino del intelectual en el mundo del presente»<sup>36</sup>.

Este último tema destaca por su raigambre orteguiana. Y hay que decir que la influencia de Ortega y Gasset, que hizo estragos en la cultura cubana de los años 30, se hizo imprescindible en la generación de filósofos de los años 40. El más prominente seguidor de Ortega —Jorge Mañach— perteneció, sin embargo, a la llamada Generación de los años Veinte. Ahora bien, cuando sólo de filosofía se trata, Mañach estuvo mucho más cerca de la Generación de los años Cuarenta y, particularmente, de su vanguardia. Junto a este grupo, se nucleó alrededor de la *Revista Cubana de Filosofía*; con sus integrantes alternó las conferencias en la Universidad del Aire y en el Instituto de Filosofía; a la par que ellos participó en las actividades de la Sociedad Cubana de Filosofía. Creo que no sería una exageración decir que fue el pensamiento de Ortega y Gasset el factor aglutinante de intereses filosóficos tan dispares como los de este grupo (incluyendo en este caso a algunos pensadores más viejos y más jóvenes que pertenecieron a la Sociedad Cubana de Filosofía).

Con sus distintas particularidades, el grupo de filósofos que integró la Sociedad Cubana de Filosofía volcó su quehacer en un filosofar de la vida y centró sus miras en aquellos planos más vinculados a la existencia humana (...). Es así que se pueden comprender las valoraciones y temas recurrentes para la filosofía de la época y, en particular, de la Sociedad, centrados en tres aspectos fundamentales: la vida y sus condicionantes histórica y temporal.<sup>37</sup>

Entre estas temáticas orteguianas, no había una más recurrente —para Latinoamérica y para la Sociedad— que la de la originalidad o autenticidad de nuestro pensamiento filosófico.

<sup>35</sup> Se aprecia aquí una pequeña —pero muy significativa— imprecisión, pues el título correcto del curso es en singular. Es decir, se trata de *una* «Idea de la Historia de la Filosofía».

<sup>36</sup> Valdés, F.; «A 50 años del primer Instituto de Filosofía»; Ed. dig. cit., p. 3.

<sup>37</sup> Fuentes, I. Art. dig. cit., p. 2.

# Un editor en el exilio: Juan Manuel Salvat

Rafael Rojas

**Juan Manuel Salvat Roque** (Sagua la Grande, Las Villas, 27 de marzo, 1940). Como vicesecretario general de la FEU en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, publicó en 1959 varios periódicos universitarios. Expulsado de la Universidad, se asiló en la Embajada de Brasil y salió de Cuba en agosto de 1960. Como miembro fundador del Directorio Revolucionario Estudiantil, regresó clandestinamente a la Isla en diciembre de 1960, reorganizó el Directorio tras la batalla de Playa Girón y salió de nuevo, por la Base Naval de Guantánamo, en junio de 1961. Hasta 1965 se dedicó a realizar campañas de propaganda y acciones contra el régimen cubano. Ese mismo año creó en Miami la Distribuidora Universal, y en 1968 comenzó a publicar libros bajo el sello de Ediciones Universal. Más de 1.100 títulos publicados hasta hoy, la mayoría de autores o temas cubanos, dado que Salvat considera su misión principal el preservar, a través de los libros, los valores fundamentales de nuestra cultura, hacen de Ediciones Universal el más grande proyecto editorial cubano de carácter privado.

**Rafael Rojas (R.R.):** *Manolo, te propongo, si te parece, que empecemos con una evocación de tu infancia y juventud en Cuba, y una reflexión sobre la importancia del entorno familiar y cultural en tu formación política y profesional.*

**Juan Manuel Salvat (J.M.S.):** Nací en 1940 en Sagua la Grande, en la entonces provincia de Las Villas. Mi padre, Manuel Salvat, tuvo que dejar el colegio en cuarto grado para ayudar, con su trabajo, a una familia numerosa. Trabajó en el campo como pesador de cañas primero y llegó, con su esfuerzo, a dirigir una colonia de caña, casado ya con mi mamá, Consuelo Roque. Al poco tiempo abrió una bodega de víveres en Sagua y con su trabajo logró que fuera exitosa. Estudié la primera enseñanza en el Colegio de los padres jesuitas en Sagua y luego en el Instituto de mi ciudad. Las inquietudes sociales y políticas quizás nacieron de la formación en el colegio. Fundamos la



Agrupación Católica de Sagua y comenzamos un programa de radio que se llamaba Justicia Social. Gané las elecciones como delegado de mi curso en el Instituto. En Sagua también formé parte de la sección estudiantil del M-26-7. Fueron sin duda mi formación católica y las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia las que motivaron mi inquietud hacia la acción social, política y cultural.

**R.R.** *¿Cómo te involucraste en el Directorio Revolucionario Estudiantil y en la oposición política al gobierno de Fidel Castro?*

**J.M.S.** En 1959 me matriculé en las facultades de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, siendo electo a la FEU (Federación de Estudiantes Universitarios) como vicesecretario general de Ciencias Sociales. Era miembro también de la Agrupación Católica Universitaria (ACU). En la Universidad fundamos, con Alberto Muller, Ernesto Fernández Travieso y otros compañeros, los periódicos *Trinchera* y *Aldabonazo*. También dirigí el periódico oficial de Ciencias Sociales, *Manicato*. El 5 de febrero de 1960 nuestras vidas cambiarían definitivamente. Se había anunciado que el dirigente soviético Anastas Mikoyan, uno de los máximos responsables de la masacre rusa en Hungría, llevaría una corona de flores a la estatua de Martí en el Parque Central. Un grupo de estudiantes nos organizamos para llevar pacíficamente una corona en forma de bandera cubana, como desagravio. Al realizar nuestro acto de protesta, fuimos reprimidos por la policía del gobierno y llevados prisioneros al G-2. Luego vino la expulsión de la FEU y de la Universidad, en actos públicos en la Plaza Cadenas, donde nos rodearon turbas a los gritos de «paredón»... Entonces fue cuando adquirimos conciencia de que el gobierno de Castro reprimiría todas las libertades para implantar un sistema comunista. Y tomamos el camino de la conspiración fundando, en la misma tradición de los estudiantes cubanos de los 20 y los 50, el Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE).

**R.R.** *¿Qué reflexión haces ahora, cuarenta años después, de aquella primera oposición violenta a un gobierno revolucionario tan popular dentro y fuera de la Isla?*

**J.M.S.** Una mirada actual al proceso inicial de lucha contra el gobierno castrista nos lleva a pensar que no entendimos entonces toda la complicada trama que se estaba formando. Actuamos reaccionando, pero nunca hicimos un análisis lúcido de la situación. Desde muy temprano, Castro llevó el problema de Cuba al plano internacional, por su alianza con los soviéticos, y cometimos el error de confiar en Washington como aliado. Quizás no había otro camino, pero ése era equivocado. Alguna vez se documentará la tremenda lucha de los cubanos en esa época. Aunque minoritaria, fue intensa y de gran sacrificio. El clandestinaje y las guerrillas llegaron a formar un núcleo fuerte y numeroso, pero carente de recursos, de dirección y de una estrategia inteligente. Playa Girón agotó toda esa táctica de lucha. Por años se continuó el esfuerzo, pero ya con poco sentido, menos recursos y sin un planeamiento estratégico serio. En 1965 todavía seguíamos preparando ataques de mosquitos sin veneno, pero casi todos los esfuerzos eran de alguna manera detenidos (confiscados) por los propios

norteamericanos. Ya entonces yo tenía esposa e hijos y necesidad de mantenerlos. Se me ocurrió la idea de distribuir libros en español (especialmente cubanos) por correo a través de catálogos. Lograba así una forma de mantener contacto con mis ideales cubanos y resolver la situación familiar. El paso inmediato fue abrir una pequeña librería en la calle Ocho de Miami. Toda la familia colaboró en aquella quijotada sin recursos reales. Mis padres trabajaron en la librería, mi suegro hizo los estantes, mi suegra cuidaba los niños para que mi esposa Marta pudiera ser parte esencial en el trabajo. Luego, sin darles mucho tiempo a crecer, se incorporarían nuestros hijos. Y en muy poco tiempo, comenzamos a publicar libros. Ya el exilio desarrollaba cierta actividad cultural, muy artesanal y limitada, pero real. Había cada día más libros que salían del esfuerzo individual de sus creadores. Quisimos entonces dar calor a esos empeños; darles cabida como distribuidores y editores. Y comenzamos esa andadura que todavía continúa. No hubo realmente un plan editorial, quizás todavía no lo tenemos. La idea fue, y es, acoger el libre quehacer cultural de los cubanos en toda su complicada, pero muchísimas veces valiosa, diversidad.

**R.R.** *Manolo, Ediciones Universal es, sin dudas, el más importante proyecto editorial del exilio cubano. Tú hiciste las primeras ediciones, fuera de la Isla, de clásicos cubanos como Lydia Cabrera, Enrique Labrador Ruiz, Carlos Montenegro o Reinaldo Arenas, y hoy publicas a valiosos autores contemporáneos de la diáspora, como Carlos Victoria, Gustavo Pérez Firmat, Emilio Ichikawa o Madeline Cámara.*

**J.M.S.** Creo que Ediciones Universal refleja bastante a nuestro exilio. Se formó casi de la nada y se ha ido desarrollando de acuerdo con las circunstancias, con una dosis tremenda de trabajo familiar. No hay muchos planes, pero sí una voluntad abierta para acoger los esfuerzos creadores de nuestros compatriotas. De los más viejos en el exilio y de los que han ido llegando en cada momento de nuestra apasionada historia. Tuvimos muchas limitaciones, pues nuestro exilio ha sido, casi siempre, demonizado en el mundo. Seguramente por la bien aceitada propaganda del castrismo y también por habernos faltado capacidad de presentarnos en toda nuestra verdadera dimensión plural. El cubano exiliado ha estado muy encerrado en las fronteras que se hace y que quizás le resulten satisfactorias para el vivir. La lectura es siempre de minorías y en nuestro caso lo es más por la realidad de estar en un medio lingüístico diferente, donde nacen y se desarrollan nuevas generaciones que, en su mayoría, hablan el español, pero leen y entienden mejor el inglés. Aunque, al mismo tiempo, la llegada de nuevos cubanos hace el milagro de que se fortalezca el español en cada etapa. La tremenda fuerza que se logró después del Mariel, por la riqueza de escritores, es quizás el mejor ejemplo de esto. Al mismo tiempo, no podemos, por razones económicas y limitaciones de trabajo, publicar más de 40 o 50 títulos al año. Y el dolor está en los cientos de trabajos que nos llegan y a los que no podemos dar cabida. Tratamos de orientarlos hacia otras editoriales, hacia premios literarios, pero no siempre nos alcanza el tiempo para hacerlo. Y nos duele, es lamentable, que se puedan perder manuscritos

valiosos sin que lleguen a publicarse. La cultura cubana del exilio necesita volver a sus raíces en la Isla. Allí es donde logrará su desarrollo definitivo y perderá su aislamiento.

**R.R.** *¿Cómo resumirías el trabajo de Ediciones Universal en casi cuarenta años de presencia en Miami?*

**J.M.S.** Tenemos hasta el momento unos 1.100 títulos publicados. Yo creo –y no puedo ocultar el orgullo– que en la historia de Cuba nunca existió una editorial privada que lograra acumular esa cantidad, y también calidad, de obras publicadas. Hay más, pues nuestro trabajo no es sólo con los libros que publicamos, sino también con los que distribuimos. Vamos llevando a nuestros catálogos la producción de los cubanos en todas partes del mundo, tanto las que salen por esfuerzo individual (ediciones de autor, que todavía son muchas) como las publicadas por otras editoriales de compatriotas o en editoriales de cualquier país del mundo. A través de esos catálogos y promociones, logramos colocar esos libros en bibliotecas universitarias o públicas, darlos a conocer a otros compatriotas y lectores interesados.

**R.R.** *¿Quisieras que ese esfuerzo se reconociera en la Isla?*

**J.M.S.** Para mí el Señor de la Historia es Dios y el futuro se irá abriendo cada mañana. Vivimos el presente y tratamos de exprimir el tiempo para realizar el trabajo más completo. Pero no dejamos de soñar que en algún momento todo nuestro fondo editorial pueda entrar en nuestro país, circular con libertad y crecer con el aporte creador de nuestros compatriotas allá. Ediciones Universal nació y ha vivido entrañablemente unida a Cuba y a su cultura y cuando las circunstancias lo permitan, podrá desarrollarse también en la Isla.



utopYssey: ShipCity,  
Óleo y acrílico sobre impresión digital sobre tela, 2000.

# La escritura barroca en Alejo Carpentier y José Lezama Lima

## 1

*Pío E. Serrano*

Al acercarnos al complejo universo que constituye la escritura barroca en los dos grandes maestros cubanos, Alejo Carpentier y José Lezama Lima, quizá sea conveniente establecer algunos deslindes semánticos primeros ante las equívocas adherencias que el problemático término «barroco» ha debido sufrir en su proceso de configuración. Precisiones estas que, de manera sostenida, están presentes en las reflexiones que ambos autores dedicaron al tema. Y no sólo en cuanto a la delimitación categorial histórico-estética, sino en cuanto a la necesidad de determinar las razones últimas de su apropiación.

Durante un largo período se consideró la categoría de «barroco» a una serie de realizaciones estilísticas del arte europeo que tuvo como centro propulsor la España del siglo xvii y que, sin suponer una horizontalidad simultánea ni una diacronía simétrica, se proyectó sobre fenómenos artísticos y de pensamiento de gran parte de Europa (Aullón de Haro, 2004, p. 7). Es lo que se ha llamado el «barroco histórico», considerado como uno de los momentos mayores de la unificación cultural de Europa, pero, se entendía, de existencia tan pasajera, perecedera, como el románico y el gótico.

Por otra parte, un pensamiento posterior, singularmente expresado por Eugenio d'Ors, y retomado por Carpentier, revela una concepción del barroco que sobrepasa la que lo relega a una temporalidad periodológica. D'Ors dota al concepto de barroco de un peso y una presencia universales de tal magnitud, que se proyecta como una constante de la cultura, como una constante humana, y que, en palabras de Carpentier «es una suerte de pulsión creadora, que vuelve cíclicamente a través de toda la historia en las manifestaciones del arte, tanto literarias como

plásticas, arquitectónicas o musicales; y nos da una imagen muy acertada cuando dice que existe un espíritu barroco, como existe un espíritu imperial» (Carpentier, 1981, p. 113).

Es desde esta concepción de eterno retorno del espíritu barroco donde se sitúa la apropiación estilística de ambos escritores, porque, entre otras razones, ella los libera de una cierta interpretación que reduce a servidumbre eurocéntrica lo que en ellos es prolongación y expansión de un espíritu barroco, reconocido por Carpentier y Lezama, como una presencia subyacente y constante en las tendencias dominantes de la expresión americana. Donde se ha querido ver una pasiva imantación circunstancial del churriguesco y del plateresco llevados en las panzas de las naves peninsulares, Carpentier exclama: «América, continente de simbiosis, de mutaciones, de vibraciones, de mestizajes, fue barroca desde siempre» (Carpentier, 1981, p.123).

El entrecruzamiento del «barroco histórico» allegado por el poder colonial y la presencia del espíritu barroco americano habría de depositar en el continente una sucesión de tensiones que mucho tendría que ver con la resolución de la identidad americana, eje vertebrador de la escritura de los dos cubanos.

Lezama, que le dedicara una extensa monografía al tema (*La expresión americana*, 1957), resalta lo que llama «la gran hazaña del barroco americano» tomando como ejemplo superior la capacidad del artífice autóctono en el indio Kondori, que prolonga sobre la superficie del conquistador la elaboración concurrente de sus propias maravillas:

«En la voluntariosa masa pétreo de las edificaciones de la Compañía, en el flujo numeroso de sus sùmulas barrocas, en la gran tradición que venía a rematar el barroco, el indio Kondori logra insertar los símbolos incaicos de sol y luna, de abstractas elaboraciones, de sirenas incaicas, de grandes ángeles cuyos rostros de indios reflejan la desolación de la explotación minera. Sus portales de piedra compiten en la proliferación y en la calidad con los mejores del barroco europeo» (Lezama, 1977, p. 322).

Y añade Lezama para subrayar la prevalencia de los símbolos aborígenes:

«Había estudiado [Kondori] con delicadeza y alucinada continuidad las plantas, los animales, los instrumentos metálicos de su raza, y estaba convencido de que podían formar parte del cortejo de los símbolos barrocos en el templo» (Lezama, 1977, p. 322).

De manera muy similar, Carpentier precisa lo que encuentra el alarife español en el artesano de la tierra americana:

«Una mano de obra india que de por sí, con su espíritu barroco, añade el barroquismo de sus materiales, el barroquismo de su invención, el barroquismo de los motivos zoológicos, de los motivos vegetales, de los motivos florales

del Nuevo Mundo, al plateresco español y de esa manera se llega a lo apoteósico del barroco americano...» (Carpentier, 1981, p. 125).

Coinciden también Carpentier y Lezama en el trazado de una genealogía del barroco americano criollo —término gozosamente dibujado por Carpentier—, que enlaza sabiamente lo hispánico aportado con las raigales experiencias de los kondoris americanos. Surge así esa nómina que se inicia con Bernal Díaz del Castillo, continúa con la exuberante memoria del Inca Gracilazo, se amplifica en «los quinientos polémicos volúmenes» de Sor Juana, en «el frenesí» de Hernando Domínguez Camargo, en don Luis de Sigüenza y Góngora («el señor barroco arquetípico»), en las creaciones del Aleijandinho (cuyo arte representa, al decir de Lezama, «la culminación del barroco americano, la unión en una forma grandiosa de lo hispánico con las culturas africanas»), en «el revuelo verbal de fray Servando Teresa de Mier, en Simón Rodríguez («el Aleijandinho pedagógico»), en Francisco de Miranda («el primer americano que se hace en Europa un marco apropiado a su desenvolvimiento»), en el vocerío anónimo de sátiras, coplas y romances, en «la magia y la sorpresa» del *Martín Fierro* y, por fin, en José Martí, ese nombre depositado por Lezama «con temblor».

Desde sus primeras exploraciones, tanto en Carpentier como en Lezama se da una temprana intuición que les revela su condición de herederos de una cultura mestiza, resultado del híbrido americano; circunstancia que los conduce al encuentro (reencuentro) de una expresión simultáneamente neobarroca, que en su discurso quisiera rescatar de la marginalidad la sensibilidad americana. Una postura que, sin embargo, no se construye desde el ingenuo solipsismo cultural, sino que, más bien, se asume como la incorporación de todas las tradiciones posibles desde una perspectiva raigalmente americana; entendiendo por americana esa capacidad suya devoradora e integradora, fusionadora y reconstructora.

En palabras de Lezama:

«Otro signo americano, entrar en el templo ajeno por curiosidad, ganarlo por la simpatía y llevarlo después al saboreo de nuestra omnisciente libertad» (Lezama, 1977, p. 331).

Más pedagógico, Carpentier advierte sobre la evolución del novelista americano hacia «la adquisición de una cultura cada vez más vasta, más ecuménica, más enciclopédica, por decirlo todo, que ha brotado de lo local para alcanzar lo universal...» (Carpentier, 1981, p. 17).

Una espléndida síntesis de este singular apetito ecuménico lo recoge Carpentier en su ensayo «De lo real maravilloso americano» al repasar su experiencia ante culturas tan disímiles y distantes como la china y la islámica, la rusa y la checa. Una experiencia que tuvo lugar en 1961. Lejos de cualquier mirada ingenua, Carpentier nos conduce por un sorprendente laberinto de asociaciones, conexiones que iluminan realidades americanas desde la lejanía,

revelaciones melancólicas de lo entrevisto; una lectura integradora, en fin, que descubre los vasos comunicantes, más allá de la piedra y es resistencia a la mirada oblicua. Un relato que se ajusta a lo que el propio Carpentier definió como cultura, y que bien pudo suscribir Lezama:

«Yo diría que cultura es: el acopio de conocimientos que permiten a un hombre establecer relaciones, por encima del tiempo y del espacio, entre dos realidades semejantes o análogas, explicando una en función de sus similitudes con la otra que puede haberse producido muchos siglos atrás» (Carpentier, 1981, p. 17).

Pero la verdadera esencia de su descubrimiento la fija Carpentier en 1943, resultado de su viaje a Haití y que le provoca, como es bien sabido, el desarrollo de sus ideas en torno a lo real maravilloso («lo asombroso por lo insólito», «todo lo insólito es maravilloso»), cuidadosamente deslindado de la experiencia surrealista y del precedente realismo mágico. La diferencia entre el «misterio fabricado» y lo insólito cotidiano en estado bruto «omnipresente en todo lo latinoamericano» (Carpentier, 1981, p. 130). Una revelación que describe:

«Vi la posibilidad de establecer ciertos sincronismos posibles, americanos, recurrentes, por encima del tiempo, relacionando esto con aquello, el ayer con el presente. Vi la posibilidad de traer ciertas verdades europeas a las latitudes que son nuestras...» (Carpentier, 1967, p. 114).

Al tiempo que invertía la mirada para fijarla en una sorprendente realidad en la que descubría «que esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera» (Carpentier, 1967, p. 118). Una revelación que lo conduce a una exigencia: «no veo más camino para el novelista nuestro en este umbral del siglo XXI que aceptar la muy honrosa condición de cronista mayor, Cronista de Indias, de nuestro mundo...» (Carpentier, 1981, p. 25), «movilizar nuestras energías en traducir América con la mayor intensidad posible» (Carpentier, 1981, p. 57). Es decir, en expresión metonímica carpenteriana, situar el papayo y la ceiba en el mismo nivel de prestigio del pino, del nogal o del abedul.

Para alcanzarlo, nos dice Carpentier, era necesaria una estrategia del texto similar a la aplicada a la estampa del rinoceronte grabada por Durero: había que mostrar, detallar, el ente desconocido, al extremo, incluso, de involucrarlo, contextualizarlo, con la imaginería medieval. Ante la realidad multiforme americana, también salida de lo desconocido, Carpentier propone: «El objeto vive, se contempla, se deja sopesar. Pero la prosa que le da vida y consistencia, peso y medida, es una prosa barroca, forzosamente barroca, como toda prosa que ciñe el detalle, lo menudea, lo colorea, lo destaca, para darle relieve y definirlo (...) Pero resulta [añade Carpentier] que ahora nosotros, novelistas latinoamericanos, tenemos que nombrarlo todo —todo lo que nos define, envuelve y circunda: todo lo que opera con energía de contextos— para situarlo en lo universal» (Carpentier, 1967, p. 39). Y pasa a desarrollar su conocida teoría

de los contextos, tan imprescindible para la comprensión de la morfología de su escritura como para el acercamiento integral al texto lezamiano.

2

Alejo Carpentier y José Lezama Lima, contemporáneos con muy pocos años de diferencia —Carpentier nace en 1904; Lezama, en 1910—, habaneros los dos, sofocados los dos por el asma en distinto grado y deshacidos los dos de la figura paterna (en la niñez uno; en la adolescencia el otro), sólo obtendrán el reconocimiento en su madurez; fallecen en un intervalo de cuatro años —1980, Carpentier; 1976, Lezama—; emparentados ambos por un fervor común americano y por el anclaje neobarroco de su expresión, sus experiencias vitales y sus escrituras, sin embargo, transcurren de manera notablemente dispar.

Carpentier es hijo de emigrantes procedentes de distantes lenguas y culturas europeas, el sentimiento de lo criollo será el fruto de un largo aprendizaje; Lezama se entronca en una familia de lejanos orígenes hispánicos, donde lo criollo jugueteón y grave, locuaz en el gesto y la palabra, es un eco plural y doméstico del que pronto se apodera.

Carpentier comparte sus años de formación entre La Habana, tempranos viajes al extranjero, breves estudios de arquitectura y una prolongada estancia en Francia, iniciada en sus años juveniles, descubre su pasión americana en París; Lezama estudia en las escuelas de su barriada (en el colegio Mimó, el mismo al que asistiera brevemente Carpentier nueve años antes), se gradúa en la universidad de La Habana y desde jovencito descubre el placer suficiente del Libro.

Carpentier se proyecta desde muy joven en el espacio público (colabora en reconocidas publicaciones, se vincula al Grupo Minorista, debe sufrir durante unos meses la cárcel política); Lezama se instala en los límites del espacio privado, funda su acción carismática en el contacto de unos pocos amigos, entrega sus primeros poemas y ensayos a publicaciones que él mismo debe alentar.

Carpentier, hombre mundano, se vincula en París al grupo surrealista, cultiva la amistad de personalidades de la alta cultura, se desplaza cómodamente por una amplia geografía, redescubre América en sorprendentes experiencias, se enriquece con estudios de musicología, etnología e historia, es un voraz lector y, lo que es más importante en él, un metódico organizador de sus lecturas, paciente constructor de un deslumbrante sistema referencial y asociativo; Lezama, salvo dos breves viajes al extranjero en su juventud, raramente se desplazará de la apretada cartografía habanera de su infancia, omnívoro lector, le apetece por igual la teología y el arte, la literatura y la filosofía, la historia y la mitología, su proceso de asimilación de lo leído tiene algo de caótico, una suerte de big-bang fragmentador que sólo parece imantarse (reordenarse azarosamente) a partir de la elaboración de un laberíntico sistema poético.

Carpentier reserva los dispositivos neobarrocos de su escritura para la ficción, sus ensayos, de un claro didactismo expositivo, rehuyen la contaminación



de las estrategias verbales de su narrativa. Lezama todo lo contamina; la poesía, el ensayo, sus novelas y cuentos, incluso el coloquio íntimo y la correspondencia, exudan la sobreadundancia y las huellas del sistema de analogías y sorprendentes atracciones verbales de su poética.

Carpentier regresa a La Habana en 1959, se reconoce marxista, declara su compromiso con la Revolución y con su máxima dirigencia, la sirve primero como editor que rescata y populariza clásicos y contemporáneos imprescindibles, y posteriormente como diplomático en Europa, jamás entrará en disputa con la política cultural del régimen y procurará mantenerse distante de cualquier conflicto; Lezama, católico, continúa sirviendo a su país como mejor sabe, como funcionario de la cultura alentará ediciones, desempolvando olvidados, aunque ocupa algún cargo representativo en la UNEAC y muestra un cierto entusiasmo inicial por la Revolución, se mantendrá al margen del poder político y, con los años, mostrará un ensombrecido desencanto que le harán pagar con el silencio y la marginación.

Carpentier se enfrenta a *La consagración de la primavera* para rescribir su biografía, obcecado por la «corrección política» y por asegurarse una intachable coherencia vital de compromiso político; Lezama se enfrenta a *Paradiso* para cumplir un compromiso con su madre y para exorcizar sus demonios.

Carpentier regresa a La Habana para morir en París; Lezama permanece, peregrino inmóvil, para morir en La Habana.

### 3

Con la publicación de *El reino de este mundo* (1949) y, sobre todo, con la aparición de *Los pasos perdidos* (1954), Carpentier deja establecidas las líneas maestras de su escritura neobarroca. En primer lugar, su relación con el espacio y el tiempo. Una relación que quiebra la linealidad temporal y la unidad espacial de sus contemporáneos americanos, que desplaza y superpone, subvierte, los planos temporales para revelar el fecundante encontronazo entre lo que Carlos Fuentes llama «tiempo aboriginal» (Fuentes, 1979, p. xii) y el que mide Occidente. Sea circular, zigzagueante o reversible, como se deshace un tejido hacia el vacío, ese efecto carpenteriano del tiempo se instala en un espacio en progresiva dilatación —fundidos ambos en una singular relación dialéctica espacio-temporal— donde prolifera, en palabras de Carpentier, «un barroquismo paralelo al barroquismo del paisaje del trópico templado» (Carpentier, 1981, p. 133), y que, a su vez, favorece y enriquece la multiplicidad de los puntos de vista sobre la realidad.

Carpentier, metódico infatigable, levanta con pulso firme la monumental arquitectura de sus textos. Como si siguiese el compás de un metrónomo —y no siempre la referencia es metafórica—, Carpentier traza el escrupuloso diseño de sus ficciones y con la misma precisión se entrega a la tarea de fundar lo innominado y derrotar al vacío, ese temor que alienta al barroco. Para ello acude a la elaboración de esos «núcleos proliferantes» —aludidos por Carpentier al referirse a la escultura barroca—, que en la escritura se convierten en extensos

y henchidos períodos «que llenan totalmente el espacio ocupado por la construcción [el texto]» (Carpentier, 1981, p. 117), sin que jamás pierda el dominio ni la visión totalizadora del proyecto. Es entonces cuando acude al asedio de la escritura el derroche del repertorio léxico —el sustantivo siempre oportuno, exacto, inequívoco; la adjetivación prolífica, exhaustiva, generalmente seriadas hasta cubrir los poros del objeto modificado—, donde la precisión recurre indistintamente al lenguaje especializado, infrecuente, desusado o coloquial para implantar una textura integradora, una plasticidad vivificante al servicio de una contextualización epocal (tiempo) o regional (espacio).

Sin embargo, la lengua de Carpentier no se distrae con juegos de palabras ni cultiva el hermetismo. Más denotativo que connotativo, nunca oscuro ni hermético, aunque sí complejo y sugerente, su lenguaje es siempre vehículo de una revelación o de una interrogación que quieren ser compartidas. Ello, por supuesto, no excluye de su escritura, todo lo contrario, la riqueza metafórica, la agilidad de la paradoja, la acidez de la ironía, la mueca de la farsa, la máscara de la parodia o el guiño cómplice del oxímoron.

La complicada estructura simbólica de *El siglo de las luces* muestra el magisterio carpenteriano en el dominio de la configuración interna de un texto, donde todos sus elementos constituyentes, firmemente interrelacionados, vienen a converger en un todo sistemático. Un adensamiento del texto que se complementa con espléndidas elaboraciones alegóricas y arquetípicas, rastrea- bles en prácticamente todos sus títulos.

Una elaboración, la suya, que se consagra con los relatos de *Guerra del tiempo* (México, 1958) y que alcanza su momento culminante en *El siglo de las luces* (México, 1962). Diez años después, entregará *El derecho de asilo* (Barcelona, 1972), a la que siguen *El recurso del método* y *Concierto barroco* (México, 1974), *La consagración de la primavera* (México, 1978) y *El harpa y la sombra* (México, 1979).

#### 4

Con la publicación en 1937 de *Muerte de Narciso* y en 1941 de *Enemigo Rumor*, los dos textos poéticos iniciales de Lezama, queda expuesta toda la fuerza provocadora, la perplejidad del reto con que el autor inaugura su singular concepción barroca de la escritura, que habrá de elaborar más adelante: a la suma de los dispositivos retóricos propios del estilo añade la desconcertante propuesta ideológico-poética de un sistema (nada que ver con el término *ad usum*), de un sistema poético que tiene como propósito lograr «una nueva concepción del mundo y su imagen, del enigma y del espejo» (Álvarez Bravo, 1966, p. 38). Un sistema que, a partir de la metáfora y la imagen, se articula en lo que el autor llama lo «incondicionado poético», cuyos «caminos poéticos o metodología poética» se apoyan en la *ocupatio* o «resistencia territorial del poema», la *vivencia oblicua* o quebrantamiento de las relaciones causales hacia lo incondicionado, el *súbito* o evidencia de una causalidad desconocida y el *método hipertélico* o lo que va siempre más allá de su finalidad.

En el centro de ese sistema se encuentra la imagen, por ella el hombre aprehende la realidad, él mismo se reconoce imagen y todo conocimiento no es más que testimonio de la imagen. Imagen y realidad terminan fundiéndose en una sola sustancia. A su lado, la metáfora es concreción de la imagen, donde confluye la red de analogías.

Todavía Lezama incorpora un elemento más a su sistema: el *potens* o posibilidad infinita que encarna la imagen y de cuya facultad se adueña el poeta para alcanzar la *terateia* griega, o revelación del portento, de la maravilla, porque la poesía, gracias al método hipertélico, trasciende todo determinismo. Así, en palabras de Lezama: «como la mayor posibilidad infinita es la resurrección, la poesía, la imagen, tenía que expresar su mayor abertura de compás, que es la propia resurrección» (Álvarez Bravo, 1966, p. 35).

En la cadencia quebrada de su respiración, dice su verdad Lezama, como quien verbaliza los secretos laberintos de un sinuoso árbol de la vida. Lo hace con la natural certeza de compartir una verdad de todos conocida. Y lo dice en la soledad del salón de la calle Trocadero, mientras sonríe y aspira, una vez más, el habano que entretiene entre sus dedos gordezuelos, manchados siempre de tinta.

Estamos, es evidente, ante la construcción irracional de un poeta desmesurado, de hiperbólica capacidad de imaginar y elaborar un deslizante sistema de relaciones donde su escritura queda aprisionada y libre a la vez. Su genio volcánico, el espeso tejido de sus fulguraciones (sea en el poema, el ensayo o la novela) nos atraen y alejan con la misma intensidad; alza la resistencia de su texto como un muro o como un imán; invita y clausura; revela y oculta. «Sólo lo difícil es estimulante», deposita en el vestíbulo de *La expresión americana* como si lo fuera para el resto de su obra; más que un reto es una invitación a un festín donde las ideas —luminosas, ingenuas, portentosas, cotidianas— se expresan en la carnalidad de híbridas imágenes que se alimentan tanto del gran carnaval de la cultura universal como del lenguaraz apodo que se oye en la calle o del caricioso diminutivo doméstico.

Sus construcciones se van levantando sobre un cuaderno escolar tras otro al impulso de una melodía interior, como el que sueña monstruos y colibríes sobre el papel. Sobre el papel corre —desentendido de la precisión del dato, de la declinación latina o del manual de sintaxis—, confiado únicamente en su descomunal memoria, que a veces lo traiciona; en su hiperbólica vocación de audacias provocadoras, de misteriosos corredores que a veces no conducen a parte alguna, pero que alcanzan la suficiencia en las iluminaciones del trayecto. Y él sigue adelante, barajando por igual una visión adánica de la isla, «la rubia mazorca» precortesiana o el salón rococó de Catalina la Grande. Lezama desconoce el método comedido, el cálculo de la precisión. Más que el convencimiento, persigue el encantamiento. Todo en él es desbordamiento, derroche al borde del abismo.

El lenguaje en Lezama no está circunscrito a la exactitud de ciencia o disciplina alguna. Su léxico, ajeno a cualquier especialización, se prodiga con la gracia de la intuición poética que se organiza en una agobiante sucesión de

imágenes, metáforas, hipérbolos, enumeraciones, parodias, juegos de ingenio, citas, reminiscencias... Lo singular de la escritura lezamiana no se encuentra únicamente en el despliegue de los recursos retóricos barrocos, sino en el plus de retorcimiento y complejidad con que los elabora. Es una suerte de escritura en fuga que se complace en la distracción finalista del período, perdido en una inextricable selva de subordinadas que se persiguen infatigablemente hasta alcanzar la forma de esos *mise en abîme* o juegos especulares, donde un espejo dentro de otro espejo multiplica aberrantemente la figura.

En Lezama se configura ese espíritu neobarroco que en palabras de Severo Sarduy es «reflejo necesariamente pulverizado de un saber que sabe que ya no está apaciblemente cerrado sobre sí mismo. Arte del destronamiento y la discusión» (Sarduy, 1987, p. 212).

Cuando el lector se enfrenta a *Paradiso* (La Habana, 1966) y a *Oppiano Licario* (La Habana, 1978) descubre de inmediato que el lenguaje se convierte en protagonista y eje constructor de la novela. Advierte también que el relato adquiere la forma de una suerte de autobiografía en la que, sin embargo, el componente de virtualidad creativa termina por desplazar y devorar al referencial. Sus personajes principales actúan en el texto a la manera de heterónimos, desplazamientos de identidad y perspectiva, que enmascaran la voz narrativa que se interroga obstinadamente en la búsqueda de la salvación por el conocimiento.

## 5

Los dos maestros, Alejo Carpentier y José Lezama Lima, tan singulares e irreductibles, paralelos en su excelencia, pueden contemplarse satisfechos en las imágenes especulares que los acogen simultáneamente. En ese juego de espejos que los reproduce, se complementan y amigán en una sustancia final que nos entregan para enriquecer nuestra mirada.

### Bibliografía

- Aullón de Haro, Pedro; «Prefacio», en: Aullón de Haro, Pedro (ed.): *Barroco*; Editorial Verbum, Madrid, 2004, pp. 7-31.
- Álvarez Bravo, Armando; *Órbita de Lezama Lima*; Colección Órbita, UNEAC, La Habana, 1996.
- Carpentier, Alejo; *Tientos y diferencias*; Arca, Montevideo, 1967.
- Carpentier, Alejo; *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*; Siglo XXI de España, Madrid, 1981.
- Fuentes, Carlos; «Alejo Carpentier», en: Carpentier, Alejo; *El siglo de las luces*; Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.
- Lezama Lima, José; *La expresión americana*; en: *Obras completas*, vol. II; Aguilar, México D.F., 1977, pp. 277-390.
- Sarduy, Severo; *Ensayos generales sobre el barroco*; Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1987.

# «Diferencia» y virtualidad: encuentro de dos mundos

*«...toda mi tesis consiste en que podremos comprender mejor la persistencia y la durabilidad de los sistemas hegemónicos, como es la propia cultura, cuando reconocemos que las coacciones internas que éstos imponen en los escritores y pensadores, son productivas y no unilateralmente inhibitoras».*

EDWARD SAID,  
*Orientalismo*

---

## I. LA FICCIÓN SIMBÓLICA

*«...el loco no es un mendigo que cree ser rey,  
también es un rey que cree ser rey...».*

LACAN

---

En el recién finalizado Festival de Cine Latinoamericano de La Habana, en el mes de diciembre del pasado año, se proyectó la película *Good bye, Lenin*, cuya trama argumental narra la historia de una mujer que entra en coma unos días antes de la caída del muro de Berlín, despertándose meses más tarde, en una Alemania reunificada bajo el capitalismo. Como era una mujer aparentemente de profundas convicciones comunistas, la familia decide crearle un mundo ficticio similar al que ella conocía. De esta forma se recrean productos con marcas de la antigua RDA, programas televisivos y niños que repiten consignas y canciones socialistas, elementos todos que remedan la cultura material y política de aquella sociedad.

Sin embargo, algo similar a lo que se simula en el filme ocurre cotidianamente en el socialismo tropical de La Habana. La gran cantidad de público que asistió a su exhibición, al verla respondía de forma congruente llevando a su realidad lo que en el filme era ficción. Entonces, ¿de qué depende la relación entre ambos elementos: ficción y

Magaly Espinosa

realidad, lo que se simula y lo que tiene existencia real? ¿Bajo qué condiciones se acercan a la realidad haciendo que ésta se viva potencialmente?

Slavoj Žizek, comentando el filme *The Matrix*, expresa lo siguiente: «La película no se equivoca al insistir en que hay una realidad tras la simulación de Realidad Virtual...»<sup>1</sup> (...) «¿qué es Matrix? Simplemente el «gran otro» lacaniano, el orden simbólico virtual, la red que estructura nuestra realidad...»<sup>2</sup>, «...ese gran Otro se nos revela una y otra vez como una ficción simbólica consensual...»<sup>3</sup>. Esta cinta que es un modelo de simulación, le permite argumentar extensamente sobre el espacio en el que se reproducen realidades, en forma de consensos simbólicos a manera de nubes difuminadas sobre nuestra conciencia.

El desdoblamiento de la realidad en ficción y simulación, actualmente ocupa un extenso campo de renovación de los intereses estéticos del arte y sus conexiones socioculturales, ya que los procesos culturales ejercen gran influencia sobre los artísticos, pues no se circunscriben, como en el pasado, al discurso de lo homogéneo, de la alta cultura, sino que se ven asaltados por un sistema cultural global, más afín con esa realidad.

La más intensa ostentación de ese desdoblamiento se asoma no sólo como realidad virtual, sino a su vez, en la hiperrealidad; ambas tienen en el consenso su sello de identificación<sup>4</sup>. En el estudio de este carácter consensual es necesario tener en cuenta sus diversas proyecciones, a partir del medio artístico que los asuma y las peculiaridades que adquieren cuando se reproducen en contextos periféricos, tan cargados de diversidad cultural. De igual manera, el diagrama de los valores y funciones estéticas propios del proceso de ampliación del campo artístico, aunque continúe siendo el marco referencial por excelencia de la reproducción simbólica, toma otras connotaciones al verse envuelto en el proceso de lo global.

Bajo estas circunstancias, si se desea describir qué es la realidad virtual y su lugar frente a lo real, es imprescindible comprenderla como un fenómeno de naturaleza muy variada, devenida de las circunstancias tecnológicas innovadoras y de ese mundo acuoso en el que se desliza el conocimiento. El filósofo cubano Gustavo Pita, quien ha estudiado el tema bajo la perspectiva del dilema que representa para la filosofía lo virtual, señala lo siguiente: «...Después de la realidad virtual... la computadora se ha revelado, no ya como medio puramente técnico, sino como un objeto cultural, transeconómico y transtécnico, su dimensión trascendente no puede quedar atrapada dentro del dominio de los

<sup>1</sup> Žizek, Slavoj; «*The Matrix*, o las dos caras de la perversión»; en: *Rev. Acción Paralela*, n° 5. Doctor José L. Brea, Madrid, España, enero, 2000, p. 169.

<sup>2</sup> Ídem, p. 166.

<sup>3</sup> Ídem, p. 171.

<sup>4</sup> El estudio de Slavoj Žizek que aborda el tema de la realidad virtual, se complementa con las ideas que desarrolla el teórico Arjun Appadurai sobre las condiciones culturales en las que se desarrolla la globalización, bajo las que se crean condiciones particulares de recepción y producción artística. Ver: Appadurai, Arjun; «Disyunción y diferencia en la economía cultural global», en: *Rev. Criterios*, n° 33, La Habana, 2003, pp. 13-42.

objetivos comunes del hombre porque está asociada justamente con el cambio radical y revolucionario en el conocimiento humano, con el rompimiento definitivo de la imagen prehistórica del hombre...»<sup>5</sup>.

La realidad virtual es un tema tentador para la reflexión contemporánea, pues produce una bifurcación del conocimiento, del carácter disyuntivo de los procesos estéticos que la contienen y de su rango sociocultural. Sobre ello el antropólogo Arjun Appadurai expresa: «...la cultura deviene menos lo que Pierre Bourdieu habría llamado un *habitus* (un reino tácito de prácticas y disposiciones reproducibles) y más una arena para la elección, justificación y representación consciente, esta última frecuentemente para auditorios múltiples y dislocados espacialmente»<sup>6</sup>.

A su vez, su hermandad con la hiperrealidad la lleva a compartir un ambiente experimental, tecnológico y cultural al nivel global, cuya principal función es reproducir esa globalidad, en una comunión que las impele a compartir muchas cualidades, pareciendo ser camadas de un mismo morral, hijos naturales de los órdenes posmodernos de la cultura, que andan en la búsqueda de otra lógica cultural y de otros sujetos sociales.

Ellos no pueden ser descritos simplemente a través de un estilo, corriente o tendencia artística, o como momento de la línea evolutiva del arte, ya que se encuentran en un nivel y apuntan a un proceso diferente del que expresan estas clasificaciones, así como de cualquier otra denominación cultural. Sin embargo, lo que más atrae de su ambigua condición estriba en su forma de vivir dentro de los recursos expresivos de la posmodernidad, la tradición del discurso del arte y el sistema cultural global. Sin que se pueda obviar su caprichosa convivencia en el interior de la pluralidad cultural constitutiva de las culturas periféricas.

Esos recursos en forma de deconstrucción, pastiche, parodia, simulación, el apócrifo, se presentan como procedimientos que implican a las tradiciones históricas y las que se renuevan en el presente, convirtiéndolos en una armazón de estereotipos que reconstruyen con una aparente sencillez la realidad. Los *Reality Show*, y sobre todo *El Gran Hermano*, regido por una inédita estructura argumental del lenguaje televisivo, se asoma a la ficción orquestando un suceder que brota de espiar, crear consignas, armar unas vidas durante veinticuatro horas del día, con la más feroz cotidiana contienda de elección.

Este programa, transmitido hoy en más de 50 países, no puede eludir las complejidades sociales de los contextos que los acogen y que éstas salgan a la luz. En su versión en la televisión de Cuenca, en Ecuador, un personaje, refiriéndose a otro, murmura entre dientes «indio de mierda»<sup>7</sup>, no hay frase popular más impregnada de los agudos conflictos sociales de ese país.

<sup>5</sup> Pita, G.; «Problemas filosóficos de la realidad virtual»; en: *Rev. Cúpulas*. Instituto Superior de Arte de La Habana, 2000, n° 11-12. p. 6

<sup>6</sup> Appadurai, A. Op. cit. p. 34.

<sup>7</sup> «Las pesadillas literarias que se realizan en la televisión», en: *Diario El Comercio*, Quito, Ecuador, 20 de abril, 2003.

Ellos son escenarios en los que la estética de lo real, basada en la simulación y el juego con los códigos de lo real, fricciona entre los tipos de arte y las bases funcionales del estilo realista. Carlos Monsiváis, el antropólogo mexicano, señala que la televisión no está matando al cine, sino modificándolo, y pone como ejemplo el caso del excelente film *Amores perros*, que no hubiera sido posible sin MTV. Pero también ocurre lo contrario, con cadenas televisivas como HBO y la serie *Los Soprano* o la serie *Oz*. Esta última es una de las mejores muestras de un lenguaje que utiliza los presupuestos estéticos de lo cinematográfico junto a los televisivos.

Esta confluencia, si bien nunca fue exclusiva de los espacios de la cultura visual, se caracteriza hoy por haber activado la realidad partiendo de sus propios referentes simulados, más que reflejados, colindando con una cultura global basada en intercambios y transferencias culturales que tiene especiales códigos de comunidad, sin un punto de partida, sino con muchos brazos que poseen varios cuerpos. Este *no lugar* hace que el concepto de lo espacial y lo temporal desempeñen una función destacada en ese cambio de orientación de lo real. La condición ontológica y gnoseológica de la realidad virtual se desplaza agazapada en la cualidad principal de este siglo, la dinámica entre globalización y fragmento. Esos parámetros conforman un fenómeno de reproducción artístico-cultural que integra la sensibilidad estética, el gusto, los componentes étnicos de raza y género, así como elementos culturales al estilo de los rituales, los hábitos y las costumbres.

Las cualidades descolantes que presenta la realidad virtual en medio de esa dinámica se perfilan como desterritorialización física y de la conciencia, utopía (todo sucede en un no lugar), sobreabundancia de saber, no de conocimiento, diversidad cultural<sup>8</sup>. Estos son los síntomas más acusados de los que la hiperrealidad y la propia realidad virtual se adueñan. Su poder de novedad se extiende al mapa de la cultura, porque reafirma el proceso de supresión de barreras entre sus límites, haciendo aparecer a nivel de la cultura masiva cualidades, valores y comportamientos que son propios de la cultura popular, sobre todo la urbana, ganándose con ello el «cielo».

La realidad virtual ha creado filmes y series televisivas, que transitan por una estética de lo virtual. Ésta no se agota en los nuevos soportes técnicos que la sustentan, más bien ellos facilitan una ficción simbólica consensual, reconocible y asumida en contextos diferentes. En un sentido, ella reproduce los mecanismos simbólicos de la hiperrealidad, en otro instrumenta lo multicultural, tomando los modelos culturales de la tradición moderna, junto a la diversidad simbólica y cultural que la constituye.

---

<sup>8</sup> Sobre estas ideas, ver el texto del crítico y ensayista cubano Rufo Caballero: «Kant cósmico: del éxtasis hiperreal a la estrategia del rescate», en: *Kant ¿y el retorno de lo real?* Compilador: Magaly Espinosa Delgado. Cuaderno n.º 2. Centro Cultural de España en La Habana, La Habana, 2002, pp. 70-95.



## II. PARA LA «DIFERENCIA» LO UNIVERSAL ES VIRTUAL

Uno de los pensadores contemporáneos que mejor ha comprendido los complejos mecanismos de las transferencias culturales es el palestino Edward W. Said; su libro *Orientalismo*, así como todo el conjunto de su obra, brindan una metodología de los procesos de asimilación y reproducción, como estructuras de poder y de formas culturales en las que éstas se regeneran, autocreando las imágenes deseadas de la cultura dominante sobre la dominada.

Los análisis de cómo vivimos lo general, habiendo sido reconocida la «diferencia», de la forma en la que puede reeditarse a sí misma en las oblicuas interacciones con lo global, se sitúan en el centro de las cuestiones más esenciales de la cultura artística. El despliegue de las teorías artísticas y del pensamiento estético pasa inevitablemente por ello. ¿Cómo pensar en medio del poscolonialismo, las situaciones de subalternidad, de modernidad incompleta, en un arte que pende del desarrollo tecnológico?

Si una esfera de lo artístico expresa esta coyuntura, es la realidad virtual, que infiere instrumentar determinada poética, una metodología de creación y una tecnología propia, junto a la urdimbre de imágenes y valores que se desplazan entre el aprovechamiento por parte de la creación artística del recurso virtual, y por otra de las claves culturales generales que transfieren estilos y modos de vida. De esta forma, lo virtual como procedimiento creativo, como posibilidad de evocación y simulación, amplía su campo de acción, haciéndose viable su presencia en condiciones creativas en las que la tecnología no sea una exigencia insoslayable.

En el año 1989, se exhibió en el Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño en La Habana una exposición muy singular: bajo el título *Una mirada retrospectiva*, los artistas Rubén Torres Llorca y Lázaro Saavedra creaban una de las simulaciones más originales de todas las que se han podido concebir en el marco del Nuevo Arte Cubano. En dicha exposición circuló un breve catálogo, que al explicar la muestra ficcionaba el presente convirtiendo a los espectadores en habitantes del futuro. En el catálogo se puede leer: «Doscientos años nos separan del siglo xx. Hacer la reconstrucción de una exposición modelo de la década 1980-90 no es tarea difícil hoy, teniendo en cuenta la tecnología con que contamos; pero no es noticia que, en el caso específico de la zona arqueológica cubana, esto constituye un verdadero reto a la ciencia, a causa de la poca información que de dicho tema dejaron sus protagonistas (...) La excavación realizada dos años atrás en el área del antiguo puerto de La Habana nos regaló la grata sorpresa de encontrar casi intacta una de las llamadas exposiciones personales. El hallazgo, único en su clase, ocurrió en un local destinado obviamente para vivienda, alrededor de 1850, en la zona conocida por Luz y Oficios. Una investigación posterior en los archivos del Datocentro Internacional (DI) nos facilitó algunas réplicas que sin duda contribuyeron en gran medida a ser precisos en la reconstrucción (...) El estudio de la zona arqueológica cubana también es importante porque en la década de los 80 se gestaron los primeros —y rudimentarios— pasos de un nuevo fenómeno cultural, heredero de los lenguajes de vanguardia de las

artes plásticas y de la antropología, la psicología y la magia (...) Una especie de terapeuta múltiple o mago consciente, que hoy se conoce como Hacedor ya se perfilaba por entonces...»<sup>9</sup>.

La simulación arqueológica de esta exposición funciona con todos los códigos de la ciencia ficción, pero su particularidad estriba en que utilizando los recursos del género, los gestores del proyecto activan el escenario actual de la plástica cubana, hablando de sus problemas más acuciantes, siendo habitantes del futuro. La muestra es virtual en el sentido cultural; si penetras en ella, estás en tu presente, sus autores te invitan a adoptar una postura de observador neutral que se asoma a su pasado con la curiosidad del *voyeur* ingenuo.

Desde esta perspectiva, el juego tautológico ocurre entre las pericias de un género artístico y la originalidad de hacerlo virtual, en su sentido espacial y temporal, sin que sean necesarios censores ni otros implementos afines a la alta tecnología.

Además del valor formal que implica el concepto curatorial que la define, de su originalidad, las obras de la exposición tienen una alta carga ideológica que complementa y refuerza sus valores contextuales. Entre las características fundamentales del Nuevo Arte Cubano, se encuentra la de poseer una autoconciencia crítica, desplegada en la producción artística y en la propia actividad de los creadores, íntimamente vinculada con las necesidades y exigencias del mundo del arte cubano. A través de ese carácter autorreflexivo, se perciben muchas de las interrogantes y problemáticas que contienen las transferencias culturales y las diferentes preocupaciones referidas a la circulación y recepción del arte de la «diferencia» del que formamos parte.

Ambos aspectos se pueden encontrar en una de las mejores obras de la muestra, *El altar a San Joseph Beuys*, de Saavedra. En el documento antes citado se le menciona del siguiente modo: «Especial relevancia histórica tiene el ídolo dedicado al patrono de los artistas, San José Beuys, místico germano que sufrió suplicio en vida para lavar los pecados de sus colegas. A los pies de éste se encontraron numerosas ofrendas votivas, relativas a solicitudes que iban desde los viajes internacionales hasta las glorias personales, lo que nos ha permitido conjeturar, por ejemplo, que en aquellos tiempos el transporte aéreo era símbolo de un estatus social particular. Mucho más curioso y enigmático es el periplo tan anormal que tuvo que recorrer la leyenda para que un artista teutón fuera adorado en la tierra de shangó y ochún...»<sup>10</sup>. «Intentar juzgar estas piezas como arte es tan fallido como cuando nuestros antepasados occidentales apreciaban un fetiche por su forma; no es menos fallido juzgarlas como magia primitiva, pues la aplicación de los recursos artísticos y el conocimiento de la psiquis humana que en ellas se manifiestan, distan mucho de ser simples e improvisadas»<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Torres Llorca, R.; Instituto de Historia de las Culturas Prenormales. Exposición: «Una mirada retrospectiva». Fototeca de Cuba, La Habana, 1989, p. 1.

<sup>10</sup> Ídem, p. 2.

<sup>11</sup> Ídem.

Dicho documento dedica también un espacio al concepto de hacedor, que junto a la figura del artista metaforiza las imágenes que el sentido ampliado del arte adquirió entre nosotros, ambos son como una versión cultural del consenso universal que *Matrix* representa.

El carácter curativo que a través del arte puede alcanzarse en el mismo contenido de las piezas, fue una práctica muy extendida en el Nuevo Arte Cubano y dio paso a un conjunto de proyectos que ocuparon algunos de los espacios más novedosos de ese movimiento. En la exposición se ficcionan las pugnas entre artistas y hacedores, siendo ello parte de la síntesis que intentaba alcanzar como reflejo de las preocupaciones y los acontecimientos del alma curativa que hacía vibrar a la vanguardia artística cubana. Otra pieza paradigmática es «El detector de ideología», un pequeño aparato que al pulsarlo mueve una aguja que determina la situación ideológica del usuario, ella se desplaza por valoraciones que transitan bajo las clasificaciones de: sin problemas-problemática-contrarrevolucionaria-diversionismo. Con su humor característico, este artista lograba crear una de las obras más agudas, que nos hacía reflexionar sobre las circunstancias ideológicas del proceso social cubano de las últimas décadas.

Otros proyectos expositivos podrían utilizarse como ejemplo, pero sólo a través de una hábil manera de ficcionar la realidad se puede alcanzar que el arte produzca obras cercanas al espíritu de nuestro tiempo. La imagen en movimiento le gana terreno a la bidimensionalidad, se abre con ello un nuevo camino al arte, a las políticas de la representación que conllevan para la periferia, ese doble juego de introducirse en el discurso general del arte, reforzando las representaciones propias que, a su vez, engrosan lo universal.

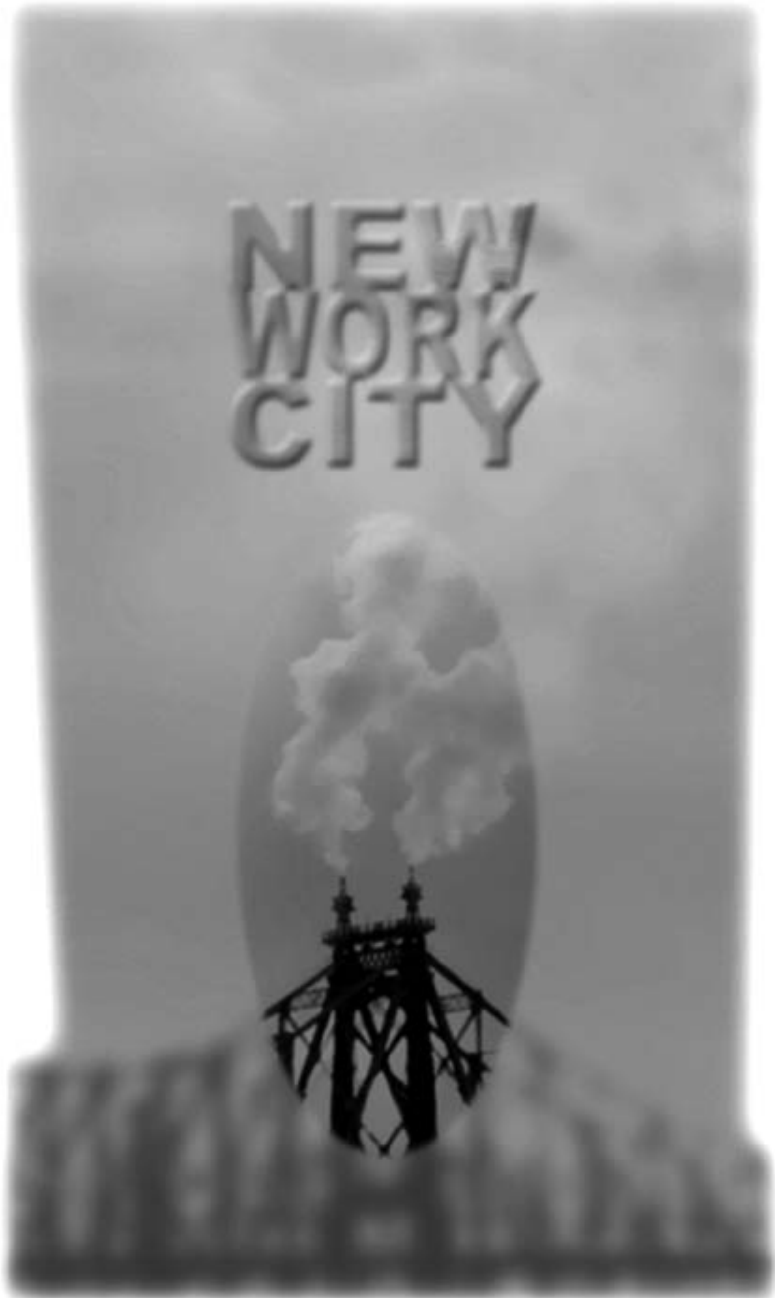
El problema central de lo virtual con relación a lo real, estriba en las nuevas formas de producción de conocimiento y en las condiciones contemporáneas de litigio, entre lo global y lo fragmentario, más que en cualquier calidad tecnológica. Si bien es un imponderable aceptar que el sujeto universal ha desaparecido, las formas de representación estéticas se desplazan entre políticas de representación, que implican el devaneo de ese litigio, y esa particular vuelta a lo real. El crítico cubano Rufo Caballero expresa con agudeza: «...en los últimos festivales de cine... he criticado bastante las películas iraníes que hacen la movida contemporánea, y no me convencen por determinadas razones; y un gran amigo... me llamaba y me decía: «Es que no puedes entender, porque hay determinadas claves antropológicas, culturales, en ese cine, que nosotros no dominamos». Yo le decía: «Está bien, el conocimiento de esas claves culturales mejoraría la interpretación, pero el no conocimiento de esa propiedad cultural a fondo no puede generar una impotencia de valoración acerca de ese cine, porque hay ciertos valores universales; se está produciendo una manifestación codificada como artística con la presuposición de una recepción. Por tanto, hay determinados juicios universales que yo les puedo aplicar»<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Caballero, Rufo; «Kant cósmico...», ob. cit., p. 72.

Volvemos al principio, a Said y su sentido de las improntas contemporáneas de la dependencia y transferencias culturales, a su agudeza para valorar las ventajas y desventajas que los juicios culturales le imponen al arte. La realidad virtual es ante ello un sujeto ingenuo y peligroso, en esta danza ante la que vamos perdiendo la certeza de quien da y quien toma.



Niebla-Desniebla (Visible),  
Óleo y acrílico sobre impresión digital sobre tela, 2004.



New Work City,  
Óleo y acrílico sobre impresión digital sobre tela, 2000.

# En vez de maldecirte

## Roberto González Echevarría y el ensayo de la discordia

Para Po, que hoy duda  
entre *El Quijote* y *El Buscón*.

Emilio Ichikawa

### I

Ella cantaba boleros y él era un conde polaco. Frecuentaba la insurgencia hegeliana de Berlín en los años 40 del siglo XIX y había impresionado mucho al joven Marx con un libro que seguramente le gustaría haber escrito: *Filosofía de la praxis*. El iluminado de Tréveris, sin embargo, se tiraba a fondo con artículos sobre las injusticias en el valle del Mosela y garabateaba poemas de amor que, por desgracia, dejaron ciertas huellas en unas sospechosas *Canciones de arrebató*.

El Conde von Ciezkovsky anhelaba una filosofía con salida práctica y ese anhelo, frustrado siempre, nos ha hecho comprender definitivamente que una cosa es con guitarra y la otra con violín. Un postulado teórico puede coexistir con una práctica, pero no necesariamente la inspira; es más, la praxis individual puede desarrollarse no sólo al margen, indiferentemente, sino en contra del soporte espiritual del individuo que la ejecuta. Aun cuando quede claro cuál es la acción que cabe esperar de la teoría que se postula, el ademán no tiene que someterse a lo prescrito.

Lo decía hace unos años el pensador José Luis Villacañas, de la Universidad de Murcia, en un ensayo titulado *Vita Nuova*: «si alguna posibilidad le resta aún al saber discursivo es aceptar que, en lo fundamental, la práctica histórica ha transcurrido al margen de él»; es decir, que ambas, teoría y práctica, han tenido en el tiempo de Occidente una relación muy equitativa: indiferencia mutua. El chance nace aquí de la irrealidad.

## II

El primer acto público a que asistí a mi llegada a Miami en el año 2000 fue a la presentación de un libro en el Centro Cultural Español, dirigido entonces por un buen amigo, con quien había conspirado en Valencia y después en La Habana, en unas raras jornadas literarias durante el año 1998. Después de tanto tiempo, el miércoles 7 de julio de este año, en el mismo lugar y con la misma gente, asistí a la presentación del número 33 de la revista *Encuentro*, la única que ha sido indiferente a mi condición jurídica nacional: le ha dado lo mismo que viva en Bauta, La Habana, New York, Homestead o Miami: me ha seguido publicando con la misma amistad de siempre.

Entre tanta persona interesante, destacó aquella noche la presencia de Roberto González Echevarría, profesor de la Universidad de Yale, a quien el citado número dedica un homenaje. Honor que, por suerte, muchos consideraron prematuro; no por la cuantía o calidad de la obra del profesor, que es suficiente, sino por su juventud y prestancia civil. No estaría mal, dentro de unas cinco o seis décadas, organizarle otra celebración. En vida, por supuesto. Mientras que en La Habana no le otorguen el Premio Nacional de Literatura, de mal agüero, estaremos tranquilos con su salud.

El homenaje escrito está constituido por un grupo de panegíricos acerca del trabajo realizado, una familiar entrevista donde el contertulio fue su amigo, el también profesor y escritor Gustavo Pérez Firmat, de la Universidad de Columbia, y un ensayo de la autoría del mismo González Echevarría titulado «Oye mi son: el canon cubano». Esta es, sin duda alguna, la pieza más polémica y sobresaliente del número (entrevista a Castro incluida), ante la que algunos han reaccionado «con justo encono», «sin ilusiones», hechos un mar de «lágrimas negras», y otros, agradecidos, colmados de sueños por las bendiciones.

La historia de «Oye mi son...» es simple. Inquietos ante la evidente realidad del lema: «Te enseñan, luego existes» (para un escritor ser parte del programa de clases de una universidad norteamericana puede ser más importante que publicar; incluso que escribir), algunos curiosos amigos de González Echevarría (*Magister & Yale dixit*) le preguntaron, por fin, acerca de la legitimidad de tanta presencia cubana en el canon latinoamericano que el también profesor de Yale Harold Bloom inserta como parte de su libro *El canon Occidental*, y, lo que es más crucial, quiénes estarían en la cola para incorporarse a una ampliación futura de lo canónico literario.

## III

Gracias a ese pedido contamos hoy con un ensayo acerca de la literatura cubana en relación con ella misma y con los flujos civilizatorios y culturales de un gran valor heurístico; que García Márquez sea «la más fuerte influencia en la novelística china de la actualidad» (*Encuentro*, n.º 33, p. 10) subvierte bastante nuestra perspectiva. El profesor anula y propone, decapita y glorifica (a veces con marcado énfasis, como en los casos de Sarduy y Barnet), sube y baja el ego de varios prestigios regionales, pero, finalmente, uno queda satisfecho y

casi orgulloso de pretender ese capítulo de la creación que identificamos como Arte y Literatura Latinoamericana. Con todas las amplitudes e intersecciones que este término posee hoy.

La charla de aquella noche y el texto programático de González Echevarría contienen paradojas y consecuencias insólitas. Insistió, fue casi la mitad de su intervención, en que el trabajo de enseñanza y crítica literaria debía caracterizarse por la sencillez y la humildad. A mí, sin embargo, no me dejó la impresión de una persona muy modesta que digamos, pero acepto que no tengo amistad con el profesor ni he sido su alumno, por lo que pudiera estar errado. Es por eso que comencé estas notas haciendo un rodeo sobre la relación discurso-praxis, aceptando con naturalidad que es muy frecuente en la historia intelectual el divorcio entre lo que se dice y lo que se hace. Sin demeritar ninguna de las acciones.

Sin embargo, es necesario entender que esta profesión de modestia, muy cercana a la que hacía en Atenas el sabio de Sinope, no es en González Echevarría un accidente respecto a su obra; es la consecuencia retórica necesaria de una postura en el nivel teórico, incluso metodológico. Es un elemento de consecuencia sistémica, aunque aquí también pueden detectarse espirales lógicas de sorprendente «insolitez».

#### IV

Roberto González Echevarría se ubica, con saber de causa, al otro lado de aquellos que aseguran que la literatura, el arte en general, es capaz de soportar un escrutinio científico: lingüístico, económico, estadístico, sociológico. Aquí, entre los sociologismos, se ubicarían las escuelas marxistas, cuyo contextualismo utiliza González Echevarría ocasionalmente, de modo pragmático, como cuando somete *Tres tristes tigres* a una suerte de veredicto clasista en la tesitura del más ortodoxo marxismo. Después de captar la esencia de esta novela como una «mueca lingüística», afirma: «El discurso de Cabrera Infante emerge de un profundo resentimiento de clase que se manifiesta en un anti-intelectualismo virulento —es el querer *épater* denigrando la literatura en favor del cine, y deformando los nombres de escritores y filósofos hasta el cansancio —» (*Encuentro*, n° 33, p. 15).

El profesor confía en el «gusto» literario, un juicio formado en base al *disfrute empírico y sostenido* de la obra de arte, donde participan elementos tan importantes como la sensibilidad del receptor, la casualidad, la amistad y demás ciclos biográficos de quien, en este caso, lee.

Y aquí se producen algunas cabriolas («vueltas de carnera», en cubano) que ponen en vilo la previsión de la consecuencia. Resulta que la posición científicista, que debería proponer una lectura e interpretación con resultado monovalente (una pretensión lógica de «verdad demostrada», como es tradicional en la ciencia), cae en el relativismo: las muchas lecturas y la muchas interpretaciones, que son el resultado obligado de la existencia de «muchas» literaturas. Aparece aquí una ciencia deformada y promiscua respecto a su



ideal autónomo moderno, pues ya no trata de ser *verdadera* o exacta sino *justa*. El Derecho, por su parte, degenerará en sentido contrario anhelando ser «científico», como el sexo, la cocina y las vacaciones.

Este resultado le viene al cientificismo relativista literario por la predeterminación política y, en lo epistémico, por tratar de suponer que, en tanto sociedad, la verdad es el *historicismo* y lo correcto el *multiculturalismo*.

Esta posición teórica lleva a una específica concepción de la literatura y, en consecuencia, a una práctica específica de la enseñanza de la misma. En el amplio mundo de la universidad norteamericana, esta posición «científico-relativista» se puede encontrar pujando en el Departamento de Lengua y Literatura Hispánica de la State University of New York at Stony Brook, inspirada por la agudeza y no poca astucia del profesor Román de la Campa. En ese *locus* académico no sólo es literatura el canónico Cervantes (es el profesor Víctor Roncero, un clasicista impecable, editor de *El Buscón* de Quevedo, quien sostiene la embajada canónica en Stony Brook), sino también la «Barriología», los «Madonna's Studies», Piñeiro, Richard Rodríguez, Rigoberta Menchú y un indeterminado etcétera.

González Echevarría ha estudiado a los «cientificistas» pero escoge otro rumbo. Se afina en la impresión, el sentimiento intelectual, *el amor al arte* (en sentido estricto y rigurosísimo) y, sin embargo, no arriba (como parecería lógico) al relativismo que desde Hume otorga el sentimiento, sino al «canonismo», al «absolutismo».

Y otra voltereta más, casi de mareo: el ser un «sujeto privilegiado del canon» lo lleva a la proclamación retórica de la modestia, derivando así una *ética de la lectura* formalmente tolerante si consideramos *el método de establecimiento del canon* (la libre interpretación, el juego intelectual) pero no *el resultado*, que es la formulación de un recetario en términos ya no de lecturas correctas e incorrectas, sino de lecturas malas y buenas. En el ejercicio de esta facultad, González Echevarría no es sólo, como él mismo acepta, «el portero», sino más bien el «pitcher». Según cuenta, reseñó cierta vez para el *Times* una novela de la escritora dominicana Julia Álvarez que calificó como «mala»; uso categorial que nos habla una vez más de una *ética* de la literatura más que de una ciencia de la obra de arte.

Es decir, hay una consecuencia moral que deriva directamente del proceso de leer y que funciona más allá del libro. Como vemos en el propio homenaje que la revista *Encuentro* organiza al profesor, ese desbordamiento moral alcanza cuando menos una ética de la amistad, a una *filia* de profesión. La simpatía moral que transpiran los textos encargados y escritos a propósito de Roberto González Echevarría, incluyendo el que es de su autoría, nos habla más de una *familia letrada* que de la ya humildemente utópica *ciudad* que nos legara Ángel Rama.

Ahora bien, después de todo esto viene el giro hacia el suelo. Es cuando la autoridad canónica se introduce por la puerta del fondo, a través de un pudoroso ejercicio de inspiración hegeliana. Refiero el restablecimiento del autoritarismo canónico citando las propias palabras de Roberto González Echevarría al final del ensayo «Oye mi son: el canon cubano»: «Mis juicios son míos,

pero me inclino a pensar que son los de muchos otros, que obedecen a categorías que trascienden mis gustos, a imperativos que son tan categóricos como puede ser lo humano...» (*Encuentro*, p. 18).

Es decir, cuando el espíritu hegeliano adopta su fase estética, específicamente literaria, muy específicamente la fase de literatura latinoamericana y cubana, ese espíritu invade platónicamente el corpus accidental de Roberto González Echevarría; entonces el autor se convierte en *canal* y, astutamente, lo absoluto empieza a hablar con apariencia singular a través de él desde un hermoso campus de New Haven. O desde sus cielos, a la manera de un crítico Saint Exupery. Lo subjetivo deja de serlo y deviene universal, canónico.

## V

«Oye mi son: el canon cubano» no deja de sorprender en cada párrafo. Contiene andanadas de puntos de llegada que uno agradece; en este dar se encuentra, ciertamente, la verdadera humildad. Uno lee y se lanza. Sigue las huellas, acepta, considera y siempre carga baterías en pos del mensaje iniciático.

Sucesivamente, siente deseos de estudiar a Longino, defender a Reinaldo Arenas, de discrepar con la sublimación crítica de sendos libros de Miguel Barnet. Y todo está ahí. Por momentos deseamos preguntar por ausentes, interceder, pero... es su son, el son de González Echevarría tocado en convincentes claves desde el mismo puente de la orquesta, junto a los violoncellos, como dice el maestro Averhoff.

Decía que, aunque se sospecha, sobre todo se acata; aun cuando el criterio académico roce la anunciación profética: «Yo pienso que la hora de Sarduy llegará y se convertirá en uno de esos escritores que fundan, después de muertos, un culto» (*ibíd.*, p. 16).

Roberto González Echevarría, hasta donde he visto, comparte con otros profesores universitarios una suerte de fascinación, de lealtad por la obra y la persona de Severo Sarduy. Simpatía que, curiosamente, se dio de forma temprana entre funcionarios cubanos encargados de «recuperar» la obra de algunos creadores cubanos en el exilio. Sarduy no carece de antologías preparadas «dentro» y «fuera», sobre él se han escrito tesis, publicado libros, organizado tertulias.

La calidad de la obra del escritor cubano es, con seguridad, el motivo fundamental de esta simpatía, pero hay algunos ingredientes adicionales que la aliñan. Severo Sarduy tuvo una personalidad interesante y multifacética, la mayoría de esas «faces» pueden ser incorporadas sin esfuerzo a las líneas de trabajo recientemente abiertas en las universidades, lo que le hace, en rigor, un escritor sumamente «actual». Por demás, vivió exiliado en Francia, en París, vinculado a esa farándula intelectual que de algún modo se vinculó a las revueltas de los años 60. Política e intelectualmente hablando, Sarduy es muy cómodo para los estereotipos (no digo que sean los del profesor) políticos (y apolíticos) de ciertos ambientes universitarios.

Lo que sí deja la lectura de este ensayo de Roberto González Echevarría, así como la discusión que ya empieza a generar, es el reforzamiento de la sensación

de que con Cuba sucede algo *raro*. Hay como una densidad, un nerviosismo asociado a esta manera de sobrevivir en cubano que conforma unas criaturas náufragas que llevan la genialidad acoplada a su desespero. «Oye mi son: el canon cubano» es un texto radical, radiante de fuerza, portador de una verdad desesperante y enfática. También aniquiladora. No concibo a Arcadio Díaz Quiñones (Princeton University), a Pedro Lastra (State University of New York) o a Julio Ortega (Brown University), hablando de las literaturas puertorriqueña, chilena o peruana con esta suerte de grito culto con que Roberto González Echevarría amonesta y ensalza aquí a la cubana. Ni a los escritores de sus países reaccionando con alegría, estupor o rabia, tan cerca de la luz o la locura, como todos nosotros.



Dreaming-Left-wing-New York,  
8 capas de transparencias en caja de luz, 1995.

# El poeta solo

---

## Eugenio Florit entre *Órbita* y *Jiribilla*

*Pero aquí, lejos  
de aquella hoguera de la ira...*

EUGENIO FLORIT,  
*El ausente*

---

Al inicio de la década de 1960 —exactamente 1963—, luego de treinta y tres años de ausencia, se publicaron nuevamente en la entonces Unión Soviética poemas de Vladimir Maiakovski. Hubo que esperar la muerte del camarada Iósiv para que la supuesta rectificación de los errores/horrosos stalinistas por Nikita Kruschev, «acercara» los versos del poeta de la blusa amarilla a los lectores. (Claro, clandestinamente corrían de manos en ojos. Joseph Brodsky cuenta en uno de sus ensayos que Anna Ájmatova le regaló un tomito empastado en carmelita de los poemas de Vladimir a Boris Pasternak, y que luego llegaron a su poder por medio del propio autor de *El Doctor Jivago*).

Ahora en Cuba, pasados cuarenta y tantos años, se reeditan nada más y nada menos que cuatrocientas páginas de la obra del poeta cubano Eugenio Florit, en una vistosa *Órbita*. (El suceso editorial se dio el día lunes 9 de febrero del 2004 ante un salón abarrotado: no pasábamos de veinte con Televisión Española y todo). Y acto seguido, apareció una reseña sobre el libro —«Florit, el nuestro», de Tomás Santiesteban— en la publicación quincenal *La Jiribilla de papel*<sup>1</sup>, correspondiente a la segunda mitad de febrero de 2004. (¡A tan sólo unos pocos días de la presentación! ¡Y sin perder un minuto! ¡Qué paso más chévere!).

---

<sup>1</sup> Periódico cultural cubano. También cuenta con una edición en formato digital.

La reseña podría resumirse en un «¡Qué bueno, compañeras y compañeros: el cubanísimo, el coleccionista de guayaberas Eugenio Florit está entre nosotros!», y en la noble gestión por transcribir las agudas palabras de Virgilio López Lemus, César López y Pablo Armando Fernández. Y precisamente ahí me detengo, en la agudeza de esas palabras; con la ayuda, ¡faltaba más!, del transcriptor reseñista.

Según dijo el Premio Nacional de Literatura y poeta César López, la *Órbita* «se ha vuelto posible gracias a la insularidad cultural, política, histórica y generosa que tenemos en Cuba». Y anteriormente: «Se cree que uno se erige en abogado de lo imposible y así parecía con Florit y otros poetas que no se nos alejaban, sino que manos torpes querían alejar, pero lo imposible se ha vuelto posible». Parece que el autor de *Primer Libro de la Ciudad* no sabe que son los mismos manos torpes (*con las mismas manos*, diría Fernández Retamar) con traje ahora distinto, quienes hoy, generosamente, permiten publicar a Florit. También parece que el autor de *Segundo Libro de la Ciudad* olvida que el pasado año no se hizo la más leve alusión a Florit en los medios de difusión por parte de esos manos torpes (*el manotazo de plomo*, le recuerda Lezama). Además, parece que el autor de *Tercer Libro de la Ciudad* pasa por alto que el pasado año, a excepción de la tertulia que él preside en la librería José Lezama Lima de la deprimente calle Zanja, no se realizó en La Habana evento alguno en memoria de Florit<sup>2</sup>. (Tampoco a Lino Novás Calvo. Luis Amado Blanco<sup>3</sup> se robó el *show*). Y nada, que a la vez no se puede ser abogado de imposibles, ser discípulo de Avicena y especular si de este lado está el poeta.

Por otro lado, el ensayista y también poeta Virgilio López Lemus, quien tuvo a su cargo la selección, prólogo, cronología y bibliografía del libro en cuestión, señaló que si bien habían transcurrido cuatro décadas de silencio floritiano en cuanto a publicación de libros íntegros del poeta, en los años 60 y 70 sus poemas estuvieron presentes en algunas antologías salidas en la Isla. Y tiene razón el autor de *La sola edad*: Samuel Feijóo antologó a Eugenio Florit en las siguientes tres antologías: *La décima culta en Cuba* (1963), *Sonetos en Cuba* (1964) y *Panorama de la poesía cubana moderna* (1967). ¡Qué buena muestra de la poesía floritiana, verdad!: sólo Feijóo tuvo la seriedad de incluir al poeta de *Doble acento* entre 1960 y 1979. Pero sin lugar a la más mínima duda, lo importante, como entrevé el antólogo, es que estuvo. (Formó parte de la gloriosa y selecta delegación poética cubana de aquellos años). Aunque, ¿no aparece acaso Florit en antologías como *Para el 26 de julio* (Baragaño, 1962); o

<sup>2</sup> Desconozco si en otra(s) provincia(s) se realizó algún homenaje, coloquio, etc. Al menos en Holguín se editó una breve selección de sus poemas, a cargo de Manuel García Verdecia.

<sup>3</sup> Luis Amado Blanco (España, 1903 - Roma, 1975). Poeta, narrador, periodista, director y crítico teatral. Cursó estudios de Medicina en Madrid, y paralelamente ejerció el periodismo. Radicado en Cuba desde 1936, se incorporó a la vida cultural cubana. Al triunfo de la Revolución de 1959, fue embajador de Cuba en Portugal. Desde 1961 hasta su muerte ejerció igual cargo en la Santa Sede. En el 2003, a propósito de su centenario, en Cuba se le rindieron múltiples homenajes.

en *Antología de jóvenes y viejos; poetas de vanguardia* (Varios, 1964); o en *Pueblo en verso* (Varios, 1966); o en *Trabajadores poetas* (Ramos Medero, 1974); o en *Poesía de combate* (Margarita Mateo, 1975); o en *10 poetas de la Revolución* (Varios, 1975); o en *Dice la palma* (Mirta Aguirre, 1979); o en *Poemas a la Revolución Cubana* (Augier, 1980)? Sí, posiblemente sí se incluyeron algunos poemas de Florit en varias de las muestras antes mencionadas; sucedió que el autor de *Trópico* firmó con el nombre de un poeta trabajador y de combate. ¡Por favor! No digo ya que se contemplaran sus poemas escritos después de 1959 —demasiado pedirle a los filántropos censores—, sino los canónicos anteriores a *Asonante final y otros poemas*, como «Martirio de San Sebastián», por ejemplo. Incluso la bibliografía sobre Florit en la Isla «fue» escasa en «aquellos tiempos», más bien nula. Lo que sí resulta innegablemente desolador es que en el tristemente célebre *Diccionario de la Literatura Cubana* (1980), donde aparecen notables ausencias —Lorenzo García Vega, Gastón Baquero, Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Calvert Casey, Lino Novás Calvo, Carlos Montenegro, por citar algunos— en la entrada de Eugenio Florit, terminemos leyendo: «Desde los Estados Unidos, donde radica desde hace muchos años, mantiene una posición hostil a la Revolución». Pero, para qué recordar chubascos pasados; estoy seguro de que en la próxima edición del diccionario aparecerán, siempre como muy nuestros, esos escritores. Aparecerán todos con una nota aclaratoria que dirá: «Emigraron del país por el síndrome o complejo de Rimbaud. Nunca renegaron de su patria amada». Muy hermoso, ¿verdad? Muertos Mirta Aguirre y José Antonio Portuondo, ¿quién será el autor(a) de tal nota? ¿El prologuista de la *Órbita*? ¿El reseñista de la *Jiribilla*?

De la intervención de Pablo Armando no hay mucho que decir, el reseñista transcriptor reproduce parte de sus palabras que hablan por ellas mismas. Pero le faltaron aquellas —algo tenía que escapársele entre tanta resina crítica— donde el poeta de «El Gallo de Pomander Walk» nos recuerda que, sin lugar a dudas, conoció a numerosas personalidades no sólo de la cultura cubana, sino universal, y que primero se expresó en la lengua de Eliot y Pound, y luego en la de Vallejo y Guillén.

Así, inolvidable para nuestra historia cultural, fue aquella presentación de la *Órbita de Eugenio Florit* que el reseñista transcribió tan veloz como un rayo del mismísimo Zeus —¿y quién cuestiona nuestros avances científicos?—, para que no quedaran en el olvido los bocadillos de cada actor protagónico.

En fin, hubo que esperar más años en Cuba para tener unas páginas de Eugenio Florit, que en el gigante eurasiático para editar a Maiakovski. (Quizás hubiera sido necesario que Florit se quedara en Cuba, se disparara un plomazo en el cerebro para que entonces, sólo entonces, lo publicaran marxista —y no de manera cristiana— a los treinta y tres años de muerto). Aunque, claro, Rusia, a pesar de los errores / horrores, tenía / tiene su gran cultura; mas nosotros, isleños rodeados de un mar tragón, todavía nos debatimos en la paciencia de un espejo apócrifo. Hasta el propio Stalin dijo, ante el suicidio de Maiakovski, que acababa de morir un gran poeta.

LA ÓRBITA. BREVES ANOTACIONES

No me propongo —no es intención de estas líneas— ensayar acerca de la obra de Florit. Mas estimo necesario detenerme ahora en el prólogo de López Lemus para el libro en cuestión, y luego hacer una objeción de peso en cuanto a la selección poética.

Si hoy la poesía de Eugenio Florit ocupa un lugar cimero en las literaturas cubana y de habla española, es porque fue más allá del purismo, coloquialismo y demás «ismos» en los que se podrían encasillar sus poemas. Octavio Paz, a propósito de Darío, dijo: «Su obra no termina en el modernismo: lo sobrepasa (...) Algo que pertenece más a la historia de la poesía que a la de los estilos». Por supuesto, Florit no fue modernista (aunque sí heredero); lo que señalo, valiéndome de la idea de Paz, es que no fundó escuela ni movimiento poéticos, pero sus versos transitan por algunos de ellos, y luego los trascienden. Su poesía es, como dijo Cintio Vitier, la de «la transfiguración de los sentidos»; su poesía es la del misterio nostálgico —nostalgia de un origen; de ahí su tránsito/búsqueda por varias formas de la poesía—, misterio que irá *in crescendo* en sus poemarios.

El prólogo de López Lemus, como acostumbran ciertos ensayistas, no sobrepasa lo meramente escolar, el didactismo. Claro, entiendo que lo escolar se debe a una bondadosa intención de volver asequible la obra del poeta a la población lectora cubana que, quién lo duda, crece por día. (Parece que Robert Walser estaba equivocado al decir que «el artista debe guardar las distancias respecto de la masa» y que «sería un verdadero idiota si sostiene su talento sobre la idea de acercar su literatura al pueblo»). Población, sobre todo la que ya pasa de los cincuenta (y la que no también), que apenas tuvieron tiempo de leer a Florit en las antologías de los 60 y 70 —¡imagínense!: Crisis de Octubre, Zafra de los diez millones, trabajos voluntarios, escuelas al campo, domingos rojos, etc.—. Pero nunca es tarde: ahí tenemos el prólogo masticadito, y la obra sin piernas. (Aunque así puede caminar, ¿no es cierto? «Porque en tiempos difíciles /esta es, sin dudas, la prueba decisiva», diría Heberto Padilla).

Pasemos ahora raudos y veloces por el prólogo —de otra manera no puede ser, podríamos contaminarnos.

Para comenzar, el ensayista parte del presupuesto crítico de que «el asunto no consiste en participar en una posible disputa sobre la nacionalidad real del hombre célebre, sino de ir a lo esencial de su legado: su obra literaria está tan estrechamente ligada a la cultura insular que el asunto no merecería otro comentario». Y acto seguido, dedica párrafos y más párrafos (uno, dos y tres: ¡sin perder el paso chévere!) a sostener los valores poéticos de la lírica floritiana desde un discurso nacionalista (¡ay!, lo cubano en la poesía pasado por agua), casi provinciano. También llega a sostener criterios como que «sin dudas, los aportes americanistas de la poesía de Florit son determinados por condiciones socioculturales bien definidas». No sabe el ensayista que las condiciones socioculturales, históricas, no revelan nunca la naturaleza última de una obra literaria; más bien la reducen o, en el mejor de los casos, se quedan en una arista del todo. (Así, todavía encontramos estudiosos que, por citar otro ejemplo, se acercan a los textos de Carpentier desde falacias, como «lo

real maravilloso», o desde la camisa de fuerza del barroco americano. Sopor-tes que la propia obra carpenteriana sobrepasa). Por otra parte, encontramos que el ensayista, para sostener que un cuaderno como *Asonante final y otros poemas* es superior a *Doble acento*, afirma que entre «las razones que podemos alegar» —¿quiénes conforman ese plural?— está, primeramente, «el afán comunicativo-conversacional que se halla en *Asonante final y otros poemas*». Un mayúsculo disparate, hermano mayor del de la idea anterior; sin comentarios.

También (además) asoman ideas como esta otra: «El punto de la tierra en que se sitúa es el Trópico y es Cuba, zona terrestre extraña a la nieve...». Qué simplismo analítico; reduccionismos y reduccionismos. Poeta López Lemus, sí hay una nieve en Florit que va más allá (o acá) de «puntos» en el cual se sitúa el poeta: es la nieve casaliana, la mortífera carcajada; ese mínimo de fatalidad que debe tener todo poeta para ser inmenso. Nieve / fatalidad que podemos encontrar en cada grande verso de los mayores poetas cubanos. Aunque entiendo ciertas limitantes: nuestra poesía de «Aser el Pan» carece de esa *misteriosa dulzura del frío*.

Y ya, por último —no me extendiendo más—, el ensayista ignora casi por completo, al vislumbrar las corrientes y los poetas que alimentan la obra de Florit, toda la tradición anglosajona del XIX y principios del XX, el Darío de «Epístola a Madame Lugones», o a Vallejo, a quien sólo nombra de pasada. Nada: no un escándalo, casi un relajó.

En cuanto a la selección entre la vasta obra floritiana, aquí va mi objeción —entendiendo los límites que las editoriales ponen de cantidad de páginas, y todo lo demás que se quiera—: Antólogo López Lemus, qué sucedió que un POEMA como «Los poetas solos de Manhattan», sin duda de los cimeros de la lengua española, no aparece en este muestrario de los textos del poeta cubano. ¿Es algo extenso y ya estaba en las cuartillas límites exigidas? ¿Lo olvidó? Ello es tan poco / nada serio, que sería como antologar a Lezama obviando «Muerte de Narciso», o «Noche insular: Jardines invisibles»; o como antologar a Piñera obviando «La isla en peso». Por demás, en el prólogo no lo menciona ni de pasada. (Hasta en una antología de poesía cubana del siglo XX como la publicada en 2002 por el Fondo de Cultura Económica, muy cuestionable, está el POEMA. Incluso, en la nada desdeñable *Las palabras son Islas*, ante la exclusión de «Conversación a mi padre», el prologuista tiene la seriedad de exponer sus razones: el límite / reducción, ¿les suena?, de cuartillas). Ya no es un problema de índole política o censura, sino de falta de rigor intelectual, de ceguera —por supuesto, nada borgeana u homérica.

Y en fin, es así: adolecemos de tanta miseria letrada, que termino agradeciendo (del lobo, una pezuña) la selección de la *Órbita*; para nada el prólogo. (En cuanto a la reseña «Florit: el nuestro», bien conocidos son los dos o tres usos del periódico en las casas de los cubanos). También doy gracias al empeño de aquellos que tuvieron que brincar cortinas de hierro (y también «brincar» sobre no pocos *manos torpes* que simulan descorrerlas) para que al menos Florit se lea entre nosotros en una *Órbita* que, incuestionablemente, fue de un cuidado y edición excelentes, y bastante agradable a la vista del lector —algunas



de las fotografías incluidas en el Testimonio Fotográfico del libro, por ejemplo, son en verdad antológicas.

Al iniciar estas páginas, señalé que en la presentación de la *Órbita* no pasábamos de veinte en la sala, incluyendo la Televisión Española. Sin duda, a los medios de difusión españoles le interesa más la figura de Eugenio Florit que a los medios cubanos. ¿Quién es «Florit, el nuestro»? ¿El jiribillesco, o el que al parecer de López Lemus jamás escribió «Los poetas solos de Manhattan»? El autor de *Reino* es, por suerte, un inmenso poeta que pernocta, hasta sabrá Dios qué *fiat lux*, junto a *las aguas perezosas y tristes /de los ríos que ciñen a Manhattan...*

Siempre será «el ausente». Así lo eligió: *lentus in umbra*.



Conocimiento: Edificio-Puente,  
Óleo y acrílico sobre impresión digital sobre tela, 2000.

# **DOSSIER**

---

## Especial Venezuela

# Introducción

---

Elizabeth Burgos  
Gustavo Guerrero

**E**L ORIGEN DE ESTE DOSSIER ESTÁ EN ESE SENTIMIENTO DE ESCÁNDALO Y frustración que experimentamos a menudo muchos latinoamericanos ante las interpretaciones simplistas y tendenciosas que se hacen de nuestros asuntos en la prensa extranjera. Los cubanos de la diáspora conocen bastante bien este sentimiento después de cuatro décadas de bregar con una opinión internacional las más de las veces ciega y sorda, cuando no cómplice o partidaria del régimen de Fidel Castro. A los venezolanos nos ha tocado vivir en los últimos cuatro años una experiencia análoga, que ha ido poniendo de relieve no sólo lo poco que se sabe en Europa o en Estados Unidos de nuestra patria, sino también lo poco que en verdad se quiere saber. Y es que la crisis política venezolana ha sido la ocasión de comprobar una y otra vez cuán vivos siguen los estereotipos y esquemas más convencionales sobre las realidades latinoamericanas en la mente de muchos periodistas, intelectuales y creadores de opinión. Se ha hablado así, entre otros despropósitos, de la lucha de una oligarquía conservadora contra un gobierno popular, o de unos ricos latifundistas contra un campesinado pobre, o aun de blancos contra negros, o de blancos contra mestizos y mulatos. Todo suena cercano, familiar, reconocible, pues, al fin y al cabo, se trata siempre de la misma historia de un continente supuestamente sin historia aunque quizá ya demasiado cargado de mitos.

Con astucia e ignorancia —la una no excluye a la otra—, el gobierno de Hugo Chávez ha sabido utilizar esos resortes poscoloniales del alma europea y norteamericana, tan dada a indignarse ante la miseria de los otros como a soñar con soluciones utópicas —eso sí, lejos de sus fronteras—. Norbert Elías decía que a medida que se iban estructurando cada vez más, las sociedades occidentales iban segregando una nostalgia caballerescas por la Edad de Oro, por los mundos de lo auténtico y lo natural. Si algo han representado la Revolución Bolivariana y su líder en el espejo de la prensa internacional, son justamente esos valores de un mítico origen que forman como un horizonte ya imposible en la historia política de Occidente.

Con los trabajos reunidos aquí, hemos tratado de componer, para el lector de *Encuentro de la cultura cubana*, un paisaje más complejo y más hondo de los recientes sucesos de Venezuela, un paisaje de geometrías múltiples donde tienen cabida tanto la perspectiva económica como el análisis antropológico y simbólico, tanto la sociología de la pobreza como el análisis político sobre la incidencia militar y el castrismo.

# La «revolución bolivariana» de Chávez: ¿Un experimento socialista del siglo XXI?

John Magdaleno G.

*No todas las revoluciones producen un nuevo orden político. La medida de cuán revolucionaria es una revolución la dan la rapidez y el alcance de la expansión de la participación. La medida del éxito de una revolución es la autoridad y estabilidad de las instituciones a que da nacimiento.*

SAMUEL HUNTINGTON

**P**OR AHORA, LOS OBJETIVOS DE LA «REVOLUCIÓN BOLIVARIANA» HAN SIDO conquistados, tras la celebración del referéndum revocatorio presidencial, el pasado 15 de agosto en Venezuela. Pese a las evidencias existentes de irregularidades cometidas por el CNE en el diseño del proceso electoral, lo cierto es que el presidente Chávez se mantiene en el poder, habiendo superado por el momento el desafío quizás más difícil de los últimos cinco años y medio.

Hoy se respira en Venezuela la sensación de que la victoria del gobierno está sembrada de dudas razonables, pues las actuaciones del CNE antes del referéndum generaron desconfianza entre la mayoría de la opinión pública<sup>1</sup> y, además, en este momento domina la percepción de que no se han disipado por entero las causas de fondo que contribuyeron al clima de alta conflictividad y polarización política que el país ha vivido con particular crudeza desde diciembre de 2001. Quizás pueda hablarse de un clima de cierta tranquilidad dentro de los partidarios del oficialismo, y de perplejidad y frustración

<sup>1</sup> En la última encuesta nacional de DATANALISIS, anterior al referéndum del 15 de agosto, cuyo trabajo de recolección de datos cerró el 11 de agosto, se halló que el 53 por 100 de los entrevistados manifestó sentir «ninguna confianza» o «poca confianza» en el directorio del CNE, frente al 43 por 100 que manifestó sentir «confianza» o «mucho confianza». Encuesta Nacional ÓMNIBUS de DATANALISIS, realizada en hogares, a 1.300 personas mayores de dieciocho años, de los estratos socioeconómicos A/B, C, D y E. El estudio se efectúa en 210 puntos muestrales de 35 localidades del país, mediante un muestreo aleatorio estratificado que respeta la distribución de la población por sexo, edad y estratos socioeconómicos.

dentro de los partidarios de la oposición. Pero como diría una participante de un reciente *focus group* realizado por DATANALISIS: «el referéndum no resolvió nada, los problemas del país siguen allí».

Este artículo está destinado a explorar brevemente algunas de esas causas y, con base en ellas, aproximarnos a una caracterización del tipo de régimen que representa la «revolución bolivariana» de Chávez. Para ello, analizaremos brevemente las razones por las cuales Chávez llegó al poder y lo que este triunfo significó para la izquierda venezolana, así como el tipo de dinámica política que le imprimió a su régimen desde el inicio. Examinaremos la fuerza electoral de gobierno y oposición en algunas de las consultas electorales más importantes que se han celebrado desde la llegada de Chávez al poder y, al final, se harán algunas modestas reflexiones acerca de lo que puede constituir la naturaleza del actual régimen venezolano y hacia dónde se dirige.

#### LA LLEGADA DE CHÁVEZ AL PODER

El ascenso al poder de Chávez es el resultado, entre otras cosas, de dos décadas de ineficacia reiterada por parte de la *democracia pactada*, el sistema político que perduró entre 1958 y 1998. Tal y como he intentado demostrar en otro lugar, este desempeño tan negativo durante dos décadas facilitó algunas disminuciones: 1] la de los apoyos específicos otorgados al sistema político; 2] la del apoyo a los actores hegemónicos del sistema (especialmente AD y COPEI), y 3] la de la confianza en las elecciones de una parte importante de los venezolanos, como lo reveló la creciente abstención evidenciada a partir del año 1993<sup>2</sup>. Esto último sugiere que desde 1993 se estaba produciendo una erosión, lo que David Easton llegó a denominar como los *apoyos difusos* del sistema<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> La abstención en las elecciones presidenciales venezolanas siempre fue relativamente baja hasta 1988. Mientras en esta última fecha, el 13,1 por 100 de los electores se abstuvo, en las elecciones presidenciales de 1993, la abstención ascendió al 39,8 por 100 en las presidenciales de 1998, disminuyó apenas al 36,5 por 100 para ascender a un 43,7 en las elecciones presidenciales de 2000.

<sup>3</sup> Magdaleno G., John; *La caída de la democracia pactada. Ineficacia y deslegitimación del sistema político venezolano*. Trabajo de grado presentado a la Universidad Simón Bolívar para optar al título de Magister en Ciencias Políticas. Caracas, 2002. He documentado esta tesis mediante el análisis, en primer lugar, de siete indicadores socioeconómicos durante cuarenta años, a saber: 1] el crecimiento económico, medido a partir de la variación del PIB; 2] el comportamiento de la inversión privada —tanto nacional como extranjera—; 3] la inversión pública; 4] el ingreso real; 5] la tasa de desempleo; 6] la tasa de inflación, y 7] los índices de pobreza e indigencia. Y, en segundo lugar, se estudió el comportamiento de variables propiamente sociopolíticas como: 1] el índice de frustración de expectativas de Keller; 2] la evaluación de seis gobiernos sucesivos; 3] las actitudes favorables hacia el gobierno en el período comprendido entre 1972 y 1993; 4] el número de afiliados del partido Acción Democrática; 5] la simpatía partidista en dos períodos históricos; 6] la votación histórica obtenida por AD y COPEI *versus* los partidos de izquierda en las elecciones presidenciales, y 7] los niveles históricos de abstención registrados en las elecciones presidenciales, regionales y locales. Sostengo la tesis de que el aumento de la abstención a partir de 1993, pudo significar una pérdida de los *apoyos difusos* del sistema político, porque pese al apoyo mayoritario hacia la democracia

En ese contexto socioeconómico y político, caracterizado por el deterioro de la calidad de vida, de pérdida de confianza en las instituciones y ausencia de credibilidad en el liderazgo político, empieza a ganar simpatía la oferta de un *outsider* con un discurso político radical, que propone precisamente lo que la mayoría de los venezolanos demandaban: acabar con la hegemonía de los partidos tradicionales, dar fin a un sistema político percibido por la mayoría de la población como ineficaz y corrupto y, además, convocar a una Asamblea Nacional Constituyente. Fue así como se impuso en Venezuela una corriente de opinión mayoritaria antipartido y antisistema, detrás de la cual se encontraba una poderosa y sentida demanda de *cambio político*. Por ello, cuando ese *outsider* fue visto por primera vez frente a las cámaras de televisión el 4 de febrero de 1992, tras un frustrado intento de golpe de Estado, esta demanda pareció haberse conectado con la necesidad de orden y, por tanto, de «hombre fuerte» existente entre los venezolanos.

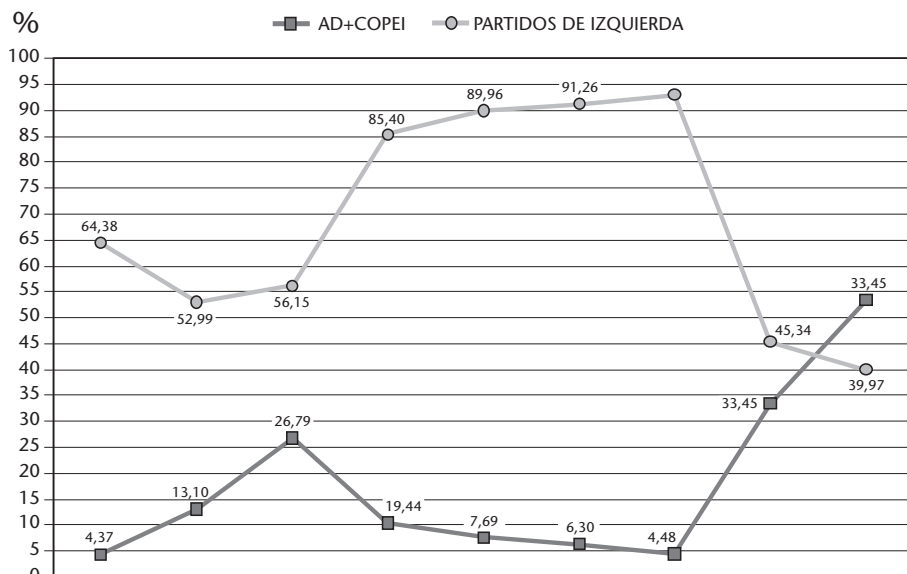
La llegada de Hugo Chávez al poder fue, ciertamente, una ruptura. La izquierda venezolana, que se incorporó tardíamente a las prácticas y reglas de juego democráticas, nunca había podido alcanzar el poder por sí sola. Lo había hecho sólo por intermedio de alianzas con partidos o liderazgos tradicionales, como fue el caso de la participación del MAS en el gobierno del presidente Caldera. Aunque partidos de izquierda como el MAS y La Causa R habían llegado a alcanzar importantes gobernaciones y alcaldías del país, así como una participación creciente en órganos legislativos regionales y municipales, lo cierto es que nunca habían llegado a constituir una oferta suficientemente atractiva como para llevar a uno de sus dirigentes a la Presidencia de la República<sup>4</sup>. Es en este sentido que Chávez constituyó el portaaviones de la izquierda venezolana para poder acceder al poder, pues pese a las vinculaciones familiares del presidente con el PCV, lo cierto es que Chávez no fue un conspicuo militante de alguno de los partidos de izquierda, sino, más bien, el cofundador de un movimiento radical integrado por militares (el MBR-200) que se nutría de las ideas de algunos partidos de izquierda.

---

que corrientemente señalan las encuestas de opinión pública, existen razones y evidencias que permiten albergar la hipótesis de que los entrevistados pueden distinguir entre el régimen político que consideran deseable y la capacidad real que perciben que tiene un régimen político para garantizar los principios y prácticas asociados a su noción de democracia. Esto sugiere que una porción de los abstencionistas puede tener a la democracia por el mejor sistema de gobierno y, simultáneamente, no creer que las instituciones existentes sean capaces de garantizar el mínimo de democracia que consideran deseable.

<sup>4</sup> Se ha insistido muchas veces en que, durante las elecciones presidenciales de 1993, el candidato ganador de la consulta fue Andrés Velásquez, uno de los principales líderes del partido La Causa R, y que un presunto acuerdo entre la FAN y algunos sectores económicos facilitó la proclamación del veterano líder Rafael Caldera como presidente electo. Con todo, este líder ha negado en varias oportunidades esta presunción, por lo que, en todo caso, se trata de un episodio poco claro de la historia política venezolana.

**SUMATORIA DE LOS VOTOS OBTENIDOS POR AD Y COPEI VERSUS  
LA SUMATORIA DE LOS VOTOS POR PARTIDOS DE IZQUIERDA,  
EN ELECCIONES PRESIDENCIALES VENEZOLANAS: 1958-1998**



**Fuente:** Cálculos propios a partir de los datos del Consejo Supremo Electoral (CSE) y el Consejo Nacional Electoral (CNE)

**Gráfico:** Elaboración propia

**Nota:** para el año 1998 se incluyen en «AD+COPEI», los votos obtenidos por Proyecto Venezuela, el movimiento que auspició la candidatura de Henrique Salas-Rómer.

El escaso peso que, electoralmente hablando, llegó a tener tradicionalmente la izquierda en Venezuela —contrario a lo que ocurrió con la centroizquierda— se debió, en primer lugar, a que en los inicios de la *democracia pactada*, que se inauguró para la izquierda con la exclusión del PCV del «Pacto de Punto Fijo», ésta optó por tomar la vía de la insurrección armada para intentar acceder al poder, y terminó siendo derrotada política y militarmente por los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, ambos de AD, a lo cual siguió la propuesta de «pacificación» que cristalizó el presidente Caldera en su primer período presidencial<sup>5</sup>, y, en segundo lugar, porque en la izquierda venezolana hubo una tardía y limitada actualización del debate en torno a los contenidos y ofertas políticas con los cuales conectarse con amplios sectores de la población y poder ganar el favor del voto. Por ello, la llegada de Chávez al poder fue un fenómeno electoral que catapultó el cambio de las preferencias electorales que desde 1993 venía produciéndose

<sup>5</sup> La «pacificación» fue la hábil propuesta de incorporación al juego político democrático, incluyendo la competencia interpartidista, que le formuló el presidente Caldera a partidos y sectores vinculados a la izquierda extremista, que llegaron a desarrollar una intensa actividad guerrillera en el país.

en Venezuela y que, en esa fecha, favorecía a partidos de izquierda como La Causa R (ver gráfico)<sup>6</sup>.

La votación históricamente más alta que había llegado a obtener la izquierda en Venezuela —aun tomando en consideración a todos los partidos visiblemente de este signo— se produjo en 1968 como consecuencia de una ruptura en el interior del partido AD, de la cual resultó el MEP, cuyo principal líder era Luis Beltrán Prieto Figueroa, una figura de gran reputación y prestigio. Incluso hasta 1988, el caudal de votos obtenido por AD y COPEI en las elecciones presidenciales se acercaba al 93 por 100 del total de votos válidos, mientras los partidos de izquierda apenas se acercaron al 5 por 100 de la votación. En suma, Chávez representó para la izquierda la oportunidad que nunca tuvo antes.

LA PRIMERA ETAPA DEL GOBIERNO DE CHÁVEZ (1999-2000):  
EL INICIO DE LA «REVOLUCIÓN»

Chávez gana las elecciones de 1998 con 56,2 por 100 de los votos válidos *versus* 39,97 por 100 que obtuvo su principal competidor, Henrique Salas Römer<sup>7</sup>. A partir de allí, se inició una serie de consultas electorales fuertemente influenciada por el carisma y la imagen personal que para ese entonces tenía el recién electo presidente, que llegó a tener entre 80 por 100 y 90 por 100 de aprobación en las encuestas realizadas a pocos días de su toma de posesión<sup>8</sup>. En síntesis, el régimen estuvo caracterizado en esa fecha por su rasgo plebiscitario.

La primera de esas consultas fue el referéndum consultivo realizado el 24 de abril de 1999, destinado a preguntar la opinión de los electores acerca de la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), proposición que se llevó a cabo por intermedio de unas bases comiciales que violaban lo consagrado en la Ley Orgánica del Sufragio y Participación Política vigente. En este evento se sometieron a la consideración de los electores dos preguntas. La primera: ¿Convoca usted una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una Democracia Social y

<sup>6</sup> Que el cambio de las preferencias electorales de los venezolanos experimentado en los últimos once años esté asociado con el incremento de la pobreza, plantea la pregunta de si los contextos socioeconómicos de deterioro continuado de la calidad de vida son favorables al ascenso al poder de los partidos de izquierda. Más aún, esto último plantea una pregunta adicional: ¿el empobrecimiento de la población en América Latina vuelve mucho más seductoras las ofertas y discursos políticos de izquierda?

<sup>7</sup> En esa oportunidad, la candidata Irene Sáez obtuvo el 2,82 por 100 de los votos; el candidato Luis Alfaro Ucero, 0,42 por 100; Miguel Rodríguez, 0,30 por 100; Alfredo Ramos, 0,11 por 100; Radamés Muñoz León, 0,04 por 100; Oswaldo Sujú Rafo, 0,04 por 100; Alejandro Peña Esclusa, 0,04 por 100; Domenico Tanzi, 0,03 por 100, e Ignacio Quintana, 0,02 por 100. Si sumamos estos porcentajes al obtenido por Henrique Salas-Römer obtenemos un 43,79% del total de votos válidos, que equivale al porcentaje de votos efectivos de electores que no se identificaron con la oferta representada por el candidato Hugo Chávez.

<sup>8</sup> Entre ellas se encuentran la Encuesta Nacional ÓMNIBUS de DATANALISIS de febrero de 1999, así como la de otras encuestadoras venezolanas como Consultores 21.



Participativa? A este respecto, el 87,75 por 100 respondió afirmativamente, mientras que el 7,26 por 100 hizo lo contrario, con una abstención del 62,35 por 100. La segunda pregunta: ¿Está usted de acuerdo con las bases propuestas por el Ejecutivo Nacional en sesión de fecha 24 de marzo de 1999, y publicadas en su texto íntegro, en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela, número 36.669 de fecha 25 de marzo de 1999? El resultado fue un 81,74 por 100 de votos válidos a favor del «Sí» y un 12,75 por 100 a favor del «No», también con una abstención del 62,35 por 100. Esto abrió las puertas de la «transitoriedad» y dio inicio a la «revolución», pues el deseo de transformaciones profundas que caracterizó en esa fecha las aspiraciones de la mayor parte de la sociedad (recuérdese la demanda de *cambio radical*) fue el expediente para obviar la Constitución y las leyes vigentes, así como los acuerdos que caracterizaron a la *democracia pactada*.

La segunda consulta fue la elección de los diputados a la Asamblea Nacional Constituyente que redactarían el nuevo proyecto de Constitución. El sistema electoral utilizado fue esencialmente mayoritario, el cual —como señala la literatura politológica—, cuando es aplicado en la elección de miembros de cuerpos deliberantes, termina maximizando (o sobrerrepresentando) las ganancias en términos de escaños del factor político que obtiene más votos. Por ello es que se afirma que cuando los sistemas electorales son esencialmente mayoritarios, descuidan la representación proporcional de las minorías, con lo cual se alcanzan correlaciones de fuerzas que plantean algo similar a un juego suma-cero, pues el que obtiene más votos se lo lleva casi todo, independientemente de su proporción.

Además, pese a que la elección fue planteada formalmente de forma uninominal —por nombres y apellidos para escoger Diputados a la Asamblea Nacional Constituyente— terminó haciéndose por bloques políticos. Y ello porque este diseño electoral fue reforzado por el efecto portaaviones que puso en práctica el presidente Chávez, utilizando su imagen personal y la «luna de miel» con que cuenta todo mandatario recién electo, apoyando públicamente a determinados candidatos, tanto para la circunscripción nacional como para las circunscripciones regionales. Esto último es lo que se conoció como el «kino Chávez», que consistió básicamente en el diseño de una lista de candidatos apoyados por el Presidente a todas las circunscripciones electorales, que pretendía «focalizar» o «entubar» la votación del electorado. Como ha llegado a señalar un reputado colega: «La estrategia empleada por el chavismo fue prácticamente perfecta: de un total de 24 escaños nacionales, el Polo Patriótico obtuvo 20; mientras que a nivel regional de los 104 escaños a distribuir, obtuvo 101. En otras palabras, con el 62,08 por 100 de la votación se hizo con el 94,53 por 100 de los escaños»<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Gutiérrez, Edgard; *Fijando las reglas del juego: Elecciones, partidos y leyes electorales en Venezuela: 1958-2000*. Trabajo especial de Grado para optar al título de Especialista en Sistemas y Procesos Electorales por la Universidad Central de Venezuela. Marzo de 2002.

Éste fue el segundo evento de significación que puede explicar por qué, tempranamente, se sentaron las bases de un conflicto existencial entre gobierno y oposición.

Que la oposición estuviera sobrepresentada en el cuerpo que diseñó el nuevo marco institucional, significaba, nada más y nada menos, que el impacto que tendría —como minoría política— en el establecimiento de las nuevas reglas de juego sería muy bajo, como en efecto lo fue. La experiencia de estos cinco años y medio sugiere que esta forma de implementar un nuevo marco institucional produce «actores desleales», pues el desacuerdo con el sistema político está asociado con sus propias bases<sup>10</sup>. Esto nos remite al complejo problema de la construcción de un orden político que sea perdurable en el tiempo, cosa que todavía está por verse en el caso del régimen «chavista», aun si la oposición no lograra demostrar el fraude denunciado tras el referéndum revocatorio presidencial.

En la tercera consulta, el referéndum consultivo con el que se aprobó el proyecto de Constitución redactado por la ANC, se obtuvo el siguiente resultado: 71,78 por 100 del total de votos válidos aprobó la Constitución y un 28,22 por 100 no lo hizo, en medio de una abstención del 55,63 por 100 de los electores inscritos en el Registro Electoral Permanente (REP)<sup>11</sup>.

Y, finalmente, después de aprobada la nueva Constitución de 1999, el oficialismo impuso la tesis de que debían reelegitimarse todos los cargos de elección popular. Por ello, en julio de 2000 se realizaron las llamadas «megaelecciones», en las que el presidente resultó reelegitimado en el cargo por el 59,76 por 100 del total de votos válidos *versus* al 37,52 por 100 que reunió su principal contendor, Francisco Arias Cárdenas<sup>12</sup>. El balance de estas consultas es que, ya para el año 2000, el porcentaje de votos a favor y en contra del gobierno rondaban una distribución de 60 por 100 a 40 por 100, aproximadamente. Con este triunfo, terminaba la primera fase de la «revolución» y se abrían las puertas de una etapa conflictiva de la historia política del país.

#### LA SEGUNDA ETAPA (2000-2003): LA RADICALIZACIÓN DE LA «REVOLUCIÓN»

Una vez cerrado el ciclo electoral, el oficialismo dedicó sus mayores esfuerzos a la penetración y control de los principales poderes públicos. A diferencia de febrero de 1999, en diciembre de 2000 ya el oficialismo controlaba la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia, el Consejo Nacional Electoral, la Contraloría General de la República, una buena proporción de

<sup>10</sup> La expresión de «actores desleales» corresponde a Juan Linz. Sobre este respecto, véase su obra: *La quiebra de las democracias*. Buenos Aires, Edit. Alianza, 1991.

<sup>11</sup> Véase la página del CNE: <http://www.cne.gov.ve/estadisticas/e012.pdf>

<sup>12</sup> En dicha elección, también compitió Claudio Fermín, apoyado por una nueva organización política llamada ENCUENTRO, obteniendo el 2,72 por 100 del total de votos válidos, lo cual, sumado al porcentaje obtenido por el candidato Arias Cárdenas, arroja un 40,05 por 100 del total de votos válidos.

las gobernaciones y alcaldías del país, y una importante mayoría en diversas cámaras municipales. De igual modo, se concentraron en las manos del Presidente más atribuciones, dentro de las que destacó, como una competencia exclusiva, la promoción de oficiales militares desde el grado de coronel o capitán de navío, un *issue* en donde el Senado del eliminado Congreso bicameral venezolano ejercía un papel importante.

Pronto fueron destituidos de sus cargos los titulares de la Fiscalía y la Defensoría del Pueblo, que se desempeñaban con autonomía, pese a su evidente simpatía con el oficialismo. Y todo esto ocurrió en medio de la violación de la Constitución por parte de la recién creada Asamblea Nacional, pues ésta tenía el imperativo de promulgar la Ley de Postulaciones mediante la cual se designarían a las autoridades de los distintos órganos de los Poderes Moral, Ciudadano y Judicial<sup>13</sup>.

El número de militares activos en la administración pública fue cada vez más creciente, incluso para desaliento de los dirigentes del propio partido MVR. De allí que la Fuerza Armada se convirtiera, cada vez más visiblemente, en el aparato de movilización sociopolítica del nuevo régimen. Y por si fuera poco, el proceso de descentralización fue revertido, pues los recursos que el Poder Público Nacional está obligado legalmente a enviar a las gobernaciones llegaban con retraso, y se crearon programas sociales paralelos, como el caso del Plan Bolívar 2000, que no eran susceptibles de control de gestión.

Pero quizás el rasgo más sintomático de las intenciones de la «revolución» durante esta etapa fue el intento por penetrar y controlar sectores e instituciones de la sociedad, tales como los sindicatos, los gremios y asociaciones empresariales, la Iglesia y hasta los medios de comunicación social. Intento al que siguió, tras haber fracasado una y otra vez, un discurso agresivo y confrontacional por parte del Presidente, que descalificaba a las dirigencias de estas instituciones, con el propósito de minar sus bases de apoyo y lograr obtener su ulterior respaldo al gobierno; objetivo que, hasta la fecha, no ha podido lograr. Y también pudo observarse que el discurso confrontacional del Presidente estuvo acompañado de una insistencia cada vez más abierta sobre el carácter «revolucionario» del gobierno. Esta radicalización del presidente Chávez y la persistencia en advertir a la población sobre el carácter revolucionario de su proceso político, pudieron haber ejercido una notable influencia para que el nivel de aprobación de la gestión gubernamental se desplomara del 55,8 por 100 al 35,5 por 100, de julio a diciembre de 2001<sup>14</sup>. Ésta fue la primera alerta contundente que le envió la sociedad a Chávez.

<sup>13</sup> En efecto, la nueva Constitución establecía que las postulaciones de los candidatos a esos poderes debía ser realizada por un Comité de representantes de la sociedad civil. Pero la ley finalmente promulgada estipuló que quienes debían designar, en definitiva, a estos funcionarios eran los diputados de la Asamblea Nacional y unos representantes de la sociedad civil, la mayoría de los cuales no aparecían públicamente involucrados con el oficialismo, pero que en la práctica sí resultaron estarlo. Por ello, cuando se cambiaron los titulares de algunos poderes públicos, el oficialismo aumentó su control sobre los mismos.

<sup>14</sup> Fuente: Encuestas Nacionales ÓMNIBUS de DATANALISIS.

Los 49 decretos-leyes promulgados por el Ejecutivo en diciembre de 2001, como resultado de una Ley Habilitante aprobada por la Asamblea Nacional para que el Ejecutivo legislara en materias de gran importancia, fueron el detonante del clima de conflictividad que habían estado promoviendo el discurso y la praxis política del primer mandatario durante el año 2001. De allí surgió la iniciativa de un paro cívico nacional, que fue respaldado por FEDECÁMARAS, la principal asociación de cámaras empresariales, y por la CTV, la principal central sindical, en diciembre de 2001. Además del carácter inconsulto de las leyes, ocurrió que las sugerencias públicamente hechas por estos dos organismos —así como por otros sectores y organizaciones de la sociedad civil— no fueron tomadas en consideración. A esto siguió el conflicto planteado por el Ejecutivo con los trabajadores de PDVSA, al producirse el nombramiento de Gastón Parra Luzardo como presidente de la petrolera estatal<sup>15</sup>. El conflicto alcanzó su mayor intensidad con los despidos públicos de gerentes de la petrolera estatal, hechos por el primer mandatario en su programa dominical «Aló, Presidente». Este fue el origen del paro general, propuesto por la CTV, para el 9 de abril de 2002, que desembocó en la marcha de cientos de miles de manifestantes; del 11 de abril, que intentó llegar al Palacio de Miraflores con el objeto de lograr la renuncia del presidente Chávez<sup>16</sup>. El resultado de esta concentración fue un choque violento entre oficialismo y oposición, que dejó un saldo de diecinueve muertos y más de cien heridos de bala, aun con la intervención de la Guardia Nacional y la Policía Metropolitana. Esto desembocaría en la solicitud de renuncia que le formuló parte del Alto Mando Militar y otros oficiales militares al presidente Chávez, anunciada por el inspector en jefe de la Fuerza Armada Nacional, general Lucas Rincón Romero, en horas de la madrugada del 12 de abril por televisión. Sin embargo, tanto la designación del empresario Pedro Carmona como presidente, así como sus primeros anuncios, fueron suficientes para que sectores muy importantes de la sociedad —líderes sindicales, oficiales de la Fuerza Armada, dirigentes de partidos políticos y hasta

<sup>15</sup> Gastón Parra Luzardo es un conocido izquierdista que no tenía trayectoria alguna dentro de la petrolera estatal. Por ello, cuando los gerentes y trabajadores de PDVSA protestaron la designación, lo hicieron porque la misma contrariaba el principio de la meritocracia que había caracterizado a la empresa, e incluso a las designaciones anteriores del Presidente, pero que ya había sido vulnerado con el nombramiento del general Guaicaipuro Lameda al frente de PDVSA. Paradójicamente, el general Lameda resultó estar comprometido con la necesidad de aumentar la capacidad de producción de la empresa —como lo reveló el Plan de Largo de PDVSA de esa fecha— y con el respeto a la meritocracia, y se trataba, además, de un oficial tenido por «buen gerente», por lo que su designación llegó a ser bien recibida por los gerentes y trabajadores petroleros.

<sup>16</sup> Se estima que dicha manifestación logró reunir cerca de un millón de personas, lo cual la convierte en la más grande manifestación pública, de la que se tenga conocimiento, no sólo de América Latina sino del mundo. El paro nacional, que fue el contexto dentro del cual se desarrolló, contaba con el respaldo de FEDECÁMARAS, la CTV, los gerentes y trabajadores petroleros, los partidos políticos de oposición, organizaciones de la sociedad civil y hasta sectores de la Fuerza Armada, que venían manifestando privada —y en algunos casos, públicamente— su descontento con el régimen del presidente Chávez.

algunos empresarios— le quitaran respaldo al naciente gobierno, lo cual permitió que la operación puesta en marcha para lograr el regreso del presidente Chávez al poder fuera lograda satisfactoriamente el día 13 de abril.

Un gobierno caído en apenas cuarenta y ocho horas era señal de que su legitimidad no fue bien construida y que llegó a producirse una desconexión importante entre la sociedad que en ese momento demandó la salida del Presidente y la élite que terminó «capturando» el poder. Luego vino el paro cívico nacional, del 2 de diciembre de 2002 al 2 de febrero de 2003, que finalizó con un acto de recolección de firmas por intermedio del cual se intentó convocar, por primera vez, un referéndum para lograr la destitución del presidente del cargo. El resultado del paro cívico nacional fue un importante desgaste de la oposición y del sector empresarial, que se enfrentaron a un gobierno con abundantes recursos y apoyo de la Fuerza Armada Nacional. Pocos meses después de este evento político de gran impacto, se crearía la Coordinadora Democrática, la plataforma política que agrupa, hasta la actualidad, la mayor parte de los partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil de oposición.

#### LA TERCERA ETAPA (2003-2004): EL MANTENIMIENTO EN EL PODER

Desde mediados de 2003 hasta agosto de 2004, la oposición no hizo otra cosa que empeñarse en solicitar la convocatoria del referéndum revocatorio presidencial, al punto que debió ratificar esa voluntad en tres oportunidades. En la última oportunidad —los llamados «Reparos»— la oposición estuvo a punto de fracasar en virtud de las presiones públicamente ejercidas por voceros del gobierno sobre los empleados públicos para que retiraran su solicitud de convocar un referéndum revocatorio, cuando en realidad se trataba del ejercicio de un derecho constitucionalmente establecido. Desafortunadamente, fue mucho lo que cedió la oposición en el diseño del proceso electoral, en su empeño por seguir los consejos de algunos asesores que le recomendaron a los principales dirigentes de la Coordinadora Democrática guiar a la población a la realización del referéndum revocatorio «a cualquier costo».

Ciertamente, existen evidencias de irregularidades cometidas por el Consejo Nacional Electoral venezolano en el diseño del referéndum revocatorio. Quizás las más importantes sean el retraso evidenciado en la convocatoria y celebración del referéndum revocatorio presidencial, para el caso de cualquiera de las tres solicitudes efectuadas por la oposición, así como las inconsistencias halladas recientemente en el Registro Electoral Permanente<sup>17</sup>. Incluso, no cabe duda de que las restricciones impuestas por el CNE para que se formalizara la solicitud de referéndum revocatorio tuvieron un alto impacto. En suma, se puso en marcha una inteligente forma de contener y filtrar la demanda de *cambio político* que llegó a formular, en su momento,

<sup>17</sup> El registro de votantes venezolanos inscritos.

cerca de dos tercios de la población, pero que da luces acerca de la naturaleza del régimen y de lo que está dispuesto a hacer para mantenerse en el poder.

La razón por la que el régimen persistió en retrasar la convocatoria hasta la fecha límite que establece la constitución —agosto de 2004— es evidente: en julio de 2003, el nivel de aprobación del gobierno llegó a situarse en su punto más bajo (30,8%)<sup>18</sup>, en medio de una creciente movilización de la oposición que utilizó la bandera del *cambio político*. Pero precisamente a partir de esa fecha, el gobierno implementó un conjunto de programas sociales, cuyo objetivo central era mejorar su imagen de cara a la opinión pública. De allí que la implementación de tales programas y el retraso de la fecha de realización del referéndum revocatorio, así como los obstáculos impuestos por el CNE, pudieron haber formado parte de una estrategia cuyo propósito era mejorar el posicionamiento estratégico del gobierno y, con ello, competir electoralmente en mejores condiciones.

Los resultados oficiales anunciados por el CNE en el reciente referéndum revocatorio presidencial arrojaron el siguiente resultado: 59,95 por 100 del total de votos válidos a favor de la permanencia del Presidente en el poder *versus* al 40,63 por 100 de electores que votó a favor de su salida. De esta manera, el triunfo del oficialismo en el referéndum revocatorio presidencial sí fue posible, pero gracias a la utilización de métodos antidemocráticos.

#### LA «REVOLUCIÓN» Y SUS PERSPECTIVAS

Sostengo la hipótesis de que el régimen del presidente Chávez es un experimento socialista del siglo XXI. Ciertamente, se trata de un proyecto que implica la aceptación, por parte de la izquierda venezolana, de las formas hegemónicas de la política y la economía en el mundo de hoy, a saber: la democracia y el capitalismo. Pero quizás se trate de una aceptación coyuntural que intenta transformar los contenidos y prácticas asociadas a la democracia y el capitalismo desde su interior, para ajustarlos a un modelo más congruente con los de la izquierda tradicional. Y a juzgar por el discurso del Presidente, este modelo tiene poco que ver con el antiguo *Welfare State* del período de posguerras, o con el modelo de la «Tercera Vía» planteado por Anthony Giddens y recogido por Tony Blair. Mientras éstos significaron, en su momento, un viraje ideológico hacia el centro, el Presidente intenta hacer un viraje hacia la izquierda. Probablemente, por ello en sus más recientes alocuciones haya advertido que Venezuela está entrando en una fase de «profundización de la revolución».

Diversos indicios sugieren que el proyecto del presidente Chávez no es una nueva modalidad democrática: 1] el control de las instituciones públicas del país por parte del Ejecutivo; 2] el intento de limitar la libertad de expresión y opinión —que muy probablemente sea exitoso en el corto

<sup>18</sup> Encuesta Nacional ÓMNIBUS de DATANALISIS de julio de 2003.

plazo— por intermedio de regulaciones a los medios de comunicación; 3] las dificultades para llegar a «comedimientos deliberativos» con la oposición; 4] la utilización de métodos de «violencia selectiva» o, cuando menos, la protección de los sectores radicales que los llevan a cabo (caso 11 de abril, sucesos de la Plaza Altamira, bandas armadas que atacan medios de comunicación y manifestaciones públicas); 5] la insistencia en el carácter «revolucionario» de su gobierno en pleno siglo XXI, así como el énfasis en que se trata de una «revolución armada»; 6] la utilización de algunos contenidos que reivindicaban viejos tótems de la izquierda tradicional, como la denuncia de un comportamiento colonialista e imperialista por parte de los Estados Unidos, la reivindicación del gobierno de Fidel Castro y los convenios celebrados con ese gobierno, las recientemente anunciadas «expropiaciones por causa de utilidad pública» —anuncio que, por los momentos, no ha tenido traducciones concretas—, así como la reivindicación de la guerrilla sandinista<sup>19</sup>, y 7] el clivaje simbólico que introduce al enfrentarse a los estratos más altos de la sociedad y comunicar que protege a (y trabaja por) los sectores más pobres<sup>20</sup>. En suma, pareciera que el enfoque que domina la concepción del Presidente sobre la política es uno de naturaleza confrontacional, pues hasta los códigos comunicacionales que utiliza el Presidente en su discurso son frecuentemente códigos de guerra<sup>21</sup>. Es allí donde la formación militar del Presidente ejerce una notoria influencia.

El reto de este renovado experimento socialista en nuestro tiempo es ser más gradual y sofisticado en las transformaciones políticas y económicas, especialmente estas últimas, así como en lograr persuadir a una porción significativa de la población sobre las bondades del actual proceso, pues hoy al menos el 41 por 100 de la población rechaza su gobierno porque el mandato otorgado en tal fecha no fue —según se argumenta— para llevar adelante una «revolución», sino para producir transformaciones en el marco de una democracia política. Sin embargo, el gobierno del presidente Chávez ha demostrado tener una gran paciencia y sentido de la oportunidad política, implementando una estrategia similar a la que propuso Lenin: «dos pasos adelante y uno para atrás». Porque al final, si se tratara sólo de un régimen populista más en América Latina, ¿por qué habría de confrontar tan persistentemente

<sup>19</sup> A este último respecto sólo basta con leer la transcripción de la más reciente alocución del Presidente, para el momento en que esto se escribe, en su programa dominical «Aló, Presidente» de fecha 12 de septiembre de 2004. En este último programa, el Presidente reivindicó el Foro de Sao Paulo.

<sup>20</sup> Sobre este particular, puede consultarse mi reciente trabajo: «El discurso político del presidente Chávez y su impacto en la opinión pública» en: *¿Cabemos todos? Los desafíos de la inclusión*. Informe del Capítulo Venezolano del Club de Roma. María Ramírez Ribes (compiladora). Coedición patrocinada por el Banco Federal, la Fundación Meijer-Werner y la Fundación Cultural Chacao. Caracas, 2004.

<sup>21</sup> El Presidente bautizó a la reciente consulta electoral del referéndum revocatorio presidencial como la «Batalla de Santa Inés», un episodio de la historia venezolana del siglo XIX. Sobre esta descripción, se estructuró la estrategia de comunicación política del gobierno en dicha elección.

a los estratos altos, a la clase media y a las dirigencias de los diversos sectores de la sociedad, e intentar un control tan férreo de las principales instituciones del Estado?, ¿por qué, entonces, la promoción de la confrontación? Chávez puede asemejarse a Perón en cuanto al contenido populista de su gobierno, pero no tiene un referente claro en cuanto a las transformaciones socialistas que persigue en el futuro mediato. El Che Guevara, Fidel Castro y Sandino no constituyen referentes adecuados para describirlo, pese a la existencia de un «universo ideológico compartido» entre el pensamiento de Chávez y estas tristes figuras de la historia. Él pretende ser ese nuevo mito.

Si se desea saber cuán revolucionario pretende ser el régimen de Chávez, es preciso analizar la política venezolana desde una perspectiva a largo plazo que nos permita comprender cuánto interés tiene el presidente Chávez en fortalecer una institucionalidad «chavista» que le permita avanzar con su «revolución». ¿Será consciente la población venezolana —y en especial la oposición— de esto? Como diría Huntington: «En el mundo modernizador, el que organiza su política es el que controla el futuro»

---

<sup>22</sup> Huntington, Samuel; *El orden político en las sociedades en cambio*. Editorial Paidós, Barcelona-España, 1997, cuarta reimpresión, p. 404.



Botella-Vagamundo-Foco,  
2 fotografías transparentes superpuestas, 1998.



# Teodoro Petkoff: «El antivirus del chavismo está en el reformismo avanzado»

Antonio López Ortega

Figura central de la política venezolana de los últimos cincuenta años, economista y analista político, exguerrillero y fundador del Movimiento al Socialismo, autor prolífico y director de varios periódicos, excandidato presidencial e impulsor de las corrientes de la izquierda democrática, exministro de Planificación Económica, Teodoro Petkoff diserta sobre la actual situación política de Venezuela<sup>1</sup>.

**ANTONIO LÓPEZ ORTEGA (A.L.O.):** A principios de los 70, con libros tuyos tan significativos como *Proceso a la izquierda*, se produjo una reflexión política de enorme importancia para América Latina. Se trataba de la primera revisión seria, crítica, moderna, de lo que llamabas la «izquierda borbónica» —esa izquierda heredera de los viejos modelos soviéticos, incapaz de abrirse a la comprensión de las nuevas realidades sociales— y que en Venezuela se tradujo políticamente por el Movimiento al Socialismo (MAS). A la luz de estos más de treinta años, sobre todo si pensamos en el momento político latinoamericano de hoy, ¿podríamos reconocer ramificaciones de esa renovación en el concierto que componen Lagos en Chile, Lula en Brasil o Kirchner en Argentina? ¿Representan esos gobiernos una concepción política de izquierda que centra sus prioridades en lo social, pero que a la vez dialoga muy bien con la economía y sabe definir con claridad sus terrenos de competencia?

**TEODORO PETKOFF (T.P.):** Creo que la experiencia del MAS, probablemente por su carácter pionero, fue como una suerte de semilla que no sé hasta qué punto germinó posteriormente. Yo no podría decir que algunos desarrollos —como el que ha tenido lugar en Brasil con el Partido de los Trabajadores (PT), o en Chile con el Partido por la Democracia (PPD)— estén directamente emparentados con nuestro propio proceso. Lo que sí

<sup>1</sup> Esta entrevista fue realizada a Teodoro Petkoff en julio de 2004.

siento es que ahora, muchos años después, al calor de todo lo que ha pasado desde la crisis del modelo soviético, se ha producido una reflexión importante en muchos sitios de América Latina. Yo encuentro, por ejemplo, que hay un punto importante de reflexión en la experiencia del PT brasileño. Independientemente de lo que ocurra con Lula, el planteamiento teórico que está detrás del PT se asemeja a lo que nosotros realizamos en Venezuela hace ya tanto tiempo. Lo mismo podría decirse de lo que ocurre en Chile con el PPD y el Partido Socialista, que se expresa significativamente en el comportamiento de Lagos. Otro sitio que tiene mucho que ver con nuestra propia experiencia, es lo que experimenta hoy cierta izquierda salvadoreña, precisamente aquella que logró zafarse del neostalinismo representado por Schafik Hándal, cuya candidatura de naturaleza borbónica, por cierto, era la ideal para el partido gobernante. Pero allí hay gente, y vale la pena citar el nombre de Joaquín Villalobos, que ha venido haciendo un trabajo que seguramente va a cuajar en el futuro. Yo sí siento que el viraje del continente hacia una izquierda moderada es muy superior al viraje que pueda dar hacia una izquierda falsamente radical. Y digo falsamente porque hay una parte de ese radicalismo que no tiene espíritu. Si, recordando a Marx, ser radical es agarrar las cosas por la raíz, debemos reconocer que hay un radicalismo que más bien agarra el rábano por las hojas y que se expresa en esa izquierda latinoamericana residual, de estirpe marxista-leninista, que en el caso venezolano sobrevive pegada a Chávez, y que sólo a través de él respira para ejercer, en mi opinión, una influencia bastante negativa en todo el continente.

**A.L.O.** Pero esto habla una vez más del carácter inédito y pionero que tuvo esa reflexión hace treinta años.

**T.P.** Sin duda alguna. La izquierda marxista-leninista, aun antes de que se derrumbara el bloque soviético, era un callejón sin salida. Guiada por el fidelismo, que ciertamente es un proyecto sin futuro y que se agotará en Cuba con la propia vida de Fidel, esa izquierda en América Latina se aisló de las principales corrientes sociales. Yo creo que, en esa necesaria renovación, el rol de Brasil puede ser determinante para el continente. Igualmente, si López Obrador termina siendo el candidato del Partido Revolucionario Democrático (PRD) en México, quizás eso abra una posibilidad de reflexión que vaya más allá de la conducción de Cuauhtémoc Cárdenas, a quien todavía veo un poco prisionero de la vieja izquierda. La propia naturaleza de López Obrador, que maneja otras realidades y otros actores, quizás signifique la oportunidad de una apertura bien importante. Y si gana la presidencia de México, estaremos en presencia de un fenómeno significativo para América Latina en los próximos años. Con respecto a Argentina y las potencialidades del peronismo, no me atrevería a sacar conclusiones. Hubo una época, cuando Perón regresó, en la que a mí me pareció que la izquierda peronista tenía muchas posibilidades. Pero luego sobrevino todo el proceso de lucha armada y, de pronto, la izquierda peronista desapareció del horizonte. Ahora con Kirchner, he reencontrado a

mucha gente que proviene de los montoneros y de lo que fue la izquierda peronista en su momento. Desde el primer MAS, antes del proceso armado, mantuvimos una relación bastante intensa con ellos.

**A.L.O.** Entonces sí ves un factor de renovación en el proceso argentino.

**T.P.** He descubierto que Kirchner estuvo vinculado a la periferia montonera y que mucha gente de los montoneros está ahora gobernando. Con el peronismo, que es muy atípico como movimiento, siempre es difícil sacar conclusiones. Kirchner ya tiene un año largo gobernando y sus movimientos deberían ser medidos con mucho interés. Veremos si este nuevo peronismo se puede emparentar con una izquierda de avanzada, moderna, aunque sus orígenes estén en una izquierda clásica, de raíz marxista-leninista, y que a partir de allí se torne hacia lo que ha sido el PT en Brasil, el PPD en Chile, o lo que fue el MAS en Venezuela. Quizás también en El Salvador pueda nacer un laboratorio interesante, porque allí la izquierda tiene la primera fuerza parlamentaria y municipal. Si no ganó la presidencia, fue porque con Schafik Hándal era imposible.

**A.L.O.** Muchos analistas están acuñando hoy un término preocupante: el de la «fatiga democrática» de los países latinoamericanos. Cuando se ven ciertas realidades andinas —las fracturas raciales en Bolivia, las divisiones sociales en Ecuador, la vuelta a viejos modelos populistas en Perú—, ¿estamos hablando de modelos políticos que no alcanzan a interpretar los legados históricos, o de modelos económicos que no reflejan los patrones culturales? El ciudadano de a pie puede sentirse tentado de optar por modelos que están en la periferia de la dinámica democrática, por modelos que se revisten de apariencia democrática para aplicar por dentro un verdadero ejercicio de parasitismo. ¿Cómo podemos oxigenar hoy los procesos democráticos en América Latina?

**T.P.** Ese riesgo está tan presente que Venezuela es hoy el primer laboratorio de esa posibilidad. En otros países del continente, eso que han dado por llamar «fatiga democrática» tiene presiones visibles. El estudio del Proyecto Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es bien preocupante porque la conclusión que se entresaca es que si un gobierno es capaz de resolver eventualmente los problemas económicos y sociales, poco importa si es democrático o no. Esto revela claramente que si queremos que la población latinoamericana renueve su apoyo a la democracia como valor fundamental, los gobiernos deben ofrecer respuestas adecuadas a los problemas sociales. Por eso es tan importante el desafío de esta izquierda nueva. La opción es producir respuestas a partir de movimientos cuyas raíces están profundamente hundidas en una crítica de la sociedad. A partir de la comprensión de que son necesarias reformas muy profundas, sin vulnerar la democracia, puede darse una respuesta a la «fatiga democrática». La experiencia de Chávez no ha encontrado eco en otro sitio porque, sencillamente, no ha aparecido otro liderazgo semejante que encarne una movilización social susceptible de identificarse con esa clase de líderes. En otros países, por muy viejas y desacreditadas que

estén, las referencias políticas han logrado sobrevivir. En Argentina, la crisis del sistema político quizás fue más profunda que la venezolana —el argentino común decía «que se vayan todos», y caceroleaba a todos los políticos—, pero las referencias políticas, los partidos como tales, lograron mantenerse. Quizás las raíces del peronismo, o las del radicalismo, son muy profundas en la sociedad argentina. Cuando se produjo una crisis tan grave como la que se dio a la salida de De la Rúa, las referencias políticas tradicionales sobrevivieron y la institucionalidad no se derrumbó. Los argentinos resolvieron la crisis dentro de las instituciones, preservando la democracia, y dieron con una salida que, eventualmente, podrá ofrecer respuestas a la crisis social. Pero en ningún otro país de América Latina ocurrió lo que en Venezuela. O tal vez en Perú. Aquí el sistema político implotó, se desplomó. Este país se quedó sin partidos políticos, sin referencias partidistas viables. Los dos grandes partidos que gobernaron durante el último medio siglo se redujeron a grupúsculos. Y a esa crisis de partidos, por cierto, no escapa ni siquiera el Movimiento V República (MVR), un partido bastante inservible para los propósitos que Chávez quisiera adelantar. Por eso él ha ensayado tantas experiencias organizativas distintas: círculos bolivarianos, patrullas electorales, etc. El MVR, que es un partido clásicamente leniniano, tiene todos los vicios y defectos de la Acción Democrática (AD) tardía, sin ninguna de las virtudes de la primera; entre otras cosas, porque AD encarnó en su momento un gran sentimiento popular, para luego entrar en decadencia al no poder adaptar su fisiología leniniana a las exigencias de una sociedad democrática.

**A.L.O.** ¿Esa implosión era previsible? Si Venezuela fue durante cincuenta años una democracia de relativa estabilidad, modelo de alternancia y de partidos sólidos, ¿imaginaste alguna vez este desenlace?

**T.P.** No vamos a decir que lo preví, pero al menos sí escribí bastante sobre lo que estaba viendo con mis propios ojos. En *Proceso a la izquierda* hablo de esto. Y también en un libro de entrevistas llamado *Viaje al fondo de mí mismo*, que me hizo el periodista Ramón Hernández. Allí, con veinte años de anticipación, yo afirmaba que si el sistema político venezolano, cuyas falencias ya comenzaban a ser visibles a comienzos de los años 80, no lograba superarse a sí mismo, no lograba repensar su sistema de partidos y sus instituciones, y no generaba las reformas políticas que eran necesarias para darle un segundo aire a la democracia, pues aquí lo más probable era que fuéramos o a un golpe militar de derecha o a una respuesta demagógica supuestamente de izquierda. Yo lamento mucho que, desde el MAS, nosotros no hayamos sido capaces de ofrecer respuestas a esa crisis. Nosotros andábamos con una bicicleta entre dos trenes, y esos dos trenes nos triturraban electoralmente y contaminaban nuestra cultura política. El MAS terminó por ser visto como parte del mismo tinglado político, a pesar de que tuvo treinta años de vida en la oposición. El pueblo venezolano no distinguió al MAS como una opción válida frente a los dos grandes partidos y se tiró por el barranco de Chávez cuando creyó que éste era la respuesta.

**A.L.O.** ¿Esa degeneración partidista respondió a un problema de liderazgo?

Si en los primeros quinquenios democráticos que siguieron a la caída de Pérez Jiménez también se percibía una cultura política sólida, ¿por qué llegamos a un estadio tan desestructurante?

**T.P.** Además de lo que podríamos imputarle a la mediocrización creciente en el liderazgo de los dos pilares del sistema político dominante, AD y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), esa decadencia tiene manifestaciones tan clamorosas como la circunstancia de que, después de los libros de sus fundadores y viejos líderes, nadie va a encontrar, quizás con la excepción que recuerdo de Gustavo Tarre Briceno, ningún libro, monografía, ensayo o análisis, que haya pensando en el país o abordado la crisis de esos partidos. Lo que ocurre con los partidos del modelo leniniano es que van siendo capturados por una oligarquía de hierro que mantiene su poder a través del aparato. Más allá de esto, yo creo que, en el caso venezolano, la condición de petroestado, que es una figura de la última literatura económica, tiene mucho que ver con la crisis. Los petroestados son estados distintos a los demás. Los petroestados son tan poderosos, económicamente hablando, que logran producir un fenómeno extraño: el Estado casi se divorcia de la sociedad. Como el petroestado no depende de los impuestos que paga la sociedad, no expresa los intereses de los sectores socialmente dominantes, de alguna manera se independiza de la sociedad y se transforma en un instrumento poderosísimo que propicia la búsqueda de rentas (la *rent-seeking* de la que hablan los ingleses). Y la búsqueda de rentas se manifiesta tanto a través de los negocios que se hacen con el Estado como a través de la corrupción. Petroestados como Arabia Saudí, Indonesia, Nigeria o Venezuela, tienen un rasgo común: son terriblemente corruptibles. Ese es un fenómeno que, manipulado política y mediáticamente, ha hecho creer a los venezolanos que la corrupción era la causa de sus desdichas económicas, lo que además contribuyó poderosamente a la degradación del sistema político. Cuando el modelo petrolero, que aparentaba estar bien administrado, hacia fines de los años 70, comenzó a mostrar sus costuras, pasamos de la desaprensión alegre del país satisfecho (nuestra clase media llegó a ser la cuarta parte de la población) al país que comenzaba a fijarse en sus gobernantes con un ojo más crítico. La clase política fue vista como gente muy corrompida: no era tan competente como parecía, no estaba administrando bien el país y no era capaz de ofrecer respuestas al agotamiento de un modelo y a su crisis social correspondiente. El sistema político que a lo largo de veinte años precedió a Chávez, cayó en un descrédito total. Y el signo más visible de todos fue la dramática abstención que comenzó a producirse en Venezuela: 70 por 100 en las últimas elecciones regionales, y 40 por 100 en las tres últimas elecciones presidenciales. Hasta 1988, la gente votaba por AD o COPEI, pero de ahí en adelante el propio sistema político no escuchó los tres gigantescos aldabonazos que la crisis sembraba en la conciencia del

país. El primer aldabonazo fue el 27 de febrero del 1989, cuando el mundo se preguntaba: ¿de dónde salieron estos miserables que saquearon media ciudad? Si Venezuela era vista como un país petrolero y próspero, ¿dónde estaba este otro país sacudido y marginal? El segundo aldabonazo fue el alzamiento militar de 1992: ¿de dónde provenían estos militares, para colmo de izquierda, en unas Fuerzas Armadas paradigmáticas en América Latina, con más de cuarenta años de inserción absoluta en la vida democrática? Y el tercer aldabonazo, igualmente singular, fue la victoria de Rafael Caldera y la votación gigantesca de la Causa Revolucionaria (Causa R) en 1993. Hay que recordar que Caldera se transformó en un *outsider*, rompió con su partido y, a la cabeza de una coalición de grupúsculos de izquierda, gana las elecciones. Son los mismos grupúsculos que acompañaron a Chávez en 1998, pues la suma de los votos de Caldera y de Causa R es el total de votos que Chávez obtiene cinco años más tarde. Los dirigentes políticos del país no pensaron en la significación de estos tres aldabonazos, no advirtieron que algo subterráneo venía bullendo. Y en cuanto los venezolanos vieron a un tipo salido de la nada, que no podía ser acusado de complicidades con ninguno de los partidos del sistema, que mantenía una aureola de bravura, votaron por él. Un signo de aquellos tiempos es que los venezolanos, de no aparecer Chávez en el horizonte, hubieran elegido a Irene Sáez.

**A.L.O.** Algunos analistas —entre ellos Joaquín Villalobos— están hablando de la absoluta importancia del referendo venezolano para la hora latinoamericana. Esta especie de penitencia que hemos vivido con Chávez, ¿no será como el trance necesario para replantearse una visión del país mucho más integradora e inclusiva? Pudiera parecer que Venezuela se situase de nuevo en una posición relativamente pionera en el contexto continental si las amargas lecciones del chavismo sirven para recuperar la fe democrática en base a un nuevo compromiso social. ¿Tú crees que la hora es tan decisiva como algunos lo pintan? ¿Nos estamos jugando realmente el futuro del país?

**T.P.** Se está jugando en un sentido bastante inmediato. Pero creo que esto puede tener repercusiones en el continente. Un triunfo de Chávez, en el caso de que no fuera derrotado en el Revocatorio, podría alimentar con mucha fuerza a otros aventureros. Digamos que el «caldo de cultivo» para que aparezcan estos tipos de liderazgo carismáticos, audaces, existe. Ahora bien, si las sociedades les van a permitir emerger, seguramente por condicionamientos más psicológicos que políticos, ya eso es otro cantar. Pero volviendo al caso venezolano, yo sí creo que nos estamos jugando el futuro y que, en todo caso, éste no será fácil. Si la derrota de Chávez, eventual y posible, no es seguida por un gobierno elegido constitucionalmente al mes siguiente, capaz de plantearse por lo menos el inicio de un camino que ofrezca soluciones a los problemas de los que hemos venido hablando, entonces esos años inmediatamente posteriores pueden ser difíciles y estar enmarcados en un alto grado de inestabilidad política.

Aun derrotado, Chávez va a continuar siendo un factor político muy significativo en Venezuela. De hecho, éste va a ser el principal problema que va a tener el gobierno que lo sustituya: Chávez en la oposición. De modo que no solamente hay que actuar en el sentido de encarar los graves problemas sociales, sino que también hay que darle una respuesta integradora al fenómeno chavista. Un nuevo gobierno no puede pretender reproducir una «carmonada»: imaginar que la derrota de Chávez es simplemente abrir la compuerta para la venganza social y política. Ése sería el camino del desastre, un camino fatal. Por el contrario, si Chávez no fuese derrotado, entonces los escenarios posteriores dependerán mucho de la conducta que él asuma. Porque si Chávez saca como lección de su victoria, hipotéticamente hablando, que la conflictividad permanente y la agudización de las contradicciones, como reza la vieja conseja marxista—leninista, le han dado resultados y lo animan a seguir por ese camino, entonces lo que vamos a tener es un empeoramiento de la situación porque los factores de conflictividad se van a mantener. Pero si, en caso contrario, la lección que extrae Chávez es que, a fin de cuentas, tiene a la mitad del país en contra de él, y que es necesario procurar acuerdos indispensables y tender puentes, y a su vez la oposición sale al encuentro de una actitud política de esa naturaleza, entonces el país podría recuperar parte importante de su gobernabilidad y evolucionar en un sentido democrático, vamos a llamarlo convencional, hacia las elecciones del año 2006 dentro de un cuadro político menos crispado.

**A.L.O.** ¿Es consciente la oposición, o su liderazgo visible, de que ofrecer soluciones a los problemas del país es el camino que se debe recorrer?

**T.P.** Yo creo que una parte significativa del liderazgo de oposición lo tiene muy claro. El problema es que ese liderazgo tiene que hacer un esfuerzo colosal para contener a sus extremos. Hay sectores extremistas con palancas de poder muy importantes: presencia importante en medios de comunicación, alto poder de penetración en la vida económica, presencia significativa en las Fuerzas Armadas, etc. Es previsible que esos sectores económicos, sobre todo después del fracaso del paro, quieran vengarse. Pero allí es donde los sectores políticos con mayor carácter democrático deben recuperar la conducción de la oposición e imponer una línea de estrategia democrática, jugar sobre el tablero democrático y enfrentar todas las provocaciones de Chávez. Si estos sectores logran colocarle la mano en el pecho al extremismo, entonces se puede avanzar hacia una victoria de la oposición. Yo siento que el desafío que le puede plantear su extremismo es muy grande. En definitiva, como nos muestra la experiencia de algunos otros países —el caso reciente de Chile o el de Brasil en 1964 cuando derrocaron a João Goulart—, todo depende de la capacidad que tengan los sectores moderados de ambos bandos para procurar acuerdos mínimos. Si estos sectores, que tienen muchos puntos en común, logran derrotar a sus respectivos extremistas, logran derrotar el chantaje que los extremismos ejercen sobre los moderados, podremos

avanzar con posibilidades de éxito. Lo que pasó en los casos históricos de Chile y Brasil fue que los extremismos de ambos lados, de derecha e izquierda, chantajearon a sus respectivos sectores moderados y bloquearon toda posibilidad de entendimiento en el centro. Y eso le abrió el camino, en ambos casos, a las opciones extremas de ultraderecha.

**A.L.O.** ¿Te imaginas la nueva hora política en función de la reconstrucción de partidos (aunque sea con variantes), de un mayor protagonismo de la sociedad civil organizada o de un liderazgo más colectivo que individual?

**T.P.** Probablemente la inexistencia, por ahora, de figuras fuertes presentadas por la oposición le darán una característica bastante colectiva al liderazgo. Un cambio en la escena debería estimular a una sociedad que en estos últimos cinco años, al menos, aumentó su grado de politización de manera excesiva. Hay millones de venezolanos hoy para los cuales la política era antes algo muy ajeno: descubrieron que o se ocupan de la política, o la política se va a ocupar de ellos. Yo sí creo que tanto en los sectores populares, que anteriormente le prestaban un respaldo ritual a los dos grandes partidos cada cinco años, como en la clase media venezolana, donde la desafección política era enorme, ha renacido el interés por la política. De todas maneras, el país tiene que vivir un proceso de desintoxicación, de recuperación del equilibrio, y me refiero incluso al equilibrio psicológico. Como sociedad, estamos terriblemente afectados por la polarización perversa que se ha dado, con todos sus componentes de radicalismo y odio. Si bien en nuestra sociedad siempre han existido contradicciones inevitables, nunca habíamos llegado como hoy a tal estado de desequilibrio y desquiciamiento. Chávez ha articulado, tanto por acción como por reacción, que la sociedad esté dividida en el alma: hoy nos odiamos, desgraciadamente, y aquí hasta las amistades y la vida familiar de millones de venezolanos está alterada. El grado de polarización ha adquirido la peor y más perversa de las formas. Y recuperar el equilibrio, cuando vemos lo que le ha costado a otras sociedades con fuertes procesos de polarización, significará un esfuerzo y una voluntad colosales.

**A.L.O.** Si la construcción de un centro político es fundamental para evitar el chantaje de los extremismos, ¿qué tarea le correspondería ahora a los líderes del chavismo para apartarse de los modelos de la izquierda borbónica y avanzar hacia modelos de izquierda más democrática?

**T.P.** No me es fácil dar una respuesta, porque el peso de Chávez es tan grande en ese conglomerado que asfixia cualquier emergencia de un proceso reflexivo. No creo percibir hoy la existencia de individualidades aisladas o de corrientes que realmente estén pensando en estos asuntos. Chávez va a continuar siendo el líder de ese movimiento, y como se trata de un liderazgo carismático, personalista, caudillesco (Chávez es Páez, Chávez es Crespo), es difícil entrever la capacidad que él mismo pueda tener para contribuir con esa reflexión.

**A.L.O.** En un contexto más amplio de renovación del momento político, ¿ves factores o elementos, aunque sea en estadio germinal, que permitan pensar



en el advenimiento de un esquema de mayor prosperidad económica pero de fuerte acento social? ¿Podemos pensar para los próximos años en un modelo de democracia social?

**T.P.** Uno de los logros que debemos concederle a Chávez es el de haber colocado la cuestión social en el centro de la mesa venezolana con una fuerza que quizás ningún gobierno anterior tuvo —con la excepción de la Acción Democrática de los años dorados—. Chávez ha obligado a los partidos existentes, y no creo que sea por simulación, a pensar en la cuestión social. Una parte importante del país, incluso sectores vinculados al mundo empresarial, ha tomado conciencia de que una sociedad con un 60 por 100 de pobres (de los cuales la mitad está en pobreza extrema) nunca va a ser estable. Si ese problema no se ataca a tiempo, si no se procuran diseños de políticas públicas que puedan devolverle la esperanza a la gente, no se podrán generar lealtades ni afiliaciones al sistema democrático. Hay una conciencia colectiva que yo no recuerdo que hubiera existido anteriormente. El antecedente más remoto para mí fue el de los primeros gobiernos democráticos que siguieron a la dictadura perezjimenista, cuando se supo dar respuesta a las inquietudes sociales del país con la masificación de la educación, de la salud pública, de la seguridad social, de los grandes programas de vivienda, de la reforma agraria. Esas respuestas se mantuvieron durante más de veinte años y le dieron al país una gran estabilidad social y política.

**A.L.O.** ¿Qué debería hacer la clase política venezolana, o quizás la sociedad venezolana en su conjunto, para inocularse una especie de antivirus del chavismo, o de cualquier otro fenómeno político de orden periférico, que pueda presentarse a la vuelta de los años?

**T.P.** En 1992, después de la primera tentativa de golpe militar, el Parlamento creó una Comisión de Reforma Constitucional que presidió Caldera. Ese intento de reforma, que contemplaba importantes cambios en la Constitución, fue abortado por el propio Parlamento cuando se llegó a la discusión del artículo sobre libertad de expresión. La mera existencia del concepto «información veraz», que Caldera defendía, desató una campaña mediática tan agresiva que los partidos políticos terminaron abandonando el proyecto. Pues bien, la mitad de la Constitución de Chávez, y quizás su mejor parte, incluyendo la figura del referendo revocatorio, se tomó por completo de ese proyecto. La conclusión es que si no se hacen las reformas necesarias en su momento, le estás abriendo el camino a las respuestas aventureras, demagógicas, antidemocráticas, autoritarias y hasta dictatoriales. De modo que el antivirus está en el reformismo avanzado. El antivirus está en lo que Europa pudo hacer después de la Segunda Guerra Mundial, ideando respuestas políticas y sociales a una crisis social sin precedentes. Tenemos el gran desafío de darle a la vía democrática el sólido sustento que supo darle Europa cuando, en una alianza tácita entre los dos grandes centros políticos —la socialdemocracia y el socialcristianismo— pudo aislar progresivamente a los extremos y reducirlos a los márgenes de la sociedad.

# Venezuela, Memorias desde el subsuelo

---

Héctor Silva Michelena

**M**E APROPIO, CON PESAR, DEL TÍTULO DE LA GRAN NOVELA DE DOSTOYEVSKI para rememorar a grandes rasgos el pasado socioeconómico de mi país, y para presentar con algo más de detalle la grave crisis que vive Venezuela en todos los órdenes de la vida social: económica, política, cultural, de identidad, institucional, de corrupción y de cohesión social. Que yo recuerde, desde las guerras federales del siglo XIX, azotadas por el caudillismo y la inestabilidad, nunca antes este país había vivido tal grado de fractura en su población y de gobernabilidad en un ambiente democrático.

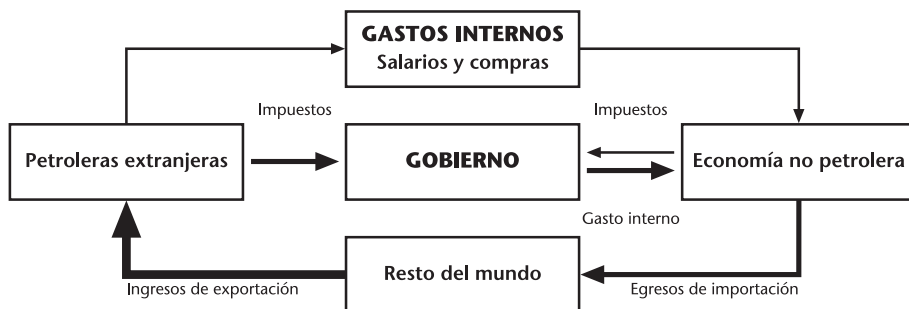
Para hacer memoria, recordemos brevemente la evolución económica del país.

Medida en términos de crecimiento del producto interno bruto total, por una parte, y per cápita por la otra, la velocidad del crecimiento es patente cuando se observa que la tasa de expansión promedio interanual entre 1950 y 1960 fue de 7,9 por 100, y la del PIB per cápita fue de 3,7 por 100. Entre 1960 y 1970 esas tasas fueron de 6,0 por 100 y 2,2 por 100 respectivamente; entre los años 1970 y 1980, las tasas fueron de 4,1 por 100 y 0,6 por 100. Este ritmo contrasta con el logrado en la década siguiente (1980-1990), cuando aquellas tasas fueron de 0,6 por 100 y -1,9 por 100, cifra negativa, que en el presente se ha agravado; entre 1990 y 1998, ambas tasas fueron de 4 por 100 y -1,8 por 100. A partir de 1999, cuando comienza el período de Chávez, el quinquenio 1999-2003 (de un período ahora septenal) muestra una caída media del PIB de -3,79 por 100 y del PIB per cápita de -5,59 por 100. Las cifras son elocuentes si se toma en cuenta que el precio del barril petrolero venezolano alcanza en este lapso a un promedio de 21,03 dólares, únicamente superado por el segundo *boom* petrolero de 1979-1983.

Cabe señalar además que el porcentaje de analfabetos disminuyó del 50 por 100 al 15 por 100, entre 1959 y 1971, y a menos del 8 por 100 en 1999. Los porcentajes de escolarización en todos los niveles se multiplicaron por más de seis, la reforma agraria (1959-1969), que no logró su pleno cometido, disminuyó sin embargo los grandes latifundios en un 50 por 100, y suprimió el trabajo semi-servil prestado por precaristas y aparceros, particularmente mujeres y niños. Ellos pagaban un tributo al gran propietario absentista.

Este cuadro, como se dijo, cambió radicalmente, y dio paso a períodos de industrialización y desarrollo general, junto con mejoras en la distribución del ingreso, que trataremos más adelante.

**CIRCUITO MONETARIO DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA PARA 1973**



*Nota:* El espesor de las flechas indica la importancia de los flujos.

El anterior gráfico muestra un esquema simplificado de la economía venezolana para la fecha indicada.

**BREVE RECUENTO DEL PERÍODO ANTERIOR A CHÁVEZ (1974-1998)**

Mil novecientos setenta y cuatro marca un año muy importante porque se corresponde con una fuerte alza en los precios del petróleo, con el consiguiente influjo de divisas que sirvieron para expandir considerablemente el gasto público. Para esa época, el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) ya había superado la llamada etapa fácil: el reemplazo de bienes de consumo de producción nacional, que encontraban suficiente demanda en un mercado cautivo debido al alto proteccionismo, no sólo arancelario sino también para-arancelario, lo cual incluía importaciones reservadas al gobierno. En este sentido, puede decirse que Venezuela era una economía cerrada. El reto que se planteó al gobierno de Carlos Andrés Pérez fue el de vencer esa etapa. Apoyado en el *boom* petrolero y en la onda nacionalista árabe, a finales de 1975, se nacionalizó el petróleo, paso importante para la progresiva formación de un enorme sistema de empresas financieras y no financieras del estado, entre las cuales destacan la siderurgia, el aluminio, la petroquímica y la metalmecánica. El reto de ese gobierno era transformar una enorme riqueza nominal en riqueza real o productiva. El gobierno emprendió de esta manera los megaproyectos de sus grandes empresas antes mencionadas, y el financiamiento de una industria en la que se mezclaban el capital nacional y el internacional. El crecimiento de las importaciones de bienes de capital fue considerable, aunque los bienes de consumo sofisticados también crecieron, por la gran dilatación de la clase media. La corrupción, hasta ahora moderada, dio un salto importante, y

puede decirse que continuó creciendo hasta 1998. Esas grandes inversiones, que maduran lentamente, no encontraron mercados interiores para sus productos, por lo que la capacidad ociosa era alta. Fue un período de considerable sobre-inversión, elemento clave de la larga crisis que se inicia en los años 76-77. A esto se agrega un paradójico endeudamiento externo contraído para financiar no sólo los megaproyectos, sino inversiones y considerables ayudas al Caribe insular y a Centro América (por cierto, la destitución de Carlos Andrés Pérez en su segundo período, se debió a una ayuda de 200 millones de dólares a la presidenta de Nicaragua, Violeta Chamorro). El alza importante de las tasas de interés en los EE.UU. incrementaba acumulativamente aquella deuda externa, hasta convertirla en una carga que aún soporta el país.

Después del primer gobierno de Pérez, asciende al poder Luis Herrera Campíns, quien trató de hacer en sus primeros dos años un gobierno liberal y de enfriamiento de la economía; el resultado fue un fuerte estancamiento, pérdida de confianza y una masiva fuga de capitales que bajaron las reservas internacionales a un nivel muy precario. Venezuela, como país petrolero, nunca sufrió del estrangulamiento externo típico de los países latinoamericanos, excepto México. Ese nivel precario en materia de reservas internacionales (tenencia de divisas, oro y derechos especiales de giro del FMI) llegó a menos de 600 millones de dólares; es decir, cubrían sólo quince días de importaciones, cuando lo normal era garantizar la cobertura al menos de ocho meses. Obligado por esta situación, el gobierno abandonó casi veinticinco años de estabilidad cambiaria. Se produjo una fuerte devaluación del bolívar y se introdujeron controles de cambio, de precios y de las tasas de interés. Es decir, que de una economía liberal se pasó sin rubor a una economía ampliamente administrada, que duró hasta 1988. En esos dos períodos, pero particularmente en el de Lusinchi, la corrupción se hizo casi insolente, sobre todo a través del régimen de cambios diferenciales (RECADI), que provenía del período anterior. Ese proceso es fácil de comprender: se adquirían dólares preferenciales con falsas facturas, que luego eran vendidos en el mercado libre al doble de su precio.

Al agravamiento de la situación se sumó la violenta caída de los precios del petróleo. Continuaron sucesivas devaluaciones que metieron al país en el círculo vicioso de devaluar —generar utilidades cambiarias— alza del gasto público —inflación— nueva devaluación, y así...

El impacto social fue importante, ya que la pobreza, que era apenas del 5 por 100 en 1973, llegó a casi 30 por 100 al final de ese período. Cundió el desempleo femenino y el de jóvenes y adolescentes. Los programas sociales se retrasaron y no funcionaron; el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (IVSS), adonde iban las cotizaciones de los trabajadores y empleadores, se convirtió en una caja chica del gobierno y botija de depredación. En 1989, asciende al poder nuevamente Carlos Andrés Pérez; su programa de gobierno, de neto corte neoliberal, era sólo conocido por jóvenes tecnócratas que ocuparon las carteras ministeriales. Su propio partido, Acción

Democrática (AD), lo desconocía; el partido manejaba un típico programa socialdemócrata de recuperación. La introducción violenta del neoliberalismo, en el cuadro del llamado ajuste estructural y del Consenso de Washington, provocó una violenta reacción de la población, tanto que los motines callejeros, saqueos y disturbios fueron controlados por el ejército, en forma claramente desproporcionada. Poco después, ocurrió el golpe del 4 de febrero de 1992 encabezado por Chávez; el golpe fracasó. Pero el descontento continuó en el pueblo y en sectores importantes de las fuerzas armadas que, el 27 de noviembre de ese mismo año, lanzaron otro golpe que también fracasó. Es claro que la actividad económica decayó fuertemente, lo cual se prolonga hasta 1993. La crisis política que se había desatado en 1992 desembocó en el nombramiento de un gobierno provisional en mayo de 1993, luego de la suspensión del presidente Pérez. Si bien ello aplacó la tensión política, el carácter provisional de las nuevas autoridades abrumó de incertidumbre económica y social no sólo al país, sino a sus socios internacionales. Nuevas declinaciones del precio del petróleo crearon graves crisis fiscales y cambiarias, se aplicó una política monetaria restrictiva y la inflación se disparó a cifras cercanas al 35 por 100. El desempleo desde luego aumentó, aunque lo amortiguó un poco el sector servicios, ya que el sector manufacturero y otros sectores productivos se estancaron o cayeron bruscamente. Los servicios sociales continuaron decaídos a pesar de los esfuerzos por establecer y definir una política social hasta ahora ausente. El año 1994 marca el comienzo de la segunda administración del presidente Caldera, quien recibió una economía profundamente trastornada en todas las áreas. La inflación superó el 70 por 100 a finales de 1994, que sería superada en el año 96 cuando llegaría al 103 por 100 al aplicarse una nueva política económica que suprimió los controles de cambio, tal como había ocurrido en 1989. El período 94-95 está marcado por una profunda crisis financiera y de solvencia de 11 instituciones bancarias que representaban un 35 por 100 de todo el subsistema de la banca comercial. La fuga de capitales fue considerable, ya que los auxilios financieros otorgados a la banca a través del Fondo de Garantía de los Depósitos Bancarios (FOGADE), llegaron alrededor del 11 por 100 del PIB. De la banca pasaban al público demandante (constituido por la misma banca, las grandes y medianas empresas y ahorristas de toda laya, y terminaban en el mercado dólares para enviarlos al exterior. El déficit fiscal (6% del PIB) apenas pudo ser financiado con títulos de la deuda, la cual sólo pudo colocarse adoptando los programas de ajuste del FMI.

#### EL ASCENSO DE CHÁVEZ

En una campaña dirigida fundamentalmente contra la corrupción, de la que se acusaba no sin razón a los partidos AD y COPEI, Chávez gana las elecciones en diciembre de 1998 con una amplia votación popular, aunque la abstención superó el 36 por 100. Su propuesta fundamental fue la de refundar al país mediante la aprobación de una nueva Constitución, que fue aprobada

mediante plebiscito en diciembre de 1999. La Asamblea Nacional tenía una mayoría chavista casi absoluta. La Constitución recogió importantes avances del derecho constitucional, particularmente en lo relativo a la definición del régimen económico (economía mixta), libertades económicas, derechos sociales y la reserva de Petróleos de Venezuela (PDVSA) a la exclusiva propiedad del estado. Se introdujo el Referéndum Revocatorio de cargos de elección popular. En la Constitución no se habla de revolución de ningún tipo.

Al iniciarse el gobierno, se inicia un período de transición, que estuvo marcado por una profunda recesión económica (-6,1 por 100), pero las expectativas favorables al gobierno se sostuvieron porque sus promesas de bienestar fueron creíbles en el corto plazo. Se lanzó un plan de desarrollo económico y social 2001-2007, en el cual, hasta 2003, se cumpliría lo que llamaron «la época de plata», para pasar luego a «la época de oro». Ese plan se vino abajo a fines de mayo de 2002, ante los pobres resultados que se estaban obteniendo. Es verdad que en el año 2000 los objetivos estimados fueron ligeramente superados por los observados, en términos de crecimiento e inflación, pero a partir de 2001, la situación se invierte consistentemente; en particular, en los años 2002 y 2003 las caídas del PIB (-8,5 por 100 y -9,2 por 100 respectivamente) y la inflación resultó mucho más alta. La promoción de las exportaciones no petroleras, en lo cual se hizo muchísimo énfasis (Chávez llegó a decir: nosotros no necesitamos del petróleo) cayeron sostenidamente de 1998 hasta 2003: su participación en las exportaciones totales fue de 31,2 por 100 en 1998 y de 19,1 por 100 en 2003; mientras tanto, la participación de los bienes de consumo en las importaciones totales crecía año a año hasta culminar en un 20 por 100 en 2003, cuando en 1998 era del 14,2 por 100. El plan se abandonó y fue sustituido por un paquete de ajustes de corte neoliberal. Desde luego que la huelga cívica de diciembre de 2002-enero 2003 afectó negativamente a toda la actividad económica.

El fracaso del paro fue posible por el fuerte apoyo de la Fuerza Armada, que arremetió contra toda la sociedad y, en especial, contra instituciones fundamentales, como PDVSA, Fedecámaras, que agrupa a los propietarios de la economía privada, y muy sensiblemente a la alta dirigencia de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) (su presidente se encuentra en el exilio). El paro fue consecuencia de la desastrosa política económica y social que afectó a una gran mayoría de la población; se lograron concentraciones masivas de más de un millón de personas (medidas por planimetría). PDVSA no se ha recuperado; su producción de crudo, que era de 3,2 millones de barriles diarios (mbd), no tiene capacidad para producir más de 2,6 mbd, de los cuales 1 mbd es producción asociada a las transnacionales. Los números del gobierno discrepan continuamente de las cifras suministradas de la Agencia Internacional de Energía (AIE) y otras grandes empresas observadoras del mercado mundial. El presidente de PDVSA afirma que este año entregará al fisco \$20 millardos, lo cual es considerado gravísimo por los principales especialistas nacionales e internacionales. Eso sólo sería posible descapitalizando las empresas del holding petrolero y disminuyendo su

capacidad de producción. Klaus Rehaag, director de petróleo y gas de la AIE, señaló el 12 julio que Venezuela había perdido 500 mil barriles por día de su producción, debido a la fuerte caída de inversiones de esta industria de capital intensivo; agregó que el país ya no sólo dejó de invertir para compensar la declinación natural de los yacimientos, sino que además se está perdiendo producción; la recuperación no será rápida; la Comunidad Internacional espera estabilidad política para invertir, y aseguró Rehaag que la mayor desinversión en Venezuela se verifica en las actividades de exploración y perforación. Desde luego, los ingresos fiscales no serán suficientes para financiar por sí solos la recuperación; no obstante, se prevé que los precios se mantendrán altos por lo menos hasta 2005. La aplicación de un control de cambio estricto, ha hecho caer las importaciones de todo tipo y crecer las reservas internacionales a niveles muy altos (\$25 millardos), que han caído a 20 porque la ocupación de la empresa por el chavismo está desviando los fondos para financiar proyectos sociales proselitistas del gobierno sin ningún control.

Le hemos dedicado algún tiempo a esta industria porque es la columna vertebral de la economía venezolana. Pero cabe mencionar que sin políticas para manejar la inflación, y la ausencia de coordinación entre lo fiscal y lo monetario ha repercutido negativamente sobre las manufacturas; cerraron en el período bajo estudio casi 7 mil empresas, es decir el 61 por 100 del parque industrial. En el primer trimestre de 2004, el PIB fue el más elevado en los últimos diez años (29,8 por 100), resultado de un rebote estadístico en especial del salto de la producción petrolera (72,5 por 100); pero esto no ha sido suficiente para alcanzar el nivel de actividad de 1994. Desde 1959 a 1998 el PIB industrial creció sostenidamente a una tasa quinquenal de 26 por 100 mientras que en el actual gobierno se ha contraído en 28 por 100 en los cinco años de su ejercicio. Aquel rebote no es sostenible, no representa una recuperación, por cuanto la inversión total permanece muy baja, en particular la privada. Ese crecimiento es más bien un espejismo económico.

#### LOS EFECTOS SOCIALES

Han sido verdaderamente muy sensibles, según todos los indicadores. Al concluir el 2003, la tasa oficial de desempleo era de 16,87 por 100 (14,4 en los hombres y 20,3 por 100 en las mujeres), la más alta desde la caída de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez en enero de 1958. La cifra del período precedente fue de 10,5 por 100. En cinco años de gobierno de Chávez, se han generado 728 mil nuevos desempleados, según cifras oficiales. La remuneración promedio de los hogares sigue cayendo, por lo cual la fuerza laboral de personas de entre quince y veinticuatro años de edad y de mujeres, buscan compensar sus ingresos por la vía del aumento del número de trabajadores por hogar, incluidos jóvenes y niños. Pero la opción que han encontrado es la economía informal (buhonería, vendedores ambulantes, doble jornada y mendicidad). Este tipo de economía representa el 53 por 100 del mercado de trabajo, la más alta en la historia del país.

La pobreza aumentó a 70,5 por 100 entre 1998 y 2003; ante tal aumento, casi 11 millones de venezolanos comen sólo una vez al día, y el 28 por 100 de la población, es decir 7 millones de personas hacen menos de tres comidas al día. Sin exagerar, puede afirmarse que la montaña de miseria creció considerablemente en el período de Chávez. La canasta alimentaria está en un 70 por 100 por encima del salario mínimo (abril, 2004). Según el Banco Central de Venezuela, la canasta básica en mayo de 2004 fue de más de 630.000 bolívares, mientras que el salario mínimo apenas era de 296.500, y a partir del 1 de agosto, llegará a 321.200 bolívares, y seguirá por tanto siendo insuficiente traducido en dólares: será de 116 dólares desde el 1 de agosto en el mercado paralelo y en el controlado de 167. La situación de pobreza extrema se agravó también, pues pasó de 19 por 100 en 1998, a 32,5 por 100 en 2003. En 1974, Venezuela tenía una pobreza total del 5 por 100 y una pobreza extrema inferior al 1 por 100. Esto revela un proceso de empobrecimiento de una velocidad incomparablemente superior a la de cualquier país en el mundo. Se sabe que las más afectadas han sido las mujeres, los adolescentes y los niños. En Venezuela, la mujer en los sectores más pobres se mueve alrededor del 70 por 100 de los casos como cabeza de familia (la media nacional es de 30% de jefatura femenina), lo cual contribuye a la reproducción de la pobreza. Si a esto se agrega el embarazo precoz (menores de diecinueve años), estimado en el 21 por 100, tendremos una idea de la tremenda precariedad en la que vive la población venezolana, y el porqué la llamada revolución bolivariana ha sido un rotundo fracaso. En cuanto a vivienda, el 55,8 por 100 de los hogares en pobreza extrema viven entre 4 y 6 personas, y el déficit habitacional es el 1,8 millones de viviendas; los planes del gobierno eran entregar 159 mil unidades, pero sólo entregó el 50 por 100 según el Consejo Nacional de la Vivienda. El problema habitacional requiere de recursos de 500 millones de dólares. Se necesitarían veinte años para volver a la Venezuela de los 70, y para volver a los niveles de 1998 se necesitaría un crecimiento promedio interanual de 5 por 100 durante cuatro años consecutivos. Para recuperar el ingreso per cápita de los hogares esa tasa, debería ser del 8 por 100.

La educación merece un párrafo especial, por cuanto es el vehículo fundamental de la propagación de la ideología autoritaria, la cual se manifiesta en el control por Chávez de todos los poderes públicos. El instrumento que está usando el gobierno son las llamadas «misiones». La investigadora Mabel Mundó de la UCV, en un estudio especial, determinó que las misiones son coyunturales y no resuelven el grave problema de exclusión que existe en Venezuela, y por eso no resultan las más acertadas como política pública. Mundó divide en dos períodos la política educativa del gobierno de Chávez: desde 1999 a mayo de 2003 y a partir de esa fecha, el segundo, que tiene como eje principal las misiones. Sostiene que en el primer período los programas educativos fracasaron: las mismas comunidades educativas se dieron cuenta de que eran necesarias para el mantenimiento de las escuelas porque el gobierno no garantizaba la dotación de las mismas. En cuanto a las escuelas bolivarianas, son pocas y las propias comunidades las ven como



elitistas, pues todos los estudiantes no pueden ingresar. El gobierno ha hablado de gran matriculación y asignación de recursos, pero ha callado sus debilidades: no ha resuelto la repetición y la deserción escolar, que son claves para evitar la exclusión, y a ello se agrega que las niñas por primera vez dejan de ser enviadas por sus madres a la escuela para incorporarse ellas al trabajo. En cuanto a las misiones, Mundó señala, que sólo encontró que la única que tiene gran respaldo es la misión Robinson de alfabetización, del resto se consigue poquísima información. En esa misión como en otras (Ribas de acceso al bachillerato en dos años, la enseñanza se basa en vídeos cubanos, que son seguidos al pie de la letra, sin tomar en cuenta que Venezuela es un país de características muy distintas: este país es en un 87% urbano y su grado de analfabetismo, en 2004, era de sólo el 8%). Por eso estas misiones van en contra de los derechos del niño, que deben estar en las instituciones regulares y no en un sistema paralelo que no tiene ningún tipo de control. La investigadora encontró que muchas personas participan en las misiones con un interés que no es el educativo; un mínimo porcentaje de los egresados piden continuar sus estudios y lo que más solicitan es empleo, asistencia médica, vivienda, ayuda y seguridad social.

Está claro que el objetivo de estas misiones educativas es ejercer un control social sobre quienes a ellas asisten: niños, jóvenes y adultos; la totalidad de sus datos personales (identidad, huellas, direcciones, etc.) es tomada y controlada directamente por la presidencia de la República, que es la única que las controla. Nótese que el problema del desempleo no tiene ninguna «misión» especial asignada para atenderlo; en las «misiones» educativas y de salud se les da unos 50 dólares a los participantes.

Por último, la seguridad social, que tiene tanta importancia para la asistencia directa a la población, tiene una mora de año y medio en la Asamblea Nacional, dominada hasta ahora por un oficialismo que sí tuvo tiempo para modificar la Ley Orgánica del Tribunal Supremo de Justicia, con el fin de elegir a los magistrados por mayoría simple y no calificada, violando su propio Reglamento Interno y a la Constitución Nacional, pero que no ha terminado el diseño de las nuevas estructuras que aprobó el 30 de diciembre de 2002 en la Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social; el compromiso era crear esa estructura en el transcurso de 2003, sin que ninguno de los regímenes prestacionales (salud, pensiones, servicios al adulto mayor, empleo, vivienda y hábitat y medio ambiente de trabajo) haya ido más allá de su enunciación en dicha ley. La demagogia característica de las tiranías desde la antigüedad grecolatina se ha hecho aquí presente. En la Constitución se prevén esos regímenes como obligatorios, pero estimaciones hechas por el Ministerio de Finanzas muestran que su costo asciende al 11 por 100 del PIB actual. Esto es absolutamente insostenible e incumplible a medio plazo. Las proyecciones que observé en la suprimida Oficina de Asistencia Económica y Financiera de la Asamblea Nacional, creada por el Congreso Nacional en 1998, con convenio del BID, me permitieron comprobar que la curva ascendente de estos gastos alcanzaría a un 20 por 100 del PIB en 2010. El presupuesto no lo podría soportar.

### CONCLUSIONES

Un importante analista norteamericano, Michael Rowan, acaba de publicar un largo análisis acerca de las expectativas frente al referendo y al futuro del país: el título de su análisis lo dice todo «Tiempo de aceitar las armas». Rowan asegura que es mucho más probable que estalle la violencia a que se dé el propio proceso electoral en agosto, ya que está fuera de las manos de la sociedad civil. Dice que todo está bajo el control de los extremistas de ambas partes que no tienen soluciones para nadie, salvo para ellos mismos. Opina que está preparado el escenario para una confrontación entre un presente y un pasado, ambos fracasados; una situación asombrosa. Nosotros no compartimos tal opinión, pues para que se dé una guerra civil, tiene que darse una situación que los politólogos califican de «equilibrio catastrófico», es decir, que las partes en confrontación han de tener el mismo poder de fuego, como ocurrió en la guerra civil española. En Venezuela, el desequilibrio es evidente: Chávez tiene en sus manos todo el poder de fuego de la Fuerza Armada alta y media, a la que ha obsequiado todo tipo de prebendas: ascensos vertiginosos a generales en jefe (no existían desde 1939), condecoraciones, remuneraciones, protección social, vivienda y otros privilegios. Cuenta además con una importante fuerza de milicianos armados, entrenados por agentes cubanos, cifrados en unos 15 mil. Esta es una situación de gran desequilibrio. La sociedad civil opositora deberá seguir el camino emprendido apegada a la Constitución, buscando la solidaridad internacional (fue muy importante en la derrota de Pinochet) y ofrecer al país un programa creíble de recuperación de sus problemas fundamentales: el fin de la fractura social, de la ingobernabilidad, de la vigencia plena del estado de derecho, de respeto e independencia de los poderes y a todas las instituciones públicas y privadas, y muy particularmente aplicar de manera decidida planes concretos de enfrentamiento a la pobreza y a la exclusión, pasando de las sectarias misiones a una política social para todos, con la participación de estado, sociedad y sector privado. Esto debe estar en el centro de una agenda de transición, sin ella no es posible lograr el crecimiento económico y la mejora de la calidad de vida de la población. Debe volverse a un mecanismo tan democrático como la descentralización de las competencias públicas territoriales, gravemente afectadas por una vuelta al centralismo predictatorial. Ha de tenerse presente que los problemas sociales tienen rostro humano, por lo cual consideramos necesario impulsar una participación más activa de las organizaciones e instituciones locales que están más preparadas para abordar y resolver los problemas. Cabe informar que el domingo 25 de julio, la oposición democrática venezolana presentó al país un documento unitario para la gobernabilidad que se denomina «Acuerdo Nacional por la Justicia Social y la Paz Democrática», cuya propuesta central es la construcción de una nueva democracia y la erradicación del odio y el sectarismo. Insiste el documento en que la UNIDAD es el anhelo de la mayoría de una población que se resiste a que nuestro país se desintegre en una guerra fratricida. Enumero sus líneas estratégicas: atención a la

urgencia social, nueva política económica y petrolera, reformas políticas y constitucionales, administración de justicia, igualdad ante la ley y lucha contra la corrupción y, finalmente, las relaciones internacionales. Para garantizar la viabilidad, estabilidad y eficacia del Gobierno de Unidad Nacional, las organizaciones de la oposición democrática acuerdan presentar un candidato unitario a la presidencia de la República, seleccionado a través de un proceso de elecciones primarias y quien se compromete al país a no aspirar a la reelección inmediata. La acción de dicho gobierno de transición se enmarcará en la propuesta y visión de Venezuela que está contenida en el Plan CONSENSO PAÍS presentado a la nación por este mismo sector.

En síntesis, la gestión económica y social de Chávez es la peor de los últimos cincuenta y cinco años. En un Foro del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA) y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), realizado el 16 de julio de 2004, se acaba de comprobar que en la actualidad, el PIB por habitante se ubica con el 22,1 por 100 por debajo del que se percibía en 1988 y que se requerirá hasta 2012 para que se vuelvan a alcanzar los niveles de actividad económica que había en el país a fines de los 80. En los años 50, la economía venezolana logró niveles de crecimiento anual del 8,5 por 100; luego con la democracia se mantuvo en aumento aunque en menor variación, y desde 1999 la actividad productiva ha estado caracterizada por una constante contracción. En los dos primeros trimestres de 2004, se ha logrado un promedio entre el 8 y el 10 por 100 cuyo principal combustible hasta el momento es el gasto público que a su vez se soporta en el precio estelar del petróleo. En términos reales, el gasto fiscal ordinario del primer semestre supera el de los últimos trece años en períodos similares en un 50 por 100, todo esto puede calificarse como un tiempo de expectativas limitadas.



utopYssey (in the beginning...),  
Óleo y acrílico sobre impresión digital sobre tela, 1999.

# El Golpe que no fue

---

Carlos Blanco

## ANTECEDENTES

Chávez llegó al gobierno como producto de una victoria legítima en las elecciones de 1998. Durante los años 1999 y 2000 mantuvo una popularidad que rondaba el 80 por 100. Su proyecto revolucionario usó esa popularidad como cimiento del proceso y herramienta para destruir la antigua institucionalidad política. A partir de 2001 y, especialmente, de 2002, la popularidad presidencial comenzó a decaer sin que una nueva institucionalidad hubiese sido creada. La base de la legitimidad que el gobierno asumió como su pivote, también inició su deterioro; su apoyo bajó a la mitad o menos, con respecto a los niveles máximos precedentes. El gobierno no se ocupó de fortalecer las instituciones revolucionarias nacientes sino de controlarlas, precisamente para lograr la quiebra de las antiguas, así como la destrucción de los sectores que anteriormente dominaban, y también de los valores y liderazgos preexistentes. La reacción no se hizo esperar.

La oposición actual es producto de una sucesión de aluviones. La fuente fundamental de su desarrollo no fueron los opositores iniciales, sino los que se fueron sumando desde las propias filas de los simpatizantes del régimen.

Lentamente, con determinadas acciones oficiales, comenzó el descontento, especialmente en sectores de la sociedad civil afectados por medidas en torno a la educación. La primera marcha contra el gobierno fue el 19 de enero de 2001, en protesta contra el decreto 1.011 que consagraba la existencia de supervisores itinerantes<sup>1</sup>. Esa movilización fue seguida por otras en torno a diversas materias, hasta que se consolidó un movimiento ciudadano que convocó al Paro Nacional de un día, el 10 de diciembre de ese año, liderado por la asociación empresarial Fedecámaras y secundado por la organización de los trabajadores, CTV. Todas las protestas del año 2001 y del año 2002, incluidos los eventos de abril y el posterior Paro Cívico de 2002/2003, fueron conducidos por los líderes de la sociedad civil. Las consignas básicas eran la renuncia del presidente o la convocatoria a elecciones adelantadas.

---

<sup>1</sup> En el texto de los representantes de la sociedad civil dirigido a la Sala Político-Administrativa del Tribunal Supremo de Justicia, se acusa al decreto de «alterar en forma significativa y perniciosa el esquema de supervisión de todas las actividades docentes del país», dados «los poderes ilimitados de los denominados supervisores itinerantes nacionales» y sus potestades para «destituir directores o docentes, a imponer directrices en planteles o a designar nuevos funcionarios», y generar «una impactante reacción en sociedades de padres y representantes en todo el país».

De una protesta que se inició con poco más de mil personas en los inicios de 2001, se llegó a movilizaciones de más de un millón en 2002 y 2003, y normalmente de varios cientos de miles.

En este contexto hay que entender lo que ocurrió en abril de 2002. El gobierno de Chávez, sus adherentes y un sector de la opinión independiente, nacional e internacional, han sostenido que hubo un golpe de estado que depuso temporalmente al Presidente. Mientras que la mayor parte de sus opositores ha defendido la tesis de que allí ocurrió un «vacío de poder» que debió ser llenado por alguien, que resultó ser Pedro Carmona Estanga, el hasta entonces presidente de la asociación empresarial de Venezuela, Fedecámaras.

#### EL DEBATE QUE NO CESA

El 11 de abril de 2002 ocurrió la más gigantesca manifestación que, hasta esa fecha, se había producido contra el gobierno de Chávez. Se estaba en medio de un paro laboral y empresarial lanzado desde el martes 9 de abril; la situación se había agravado días antes por el despido de un grupo de gerentes de Petróleos de Venezuela, PDVSA, a quienes el propio Chávez expulsó en una comparecencia ante los medios de comunicación. La consigna fundamental que se agitaba en la creciente marea de la oposición era la de solicitar la renuncia del Presidente<sup>2</sup>.

La manifestación fue convocada para dirigirse hacia una de las sedes de la petrolera estatal, en defensa de la llamada «meritocracia» petrolera, y para expresar solidaridad con los despedidos; pero hubo voces que plantearon dirigirse al palacio presidencial para solicitar la renuncia del Presidente. Esta propuesta prendió en los manifestantes de forma muy rápida, intensa y extensa. (*Ver recuadros de Cronología de los acontecimientos*).

En este punto hay un tema de discusión. La interpretación no sólo está sesgada por las diferencias en la evaluación histórica, sino por los intereses en juego.

Los críticos sostienen que no fue un proceso espontáneo, sino un deliberado propósito de los dirigentes opositores, destinado a provocar una confrontación que justificara la intervención militar posterior. En rigor, podría afirmarse que sí hubo un propósito preconcebido de algunos dirigentes; pero también es cierto que la idea de ir a Miraflores a exigir la renuncia del Presidente circulaba en forma silvestre desde días anteriores en los más diversos sectores ciudadanos. No era un plan para un día determinado, sino

<sup>2</sup> Algunas visiones sobre esos eventos: «El paro del 9 de abril convocado por la CTV [y que] (...) luego se declaró indefinido (...) estuvo amparado en el derecho a protestar (...). La profunda contracción económica significó pues un estímulo a la situación de crisis y también los problemas de recursos hacia las regiones, que no han fluido, que no han drenado con la celeridad necesaria y que han provocado una amplia parálisis de la economía regional...». (*Interpelación ante la Comisión Especial del doctor Pedro Carmona Estanga*. 02.05.2002)

«Una huelga general tiene carácter insurreccional, todas las experiencias históricas indican que un llamado a huelga general tiene que concluir con el derrocamiento del Gobierno o del sistema político». (*Interpelación ante la Comisión Especial del ministro de la Defensa José Vicente Rangel*. 03.05.2002).

## CRONOLOGÍA DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL 11 DE ABRIL

- **10:00 a.m.** Luego de tres días de huelga, la CTV, Fedecámaras, diversas organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos, inician la marcha programada desde el Parque del Este hasta la sede de PDVSA ubicada en Chuao.
- **10:00 a.m.** Reunión del Alto Mando Militar en el despacho de la Inspección General de la Fuerza Armada Nacional para evaluar la situación. Estuvieron presentes el ministro de la Defensa, José Vicente Rangel, y el jefe del Estado Mayor Conjunto, Bernabé Carrero Cubero, quien propone al ministro el retiro de los círculos bolivarianos de Miraflores.
- **11:30 a.m.** El alcalde Freddy Bernal, la ministra del Ambiente, Ana Elisa, y la ministra del Trabajo, María Cristina Iglesias, hacen un llamado por radio y televisión a todos los simpatizantes del gobierno a ir a defender la «Revolución» a Miraflores.
- **11:30 a.m. a 12:00 p.m.** Los manifestantes y los líderes de la marcha deciden trasladarse al Palacio de Miraflores para exigir la salida del presidente de la República. Entre tanto, ministros del gobierno, diputados, alcaldes y líderes simpatizantes del gobierno realizan llamados a sus adeptos, a través de los diferentes medios de comunicación, para concentrarse en Miraflores a defender el «proceso revolucionario».
- **12:00 p.m.** Tanques de guerra y soldados a bordo de vehículos militares bajo el mando del general de División Jorge García Carneiro, son apostados en la puerta 3 de Fuerte Tiuna que da hacia la carretera Panamericana.
- **12:00 p.m.** El presidente consulta al general Lucas Rincón la implementación del Plan Ávila (dispositivo militar que se pone en acción en caso de invasión o peligro militar inminente).
- **1:00 p.m.** (aprox.). Por órdenes del presidente de la República, el general Gutiérrez Ramos implementa un dispositivo de cierre de vías de aproximación al Palacio de Miraflores y no «el colchón» aludido en la cadena presidencial.
- **1:45 p.m.** Por instrucciones del presidente de la República, el general en Jefe Lucas Rincón le informa al Alto Mando Militar que darán una rueda de prensa a las 2:00 p.m. En ella se informa a la nación sobre el completo estado de normalidad del país.
- **2:30 p.m.** Graves disturbios en los alrededores de Miraflores; enfrentamientos entre chavistas y la marcha opositora que intenta llegar a Miraflores. Comienzan los disparos en la Ave. Baralt y en la UCV, según atestiguan el comisario Henry Vivas y el alcalde Bernal en su interpelación. Se producen los primeros heridos. El comisario Henry Vivas instruye a su personal para que protejan sus vidas contra el ataque de personas armadas vistas en el Parque El Calvario y azoteas de edificios. El Alcalde Bernal ordena el retiro de la Policía de Libertador.
- **3:00 p.m.** (aprox.). Movilización de tropas bajo la responsabilidad de la Policía Militar, con la toma de las Alcabalas 3, 6 y 7.
- **3:45 p.m.** Se inicia la alocución del presidente de la República transmitida en cadena de radio y televisión, con una duración de una hora y cincuenta minutos. En ella hace un recuento de los tres años de gobierno, para luego analizar la situación de ese día y asegurar que él y el Alto Mando Militar adoptaron «las medidas para enfrentar las situaciones que se han presentado» y que le dio «órdenes al general Belisario Landis de velar por el orden público».
- **4:30 p.m.** Las televisiones privadas dividen la pantalla, muestran las imágenes de adeptos al Gobierno ubicados en el Puente Llaguno, que disparan a mansalva contra los manifestantes que venían por la Ave. Baralt, conjuntamente con la alocución presidencial. Empresarios y sindicatos culpan al Gobierno de las muertes registradas en las cercanías de Miraflores y denuncian la actuación de francotiradores.
- **4:40 p.m.** El Presidente ordena cortar la señal de las televisiones de los canales privados. En breve tiempo éstas reponen la señal por satélite.
- **5:00 p.m.** Recibido el reporte de la presencia de francotiradores por parte del comandante del Regimiento Guardia de Honor, el director de la DISIP ordena que acudan al sitio dos equipos de contrafrancotiradores. Los helicópteros regresan sin observar ningún francotirador.
- **5:30 p.m.** Tropas de acuartelamiento de Caracas ubicadas en Fuerte Tiuna, por orden del presidente de la República, salen a custodiar el Palacio de Miraflores, se despliegan tanquetas en la entrada y cortan la autopista regional del sur, aislando a Caracas por uno de sus ejes.
- **5:30 p.m.** La Iglesia Católica insta a la paz y a la tolerancia y admite que hay una «fractura» social.
- **7:00 p.m.** Una decena de generales de la Guardia Nacional, encabezados por el vicealmirante Héctor Ramírez, desconocen la autoridad de Chávez y piden la renuncia a la cúpula militar.
- **7:50 p.m.** El exministro de Interior y Justicia, Luis Miquilena, principal apoyo político de Chávez durante casi tres años de gobierno, pide una salida institucional a la crisis y apoya el diálogo. Declara que el Gobierno tiene las manos manchadas de sangre.
- **9:21 p.m.** Un convoy de tanquetas y camiones con 200 hombres de dirige desde Fuerte Tiuna a Miraflores para apoyar a Chávez.
- **9:37 p.m.** El generalato del Ejército se rebela contra el «atropello» cometido por Chávez contra los civiles.
- **9:50 p.m.** El oficialismo atribuye la matanza a francotiradores de la organización Bandera Roja, enemiga del chavismo.
- **10:00 p.m.** La televisión estatal Venezolana de Televisión cesa sus emisiones tras ser abandonadas sus instalaciones, mientras se restablecen las de todas las cadenas y emisoras privadas.
- **10:10 p.m.** El general Rafael Damiani hace un llamamiento a los militares leales al Gobierno para que no usen las armas. Comienzan rumores sobre la orden emitida por el presidente de la República de aplicar el Plan Ávila.
- **10:30 p.m.** Confirman la salida por vía aérea de Marisabel Rodríguez, esposa de Chávez, hacia la ciudad de Barquisimeto, en compañía de su familia.
- **11:50 p.m.** La policía política, DISIP, no reconoce la autoridad de Chávez.

## CRONOLOGÍA DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL 12 DE ABRIL

- **1:10 a.m.** Los medios de comunicación indican que Chávez se ha entregado a los militares rebeldes.
- **1:29 a.m.** Dos militares negocian en Miraflores la salida de Chávez de la presidencia, confirma el general de división y comandante del Ejército Efraín Vásquez, principal portavoz de los rebeldes.
- **2:30 a.m.** Los caraqueños celebran con júbilo y algarabía en calles y avenidas la eventual salida de Chávez de la presidencia.
- **3:10 a.m.** La Armada se suma a los pronunciamientos del resto de las instituciones.
- **3:20 a.m.** El general en jefe, inspector general de las Fuerzas Armadas Nacionales, Lucas Rincón, anuncia en nombre del Alto Mando Militar que le han solicitado la renuncia al presidente Hugo Chávez y que éste lo aceptó, y que pusieron sus cargos a la orden.
- **4:00 a.m.** Chávez es trasladado a las instalaciones de Fuerte Tiuna.
- **4:51 a.m.** Se anuncia que será instaurado un gobierno de transición presidido por Carmona.
- **6:00 a.m.** Comienzan a realizarse allanamientos y detenciones de personas vinculadas con las muertes del día 11, y de funcionarios del gobierno de Hugo Chávez.
- **2:00 p.m.** El fiscal general dice que Chávez no ha renunciado y que la anunciada junta provisional no es constitucional y no tiene validez alguna. El presidente del Tribunal Supremo de Justicia, con el propósito de facilitar la transitoriedad, la continuidad de las instituciones y el respeto al estado de derecho, pone el cargo de presidente y de magistrado a la orden.
- **5:30 p.m.** Carmona Estanga asume la presidencia del Gobierno de transición, emite un decreto en el que disuelve los poderes públicos y anuncia un llamado a elecciones legislativas a más tardar en diciembre, y presidenciales en un plazo máximo de un año.
- **6:10 p.m.** El presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, denuncia persecuciones contra los chavistas y la «ilegalidad» del nuevo régimen.
- **7:00 p.m.** Simpatizantes de Hugo Chávez comienzan a exigir verlo en las afueras de Fuerte Tiuna.

*(Tomado del Anteproyecto de informe presentado para la discusión de la Comisión Especial Política que investigó los sucesos de los días 11, 12, 13 y 14 del mes de abril de 2002, sector oposición).*

una consigna que estaba en la calle; de modo que no tuvo que haber un estímulo agigantado porque los propios promotores eran muchos de los ciudadanos que concurrían a las manifestaciones previas.

Cuando la marcha se aproxima al Palacio, se producen los disparos, la muerte de una veintena de ciudadanos, entre manifestantes y otras personas que estaban allí circunstancialmente, incluido un fotógrafo de la prensa. Igualmente, hay decenas de heridos y se crea una situación de caos en el centro de Caracas. Está documentado en vídeos de la televisión venezolana que quienes dispararon y fueron identificados son personas ligadas al Gobierno, entre ellos un concejal del municipio Libertador. Ahora anda libre y el Gobierno lo considera un héroe de la revolución.

### ¿RENUNCIA O HUIDA?

Esa tarde del 11 de abril, el presidente Chávez se dirige al país en «cadena» nacional de radio y televisión, mientras la manifestación era atacada por francotiradores, por funcionarios del gobierno y por integrantes de los llamados círculos bolivarianos. Esa intervención presidencial tenía, entre otros motivos, el evidente propósito de obligar a las estaciones de radio y televisión a no transmitir el curso de la gigantesca marcha opositora. Las televisiones toman la decisión trascendental de dividir la pantalla mientras el presidente hablaba, para transmitir las imágenes de la marcha opositora. Entonces el gobierno procede a suspender la transmisión de las televisiones.

En ese marco es cuando comienza una dinámica de desobediencia militar, que se inicia con algunos oficiales de la Armada y, progresivamente, siguen los mandos de la Guardia Nacional, la Fuerza Aérea, el Ejército y la

Armada, esta última en forma más institucional que su vocero inicial. Más adelante se declara en desobediencia la policía política (DISIP). Este proceso conduce al general en jefe, Lucas Rincón Romero, actual ministro del Interior y Justicia, a dirigirse al país la madrugada del 12 de abril en «cadena» de radiodifusión para señalar lo siguiente:

«Pueblo venezolano, muy buenos días. Los miembros del alto mando militar de la Fuerza Armada de la República Bolivariana de Venezuela, deplora los lamentables acontecimientos sucedidos en la ciudad capital en el día de ayer. Ante tales hechos se le solicitó al señor presidente de la República la renuncia de su cargo, la cual aceptó. Los miembros del alto mando militar ponemos, a partir de este momento, nuestros cargos a la orden, los cuales entregaremos a los oficiales que sean designados por las nuevas autoridades. Finalmente, quiero hacer un llamado al glorioso pueblo de Venezuela a mantener la calma y al ejercicio de un ejemplar civismo, rechazando toda incitación a la violencia y al desorden. Tengan fe en sus Fuerzas Armadas. Muchísimas gracias».

En esas condiciones, el presidente Chávez abandona el Palacio de Miraflores y se dirige en la caravana presidencial a la Comandancia del Ejército, donde es detenido. Allí solicita irse a Cuba y los oficiales que tomaban decisiones en esa madrugada se lo impiden. Lo cierto es que el Presidente consideró la renuncia y la condicionó a recibir la anuencia de los militares para su salida a Cuba, pero no la firmó hasta obtener las garantías del traslado que nunca se realizó. En este sentido, se puede afirmar que Chávez ofreció renunciar, pero no llegó a formalizar esa decisión. Ante la opción de resistir en el Palacio de Miraflores que le presentaron algunos de sus colaboradores y el propio Fidel Castro<sup>3</sup>, prefirió entregarse a los oficiales que se encontraban en la Comandancia del Ejército.

#### COLPE O DESOBEDIENCIA

La discusión trata de establecer si la manifestación y la desobediencia militar estaban concatenadas, y si esta desobediencia fue producto de un plan conspirativo en marcha que involucraba a los oficiales de las cuatro fuerzas militares.

Por una parte, la manifestación hacia el Palacio de Miraflores era un objetivo que se había convertido en consigna popular. Ningún dirigente tenía que estimularla en demasía, ni nadie estaba en capacidad de impedir

---

<sup>3</sup> Chávez ha declarado que Castro le pidió no inmolarse. Sin embargo, se tienen noticias de que el entonces ministro de la Defensa, José Vicente Rangel, y el alcalde del Municipio Libertador, Freddy Bernal, lo conminaron a resistir. La intervención de Fidel Castro ese día denotaba la confianza que existía entre los dos mandatarios, pero fue después del 11 de abril y tras un breve período de enfriamiento de las relaciones, que el compromiso entre ambos se acrecienta. Miles de médicos, entrenadores, policías y maestros cubanos han entrado a Venezuela. Una parte de éstos desarrollan trabajos políticos, ideológicos y militares.



que una gigantesca concentración de más de un millón de personas<sup>4</sup> se dirigiera hacia ese destino.

Por otra parte, no cabe duda de que existía una conspiración. El hecho de que un posible decreto como primer acto de gobierno se hubiese estado discutiendo y consultando con juristas, y que hasta discursos se prepararan, muestra que un grupo de militares y civiles estaban enlazados en una conspiración. Debe señalarse, para contextualizar el hecho, que desde el inicio de la democracia venezolana ha habido conspiraciones dentro de las Fuerzas Armadas. El propio Chávez es expresión de esa práctica, confesada por él y admitida su continuidad por, al menos, diez años.

Según la visión oficial, la manifestación habría sido el ingrediente necesario para que pudiera tener éxito la conspiración. Sin embargo, hay un evento que también es demostrable y que consiste en que la mayoría de los oficiales que manifestaron su desacuerdo con la represión en la tarde del 11 de abril, lo hicieron desde posiciones institucionales sin disparar un tiro. Las medidas que adoptaron no tenían como propósito el derrocamiento del gobierno, sino el de tomar distancia de la masacre que se estaba ejecutando impunemente en el centro de Caracas y tratar de impedir que continuara. La demostración más evidente es que el grupo de militares que estaba al frente de las Fuerzas Armadas, no tenía plan alguno para la sucesión presidencial; circunstancia que fue aprovechada por los que sí estaban en la conspiración para desarrollar sus propósitos, lo que permitió colocar a Pedro Carmona Estanga<sup>5</sup> como presidente provisional, dejando de lado a los demás factores de la sociedad civil.

La prueba más importante de la ausencia de conspiración en la mayoría de los mandos efectivos aquel 11 de abril, es que una vez que toma posesión Carmona Estanga y se lee un decreto que en la práctica disuelve la estructura democrática del Estado, son los mismos militares que desobedecieron los que deciden poner término al incipiente gobierno. Los desobedientes, especialmente el comandante del Ejército, cuando se enteró del decreto de Carmona, se dedicó a buscar al vicepresidente de Chávez, Diosdado Cabello, para que asumiera la presidencia<sup>6</sup>.

#### EL GOLPE QUE SÍ HUBO

La estructura de la conspiración se aprovechó del inmenso movimiento de masas levantado y de la desobediencia militar institucional, que se negó a reprimir a las masas populares que marchaban en las calles.

<sup>4</sup> Esa magnitud de asistentes se considera ajustada a la realidad según los medios de comunicación.

<sup>5</sup> En rigor, Pedro Carmona Estanga era uno de los líderes de las luchas que se desarrollaban contra el gobierno de Chávez. En muchas oportunidades se había hablado de él como eventual sucesor del presidente, por lo cual no fue sorpresiva su designación. Fue sorpresivo el conjunto de medidas arbitrarias que bajo su auspicio se anunciaron, de claro corte antidemocrático.

<sup>6</sup> Esto se ha dicho en muchas oportunidades. El autor de este trabajo lo escuchó de viva voz del general Vásquez Velasco, el Comandante del Ejército, el 11 de abril de 2002.

Se puede afirmar que la salida de Chávez es producto de la confluencia entre una intensa y vasta movilización popular y una situación de desobediencia militar que, juntas, le quitaron el piso político al Presidente. Es lo que explica que los oficiales que le eran leales, y que lo siguieron siendo después, hayan sido quienes, por boca del general Rincón Romero, facilitaron la salida o renuncia presidencial.

Sin embargo, una vez que se produce el cese del ejercicio presidencial<sup>7</sup>, el grupo conspirador, junto a algunos factores influyentes de la sociedad civil, articulan lo que habría de ser el nuevo gobierno. Se escoge a Carmona Estanga como presidente y se producen las medidas de anulación de la Asamblea Nacional, la posibilidad de remover a los gobernadores y alcaldes y otras disposiciones que desconocían claramente el mandato popular. Esto, sin duda, constituía un golpe de Estado; sin embargo, ese golpe ya no era contra Chávez, que a esas alturas no era presidente, sino contra el movimiento popular opositor. Éste no se había movilizado en procura de un gobierno que hiciera cesar autoritariamente los poderes públicos; menos los funcionarios electos, como era el caso de los parlamentarios, los gobernadores y los alcaldes.

Los militares que habían desobedecido a Chávez en ejercicio de lo que entendieron eran sus deberes constitucionales, no lo habían hecho para sustituir un gobierno autoritario por otro, pero de derecha. Por tal razón, el día 14 de abril esos mismos militares fueron los autores de la reposición del presidente en el ejercicio del gobierno.

#### EL GOLPE FUE CONTRA LOS CIUDADANOS

Suele ocurrir que la historia la hacen todos, pero sólo la cuentan los vencedores. Y Chávez terminó venciendo en esa jornada, por lo cual ha convertido todo ese complejo episodio, lleno de sus propias debilidades humanas, en la acción de unos golpistas que habrían manipulado a la sociedad civil que se manifestaba en las calles. Resulta paradójico que Chávez, autor de un intento muy cruento de sustituir a un gobierno democrático, se haya convertido en el que acuse de golpistas a sus opositores. Más allá de esa circunstancia, es posible afirmar que los eventos del 11 de abril de 2002 no configuraron un golpe, sino una auténtica rebelión popular que marchó para solicitar la renuncia presidencial; esa renuncia se materializó ante la desobediencia militar, debido a la masacre ocurrida. Posteriormente, el grupo conspirador se adueñó del gobierno en una operación tan audaz como torpe, y disolvió en medida importante el apoyo, militar y civil, que se había logrado para hacer una transición suave a un gobierno provisional. El golpe, al final, fue contra la sociedad civil.

---

<sup>7</sup> Hay una coincidencia entre diversos testigos y analistas en que Chávez renunció, pero exigió que lo llevaran a Cuba como condición para firmar la renuncia. Luego de su restitución, él ha negado reiteradamente que hubiese renunciado.

# Cuba y Venezuela: un concertado asalto a la democracia

---

Antonio Sánchez García

I

Pocos días después del sangriento golpe de Estado del 4 de febrero de 1992 y del ataque al palacio presidencial y el frustrado asesinato del entonces presidente de la República por tropas al mando del teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías, tuve ocasión de charlar brevemente con el corresponsal en Caracas de Prensa Latina, la agencia de noticias del gobierno cubano. Me expresó en dos palabras la opinión oficial de su gobierno: estaba desolado. Carlos Andrés Pérez era un amigo de Cuba y de Fidel Castro, con quien no hacía mucho se había reunido en compañía de Felipe González y del entonces presidente de Colombia, César Gaviria, con el fin de encontrar vías para una reinserción de Cuba en el sistema interamericano. Intento imposible, por cierto, dada la impermeabilidad de Castro a cualquier concesión que empujase hacia la democratización de su régimen, por mínima que fuese. A pesar de lo cual, la amistad entre los tres mandatarios y el dictador cubano era franca y sincera. De una u otra manera, los tres lo admiraban. Y agradecían la tregua que el revolucionario cubano parecía concederle a un continente en gran parte pacificado. Se venía de regreso de los convulsos años 60/70 y el futuro parecía augurar la consolidación de los regímenes democráticos en la región. Sólo faltaba Cuba para conquistar el sueño de un continente completamente democratizado.

Todo ello puede parecernos hoy en día, cuando menos, excéntrico: el carácter implacable e inhumano con que el régimen castrista ha tratado a sus oponentes desde su misma fundación, hace difícil imaginar simpatías por quienes, como Felipe González, se hicieron a la vida política poniendo su vida en riesgo en la lucha contra la feroz dictadura franquista, o como Carlos Andrés Pérez, preso y luego desterrado de su país por otra dictadura —también feroz, aunque incomparable con la castrista—, la de Pérez Jiménez. El caso de César Gaviria es distinto: se inserta en las simpatías de su generación por el proceso revolucionario cubano y sus diversas expresiones artísticas y culturales. No cabe otra explicación: Castro representaba el antiamericanismo visceral de una cultura preñada de utopismo y estadalatría

desde sus mismos orígenes. De allí la excepción: la dictadura más prolongada de toda la historia de América Latina, contaba y sigue contando con no ocultas simpatías de mandatarios democráticos, electos en comicios impecables, como sigue siendo el caso de Lula da Silva o el de Néstor Kirchner, los actuales presidentes de Brasil y Argentina. Y ello en un continente que pareciera desear volver a los estertores de sus sangrientas utopías fracasadas.

La situación entonces era diametralmente opuesta. La democracia campeaba. Por todo ello, Castro no dudó en llamar a su colega venezolano y expresarle su solidaridad en momentos tan aciagos, repudiando de paso el golpe militar intentado por cuatro comandantes del ejército venezolano, liderados por Chávez Frías, del cual por entonces Fidel Castro no tenía ningún antecedente. El repudio fue breve. Tras un trabajo tenaz e inteligente de algunos viejos militantes del Partido Comunista de Venezuela, entre ellos el de un excomandante guerrillero llamado Alí Rodríguez Araque, Castro tuvo que rendirse a la insólita evidencia: Chávez Frías era un oficial insurgente de confusa ideología neoperonista, como él mismo lo fuera en sus lejanos comienzos, pero abiertamente favorable a la Revolución Cubana, ferviente admirador suyo y dispuesto a trabajar apasionadamente por quebrarle el espinazo a la institucionalidad democrática venezolana e implantar un régimen procastrista en el primer país productor de petróleo de occidente y poseedor de la quinta reserva estratégica del globo.

De allí que no causara ninguna sorpresa la recepción con honores de jefe de Estado que le tributara a Hugo Chávez durante su primera visita a la Isla en 1995, poco después de haber sido excarcelado por el presidente democristiano Rafael Caldera, al cabo de una cómoda prisión de dos años. Recibido personalmente por el astuto dictador cubano, Chávez no era entonces más que un golpista contumaz sin ninguna perspectiva de poder. Decidido a llevar a efecto su revolución «bolivariana» por la fuerza de las armas, atravesaba entonces el desierto de los despreciados y nadie en su país daba un centavo por su futuro político. Más visionario que los venezolanos que se reían del atuendo folclórico y la verborrea inconsistente del oficial de rango medio, Castro decidió apostar por quien se convertiría en su más fervoroso epígono. Como siempre, la apuesta era correcta.

A pesar de una recepción de tantos quilates, que delataba una profunda conexión entre el prospecto y su maestro, la sociedad venezolana se negó a ver lo que ya era más que evidente: de llegar al poder, Chávez establecería una relación de profunda interdependencia con Cuba, toda vez que su emergencia ponía de manifiesto un proyecto político vinculado a la tradición insurgente de la izquierda venezolana más radical. Hugo Chávez se encontraba vinculado, desde sus comienzos como cadete en la Academia Militar, a través de su hermano Adán —profesor universitario y viejo militante del Partido Comunista de Venezuela— al movimiento conspirativo llamado Frente Profesional Militar, fundado a comienzos de los 60 por el comandante guerrillero Douglas Bravo. Una muy cuidada estrategia veló dichos vínculos, haciendo aparecer a Chávez como un líder carismático, populista y

democrático, sin otros propósitos que llegar al poder por la vía electoral, con el fin de rectificar los graves desajustes de la importante nación petrolera, profundizar su democracia y abrirla a las nuevas tendencias de la sociedad global. Es más: antes que de Fidel Castro, Chávez pareció nutrirse de las influencias del neofascismo en la figura de Norberto Ceresole, sociólogo argentino decididamente anticomunista, vinculado a los militares carapintadas y al antisemitismo militante de la nación sureña. Y llevado por la necesidad de granjearse las simpatías de la clase media vinculada a la extrema derecha venezolana, llegaría al colmo de coquetear y recabar el apoyo del exdictador Marcos Pérez Jiménez, exiliado en Madrid desde 1958. Así, la alianza fundamental auspiciada por Ceresole como estructura esencial del futuro poder —líder carismático, fuerzas armadas, pueblo— haría creer a la inmensa mayoría de quienes llegarían a ser sus electores, que de convertirse en presidente de la República, Hugo Chávez sería el clásico jefe supremo de mano dura propio de la tradición caudillesca y militar de América Latina, con una clara ideología de derechas. El hombre fuerte necesario para venir a poner orden en la casa y disciplinar las fuerzas políticas y sociales profundamente desencajadas por la acción disolvente de élites corruptas. Como en el caso de su maestro, Chávez llegaba al poder enmascarando sus auténticos objetivos, ante una mayoría seducida que aspiraba precisamente a lo contrario de aquello que pondría en práctica nada más hacerse con los resortes del poder estatal.

2

Cuando Chávez termina arrasando a su oponente de la coalición democrática en las elecciones presidenciales de 1998, puede que no más de media docena de sus más íntimos partidarios estuvieran al tanto del auténtico proyecto político del exteniente coronel de paracaidistas: una revolución continental fundada en una extraña, confusa y abigarrada ideología «bolivariana». Entre ellos, su hermano Adán Chávez, no por casualidad hoy embajador de Venezuela en la Isla caribeña, y Alí Rodríguez Araque, privilegiado nexo de unión con el castrismo, premiado con la joya de la corona: la presidencia de Petróleos de Venezuela (PDVSA), la más importante empresa petrolera del continente, principal fuente de ingresos del país y herramienta crucial del proyecto insurreccional de Chávez para la región. Desde luego, no estaban al tanto los principales dirigentes del Movimiento al Socialismo, que servirían de legitimación democrática a su campaña proveyéndole de un verdadero caballo de Troya en la alianza del Polo Patriótico, heterogénea y pluriclasista agrupación de fuerzas políticas y sociales que desbrozara el camino de las suspicacias de una oposición que ya entonces comenzaba a tener serias dudas acerca de las intenciones del exteniente coronel golpista. Más importante aún: tampoco lo estaba su principal operador político, el anciano Luis Miquilena, auténtico factótum y mago financiero de la campaña, quien convenciera a Chávez de apartarse del sendero de la violencia para buscar el poder por las vías pacíficas y democráticas.

Un país sordo a los clamores de prestigiosos intelectuales de izquierda, como los historiadores Manuel Caballero y Elías Pino Iturrieta, o del fundador del Movimiento al Socialismo y figura señera de la izquierda marxista venezolana, Teodoro Petkoff, que prevenían contra el neofascismo autocrático contrabandeado en su proyecto revolucionario por Hugo Chávez, reiteró su apoyo electoral al desmontaje de la institucionalidad democrática implementado por Chávez, otorgándole un apoyo masivo en siete procesos comiciales y referendarios. Así fue como, durante los años 1999 y 2000, logró llevar a cabo un proceso constituyente, redactar una nueva constitución cortada a la medida de sus anhelos dictatoriales, obtener una amplia mayoría en una asamblea unicameral, copar todos los restantes poderes del Estado, como el Tribunal Supremo de Justicia, la Contraloría y la Fiscalía General de la República, la Defensoría del Pueblo y la Procuraduría General de la Nación, y reelegirse presidente de la República, ahora «bolivariana», de Venezuela, por un período de seis años, sumados a los dos ya cumplidos, según pauta la nueva Constitución. Si a todo ello se suma el virtual secuestro de las Fuerzas Armadas Nacionales por hombres de su más irrestricta confianza, así como su puesta al servicio de labores de proselitismo político, la primera fase del proceso de dislocación y secuestro institucional del país para someterlo a los afanes autocráticos de un caudillo, en el más puro estilo de las montoneras venezolanas decimonónicas, estaba cumplido. La Revolución Bolivariana —sin que jamás se supiera a ciencia cierta de qué tipo de revolución se trataba— marchaba viento en popa.

Durante esos dos primeros años, las visitas intercambiadas entre Hugo Chávez y Fidel Castro se convirtieron en asunto de diplomacia doméstica: Castro visitó nuestro país en dicho lapso en tres ocasiones. A su vez, y liberado por la nueva constitución de rendir cuenta ante el país de sus viajes al exterior si no sobrepasaban un determinado límite de tiempo, Chávez comenzó a escaparse sistemáticamente a Cuba, en visitas no protocolares, sea de paso al regreso de sus innumerables viajes al exterior —la mayor cantidad jamás registrada en presidente venezolano alguno—, sea directa y secretamente para tratar asuntos de Estado, aparentemente de la incumbencia estricta de ambos mandatarios. Se hizo más que evidente que Castro monitoreaba el proceso venezolano hasta en sus más mínimos detalles, llegando a filtrarse desde Palacio la información de que los contactos telefónicos entre el Palacio de la Revolución y Miraflores eran prácticamente abiertos y permanentes, con conversaciones cumplidas cada tantas horas para discutir la agenda política venezolana según el consejo del experimentado líder cubano. Cuba y Venezuela parecían palpitar al mismo corazón. El viejo y anhelado sueño castrista de poner pie en uno de los países latinoamericanos estratégicamente más importantes de la región, parecía haberse cumplido. Como lo expresara desde los tempranos años 60 a connotados visitantes extranjeros, como Regis Debray o Elizabeth Burgos, apropiándose del petróleo venezolano, la dominación castrista en América Latina sería cuestión de meses. La profecía parecía encaminada a cumplirse.

Espectáculos en apariencia inocentes, como un partido de béisbol disputado en Cuba entre ambos mandatarios, sirvieron de enmascaramiento a los acuerdos estratégicos preparados por ambos gobiernos y firmados a espaldas de las instancias controladoras establecidas en la misma Constitución Bolivariana. De ellos, el principal y más gravoso para Venezuela, referido al compromiso de proveer diariamente de 54.000 barriles de petróleo entregados a la Isla caribeña en sus propios puertos, en condiciones excepcionalmente onerosas para el país y privilegiadas para Cuba, que se obliga a pagar una parte fundamental a largo plazo y a los más bajos intereses del mercado financiero. Para caer en la cuenta de cuán importante es el aporte que el gobierno de Hugo Chávez le está brindando a la dictadura castrista, a espaldas del país y sin cumplir con las normas constitucionales establecidas, basta con señalar que, según datos oficiales de Joaquín Oramas para el órgano oficial cubano *Granma Internacional*, la Isla produjo en 2001 cincuenta y ocho mil barriles diarios, que representan el 45 por 100 de las necesidades energéticas nacionales. De ahí una pregunta recurrente en Venezuela: si la producción cubana representa el 45 por 100 de sus necesidades energéticas y el resto es cubierto con compras en el mercado internacional de hidrocarburos, ¿qué hace Cuba con el excedente energético provisto por Venezuela? Pues dado el bajísimo interés que hipotéticamente debiera pagar al cabo de los años —cuestión más que improbable— por el petróleo surtido, más le convendría a Cuba venderlo libremente en el mercado *spot* y poner el dinero recaudado a ganar intereses en algún banco europeo.

Independientemente de la altísima deuda contraída en estos tres últimos años por Cuba, que amén de recibir trato tan privilegiado no ha cancelado a Venezuela una cifra cercana ya a los 1.000 millones de dólares —que jamás será abonada por un gobierno que no suele honrar las deudas contraídas con países «capitalistas»—, el gobierno de Hugo Chávez ha aceptado que parte de dicha deuda sea liquidada en «prestaciones» de índole «social y humanitaria». Ha sido el expediente encontrado por ambos mandatarios para permitir el ingreso masivo y fuera de todo control fronterizo de varias decenas de miles de «alfabetizadores», «asesores culturales», «asesores deportivos», «médicos y paramédicos», y otros funcionarios cubanos de seguridad, supuestamente responsables de planes de alfabetización y salubridad para los sectores más depauperados del país. Una fórmula estratégica que permite recibir petróleo prácticamente gratis a cambio de expansión y penetración política, toda vez que tales asesores, médicos y paramédicos son todos funcionarios del Estado cubano en abiertas labores de proselitismo político e ideológico. A lo cual debe sumarse la presencia de centenas de oficiales de alta graduación de las Fuerzas Armadas Cubanas, en distintas guarniciones de nuestro país, siguiendo pautas de la Secretaría América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba<sup>1</sup>,

<sup>1</sup> Véase anexo del informe confidencial de seguridad de los servicios informativos de la Coordinadora Democrática de Venezuela.

algunos de los cuales habrían actuado a todas luces en el sofocamiento sangriento del levantamiento popular del 11 de abril, cuando fueron asesinados diecinueve venezolanos en medio de la mayor manifestación antigubernamental jamás habida en Venezuela, y puede que en el continente entero.

Punta de lanza de la penetración castrista en América Latina, el gobierno de Hugo Chávez se convirtió durante los últimos cinco años en el financista de todos los movimientos indigenistas e insurreccionales de la región, particularmente en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, una vez privilegiadas sus relaciones con las FARC y el ELN colombianos. Según informaciones entregadas por el Departamento de Estado al Estado Mayor del ejército venezolano, a pocos meses de la asunción del gobierno por el teniente coronel golpista, un asesor personal del entonces ministro de Relaciones Exteriores y hoy vicepresidente de la República, José Vicente Rangel, habría sido sorprendido en numerosas ocasiones sirviendo de correo para la entrega de abultadas remesas de dinero a los militares ecuatorianos insurrectos, así como a otros movimientos insurreccionales de la región. Se trataba del conocido «Gordo Quintero», contacto personal del actual vicepresidente con el gobierno de La Habana. Ante tales presiones, debió ser separado de sus funciones junto al canciller: actualmente vive «retirado» en La Habana. Asimismo, informes confidenciales no dudan en asegurar el respaldo económico de Chávez a piqueteros y otros grupos de extrema izquierda en Argentina, así como al MIR, al Frente Patriótico Manuel Rodríguez y al Partido Comunista, en Chile. De ahí las denuncias del expresidente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada, según el cual el gobierno de Hugo Chávez habría financiado el movimiento indigenista y cocalero que puso un violento fin a su mandato como presidente de Bolivia.

4

Tan profundas son las imbricaciones entre los gobiernos de Venezuela y Cuba, y tan dependiente se ha hecho la empobrecida dictadura caribeña de las dádivas y respaldos financieros del gobierno del exteniente coronel golpista —sin contar con los oscuros y *non sanctos* negocios de triangulación que empresarios del régimen y jerarcas cubanos llevan a cabo para el ilícito enriquecimiento de la facción política de Hugo Chávez y del propio dictador cubano, al margen de todo control y regulación financiera—, que el corresponsal de *France Press* en La Habana no dudaba en calificar de pesadilla para Castro y el castrismo la simple conjetura de que se pusiera fin al gobierno de Hugo Chávez.

Tales negocios pueden llevarse a cabo sin temor a posibles develamientos, toda vez que Venezuela ha recibido los más altos ingresos petroleros de toda su historia en estos últimos cinco años —más de 170.000 millones de dólares— y que, desaparecida toda instancia de control por el avasallante y omnímodo dominio del autócrata venezolano, pueden sus hombres acceder a cifras fastuosas sin pasar por ningún rigor institucional. Recientemente, el gobierno de Hugo Chávez ha logrado hacerse con la bicoca de 2.000 millones de dólares pasados directamente de la caja «chica» de PDVSA a la caja



«chica» de Palacio, burlando todas las normas legales, que le obligarían a hacerlo sólo bajo la forma de un crédito excepcional amparado por la legislación del Banco Central de Venezuela, y previa aprobación parlamentaria. Aun cuando tal ingente cantidad de dinero ha comenzado a aparecer tras el financiamiento de la campaña electoral y publicitaria más fastuosa jamás realizada en Venezuela por gobierno alguno, y adquiere la forma de bolsas de comida y otros bienes regalados a manos llenas en los barrios populares con el propósito de comprar electores, nadie en su sano juicio puede imaginar que una campaña de poco más de treinta días, pueda alcanzar un costo de tamañas dimensiones en un país de veinticinco millones de habitantes con un cuerpo electoral de poco más de trece millones de electores.

Carente de divisas, privado del acceso a los mercados financieros, en caso de desaparición del chavismo, Cuba debería acudir a un mercado petrolero que financia a diez días y con tasas elevadas, en momentos en que el precio del petróleo alcanza índices históricos, alrededor de 40 dólares el barril. La nota de AFP publicada en *El Nacional* de Caracas, el 15 de julio de 2004, señala: «el escenario temido por los expertos en La Habana es el peor: parálisis de las empresas y del transporte, agravamiento de los cortes de energía eléctrica y el retorno de las penurias que golpearían a una economía vacilante, que ya cuenta con una situación social deteriorada por las privaciones y los recientes aumentos de precio».

Luego de cinco años sin un solo resultado que no sea negativo: duplicación del número de desempleados, triplicación del índice de homicidios, contracción de la economía global en más de un 17 por 100, y una sociedad profundamente escindida y alterada en sus valores culturales fundamentales, el Gobierno intentó mejorar su imagen ante un país profundamente desencantado, por la vía de una serie de medidas de beneficencia que recibieron el nombre de misiones, apellidadas con decimonónicos nombres de héroes militares y civiles. Tras dichas «misiones», se encontraba la mano indudable de expertos cubanos, asesores en la que posiblemente sea la última jugada continental del más grande de los tahúres políticos de nuestra historia. Fidel puso ya sus mejores hombres en el intento por implementar la guerra de guerrillas a mediados de los años 60 en una Venezuela que recién se hacía a la democracia. Entre quienes combatieron en las sierras de El Bachiller, Machurucuto y Falcón, estuvieron el general Arnaldo Ochoa Sánchez y sus compañeros de lucha, los mismos que en un sorprendente giro de la historia lo enjuiciarían, condenándolo a muerte por fusilamiento en octubre de 1988. Entonces fueron derrotados, aplastados y expulsados del territorio nacional, dejando a Castro con el amargo sabor de una derrota que ha sufrido durante cuarenta interminables años. Ahora, la complicidad con Chávez parece haberle devuelto su eterna y jamás cumplida ilusión de dominar Venezuela y el continente, con el impulso más napoleónico de dictador latinoamericano alguno.

# Militares y política en la Venezuela de Hugo Chávez Frías

---

Herbert Koeneke R.

**U**BICAR AL GOBIERNO DE HUGO CHÁVEZ DENTRO DE LAS CLASIFICACIONES o tipologías de las relaciones civiles-militares, no es tarea sencilla. Y no lo es porque si bien él accedió a la Presidencia de la República gracias a elecciones libremente realizadas en diciembre de 1998 y julio de 2000, su manejo invasivo de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN), en las que permaneció como oficial activo hasta 1994, lo acercan a los sistemas de gobierno pretorianos con fachada democrática, es decir, a regímenes híbridos. De hecho, uno de sus asesores internacionales, el desaparecido sociólogo argentino Norberto Ceresole, se refirió a su gobierno como una «posdemocracia» en la que habría de establecerse una relación básica entre el caudillo nacional y una masa popular «absolutamente mayoritaria», con la ulterior aparición de un partido cívico-militar que actuaría como agente secundario del proceso revolucionario<sup>1</sup>.

Basándonos en estos antecedentes y volviendo la vista a sus seis años de gestión, no resulta aventurado proponer que el de Chávez es un gobierno personalista y disolvente de la institucionalidad democrática, que busca asegurarse el control del aparato militar a través de los modelos que Eric Nordlinger denomina «de penetración» y «tradicional»<sup>2</sup>.

En el primer modelo, cuya concreción más evidente son los regímenes comunistas, la administración civil adoctrina a los militares y se vale de comisarios políticos para controlar a la institución armada. Dentro de esta línea, Chávez, desde su llegada al poder, ha convertido en obligatoria la anteriormente optativa instrucción premilitar en la educación media; ha actuado personalmente como profesor de ética de los cadetes de la Escuela Militar, y ha ordenado a la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) que identifique y clasifique a los oficiales en «revolucionarios», «institucionalistas» y «disidentes»

---

<sup>1</sup> Caudillo, Ejército, Pueblo. *La Venezuela del Comandante Hugo Chávez*. Estudios Hispano-Árabes, Madrid, 2000.

<sup>2</sup> *Soldiers in Politics: Military Coups and Governments*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall, NJ, 1977.

con el fin de decidir quién puede ascender y quién debe ser sometido a programas de ideologización<sup>3</sup>.

Con respecto al modelo tradicional, cabe señalar que sus promotores enfatizan la similitud de intereses clasistas entre las élites política y militar como la clave del control civil. Según Nordlinger, las monarquías absolutas de los siglos XVII y XVIII, con sus intereses aristocráticos compartidos, tipifican este esquema. En Venezuela, se ha tendido a considerar a las FAN como expresión mayoritaria de los sectores populares, para los cuales la institución sirve de canal de movilidad o progreso económico. En cuanto al origen social de quienes han ejercido el liderazgo político a partir de 1958, se identifica en lo fundamental con las capas bajas y medias de la población, de las que surgieron, durante la década de los 40, partidos policlasistas, como el socialdemócrata Acción Democrática y el socialcristiano COPEL.

Si bien estas consideraciones clasistas se habían planteado en círculos políticos y académicos antes de la llegada de Hugo Chávez a la Presidencia, es a partir de entonces cuando dejan de ser conjeturas sociológicas y se convierten en instrumentos retóricos y proselitistas puestos al servicio de su consolidación en el poder. Ya en 1995, en entrevista con el historiador Agustín Blanco Muñoz, Chávez había expresado: «Del ejército venezolano se podrán decir muchas cosas, pero uno de los signos históricos que se ha mantenido (sic.) es que es un ejército que aunque muchas veces va contra el pueblo, se nutre de las barriadas, de los campos, del pueblo en general»<sup>4</sup>. Su carácter popular habría sido, no obstante, traicionado por una alta oficialidad egoísta y corrompida que se da «la gran vida y no cumple con las reglas mínimas de la obligación militar»<sup>5</sup>.

Una traición similar se habría producido en el mundo político, según la visión chavecista, que ha servido para equiparar históricamente a los distintos gobiernos: «Creo que en el fondo es esencialmente lo mismo, el mismo esquema de dominación con otra cara, bien sea un general Gómez o un doctor Rafael Caldera. Pero detrás de esa figura, ese caudillo, con gorra o sin gorra, a caballo o en Cadillac o Mercedes Benz, está el mismo esquema dominante en lo económico, en lo político, la misma negociación de los derechos humanos, del derecho de los pueblos a protagonizar sus destinos»<sup>6</sup>.

Esta oligarquización de los gobiernos y de las FAN debe, dentro del proyecto político de Hugo Chávez, hacerse desaparecer. Desenlace para el cual, como les planteó el año pasado en arenga pública a efectivos militares que desfilaban en Fuerte Guaicaipuro, «ustedes tendrían entonces que escoger, con los fusiles en la mano, qué hacer, hacia dónde apuntar los fusiles, si al pecho de la oligarquía traidora o a los pechos del noble pueblo de Venezuela».

<sup>3</sup> *Tal Cual*, 19 de julio de 2001.

<sup>4</sup> *Habla el Comandante*, UCV, Caracas, 1998, p. 38.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 120.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 199.

En pocas palabras, los políticos y militares que al encumbrarse olvidan y traicionan sus orígenes populares, deben ser enfrentados y reemplazados por revolucionarios honestos y fieles a sus raíces. Con lo cual se consolidará una comunidad de intereses clasistas entre el mundo civil y el militar, que permitirá alcanzar una relación fluida y armónica entre sus integrantes.

#### DEL DICHO AL HECHO

Aparte de las acciones de «filtraje» de las listas de ascenso de los oficiales no revolucionarios y de los programas de adoctrinamiento de liceístas y cadetes, la política castrense del gobierno se ha basado también en otras estrategias que persiguen despertar y fortalecer lealtades hacia Chávez como encarnación del «caudillo nacional» aludido por Ceresole.

Una de éstas fue el incremento drástico, durante sus tres primeros años de gobierno, de ascensos a oficiales de alto rango, sin las plazas vacantes correspondientes. Así, en julio de 1999, mientras 121 oficiales pasaban a retiro por tiempo de servicio prestado, el Presidente aprobaba el ascenso de 268 altos oficiales (coroneles, capitanes de navío, generales de brigada, contralmirantes, generales de división y vicealmirantes). Al año siguiente, 328 alcanzaron alguno de esos rangos, cifra que declinó a 321 en 2001, pero en la cual se incluyó el ascenso al grado de general en jefe, que no se confería desde mayo de 1941, al general de división Lucas Rincón Romero. En ambos casos, el número de pases a retiro se situó en alrededor de 120, lo que arrojó un claro excedente de altos oficiales, no pocos de los cuales debieron ser designados para cargos de la burocracia civil y del servicio exterior. Muchos de esos ascensos se apartaban de las listas de méritos elaboradas por las juntas permanentes de evaluación de las cuatro fuerzas, pues el objetivo de los mismos no era la profesionalización, sino la creación de vínculos de gratitud y sujeción personalista al presidente y comandante en jefe de las FAN. También parece haberse tomado en cuenta la pobreza del núcleo familiar de los ascendidos, como lo sugieren las entrevistas realizadas por Marta Harnecker a nueve oficiales a propósito de los eventos de abril de 2002<sup>7</sup>.

Ese año las cosas cambiarían notablemente, luego de que en la madrugada del 12 de abril se produjera una breve salida de Hugo Chávez de la Presidencia. El día anterior, una multitudinaria marcha opositora que se dirigía al Palacio de Miraflores, sede del poder ejecutivo, había sido emboscada por francotiradores que causaron veinte muertos y más de cien heridos. Horas más tarde, según anunció públicamente el general en jefe Lucas Rincón Romero, él y los otros miembros del alto mando militar le solicitaron al Presidente la renuncia del cargo como consecuencia de esos deplorables hechos, «la cual aceptó».

<sup>7</sup> *Militares junto al Pueblo*, Vadell Hermanos, Caracas, 2003.

Restituido en el cargo dos días después, Chávez reevaluó su política militar. En materia de ascensos, el número aprobado en julio para la alta oficialidad se redujo de forma drástica. Ello obedeció básicamente al hecho de que habían sido oficiales de alta graduación los que se habían pronunciado por su salida de la Presidencia. La apertura de consejos de investigación y una «purga» de esos mandos, complementaron las acciones de represalia y las preventivas emprendidas por él. La Sala Plena del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), sin embargo, decidió el 14 de agosto que no existían razones suficientes para enjuiciar por rebelión militar a los generales y almirantes que se habían declarado en desobediencia, y que habían apoyado la solicitud de renuncia hecha al Presidente. Chávez declaró entonces que los magistrados del TSJ habían puesto «la plasta». Y el ponente del caso, Franklin Arrieche, ha sido removido recientemente como magistrado del Tribunal por decisión de la mayoría chavecista de la Asamblea Nacional, con el alegato de que había falsificado sus credenciales cuando se postuló a la magistratura.

Otras dos estrategias se han hecho evidentes en la nueva política militar: Desde el segundo semestre de 2003 se ha enfatizado la expansión del cuerpo de reservistas, con un contingente actual de unos 50.000 hombres. Para fines de este año, según el Presidente, la cifra llegará a los 100.000, que es casi el mismo número de componentes activos de las cuatro fuerzas (110.000). Más recientemente, por otro lado, se ha comenzado a gestar la creación de un cuerpo de milicias, para lo cual se organizó un evento informativo en la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). En el foro, denominado «El proceso de la Revolución Bolivariana», actuaron como ponentes la rectora de la institución, María Egilda Castellanos, Richard Peñalver y Rafael Cabrices, dos de los pistoleros de Puente Llaguno filmados por Venvisión durante la sangrienta marcha del 11 de abril de 2002, y el Consejero de la Embajada de Cuba en Venezuela, Rafael Hidalgo<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> *El Nacional*, 24 de mayo de 2004.

# «Vida desnuda» y mercado electoral en Venezuela

Paula Vásquez

MICHEL FOUCAULT DIO UNA DE LAS CLAVES PARA ENTENDER CÓMO EL PODER político atraviesa y gobierna los cuerpos de los individuos en las sociedades contemporáneas (1976, 1989, 1997). A su vez, la filósofa Hannah Arendt aportó los elementos fundamentales para entender aquella justificación moral de la movilización política que tiene como bandera la ayuda a los desafortunados del mundo. Demuestra Arendt que las acciones políticas contemporáneas se movilizan más por la «compasión» y por la «piedad» que por el cumplimiento de los derechos humanos (1963). Por último, el filósofo Giorgio Agamben continúa hoy en día la reflexión desarrollada por Foucault acerca del biopoder y propone combinarla con la contribución de Arendt para entender *la compasión por el pobre* como un motor extraordinario de la política. Agamben ilustra magistralmente toda la gama de consecuencias de la separación entre la *zoe* o «vida desnuda» de la *bios* o vida política, en las sociedades contemporáneas. Distinción fundamental para entender cómo se ejerce el poder en las sociedades modernas (1995, 1997, 2003). La *zoe* o vida desnuda es aquella vida reducida al hecho básico de estar vivo. El hombre es tal por y para su vida biológica, regido por las necesidades primarias de supervivencia. En la *bios*, el hombre existe en el mundo cívico, social y político. Se relaciona con el mundo en tanto que ciudadano. En las sociedades contemporáneas, dominadas por acciones políticas autoritarias y fundamentadas en un estado de excepción permanente, la *zoe* o la vida desnuda es una esfera cada vez más importante de la dominación política.

Esta distinción filosófica es pertinente para analizar casos muy específicos de prácticas políticas. Intentaré desarrollar aquí, con muchas precauciones, un breve análisis de cómo se han articulado las prácticas clientelistas del gobierno venezolano en los sectores populares. El objetivo es entender el desarrollo de relaciones de poder —y de consolidación del «mercado electoral»— en el quehacer cotidiano de los menos favorecidos de la población, en prácticas que afectan directamente la vida y el cuerpo de la gente. La hipótesis de trabajo es que ha prevalecido una relación clientelar particular: los electores no son sólo susceptibles de ser seducidos a partir de ofertas clientelares tradicionales, sino que ahora la oferta electoral pasa por la vida desnuda.

¿Cómo entender que en las concentraciones del oficialismo la Avenida Bolívar, una de las más importantes de la ciudad capital, sea clausurada y se instalen grandes «operativo médico-odontológicos al mismo tiempo que se realizan actos proselitistas»? Estos consultorios populares improvisados son instalados junto con mercados de abastecimiento de víveres a precios populares y con otros puestos donde se sitúan funcionarios disponibles para renovar la cédula o la licencia de conducir. En tiendas de campaña militares se arman los consultorios, creando una situación de emergencia humanitaria para atender los males ordinarios de una población cotidianamente desasistida. Los tenientes y sargentos organizan la consulta, con la ayuda de funcionarios del Fondo Único Social (FUS). Un odontólogo nos decía, «el teniente que organiza la consulta en el operativo me dice que tengo que ver, obligatoriamente, a cincuenta pacientes. Evidentemente, ver a cincuenta pacientes en una mañana es imposible, así que me limito básicamente a dos cosas: A los adultos les hago extracciones cuando vienen con casos muy complicados. A los niños sólo les hago baños de flúor». Los ginecólogos proceden más o menos igual, se limitan a realizar despistajes de cuello uterino masivamente. Estos eventos terminan, la mayoría de las veces, con un discurso del Presidente montado en una gran tarima.

En el interior del país, los *operativos* tienen lugar en las escuelas públicas. Los salones de clase son transformados en consultorios. En la acera se instala un camión de MERCAL, el programa de distribución de alimentos a bajo costo que vende los «combos», o bolsas de mercado que contienen una cantidad predeterminada de alimentos. El camión está dotado de poderosos altavoces desde donde se emite una estridente música folclórica. La letra de las canciones son loas al comandante Chávez. En un sábado de *operativo*, los médicos y odontólogos, algunos venezolanos que realizan sus pasantías rurales residentes, y otros cubanos empleados por la misión Barrio Adentro, son agrupados en equipos de tres o cuatro, deben pasar consulta a alrededor de 200 personas, es decir, entre 70 y 80 pacientes cada uno. Las *penetraciones*, modalidad de los operativos rurales, llamados así porque «penetran» en los sectores más aislados, tienen también lugar los fines de semana. Una joven odontóloga que realizaba su pasantía rural en el sur del estado Anzoátegui nos decía:

«En un sábado, las tres odontólogos atendíamos en promedio a 200 personas. Yo realizaba como promedio entre 70 y 80 extracciones. Los pacientes se sentaban en sillas plásticas no reclinables, pero eso es lo de menos, porque es incómodo pero se hace. Sin embargo, el ruido de la música era ensordecedor».

Cuando le pregunté acerca de la capacidad de resolución de casos más complejos en los operativos, respondió:

«Normalmente tenemos una lista de todos los centros de salud a los que remitimos a los pacientes en caso de que la extracción no se pudiera realizar

(...). No a todo el mundo se le podía hacer extracciones porque no podíamos hacer suturas. Teníamos material sólo para realizar extracciones simples. Guantes, anestesia, etc., pero cuando uno remitía a los pacientes a un centro de salud, a veces se molestaban muchísimo, se armaban unos líos enormes porque la gente quería que le hiciéramos todo allí, y no era posible...».

Al recoger estos testimonios, algunos de los médicos y odontólogos venezolanos nos mencionaban la «enorme frustración» que les generaba sentir que veían a una enorme cantidad de pacientes a los que no les podrán hacer seguimiento. La consulta se hacía de forma apurada y con efectivos militares de alto nivel, o sus propios jefes en los servicios de salud que los obligaban a pasar la consulta rápido, para que pudieran ver «a toda la cola».

Los profesionales, en particular aquellos jóvenes que recién empiezan su carrera, van afianzando la idea de que existe una «atención para pobres» —la que se practica en el *operativo*— y otra, la que quizás puedan ejercer algún día en la práctica privada. Los *operativos*, aun cuando sean efectivos brindando atención primaria en salud, acentúan a la larga las desigualdades sociales porque las consuman en el cuerpo biológico del individuo. La constatación es simple. Aquellas personas, de los sectores medios por ejemplo, que tengan acceso a atención de calidad podrán salvar sus dientes. Por el contrario, aquellos que sólo tengan acceso al *operativo*, perderán sus dientes aun disponiendo el operativo de una capacidad técnica y financiera importante.

No pretendo decir que los *operativos* sean «malos». Prefiero analizar la lógica que le subyace. Cuando se interviene el cuerpo biológico del individuo en vivo y directo, los efectos políticos son muchos. ¿De quién es el cuerpo? Evidentemente, del *pobre*. Los cuerpos de los que la revolución habla, y sobre los que la revolución interviene, son los cuerpos del «soberano» y hay que sanarlos ante las cámaras de la televisión estatal. Por ello, los operativos de la Avenida Bolívar siempre han sido ampliamente difundidos. Al hacer visibles las llagas del cuerpo del *pobre* y proceder a sanarlas en público, la revolución lleva las cosas a un terreno fértil para justificarse. ¿Qué más legítimo que curar esos cuerpos? Sólo los «buenos» sanan. Ante un acto tan íntimo como el de sanar o intervenir sobre el cuerpo, se busca consolidar la pertenencia a la militancia política oficialista. La reflexión y la distancia del votante peligran cuando está acostado en una camilla. ¿Qué damos a cambio de que nos quiten un dolor de muelas, así sea con una extracción probablemente innecesaria? Por lo menos, hay que dar las gracias. Así, por un lado se mide la acción política en número de pacientes atendidos y por otro se ejecuta la buena acción de sanar a un cuerpo enfermo y desasistido de un *pobre* que tiene pocas opciones de recibir atención médica. El *pobre*, el *soberano*, es reducido así a un cuerpo enfermo. Al fin y al cabo, lo peor que les puede ocurrir a los pobres en Venezuela es enfermarse.

Otra de las prácticas que ha tenido un fuerte impacto en lo cotidiano de los sectores populares es la incorporación de los militares, y en particular del Ejército, a la vida política y civil del país. El «soldado comprometido



con el bienestar del pueblo» expresa algo más que la trillada, pero quizás poco analizada «militarización» de la sociedad. La entrada de los militares al espacio público ha generado una serie de relaciones sociales que no pueden ser comprendidas si no se ven desde lo micro. Al comienzo de su gobierno, el presidente Chávez anunció la puesta en práctica del *Plan Bolívar 2000*: un programa social desarrollado por el Ejército, en el cual los jefes de las guarniciones más importantes del país coordinaban una serie de acciones de servicio comunitario. Pueblos y caseríos históricamente desasistidos vieron así llegar a los soldados para prestarles servicios médicos y de abastecimiento, ayuda que antes sólo llegaba en tiempos electorales. Es importante resaltar, sin embargo, que en este tipo de zonas, la presencia del Ejército y de la Guardia Nacional no era algo extraordinario. Dada la histórica debilidad institucional del Estado venezolano, siempre fueron las Fuerzas Armadas las que respondieron ante cualquier eventualidad de la población civil en las zonas rurales. Pero ahora no sólo los soldados salen de las guarniciones, sino que los civiles entran a ellas. Las misiones se inscriben en la misma lógica del *Plan Bolívar 2000*. Muchas oficinas públicas funcionan en el Fuerte Tiuna de Caracas donde se atienden las demandas de los ciudadanos para ser beneficiarios de las misiones. En Venezuela han proliferado los espacios públicos donde los militares son trabajadores sociales.

Para comprender acertadamente estos fenómenos, es preciso ir más allá de la clásica interpretación mesiánica del papel del Ejército, propia de los populismos militaristas latinoamericanos. Es preciso entender que la Revolución Bolivariana consolidó programas sociales basados en el principio de que un beneficiario es, antes que nada, un cuerpo al que hay que hacer vivir. Son programas contruidos a partir de una moral que se dice progresista, pero que en realidad es extremadamente normativa. Son políticas a la larga insostenibles porque son autoritarias y no parten de una concepción ciudadana de la vida. Estamos ante la constitución de un mercado electoral a partir de la atención por soldados de las necesidades biológicas de las personas. Nuestra historia democrática contemporánea tiene un sinfín de ejemplos sobre las prácticas de constitución de clientelas políticas. Lo novedoso es que este populismo se ejerce a través del cuerpo, de la vida y de la muerte.

# La versión oficial

Exposición con motivo del reconocimiento  
en la Asamblea Nacional de la ratificación  
del presidente (27 de agosto de 2004)

---

## Margarita López Maya

**H**EMOS SIDO CONVOCADOS AQUÍ, A LA SEDE EMBLEMÁTICA DE LA REPRESENTACIÓN de la soberanía popular, con el objeto de expresar el regocijo que deberíamos sentir todas las venezolanas y venezolanos por la feliz culminación del referendo revocatorio presidencial, cuyo resultado ha sido la ratificación en su cargo del Presidente de la República. Para mí, es mucho el honor y la responsabilidad de dirigirme a Uds., representantes de los poderes públicos, y al pueblo mismo, en quien reside la soberanía de esta nación. He aceptado esta invitación, como he aceptado una y otra vez en estos últimos tres años concurrir al espacio público, para ofrecer a mis conciudadanos y conciudadanas mis modestos servicios como investigadora y analista del proceso sociopolítico contemporáneo y reciente. Hoy, cuando considero que pudiéramos estar en el umbral que conduce a una nueva fase de la lucha política en Venezuela, no puedo hacer menos. Confieso, sin embargo, que albergo la esperanza de que la nueva fase que intuyo está gestándose y exhorto a todos y todas a que con sus esfuerzos lo hagan posible, me permitirá regresar pronto a los archivos, bibliotecas y a la silenciosa tranquilidad de mi estudio, lugares más privados donde me corresponde estar y desde donde he salido temporalmente para contribuir con la reconstrucción de la sociedad y de la República.

El 15 de agosto de 2004 se desarrolló el acto del referendo revocatorio presidencial. En santa paz. Desde la madrugada, las ciudades y los campos de este país despertamos dispuestos a hacer historia. Durante esas veinticuatro horas las mujeres y hombres de Venezuela estuvieron en la mira de los pueblos del planeta; medios de comunicación globalizados siguieron hora a hora el desenvolvimiento del acto. La gente de esta nación nos volcamos hacia las urnas electorales en un clarísimo mensaje político de que habíamos aceptado el reto de medirnos democráticamente entre dos opciones, y que confiábamos en que la institución estatal del Consejo Nacional Electoral nos garantizaría un proceso transparente. Cada uno de nosotros hizo un promedio de siete horas de cola, al rebasarse la logística planificada para el acto. En las elecciones de julio de 2000, 6 millones 600 mil venezolanos concurren a

votar, el 15 de agosto de 2004 lo hicieron casi 10 millones, es decir más de 3 millones de votantes más, que tuvieron que hacer uso de los mismos centros de votación. En medio de esta incomodidad, la voluntad de la gente permaneció inalterable y serena. Nos habíamos hecho a la idea de votar y no nos iríamos sin cumplir con nuestro propósito.

El primer boletín oficial del 16 de agosto mostró un resultado claro y una tendencia irreversible. Fue respaldada poco después por todos los observadores internacionales. La opción del NO triunfaba en una relación de casi 60-40, es decir, el pueblo había hablado claro: deseaba que el Presidente finalizara su período constitucional. Con la culminación del proceso revocatorio y su resultado, la sociedad venezolana tiene la valiosa oportunidad de superar esta fase de la lucha hegemónica que se ha venido librando desde finales de 2001 y que se ha caracterizado por la utilización de estrategias insurreccionales para hacerse con el poder por parte de las fuerzas de oposición. Considero que estamos ante la puerta que nos conduce a un camino más democrático para desarrollar nuestra actividad política. Gracias a este «contacto con la realidad» de la relación de fuerzas que existe en el seno de nuestra sociedad, tenemos ahora la posibilidad de optar por un sendero de reconocimiento de los adversarios políticos como iguales, de respeto y tolerancia a sus diferencias, y de voluntad para encontrar los puntos en común para construir con ellos algunos consensos, y para reconocer los puntos irreductibles de las diferencias, para acordar sobre nuestras diferencias irreductibles los procedimientos democráticos para manejarlos. La ausencia (de la mayoría) de la representación de las fuerzas opositoras hoy en la sede de la Asamblea Nacional es síntoma de las dificultades que confrontan sus dirigentes para abrir esa puerta y pasar a ese camino. Sin embargo, no perdemos la expectativa de que algunos —de buena o mala manera, voluntaria o forzadamente— terminarán dando el paso. Los venezolanos y venezolanas queremos retornar a días más normales, a una cotidianidad menos llena de zozobras. Los políticos harían bien en hacer sus mayores esfuerzos para contribuir a la satisfacción de nuestra demanda.

Los invito en lo que sigue a compartir una reflexión sobre el porqué y el cómo de esta confrontación política que vivimos y que afanosamente buscamos superar. Esbozaré en una primera parte de mi exposición los ingredientes principales que desbordaron los cauces del viejo régimen político e hicieron naufragar a la democracia representativa. Emergió de allí la propuesta de la democracia participativa como proyecto alternativo con actores también alternativos. Considero que a partir de las elecciones de 1998, cuando ganó esta alternativa, a contracorriente de la propuesta que predominó en la década previa más acorde con el neoliberalismo y el poder hegemónico mundial, en Venezuela se ha venido mostrando una sociedad fragmentada entre dos visiones de país, dos visiones de futuro y dos aspiraciones de liderazgo que hasta ahora se perciben como excluyentes. La lucha hegemónica se plantea entonces en términos maniqueos de todo o nada. A fines de 2001, la confrontación política así propuesta habría de desembocar en un callejón

sin salida, por la fuerza tan pareja que parecían tener ambos proyectos políticos. Comenzó una fase «insurreccional» en la disputa hegemónica en Venezuela, una fase que con el resultado del referendo, tiene la posibilidad de cerrarse para dar paso a la sanación de las heridas por ella producidas. En la segunda parte de mi exposición deseo exponer algunos de los desafíos de corto, mediano y largo plazo, que considero que tenemos como sociedad, si hemos de sobrevivir como tal en el siglo XXI y labrar un destino mejor para nuestros hijos e hijas, los ciudadanos y ciudadanas que cosecharán los frutos que nosotros ahora estamos sembrando.

#### LA LUCHA HEGEMÓNICA Y SU FASE INSURRECCIONAL

Un grupo de ciudadanos y ciudadanas que suscribimos un documento público elaborado en los días del golpe de Estado de 2002, intitulado «Un diálogo por la inclusión social y la profundización de la democracia», sostuvimos que la sociedad venezolana venía labrando, desde la masacre de El Amparo en 1988 y el Caracazo de 1989, un proceso social y político, en parte reactivo y en parte orgánico, que reivindicaba la necesidad de un cambio profundo por una mayor justicia e inclusión social a través de la profundización de la democracia. Afirmábamos que ese anhelo era anterior al proceso sociopolítico que llevó al poder en 1998 a Chávez y la alianza de fuerzas que entonces lo apoyaba, y que independiente de la suerte que éste corriera, le sobreviviría.

Sostuvimos esa percepción porque compartimos la idea de que si bien los problemas de la sociedad venezolana eran de vieja data, algunos tan viejos como la conformación misma de la sociedad, también percibíamos en nuestro haber dividendos positivos derivados de nuestra trayectoria social en el tiempo, en especial desde la democracia instituida en 1958. Estábamos convencidos, y sigo convencida, que con ese bagaje, negativo y positivo, debíamos avanzar en esta etapa inédita que nos tocaba. Reconocimos en nuestras discusiones que algunas de nuestras más graves debilidades provenían de nuestra historia de colonización, portadora de lacras de desigualdad e injusticia en todos los ámbitos de la vida en sociedad, que la república en casi doscientos años no había superado. También pensamos que esos problemas históricos se potenciaron con el deterioro socioeconómico sostenido que hemos sufrido desde fines de los años 70, y del cual aún no vemos salida. A esto añadimos los funestos efectos de programas de ajuste y reestructuración económica de naturaleza neoliberal, divorciados de nuestra realidad, que agudizaron y profundizaron la exclusión económica, social, cultural y política, aquí en Venezuela y en todo el continente.

Pero así como desnudamos los defectos de construcción y desenvolvimiento de nuestra sociedad en el tiempo, también reconocimos el proceso de internalización de nuestros derechos como ciudadanos de una sociedad democrática, que nos aportaron los actores de la democracia representativa, hoy llamada de «Punto Fijo». Venezuela es hoy un caso paradigmático de democracia participativa en el mundo, porque ella se origina entre otras

causas, de la democracia representativa previa, cuyo Estado entendió e inculcó en el pueblo, si bien no practicó a cabalidad, la democracia, entendiéndola tanto como un régimen de libertades públicas como un régimen con aspiraciones de igualdad y justicia social.

A lo largo de los años 80 y 90, los ciudadanos y ciudadanas retiraron crecientemente su confianza y votos a nuestra democracia representativa y a sus actores hegemónicos. La incapacidad de esos actores para encontrar respuestas creativas a la crisis, su creciente insensibilidad social ante el agravamiento de la exclusión de las grandes mayorías, su ensimismamiento en una realidad cada vez más reducida a sus entornos privados y privilegiados, impulsó un rechazo de la política y de los políticos que prevaleció en el clima político de esos años. Con la masacre de El Amparo y el Caracazo, episodios imborrables por revelar el estado de descomposición de nuestra democracia, la sociedad tomó distancia frente a los partidos y los rechazó, comenzando el ciclo irreversible de su deslegitimación. Mientras tanto, comenzaron a emerger actores y proyectos alternativos, buscando afanosamente una alternativa dentro del juego democrático. En 1993, Rafael Caldera y Andrés Velásquez representaron esa alternativa. En 1998, los ciudadanos y ciudadanas, defraudados por la magnitud de las promesas incumplidas del presidente Caldera y la alianza de fuerzas políticas que sostuvieron su gobierno, junto con una debacle de los precios petroleros en los mercados mundiales, en parte importante responsabilidad misma del gobierno de Caldera y su política de apertura petrolera, optaron por un cambio más radical. En diciembre le dieron el triunfo a Chávez y al Polo Patriótico, con lo cual se produjo una modificación sustantiva de la lucha hegemónica precedente, al producirse el predominio político de actores nuevos, portadores de un proyecto alternativo al neoliberal que había predominado hasta entonces.

El mapa electoral que emerge de las elecciones de 1998 muestra ya la sociedad polarizada económica, social, política y espacialmente que hoy somos y vemos con tanta claridad y preocupación. Ella es el resultado de más de veinte años de declive socioeconómico, retracción de la institucionalidad democrática y desorientación política. Mientras Chávez, su alianza de fuerzas y su proyecto bolivariano ganan a nivel nacional de manera holgada, casi arrolladora en los barrios populares, en los espacios de residencia de sectores de ingresos altos y medios triunfan las distintas opciones de oposición que lo perciben como una amenaza a la democracia y la modernidad. Nuestras ciudades se disgregan entre territorios chavistas y escuálidos, cerrados sobre sí, sin comunicación, con unos espacios públicos donde apenas nos asomamos cuando marchamos unos en contra de los otros, confinados el resto del tiempo a nuestros hogares por la inseguridad y hostilidad de nuestras calles. El fenómeno de la polarización política vuelve a revelarse una y otra vez en cada comicio que se convoca, sea el referendo constitucional de 1999, las elecciones de 2000 o ahora de manera un poco más pronunciada el revocatorio presidencial de 2004. Pero no vale equivocarse, no lo produjo el discurso de Chávez, si bien éste lo ahondó y exacerbó, ni lo resuelve un mero cambio de

discurso de Chávez, si bien esto ayudaría. Una sociedad dividida en dos toletes, una que apoya la cristalización de fuerzas hegemónicas en el Estado que se dio a partir de 1998, y que ha probado en 8 comicios que es la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas, y otra, una minoría considerable, que la rechaza con vehemencia por sentirse ajena, en contra y excluida del proyecto de futuro que se dibuja desde el proyecto bolivariano.

El proyecto político «bolivariano» comienza a materializarse, como es sabido, primero en la Constitución de 1999 y luego en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007 y otras leyes y normativas. Habiéndose intentado desarrollar en los lustros previos un proyecto político de orientación y de intereses cercanos al neoliberalismo y a factores de poder hegemónicos en el mundo, este cambio generó una reacción de aguda conflictividad política. Improvisaciones, torpezas y tendencias autoritarias del gobierno de Chávez entre 1999 y 2001 se combinaron para añadir más leña a este fuego. A fines de 2001 y hasta hoy, cuando los resultados del referendo revocatorio nos colocan ante la posibilidad de entrar en otra fase, los actores opuestos al proyecto bolivariano de Chávez y sus fuerzas sociales y políticas han buscado mediante estrategias de naturaleza principalmente insurreccional modificar a su favor la cristalización hegemónica ahora presente en el Estado. Pero han fracasado una y otra vez.

El golpe de Estado del 11 de abril, la huelga general indefinida con un paro-sabotaje de la industria petrolera, peticiones de referendos consultivos que buscaron tramposamente constituirse en revocatorios al Presidente, «guarimbazos», operaciones con paramilitares, desobediencia militar, llamados a desobediencia tributaria, territorios liberados, marchas insurreccionales, crisis institucionales provocadas para crear ingobernabilidad, la etapa que acabamos de transitar en los últimos tres años y que ansiosamente deseamos cerrar, está plagada de violencia y muerte. Venezolanos y venezolanas, hombres y mujeres han muerto, han quedado heridos o discapacitados por la violencia de esta confrontación. Decenas de líderes campesinos han sido asesinados por defender la Ley de Tierras, el lunes 16 no más, tres hombres con pistola en mano se dirigieron a la plaza Altamira para cegar la vida de una señora simpatizante del SI y dejar heridos a otra decena de personas. En otras zonas de la ciudad, con mucho menos cobertura por parte de los medios privados de comunicación, dos simpatizantes de la opción del NO morían a balazo limpio en medio de sus celebraciones. Decenas de miles han visto deteriorarse sus vidas, como consecuencia de la ausencia del diálogo democrático entre actores políticos a lo largo de esta turbulencia, en razón de los estragos que estos actos han producido sobre la economía, y la vida cotidiana de nuestras ciudades y campos.

Las Furias, diosas que desatan las pasiones y violencias políticas, son difíciles de aplacar una vez que se despiertan. Piden más y más sangre. Pero, así como los atenienses, de la mano de Atenea, la diosa de la sabiduría, fueron persuadiéndolas a calmarse, ofreciéndoles un altar en la polis, un reconocimiento a sus estatus y sus poderes, aquí en Venezuela los ciudadanos

y ciudadanas debemos comenzar a buscar que las aguas regresen a sus cauces y que se aplaquen las furias sedientas de sangre. Atenea y sus aqueos las persuadieron con la palabra, con el diálogo, con el reconocimiento. Así nosotros también debemos asumir el reconocimiento del otro, del que no nos gusta, y con ello enfrentar los importantes desafíos que tenemos por delante para aquietar nuestras furias, y alcanzar con esfuerzo una convivencia en paz, dentro de las diferencias y diversidades que ahora, después de tanta confrontación, vemos con más claridad, y orientar nuestras relaciones por claros procedimientos democráticos. Sobre estos desafíos quiero referirme en la segunda y última parte de mi exposición.

#### LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS OBLIGACIONES DE CADA QUIEN

Amanecemos el 16 de agosto reconociendo una vez más la entrecada realidad de nuestra transformación de las últimas décadas. Somos una sociedad fragmentada en dos pedazos, cuyos límites económicos, sociales, espaciales, culturales y políticos se trazan desde una lógica de clase. Quien es pobre es chavista, pues allí tiene la esperanza de un cambio para él o para sus hijos; el discurso y el proyecto bolivariano lo incluyen, le dan una identidad y una pertenencia desde la cual puede moverse en esta selva en que se ha convertido el planeta globalizado por el capital financiero transnacional. Si es de la clase alta, es antichavista, pues allí le prometen un imaginario occidental y moderno que es fundamentalmente blanco anglosajón y con el cual se identifica plenamente. Los dirigentes de la oposición son sus pares, confía en que ellos resguardarán sus propiedades y libertades ante las amenazas de las «turbas». Ellos le hacen sentir cosmopolita, ciudadano del mundo. Las clases medias se inclinan por uno u otro polo, pero las más visibles y poderosas tomaron el camino de la oposición. Levantadas en los últimos veinticinco años en sus territorios urbanos incomunicados con los sectores populares, educados en sus colegios privados, buena parte de ellos católicos, graduados en universidades que hoy, aun las públicas, pocos estudiantes de origen humilde asisten a sus aulas. Rodeados por un entorno familiar y de trabajo afín, donde los pobres eran cada vez una especie más remota, optaron por confundir «su» realidad con «la» realidad, «su» país con «el» país. Los medios de comunicación se encargaron de acentuar esta perversión, sobre todo en estos últimos años, donde un mundo parcial y deformado se presenta ante nuestros ojos cada vez que miramos el canal 33, 4 o 2. Mientras tanto, desde el canal 8, el canal del Estado venezolano, emerge otro país, lleno de ancestros mestizos y mulatos, pleno de diversidad cultural y pobreza, un país que estaba escondido y silencioso, y que ahora marcha triunfante por las calles porque es mayoría. ¿Cómo restañar la brecha que se ha abierto entre estos dos países, cómo volver a converger en un proyecto de futuro? Presentaré a continuación algunos de los que considero son nuestros principales desafíos.

Primer desafío. Si hemos de tener democracia en el siglo XXI, debemos reconocer que ésta es el gobierno de las mayorías con respeto a las minorías.

Creo que los resultados del 15 de agosto ilustran bien dónde está la mayoría y nos proponen este reto de reconocimiento. Hasta ayer nuestra democracia fue de élites, de minorías que pactando entre sí establecían las condiciones para un orden político que lograba controlar las mayorías a través de múltiples recursos. Hoy si la democracia venezolana ha de ser sustantiva, profunda, de verdad, es de las mayorías. Y mientras los pobres sean la mayoría absoluta de esta sociedad, ellos escogerán el gobierno nacional. ¿Podrán las élites entender y aceptar esto? ¿Es tan revolucionario esto de que la democracia es el gobierno de las mayorías y el respeto a las minorías? En América Latina y en Venezuela, ese parece ser el caso. Muchas veces han caído gobiernos por representar justamente a las mayorías en desmedro de los derechos y privilegios que se han arrogado las minorías dominantes de nuestras sociedades.

Segundo desafío. ¿Es posible que las mayorías dialoguen con las minorías, las respeten y se avengan a reconocerlas como iguales? El discurso del presidente Chávez ha sido exitoso en la medida en que ha sido clasista y ha sido revanchista. El resentimiento social de las mayorías excluidas por siglos, algunas como las comunidades indígenas desposeídas de todo atributo de ciudadanía, o pobres y/o empobrecidos más recientemente, encontraron en el verbo presidencial una voz que los representara y aliviara en su dolor. Pero ahora, si hemos de aplacar las furias, como dice la canción, no se trata de quitarte tú para ponerme yo, de seguir levantando la roncha del odio de clases y de la diferencia racial o cultural. Ahora es necesario, sin abandonar las transformaciones necesarias por tanto tiempo diferidas, reconocer que ciudadanos somos todos y todos debemos caber en este pedacito de territorio del planeta. El desafío de reconocer al otro sigue siendo una materia pendiente, sobre todo para el liderazgo y algunas de las bases de la oposición, que se niegan, pese a todas las evidencias empíricas, en reconocer que el otro no sólo existe sino que es su igual y «por ahora» es la mayoría. Es también de urgencia que el oficialismo abandone el discurso ramplón según el cual todo opositor es un «oligarca golpista».

Tercer desafío. Si llegamos a este estado de esquizofrenia y enajenación a través de un proceso de larga data, tomemos conciencia de que la solución del mismo nos llevará tiempo. La perseverancia no parece ser un componente muy visible de nuestra cultura política, pero debemos ahora como una cuestión impostergable cultivarla y exigirla de nosotros mismos y de nuestros dirigentes. El inmediatez político de éstos, combinado con niveles intolerables de ignorancia y oportunismo, nos puso casi a las puertas de una guerra civil en abril de 2002. El inmediatez político de la Coordinadora Democrática ha llevado una y otra vez a sus bases en los últimos tres años por senderos que han ido conduciendo más que a una «batalla final», como han nominado algunas de sus irresponsables estrategias, a un suicidio político en primavera. Debemos exigirnos a nosotros mismos, y exigirle a quienes practican el activismo social y político, que superen de una vez por todas ese pensamiento improvisado, irresponsable y de mirada cortísima en el tiempo, y se tracen estrategias de manera inteligente, estudiadas, que obedezcan a un horizonte utópico, que trascienda



el día siguiente para prolongarse en el mediano y largo plazo. La política es uno de los oficios más difíciles en una sociedad, cuanto más cuando ésta tiene porciones enfermas por el miedo, la división y el rencor. Es hora de respaldar a nuestros políticos más serios y controlarlos para que nos representen responsablemente en la difícil tarea que tenemos todos por delante.

Cuarto desafío. El gobierno de Chávez, como legítimo representante del Estado venezolano, tiene la obligación primera, principal e ineludible de ponerse al frente del proceso de reencuentro, diálogo y reconciliación. Para ello debe pensar y actuar desde distintas ópticas, dimensiones de la vida social y plazos temporales. El Estado y las élites que desde ella actuaron en el pasado son los principales responsables de que hoy la sociedad esté desgarrada en pedazos y de que importantes sectores sean incapaces de verse uno a otros sin reconocerse como iguales, sin temerse u odiarse mutuamente. Desde los años 80 y 90, el Estado docente se retrajo de sus obligaciones de educación de calidad a los ciudadanos de esta república, obligando a los pobres a permanecer en la ignorancia o recibir una instrucción de ínfima categoría e impeliendo a los sectores medios a refugiarse en la educación privada, mayoritariamente religiosa. Se perdieron unos espacios de lo público invaluable para el aprendizaje de la convivencia ciudadana, para el reconocimiento y la solidaridad entre nosotros, independientes de nuestro origen étnico, condición económica, ubicación espacial o social. Se perdieron los espacios por excelencia donde desde la infancia recibimos referentes y valores comunes o similares sobre la vida que hemos de compartir. Con acierto el proyecto bolivariano se ha movido en dirección a recuperar la educación como derecho primordial de todo ciudadano. Pero debe verlo no sólo como herramienta para superar la exclusión de los excluidos de ayer, para conferirles una ciudadanía cada vez más plena, sino también como el espacio por antonomasia donde han de recuperar su identidad venezolana y reconocerse como iguales en la diversidad, los hombres y mujeres de todos los estratos y de todas las procedencias étnicas que habitan esta tierra de gracia.

Quinto desafío. Es también obligación primera e ineludible por parte del Estado en sus distintos niveles político-administrativos, recuperar las condiciones de convivencia democrática perdida en nuestras ciudades, en nuestras urbes, desde hace décadas. Resultado de la globalización neoliberal, las ciudades latinoamericanas han profundizado su condición fragmentada, redibujándose los mapas urbanos para presentar, de una parte, enclaves articulados a los núcleos de la economía global, y de otra, espacios sin interés para esa economía, donde sectores mayoritarios quedaron abandonados a su suerte. El Estado, mientras tanto, se desentendió de sus obligaciones de seguridad ciudadana. En Venezuela, el sentido común privatista que ha buscado predominar en todos estos años de lucha política, favoreció la colonización, por los más diversos intereses privados, de los espacios públicos. Como resultado, hoy tenemos ciudades segregadas por clase: inhóspitas, inseguras, sucias en los lugares habitados por los excluidos, y resguardadas con barreras, rollos de alambres de púas, circuitos de protección eléctrica,

vigilancia privada en las urbanizaciones, centros comerciales de las clases medias y altas, espacios que buscan infructuosamente erigirse en burbujas de modernidad en un océano de inseguridad. Ciudades sitiadas las llamó una urbanista, comparándolas con ciudades medievales donde unos grupos sociales encerrados en sus castillos se dejan convencer por dirigentes mediocres de hacer «planes de contingencia» contra los bárbaros que los acechan. Esta situación llegó a extremos inverosímiles con la brutal polarización de esta fase insurreccional y debe ser urgentemente revertida.

Es desafío ineludible de alcaldes y otras autoridades locales ahora, atender a las ciudades para convertirlas en los espacios del encuentro y la convivencia de la diversidad que somos. Nuestros parques, plazas, calles, deben recuperar su función pública, debe crearse en ellas condiciones que garanticen el ejercicio pleno de los derechos humanos a la totalidad de la sociedad y no sólo de una parcialidad de ella. En esta tarea tienen también un papel protagónico los sectores privados y las comunidades organizadas de todos los sectores sociales. Es imperativo despolarizar políticamente las gestiones locales, nuestras autoridades locales deben bajar el protagonismo político y fortalecer sus funciones como administradores y gerentes de los problemas básicos de la vida cotidiana, elegidos por nosotros para resolver, conjuntamente con las comunidades organizadas, los complejos y difíciles problemas del día a día. Los cuerpos de seguridad, pieza imprescindible para la vida en la polis, han sido en esta contienda ejércitos feudales puestos al servicio de las parcialidades políticas, produciéndose una máxima vulneración del derecho a vivir con seguridad que tenemos como ciudadanos, y desdiciendo de las condiciones mínimas en donde desarrollar una sociedad democrática. Es imperativo invertir recursos materiales y organizativos en los servicios básicos de agua, transporte, policía, basura, alumbrado, limpieza, ornato. Es necesario incentivar aceleradamente que las comunidades, en armonía con sus autoridades, diseñen e implementen programas y políticas culturales, que nos permita apropiarnos de nuestras ciudades, sentirnos ciudadanos en ellas, orgullosos de ellas, percibirlas como amables, seguras, divertidas, bonitas, limpias, encontrar al otro como un prójimo y no como un malhechor dispuesto a violar nuestros derechos. Así como debemos elogiar los esfuerzos recientes por llevar bienes culturales a quienes nunca tuvieron acceso a ellos, es menester que estas nuevas políticas tengan como objetivo explícito el contribuir a la construcción de espacios de integración social. En definitiva, en la educación, la cultura y la ciudad, me parece encontrar tres grandes focos estratégicos desde donde impulsar el reencuentro con el otro, la reconciliación, la salud social y la democracia participativa.

Sexto desafío. La oposición y los sectores de oposición en general enfrentan el considerable desafío de ponerse a derecho y reconstruirse a partir de sus fracasos y logros. Representantes de una porción considerable y respetable de la sociedad venezolana, por el beneficio de ésta y por la salud de la República es menester dejar atrás la confrontación insurreccional. En mayo de 2003, gobierno y oposición, con los auspicios de la OEA, el Centro Carter y

el PNUD, firmaron un acuerdo donde se comprometieron a encontrar una salida a la crisis política dentro de las pautas establecidas por la Constitución de 1999. En el punto 12 de ese acuerdo, explícitamente se comprometieron a respetar y seguir los requisitos del artículo 72 de la Constitución, que se refiere a los referendos revocatorios, y en el 13, a buscar la conformación de un nuevo CNE, que llevase adelante ese proceso. Estos pasos se consumaron y el revocatorio ha concluido de manera exitosa. La realidad no es siempre la que queremos, sino la que es. Francamente, no pueden liderar quienes carecen del instrumental cognitivo adecuado para captar y comprender la realidad que les rodea. La falta de coraje evidenciado por los líderes máximos de esta porción de la sociedad es motivo de perplejidad para la nación y para el mundo, y una afrenta a sus bases. Encuestas señalan que están en el punto más bajo de su legitimidad. Quizás para muchos de ellos su tiempo político ya pasó, y estamos en la presencia de figuras fantasmagóricas que se resisten a salir del escenario. O quizás es esa su manera de salir del escenario. En todo caso, no tendremos la democracia sustantiva y sana que anhelamos, si buena parte de los líderes de oposición no cambia de actitud, o emerge un liderazgo de relevo, que sea capaz de representar y orientar esa otra Venezuela que está inconforme y, en algunos sectores, radicalizada contra el gobierno. Constituye uno de los puntos más inciertos y preocupantes que hoy se ciernen contra la República. Pero no hay vacíos de poder que no sean llenados. Es deber de los ciudadanos y ciudadanas luchar por que el liderazgo emergente oficialista y de oposición sea democrático, realista e inteligente.

Séptimo desafío. No puedo dejar de mencionar el desafío que tienen frente a sí las élites profesionales, los intelectuales, los artistas, las universidades. Reconocer nuestra realidad y comprenderla en su transformación, herida, enferma, con todas sus potencialidades, es una materia en la cual este sector social ha sido aplazado una y otra vez. ¿Cómo salir adelante cuando un grupo significativo de los sectores pensantes de nuestra nación sigue ensimismado en un país que ya no existe? Creo que no faltaba ni una semana para el acto del referendo revocatorio, y una encuesta de la UCV, a contracorriente de las tendencias generales de prácticamente todas las encuestas medianamente objetivas, dio una firme ventaja al sí. Lo cierto es que la actual disposición anímica de muchos de nuestros intelectuales, estropea sus instrumentales cognitivos para entender los profundos cambios generados por las vicisitudes de la globalización sobre sociedades periféricas del capitalismo como la nuestra. También parece faltarle a muchos la humildad para reconocer malos cálculos y equivocaciones, o la disposición para ponerse al servicio de los cambios profundos que están exigiendo las grandes mayorías. A ellos los exhorto a abrir los espacios universitarios al debate de ideas, a la polémica, y sobre todo a la tolerancia hacia quien piensa de otro modo. Centrarse menos en exigencias de dinero y ofrecer más servicios a la sociedad en su totalidad y al Estado. Es en el seno de las universidades públicas donde deben formarse los médicos que necesitamos para Barrio Adentro y para toda otra política social que permita el ejercicio de los derechos económicos y sociales a los sectores populares.

También necesitamos arquitectos, ingenieros y urbanistas para hacer ciudades integradas socialmente, cónsonas con nuestro perfil tropical y nuestra diversidad cultural, economistas creativos, que no copien recetas, que el país es petrolero y constantemente se sale de todo esquema; necesitamos odontólogos, farmacéutas, internacionalistas, humanistas, que tengan la sensibilidad social para poner sus preciosos conocimientos y destrezas al servicio de las difíciles tareas de construir un país que pueda sentirse orgulloso de sí mismo en el siglo XXI, un país creado por todos nosotros de tal forma que nos reconozcamos en nuestras idiosincrasias, donde quepamos y donde convivamos todos en paz y democracia.

Octavo desafío. Deseo terminar esta reflexión dirigiéndome al presidente Chávez, a la Asamblea Nacional, y a las máximas autoridades de los otros poderes públicos que hoy están presentes en la sede de la Asamblea. El pueblo habló claramente y el 15 de agosto ratificó al presidente para que culmine su mandato. Tras ese respaldo, parece haber dicho que el proyecto de país que los bolivarianos proponen es el que considera más adecuado para orientar la reconstrucción de la nación. La mayoría de los venezolanos y venezolanas parece valorar las iniciativas adelantadas por este gobierno que muy claramente desde 1998 aseveró que el centro medular de nuestros problemas estaba y sigue estando en la exclusión histórica y actual que padecen la mayoría de los venezolanos. El revocatorio logró la proeza de bajar en 10 puntos los niveles de abstención que esta sociedad venía mostrando en los últimos veinte años. Ha sido mérito de este proyecto repolitizar a venezolanos y venezolanas, darles sentido, dimensión de ciudadanía y de país. Pero aún falta casi todo por hacer. Es un desafío de grandes proporciones mantener el timón del Estado firme y derecho en la vía hacia una profundización de la democracia participativa, no cediendo a las tentaciones autoritarias y despóticas propias de una institucionalidad débil y una cultura política democrática, como la nuestra, con múltiples carencias. Es también un desafío ineludible, para el presidente y su equipo de gobierno, encontrar las palabras y los espacios para dialogar una y mil veces con quienes se les oponen y sus dirigentes, buscando el retorno a la convivencia pautaada por las leyes. Y quizás el mayor desafío es valorar y persistir tercamente en la urgente tarea de construir las instituciones de la V República, aquellas que nos garanticen justicia e inclusión y que, independiente de los hombres y mujeres que tomen las riendas del Estado en sus distintos aparatos y poderes, nosotros los ciudadanos y ciudadanas de a pie podamos estar tranquilos pensando que los nuestros, nuestros hijos e hijas y en general los hijos e hijas de todos los que han escogido este territorio del planeta para vivir, tendrán la posibilidad de realizar una vida buena y digna, en una sociedad que los respeta en la integridad de sus derechos humanos. Es un desafío a la altura de nuestra sociedad, que ha trabajado tanto en estos últimos años para construirse un futuro. Muchas gracias.

# ¿Revolución, nacional-etnicismo, neofascismo?

Elizabeth Burgos

**E**L PROCESO POLÍTICO QUE VIVE VENEZUELA SUSCITA, ANTE TODO, PERPLEJIDAD. Artefacto genuino del barroco caribeño, su ámbito es, más bien, el de lo imaginario: de allí la dificultad para definirlo.

Severo Sarduy<sup>1</sup> sugiere la existencia de un deseo de barroco en la conducta humana. Se trataría de una pulsión de simulacro que se traduce por su capacidad de anamorfosis, mimetismo, camuflaje, *trompe l'oeil*. Inclina- ción que, según él, confirma el travesti que no copia sino simula y sobreac- túa a la mujer en la medida de su ausencia: y es más bien su inexistencia lo que constituye el espacio, la región o el soporte de la simulación. Y no por- que el travesti imite a un modelo real, sino, precisamente, porque va en pos de una irrealdad que por serlo es inalcanzable, y cuya finalidad oculta.

Venezuela vive en un estado de sobreactuación permanente de una revo- lución que funciona como un camuflaje del verdadero proyecto de Chávez: su deseo de permanencia en el poder mediante la instauración de un régi- men autocrático. La revolución como camuflaje del proyecto disimulado se pone en evidencia, ante todo, por su vacuidad ideológica, disimulada detrás de una teatralidad mediática que siembra alarma entre sus opositores y los lleva a actuar en el terreno que él les traza, impidiéndoles forjar una estra- tegia propia. La oposición se precipita contra una «irrealidad huidiza e inalcanzable», que para muchos tiene el rostro del comunismo, pues el camuflaje tendido por Chávez le impide ver el artefacto en su verdadera dimensión barroca. Desprovista de un soporte doctrinal fundador que la modele, sin lo cual se copia o se reproduce, pero no se crea porque se carece de «esencia interna», la «revolución bolivariana» se revela como un simula- cro o artificio en búsqueda de autor. Se le delegó a una historiadora<sup>2</sup> la tarea de darle el andamiaje de pensamiento del que carece, pero la fuerza del artefacto de simulación se impuso sobre la deontología: operó una con- versión cosmética de la historia para serle fiel al simulador de ilusiones.

<sup>1</sup> Sarduy, Severo; *Ensayos generales sobre el barroco*, Fondo de cultura económica, México-Buenos Aires, 1987 (1969), pp. 53-60.

<sup>2</sup> Me refiero al discurso de Margarita López Maya publicado en este mismo número.

Realizó una reconstrucción puntual del mismo modelo: reforzó el soporte del camuflaje. Experta en dialéctica, recurrió a ciertos artificios para «dar la ilusión» a los sectores que se oponen al proyecto, de una posibilidad de conversión. La simulación en todo su esplendor para disimular el verdadero propósito de su discurso: el camuflaje dentro del camuflaje para evitar que sea reconocible el travestismo revolucionario de Hugo Chávez cuyo objetivo es alcanzar la efigie del Bolívar mantuano, y la del presidente vitalicio de la primera constitución de Bolivia.

Un país caribeño y petrolero, una tradición de caudillos militares,<sup>3</sup> una peculiar complicidad simbiótica<sup>4</sup> entre civiles y militares; la influencia ejercida por un sociólogo neofascista argentino sobre el líder de la «revolución bolivariana», la relación de ensimismamiento afectivo de éste con el líder cubano, el culto a Bolívar con rasgos de neurosis obsesiva<sup>5</sup> que se le inculca a los venezolanos desde el vientre de la madre, —todo ello en un marco de crisis económica— constituyen la amalgama que le da sustento al proyecto político venezolano. Sus rasgos más notables, ateniéndonos a las definiciones académicas admitidas, nos inducen a caracterizar el proceso «bolivariano» como un *ersatz* de nacional populismo-etnicista con rasgos neofascistas. Quienes temían la instauración de un régimen «comunista a la cubana», pueden tranquilizarse, aunque tal vez sea aún más preocupante la manera como percibe el líder venezolano la instauración de su proyecto continental.

Si admitimos la caracterización de uno de los máximos exponentes del fenómeno, Robert O. Paxton<sup>6</sup>, el perfil nacional populista con rasgos neofascistas del proyecto que propone Hugo Chávez no debería dejar dudas. Según este autor, muchas de las ideas que integran el pensamiento del fascismo son producto de afectos y de sentimientos viscerales, a los que él llama «pasiones movilizadoras», y que surgen cuando existen los siguientes factores: 1] la aparición de una crisis para la cual no se percibe una solución a corto plazo; 2] la preeminencia de un grupo ante el cual los deberes de cada uno y la subordinación del individuo son superiores que los de los derechos individuales o universales ante el grupo; 3] la creencia de que la condición de víctima justifica toda acción, sin límites legales o morales, llevada a cabo contra los enemigos internos o externos; 4] el temor a la decadencia del grupo bajo los efectos corrosivos del liberalismo individualista; 5] la necesidad de una integración más estrecha, de una comunidad más

<sup>3</sup> El retorno a un modelo que se creía clausurado, en una de las democracias más estables del subcontinente, demuestra el anacronismo del chavismo, pero es también la prueba de que las corrientes profundas que subyacen en el inconsciente de la sociedades, cuando menos se espera, pueden volver a la superficie.

<sup>4</sup> Ver: Irwin G., Domingo, *Relaciones civiles-militares en Venezuela 1830-1910 (Una visión general)* Caracas, 1996, y *Relaciones civiles-militares en el siglo XX*, Centauro, Caracas, 2000.

<sup>5</sup> Carrera Damas, Germán; *El culto a Bolívar*, Grijalbo, Caracas, 1989.

<sup>6</sup> Paxton, Robert O.; *Le fascisme en action (The anatomy of Fascisme)*, Seuil, París, 2004.

pura, si es posible por consentimiento, o mediante la violencia si es necesario; 6] la autoridad ejercida por jefes naturales, culminando con la jefatura de un superjefe nacional, un nuevo Mesías, el único capaz de encarnar el destino histórico del grupo; 7] la superioridad de los instintos del jefe sobre la razón abstracta y universal; 8] el culto a la violencia y la eficacia de la voluntad cuando están destinadas al éxito del grupo, y 9] el derecho del pueblo elegido<sup>7</sup> a dominar a los demás sin tomar en cuenta otras leyes, divinas o humanas, que no sea la de la ley decidida bajo el criterio de los éxitos del grupo dentro de un combate darwiniano. Estos elementos conducen al autor a definir el fascismo como una forma de comportamiento político caracterizado por una preocupación obsesiva basada en la certeza de un descalabro de la sociedad, producto de las humillaciones que le han infligido y la han convertido en víctima, y por un culto compensatorio de la unidad, de la energía y de la pureza del pueblo, el abandono de las libertades democráticas y la aplicación de la violencia redentora. Y gracias a la ausencia de límites éticos o legales, se persigue el doble objetivo de limpieza interna y de expansión externa.

En cuanto al populismo, Pierre-André Taguief<sup>8</sup> opina que éste no se sustenta sobre una verdadera ideología. El populismo consiste en un estilo político que se sustenta en la comunicación con el pueblo, el culto de la defensa del pueblo, y es compatible con todas las ideologías políticas: liberalismo, nacionalismo, socialismo, fascismo, anarquismo, etc. El estilo populista es inseparable de la orientación etnonacionalista, acompañado de una reacción identitaria o de una identidad colectiva que debe ser protegida. Hoy la seducción y la manipulación del populismo se ven multiplicadas por la presencia masiva de los medios, que ha generado un «tele-populismo»<sup>9</sup>, aboliendo las mediaciones institucionales, practicando una «política antipolítica», una «seudopolítica del ensueño y del instante, de la realización de los deseos sin mediación». La acción del populista se ve favorecida en las sociedades, como la venezolana, de «satisfacción inmediata»; de ahí el éxito de la «magia política» del líder que hace creer que hará cambiar la situación mediante la «magia de su palabra».

Si bien la experiencia de Hugo Chávez se inscribe en la tradición venezolana del autócrata militar, y se nutre de la no menos peculiar tradición del país, la «simbiosis civil-militar»<sup>10</sup>, en tanto que gobernante, su estilo, su

<sup>7</sup> Aquí es el ejército libertador de Bolívar, cuya réplica en el norte del continente es el Destino Manifiesto de Estados Unidos.

<sup>8</sup> Taguief, Pierre-André; «Le populisme comme style politique» en *Le retour du populisme, Un défi pour les démocraties européennes* Universalis, 2004.

<sup>9</sup> El programa dominical *Aló Presidente* que suele durar hasta siete horas, desde donde el presidente Chávez otorga y anula cargos, concede becas y ayudas, y fustiga, insulta y amenaza; además de las innumerables cadenas nacionales que convoca a su antojo durante la semana.

<sup>10</sup> Ver notas 1 y 2.

manera de proyectarse como líder político, su manera de concebir la organización del Estado, revisten rasgos de los definidos por Paxton y Taguief, y son producto, principalmente, de dos influencias que a la larga han resultado complementarias: primero, la del neofascista argentino Ernesto Ceresole<sup>11</sup>; luego, la de Fidel Castro. Pese a su aparente incompatibilidad, en el caso venezolano ambas influencias han llegado a ser complementarias y conforman el sustento ideológico del chavismo<sup>12</sup>, que bien podríamos considerar como una síntesis o pensamiento político mestizo<sup>13</sup>.

#### LA INFLUENCIA NEOFASCISTA

Del argentino Norberto Ceresole, Chávez toma la idea de la preeminencia del líder único y su relación con el «pueblo» sin mediación de partido y el papel primordial de las Fuerzas Armadas como sustento del poder. La vertiente internacional debe orientarse hacia un eje de poder latinoamericano cuya cabeza revolucionaria sería el propio Chávez, que confluiría con otros ejes de poder mundial, en particular con los países del Oriente Medio<sup>14</sup>. Este esquema debería dar lugar a la constitución de una multipolaridad que, según Ceresole, se enfrentaría a Estados Unidos y a Israel. En el proyecto de Ceresole, la culminación de este proceso debería llevar al renacimiento del proyecto acariciado por la Alemania nazi. El proyecto propiamente latinoamericano

---

<sup>11</sup> Norberto Ceresole, sociólogo argentino, especialista en temas militares, conocido por sus posiciones antiizquierdistas y su postura judeo-fóbica que justifica por una visión revisionista de la historia por lo que se le considera como un neonazi que pretende justificar el exterminio judío por Hitler, cercano a las posiciones del fundamentalismo árabe, durante varios años fue una de las influencias más decisivas en la formación política de Hugo Chávez. Ceresole profesaba una antipatía tajante hacia el régimen cubano que «sólo sabe exportar hambre» y a los métodos revolucionarios cubanos de infiltración militar, según él convertía al Ejército en una guerrilla en uniforme, que le impedía jugar su verdadero papel histórico. Falleció en Buenos Aires en 2003. Ver: Garrido, Alberto; *Mi amigo Chávez, Conversaciones con Norberto Ceresole*; Ediciones del autor, Caracas, 2001.

<sup>12</sup> El rasgo nazi-fascista se manifiesta en la fobia al otro; una suerte de racismo invertido cuyas manifestaciones se perciben también en el discurso del aymara Felipe Quispe, «El Mallku», en Bolivia, y de Antauro Humala en el Perú.

<sup>13</sup> Ver a propósito de la noción de *pensamiento mestizo*: Gruzinski, Serge; *La Pensée métisse*, Fayard, Paris, 1999. El *pensamiento mestizo* sería una aleación de dos o más influencias que terminarían dando lugar a una nueva configuración.

<sup>14</sup> Vale la pena recordar el número significativo de viajes oficiales de Chávez al exterior, en particular a los países del Medio Oriente y su acercamiento a Sadam Husein en los primeros años de su gobierno. La idea del surgimiento de un eje rojo-verde-pardo es analizado por: Del Valle, Alexandre; «Rouges-Bruns-Verts: l'étrange alliance», en: *Politique internationale*, n° 102, invierno 2003-2004, pp. 265-288. Según el terrorista venezolano Ilich Ramírez Sánchez, alias Carlos, condenado a cadena perpetua en Francia, tras la caída del campo socialista, el Islam se ha convertido en la principal fuerza de transformación activa de la sociedad y de lucha contra el imperialismo (*L'islam révolutionnaire*, présenté par Jean Michel Vernochet, Editions du Rocher, 2003). Cabe recordar también que el primer texto político con el que se dio a conocer a nivel internacional el recién electo presidente Hugo Chávez, fue una carta pública dirigida a «Carlos», redactada en un ostentoso estilo «lírico» en la que le expresaba su hermandad revolucionaria.



que sedujo a Chávez, según sus propias palabras, consiste en la «integración física de Sudamérica por dentro, puesto que los mares pertenecen a los imperios». «Por dentro» significaría unir la Cuenca del Plata con la Cuenca del Amazonas y con la del Orinoco. La integración se haría a lo largo de tres países: Venezuela, Brasil y Argentina, desembocando en una Confederación de Estados Latinoamericanos, incluso en lo militar<sup>15</sup>. La idea central del proyecto radica en el otorgamiento a las Fuerzas Armadas de las riendas del desarrollo económico, social y político, además de detentar las riendas de la defensa y de la seguridad del continente. Ello significaría la institucionalización de estados regidos por las Fuerzas Armadas, lo que ya es, de hecho, el caso de Venezuela y, en particular, el de Cuba. En el marco de este esquema, el requisito de las democracias modernas de supeditar las Fuerzas Armadas a la autoridad de los civiles, se convierte para América Latina en una utopía inalcanzable.

#### EL CASTRISMO

El empeño del castrismo de atraer a Venezuela a su proyecto internacional no es un dato reciente. El viaje de Fidel Castro a Caracas el 23 de enero de 1959, los discursos que entonces pronunciara y el período guerrillero auspiciado por Cuba durante los años 60, lo demostraron ampliamente. Casi medio siglo después se cumple el sueño largamente acariciado por Castro, y tantas veces interrumpido, de lograr la fusión entre la visión megalómana continental de Bolívar y la mesiánica-nacionalista de Martí. La ratificación de Hugo Chávez en la presidencia de la República tras el resultado del referéndum revocatorio, le otorga la legitimidad que necesitaba para proseguir su proyecto bolivariano y continental en condiciones excepcionales, tanto geopolíticas como financieras. La dependencia energética de la economía de los países desarrollados con los países productores de petróleo juega de manera decisiva en este sentido. A ello se debe agregar la cooperación que —atendiendo a la «inevitable asimilación de formas imperiales»<sup>16</sup> practicada por Cuba en el continente— le brinda el estamento lenino-estalinista cubano, el cual, tras haber impuesto en los años 60 la teoría del foco como vía única de acceso al poder, se ha adaptado a la tendencia institucional y jurídica de la época, dejando atrás el dogma de la lucha armada, admitiendo que en América Latina (exceptuando a Cuba) se cumpla con el requisito del acceso al poder por vías legales. Esto nos pone ante el surgimiento de un nuevo tipo de totalitarismo institucional (no se debe olvidar que Hitler ganó las elecciones en Alemania) que se complementa con el poder vitalicio, condición de ese modelo de gobierno<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Blanco Muñoz, Agustín; *Habla el comandante*, Cátedra Pío Tamayo, Caracas, 1998, p. 113.

<sup>16</sup> Rojas, Rafael; *José Martí: La invención de Cuba*, Colibrí, Madrid, p. 34.

<sup>17</sup> La época exige que se observen ciertas formalidades que no den pie a represalias por parte de los centros de poder, haciendo creer que se observan las reglas de la democracias. En una de sus más recientes entrevistas, realizada por Ignacio Ramonet y televisada por el canal francés *Histoire*, en 7 entregas durante el mes de junio 2004, Fidel Castro declaró: «Nosotros nos adaptamos a todo lo que

Si bien la idea de proyección internacional mediante el establecimiento de alianzas con países afines en materia económica (los países árabes como productores de petróleo) le fue inculcada a Chávez por Ceresole, el asumir de manera práctica el carácter vitalicio y la dimensión internacional de su proyecto es, sin lugar a dudas, una consecuencia de su relación con Fidel Castro. Esa relación de identificación mimética con el viejo caudillo y el «mar de felicidad» (apelativo con el que Chávez designa la Revolución Cubana) han orientado el proyecto chavista hacia derroteros que ningún venezolano, aun el militar más megalómano e identificado con la pasión bolivariana, se hubiese atrevido a poner en práctica. Chávez ha hecho suyos los dos rasgos más característicos del castrismo:

- Al igual que Hitler, Mussolini y Fidel Castro, Hugo Chávez supo desde temprano que debía, ante todo, hacerse de una fama personal, forjándose una leyenda que contara con un aspecto ético-dogmático, basada en la preeminencia de la búsqueda de un destino absoluto. A partir de una versión sesgada de la historia nacional, Chávez asume que está predestinado a cumplir con la misión de completar las agendas dejadas inconclusas por los héroes históricos y corregir otras, supuestamente incumplidas por los que han traicionado a la patria.
- Corregir los males que padece la historia en el conjunto de los países latino-americanos, lo que lo obliga a darle un carácter internacional a su proyecto político<sup>18</sup>. La internacionalización del proyecto bolivariano está a la orden del día, como lo estuvo en los años 60 la dinámica revolucionaria encarnada por Ernesto «Che» Guevara.

---

surge». Un antiguo funcionario del Departamento América en conversación privada ahondó en ese mismo sentido: «Fidel no cometerá el mismo error que en Chile: él ahora hará todo de manera legal». Volviendo a la entrevista antes citada, Fidel Castro explica: «Nosotros vivimos del capital humano con el que podemos ayudar al mundo entero: hay que ser clarividente, pensar y pensar y buscar alternativas». La celebración de Elecciones Constituyentes es un requisito de ese esquema de legalidad que se debe observar. Crear constituciones a la medida del proyecto político que se persigue instaurar. Una de las reformas de la nueva Constitución de Venezuela fue la de ampliar el período presidencial de cuatro a seis años, con derecho a reelección. Tras el resultado del referendun, la mayoría parlamentaria chavista está contemplando una reforma constitucional que le permita al presidente reeligirse cuantas veces lo desee. Tocqueville, como lo hace notar Paxton, tuvo una clarividente intuición a propósito del surgimiento de un fenómeno desconocido mediante la utilización perversa de la democracia puesta al servicio de la opresión, significando así un peligro para la propia democracia. «(...) un estado social democrático como el de los americanos podría ofrecer la singular facilidad para que se establezca el despotismo (...) La cosa es nueva, es necesario tratar de definirla, puesto que no puedo nombrarla», *De la démocratie en Amérique* (tomo II, 4ª parte, cap. VI) Garnier-Flammarion, París, 1981, pp. 382 y 385.

<sup>18</sup> Tal vez allí se encuentre la clave del derribo y posterior «ajusticiamiento» de la estatua de Cristóbal Colón el 12 de octubre en Caracas por grupos chavistas. Un gesto de adhesión dirigido a los grupos indígenas, latinoamericanos, europeos y norteamericanos, puesto que la población indígena de Venezuela es mínima: el mestizaje es de origen africano y, curiosamente, los ejemplos de heroicidad y de rebeldía por parte de negros venezolanos no son reivindicados por el chavismo. O tal vez trata de una nueva estrategia de blanqueamiento por parte del estamento chavista en su empeño de conformar una nueva oligarquía: es más fácil blanquearse desde lo indígena que desde lo africano. Una simple continuación del modelo mantuano vigente desde la colonia (ver también nota n° 20).

Independientemente de si hubo fraude o no, el resultado del referendo revocatorio celebrado el pasado 15 de agosto en Venezuela, cancela la expectativa de ver declinar la influencia del castrismo con la desaparición de quien lo encarna: el Ave Fénix renaciendo de sus cenizas es una de las metáforas preferidas de Fidel Castro, siempre alerta ante las apuestas del futuro y de la historia.

EL ETNO NACIONALISMO Y EL INTELLECTUAL ORGÁNICO

El sustento teórico del aspecto étnico-nacionalista se le confió a la historiadora Margarita López Maya en su inusitada intervención con motivo del reconocimiento en la Asamblea Nacional de la ratificación del Presidente tras el referendo pasado. Tras el agotador proceso del referendo revocatorio, el llamado a la reconciliación contenido en el discurso de la historiadora, hubiera podido hacer creer en la voluntad de una verdadera disposición al diálogo por parte del Gobierno, de no haber invalidado la propia historiadora y en el mismo discurso la opción que estaba proponiendo, al presentar el conflicto que golpea hoy a Venezuela como un enfrentamiento racial y no como el enfrentamiento de una parte importante de la población contra un proyecto de gobierno antidemocrático con rasgos, cada vez más claros, de vocación totalitaria. Bajo la fachada de un supuesto academicismo con el cual pretendió disimular su pertenencia partidista, la historiadora no hizo más que viabilizar la versión ideológica sobre la cual se asienta el régimen y busca eternizarse en el poder. La existencia de la Venezuela rota en dos mitades: «una que ostenta un imaginario occidental y moderno fundamentalmente blanco anglosajón, cosmopolitas ciudadanos del mundo; la otra, llena de ancestros mestizos y mulatos, plenos de diversidad cultural y pobreza», es una visión caricaturesca que forma parte de la relectura de la historia ya aludida, técnica en la que el régimen ha demostrado una rara perspicacia. Y como bien señala la socióloga, María Sol Pérez Schael, abogar por la convivencia entre los venezolanos, como propone la historiadora, cuando define la confrontación en términos raciales, es plantear un conflicto que parece insuperable, puesto que no depende de la voluntad individual modificar el color de la piel<sup>19</sup>. Su análisis no se sustenta sobre ninguna base sociológica y, como bien lo señala el sociólogo Oswaldo Barreto<sup>20</sup>, la bipolaridad que enfrenta hoy la sociedad venezolana, no debe buscarse en el color de la piel y en los rasgos raciales, sino en las mitades en las que se divide Venezuela: una mitad es chavista y la otra antichavista. En Venezuela, resalta un hecho: «es el país de América Latina donde las especificidades de los diversos grupos étnicos han ido desapareciendo en aras de la formación de un tronco

<sup>19</sup> «¿Cabremos todos?», en: *El Universal*, Caracas, 8 de octubre, 2004.

<sup>20</sup> «Mito de la Venezuela Polarizada, I, II, III, Fin», en: *Tal Cual*, Caracas, 3,6,7 y 8 septiembre 2004.

común». «No existen profesiones, sitios geográficos, actividades culturales, creencias o religiones que sean exclusivas de una determinada etnia». «Tampoco hay una oligarquía con poder y conciencia de clase como la hay en Chile, Colombia», y yo agregaría también el Perú. Cabría preguntarse si la composición étnica y de clase de los diferentes gabinetes que han conformado el gobierno desde que Chávez es presidente, es diferente de los anteriores gobiernos, apunta Barreto. Hay un hecho cierto: el único verdadero oligarca que ha ocupado la presidencia del país es Simón Bolívar. La razón del apoyo de los pobres a Chávez está vinculada a las misiones, las dádivas, la efectividad con la que ha repartido los petrodólares y no tanto a que se sientan representados en «el discurso clasista y revanchista del presidente». La fractura del mundo en dos la ha forjado Chávez con sus discursos excluyentes e insultantes y la distribución de los dineros públicos entre los desposeídos en aras de la «satisfacción inmediata» para obtener dividendos electorales y políticos, pero no para superar a largo plazo las causas reales de la marginación y la pobreza.

Como apunta la escritora y periodista Milagros Socorro<sup>21</sup>, el discurso de la historiadora parece más construido para ocultar que para revelar, pues elude un hecho primordial que es el de la corrupción: el inveterado asalto al tesoro nacional. Si bien en el pasado fue escandalosa, y es ella la madre de todos los males en Venezuela (y no el origen racial, como la historiadora pretende), con el régimen actual la corrupción ha alcanzado proporciones inauditas.

El discurso de la historiadora López Maya está imbuido del paternalismo típico de las élites que desconocen cómo piensan y viven los pobres. De su discurso se desprende la idea de que con los pobres, ingenuos e infantilizados, se debe ser condescendiente. Significa implantar una pobreza subsidiada, proveedora de la base social del régimen, mantenida a voluntad en el umbral de la pobreza, sin poder acceder a un crecimiento económico propio. Mientras que el petro-estado militar practicará un capitalismo salvaje a nivel internacional, que dará cabida a una minoría oligárquica —esta vez verdadera— surgida del seno del bolivarianismo. La lógica que subyace en su discurso es que los pobres serán pobres para siempre, y estarán allí, prestos a asegurarle al caudillo la «hegemonía», palabra que repite más de lo que debería permitirse el autor de una pieza de oratoria de tal relevancia. Por otro lado, su discurso es también el reflejo del colonizado, pues la base teórica que lo sustenta es el acatamiento de la última moda proveniente de los *campus* norteamericanos, que bajo la denominación de *cultural studies* y *post colonial studies* han forjado una visión estrecha, sesgada, ahistórica y sin base en la realidad del desarrollo social de los países latinoamericanos.

Lo más sorprendente en una historiadora de su rango, en su afán de cumplir con su papel de «intelectual orgánico», es soslayar el tema de la «pardocracia», a la cual Bolívar le adjudicó una gran relevancia, culpándolos

<sup>21</sup> *El Nacional*, Caracas, 9 de septiembre, 2004.

entonces de la anarquía que reinaba tras la guerra de independencia. Los historiadores que han estudiado el fenómeno han constatado cómo, tras la independencia, la pardocracia, en lugar de obliterar el modelo mantuano inicial, lo adoptó y lo perpetuó<sup>22</sup>. Al igual que hoy, la oligarquía emergente del chavismo hace suyo el nuevorriquismo característico del modelo venezolano<sup>23</sup>, concomitante a un enriquecimiento veloz gracias a la corrupción.

Cabría preguntarle a Margarita López Maya si ella cree que un indígena puede ser cosmopolita, pues existe un verdadero mercado común del contrabando entre Estados Unidos, e incluso Europa, y América Latina, y no son precisamente las «elites blancas occidentalizadas» quienes lo practican. ¿Qué nombre se le daría a esa versión de la mundialización? ¿Puede acaso un mulato o un indígena participar de la mundialización? ¿Cómo catalogar a los miles de indígenas y otros mestizos que se mueven entre Estados Unidos y América Central?

#### CONCLUSIÓN

La tradición latinoamericana del caudillismo militar, de la relación sin intermedio institucional entre el caudillo y el pueblo, se compagina más con el fascismo que con la tradición comunista del partido bolchevique. Los resultados de la Segunda Guerra Mundial, y luego de la Guerra Fría, detuvieron la influencia fascista en América Latina, salvo en la Argentina<sup>24</sup>. Más tarde, el castrismo se apoyó en la URSS y en el comunismo porque «no deseaba permanecer ingrátido en plena Guerra Fría»<sup>25</sup>, pero comparte muchos rasgos con el fascismo<sup>26</sup>.

Cabe preguntarse si en América Latina no sería posible el rebrote de un movimiento fascista que seduzca a los ejércitos latinoamericanos que hoy se sienten traicionados por Estados Unidos después de haber prestado una colaboración activa en la victoria de la Guerra Fría, al aparecer como los grandes culpables de las violaciones de los derechos humanos, mientras los norteamericanos entregan las pruebas contra ellos y son eximidos de toda culpa.

<sup>22</sup> Ver a propósito del fenómeno de la pardocracia y del mestizaje: Langue, Frédérique; «El indiano de la comedia era moreno. De la multitude servile à l'aristocratie blanche au Venezuela (XVIe-XVIIIe siècles)», comunicación presentada en el Colloquio del Centre de Recherche sur l'Amérique Espagnole Coloniale (CRAEC), Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, París, 28-29 novembre 1997; *Transgressions et stratégies du métissage en Amérique espagnole coloniale*, Presses de l'Université de Paris III, 1999, pp. 223-248.; «La pardocratie ou l'itinéraire d'une «classe dangereuse» dans le Venezuela des XVIII et XIX siècles», en: C.M.L.B. Caravelle, n° 67, Toulouse, 1997, pp. 57-72.

<sup>23</sup> Modelo que llegó a su cúspide bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez y de Jaime Lusinchi: ambos social-demócratas miembros de AD, cuando el venezolano era identificado bajo el apelativo: «está barato, dame dos».

<sup>24</sup> Influencia que abarca tanto a la derecha como a la izquierda: La primera guerrilla tuvo lugar en 1959, y fue obra del grupo de extrema derecha «Tacuara». Entre los Montoneros convivió la influencia de izquierda radical con la de origen de extrema derecha.

<sup>25</sup> Rojas, Rafael; op. cit., p. 34.

<sup>26</sup> Ver a propósito del carácter fascista del régimen castrista: González Echevarría, Roberto; «Fascismo en Cuba», en: *El Nacional*, Caracas, 24 de abril, 2003.

Si en Venezuela la fase militar del proyecto bolivariano parece estar todavía en sus preliminares, ya se dispone de las premisas ideológicas que sustentarían su legitimidad:

- 1] Un enemigo interno definido: «los blancos de cultura anglo-sajona».<sup>27</sup>
- 2] Un enemigo externo: no sería Estados Unidos sino Colombia, dados los reiterados ataques de Chávez contra la «oligarquía colombiana» y contra el Plan Colombia (el enemigo), su simpatía manifiesta por las guerrillas (el aliado) y la existencia de un litigio fronterizo (el escenario bélico). La carrera armamentista<sup>28</sup> en la cual se encuentra empeñada Venezuela, subraya esta posibilidad, y no permite descartar la aparición de un foco bélico regional susceptible de convertirse en un enfrenamiento de alta intensidad<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Margarita López Maya, en su afán de reescritura de la historia, soslaya que la fobia de los chavistas se ejerce también, y en particular, hacia la población de origen ibérico y hacia los italianos llegados a Venezuela como inmigrantes en los años 50, en su mayoría obreros, y que fueron los constructores de la Venezuela moderna, sin la destreza profesional de esa mano de obra, de calidad, la excelencia de las autopistas y de la arquitectura venezolana de esa época no sería lo que es. El deseo de ascenso económico, la capacidad de trabajo y de ahorro —rasgo desconocido por los venezolanos— permitió a esa inmigración convertirse en una pujante clase media, blanco de las agresiones por parte de los bolivarianos. Son ellos las primeras víctimas de los saqueos y otras agresiones. En cuanto a lo de cultura anglosajona, que por lo demás es muy variada, quienes más se adscriben a ella es la población, lumpen, en la que el chavismo recluta a sus grupos de choque.

<sup>28</sup> Colombia, por su lado, ha visto acrecentarse la ayuda militar por parte de Estados Unidos.

<sup>29</sup> A la inversa, la presencia de las FAR en el Ecuador, en donde fue apresado hace unos meses Simón Trinidad, uno de los líderes de mayor jerarquía de esa organización, como los rumores insistentes sobre el entrenamiento de grupos en Bolivia, las recientes declaraciones del expresidente argentino Eduardo Duhalde denunciando las FAR que han «perforado las organizaciones gremiales y políticas argentinas» (*La Nación*, 8 de octubre, 2004), parecerían orientarse hacia esa probabilidad.



Puente-PuenteEdificio,  
Óleo y acrílico sobre impresión digital sobre tela, 2003.

## Chávez: Mitad Perón, mitad Che Guevara

(fragmentos)

---

Alexandre Adler

LA VICTORIA DEL SEMICAUDILLO VENEZOLANO HUGO CHÁVEZ CONSTITUYE UN VIRAJE decisivo en la historia política de América Latina. Aunque amplificado por fraudes y la masiva asistencia a las urnas, su triunfo es indiscutible. Sin embargo, como diría Esopo acerca de la lengua, esta victoria del populismo criollo es a la vez la peor y la mejor de las cosas.

Comencemos por lo peor: Argentina, que en este campo, al igual que en muchos otros, ha servido de laboratorio para todo el continente austral, engendró en la época de su frágil prosperidad dos aberraciones ideológicas perdurables: el peronismo y el guevarismo. Estas dos ideologías coinciden en lo esencial, aunque aparentemente podrían considerarse opuestas: Perón era un fascista y simpatizante activo de Mussolini y Hitler, mientras que Guevara fue un semitrotskista en busca de una revolución latinoamericana original. Ambas ideologías se fundamentan en la execración del modelo de libertad estadounidense.

Por otra parte, es la diplomacia argentina la que constantemente habrá de poner un veto sostenido, de 1930 a 1980, a toda propuesta de Washington sobre la creación de una comunidad de las Américas, al principio contra Hitler y, posteriormente, para extender el liberalismo económico.

Ese síndrome argentino era a la vez la expresión de «una embriaguez de riqueza» y de un surgimiento aún más brutal del poder popular. En efecto, la Argentina de principios de los años 40 es un país consciente de su poder económico aparente, puesto que la guerra aumentó considerablemente el valor de las exportaciones procedentes de la Pampa. Pero esa misma guerra, que obstaculizaba la llegada de productos industriales de Europa y de Estados Unidos, igualmente permitió una sustitución de las importaciones que dio pie a un crecimiento vertiginoso de la industria nacional. En esas condiciones, surgió una fuerte tentación de redistribuir a ciegas los beneficios de esa coyuntura excepcional, principalmente a favor de los más necesitados, aquellos a quienes Evita Perón llamara con regocijo los «descamisados».

### PRINCIPIOS E ILUSIONES

Sin embargo, el peronismo también es la expresión del ascenso, sin materialización democrática, de una fuerza popular autóctona. En un país donde las oligarquías terratenientes,



que como en toda América Latina se proclaman liberales o conservadoras, dominaban por completo el proceso político, la irrupción de Perón le vale la adhesión de un pueblo ávido de justicia social y, más aún, de participación, pero carente de una cultura política verdadera y de organizaciones políticas sólidas. Entre 1943 y 1945, el Partido Socialista estalla, cuando los factores esenciales de su base sindical se unen al fascismo social de Perón, al tiempo que se margina de manera permanente a los comunistas y a los radicales. El joven Ernesto Che Guevara, procedente de una familia de intelectuales de izquierda, no comparte la ideología peronista, pero abrigará todas sus ilusiones: un antiamericanismo fanático en el cual aupará a Fidel Castro, quien fue igualmente iniciado en ese culto bárbaro por un padre español y franquista, derrotado en la guerra de 1898; un populismo fundamental que apenas toma en cuenta el marxismo verdadero de los pequeños partidos comunistas, considerados como demasiado reformistas; pero, sobre todo, un férreo desprecio hacia las dificultades de la producción.

(...)

#### MEZCLA PERVERSA

Chávez es el resultado de una síntesis particularmente perversa de esos dos movimientos impulsivos nacidos del gran infortunio argentino.

Por un lado es peronista, puesto que, al igual que su maestro, es un militar autoritario y golpista como a menudo lo son en América del Sur esos oficiales que nunca han hecho la guerra sino contra su propio pueblo (sólo Brasil y México participaron en la Segunda Guerra Mundial al lado del aliado estadounidense).

Además, al igual que Perón, Chávez, tras una tentativa fallida de claro golpe de Estado, se impone a un sistema democrático esclerosado y exangüe, cuyos equivalentes del radicalismo y conservadurismo argentino están representados, respectivamente, por Acción Democrática y COPEI.

Es aquí donde puede encontrarse el guevarismo de Chávez: si Perón se había apoderado de Argentina en 1943, con todas las facilidades que eso le permitió inicialmente y la adhesión entusiasta de una parte de las clases medias, Chávez recibió el apoyo popular al pie de la cuesta, cuando la depresión de la renta petrolera erosionaba profundamente a la sociedad venezolana.

En cuanto a la izquierda, ésta estaba profundamente dividida y así ha permanecido hasta la fecha, al igual que el Partido Socialista Argentino de 1945.

Chávez mantiene un discurso fundamentalmente de izquierda: una reforma agraria que en este caso afecta, mediante la expoliación, no a los propietarios absentistas de antaño, sino a una agricultura productivista de medianos campesinos; una redistribución, sin progreso en la productividad, de lo que resta de la renta petrolera en forma de dádivas sin porvenir, mientras cada día que pasa se desmoronan las infraestructuras del país; la restricción y reglamentación de las ya débiles exportaciones industriales y agrícolas, en parte para arruinar deliberadamente el mundo de los empresarios hostiles al jefe. ¿Qué más da? El petróleo pagará, como el tabaco y el azúcar debían pagar cuando Guevara era el zar de la economía cubana.

Este es el aspecto negativo: la victoria clara de Chávez es la confirmación de la fuerza del populismo que actualmente arrasa a toda América del Sur. Incluso la Colombia

de derecha y el Chile de centroizquierda, que todavía no han sido arrastrados por el ciclón, también terminarán por verse afectados.

El triunfo de Chávez es como, para decirlo con las palabras de Barbey d'Aureville, «la felicidad en el crimen».

Sin embargo, también existe un aspecto positivo: el triunfo de la diplomacia brasileña que, pacientemente, busca una vía de independencia no antagonista con respecto a Estados Unidos. En efecto, todo opone el régimen de Lula al de Chávez. Entre los dirigentes brasileños del Partido de los Trabajadores no se aprecia ningún exceso económico, más bien se observa, en ocasiones, una ortodoxia financiera excesiva. No se aprecia ningún populismo irresponsable, ninguna demagogia en materia de reforma agraria, ninguna apología del proteccionismo industrial y, aunque un elemento secundario, ni rastro del antisemitismo populista que Chávez ha contraído por el contacto con sus interlocutores más extremistas de la OPEP.

Y, sin embargo, el régimen brasileño tampoco puede permitirse ver recaer a Venezuela en el campo estadounidense, ya sea bajo el impacto de una guerra civil fría que desemboque en una victoria electoral de la oposición o bajo el impacto de un golpe de Estado militar siguiendo el modelo de quienes estuvieron a punto de lograrlo hace dos años. No podía ser más oportuno. Estados Unidos actualmente tampoco desea una derrota demasiado contundente de Chávez. En el estado de tensión en el que se encuentra el mercado petrolero, más le vale a Washington contar con un suministro regular de petróleo de Venezuela que con un país en guerra civil que contribuirá *ipso facto* a la tendencia alcista de los precios del petróleo inducida permanentemente por la situación del Medio Oriente.

### AJEDREZ GEOPOLÍTICO

Ciertamente, la victoria del mandatario venezolano es la del populismo, pero también es el triunfo de un proceso electoral más o menos transparente. Aunque Chávez ha dejado entrever en su discurso su deseo de confiscar el poder, hoy es más remota la posibilidad de que se instale una dictadura roja parda, estrechamente ligada a Cuba. De la misma forma, se aleja el respaldo venezolano a las guerrillas de Colombia, forzadas a un repliegue estratégico bajo el liderazgo del presidente Uribe.

En esas condiciones, se esboza una nueva arquitectura del continente austral: un populismo de izquierda no siempre muy moderado y profundamente hostil a Estados Unidos, pero también un respeto aún precario, aunque probablemente definitivo, de los procedimientos democráticos. Ese equilibrio, todavía deleznable, bien vale una misa trotskista en Brasilia.

(Tomado de la traducción de Lidia Da Silva para *El Nacional*, Caracas, 29 de agosto, 2004, del trabajo original publicado por *Le Figaro*).

# Crear «muchos Vietnam» en América Latina

Entrevista con Celia Hart Santamaría<sup>1</sup>

---

Hans-Gerd Öfinger

**HANS-GERD ÖFINGER (H-G.Ö.):** *Como comunista cubana, ¿cómo ves el proceso revolucionario en Venezuela?*

**CELIA HART (C.H.):** La Revolución Bolivariana encuentra mucho apoyo no sólo por parte de comunistas de muchos años y experiencia, sino también entre los jóvenes, entre los cuales el proceso revolucionario vivo de Venezuela despierta mucho más entusiasmo que alguna de la retórica aburrida y monótona del «socialismo». El Che Guevara en una ocasión habló de crear «muchos Vietnams» en América Latina. Ahora nos enfrentamos a esta tarea de nuevo y tenemos la posibilidad de profundizar la Revolución Bolivariana y consolidarla como una revolución socialista. El impulso para la revolución socialista en toda América Latina puede y debe venir de Venezuela. La idea de la revolución permanente, por la cual también luchaba el Che, es relevante hoy en día.

**H-G.Ö.** *Pero algunos temen que una revolución socialista en Venezuela podría provocar a la reacción e incluso desencadenar una invasión militar. ¿Crees que Hugo Chávez ha sido «inteligente» en las últimas semanas buscando alguna forma de consenso en las negociaciones con las organizaciones empresariales?*

**C.H.** La reacción sabe lo que quiere y no necesita ser provocada. Espero que Hugo Chávez no vaya a caer en la trampa reformista y hacer concesiones a sus enemigos jurados. La oligarquía venezolana necesita ganar tiempo. Cuando se den las condiciones, la oligarquía tratará de eliminar a Chávez de la misma manera en que la clase dirigente chilena eliminó al presidente socialista Salvador Allende y con él a muchos otros activistas de izquierdas en 1973. La mayoría de los venezolanos, sin duda, lucharían contra una invasión como hicieron los cubanos en la invasión de la Bahía de Cochinos en 1961. En esas circunstancias, como internacionalistas, tenemos que ayudar a la revolución venezolana como hicieron las brigadas internacionales en la guerra civil española en 1936.

**H-G.Ö.** *Pero la Revolución Cubana, ¿no ha sobrevivido durante cuarenta y cinco años sin tener que «exportar» su revolución?*

---

<sup>1</sup> Celia Hart, hija de los destacados revolucionarios cubanos Armando Hart y Haydée de Santamaría, estudió Física desde 1983 al 1987 en la Universidad Técnica de Dresden y trabaja como investigadora física. Celia es militante del Partido Comunista de Cuba.

**C.H.** La Cuba revolucionaria se ha mantenido debido a la ruptura decisiva de Fidel Castro con el capitalismo y el imperialismo. A raíz de mis experiencias en la RDA y en Cuba, he llegado a la conclusión de que el «socialismo en un solo país» es imposible. La extensión de la revolución a todo el continente latinoamericano es esencial para la supervivencia de la Cuba revolucionaria. El petróleo venezolano a bajo precio alivia la crisis energética de Cuba, y los médicos y maestros cubanos ayudan a los pobres en Venezuela a desarrollar su propia dignidad y autoestima. Estas relaciones especiales que existen entre Cuba y la Venezuela revolucionaria nos muestran un destello de las enormes posibilidades y el progreso que podría conseguir una red de economías planificadas democráticamente en toda América Latina, libres de la interferencia y el paternalismo imperialista. A la larga, una Cuba revolucionaria aislada no puede sobrevivir.

**H-G.Ö.** ¿Piensas que Cuba va a acabar como la RDA y sufrir una contrarrevolución capitalista?

**C.H.** Creo que existe un peligro real de que esto suceda, y todo revolucionario sincero que conozco tiene el mismo temor. Aunque la economía planificada en Cuba tiene un monopolio del comercio exterior, aunque los medios de producción son propiedad del estado, y la mayoría de las *joint ventures* están controladas por el estado, se nos está acabando el tiempo. La dolarización ya ha tenido efectos negativos. Los directivos de las *joint ventures* y los responsables del comercio exterior están bajo riesgo de ser comprados y podrían ser susceptibles a ideas burguesas. Si los capitalistas cubanos exiliados regresan y tratan de usurpar el país con la ayuda de fuerzas pro-capitalistas y pro-imperialistas, tendremos la amenaza de una contrarrevolución y un capitalismo de la peor especie. Todos los logros de los últimos cuarenta y cinco años están en peligro. Por eso debemos defender el legado revolucionario de Lenin, Trotsky y el Che Guevara y avanzar la revolución global.

(Tomado de *El Militante*, 9 de septiembre de 2004)

# Profecía retro

Héctor Aguilar Camín

**E**L REFERÉNDUM GANADO POR HUGO CHÁVEZ ES MAL SÍNTOMA PARA VENEZUELA. No porque lo haya ganado Chávez, sino porque tuvo lugar. Una sociedad dividida en mitades antagónicas es la peor noticia para la vida democrática. Y para la vida política a secas. No puede seguirse de eso si no la dificultad de convivir, la intolerancia, el infierno civil de una sociedad de sí o no, conmigo o contra mí, buenos o malos, víctimas o verdugos. La guerra civil por otros medios.

El referéndum es una figura sobrevalorada de la cultura democrática. Divide artificialmente el espectro político en mitades tajantes, cuando en realidad las creencias de una comunidad política no son binarias, sino fluidas, porosas, mezcladas. Sólo los extremos son tajantes, el amplio centro es cambiante, laxo, plural.

Chávez ganó el referéndum poniendo toda la carne en el asador: desde la organización del plebiscito, cargada a favor del gobierno, hasta un programa de gasto público de 1.700 millones de dólares, que aceitó la simpatía de millones para su «revolución bolivariana».

El verdadero misterio del triunfo de Chávez, sin embargo, es su incuestionable popularidad, el apoyo, por momentos la adoración del pueblo venezolano y de otros países latinoamericanos, para este hombre lenguaraz que no se priva de nada en materia de bravatas y ocurrencias tropicales.

El misterio de Chávez es el misterio del populismo latinoamericano. Alguien tendría que explicar por qué hábitos políticos tan desastrosos para nuestros países siguen triunfando en la imaginación de tantos latinoamericanos como una alternativa orgullosa, digna y propia, en cierto modo heroica, y verdaderamente popular.

Los pueblos latinoamericanos no han recogido si no ruinas de sus aventuras populistas. El peronismo hundió a la Argentina, pero Argentina sigue siendo peronista. México no acaba todavía de pagar las deudas de su príismo filantrópico, pero sigue votando por el PRI.

Todos los países latinoamericanos han pagado, siguen pagando, deudas gigantescas contraídas por gastos exorbitantes de gobiernos que buscaron una solución propia para las carencias de sus pueblos. Aquella salida original no fue, al fin y al cabo, sino gastar más, endeudarse más, dar a la gente bienes que luego les quitó la inflación, la parálisis económica y la devaluación de sus monedas.

Es lo que hace Hugo Chávez en estos días con los inesperados excedentes del precio del petróleo. Cuando Chávez termine de gastar en su revolución bolivariana los excedentes petroleros, Venezuela puede encontrarse con un cuadro similar al que los mexicanos conocieron luego de su auge petrolero de los años 80. La riqueza se habrá vuelto deuda, y la deuda, empobrecimiento.

## Profecía retro

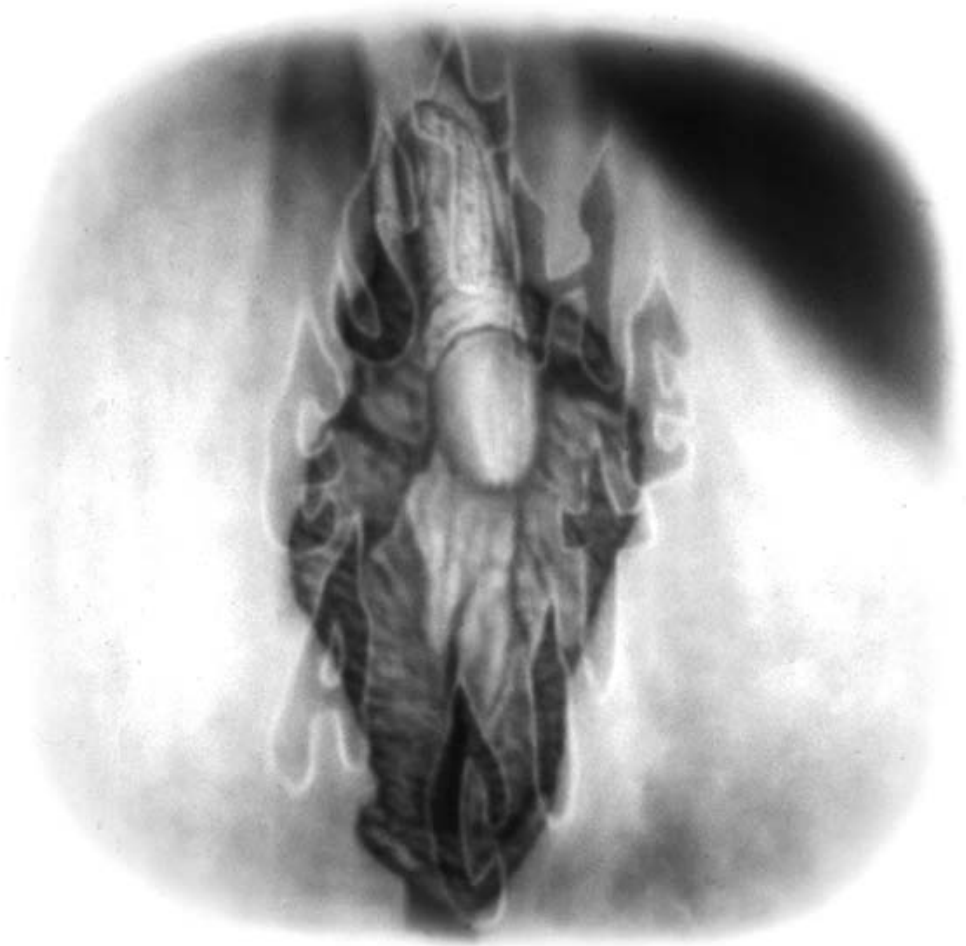
---

La sombra del populismo está de regreso en América Latina. Vuelve a escucharse en muchas partes, en el discurso de muchos, la noción de un proyecto alternativo al neoliberalismo. No se sabe hasta ahora en qué consiste ese proyecto, pero el continente parece listo, luego de una década de fracasos de sus precarias economías de mercado, para echarse en brazos de una nueva generación de profetas populistas. Son profetas del pasado y su profecía ya fracasó, pero son parte de nuestro futuro.

(Tomado de *El Economista*, México, 19 de agosto de 2004)



Mano(Billete)-Vagamundo-Foco,  
2 fotografías transparentes superpuestas, 1997.



Estética: Flor como sexo,  
Acrílico sobre tela, 1995.

# *Arturo Cuenca* *o el desierto de lo real*

Dennys Matos

La irrupción de la poética conceptual en el desarrollo de las artes plásticas cubanas de los 80, supuso una reactualización de los paradigmas expresivos con los que hasta esos momentos habían estado trabajando las poéticas presentes en el campo de producción artística isleña de esos años. La presencia hegemónica que esta poética llegó a tener en la generación del llamado renacimiento artístico cubano, tuvo variadas causas. Por un lado, la vocación investigadora del arte conceptual, orientada hacia la autorreflexividad del discurso artístico (arte-sobre-arte); lo que proyecta su reflexión sobre el lenguaje, ya en el orden de los sujetos o de los objetos, y sobre la semántica profunda que estas relaciones establecen en la producción de sentido. Ampliando de este modo el concepto de arte —y, de paso, su capital simbólico—, hasta el punto de que prácticamente cualquier esfera de la realidad fuese susceptible de ser tratada por el saber artístico. Por otro lado, está la ambigua relación que esta estética tiene con la implantación de la estética marxista como orden absoluto. Esta estética veía en el arte un arma o instrumento de conocimiento de los fenómenos socioculturales, como oposición a la estética burguesa, acusada de decadente por ensalzar la subjetividad y el individualismo, fruto del propio estado de enajenación que padecía la sociedad capitalista. Fue en este crisol donde se fundieron de una parte la obsesión conceptualista por la autorreflexividad del discurso artístico y los juegos de lenguajes y, de la otra, el ideal de arte como conocimiento de la realidad objetiva al servicio de la epopeya (utópica) colectiva socialista, convertida en contenido programático de los enunciados político-ideológicos de la Revolución en el «frente cultural». Esta múltiple y contradictoria coctelera donde se mezclaban las formas de pensar la relación entre política y sociedad, entre ideología y arte, entre las características históricas del campo de producción artística y las imposiciones de un estado política e ideológicamente espartano, hizo posible lo que ha dado en llamarse, en los circuitos internacionales del arte, el posmodernismo cubano.

Arturo Cuenca fue uno de los artistas que mejor encarnó, a veces hasta de una manera teatral en su actitud y conducta social, la impronta del conceptualismo en su poética pictórica. Lo curioso es que mientras otros artistas, como Bedia o Rodríguez Brey, por sólo citar un par de ejemplos, empleaban en sus respectivas propuestas recursos expresivos provenientes del conceptualismo, orientándolo hacia una especie de documentación y reflexión etnológica o antropológica, Cuenca, por su parte, meditaba en sus obras sobre la realidad más cercana, sobre el sujeto en la práctica



cotidiana, en la «percepción objetiva» del espacio social, postulando el conocimiento del mismo. Lo que de alguna forma conducía su obra a debatir o polemizar con el discurso político cultural dominante, en la medida en que manejaba conceptos de la estética marxista, practicando una revisión gnoseológica de éstos.

Mientras otros artistas profundizaban en el conocimiento de las visiones que tenían las culturas mesoamericanas o indoamericanas sobre la relación entre hombre y naturaleza, entre ciencia e intuición, entre cuerpo y alma, reinterpretando desde otro lugar de enunciación gran parte de su capital simbólico, Cuenca abordaba la actualidad del debate político ideológico en términos artísticos más estrictamente conceptuales, centrando su discurso en la imagen. Precisamente la exposición *Imagen* (1983), en el Centro de Arte 23 y 12 de La Habana, reflexiona en torno a los mecanismos icónicos que influyen en la organización y producción de ideología, sobre la relación que existe entre el pensamiento abstracto y la percepción sensorial a partir de los cuales el autor articula su praxis artística y el capital simbólico que le es inherente. La experimentación sobre la bidimensionalidad de la imagen le lleva a decir en el catálogo de esta muestra que su intención respondía a la pregunta de cómo producir un artefacto artístico capaz de incorporarse de modo orgánico a lo real. En una especie de credo sobre su visión estética de la imagen, Cuenca amplía su tesis diciendo que una imagen fotográfica es un objeto artístico inmerso en la realidad que lo produce, pero que ninguna tendría algún valor apartada de cierta luz que ha encarnado. Más que de imagen, el autor habla aquí de representación, en la medida en que todas las imágenes son representaciones de sí mismas, puesto que nunca serán portadoras legítimas (objetivas) del contenido que muestran, sino una representación de ellas. La imagen, por un lado, aspira a insertarse en la realidad, a ser un objeto entre los otros objetos, y, por otro, reconoce que la realidad no existe fuera de las construcciones discursivas que le dan forma y sentido.

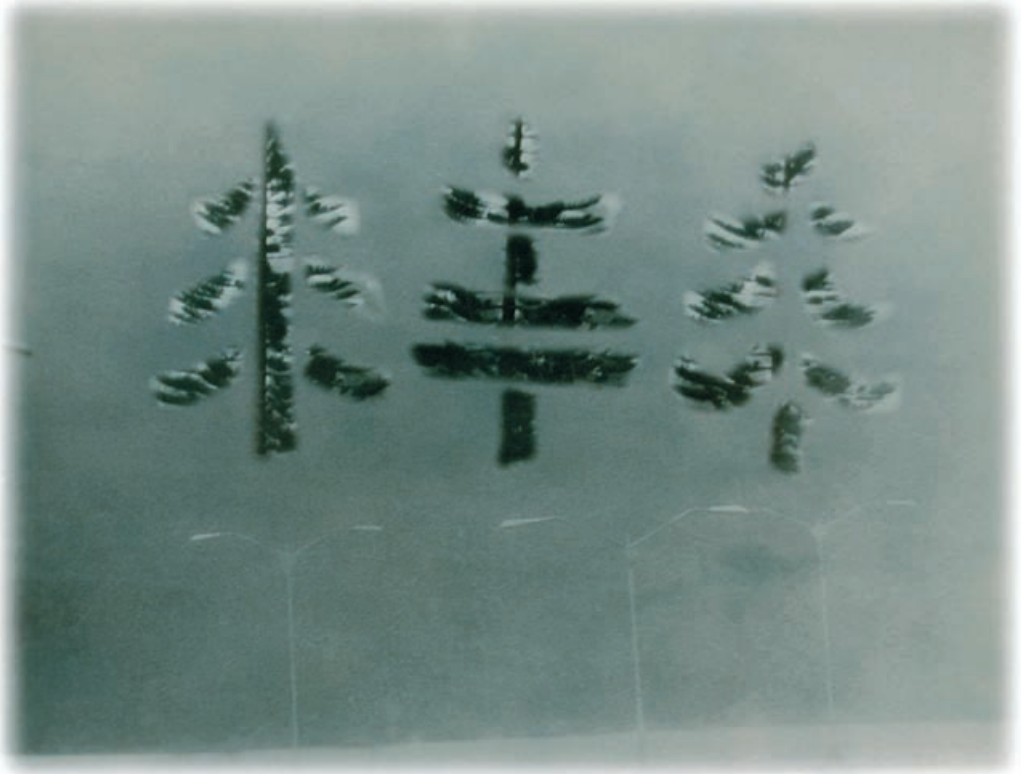
Arturo Cuenca salió de Cuba en 1991. Tuvo una breve estancia en México y luego se instaló en Estados Unidos. Su trabajo en el exilio incluye varias exposiciones personales entre las que se encuentran: *Arturo Cuenca: A Decade of Photographs: 1983-1993* (INTAR Latin American Gallery, New York), *The Promised Man* (Emilio Navarro Gallery, Miami, Florida) y *This isn't Havana* (Centro Cultural Cubano de Nueva York). En esta última, Cuenca vuelve a las mismas problemáticas que lo obsesionaron dentro y fuera de Isla. Cada cuadro, cartel o emblema, nos enfrenta a una realidad negativa. Todo lo que vamos a ver no es La Habana. La realidad que se vislumbra, que se lee detrás de estos letreros, sólo adquiere espesor visual a partir de su relación con ese no lugar que es la ciudad perdida. El romano imaginó su mundo de un modo convergente: todos los caminos llevan a Roma. El judío siempre andaba de peregrinaje, en busca de la perdida tierra santa. Cuenca imagina un mundo lleno de lugares que no son ciudad. Un mundo distópico donde todo es excéntrico, periférico, irreal. Todos los confines de la tierra no son ciudad. Su ciudad vive sólo en la negatividad de la letra. La Habana es una ciudad vacía, es la ciudad del vacío. La ciudad que está en todas partes y en ninguna. La Habana es la ciudad desierto. Cuando regresemos a esta ciudad irremisiblemente perdida, es muy probable que nos reciba Morpheus, el protagonista de *The Matrix*, y nos diga: «Bienvenidos al desierto de lo real».



**En todas partes (1976)**  
Óleo sobre tela.



**Palimpsesto** (1979)  
Fotomontaje coloreado.



**Conocimiento: (Tres-Ideogramas-Pinos) (1984)**  
Fotomontaje coloreado.



# ABSOLUT CUENCA.

**Fin (el último mensaje...)** (1993)

Acrílico sobre tela para campaña publicitaria «Absolut Freedom».



**Thisn't Havana (Hotel-Lights) (1997)**  
Fotomontaje a color.



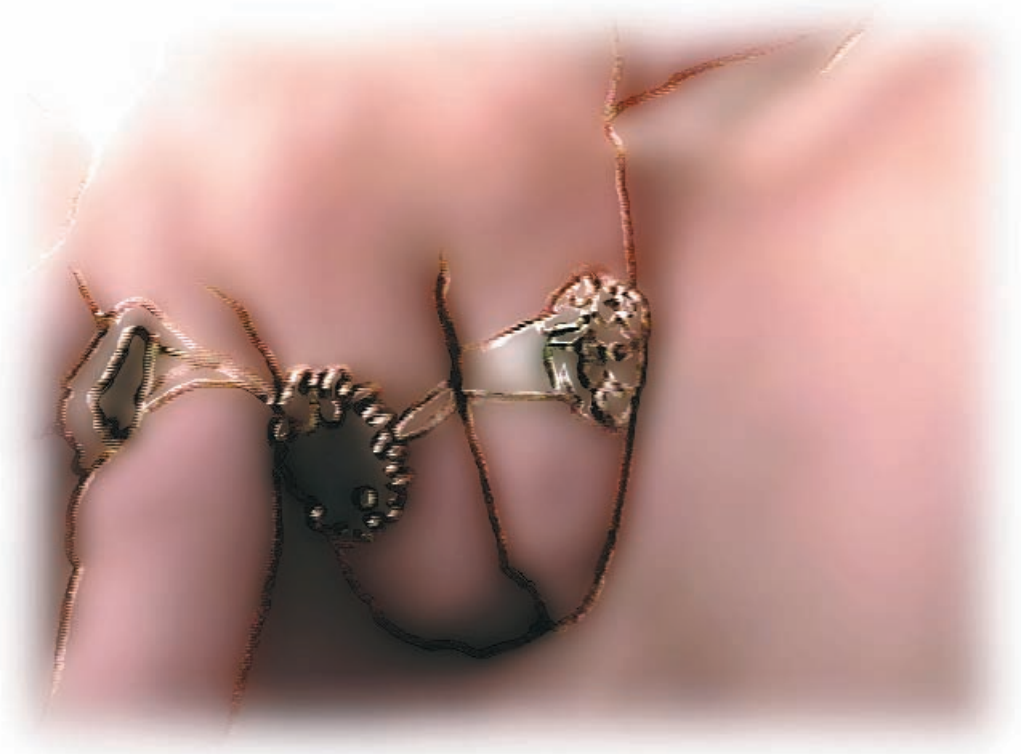
**Lámpara-Estatua-Foco** (1997)  
2 fotografías transparentes superpuestas.



**Taza-Gentes-Foco (1998)**

2 fotografías transparentes superpuestas en caja de luz.





**Mano-Anillos-Natividad (2004)**

Óleo y acrílico sobre impresión digital sobre tela.

# Píntate los labios, María...

Luis Felipe Rojas Rosabal

*A María Montejo, la joven.*

DUERME O SUEÑA COMO YO, Y ASÍ SE ME PARECE A UNA VIRGEN, COMO EN LAS fotografías amarillentas, donde todavía luce con esplendor. Así como luce en las viejas fotos, igual aparece sobre el cromado de las revistas de moda. En el filme, en las fotos y las revistas el tiempo es un ruidoso tren al infinito, es un bicho que se lo come todo. En las fotos ya la mujer no vuela con tanta ligereza. Ahora vuela con un pan entre las manos. Bueno, tampoco es una mujer. Es una mancha sanguinolenta, viene y va desde la calle estrecha al abismo. Ya despierto. La calle estrecha pudiera llamarse Paredes, con el número sesenta y siete, tan bueno para la charada, pues el puñal es un perfecto argumento para hacer veraz esta evocación. Una vez la soñé y después la vi con el delineado perfecto de su boca rojo-intenso, pero debe de ser una alucinación más producida por *France Soir* o *Vanidades*. En aquella, María viste un chal de seda verde limón, como María Rojo en las películas mexicanas. En *France Soir* todo es perfecto, por eso dejo a María en CLASIFICADOS y me remito al tiempo donde la veía pasar con su jaba, sus niños y su perrita salchicha. Será dulzón y cursi, pero en esa época María me pareció más salida de *France Soir* que de *Vanidades*, en ésta no se exponen al tostado de su piel. Parece cursi, pero María era bien torneada en las piernas, y ya tú sabes: guitarra, muñeca, pelo suelto y todas las confluencias que se hacen posible en torno a la palabra maravilla. Aun así, evocación mediante, atropello las palabras cuando suelto la revista de modas y no veo a María por la casa sino a esas mujeres canilludas y tetonas. Hay una casa grande y espaciosa, desprovista de lujos. Está limpia de objetos, como un diván sin uso. Aún no me explico lo del pan sobre las manos. Este gesto no logro percibirlo como bondad o regateo. En un sueño, hace unos días la vi con el pan entre las piernas, y salían infinidad de rosquillas sobrevolando nuestras cabezas. Cuando ella se pone el pan entre las piernas, acudo al viejo truco de cruzar los dedos y estalla, en un ruido enorme,

una polvareda de migajas de pan tostado. Además de cursi, con el rollo de las revistas color de rosa, pudieras pensar que estoy «tostado», pero algunas noches he dicho cuchi-cuchi o bomboncito y se aparece ella como en los recortes de mi abuelo, como en las pegatinas de mi abuelo en la pared: dicen TELE-RADIOLANDIA, oscuro esplendor, esplendor antiguo y olvidado por donde pasarán los mejores rostros, angelicales y virgíneas geografías de las mujeres que también son mi país.

Hubiera sido el último cuplé del Teatro Martí, junto a otros rostros olvidados de aquellas bailarinas, pretendiendo hacer de éste un baile nacional, y a mí no me pregunten, dice un hombre, en los portales del teatro, yo no sé nada de Alicia Rico, ni Blanquita Becerra. Dice y escupe. Balbucea otro entuerto de palabras y se guarda las colillas de cigarro en los bolsillos del abrigo. Me acerco a los camerinos, dice, meto los ojos y la nariz adentro y lo compruebo. Era un deporte nacional. Recortaban la mujer o el hombre deseados, y las engomaban al espejo. Sentarse todas las noches antes del *show*. Ponerse el maquillaje y el fetiche recortado de la revista del corazón nos vigila todo el tiempo desde el CINE-TEATRO «Martí». Segundo piso. Es un palomar, los farolones metálicos desprenden el más intenso calor. De a poco él se arrima a un boquete cercano a la ventana. Frente al tragaluz, revisa una tripa filmica. Más allá de la corbata de dos metros, va centrando los fotogramas. Los encuadra cerrando un ojo para alcanzar mayor precisión, sosteniéndolos entre los dedos índice y pulgar. Así quiere descubrir la vida: veinticuatro deseos por segundo, veinticuatro veces por sorpresa. En el primero, una mujer inclina un brazo hacia arriba y algunos mechones del cabello rizo logran un imperceptible cambio de posición. En el octavo fotograma el hombre se ha recostado al proyector izquierdo, sin notarlo recién pintado de rojo-mate. Continúa absorto pues la mujer ya tiene mayor inclinación y ha iniciado su caída. Pero eso no le importa, le interesa su vestido corto, de óvalos blancos y fondo crema. A través de las placas no debe ser sino un borrón oscuro, plomizo acaso por la Cruz de Malta que la ha golpeado tanto. El hombre ríe. Hace un alto y el filme pasa a una toma cada dos o tres minutos. Ríe. Le produce la sensación de ser dueño de algo, de alguien. Se rasca la barriga. Detiene la proyección entre sus dedos y detiene la vida. Ríe. Detiene las sorpresas. Ríe y se babea. Detiene la caída. Ya la mujer no cae. Deja de reír. Ella y el mazazo que la ha golpeado se quedan chorreando su dolor en el aire de aquel cuarto, oscuro taller de alquimista medieval. Han transcurrido los minutos y no puede sostenerse en pie, como hasta ahora, acerca una banqueta alta y recuesta el mentón a la boca de luz. Pone un ojo frente al otro cuadro filmico. Escupe. La mujer lleva zapatos altos, color beige, sujetos adelante con una hebilla plateada. Igual a las mujeres felices y elegantes de *France Soir*, cae sin atuendos, sin objetos visibles, con el sencillo estorbo de un reloj, de pulsera de alambre dorado. Ya no escupe. Sonríe al descubrirle la limpieza de los brazos, la ligera elegancia de su sencillez. Siente la humedad en el brazo izquierdo, casi donde remata el hombro, se acerca la mano pegajosa a la nariz y descubre (SORPRESA EN EL FOTOGRAMA NÚMERO NUEVE) el olor dulce de la sangre. Lo descubre y

lo comprueba, está herido, pero no quiere interrumpir la proyección cámara lenta. Con la mano izquierda, resignado y complacido, se frota la sangre por el rostro. Ríe. Se rasca. Escupe. Yo también me río.

Como el hombre del tragaluz, ya no es el rostro primoroso de una mujer sino un manchón sanguinolento con el cuerpo casi desplomado, pero detenido en el tiempo a veinticuatro veces por sorpresa. Qué vergüenza. Una mujer así no sale en *France Soir*. Yo nunca lo había visto, pero veo que a ella también la sangre le mana del rostro. El hombre ha acercado los ojos a los lentes y los lentes a la ventana llena de luz donde está el fotograma. Allí se afana buscando la maza o el objeto, pues hicieron blanco mortal en la mujer. Tiene el rollo a la mitad. Una tripa filmica. Un rastrojo de placa que irá al tacho de basura. Que está en el tacho de basura, mas la mujer no vuela ni tiene el pan entre las piernas o las manos. Ahora se despeña. Cae lentamente. A pesar de la herida, el hombre ríe. Escupe. Yo también me río y me sorprendo un poco, pues subiendo a la sala de proyecciones, el hombre no reparó en la hoja del cuchillo que le lamía la barriga, y acto seguido, el cuello. Ya no se rasca la barriga. Escupe. No siente la cuchillada. Más tarde está extasiado ante el tragaluz. Admirado del parecido de la mujer del filme con la modelo de la revista de modas. No se percata del embarro hecho a las tijeras y los mandos del proyector izquierdo con la sangre, reseándosele en el rostro.

A mí se me pierde en la memoria y sólo acierto a recordarla así. Ya no pasaba por Paredes. Además de ser una calle incómoda, se le hace intransitable con el cochecito de los niños, dos litros de leche y una jaba con viandas y mandados. La última vez parecía un adefesio, una mujer común y descuidada, con las greñas al aire y un tirante de la blusa descolgado sobre el brazo. Arrastraba el polvo de la calle con el corcho de las chancletas playeras, yendo a toda prisa, entre los que regresan a sus casas. Al dejar Paredes se sintió perseguida. Fue más allá de su intuición. Olió el sudor perfumado del hombre de la gorra de pelotero. Rubio. Bajito. Hombros anchos. Estuvieron rozándose las manos en medio del gentío. Al detenerse, para cruzar la calle, solitaria en esa esquina, sintió una de las tenazas del rubio en su frágil muñeca izquierda. La tenaza le cortaba el pulso, le partió el alambre dorado del reloj. Le sintió respirar. Un resuello sucio, profundo, apestoso a nicotina. El miembro duro, debajo de la mezclilla del rubio, le aprisionó las nalgas. Se sintió empujada. En la oscuridad se perdieron. En la oscuridad está.

Mirando los amarillentos despojos de una revista *Bohemia*, tomo los recortes con delicadeza de coleccionista. Antes había emplanado, en una raída cartulina, unas fotografías de Alicia Rico y Blanquita Becerra junto a dos fotos de María Rojo.

El hombre mira hacia fuera como si buscara la perdida efervescencia del Teatro Martí. Está nostálgico y deprimido. Se lamenta. Ya no es un teatro. Por obra y gracia de alguien, se ha convertido en un simple cine de barrio. Un cine donde unas mujeres marchitas ven pasar la vida entre filmes sin exhibirse, pudriéndose en las maletas plásticas o de metal. Él la visita de vez en vez. La ayuda a limpiar el portal y los baños. Así pudo saber por qué se le parece

tanto a María Rojo, la de la foto en la vieja cartulina. A mí también se me parece. Por eso va regularmente, cuando puede, como en estos días. Ha pasado a la sala de proyecciones y está revisando los fotogramas, pero hasta ahora la poca luz no le deja ver y está tumbado en la alfombra como si fuera en el agua. Va por el fotograma doscientos treinta y cuatro. Tiene que marcharse. Pero quiere descubrirlo todo. En el otro fotograma, María dice al de las preguntas, yo solamente puedo saberlo, compañero. El compañero escupe. María disimula, aparta la vista. El compañero es alto, tiene bigote tupido. La chaqueta azul le acentúa la marcialidad y la autoridad, que no puede disimular ni con los jeans azules y las sandalias de cuero. Usted no sabe lo que es eso, dice María al que evidentemente es un compañero y no una persona cualquiera. Por asuntos de ética no puede decirle, señor, ni amigomío, de corrido, como ella hace con sus conocidos. Oficial, dígame oficial. Usted no sabe lo que es eso. Toda la mañana con los muchachos, lavando sábanas meadas, y por la tarde, aquí, limpiando el cine, el orine de los espectadores, y hasta lo otro, sí, lo que usted sabe. Como el compañero lo sabe se amasa despacio por debajo de la mesa. Vuelve el rostro. Escupe. Vuelve el rostro. María se queja. Descarados, dice. Depravados, compañeros, unos depravados. Mientras el compañero asiente, sin haber continuado el fastidio de las preguntas de rigor, María se estruja las lágrimas como si quisiera lavarse el rostro y la conciencia, pero sabe que no puede. De tan solo haber entrado en el juego del coleccionista, sabe que no puede. Se sabe sucia. Lloro con más desconuelo, apoyando la cabeza en el borde de la mesa. El compañero aprovecha y escupe. Ella lo siente botar el escupitajo en el piso y se siente más abandonada. Quizá por ello, en el fotograma cuatrocientos veintidós, la mujer está en el suelo, tumbada sobre el montón de sangre. Ha intentado incorporarse, pero las fuerzas le dicen no. Perdió los lujosos zapatos de *France Soir* y nadie puede escuchar sus gritos. Aquí nadie puede oírla. No hay sonido. Sus movimientos son más lentos. Cada vez son menos sorpresas por minuto, por segundo. La sangre le mana de un oído y la nariz. En vano intenta retener el líquido. Se siente en el umbral neblinoso de otra sala, ahora sí desconocida, vacía, y toda la mañana el ochenta y dos veintiuno ha estado insistiendo en la soledad del apartamento, hasta las diez, pe eme. María lo descuelga y dice, dime (HAY UN SILENCIO LARGO) no jodas más, compadre, dime, tú eres hombre o qué coño... sí, está bien, pero esta vez y ya, dice María, prométemelo. Sí, hoy en la noche, pero, yo no quiero ponerme colorete, que te pasa, deja ese rollo de la boca pintá... María cuelga. Al volverse escucha otra vez el timbre telefónico y dice, sí. Y gracias, mi vieja, ahora mismo voy a buscar la leche. Sale María, y no sabe la ira con que la calle la va a recibir. Se entrega a la calle. No sabe María lo del rubio que la espera y se empecina. Escupe. Ríe. Se rasca la entrepierna. La espera y se empecina, pues ella no se lustra los labios de rojo bermellón. ¿Ya ves? Tú no eres como María Rojo. Dice y escupe. ¡Tú no eres como ella y menos como Blanquita Becerra! ¡Qué va! ¡Hoy te jodiste! Te lo advertí. Ustedes las mujeres son como mulas ciegas. ¿Por qué no te pusiste los labios como la morena de pelo corto que vi en *France Soir* ? Escupe. ¿Por qué no te pones

los labios como la muchacha de las películas mexicanas, coño? Escupe otra vez. El rubio la lleva a empellones y la pone contra la tapia de chinas pelonas. María procura zafarse bruscamente del brazo izquierdo, en tanto lo golpea en la cabeza con el contenido del bolso. El rubio no cede. La retiene por la muñeca, pero en el medio giro se golpea la cabeza desde el arco ciliar hasta la frente, escachándose contra la pared. Cae al suelo, aunque desde ahí alarga la mano, la toma por un tobillo hasta desplomarla al piso. El hombre ríe otra vez, pero yo no puedo reírme con estas cosas que se me han ido de las manos.

Las últimas patadas ya no la hacen contorsionarse. Está inerme. La golpeó sin compasión con el bolso que contenía los dos litros de leche. Las dos botellas de vidrio se han estrellado en su cabeza, en el rostro. Ahora la sangre y la leche se le han juntado con la piel, tal como una vez le hiciera con la miel debajo de su lengua. Como la Magdalena, María pudiera estar llorando si no fuera por los golpes propinados por el empecinado coleccionista. El maniático la visita regularmente. Ríe y escupe regularmente. En el cine hay un fotograma. Ha permanecido olvidado en una gaveta. Ahí aparece un hombre en gesto genuflexivo frente a una virgen, ahora sí de La Caridad, y también María como la mujer que yace exangüe en el callejón, lavándose con los primeros goterones de la lluvia descomunal que está cayendo. En el filme «El derecho de nacer» hay otros fotogramas parecidos al anterior: Albertico Limonta mira hacia un rincón y de reojo ve a la Virgen de La Caridad del Cobre. En ese fotograma no le pide a la Virgen con tanto esmero como lo hiciera el rubio de trabado corpachón para que nuestra común y descuidada María saliera esa noche al mercado a buscar leche, al callejón donde el rubio está roto como un muñeco de trapo, a tres metros de María. Otro golpe inesperado y desconocido lo derribó. Yo me río, pero no me preocupo mucho, pues no está manando tanta sangre como el hombre derribado en el diván de proyecciones, con los dos kilómetros de cinta filmica dispersos por la sala. Lo que me inquieta es que ya María no se anima a levantarse. No lo hace tampoco la actriz del vestido de óvalos blancos. El rubio se ha volcado bocabajo y coloca el brazo izquierdo como almohada pues no puede reponerse. Todavía tiene esperanzas de recuperar fuerzas y caer otra vez sobre María, escupir y reírse al mismo tiempo de María. María se parece ahora a la protagonista del filme interrumpido en el diván. Su cuerpo inanimado y la sangre del rostro son la mancha oscura de los fotogramas. Si pudiera darle marcha atrás al filme o a la vida, María hubiera querido ponerse todo el rojo del mundo sobre la boca gruesa, evitar así la golpiza del maniático de las pegatinas en la pared. Hubiera querido decirle estúpido, pero termina recordando a los niños. Solos en el apartamento. Con hambre, y tanta leche acá, derramada sobre los adoquines. Eso piensa María. Sólo piensa. No puede articular palabra alguna. A la primera de sus intenciones, las fuerzas vuelven a decirle no. Ya no hay marcha atrás. La vida no vuelve como el ruidoso tren, ese cacharro espantoso, apareciendo en nuestras vidas, llevándose el tiempo al infinito. El filme no puede repetirse. Martes, diez pe eme. Recogen las maletas plásticas, las cintas del cinematógrafo para llevarlas al almacén central. Hoy no van a

recogerlas. No las recogerían nunca cuando vieran esto. El hombre ha manchado el verde de la alfombra con su sangre, con la sangre de la puñalada, venida sabe Dios de cuál mano, o de qué sueño, de qué idea. Acaso de las mismas que derribaron al rubio del callejón, cerca de María. El filme no vuelve atrás pues ya no hay fuerzas ni anhelos en el hombre, que ha estado en el boquete de luz y lo ha visto todo. Lo ha visto todo y lo sabe casi todo, está exánime, herido de muerte. Lo sabe ahora casi todo, menos esa punzada intensa. El dolor comenzó por el abdomen. La navaja le lamió el cuello y las arterias. No puede articular palabra. Piensa en la actriz del filme, tumbada y moribunda. Sin zapatos ya no es como la modelo de *France Soir*. Le sentaban mejor los altos zapatos color beige con hebillas plateadas. Tampoco le sienta a esta actriz (ASÍ NO SE HACE CINE), no los labios, sino toda la cara roja por la sangre. En el callejón, el rubio se incorpora un poco. Escupe con odio. Escupe y odia. También se mueve el hombre del diván, más lento pero se mueve bajo el tragaluz. Como marionetas, parecen movidos por un extraño hilo de sangre. Ahora me río con más razón y menos remordimiento. ¿Ya ves, María? ¿Ya tú ves? Uno de los dos está sujetándose del muro o del proyector. La sala o el callejón le parecen una inmensa isla cubierta por la niebla del sueño y de la vida que se van. Cuando la vida o el sueño se van, alguien ríe y escupe con la misma resignación, y tú y yo estamos escuchándole decir, antes de caer o despertar definitivamente: píntate los labios, mi amor...



Kabuki I,  
Óleo y acrílico sobre impresión digital sobre tela, 2003.

# *Ejército desnudo de sombras sin alojo*

Ronaldo Menéndez

## PRIMERA ESCENA: SOBRE EL INTERROGATORIO

Yo no soy Estiler. Dicen que hace un año pasó por aquí un sujeto con similares manías o tendencias o desafíos, y terminó tan frustrado como yo.

Pero no sólo insisto en que no soy Estiler o Stiller o alguna otra sustancia antipática, sino simplemente afirmo que yo soy yo, un director de teatro al que se le ocurrió que el campo y los vientos eran el mejor remedio contra la perniciosa metrópoli. ¿Lo sabe usted, mi muy señor teniente? Así acabo de decirle en el primer interrogatorio. Así. No soy Estiler, y mi obra de teatro nada tuvo que ver con lo que hizo aquel hombre en esta comarca.

Cuando fui sometido al primer interrogatorio que duró alrededor de veinticinco horas, recuerdo que la pregunta recurrente era acerca de mi propuesta, acerca de mis actores, acerca de la escenografía, acerca del guión, acerca del desenlace, acerca del distanciamiento, acerca de mi vida, acerca del cielo y los astros y las piedras y los árboles. Por tanto, mi muy señor teniente entendió muy poco de mis explicaciones. Lo principal, lo primero que traté de explicarle, es que soy graduado, con honores, sabores y sinsabores, de la ENA, escúchelo bien, señor teniente, de la Escuela Nacional de Arte, cuyo antiguo nombre era aún más específico, más expresivo, más preventivo en cuanto a mi caso se refiere: ENIT, o sea, Escuela Nacional de Instructores de Teatro. Pero el teniente muy poco sabe de estas cosas y quiere saber de lo otro.

¿Qué es lo otro? Lo otro, mi teniente, no es lo que usted está pensando. Mis actores también son profesionales y no cualquier hijo de arrabal deseoso de que su piel flamee a los cuatro vientos de esta comarca. Hice mi *casting*, los seleccioné como selecciona un lobo a los miembros de su manada, o como selecciona un general a los miembros de su manada. Para el proceso de selección simplemente les pedía que entraran en una receptáculo fuertemente iluminado, se desnudaran de pies a cabeza, y al cabo de media hora de estricta y desamparada y pastoril y sudorosa desnudez, se apagaron las luces y les pedí que se identificaran unos a otros a través del tacto. Sólo los más decididos, ah teniente, lograron salir airoso de la prueba. Mi elenco iba a ser mi Ejército Desnudo.

Pero el teniente es un pelmazo. La otra vez se apareció con todo su séquito, y cuando traté de explicarles que yo no era Estiler me enseñaron documentos



de identidad, acta de nacimiento, huellas digitales. Pero estoy seguro de que yo no soy Estiler. O acaso piensan que porque uno está aquí encerrado se va a convertir en Estiler. Eso es muy difícil, les digo, pero no los convengo, vuelven con eso de las pruebas irrefutables, de lo evidente y lo trascendente, el teniente me explica que sustancia es igual a materia más forma, con lo cual pretendo convencerme de que mi sustancia actual se denomina Estiler, porque tengo la forma de Estiler (huellas y fotos de por medio), ni qué decir de mi materia, pura carne y hueso aglomerados, cómo es posible que lo niegue, me dicen, cómo es posible que pretenda ser Pedro o Juan de los Palotes, o alguna otra entidad renegada. Pero yo sólo quiero que me digan dónde está mi elenco y dejar muy claro que no soy Estiler.

ESCENA ANTERIOR A LA PRIMERA ESCENA: LOS ACTORES, DOS MESES ANTES

La primera vez, mis quince actores desnudos se fueron situando sobre la hierba fresca. Daba gusto verlos. Verónica, de pubis rubio, encabezaba una hilera de cinco. A su alrededor brincaban tres sátiros: Cirilo que apenas tiene nalgas, pero sí una pequeña y hermosa verga rosada; Anastasio, adonis ciento por ciento (siento por su talento una predilección especial), y Evaristo, el más profesional de todos, ese actor al cual el resto observa con ojos de ópalo o ámbar o lapislázuli y pretenden recibir lecciones gratuitas. Los otros siete representaban el aún inmaduro, aunque impaciente, Ejército Desnudo.

Así se llama la obra: Ejército Desnudo. Trabajamos en la primera parte toda una semana. Las chicas desnudas representaban el nacimiento de la primavera, los sátiros acechantes eran no sólo el símbolo, sino la palpable realidad de que la primavera se basta a sí misma, es como un imán que atrae la efervescencia de las cosas. El resto, no menos importante, conservaba el clamor del deseo, de querer entrar en el círculo danzante de las estaciones.

Mis actores bailaron y brincaron y jugaron y reposaron y mojaron sus cuerpos bajo la finísima llovizna durante una semana, estudiando cada parlamento, cada giro. Creo que entonces, detrás de una colina próxima, demasiado próxima para no haber previsto que allí habitaba el prójimo, apareció el primer comarqueño curioso.

EL GUIÓN. LA TRAMA

Ah, mi muy señor teniente, de más está decirle que muchos de mis actores, sin importar la sempiterna correspondencia que vincula un sexo a su complementario, hacían el amor sobre la hierba fresca del mediodía. Pero eso no tenía nada que ver con nuestra trama, aunque, para ser estricto, no tenía nada que ver con la trama inicial, pero ya ve usted que la escena primera comienza con su interrogatorio, por tanto ¿acaso no es lícito autorizar que parte de nuestra trama haya sido el vigoroso amor con que hombres amaron a hombres y mujeres a mujeres, o se aparearon según las formas convencionalmente aceptadas? Pero esto es caso aparte, por lo pronto, digamos que se salían

del guión y se amaban los unos encima (y al lado) de los otros. Se salían del guión de la misma manera en que apareció el primer comarqueño curioso.

El guión planteaba el encadenamiento, la inevitable y armónica sucesión de las cuatro estaciones. Lo peculiar, ya que la obra era un círculo que es la mejor forma del infinito, es que la cosa empieza en primavera (para cualquier duda, mi teniente, remítase a la «Escena anterior a la primera escena: los actores dos meses antes»). La segunda etapa de nuestro libreto sumía a los actores en el verano. Ah, mi teniente, imagine el verano, pero para nosotros el verano no era otra cosa que una enorme fogata, de modo que mis desnudos actores duermen (y copulan) de día, y de noche salen a danzar alrededor del fuego. ¿Evolución dramática? Ya llevábamos quince días trabajando con la primavera, lo cual implicaba ciertos cambios en los roles temáticos, por así decirlo. El primero aunque no más notable, era que la hermosa Verónica de pubis rubio había empezado a hacer el amor (simbólicamente, desde luego, nada de penetraciones y escarceos patéticos en medio del escenario) con los tres sátiros simultáneamente. En honor a la verdad (yo no soy Estiler), para los tres sátiros era inevitable que sus vergas crecieran en medio y a todo lo largo de los ensayos, pero la cosa no pasaba a mayores. Estos juegos de Venus, estos retozos primaverales entre Verónica y los tres sátiros implicó que el resto de los actores se fuera fundiendo en una masa ordenada: si uno de ellos, digamos, se acostaba bocabajo entre cielo y tierra, el resto estaba obligado a imitarlo. Y así sucesivamente. ¿Por qué, mi muy señor teniente? Porque se trataba de un Ejército Desnudo, y es sabido (usted es militar, no lo olvidemos) que todo ejército se basa en un inevitable principio de orden, una rigurosa armonía como un tablero de ajedrez, como la arena de una playa, como un triángulo de pájaros mecidos por el viento. De ahí pasamos al pleno verano: tiempo de danzas y frenesí. El fuego al centro, las noches interminables, mis actores devorando la carne del jabalí, llenándose de hidromiel, gritando hasta que sus voces fueran un solo y leñoso grito idéntico al crepitar de la hoguera. El verano era puro sudor; cada actor, por lo menos, dejó un par de kilos de su cuerpo desnudo en el campo de batalla. La tercera parte del libreto correspondía al otoño. ¿Qué ocurre en el otoño, mi muy señor teniente? Los sabios, que no son muchos, se dedican a apertrecharse para la estación que vendrá después. Es así que mi Ejército Desnudo se dedica a recolectar todo, absolutamente todo, lo que pueda serle útil. Las mujeres pelirrojas de crin arremolinada arrastran fardos de hojas secas, las triguññas amasan el barro elemental y construyen conos semejantes a esos hormigueros imbatibles, los hombres aglutinan leña de roble, y así, y así.

#### SEGUNDA ESCENA: CONTINUACIÓN DEL INTERROGATORIO

**TENIENTE:** ¿Y no se le ocurrió pensar que todo ello afectaba a nuestra comarca?

**DIRECTOR:** Por supuesto, pero no en el sentido en que usted lo proyecta.

**T:** ¡Explíquese, mierda!

**D:** Todo afecta a todo. Digamos que usted arroja esa microfónica colilla de cigarro por esa minúscula ventana de barrotes. Al caer, la colilla podría desencadenar un incendio de alegres dimensiones forestales, pero no seamos tan drásticos. Digamos que simplemente la colilla cae apagada, sin mayores repercusiones evidentes. Tarde o temprano lloverá sobre ella, alguien podrá pisarla, el polvo la ira cubriendo-descubriendo ¿alguien pasa cerca? Distraído, cogitabundo, meditando la inadmisibile muerte de algún familiar o de un perro, ojos sobre el sendero, puede ver su colilla, puede recordar que fuma y encender un nuevo cigarro a la vista de su mínima colilla... así, teniente, podríamos ordenar el universo entero en relación a su colilla: polvo y lluvia y agua y viento, fe, y barajar. Todo ha sido afectado por su colilla aunque nadie pueda notarlo.

**T:** Váyase a la mierda, hombre. Que ustedes eran una pandilla de degenerados desnudos a la vista y paciencia de nuestra comarca. ¿Qué cree, que iban a salir tranquilamente de sus depravaciones?

**D:** Si me permite, teniente, pongámonos de acuerdo al menos en una sola cosa: para mí y mis actores que sólo Dios sabe dónde han ido a parar, lo único depravado es que me tengan aquí encerrado por culpa de mi obra. Lo que quiero significar, sencillamente, es que los términos que me aplica responden sólo a su punto de vista. Sin contar esa manía absurda de insistir en que yo soy Estiler.

**T:** La única manera de probar que aquí no ha pasado nada, escúcheme bien, es que usted reconozca ser Estiler.

**D:** No lo entiendo, en verdad, no lo entiendo...  
Etcétera.

#### LOS ACTORES, DURANTE TRES ESTACIONES

Sofía fue la primera en desnudarse cuando llegaron a la planicie situada a unos kilómetros de la comarca. Bajó sus jeans, sacó el pulóver y sus colegas apreciaron que su pubis era rojo y que no llevaba ropa interior. Enseguida le siguió Carlos y Serafín y Rigoletto y Pánfilo y Verónica (a Sofía le gustaba Verónica), a Serafín le gustaban Sofía y Ariadna, pero Ariadna se gustaba a sí misma. Por eso solía masturbarse casi a diario.

Cuando los quince actores estuvieron desnudos una claridad inefable los fue invadiendo, un viento proveniente del lago, un cielo desprotegido que parecía un único sombrero compartido. Y lo mejor de todo, la tierra por debajo.

Sofía le pidió al director que él también se desnudara, pues de lo contrario podría convertirse en un director demasiado brechtiano. Cuando todos estuvieron desnudos, comenzaron los ensayos, los ejercicios de respiración, las caricias en los ratos de ocio que eran pocos. (Jamás se han concentrado tantas caricias en tan escasos ratos de ocio). Por ejemplo, el primer día, al filo del refrigerio, un chico angelical llamado Alcibíades comenzó a acariciar el cuerpo dormido de Carlos a la vista del resto de los actores, y todos, pero sobre todo Carlos, lo aceptaron como parte del curso natural de la obra.

La primavera transcurrió según natura, y lo más notable fue que a la primera semana apareció el primer comarqueño curioso, un joven campesino de uñas mordidas y ojos desorbitados. Tres días estuvo rondando en respetuoso silencio la consagración de la primavera, hasta que al cuarto día se unió al elenco tan desnudo como todos. Esa misma noche, una actriz de piel muy negra llamada Juliana le hizo el amor como nunca nadie se lo había hecho (dicho sea de paso, el comarqueño era virgen de mujeres, no así de cabras, lo cual no disminuye la pericia de Juliana).

Al albor del verano, Sofía y Verónica estaban completamente enamoradas, con un amor que había nacido de ese olor a pasto que ya formaba parte de todos y cada uno de los cuerpos.

El segundo comarqueño apareció en esa misma época, y no tardaron en unirse dos campesinas de caderas anchas y rostros frutales. De modo que para que la obra continuara dentro del rigor previsto por el libreto, y dado el alto profesionalismo de los actores, mientras avanzaba cada escena los más talentosos se encargaban de entrenar a cada comarqueño que se les iba uniendo. Un mes transcurrió antes de que el director tuviera que empezar a lidiar al menos con cuarenta actores, pues cada día, sin siquiera notarlo, se iba apareciendo más gente. Algunos llegaban cabalgando en abrupta desnudez, otros venían en carretas tiradas por bueyes parejos, incluso iban apareciendo niños desnudos, decenas de niños desnudos a los cuales era imposible entrenar, pero que agujereaban el paisaje con sus cuerpos que parecían bolas de estambre saltando entre la hierba.

Aunque casi todos descubrían el singular sabor de hacerse el amor sobre la faz de la hierba, nadie olvidaba que lo principal seguía siendo la obra que estaban representando. Así llegaron al otoño, aproximadamente ciento cincuenta actores. Para un observador atento hubiera sido evidente que al frenesí inicial le seguía un sosiego vespertino, una suerte de calma inteligente donde cada cual iba descubriendo sus afinidades en pequeños grupos, de modo que a la altura del otoño todos estaban muy calmados en cuanto al uso de sus cuerpos, y la obra iba mejorando.

Cuando empezaba el invierno, Ariadna, que en un principio sólo se gustaba a sí misma, y cuyos dedos ágiles formaban parte del piano blando de su cuerpo, comenzó a profundizar en otros cotos de mayor realeza. Una tarde cualquiera, cuando los casi doscientos actores se desperdigaban por los alrededores, Ariadna conoció a un comarqueño recién llegado que sólo contaba en su currículum con trece años vírgenes. Para ser exactos, Ariadna no lo encontró, pues se hundía en ese estado de duermevela tan delicioso, y en algún momento en que recorría sus párpados formidables, observó al chico observándola, desnudo, con su pequeño falo apuntando al horizonte de su rostro. Ariadna le sonrió y le dijo: acércate, puedes olerme si así lo deseas. Y el tan estricto niño ni siquiera se atrevía a palparla, sino que adelantaba su perfil de nutria asustadiza y se iba nutriendo, rellenando, dejando atravesar por ese aroma a agua de mujer que despidе una mujer cuando apenas conoce el sexo de otro hombre. El niño olió el cuello de Ariadna, el nacimiento de su cabello a

un costado de la nuca, las puntas iridiscentes de sus pezones, sus axilas de piel finísima, de ahí fue bajando hasta el ecuador del cuerpo de Ariadna, luego posó su nariz que parecía una lengua sonrosada en la hucha del centro de su cuerpo, estuvo largo rato el chico regurgitando su aliento entre aquellos labios desconocidos sabiendo que había encontrado el hilo de Ariadna, pues al cabo de un rato sus oídos liberados pudieron escuchar un gemido profundo que salía de las entrañas de la boca de Ariadna.

TERCERA ESCENA: EL INVIERNO

Al promediar esta cuarta etapa de la obra, ah mi señor teniente, ya habían empezado a llegar cuerpos desnudos de comarcas aledañas. A mis actores correspondía en esta etapa defenderse del viento frío que sopla del sur. No obstante a este viento frío, los comarqueños de ignotas regiones no se amilaban. Daba gusto ver las carretas repletas de cuerpos desnudos, cuerpos jóvenes desnudos, hombres y mujeres de vigorosa anatomía, adaptados a doblar el cuerpo bajo el sol meridiano que ya no estaba, niños alborotados y gritones, ancianos jugándose la suerte de sus pieles que al contacto con la luz redundante parecían mejor trajeados que nunca.

Este fue el invierno, hace apenas una semana, teniente. ¿Cómo se defendían mis más de quinientos actores contra el frío? Revolvían, envolvían sus cuerpos con sus cuerpos, cada piel se vestía de otra piel, cada epidermis reconocía en la epidermis ajena su única posibilidad de salvación. Era un espectáculo singular, que aunque previsto por el libreto, su sola materialidad bastaba para convertir cada montaña de los alrededores en la empequeñecida manifestación de una naturaleza bruta, ante la montañosa manifestación de nuestra naturaleza tibia de cuerpos humanos. Cuando los de encima se iban enfriando, los de abajo tomaban la posta.

Fíjese usted, teniente, por poner un solo caso, que Ariadna, aun en la perpetua confusión de los cuerpos palpitantes, jamás se separaba de su niño-amor, para ello abrazaba su cuerpo como una concha abierta sobre un pequeño molusco.

Así transcurría todo hasta que la obra fue repentina, groseramente interrumpida, aunque esto usted lo sabe mejor que yo, teniente. En el exacto punto de los cuerpos fundidos, al filo de la absoluta convicción de que lo más profundo es la piel, usted y todo su ejército de gendarmes interrumpieron mi obra. Y a partir de este punto les aseguro que no soy Estiler, les aseguro que bajo la luz de reflector alguno conseguirá usted arrancarme la confesión de que yo soy Estiler. ¿A qué tanta insistencia? Le juro a usted que no comprendo. ¿Y mis actores, qué ocurrió con mis actores?

EPÍLOGO (VOZ EN OFF)

El caso Estiler aún estaba muy fresco. Una morosa comisión investigadora había estado durante varios meses rondando la comarca, pero sin resultados

alentadores. El teniente y su policía montada de más de seiscientos hombres habían dado muestras de una fidelidad a prueba de comisiones investigadoras, de un silencio más inexpugnable que un promontorio al centro del océano. Apenas un mes antes de que ingresaran los quince actores y el director, la comisión se había retirado con un enorme rabo entre las piernas, dictaminando en su informe ministerial que el caso Estiler permanecería sin una respuesta concreta, pues el fotógrafo Leopoldo Estiler estaba irreversiblemente desaparecido.

Leopoldo Estiler, de veinticinco años, llegó a la comarca en la madrugada de un día de verano, acompañado por sus misteriosos aparatos y sus dos modelos de cuyo nombre nadie ha podido acordarse, pues para los comarqueños curiosos no pasaron de ser dos fantasmas desnudos que posaban ante el visor de las cámaras de Estiler como estatuas de cal.

Cuando el teniente decidió acabar con todo aquello, no tuvo mejor idea que reunir a lo más selecto de sus hombres de a caballo, oscuros jinetes patrullaban los senderos, y él mismo al frente de unos pocos se fue acercando justo en el momento en que Leopoldo Estiler apretaba el obturador de su cámara lúcida. Era imposible usar armas de fuego o sables de infantería o bayonetas, unos dejaban huellas marciales y otros esparcían a los cuatro vientos de la comarca las huellas del sonido: todo hubiera conducido a la comisión investigadora, tarde o temprano, al teniente y su policía montada. Sin embargo, tantas enormes piedras había en los alrededores que el teniente no tuvo mejor idea que acabar con todo aquello apedreando una y otra vez a Leopoldo Estiler y sus desnudas modelos. De llegar alguien al cuerpo muerto del delito, sería fácil culpar y justificar el crimen atribuyéndolo al bruto pundonor de los comarqueños.

El día en que apareció, como una pesadilla al desnudo, el director de teatro con sus quince actores, el teniente sintió que la lava de un río de indignación se tejía entre sus venas. Cuando dos meses después de iniciada la obra, en pleno invierno teatral, hubo acabado con todo aquello al mejor y más unánime estilo del caso Estiler, maliciando una nueva comisión investigadora, le dijo a sus hombres: la única manera de probar que aquí no ha pasado nada, ni ahora ni antes, escúchenme bien, es que de alguna manera este hombre reconozca ser Estiler.



Estética: FlorSexo como Función,  
Acrílico sobre tela, 1995.

# Las ceremonias del recuerdo: viaje a La laguna sagrada de Lydia Cabrera<sup>1</sup>

*A la memoria de Neida Angela Betancourt.*

MIENTRAS MÁS ME ADENTRABA EN LA LECTURA DE LYDIA Cabrera, todos los caminos me conducían a pensar en ella como una persona en la que arte, investigación y vida tenían una unidad indisoluble, únicamente explicable mediante la poesía. Fue un artículo de María Zambrano, aparecido a raíz de publicarse el segundo libro de cuentos de Lydia, *¿Por qué?* (1948), el que me entregó las claves definitivas que aguardaba. Cito de Zambrano: «Lydia Cabrera se destaca entre todos los poetas cubanos por una forma de poesía en que conocimiento y fantasía se hermanan hasta el punto de no ser ya cosas diferentes, hasta constituir eso que se llama “conocimiento poético”»<sup>2</sup>.

Esta modalidad de la escritura de Lydia Cabrera, que María Zambrano calificó como «conocimiento poético», sirve a varios propósitos, entre ellos, el que apunta la filósofa española:

Es el mundo de la raza esclava hasta el dintel de nuestros días el que ella libera. Pues ¿cómo el esclavo alcanzará su libertad, sino siendo escuchado y más aún recibiendo la palabra que a veces no tiene la forma que aún le falta o se le fue quedando en el camino de la servidumbre?<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Este texto es un fragmento del ensayo *Para llegar a Lydia Cabrera*, que saldrá publicado próximamente en Estados Unidos por Ediciones Pure-Play.

<sup>2</sup> Zambrano, María; «Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis», en: *Orígenes*, La Habana, 1950, p. 13.

<sup>3</sup> *Ibid.*



Nótese la misión redentora, liberadora de la palabra en su sentido histórico-cultural y racial que observa Zambrano: Lydia Cabrera, dadora de voz a los negros, rescatando la impronta genésica de África en «lo cubano».

Cuando uno lee estas líneas, cabe preguntarse si era posible cumplir dicha misión si el trabajo de Lydia se hubiera limitado a las faenas que Fernando Ortiz le reconoce como bien cumplidas cuando escribió el prólogo a *Cuentos Negros* (1944):

Este libro es el primero de una mujer habanera, a quien hace años iniciamos en el gusto del folklore afrocubano. Lydia Cabrera fue penetrando el bosque de las leyendas negras de La Habana por simple curiosidad y luego por deleite; al fin fue transcribiéndolas y coleccionándolas. Hoy tiene muchas<sup>4</sup>.

Afortunadamente, Lezama Lima, cercano a la sensibilidad artística de Lydia en tanto poeta, y con más perspectiva, puesto que escribe una década después de formulado el juicio de Ortiz sobre el primer libro de Lydia, aprecia mejor la significación de su obra cuando afirmó sobre *Refranes de negros viejos* (1954):

El nombre de Lydia Cabrera está unido para mí a ciertas asociaciones mágicas del iluminismo. El refranero allegado por Lydia Cabrera tiene la imprescindible nobleza de aclarar el cuestionario que debe situarse en la introducción a nuestra cultura...<sup>5</sup>.

No obstante, seguir relacionando la labor de Lydia con el empeño taxonómico del racionalismo, al menos da cuenta de la raíz ambiciosa que latía en la universalidad del saber que ella recoge, y valora el hecho de que, en su labor de «recolección», al rescatar, ella funda.

Pero tengo que regresar a Zambrano para encontrar un juicio que me satisfaga y que relacione la obra posterior de Cabrera con la rica experiencia de una niñez alimentada por la oralidad de sus nanas negras. Permítaseme la cita:

Tuvo que irse muy lejos porque ha tenido que adentrarse en su infancia. La raza de piel oscura es la nodriza verdadera de la blanca, de todos los blancos en

<sup>4</sup> Ortiz, Fernando; Prólogo a *Cuentos Negros de Cuba*; Nuevo Mundo, La Habana, 1961. Sobre esto comenta Cabrera en larga entrevista realizada por Rosario Hiriart y publicada bajo el título «Lydia Cabrera. Vida hecha Arte», que resulta imprescindible para conocer la trayectoria vital e intelectual de la escritora: «No, Fernando no me llevó a estos estudios. Déjame decirte que a Fernando Ortiz, que era mi cuñado, yo lo quería mucho y lo recuerdo con gran cariño... más tarde cuando Fernando hablaba de los negros, “los negritos” como les decía, lo oía con mucha atención. Te repito: fue en París donde empezó a interesarme África... a través de mis estudios sobre el Oriente». (Op. Cit., p. 73-74).

<sup>5</sup> Lezama Lima, José; «El nombre de Lydia Cabrera», en: *Tratados en La Habana*, Ed. José Lezama Lima, La flor, Buenos Aires, 1958, p. 118.

sentido legendario... Quizás ese vínculo de amor por la vieja aya, por el mundo que rodeó su infancia de leyendas, sea el secreto que a Lydia le ha permitido adentrarse en el mundo de la metamorfosis que es a la par el de la poesía primera y el de la infancia<sup>6</sup>.

Como se aprecia, Zambrano comprende que esta escritura que puede leerse como «conocimiento poético» y que alcanza calidades emancipadoras en Cabrera, es un hecho literario sólo posible desde la utilización del lenguaje de la infancia o desde la infancia del lenguaje, es decir, desde la poesía. Más que juicio, esto es revelación, modo de aprender la realidad que se da naturalmente en la filosofía española. Por mi parte, trato de explicármelo escribiendo este texto.

En la edición que consultamos para este trabajo<sup>7</sup> (Ediciones Universal, Miami, 1993), encontramos incluidas en el ensayo «La laguna sagrada de San Joaquín», un total de 80 fotos que parecen prolongar más que ilustrar el texto escrito por Lydia Cabrera. Sin ellas, no tendría el libro ese doble valor plástico y dramático que añaden las imágenes evocando los bailes, los cantos y los rituales de descendientes africanos que adoran con el mismo fervor que sus antepasados a la orisha de las aguas dulces, Yemayá, que sigue viva allí, en Matanzas, «la Rosa Lucumí», según Lydia.

Volver a esas fuentes fue un modo, el único posible para una escritora, de seguir ella misma viva intelectualmente cuando el exilio puso entre ella y su Rosa Lucumí una infranqueable distancia. Lydia, desde España, donde escribió este libro en 1972, evoca su visita a la laguna sagrada con las siguientes palabras:

Nos acompañaban dos notables africanistas, Alfred Metraux y Pierre Verger, en aquella excursión que sería, sin sospecharlo, la última que realizaríamos en suelo matancero, a una de sus lagunas sagradas, en días que hoy parecen soñados... ¿Es que sabíamos entonces, nos dábamos cuenta los cubanos, todos, pobres, ricos, blancos, negros, ateos, católicos, animistas, los buenos, los bribones, hasta qué punto éramos un pueblo feliz, el más feliz del mundo, dicho esto sin exageración ni sensiblería patriotería?<sup>8</sup>

Aunque ella lo niegue, la exageración, más bien la idealización, desborda estas afirmaciones, justificable si se quiere, al recordar una Isla prohibida, pues exilio, para los cubanos, es destierro. Sólo a través de los recuerdos es accesible la tierra natal.

Pero el mecanismo de la evocación en *La laguna sagrada* va más allá, y penetra en los meandros poéticos del viaje a los orígenes que, en palabras de

<sup>6</sup> Zambrano, María; op. cit., p. 14.

<sup>7</sup> Cabrera, Lydia; *La laguna sagrada*; Ediciones Universal, Miami, 1993.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 9.

María Zambrano, representa toda la obra cabreriana. Volvamos a las páginas del libro con una extensa pero imprescindible cita:

Quizás fue indispensable a la influencia de una magia tan sutil, celeste y cristalina, la ausencia del sol agresivo de los veranos tropicales. Sin la inefabilidad cernida en el ambiente pálido, aquel silencio absoluto, la luz que esparcía los matices de una delicadeza infinita en las aguas ya sosegadas como el sueño de la diosa que se había vuelto a dormir maternal y benéfica, nos hubiésemos limitado a observar fríamente a Ma Francisquilla, a interrogarla y a llenar de notas un cuaderno. No hubiésemos sentido la santidad del agua... Después hemos visitado otras lagunas sagradas. Ninguna tan bella y secreta como esta inolvidable del Socorro, en la que gracias a la fe de siglos de la antigua esclava... tuve una demostración tan genuina y poética de la perennidad del culto, milenario y universal, que nuestro pueblo continúa rindiéndole al agua»<sup>9</sup>.

Como ha observado Isabel Castellanos, es imprescindible al estudiar la obra de Lydia Cabrera recordar su vocación por la pintura. La plasticidad de las imágenes en *La laguna sagrada* es una parte del peculiar valor poético de este libro, donde el adjetivo parece animarse de sentimientos al revivir un momento del pasado más que describirlo. Por ejemplo, el «pálido» de la cita anterior no sólo da idea de color blanco sino de algo frágil, efímero.

Al cromatismo, súmase la seducción del sonido que es también parte de las descripciones. Al igual que en algunos textos de *Cuentos Negros*, Lydia transcribe directamente en lucumí canciones cantadas por los afrocubanos en su ritual, con lo cual adquiere aún más valor etnológico el relato, a la par que dramático, ya que registra el sonido como una huella viva, que da animación a aquellos seres que participaron con Lydia en las ofrendas. Con sus voces nos despedimos como lectores de Yemayá sintiéndonos para siempre parte de su culto: «*Ata we awe awe/Yemaya lo umbo*».

Volver al pasado a través de una vivencia personal es el mecanismo que desencadena la narrativa del libro. Pero también el relato se abre a las ya acostumbradas digresiones de Cabrera que introducen a su vez las memorias de sus informantes, constituyendo el texto una coral polifónica. Los subtemas que se derivan corren como riachuelos de la laguna sagrada y su inclusión en el relato madre nos da fe de la dialéctica posición de Lydia referente a las creencias de los afrocubanos.

Aunque para ellos magia y religión se funden, al menos en *La laguna sagrada* apreciamos tres posiciones de Lydia respecto a la peculiar religiosidad de los africanos.

Frente a los rituales de comunicación con la naturaleza, los orishas o los antepasados, Lydia adopta una postura de *comuni3n espiritual*. Es total su inmersi3n en los asuntos abordados y así lo revela en la selecci3n de un lenguaje que

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 18.

capta el misticismo de dichos procesos. Véase como un ejemplo el modo en que nos narra cómo Ma Francisquilla la introduce a la presencia de Yemayá:

Inclinada en el borde de la orilla, me atrae hacia ella, con un bello gesto me presenta al agua y me obliga a humillarme apoyando imperiosamente su mano áspera y seca en mi nuca. Le hablaba en Lucumí a la diosa que vive en el fondo... La mujer blanca también es tu hija, es tu hija madre mía, Señora del agua... oraba a sotovoz con intenso fervor, abstraída, sin que su mano de corteza de árbol viejo dejase de forzarme a permanecer en actitud de adoración ante la diosa que la escuchaba quizás manifestándose a sus ojos sencillos. Y por un instante el ingenuo y humilde misticismo de la anciana, con raíces tan profundas en la naturaleza, la sensación de hallarnos en un mundo virgen ante un misterio, hizo aflorar un temor olvidado en lo más antiguo del alma<sup>10</sup>.

Ante el mundo de las leyendas relacionadas con la actuación «humana» de los animales sagrados, o de entidades sobrenaturales, Lydia practica una *indulgencia pícaro*; a veces se muestra incrédula, otras finge ser cómplice, pero siempre es participante del juego mágico. Nótese esa ambigüedad en los siguientes fragmentos:

No solamente a orillas de los ríos por donde suelen vagar o de noche cuando están sueltas las riendas de los misterios, todo viandante, por los campos solitarios de Matanzas y por toda Cuba, está expuesto a toparse con un Chicherekú<sup>11</sup>.

Como se aprecia, aquí habla desde una posición afirmativa que luego se debilita frente a la necesidad de dar «pruebas»:

En apoyo de la existencia del Chicherekú, lamentando que no nos sea posible aportar ningún dato irrefutable basado en una experiencia personal, la verdad es que no hemos visto a ninguno campar por su respeto, extraemos de nuestro fichero algunos testimonios convincentes<sup>12</sup>.

Frente al conjunto de saberes que componen la teogonía yoruba y que describen e identifican a sus dioses, ella suele comportarse como etnóloga para, desde lo que califico de *respeto y rigor informativo*, transmitir la riqueza de este universo. Así lo sentimos en las líneas que siguen, tan cercanas en su tono a *El Monte*, donde se consagra la Lydia investigadora:

Se recibe un Orisha cuando después de serle consagrado al neófito su Orisha tutelar en la ceremonia que recibe en castellano el nombre de Asiento y en

---

<sup>10</sup> Cabrera, Lydia; op. cit., p. 17.

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> *Ibíd.*

lucumí *Ka ri cha* —poner Santo en cabeza—, se le entrega en otra ceremonia que se celebrará más adelante, para su protección y para que se le sacrifique y adore, las piedras que se incorpora y los atributos, collares y caracoles del nuevo Orisha que se le confiere<sup>13</sup>.

*La laguna sagrada*, en nuestra edición, consta de 105 páginas. De la 7 a la 18 transcurren los momentos más líricos que funcionan como un pórtico del ritual, luego irrumpen las digresiones, con sus hechizos, fantasmas y chicherekús tomando por asalto de la página 18 a la 51; desde aquí hasta el final, nos reuniremos con Lydia y sus acompañantes para ser partícipes de las ofrendas y volveremos a compartir el deslumbramiento amoroso con que la escritora se entrega a «la santidad del agua».

En la despedida de la laguna, a su vez cierre del libro, que Cabrera escribe cuarenta años después de los hechos, se compendian sin fragmentarse pasado, presente y futuro, en el modo cíclico e indivisible en que lo experimentaron los afrocubanos. Oigamos sus voces: «¡*Olodumare ogbeo!*», nos grita, nos gritó para siempre, al arrancar el *ranch wagon*, la vieja Brígida, «caballo» de Yemayá Mayaleo, agitando su pañuelo azul como el mar que iba a separarnos... para siempre, ¡para siempre!»<sup>14</sup>.

Luego de esta incursión en *La laguna sagrada*, su desbordante riqueza acaba por convencerme de que aún está por valorarse la significación de Lydia Cabrera dentro de los estudios afrocubanos. Busco una explicación a lo que parece un sinsentido ante la realidad monumental de más de 22 libros de tanta riqueza conceptual, poética e informativa. La primera razón es burdamente ideológica. Lydia es considerada como una traidora a la Revolución por haber abandonado el país y su obra ha sido prácticamente ignorada dentro de Cuba. Como resultado, para aquellos, y son mayoría, que en el mundo artístico y académico sólo consideran genuinamente cubano lo que se produce dentro de los confines geográficos de la isla de Cuba, el nombre de Lydia Cabrera tampoco existe. Sus escritos no tienen legitimidad como discurso sobre la nación cubana.

Hay, por supuesto, otras razones menos coyunturales. No hay que olvidar que los estudios afrocubanos surgieron en Cuba a principios del siglo xx, bajo el impulso de la visión positivista de Ortiz que no avanzó, en su momento inicial, más allá de la identificación y la clasificación de las influencias africanas en la Isla. Aun después, cuando el investigador pasara del positivismo a una posición culturalista, el concepto resultante, su famosa metáfora del ajiaco como símbolo del sincretismo en la cultura cubana, fue enarbolada por el nacionalismo de los años 40, preocupado por autenticar un discurso sobre la identidad que se impusiera a tanta corrupción indeseada y a la constante

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 55.

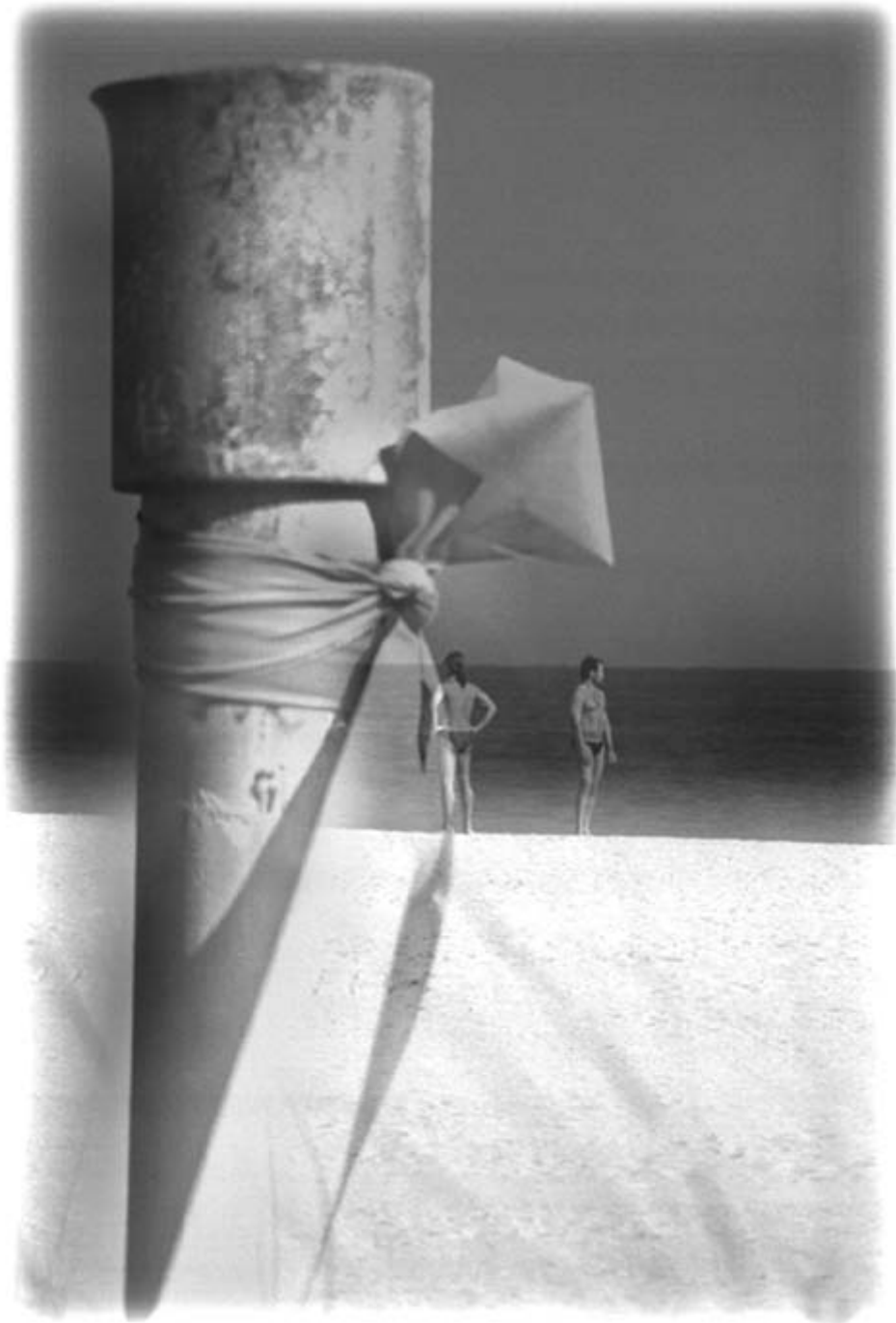
<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 105.

amenaza de una intervención norteamericana. Años después, cuando aquellas aguas trajeron estos lodos y se entronizó la dictadura comunista después del año 1959, la metáfora del ajiaco fue manipulada para excluir de nuestra herencia influencias europeas y norteamericanas de posible filiación burguesa capitalista, enfatizando más en la raíz negra como gesto de solidaridad de Cuba hacia el Tercer Mundo que representa el continente africano. Los documentos aportados por Lydia, tanto como sus recreaciones del mundo material y espiritual africano, en su desnuda esencialidad, no se dejaban fácilmente encasillar dentro de estas agendas. A lo largo de un siglo, la ciencia y la política se han disputado la conceptualización de lo afrocubano. No es hasta hoy, con la nueva visión que traen los estudios culturales, con las conquistas del feminismo en el área teórica, y con la perspectiva que abre la posmodernidad, que podemos entrar a valorar el carácter interdisciplinario, antijerárquico y participativo de la práctica etnológica de Cabrera.

Pero además, para situar su obra dentro de una perspectiva artística adecuada, tenemos que partir de una ampliación del canon. Sólo desafiando la dictadura de las etiquetas: novela, cuento, testimonio, ensayo etc., y desconociendo los privilegios del falogocentrismo, que ha conducido a la hegemonía autoral masculina impulsada desde las casas editoriales, la crítica y la propia academia, podemos llegar a Lydia Cabrera. La encontraremos allí, tranquilamente sentada en el centro del poema, como la percibía Reinaldo Arenas, desde donde vuelve a contarnos la infancia de un pueblo.



Vison-Basura-Foco,  
2 fotografías transparentes superpuestas, 1997.



Lazo-Hombres-Foco,  
2 fotografías transparentes superpuestas, 1997.

## ¡Abajo los tabúes!

Emilia Yulzari

CON APENAS TREINTA Y UN AÑOS, ENA LUCÍA PORTELA ES ya una escritora internacionalmente reconocida; su primera novela, *El pájaro: pincel y tinta china*, obtiene en 1997 el premio de novela de la UNEAC; en 1999 se le adjudica el premio Juan Rulfo, de Radio Francia Internacional, por el cuento *El viejo, el asesino y yo*, y su, por ahora, última novela, *Cien botellas en una pared*, gana dos galardones —el premio español Jaén de 2002 y el premio francés Dos océanos, de 2003—. Es autora también del volumen de cuentos *Una extraña entre las piedras* (1999) y de la novela *La sombra del caminante* (2001). Sus libros se han publicado tanto en Cuba como en España, Francia, Portugal, Holanda, Grecia y Polonia.

Cuando me propuse escribir el presente artículo con el título que lleva, tenía en mente un párrafo (citado también por Campuzano<sup>1</sup>) de la primera novela de la autora cubana:

A él le reprochaban a menudo que dedicara tanto tiempo a pensar en las ideas, a escribir sobre la escritura como un perro que da vueltas y más vueltas mientras juega a perseguir su cola. «Tienes que contar algo», le decían, «¡la realidad cubana es tan rica!». Claro que era rica, riquísima. No había en todo el mundo nada que fuera más sabroso. No por gusto la perseguían tantos editores extranjeros, profundamente interesados en la emigración, las «jineteras» y la «cosa» gay, pues ya los rockeros y la guerra de Angola estaban algo pasaditos de moda (p. 199)<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Campuzano, Luisa; «Literatura de mujeres y cambio social: narradoras cubanas de hoy», en: *Temas*, n.º 32, La Habana, enero-marzo, 2003.

<sup>2</sup> Portela, Ena Lucía; *El pájaro: pincel y tinta china*; Ediciones Unión, La Habana, 1998.



La sutil ironía que se capta en esta cita y que constituye uno de los rasgos más peculiares también del último texto de Portela, me influyó al decidirme a conservar el título, con la pertinente aclaración: a diferencia de otros textos de la última década del pasado siglo, donde se mitifica la desmitificación de la Revolución de modo casi documental, o se hace gala el monotemático «realismo sucio», *Cien botellas en una pared* derriba los tabúes de una manera desenfadada, con un exquisito humor, sin univocidad obsesiva, pero ostentando al mismo tiempo un amplio diapasón escritural, desde locuciones coloquiales y dichos populares hasta juegos intertextuales y manifestaciones de biculturalidad.

La novela consta de doce capítulos y se propone referir, con la voz narrativa autodiegética de Zeta, la historia de un doble homicidio, en la cual se incrustan varios relatos interpolados. Cada uno de ellos cuestiona, para reiterarlo también más adelante, alguno de los numerosos temas-tabúes, impuestos por el hegemónico discurso nacional y machista. Constituyen el diapasón ideotemático la violencia social y «privada», la prostitución y el homoerotismo, la drogadicción y el alcoholismo, el desprestigio de los ideales revolucionarios, antaño intocables. Yendo más lejos y desestabilizando el canon de la identidad nacional única y homogénea, Portela introduce la presencia protagónica de la escritora Linda Roth. De origen judío, Linda es además homosexual, mientras el personaje central de sus novelas policíacas es el teniente Ariel Leví. Con ello el texto de la escritora cubana amplía el escenario literario de la Isla y abre espacios a la incorporación de «otras» identidades y culturas, transgrediendo el discurso total y unificador.

Pero vayamos por partes. El primer capítulo, como lo indica su elocuente título «Por lo menos un tortazo», cuestiona la violencia doméstica y sexual —un fenómeno frecuente, pero soterrado bajo el mutismo hipócrita de la sociedad revolucionaria—, el «hombre nuevo» se suponía ajeno al machismo.

Moisés, el amante de Zeta, cultísimo, inteligente y sagaz, exmagistrado en el Tribunal Supremo «antes de perder la chaveta» (p.13)<sup>3</sup>, le propina golpes e insultos a toda hora («me metió un puño en el estómago y el otro en un ojo para que dejara de ser verraca», p.12). Para él, Zeta no es más que una «gorda subnormal», «gorda burra con estampa de puta francesa» (p. 14). Con el tiempo la eleva al rango de «objetico sexual», lo cual, como anota con mucha ironía la narradora, «sonaba más cariñoso que lo de gorda burra o culona retardada o cerebro de microbio» (p. 177).

La protagonista reconoce que el amor de Moisés «estaba hecho de gritos, insultos y amenazas (...) Su amor también incluía golpes, a mano limpia o con la hebilla del cinto, mordidas y pellizcos de los que marcan, arañazos, penetraciones en seco y otras delicadezas» (p. 19), pero asimismo declara que no le resulta fácil confesar esto. No sólo por causa de su amiga Linda, feminista militante, para quien «un hombre que golpeaba habitualmente a una mujer merecía ser castrado» (p. 219). Revelar la violencia «privada» estaba en

<sup>3</sup> Todas las citas son tomadas de *Cien botellas en una pared*, Ediciones Unión, La Habana, 2003.

contra de los códigos patriarcales, dominantes en una sociedad supuestamente igualitaria, donde en la realidad siempre ha existido el machismo.

La violencia se manifiesta también en las relaciones entre los vecinos de Zeta. La casa donde vive —un palacete del Vedado, «una joya arquitectónica» (p. 30)—, de la cual nos cuenta en el segundo capítulo fue invadida durante «el decenio negro» por los inmigrantes de Oriente y «descendió al nivel de solar o cuartería» (p. 42), con cuarenta y cuatro moradores. Los nuevos inquilinos «aportaron una nueva fauna, insólita en el paisaje citadino: gallinas, pavos, palomas, jicoteas, un cerdo, un chivo (...), una jutía y una especie de megaterio». En este ambiente de convivencia promiscua, entre el ruido de los animales, la música estridente y el vocerío de las personas, no faltan las contiendas violentas entre unos y otros, como aquella entre la dueña del megaterio y el dueño del cerdo,

(...) porque el megaterio abusivo violó al cerdo y éste a su vez le pegó la pestilencia al violador y el dueño del cerdo le dijo a la dueña del megaterio que se dejara de tanta comepeingancia y ella le respondió que no fuera güevón y no jugara con ella, porque ella sí le plantaba un festival de galletas en la carota, y se lo plantó, y él se lo devolvió aumentado y corregido, y ella sacó un cuchillo de pelar malangas para pincharle la barriga y los demás se metieron para que la sangre no llegara al río (p. 47).

La denigración de los ideales revolucionarios y la frustración de la Revolución como proyecto social de libertad e igualdad, se patentizan en varias instancias textuales, siempre ostentando un *ethos* marcadamente irónico, hasta satírico. Si los años posteriores al triunfo, los últimos de la década de los 60, «Eran los años duros, cuando no había nada de nada, arroz con merluza, ilusiones y va que chifla» (p. 36), a continuación la narradora añade: «(Nadie imaginaba que veinte años después regresarían los años duros más endurecidos todavía, sin arroz, sin merluza, sin ilusiones)» (ibíd.).

Aunque el capítulo titulado «Mangos y guayabas» se dedica a revelar la homosexualidad de Linda, algunos de sus párrafos describen, sin tapujos o medias tintas, pero evitando caer en exageraciones hiperbolizadas, la situación desesperante de una lucha ya no por el luminoso futuro socialista, sino por la supervivencia inmediata:

Por esas fechas la cosa económica no marchaba del todo bien. A decir verdad, no marchaba: se había paralizado. (...) Yo había perdido mi trabajito de redactora en aquella oscura revista sobre temas agropecuarios (ya no había temas agropecuarios ni papel para imprimir la revista) (...) El día anterior (y el otro y el otro y el otro...) me había acostado en blanco. Un vaso de agua con azúcar, un cacho de pan que parecía fabricado con arena o estropajo de aluminio y hasta allí las clases. Ni arroz ni merluza ni ilusiones (p. 76)

Más adelante la voz narrativa añade explícitamente: «de manera solapada los verbos «resolver» y «conseguir» habían desplazado al verbo «comprar» en el léxico de la crisis» (pp. 78-79).

Al tematizar el período de «los diez años que estremecieron a la ciudad» (p. 176), varios fragmentos pertenecientes a diferentes capítulos desocultan otro tema antes intangible —la existencia de la censura y la estalinización de la política cultural: «Poco a poco, entre proscripciones y persecuciones, estalinismo puro y duro según papá, se disolvió la comparsa» (p. 41). En tono burlón y despectivo, se enfatiza la llamada «falta de transparencia»: «Historias como aquéllas (...) ocurrían en La Habana bastante a menudo. Mucho más de lo que informaban los periódicos y el noticiero de la televisión, que no informaban ni hostia» (p. 176). Sin embargo, en el capítulo «Porque el amor lo disculpa todo», que se refiere a la segunda novela de la escritora ficticia Linda Roth, *Nocturno Sebastián*, el texto insinúa cierto cambio incipiente. Junto al premio Dashiell Hammett para el mejor *thriller* del año, Linda se ha ganado, además de un chorro de dólares, también nuevos amigos y enemigos y, por supuesto,

(...) algún que otro problemita con cierto funcionario obtuso y mequetrefe, al cual, según ella, su diminuto cerebro no le alcanzaba para entender que los tiempos de la censura estalinista, las retractaciones *mea culpa* y los exilios forzosos habían quedado definitivamente atrás (p. 188).

La crisis de los 90, bautizada eufemísticamente por el régimen totalitario como «Período Especial en tiempos de paz», procrea fenómenos que no son ni socialistas ni revolucionarios —resurge, entre ellos, la prostitución, negada por la Revolución como una de las peores lacras sociales.

El texto de Portela no la elude: su amiga Yadelis, muy bonita, «como una modelo, como esas negras norteamericanas que salen en las películas» (p. 52), se hace «jinetera» y, presionada por la familia, se casa con un magnate sueco. La narradora, ya sin su amiga, no se arriesga a salir con extranjeros, porque no sabe cobrar y tampoco se atreve a proponérselo a su amigo Pancho, marido de Yadelis «que ya tenía ficha de proxeneta de cuando Yadelis y las leyes al respecto se habían recrudecido» (p. 81).

Pancho («Lo suyo es el alcohol», p. 79) es la viva estampa de otro fenómeno antisocial, proscrito como tabú en la realidad socialista —el alcoholismo, ligado muchas veces a la drogadicción—. Al salir de la cárcel, donde estaba por robarse una vaca, el «ecobio» de Zeta establece en los bajos de la casa un bar clandestino y allí vende ron barato, «chispa ‘e tren» y «todos los yerbajos que uno necesite para sobrellevar esta desdicha que nos ha tocado en suerte» (p. 45).

La narradora también muestra conciencia autoral de no ser ajena a dichos vicios: «Yo bebo y quemo hachís casi desde que existo (también me gusta esnifar coca, pero no me he envenenado con eso porque cuesta mucho dinero)» (p. 115).

Desarrollándose así en un entorno habanero que está en el linde de la marginalidad, el texto de Portela presenta una galería de personajes desubicados socialmente —alcohólicos, drogadictos, jineteras, contrabandistas («ninguno de ellos trabaja. Me parece que se dedican a toda clase de trapicheos», p. 42)—, pero todos ellos muy lejos del utópico «hombre nuevo». La joven generación, crecida y educada en los ideales de la Revolución, manifiesta una

profunda desilusión, desesperanza y abierto rechazo, que como referente extratextual alcanza su punto sublime en la crisis de los balseros. Y no sorprende que este doloroso desarraigo social sea abordado en el texto. José Javier, alias el Titi, excompañero de clase y examante de Zeta, en agosto de 1994 «cuando se formó la rebambaramba, el salpafuera, el tumulto en las calles» (p. 104), y a pesar de que pertenece a las Tropas Especiales, se hace a la mar: «JJ y dos socios suyos secuestraron a punta de pistola una de las lanchitas que hacen el trayecto entre La Habana y Regla, con pasajeros a bordo, y pusieron proa en dirección al Norte» (ibíd.).

A partir de 1959 y durante casi cuarenta años, la sexualidad y, sobre todo, la homosexualidad constituyen un tema prohibido, que supuestamente no enlaza con la dominante ideología revolucionaria. Hacia fines de los 80, en medio del período llamado de «rectificación», cuando se hace notar algún indicio de transformación, por cierto, muy pronto aplastado, se alzan algunas voces al respecto: «nosotros, los novelistas, somos unas virginales monjitas en el tratamiento de nuestra realidad», opina entonces Miguel Mejides<sup>4</sup>. Sin embargo, no es hasta los años 90 cuando un grupo de novelistas (la crítica suele citar entre ellos a Zoé Valdés, Abilio Estévez, Pedro Juan Guitérrez y a la propia Ena Lucía Portela) atribuye al sexo, en cualquiera de sus manifestaciones, un valor protagónico<sup>5</sup>.

En *Cien botellas en una pared* la tematización de las relaciones sexuales no llega ni remotamente a las proporciones escandalosas de la novelística de Gutiérrez, por poner un ejemplo, pero está presente desde el inicio hasta el final. La narradora muestra conciencia de su propia sexualidad, algo desenfadada, al declarar: «Me encanta el despelote. Ni siquiera recuerdo haber sido virgen alguna vez» (p. 39). Y en otro momento: «Se me hace muy cuesta arriba exigir un pago por lo que más me gusta» (p. 81). Ella no usa blúmer y ya desde el preuniversitario tiene fama de puta, loca, francesa, descarada. Si se queda con Moisés, a pesar de los golpes y los improperios, es porque le gusta acostarse con él, y muchísimo, «hasta el vértigo» (p. 20).

Con todas sus exageraciones o extravagancias, Zeta es heterosexual, por lo cual no provocaría rechazo ni en los más empedernidos defensores de la ideología radical, revolucionaria o machista, pues atisbos de sexualidad se cuelan hasta en la novela paradigmática del realismo socialista *La última mujer y el próximo combate*, de Manuel Cofiño. Pero no así la homosexualidad y, menos todavía, el homoerotismo.

La homofobia, como es sabido, alcanza dimensiones paroxísticas en el autoritario sistema revolucionario, el cual, por su propia naturaleza totalitaria, tiende a excluir a los «otros», a los diferentes. Y está demás decir que la persecución a los homosexuales durante años estuvo sumida en el más hondo silencio.

<sup>4</sup> Citado por Huertas, Begoña; *Ensayo de un cambio. La narrativa cubana de los 80*, 1993, p. 25.

<sup>5</sup> Cabe recordar, en este sentido, que la prioridad, sobre todo en el renegado ámbito del homoerotismo, pertenece a Reinaldo Arenas, con *Otra vez el mar*, y, sobre todo, con *El color del verano*.

El texto de Portela, sin embargo, no la evade y relata la historia de Sebastián, una historia metarreal, utilizando como marco o desplazamiento intertextual la segunda novela de Linda Roth, *Nocturno Sebastián*. El bello muchacho tiene la desgracia de ser gay, con un padre militar, nada menos que general de brigada del Ejército revolucionario. Y éste no se conforma con que su hijo, «sangre de su sangre, educado con tanto esmero y sacrificio en una sociedad nueva y justa y luminosa y no sé qué más, fuera un mariconcito de mierda» (p. 190). Porque, como detalla más adelante la voz narradora, «muchacha desprecia a los maricones, tanto en la sociedad nueva y justa y luminosa como en las otras. Durante siglos los han acosado y jodido. Porque la mayoría de las personas, según Moisés, no toleran las diferencias» (p. 190).

En el curso de la trama de la novela de Portela, así como en la novela ficticia de Linda, Sebastián muere víctima de un crimen pasional, que queda impune —no sólo porque en su libreta estaban anotados los números de teléfono de decenas de hombres. Más bien por otro motivo, el realmente trascendental: «puesto que muchos de aquellos tipos eran personajes importantes, civiles y militares, con esposas e hijos, con imágenes públicas que cuidar, el caso fue archivado» (p. 210).

Sebastián no es el único homosexual en la novela de Ena Lucía —lo es también el padre de Zeta, a quien, en tono burlón, la narradora llama la víctima de un estupro, pues «ni antes, ni después de mamá hubo otras mujeres en su currículum» (p. 38)—. Y lo son también Linda Roth y sus amantes y amigas Alix Ostión y La Gofia, quienes no ocultan sus preferencias sexuales, organizan fiestas sólo para mujeres y a pesar de todos los problemas («hubo rollos con la policía, con el mismísimo jefe del sector», p. 198), en pleno Centro Habana «se había abierto un espacio permisivo. (...) Un islote dentro de la isla» (p. 199).

Exhibiendo conciencia de su identidad lésbica, Linda Roth cuenta a su amiga Zeta (en el capítulo titulado «Mangos y guayabas») cómo, estando en Nueva York, ha verificado que prefiere las guayabas a los mangos, o sea, que es lesbiana. Igual que sus amigas, ella rehúsa esconderse en su propia casa y refiere el hecho a su familia. La reacción es «que a los pocos meses sus padres y su hermano emigraron a Israel. Quizás también ella se marche algún día. Por ahora permanece» (p. 98).

Otros temas, algunos silenciados, otros casi mitificados por el dogma revolucionario, son cuestionados en el relato de Portela. El racismo, por ejemplo, con el triunfo de la Revolución se consideraba erradicado. No así lo muestra el texto:

Yadelis se sintió muy dolorida con que hubieran puesto a la negrita en primer término: siempre la jodedera con la negrita, claro, la culpa de todo la tiene el totí. Cuánto racismo. Sin embargo, el racismo implícito en la máxima de que «todos los negros son iguales» la había ayudado cantidad (p. 67).

Más adelante, el discurso oficial, o sea, la negación de la existencia misma del racismo, es explícitamente transgredido:

Mucha gente lo niega, pero en este país hay un racismo del carajo. Antes, cuando yo era chiquita, se disimulaba un poco. Ya ni eso. Cada quien tiene derecho a sus prejuicios, no digo que no. Pero resulta bastante desagradable cuando algún blanco los exhibe delante de uno, con tremenda naturalidad, como dando por descontado que uno piensa exactamente lo mismo: que los negros son la peor basura que existe sobre la faz de la Tierra (p. 138).

En este contexto, la novela de la escritora cubana exhibe otro elemento destabilizador de tabúes —se cuestiona la solidaridad, considerada *conditio sine qua non* en la nueva sociedad revolucionaria, uno de los rasgos más característicos del utópico «hombre nuevo»—. En la colectividad del socialismo real, la solidaridad se ha degradado hasta servir de pretexto para vigilar, criticar, inmiscuirse y violar la intimidad. Como certeramente apunta Béjar, el sacrificio se ha convertido en la moral revolucionaria que ha guiado todas las esferas, pero «ante la estancada y tambaleante situación económica, la sociedad ha llegado a sentir la exigida voluntad de sacrificio como inoperante o inadecuada a las promesas revolucionarias»<sup>6</sup>. Lo confirma elocuentemente la siguiente enunciación en el relato:

Por ahí se dice que los cubanos somos solidarios, generosos, buena gente, que le tendemos la mano a cualquier persona en desgracia, pero eso no es del todo cierto. Quizás lo fue alguna vez, ya no. A partir de la crisis de los 90 por lo menos La Habana se ha endurecido bastante. Cada cual está en su asunto, en su forrajeo, en su búsqueda particular. Escasean los favores (p. 248).

En tono subrayadamente burlón se pone en cuestión hasta el talento innato de los cubanos de bailar:

Pero qué va. De eso nada. Algunos son tiesos como palos de escoba (JJ), otros tienen la oreja cuadrada, van por un lado y la música por otro (Poliéster), otros abusan de los movimientos lúbricos, tal parece que tiemplan en la vertical (Yadelis), otros son muy técnicos, pero no tienen una gota de *swing*, porque la salsa no les sale de adentro (Linda) (p. 159).

La subversión del discurso retórico de la nación única y homogénea exhibe su expresión más notoria en el sustrato temático judío, proyectándose dicha tematización en diversas manifestaciones de biculturalidad y marcas de identidad transnacional.

La presencia protagónica más brillante en este aspecto corresponde a Linda Roth, la escritora ficticia del relato. Aunque no se mencione explícitamente la palabra «judía», Linda es «polaca» —así la llaman casi todas sus amigas: «su

---

<sup>6</sup> Béjar, Eduardo; «Poder y discurso de placer. La picaresca habanera de Pedro Juan Gutiérrez», en: *Encuentro* n° 30/31, Madrid, 2003-2004.

polaquita con espejuelos» (p. 151), y más adelante: «Verdad que la polaca arrebató a cualquiera, es una gran tipa, una mujer excepcional» (p. 159).

Linda ostenta todos aquellos rasgos, físicos y espirituales, atribuidos usualmente a los judíos: «Una flaca de pelo rizado y nariz prominente, de bruja, con espejuelos quevedo» (p. 54). Según sus amigos y JJ, quien estuvo enamorado de ella, posee «la belleza de la inteligencia» (p. 142) y domina cuatro lenguas aparte del español «(su talento para los idiomas resulta pavoroso)» (p. 88).

En tono burlón, pero con humor y simpatía, la narradora comenta también la avaricia por la cual, desde los tiempos más remotos, los judíos son objeto de escarnio: «No quiso revelarme a cuánto ascendía el capital (...) porque no —medio maniática con el dinero, la tengo por tacaña mientras que ella, como todos los avaros, se considera ahorrativa» (p. 85). Dicho juicio sobre Linda se confirma en otra instancia textual: «me introdujo en el bolsillo de la blusa dos billetes de cien dólares, lo cual, tratándose de ella, equivale a una montaña de lingotes de oro» (p. 259).

A la filiación hebrea de Linda, alude expresamente el siguiente párrafo:

Según ella, su temor a la cámara de gas era algo congénito, parte de una herencia biológica (...). A nadie le gustaba que le dieran cocotazos y lo envenenaran y lo asfixiaran y luego lo convirtieran en jabón y le cogieran la piel para pantallas de lámpara y los huesitos para fabricar botones y otras artesanías (p. 85).

El texto se empeña en explicitar su origen con más extensión en otro fragmento:

A propósito de los ancestros, los de ella son bien curiosos. En Cuba los llamamos «polacos», pero no tienen nada que ver con Polonia. Vivían en Praga, pero no eran checos. Hablaban alemán, pero no eran alemanes. Praga pertenecía al imperio Austro-Húngaro, pero ellos no eran ni austriacos ni húngaros. Después de la I Guerra Mundial se mudaron para Viena, donde florecieron hasta que Hitler la cogió con ellos. Algunos lograron escapar y vinieron para acá. Los descendientes de éstos escaparon y se fueron para Israel. Cierta persona escapó de Israel, vive en Berlín y proyecta instalarse en Nueva York (p. 225).

La anterior alusión a «cierta persona» se refiere a Félix Roth, el hermano de Linda, de quien, durante poco tiempo, Zeta fue amante: «(recordé a su hermano Félix, el violinista, muy buen amante con su nariz protagónica, sus pelos alborotados y su circuncisión)» (p. 92). Félix se ha dedicado de lleno a la música y lo único que le importa es llegar a ser un gran solista. No parece casual que sus ejemplos a seguir sean precisamente los grandes violinistas judíos Jascha Heifetz, Isaac Stern y Yehudi Menuhin.

Después de llegar con sus padres a Israel (Linda, como sabemos, se ha quedado en Cuba), Félix se niega a hacer el servicio militar, como explicita el relato, por objeción de conciencia; abandona la Sinfónica de Tel-Aviv para emprender una carrera de solista y, estando en Berlín, continúa en su empeño

de imitar a los genios del violín: «Le había dado por hacerse el loco, el genio desorbitado, por reventarle una cuerda al violín en cada concierto, como hacía en sus tiempos el cara'e guagua de Isaac Stern» (p. 218).

Linda, desde luego, no oculta su origen judío. Cuando en la Universidad de La Habana un árabe de Gaza o Cisjordania y una polaca de Varsovia, católica ferviente, empiezan a mirarla con malos ojos, ella «De lo más oronda, se paseaba por delante de sus enemigos con un pulóver blanco que llevaba impresa en el pecho una enorme estrella de seis puntas, la de David, azul celeste» (p. 119).

Ahora bien, las manifestaciones de biculturalidad, que a su vez se traducen en marcas de identidad transnacional, o sea, de identidad unitaria subvertida, se dan, en mi opinión, en la superposición de los rasgos intrínsecos de los protagonistas, por un lado, y sus expresiones extrínsecas, por otro. La escritora ficticia, como ya he señalado, es «polaca», o sea, judía, y como subraya la voz narradora, «no es hispana, no tiene una gota de sabor latino, incluso se las había arreglado para obtener el pasaporte austriaco (...), pero escribe en español» (p. 87). Y más adelante, lo confirma de modo contundente: «era cubana aunque su pasaporte dijera otra cosa» (p.168).

La cubanidad extrínseca de Linda se patentiza en el texto no sólo por el hecho de que ella escribe en español. Cuando lo exigen las circunstancias ella también habla un «cubano» que «le traquetea», para decirlo en «cubano». En la fiesta de su amiga la Gofia —para poner un ejemplo— el discurso de la protagonista corresponde a la sintaxis propia del habla popular: «¿Qué tú dices? —mi amiga miró a la Gofia con incredulidad—. Quítate del medio» (p. 162). Y más adelante, durante la «bronca» en casa de Zeta, pistola en mano, su parlamento es muy distante del concepto común de las «bellas letras»:

—¿Qué recojones te pasa? —dijo bajitico, suavecito, pronunciando todas las letras. —¿Quieres que te haga un empaste? A tí, a tu perro y al reconoísimo de tu madre me los paso por el culo. ¡Chúpate esto! —removió el cañón. —Dale, chupa. Como si fuera una pinga, dale (p. 183).

La fusión bicultural que exhibe Linda y que es una de las manifestaciones de su identidad transnacional, se patentiza más que nada en su escritura. El actor protagónico de sus relatos y novelas policiales es el teniente Ariel Leví, cuya semblanza podría captarse como otra subversión —del precepto del considerado detective clásico: «Es un tipo flaco, no muy alto, con espejuelos y una larga nariz que le da aspecto de hurón. Habla bajitico, suavecito, pronunciando todas las letras. Así y todo, mete miedo» (p. 166).

Las investigaciones del teniente Leví, a pesar de su gran capacidad y talento, terminan en el fracaso —aunque descubra al criminal, nunca alcanza a atraparlo, porque siempre algo se interpone—. Esto pasa, como hemos visto en la novela de Linda, con el asesino de Sebastián, cuyo caso es archivado. Al finalizar la investigación truncada, el teniente Leví, como siempre, termina en la terraza de su *penthouse*, profiriendo la nunca cumplida promesa o amenaza:



«—Qué va. No aguanto más esta mierda. El año próximo en Jerusalén» (p. 168). Esta frase utópica<sup>7</sup> constituye el título de la primera novela de Linda, o sea, del metarrelato, como lo es también del séptimo capítulo del relato de Portela, llegando a formar así un círculo de intertextualidad interna.

Se captan asimismo equivalencias entre la diégesis y la metadiégesis, entre el relato y el metarrelato, que se transparentan en el diseño de sus respectivos protagonistas —Linda y el teniente Leví—. Al ser ambos judíos, se subrayan sus rasgos análogos: los dos son flacos, no muy altos, con espejuelos, de nariz larga, hablan «bajitico, suavécito, pronunciando todas las letras» (p.166 y p. 183).

Sin embargo, al transgredir la retórica oficial de la nación homogénea, el texto de Portela no cae en la tentación de ostentar un rechazo minoritario; las muestras de antisemitismo se dan en dos únicos casos: el mencionado ya, con respecto a Linda, donde el texto señala explícitamente que dicha actitud corresponde a dos extranjeros (el palestino de Gaza o Cisjordania y la polaca católica ferviente); en el segundo caso la manifestación de antisemitismo se refiere al teniente Leví, durante la investigación del caso Sebastián, y concierne de modo explícito al discurso totalitario: «¿Qué era aquello de que un mísero tenientico narizón, una rata sionista, anduviera por ahí husmeando en las intimidades de los compañeros?» (p. 210).

En *Cien botellas en una pared*, Ena Lucía Portela, sin duda alguna, desestabiliza cánones y destruye tabúes. Sin embargo, la factible y, desde luego, tácita exclamación ¡ABAJO LOS TABÚES! no se manifiesta como un objetivo propio y único. Todo lo contrario, se capta como la expresión dominante de una poética de la transgresión, en la cual los elementos temáticos y de escritura se interponen y entrecruzan con una insólita maestría, formando así una fusión de gran envergadura, un texto fascinante y de extraordinaria calidad literaria.

---

<sup>7</sup> Dicha frase forma parte de la plegaria final del Libro de Pascuas y expresa la añoranza de los judíos de la diáspora por Sión.

# Las lecturas infinitas

## Varios acercamientos al trópico

Alexis Romay

EN VISTA DEL AMANECER EN EL TRÓPICO (1974)<sup>1</sup>, GUILLERMO Cabrera Infante presupone la existencia de, al menos, tres lectores elementales:

- 1] quien conozca *todos* (o la mayoría de) los intersticios que propone el texto;
- 2] quien sea capaz de reconocer *algunos* de los pasajes del texto;
- 3] quien malamente pudiera ubicar a Cuba en un mapa físico del mundo.

El primero de éstos, quiéralo o no, se verá obligado a ejercitar la lectura entre líneas, pues —con las excepciones de los dos Pedros: el compositor del Himno Nacional, Perucho Figueredo, y el líder estudiantil Pedro Luis Boitel—, los personajes (históricos, literarios) del *trópico* no aparecen nombrados en este libro. Es un texto invadido por la elipsis, la sinécdoque y la metonimia: en sus páginas, el indio Hatuey es un aborigen de «perfil aguileño todavía visible en las etiquetas de las botellas de cerveza»; José Martí, el «hombrecito de grandes bigotes y casi calvo»; Máximo Gómez, el «mayor general»; Calixto García, «el viejo general de la estrella en la frente»; Antonio Maceo, «el fornido general negro»; Camilo Cienfuegos, «el segundo comandante (que) desapareció en el avión»; Hubert Matos, «el tercer comandante (que fue eliminado de la foto —ergo, de la historia— para hacerla más compacta)» y así, *ad infinitum*.

Al segundo lector posiblemente no le será muy fácil descifrar a qué general enterraron con «un peso macho sobre el esqueleto», quiénes manejaban los automóviles agresores en el atentado sobre «el puentecito» o cuál era la identidad de los jóvenes que dijeron: «Nos persigue la

<sup>1</sup> Cabrera Infante, Guillermo; *Vista del amanecer en el trópico*; Ed. Universal, Miami, 1994.

Tiranía»; sin embargo, éste sabrá que el texto contiene un mensaje cifrado que le toca desentrañar.

Pero el tercero de los lectores hipotéticos, ese lector «virgen», se ha de enfrentar a un libro atípico: una mezcla que se mueve entre la crónica y la ficción, la literatura y la historia, la imaginación del fabulador y las *serias* referencias precedentes. Sin embargo, éste es *también* un lector ideal; quizá *el* lector ideal en cuanto a que tendrá la posibilidad de adentrarse en el texto en *sí* y apreciarlo por lo que *está* escrito en él, no por las intertextualidades que demanda. En caso de que exista esa persona (pues todo es posible: hasta la existencia de alguien que no sepa absolutamente nada de Cuba), su valoración desprejuiciada arrojaría a la luz sutilezas que los lectores primero y segundo, inmersos en la dicotomía literatura-historia, se habrán perdido en el último cuarto de siglo. Este tercer espectador, sin la interferencia del vaivén intertextual, aprehendería lo más íntimo del texto —Suzanne Jill Levine lo revela en su libro *The Subversive Scribe: Translating Latin American Fiction*<sup>2</sup>—: en *Vista del amanecer en el trópico*, o lo que es lo mismo, en Cuba, «la historia se repite»<sup>3</sup>.

En este híbrido con título de guía turística, Cabrera Infante alude, entre otros, a textos académicos (el libro *Historia de Cuba*, de Fernando Portuondo), históricos (las crónicas de Cristóbal Colón), orales (la transcripción de la llamada telefónica a la madre de Pedro Luis Boitel) y literarios («la larga, bella e *infeliz* isla» descrita por Hemingway en *The Green Hills of Africa*, que en la última página de *Vista del amanecer...* se transmuta en una entidad doblemente afligida: «esa *triste, infeliz* y larga isla»). No en balde, en la obra citada, Jill Levine plantea que «la originalidad del libro radica en su diálogo crítico con otros textos históricos y literarios»<sup>4</sup>.

El autor cita, parafrasea y comenta a los aludidos, subvierte los modelos a los que en teoría pertenece su libro, —documental, ficción—, desacraliza la «gravedad histórica» de la mentada isla —que a pesar de su larga tradición de choteo jamás ha dejado de ser púdica— y, al hacer esto, arrastra a *Vista del amanecer en el trópico* al terreno universal de la parodia.

En efecto, luego de visitar la más parca definición de parodia —que ofrece el diccionario de la Real Academia Española y se resume a dos escuetas palabras: «imitación burlesca»—, cualquiera de los lectores (primero, segundo o tercero) comprenderá que —al margen de su posible inclusión en disímiles categorías y subcategorías literarias: libro de ficción (novela fragmentada, cuento breve, viñeta), libro de ensayo (sobre la violencia, sobre la unilateralidad manipuladora de la historia) o, incluso, hasta como libro de historia *per se*— este libro es la divina comedia tropical, la gran parodia cubana.

<sup>2</sup> Levine, Suzanne Jill; *The Subversive Scribe: Translating Latin American Fiction*; Greywolf Press/ Saint Paul, Minnesota, 1991.

<sup>3</sup> La traducción es mía.

<sup>4</sup> Ídem.

Puede ser además la historia *otra* de Cuba. Pero su *otredad* no constituye la visión de un extraño o un neófito, pues el *amanecer* de Cabrera Infante —quien es, a pesar de su exilio (o gracias al mismo), el *insider* por excelencia— responde al discurso institucionalizado de la historia oficial de la Isla. La suya es una réplica —irónica, pero directa— a la presentación de *esa* historia como monolito. Con un tono mordaz y una «frialidad apasionada», el autor imbrica la violencia con el lirismo, lo real con lo ficticio, el mito con el dato, la leyenda con el testimonio y, de paso, se empeña en hacer que la unidad resultante sustituya al gran bloque sólido, inamovible e incuestionable del pasado *oficial* cubano (y hasta de su presente, habida cuenta que el libro abarca hasta la primera mitad de los años 70). O como explicara el propio Cabrera Infante en una entrevista a Torres Fierro: «la historia ahora vista como una simple anécdota, la vida histórica transformada en mera escritura, en versiones de la realidad, o mejor aún, en la realidad misma»<sup>5</sup>.

A pesar de que no incluye un solo dáltmata en sus páginas, al libro lo componen 101 *viñetas* —a falta de mejor nombre—. Sin embargo, esta disección matemática puede resultar fallida: desviaría la atención hacia los árboles, ocultando la esencia íntegra de un bosque uniforme, pues aunque el hilo argumental, los contextos y los personajes se desplacen constantemente, abarcando casi quinientos años de la historia cubana, las *supuestas* viñetas no son tales. El concepto de viñeta plantearía una ruptura entre el texto precedente y el posterior, división que —al margen de las piruetas del autor— no llega a producirse en el libro. A pesar de la fragmentación de su contenido, el texto presenta una coherencia orgánica. De ahí que su título sea *Vista*, no *Vistas*.

Dicho *documento*, que pertenece tanto a la literatura como a la historia del archipiélago caribeño —y a todos los posibles bastardos de esta alianza, entre ellos: la literatura histórica, la historia de la literatura, *et al.*—, plantea una unidad —desparramada, esparcida por espacio de más de cuatro siglos— en el caos nacional. El texto regala un panorama único y, por tanto, endémico, de la Isla, y presenta un análisis sosegado de los dos aspectos más intrínsecamente cubanos que, según Cabrera Infante, no son otros que la insularidad y la violencia.

Si se toma en cuenta que la primera viñeta termina: «Ahí está la Isla (...) ahí está» —aquí Cabrera Infante omite cerrar la oración con un punto— y que la última viñeta rescata la idea —que quedó abierta a más de cien páginas de distancia— al comenzar: «Y ahí estará», entonces no sería exagerado afirmar que el texto transcurre entre un paréntesis de insularidad («Ahí está la isla». «Y ahí estará») y un perpetuo y riguroso baño de sangre. Esta esencia violenta quizá donde mejor puede apreciarse es en su *capítulo* más corto, en esas once palabras que definen toda una tradición, una cultura, un modo de vida:

«¿En que otro país del mundo hay una provincia llamada Matanzas?».

<sup>5</sup> La cita a Cabrera Infante aparece en inglés en el libro de Jill Levine. Su traducción «de vuelta al cubano», en este texto, es mía.

Entre ese paréntesis que abunda sobre la cualidad geográfica de Cuba priman y se alternan las masacres, la batalla campal, las ciudades sitiadas (por tropas foráneas o por el miedo interno), los sacrificios en aras de una patria incipiente que se labra a pedazos, los sabotajes, las intrigas, los patriarcas omnipotentes, las traiciones, los suicidios, las torturas, los ajusticiamientos, las persecuciones, los muertos abandonados a la vera del camino, las conjuras, los asesinatos políticos, los altisonantes paredones... actos todos que se suceden de forma natural —y en medio de la inmutabilidad de la Isla— desde la «conquista» misma, y que se irán heredando con cada desgobierno y cada dictadura, no importa si de la república «mediatizada» o de esa *rara avis* que es el fracasado experimento socialista del Caribe.

Después de la primera viñeta —que data de la prehistoria del archipiélago, describe el surgimiento de *las islas y los cayos* y anuncia el tránsito (geográfico, semántico) de la referencia en plural a éstos a la alusión a una única Isla de «forma definida» que semeja una «larga herida verde»—, *Vista del amanecer en el trópico* prosigue —o, en realidad, *comienza*— con la siguiente cita del consabido libro de Fernando Portuondo: «... la historia *comienza* con la llegada de los primeros hombres blancos, cuyos hechos registra». Acto seguido, Cabrera Infante contesta a tal aseveración, ahora en el cuerpo de su texto: «Pero antes que el hombre blanco estaban los indios», pronunciándose así en contra del planteamiento eurocentrista de la historia cubana y, a la vez, dando inicio a la controversia que establecerá su libro con sus precursores históricos y/o literarios.

Esta segunda viñeta ya presenta los elementos que se manifestarán, con ligeras mutaciones, a lo largo del libro y, por ende, de la historia de Cuba: la crueldad, la pugna por el poder (los taínos tratan a los siboneyes como criados, pero ambos están a merced de los feroces caribes), los conflictos de clase que poblarán una tierra (que desde su edad más temprana ya está quebrantada en tres tribus antagónicas) y la más brutal discriminación étnica (que habrá de florecer hasta nuestros días), explícita en el lema de los nómadas, bravos y orgullosos caribes: «*Ana carina roto*». En castellano: «Sólo nosotros somos gente».

Las «ligeras mutaciones» expuestas en el párrafo anterior son fácilmente verificables. Si el lector re-escribe, o mejor aún, *actualiza* la correlación de fuerzas entre las tres comunidades indígenas siguiendo un criterio, digamos, *equitativo* y racional, podría sustituir respectivamente los vocablos taínos, siboneyes y caribes por españoles del último peldaño, indios (en general) y peninsulares de la cúpula isleña, o por capataces, esclavos y amos, o por criollos blancos, mulatos libertos e ibéricos fieles a la corona, o simplemente por mulatos, negros y blancos. Las anteriores son versiones primarias que pueden arrojar infinitas alternativas. Una de las posibles sustituciones (aquí propuestas) quedaría: los mulatos tratan a los negros como criados, pero ambos están a merced de los feroces blancos. Y claro, huelga aclarar que la premisa excluyente de las tribus guerreras de antaño sólo requiere un cambio mínimo para hacerla que encaje en la coyuntura contemporánea. No hay diferencia alguna entre la convicción primitiva de los caribes de que «sólo nosotros somos gente» y la maniobra legal —reflejada entre mamparas en la Constitución

Socialista Cubana de 1976<sup>6</sup> y en su reedición de 1992— que dictamina que la tantas veces citada educación gratis es «sólo para los revolucionarios». Borges pudo decirlo: «la historia de esta isla es una ruina circular y se repite». Cinco siglos más tarde sigue sucediendo lo que en sus inicios: sólo una parte de la población ostenta la categoría de *persona*. En otras palabras: *sólo los revolucionarios son gente*.

Según confiesa GCI, este texto es un derivado de *Tres tristes tigres*<sup>7</sup>. De tal suerte, las primeras viñetas datan de 1963-1964. De hecho, *TTT* estaba encaminado a ser una *Vista del amanecer en el trópico* (éste era su título provisional) y las viñetas iban a estar diseminadas a lo largo de la novela-trabalenguas, pero el Infante decidió extirparlas de ahí, dejárselas al tiempo y al olvido, de donde las rescataría en 1973 mientras combatía «la insania (sic) individual con la locura colectiva»<sup>8</sup> y, con la incorporación de varios textos nuevos, conformó lo que hoy se conoce como *Vista...*

Dado el notable contenido gráfico que se manifiesta a lo largo del libro, resulta obvio que Cabrera Infante escogió el título exacto para nombrar este carnaval, matrimonio de literatura e historia, pues *Vista del amanecer en el trópico* es —entre otras tantas cosas— un álbum de fotos, literal y figuradamente: muchas de sus escenas son descripciones detalladas de instantes que fueron congelados por la gracia de la litografía, el daguerrotipo o la cámara fotográfica moderna.

Al contrastar esta naturaleza tropical, idealizada y pacífica con la lacra humana que lentamente la puebla y la destruye, Cabrera Infante crea un *yin yang* narrativo, una suerte de «desequilibrio armónico». Pero si el elemento gráfico y la violencia son motivos que regresan una y otra vez a las páginas de *Vista del amanecer...*, es la permanencia de la Isla como *tal* lo que constituye el mínimo común denominador del texto, su constante básica, la clave que subyace en un pretendido plano secundario.

Las palabras «subyace» y «pretendido» son adrede. Si se lee detenidamente, se podrá apreciar que la relación *pictórica* figura-fondo se trastoca en esta versión del *trópico*: a pesar de que lo que define a la inmensa mayoría de las viñetas es su esencia violenta, el autor —de manera no muy solapada: al encabezar la primera masacre con una sentencia definitiva: «ahí está la isla» y al sellar el último asesinato documentado en el libro con otra máxima irreversible: «y ahí estará»— parece exponer que lo perdurable de esta Isla es precisamente *su condición insular*.

No importa cuánta sangre se derrame, cuántas vidas se trunquen, cuántos tiranos se alcen con el poder, entérense lectores: *ahí estará la isla*.

<sup>6</sup> *Constitución Socialista Cubana de 1976*, en: *Encuentro en la red*. Sección «Documentos de consulta». 1996-2004. ([www.cubaencuentro.com](http://www.cubaencuentro.com)).

<sup>7</sup> Cabrera Infante, Guillermo; *Tres tristes tigres*; Seix Barral, Barcelona, 1999.

<sup>8</sup> Sobre el autor. Op. cit.

# Recordando a David Chericían

AHORA QUE HA MUERTO MARLON BRANDO, HE VUELTO A acordarme de David Chericían, quien falleció hará un par de años, pero que, menos afortunado que Brando, no murió en su casa sino en Bogotá, donde la prensa, por cierto, le dio a su deceso categoría de pérdida nacional. Lo digo porque en Cuba, fuera de su muy reducida familia, sus escasos íntimos y algunos privilegiados con acceso a Internet, muy pocos saben que el poeta de los niños ha muerto. Al principio, huyendo de las autoridades de inmigración, pero protegido por los excelentes amigos colombianos, que le proporcionaban trabajo de traducciones y le publicaban sus libros, vivía David desde febrero de 1995 en la alta, muy alta y hermosa Bogotá, ciudad donde, si Dios habita en el cielo, entonces en aquellas alturas se estaría dos mil seiscientos metros más cerca de Él. Esta ayuda al poeta fugitivo que había salido de su país en busca de aire puro, a estirar las piernas por un rato y a gritar si le diera la gana, demuestra el raro don del colombiano en cuestiones de amistad, pone a prueba su infinita tolerancia; pues David, aun estando sobrio, podía ser aborrecible. Y lo era. Nunca supo callarse la boca. En la UNEAC, una mañana hirió profundamente a Nicolás Guillén que se tuteaba con él, cosa rara en Nicolás que me aconsejaba: «Usted siempre ponga el “usted” por delante; después haga cuentos de relajo si quiere, pero sin retirar el “usted”».

Ambos, David y yo, éramos en ese tiempo los mejores amigos jóvenes de Nicolás y, de hecho, quizá sus únicos amigos, pues, con muy buen tacto, Nicolás detestaba a los viejos, machos y hembras. «Eso se pega», decía. David, que entre sus muchas habilidades tenía la de ser buen cocinero, a menudo nos llevaba a comer al diminuto pero iluminado cuarto, casi una caja de zapatos, donde vivía en Zanja con Elsa Claro, su mujer de entonces, y luego a la casa de Santos Suárez que a poco le dieran a Elsa. Otras

*Rafael Alcides*

veces, cocinábamos en mi casa de la calle 16 en el Vedado. Pero en Zanja, en Santos Suárez o en casa, conmigo de asistente y Nicolás de pinche evocando chistes y coplas de la picaresca española, lucíase David pasando por la candela en una sartén engrasada, vegetales, carnes y fideos hasta obtener un *chow mein* tan exquisito como nunca fuera hecho ni en el famoso Pacífico del barrio chino, restaurante en el que, por cliente habitual (era todavía un restaurante privado), querían los chinos del lugar hacer a Nicolás «chino honorario». También hacía David un arroz frito que, al decir de Nicolás, mataba del corazón. Otras veces nos íbamos a cenar con la caída de la tarde —Nicolás espagnolamente decía «cenar», no comer— al Templete, al Centro Vasco, al Rancho Luna, a la Bodeguita del Medio o caíamos en el Pacífico.

Yaquella mañana en que David lo injuriase, acababa Nicolás de escribir su poema «Che Comandante» para la velada solemne que en horas de la noche tendría lugar en la Plaza de la Revolución con motivo de la desaparición física del Che.

Yo conocía el texto; Nicolás me había mandado a buscar a casa con su chófer Jacomino para dármelo a leer, porque pensó que yo le daría ánimos en aquel duro momento, pero no me gustó el texto, no me pareció bueno y, además, lo hallé tocado aquí y allá, contaminado por el peor Neruda; pero considerando que eso sería más grave que mentarle la madre, no se lo dije. En cambio, David, que podía recitar de memoria toda la obra de Nicolás, pero que también respetaba al Che, no se midió. Poniendo cara de asco, volvió el pulgar hacia abajo como en sus días de tirano de Roma en la otra vida y ahuecando el vozarrón le dijo con todas sus letras: «¡Oh..., esto es una mierda, Nicolás!». Nicolás sabía que no había escrito un buen texto, pero; se lo habían encargado por teléfono de un día para otro, y eso fue lo que le salió. Precisamente, porque sabía que no era un buen texto, escribiría después dos más que tampoco lo dejaron satisfecho. Uno de ellos, «Lectura de domingo», poema del cual conservo, salvados del comején del mueble donde guardaba el manuscrito completo, algunos fragmentos de las treinta y cinco versiones escritas con lápiz que durante amaneceres y amaneceres fue aumentando y disminuyendo, tachando y volviendo a empezar, hasta llenar setenta y tantas páginas de las que por fin sacó los treinta y ocho versos que contiene el texto. «Tenga, poeta», me dijo solemne al entregarme aquel frondoso manojo de papeles. «Si un día, cuando pase el tiempo, se ve apurado de dinero, no dude en salir de la pobreza por un rato usando este manuscrito». Obviamente, esto ya nunca ocurrirá. Pero como los poetas hasta equivocándose aciertan, las palabras que acompañaron aquel desaparecido documento del que saliera uno de los tres poemas nicolasianos sobre el héroe más popular del siglo xx, me sirvieron de licencia treinta años después para que en un día negro, uno de esos días de necesidad en que uno no tiene ni para comprar la leche de sus hijos, acudiera sin remordimientos de conciencia a una tienda de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana donde la tendera, con el ojo experto y glacial con que se escrutan las joyas, los pantalones y los zapatos que son llevados al monte de piedad, ofreció trescientos dólares con cara de lo



toma o lo deja por mi hasta entonces sagrado ejemplar de *En algún sitio de la primavera*. Hablo de la elegía de 1966 escrita por Nicolás cuando lo dejó la bella Sarita que tan codiciada era en la UNEAC, e impreso en edición privada de once ejemplares, de los que todavía oliendo a tinta me dedicó el número 6. Es un desesperado texto lleno de corazón, todo adolescencia, todo rubor, con ayes de neomeolvidos y temblorosos velos fúnebres al fondo, del que existía una recóndita edición en checo, pero que en español no vino a ser publicado hasta el año 92, y esto todavía un poco clandestinamente, con algo de temor (estamos hablando del Poeta Nacional), en una revista de literatura que no lee ni su director, Ángel Augier, a quien ya le picaba la mano por dar a conocer aquello y sentarse a mirar como lo hubiera hecho Nicolás.

Con el tiempo, dejó Nicolás de lamentar el desplante de David, pero ya nunca volvió a invitarlo a cenar. «Ese hombre no tiene porvenir», me decía. «En definitiva, yo soy un poeta y lo de él está por ver, aunque no voy a negar que tiene cierto talento, al menos tiene oficio». Nicolás amaba el oficio. Y admiraba en David, sobre todo, su destreza con la rima y su amor por las formas y metros consagrados por la tradición española, en las cuales, al igual que él mismo, no dejó David estrofa ni combinaciones métricas por explorar. Los recuerdo a ambos cuando, en los días anteriores a la injuria, se enfrascaban en largos duelos de sonetos contrarreloj, con límite de tres minutos, escritos en servilletas de papel y tomando como tema, digamos, el ómnibus que se perdía a lo lejos, el lacito mal hecho del camarero que nos atendía, la «r» gutural de Alejo Carpentier o al gordo muy solemne que acababa de entrar en el restaurante con la espléndida muchacha que de ningún modo se merecía. Nicolás era muy agudo, muy simpático y peligroso como una navaja a la hora de tomar a uno de los santones del momento, el que fuera, y dejarlo convertido en un epigrama que, echado a rodar por él mismo, aparecería al día siguiente en las calles como algo que al pasar dejara el viento. «¿Ha oído usted lo que los depravados andan diciendo por ahí?». Ése era su método. Tampoco en esas pequeñas venganzas se le quedaba atrás David.

Pero además de ingenioso y buen poeta, David cantaba, David bailaba, tocaba la guitarra, escribía libretos, los dirigía en escena y era actor, dones que exhibió durante un par de temporadas en el Teatro Musical de La Habana, del cual fue fundador con el hoy célebre director mexicano Alfonso Arau y el también mexicano y actor Federico Estenoz, muerto hace poco, haciendo teatro, en un estúpido accidente de cables eléctricos ocurrido en Nuevitas. Fue David uno de los niños estrellas de la radio nacional. En el año 48, cuando con un sueldo de sesenta pesos mensuales entraba el empleado en su casa cantando con aires de tenor de ópera que acabara de ser firmado con carácter exclusivo por la RCA Víctor, a él, de ocho años entonces, le pagaban ochocientos.

Tal vez, después no se acostumbró a no ser estrella. Pero ni el cigarrillo, ni ninguna otra pasión, ningún amor, ningún sueño sobre la tierra, fue tan consuetudinario en él como el de la poesía. Prologado por Raúl Ferrer, tenía a los diecisiete años listo para su publicación un atendible poemario titulado, precisamente, *Mis diecisiete años*, que abren unas décimas de homenaje a José

Martí. En total, escribió unas tres docenas de libros, de los cuales, por lo que me mostró en Bogotá cuando en el 2000 nos vimos por última vez, aún han de andar por ahí, inéditos, cinco o seis. De los editados, unos publicados en Cuba, otros en Colombia, quince o tal vez más son de poesía infantil, algunos de ellos aparecidos en ediciones de lujo bellamente ilustradas. Haciendo uso tanto del verso libre como de las formas sometidas al metro y la estrofa, airoso le vieron pasar la épica, la lírica y, en la sátira, el divertimento y hasta el relajo, aunque para mi gusto es en el tema del amor y el de la elegía, sobre todo en la elegía familiar, donde obtuvo sus mejores marcas. Excepto él mismo, y ocasionalmente Manuel Díaz Martínez y Francisco de Oráa, autores estos dos últimos de memorables sonetos, el resto de la Generación de los 50, empedernida cultora del verso libre (yo entre ellos), desdeñó metro y rima o las hizo a un lado para avanzar con entera libertad en busca de una poesía más inmediata, una poesía que registrara el tema del día y el vocabulario del hombre del día, una poesía que le restituyera a la Poesía los dones y funciones que tuviera la Poesía en sus comienzos. Fue una conciliación que David logró entre clasicismo y vanguardia, entre ruptura y tradición, por lo que no podría hablarse de dos Davides, el de *La onda de David*, libro casi terrorista de la década de los 60, y un David del siglo XIX al que se le demoró el tren, porque hasta soneteando fue un *bulldozer* abriendo caminos. Experimentador eterno, pasó hasta por los polos, bebió en todas las fuentes. Todavía hoy sin publicar, tenía terminado cuando le conocí *El más ebrio de todos*, deslumbrante libro que si el espiritismo existe, entonces aquél lo escribió Rimbaud utilizando su mano. En *Árbol de la memoria*, de 1971, hermoso y significativo libro de la Generación, vuelve a dar muestra de su facilidad para conectar con el Más Allá. Allí se deja poseer por Eliot, Apollinaire, Pavese y St. J. Perse; en un libro anterior, *Días y hombres*, por Whitman, y en *El autor intelectual*, excelente decimario, por su inseparable José Martí. En cierto modo, David Chericían era un genio. Pero nunca supo callarse la boca, ni enviar rosas de disculpa por teléfono ni dejar en paz la copa que podía hacerle daño. Esto le costó numerosos matrimonios y verse sin trabajo más de una vez, y aun segregado, prohibido como un camarón o una novela escrita por el enemigo.

Cariacontecidos, en cierta ocasión Eliseo Diego y otros dos poetas visitaron al presidente del Consejo Nacional de Cultura. Siguiendo instrucciones, el «político» del prestigioso concurso literario del cual eran jurados, no les permitía premiar el libro ganador, porque al abrirse los sobres que protegieran el anónimo, resultó ser, ¡ah, carajo!, un libro de David Chericían. El presidente del Consejo Nacional de Cultura, hombre culto y fino, los escuchó con preocupada atención y les manifestó su pena, pero no podía ayudarlos, él también recibía instrucciones. David era un mal ejemplo. No hacía tanto, por lo que le dijeran, se le había dado una nueva oportunidad de trabajar y la ensució en Moscú en cuanto se le permitió volver a viajar. «¿Lo aplastamos?», preguntó Eliseo, «¿o solamente le cortamos la cabeza?».

Era en la UNEAC donde trabajaba David cuando aquel mencionado viaje del desastre. Olvidado de la vieja injuria, Nicolás lo había acogido allí para

protegerlo. Le enviaron informe del incidente, pero él fingió ignorarlo. Los rusos, que pasados de copas suelen caerse como fardos en las recepciones o salir enloquecidos dando tumbos por las calles cubiertas de nieve a buscar a Hitler, cuando no a Stalin, para ahorcarlo, no habían protestado, tal vez ni se habían enterado, y el incidente era conocido en Cuba sólo por la denuncia que del mismo, cumpliendo con su deber de revolucionario, había hecho uno de los dos compañeros que viajaba con David. Entonces una mañana llegó alguien de rango a informarle a Nicolás, que por decisión superior, David no podía seguir allí. No deseando ver a David asaltar un banco, hablé con una persona que entonces era importante para que le consiguiera un trabajo, el que fuera. «Pero es que David tampoco se ayuda», me dijo la persona. «Se escribe y se habla por teléfono con su hermana gusana; durante años ha sabido a su madre en gestiones para irse para la gusanera a reunirse con su hija la gusana, y él todavía no se ha ido de la casa». «Pero es que ésa es su casa», protesté. «A menos que esté casado, ahí vive él». «Hay que darse su lugar», me contestó la persona entrando en el auto ya encendido y con el chófer acelerando.

Hablé entonces con David, que empezaba a noviar con la muchacha de su quinto matrimonio, Isa, la menor de las hijas del excelente pintor y profesor universitario de psicología, Ernesto González Puig. Con la idea de hacerle menos amargo el trago, le dije que la persona en cuestión, la del auto presuroso, me había dicho que dándose él de baja en su casa, tal vez Inmigración, siempre loca por obtener nuevas casas para nuestro pueblo trabajador, le dejara salir a la madre. Ni que me lo hubieran dicho al oído. David se dio de baja en su casa de toda la vida, se mudó para casa de Isa, y la madre obtuvo en un pestañazo el permiso de salida. Estamos a comienzos de los 70 y David no volvió a verla. Los americanos jamás le dieron la visa para visitarla en Miami, ni ella por su edad y sus achaques pudo venir a verle a él cuando años más tarde fueron autorizados a volver a la Isla por un par de semanas los exgusanos, los expátridas que después del 59 la habían abandonado desafiando el torrente de huevazos, tomates podridos e insultos que acompañó tales deserciones. Todavía en el Bogotá del 2000, dos años antes de que la muerte llegara por él a aliviarlo de su soledad, lo vi llorar por ella. O por él.

Estaba demasiado gordo, respiraba con esfuerzo y no podía andar sin bastón. De abundante pelo blanco y cerrada barba blanca desde muy joven, parecía ahora un patriarca que hubiese estado junto al Señor en los días de la Creación, corrigiéndole una y otra vez hasta que, cansado de enseñarle sin observar progresos, optara por dejarle solo, resultando de ello que el mundo sea esto que está usted mirando. Ya no bebía, ni recuerdo haberlo visto fumar. Presintiendo lo peor, había dejado dicho que lo cremaran y arrojaran sus cenizas mar afuera, en aguas de La Habana, para que la corriente del Golfo (digo yo, conociéndole) las arrastrara por el mundo como melancólico polvo de galeones imperiales que se hundieron, como los últimos restos de un gran naufragio. Última voluntad que sólo pudo cumplirse en parte, pues aunque inexplicablemente su muerte permaneció ignorada en Cuba, juicioso el ministro de Cultura, Abel Prieto, habilitó de inmediato a la más joven hija de

David para que se trasladara a Bogotá. Cremó allá a su padre la muchachita y volvió a La Habana con las cenizas bajo el brazo, pero todavía meses después seguía sin llegar el permiso del cuerpo de Guardafronteras para alejarse doscientos metros de la costa a cumplir la voluntad marina del hombre quien tantas veces, disculpándolo, entre amigos, comparé con «El albatros» de Baudelaire. Por fin, una mañana, los cuatro hijos de David, Marlene del primer matrimonio, Davisito del segundo, Diana y Nubia del quinto (en sus siguientes matrimonios él no tuvo hijos) fueron al reparto náutico. Davisito, que ya pasa de los cuarenta o anda por ahí, se remangó los pantalones hasta media canilla, entró valientemente en el mar y arrojó las cenizas que el viento y las olas trajeron de nuevo a la playa, tal vez porque David era verdaderamente un hombre de tierra. Como Adán.

Muerte inexplicablemente ignorada, dije, porque David, cuyos versos para los niños han estado o estuvieron presentes por más de treinta años en los textos escolares de Primaria, nunca se manifestó contra el actual régimen, ni en Cuba ni fuera de ella. Lo que tuvo que decir al respecto, lo dijo en privado o lo dejó hablando en la lectura varia y siempre otra que es todo poema, que es todo escrito. Haciendo inventario de su vida, me decía una vez riendo de mentiras, ya próximo a abandonar el país: «Somos un caso, mira tú. Primero nos costó diez años darnos cuenta de que nos habíamos equivocado, y después nos ha costado veinte años aceptar que nos habíamos equivocado».

Era el menor de la «Generación de los años 50», la generación más larga del mundo. Tan larga que de octubre del 40 él, que la cierra, y de marzo del 25 Rolando Escardó que la abre, cubre los años que a menudo median entre padre e hijo. Nunca perdió el tiempo. Traductor notable, y acaso el más abundante que ha tenido la Isla, perfeccionó el inglés aprovechando su matrimonio con una profesora universitaria educada desde niña en Estados Unidos; el francés lo había adquirido en un viaje de leyenda alrededor del mundo con un joven escritor español y un príncipe sudanés, a principios de la década de los 60, cuando todavía en Cuba podían emprenderse aventuras tales por cuenta propia. También conocía el italiano y el portugués. Este último, lo aprendió traduciendo una novela con la ayuda de un diccionario. Tomados de versiones en dichas lenguas, puso a hablar en español a los grandes poetas rusos, checos, búlgaros, polacos, húngaros, rumanos y de otras lenguas del desaparecido campo socialista, pero a hablar, a decir en español con el sentido, el sentimiento y la musicalidad con que lo hacen aquellos inmortales en sus respectivos idiomas. Es un don que él poseía y que una vez le oí encarecer a Eliseo Diego leyendo en voz alta en su casa un fragmento del *MacBeth* recién traducido por David para Arte y Literatura. «Es oír a Shakespeare», dijo Eliseo. Cuando se lo comenté, David repuso: «Es que yo soy Shakespeare...». Y convencido, agregó: «O lo era en ese momento».

Nos conocíamos de toda la vida aunque de niños no nos cruzamos; no pudimos cruzarnos, ya que cuando él en La Habana ganaba ochocientos pesos mensuales, yo, de quince años entonces, aprovechando el tiempo muerto que hacía cerrar la panadería donde era hornero unas veces y otras sobador y

maestro, trabajaba en las remotas 1009 del central Río Cauto por un peso sesenta centavos diarios y la comida, tumbando montes (la primera vez, en una cuadrilla de cuatrocientos hombres cuyo contratista se fugó con la paga, dicen que en complicidad con el pagador del ingenio y con el jefe de puesto de la rural, quien lo habría sacado del batey del ingenio en el maletero de su auto, llevándonos ocho semanas de trabajo de sol a sol). Pero teníamos en común David y yo, de la niñez, un recuerdo muy importante. En diferentes épocas, los dos habíamos sido alumnos del padre Ortiz: él en los Escolapios de la Víbora y yo en los de San Rafael y Manrique, en un curso que mi vida telenovelesca me impidió completar y en el que tuve por condiscípulo y amigo, entre otros, al luego narrador y periodista Jesús Abascal. Descubrir este parentesco portentoso nos convirtió en conocidos de siempre cuando por fin nos encontramos; fue como si toda la vida nos hubiésemos estado buscando para sentarnos a hablar del padre Ortiz, que lo había odiado a él también.

Sucedía esto en 1961, cuando todo era entusiasmo, el día de mañana aún existía y morir por la Revolución era entonces la victoria, la medalla secreta que todos buscábamos. De veinte años recién cumplidos, el miliciano David Chericán, que tenía una Luger que después cambió por una P-38, no le perdonaba a los americanos que no acabaran de venir, eso lo había tomado como una afrenta personal. Ocupaba el cargo de secretario de organización en la intervención revolucionaria de la Asociación Cubana de Artistas, con la heroína de la Sierra, Violeta Casals, como presidenta; y yo, que en ese momento era jefe de prensa y asuntos culturales del Capitolio Nacional, había ido a solicitarle talentos para mis espectáculos en el frente del Escambray, adonde me hallaba desde el 2 de enero con las Bibliotecas Viajeras del Capitolio, dejando libros en los campamentos, proyectando películas, organizando espectáculos artísticos los fines de semanas y repartiendo el material de la Campaña de Alfabetización que empezaba a tener lugar en el país. Como también debía enseñar a los instructores a manejar el material que después ellos harían circular por cercos y trincheras entre los alfabetizadores, a veces me sorprendía la alta noche por las montañas, corriendo el peligro de que me dispararan lo mismo los alzados que los milicianos; pero yo era inmortal, tenía un sueño, acababa de salir de la pobreza, y como nunca me acertaron los tiros, terminé acostumbrándome. Por fin, el ministerio de Educación nombró un coordinador para el Plan Especial de Afabetización del Escambray, y a mí me asignaron una nueva comisión, esta vez en Turiguanó, con el comandante Manuel Fajardo Sotomayor, uno de los 12 hombres de la Sierra. Para entonces, con la ayuda de David, había hecho yo desfilar por los campamentos del Escambray (adonde por esa época hubo hasta setenta mil milicianos y nunca menos de treinta mil) a decenas de artistas, poetas y músicos, entre los que, de manera muy especial, por haber sido los más asiduos, recuerdo al Indio Naborí con su declamadora, la joven y vibrante Alicia Fernán, el compositor Saborit, a la cantante Radeunda Lima y su hermano el famoso laudista, al tenor Rafael Aquino, el guitarrista Aguilar, a los hermanos Riquelme, Severino Puentes, el *Niño de Pijirigua*, el laureado director de televisión Humberto Bravo, Teté

Blanco, Pilín Vallejo, el grato, buena persona y excelente actor cómico Amador Domínguez. Navarro Luna con su voz de oro, su saco de ocurrencias y su carnal Fornés Farreres, uno de los numerosos españoles que al cese de la guerra civil vino a recalar en Cuba, y el propio David entre otros y otros y otros. Gladis García (Marel), una de las jóvenes legendarias de la insurrección, y Manolo Suzarte, su esposo de entonces, en esos días al frente del Capitolio, me los recepcionaban y yo allá en la serranía me encargaba del resto.

Qué días. Hoy todo eso parece una película, parece algo que le sucediera a otro y que uno vanidosamente ha incorporado como suyo, o algo que nos sucedió en otra vida. Pero no es de esa nostalgia, al menos no completamente, de la que me proponía hablar al reunir en el recuerdo a Brando y a David, sino de otra cosa. De algo que a raíz del adiós, años atrás, de otro de los mitos de nuestra juventud, resumió él en casa una noche diciendo que el mundo estaba quedándose vacío. Lo dijo como quien mirara vaciarse un reloj de arena que hubiese perdido su segunda parte. Hablaba, claro, de nuestro mundo; del mundo de nuestra generación. Aquel mundo, un día tan lleno de dioses, como de estrellas el cielo en las noches del verano en campo abierto, y entre los cuales, encabezado por Picasso, Einstein, Chaplin, Joe Louis, Neruda, Fleming, Faulkner, Gagarin y Babe Ruth, había estado él en casa esa noche pasando la procesión extranjera integrada por cuanta rama del ingenio y la hazaña humana nos venía a la mente. Teníamos una botella de ron peleón al lado, teníamos hielo, teníamos dos vasos, y todavía al terminar la botella seguíamos mencionando nombres. Es natural. Inevitables, detrás de las personalidades extranjeras, acudieron las nacionales, las figuras y voces que en enero del 59 llenaban la escena cubana imprimiéndole variedad y autenticidad y, en algunos casos, excelencias de primer grado en el panorama mundial. Voces de escritores, pintores y escultores, arquitectos, músicos, gente de la farándula, deportistas, sacerdotes, periodistas y políticos, que, en algunos casos, por haberlas estado uno oyendo mencionar desde niño, se nos antojaban tan remotas, tan antiguas (y aun necesarias) como el descubrimiento del Nuevo Mundo sin el cual nosotros no seríamos nosotros. Lista impresionante por su número, que recordada así a la carrera, parecería a quienes llegaron después estar frente a un Directorio del Aburrimiento<sup>1</sup>. Pero voces, figuras

---

<sup>1</sup> Por lo que sólo como curiosidad y por fidelidad al recuerdo de aquella noche citaré en parte. En la literatura y las artes: Alicia Alonso, Carpentier, Lezama, Virgilio, Baquero, Guillén, Mañach, Marinello, don Fernando Ortiz, Ramiro Guerra, Florit, Eliseo, Fina García Marruz, Cintio, Lorenzo García Vega, Rodríguez Santos, Novás Calvo, Labrador Ruiz, Edith García Buchaca, Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez, Portell Vilá, José Antonio Portuondo, Chacón y Calvo, Rodríguez Feo, Rafael García Bárcena, Le Riverand, Lydia Cabrera, Montenegro, Salvador Massip, Sara Isalgué, Leví Marrero, Moreno Fragonals, Núñez Jiménez, Cabrera Infante, Onelio, Regino Pedroso, Serpa, Pita Rodríguez, Dulce María Loynaz, Agustín Acosta, Tallet, Navarro Luna, Núñez Olano, María Villar Buceta, Loló de la Torriente, Carballido Rey, José Angel Buesa, Carilda, Pura del Prado, Dora Alonso, Iris Dávila, Rafael Esténger, Enma Pérez, Chanito Isidrón, Francisco Riverón Hernández, Lam, Cundo, Portocarrero, Milián, Carreño, Mariano, Víctor Manuel, Pogolotti, Rigol, David, Arroyito, Prohías, Servando, Nica Eiriz, Acosta León, Fayad, Consuegra, Antonio Vidal, Oliva, Posada, Cárdenas, Gelabert, Rita Longa, Jilma Madera, Ricardo Porro, Arroyo, Quintana,

cuyas opiniones —sobre todo en el caso de los políticos—, aparecidas, bien en forma de columnas habituales en periódicos y revistas, o de declaraciones desde la radio, la televisión o la tribuna, fueron, en aquellos días en que faltara el hospital y la escuela y existía el desalojo, pero podía sin embargo hablarse de eso, faro y brújula, estrella Polar para orientarse —y participar— en el gran debate nacional de cada día, ese diálogo de todos que empezado en el Congreso terminaba en el barrio, y al revés, registrando todos los matices, todos los intereses, y, como de costumbre en todos los tiempos, excepto que viniera de Palacio, provisto de la pasión y el color de lo que no ha sido aprendido en un texto oficial. Voces que a veces fueron silenciadas, es verdad, cuando con la suspensión de las garantías constitucionales entraba en vigor la censura; y aun en un gobierno democrático —período de MacCarthy—, clausurada una emisora y cerrado un periódico, puede suponerse de quién. Pero fuera de estas eventualidades, nada grave. En tiempos de Machado, a Carpentier y a Mañach los condenaron a seis meses de presidio en el Castillo del Príncipe, fecunda prisión que ambos aprovecharon, uno para escribir una novela, y el otro, una biografía de José Martí. Batista mismo, en cuya segunda dictadura tanta gente moriría asesinada, no pudo impedir que a la figura principal del asalto al cuartel Moncada el 26 de julio, donde tanta sangre corriera, le impusieran solamente quince años de prisión, quince<sup>2</sup>, o

---

Romañach, Benny Moré, Celia Cruz, Esther Borja, Pérez Prado, Jorrín, Richard Égues, Rey de la Torre, Lecuona, Julián Orbón, González Manti, Gonzalo Roig, Ardévol, Harold Gramatges, Leo Brower, Miguelito Cuní, Joséito Fernández, Bebo Valdés, Argeliers León, Barbarito Diez, Olga Guillot, Celina, Marta Pérez, Álvarez Mera, Blanca Rosa Gil, Blanquita Amaro, Ninón Sevilla, Rosita Fornés, María de los Ángeles Santana, Bola de Nieve, Edgardo Martín, Natalio Galán, Hilario González, María Teresa Linares, Luis Carbonell, César del Campo, Germán Pinelli, Enrique Santiesteban, Leopoldo Fernández y Anibal de Mar, Garrido y Piñero, Raquel Revuelta, Violeta Jiménez, Guillermo Álvarez Guedes, Miravalles, Gavilán, Miñoso, Amorós, Formental, Conrado Marrero; y en la política —esa parte más dinámica de la lista, autora de todos los milagros—, de nuevo Mañach, Marinello, Herminio Portel Vilá, Raúl Roa y Carlos Rafael Rodríguez, además de Pardo Llada, Blas Roca, Lázaro Peña, Ramón Grau San Martín, Roberto Agramonte, Bisbé, Cepero Bonilla, Aldereguía, Emeterio Santovenia, don Cosme de la Torre, Ichazo, Rubén de León, Santiago Álvarez, Francisco Riverón Hernández, Joaquín Ordoqui, Manuel Márquez Sterling, Jorge Quintana, el general independista Loynaz del Castillo, la presencia todavía movedora de montañas de los ausentes Eduardo Chivas, Pelayo Cuervo Navarro y Jesús Menéndez, Aureliano Sánchez Arango, Salvador García Agüero, Severo Aguirre, Más Martín, Angel Boán Acosta, Félix Lancís, Segundo Curtis, Primitivo Rodríguez, José María de la Aguilera, Odón Álvarez de la Campa, Sergio Carbó, Humberto Medrano, Enrique de la Osa, los Torra (León y Jacinto), Ramón Vasconcelos, Honorio Muñoz, Conrado Rodríguez, Conrado Bécquer, César y Aníbal Escalante, Carlos Manuel Palma, Agustín Tamargo, Eusebio Mujal, Manolo Alonso, Luis Gómez Vanguemert, Pepín Rivero, Guido García Inclán, Miguel Ángel Quevedo, el Cardenal Arteaga, monseñor Pérez Serantes arzobispo de Santiago de Cuba, monseñor Alfredo Muller, Alfredo T. Quilez, Rufo López Fresquet, Tito Hernández, Roblán, Anselmo Alliegro, Félix Ayón, Luis Manuel Martínez, el ex alcalde Castellanos, Francisco Carone, Chelala Aguilera, don Clemente Inclán, Martínez Sáenz, Felipe Pasos, Lechuga, Eduardo Corona, Vicentina Antuña, Mariblanca Sabas Alomá, Pastorita Núñez, Pincho Gutiérrez, y tantos que ahora escapan a la memoria, amén del conjunto de organizaciones de la sociedad civil con su pujante y arrolladora fuerza.

<sup>2</sup> Condena que reduciría a veintitún meses una generosa amnistía promovida precisamente por los nombres de aquella mágica lista cuyos equivalentes han sido en todo tiempo y lugar (lección muy bien aprendida por el actual gobierno cubano, según parece) los que movilizan a las masas, los que crean estados de opinión.

sea, cinco años menos de los que hoy cumple el poeta Raúl Rivero por escribir, por salirse del coro, por hacer periodismo, aunque sin arremeter con la artillería pesada de un Michel Moore en *Fahrenheit 9-11*, documental que aquí en Cuba está siendo proyectado con gran promoción de prensa, como prueba a la vista de lo malo que es el presidente Bush (que lo es), pero sin advertirnos que el señor Moore, no obstante siendo norteamericano, no ha sido fusilado ni está preso ni ha tenido que huir al extranjero.

Pero volvamos a aquella noche de mi cuento que tan caro podría costarme. No eran todavía Premios Nacionales de Literatura los un día encartados (o involucrados más tarde) en el célebre caso Padilla que decidieron permanecer en el país, todavía no se había llegado a tan extrañas generosidades; pero después de tantos años de silencio, empezaba el Gobierno a publicarles de nuevo y en algunos casos a dejarlos salir al exterior. Virgilio Piñera, que ni la comió ni la bebió en el célebre caso que tan hondamente sacudiera a la cultura cubana, por cuanto dejaba entrever lo que con los pelos erizados venían intuyendo algunos desde que en el 68 los tanques soviéticos irrumpieran en Praga, pero que a partir de entonces se vio condenado a traducir textos que le estaba prohibido firmar, y que murió de miedo, empezaba a ser una de las dos figuras emblemáticas de las letras cubanas, tanto para la exportación como para el consumo local. La otra deidad era José Lezama Lima, que también vivió vigilado hasta que murió. E interminables, en procesión de fantasmas salidos del olvido, recuerdos convocados por quién sabe cuál clarín misterioso que se lleva adentro y de repente comienza a sonar llevando a unos al suicidio, a otros a tomar una balsa, y a otros a envejecer de un minuto para otro, seguía aumentando la resonante lista de personalidades con voz propia que rememorábamos David y yo en aquella noche de nostalgias, la impresionante lista de nombres de aquellos remotos días míticos dominados por el imperio de la individualidad que fueran los de su niñez y primera juventud, y también los míos. Figuras, nombres a cuya interminable lista aportaría la revolución triunfante en enero tres fundamentales.

Dos de ellos, Camilo y el Che, desaparecieron casi enseguida, y el resto de la interminable lista, también. Los que no tomaron el camino del exilio, que fueron los más, desaparecieron por causas naturales o porque no pudieron adaptarse, o porque, sepultados por la avalancha de las nuevas condiciones, fueron convertidos en multitud o, más afrentosamente, en coro. Y de todo aquel antaño vocerío de un día, cuyo eco perduraba en los oídos de nosotros los de entonces, o por lo menos de nosotros dos los de esa noche, ahora quedaba el recuerdo, el recuerdo, tan sólo el recuerdo, y una voz. Una. Estábamos llorando por el mundo que se fue —por las partes doradas del mundo que se fue— y por la oportunidad de perfeccionarlo que nos perdimos. En una noche así, observó David alzando la botella para mirarla a la luz de la lámpara, extrañado de cuánto había bajado, en una noche así debió Vallejo escribir aquel texto en el que tras evocar a sus muertos de la infancia, de manera muy especial a Rayo, «el perro de mi altura», genialmente le puso punto final diciendo: «Murió mi eternidad y estoy velándola».



No era del todo nuestro caso. Por más universal, en nuestro velorio de esa noche de los 90 existía algo que falta en el velorio de Vallejo. En el del peruano todo es luto, sentimiento, derrota personal, como el propio Vallejo, que nació para vivir como Cristo antes de subir al cielo. También en el de nosotros. Pero lágrimas aparte por los tragos y por todo lo que ni borracho se atrevería uno a decir, en nuestro velorio existía el lujo, la pernicioso vanidad de haber viajado por un rato en el mismo tren de los héroes de nuestro tiempo, la satisfacción, la gloria de haber vivido en el siglo de los siglos, el siglo en el que, catástrofe o gloria, sucedió casi todo lo que una vez fuera considerado fantasía, locura, sueños de viciosos de *Las mil y una noches* u horror extraído de las novelas de Orwell —ese otro alfombronauta sin redención posible que quién en la Cuba de antes del 59 podría haber tomado en serio—. Haber sido testigo de tales acontecimientos, y en ocasiones haber estrechado la mano o conocido muy de cerca a alguno de los legendarios que en Cuba o fuera de ella abrieron al mundo las puertas de un nuevo mundo, así en las ciencias como en la política, así en la literatura y las artes como en el deporte, haber tenido semejante privilegio, es una nostalgia que obviamente no pudieron experimentar las generaciones que nos antecedieron. Y, claro, quien lo ha vivido lo sabe: después de haber visto pasar a los que volvieron con el Vellochino, todo lo demás es aburrido o suena a falso. Injustamente, algo así dije esa noche.

Después murió Jorge Luis Borges y murió María Félix, murió el propio David y ahora ha muerto Marlon Brando. Sin embargo —paso a explicar mi injusticia—, aunque ya sin poder incorporarlos como parte fundamental de mi ser, surgieron entre tanto nuevos dioses en todo el mundo, aparecieron ídolos que después serán mitología o lo están siendo ya ahora mismo para otros que a su vez les contarán a los que vengan después este cuento mío que en lo fundamental, saltando algunas partes, ha sido el cuento de todas las edades. Porque siempre estarán pasando los que volvieron con el Vellochino. En Cuba mismo, donde, si bien con la lengua atada en tanto actores sociales, o repitiendo un discurso en el que no pueden creer, ha habido una renovación que en algunos casos promete no desmerecer —y en otros nos desmerece ya— la pica puesta en Flandes por los Picasso, los Lezama, los Kid Gavilán, los doctor Salk y los Buñuel de mi tiempo. Todavía lo mejor está por suceder, y lo estará siempre, porque siempre, en todas partes, habrá uno mejor que el argonauta de ayer inscribiendo su nombre en la lista de mañana. Entre esos desconocidos de entonces o entre los que ahora mismo han permanecido en nuestro país esperando su hora para darse a conocer, no faltará, en literatura, la voz desprejuiciada e inteligente, que al hacerle justicia al hoy olvidado David Chericían, aquel poeta que yo tanto odié y quise, tal vez deje explicado el misterio del leopardo hemingweyano cuyo esqueleto seco y helado fue encontrado en la cima de Bogotá, digo, del Kilimanjaro.

## Reflexión de un economista

ANTONIO ELORZA

---

Carmelo Mesa-Lago  
*Economía y bienestar social  
en Cuba a comienzos del siglo XXI*  
Editorial Colibrí, Madrid, 2003  
210 pp., ISBN: 84-932311-4-2

---

AL LARGO DE UN TERCIO DE SIGLO, LA obra de Carmelo Mesa-Lago ha constituido una guía inmejorable para adentrarse en las causas del fracaso económico registrado en la Cuba castrista. Su diagnóstico es tanto más válido cuanto que el profesor de la Universidad de Pittsburgh se diferencia de otros opositores al régimen en que nunca intenta cargar las tintas en el análisis crítico del sistema, e incluso, como en el libro que comentamos, trata de introducirse en el discurso económico de la Cuba de hoy, aportando su saber para hacer posible, dentro de lo imposible, la adopción de decisiones racionales. El último capítulo sobre «las reformas necesarias en la economía y el bienestar social de Cuba en el siglo XXI» es todo un ejemplo de este enfoque, de acuerdo con el cual resulta imprescindible pensar las reformas del poscastrismo a partir de los recursos materiales y humanos que ofrece el sistema. «No hay otra solución a la crisis que las reformas, avisa Mesa-Lago, aunque éstas pueden ser de diverso tipo, grado y necesidad».

Parte del supuesto de que en las circunstancias actuales el sistema socialista constituye un marco ineludible para iniciar el proceso de cambio, siendo «necesaria una reestructuración fundamental de la economía y un retorno al proceso de reforma económica, para transformar las formas de propiedad y dinamizar el sector estatal con mayor descentralización y competencia». Fidel no se puede quejar. Aplasta sistemáticamente a la oposición y al exilio, y desde ambos surgen voces

que proponen cambios que inicialmente no representan una ruptura radical. Estamos ante un esquema bifásico. En un primer período, la propuesta consiste en dar con cautela pasos que preparen la transformación definitiva, con un ritmo mucho más fuerte tras la desaparición del dictador.

El libro de Mesa-Lago sugiere que desde el interior del régimen han aparecido recursos y hombres capaces de superar, o por lo menos de aminorar, el desastre causado por el predominio del socialismo «idealista» impuesto por Castro. De ahí los ciclos que se suceden en el casi medio siglo de historia, con una oscilación pendular entre el idealismo, causante de catástrofes, y un pragmatismo que remedia en lo que puede los errores de aquél, pero acaba siendo bloqueado en su propensión al cambio. La relación con el mercado es el elemento definitorio. Tanto el ciclo inspirado en el voluntarismo del Che, convertido en modelo de gestión por Castro, como el de la rectificación que tanto gustaba al entonces líder del PCE, Julio Anguita, desembocaron en sendas crisis, agudizada la segunda por la pérdida de la ayuda y de los mercados de la Europa del Este. La gravedad de la situación en el Período Especial, pareció apuntar a una nueva era dominada por el realismo, y tal vez por una primera apertura política. Pero muy pronto pudo verse que una vez utilizado el salvavidas, el dontancredismo ideológico de Fidel llevó a abandonarlo. A partir de entonces, hay una tensión permanente entre los esfuerzos de los economistas y la gestión efectiva. Resultado: el estancamiento.

El diagnóstico no ofrece dudas. La crítica del libro debe ceder paso en este punto a la recensión: «A pesar de los resultados generalmente beneficiosos de los ciclos económicos, la dirigencia ha cambiado de rumbo y se ha embarcado en un ciclo idealista o, en años recientes, ha paralizado el proceso de reforma hacia el mercado y revertido algunas de sus políticas, lo cual ha provocado una vez más el deterioro económico-social». Castro teme que la racionalización de la economía le quite poder. «La lógica política,



**Carmelo Mesa-Lago**

**Economía y bienestar social  
en Cuba a comienzos del siglo XXI**



*En 2003 Fidel Castro arribó a los 77 años de edad y casi 45 años de gobierno autocrático continuo en Cuba al momento en que la Revolución enfrenta el deterioro económico más severo desde 1993, cuando la crisis de los noventa tocó fondo. La difícil situación es agravada por el creciente aislamiento internacional de la isla caribeña en reacción al encarcelamiento de 75 disidentes pacíficos, así como las fuertes críticas del dirigente cubano a la UE. Este libro, el quinto del autor sobre Cuba publicado en España y basado en documentación copiosísima, fundamentalmente obtenida de Cuba, analiza los antecedentes y efectos de la actual crisis socioeconómica y explora las perspectivas de salida de dicha situación.*

**Haga su pedido a**

Editorial Colibrí  
Apartado Postal 50897 • Madrid, España  
Telf. / fax: 91 560 49 11  
e-mail: [info@editorialcolibri.com](mailto:info@editorialcolibri.com)  
[www.editorialcolibri.com](http://www.editorialcolibri.com)

**Títulos publicados**

*Rafael Rojas*

El arte de la espera

*Rafael Fermoselle*

Política y color en Cuba  
La guerrita de 1912

*Marifeli Pérez-Stable*

La revolución cubana

*Roberto González Echevarría*

La prole de Celestina

*Julián Orbón*

En la esencia de los estilos

*José M. Hernández*

Política y militarismo en la  
independencia de Cuba  
(1868-1933)

*Gustavo Pérez Firmat*

Vidas en vilo

*Rafael Rojas*

José Martí: la invención de Cuba

*Marta Bizcarrondo*

*Antonio Elorza*

Cuba / España. El dilema  
autonomista (1878-1898)

*Octavio di Leo*

El descubrimiento de África  
en Cuba y Brasil (1889-1969)

*Alejandro de la Fuente*

Una nación para todos

*Robin D. Moore*

Música y mestizaje

*Enrico Mario Santí*

**Fernando Ortiz:**  
contrapunteo y transculturación

*K. Lynn Stoner*

De la casa a la calle

*Carmelo Mesa-Lago*

**Economía y bienestar social  
en Cuba a comienzos del siglo XXI**

*Roberto González Echevarría*

La Gloria de Cuba

por tanto, ha predominado sobre la lógica económica, a pesar de que ello ha provocado un deterioro de la economía y del bienestar social (sic). Pero la dirigencia no es afectada por estas consecuencias nefastas de sus acciones, ya que está protegida contra dichos efectos por las prebendas del poder». A partir de un análisis económico riguroso, Mesa-Lago aporta los elementos de juicio que permiten entender cuanto ha sucedido en los últimos dieciocho meses. Nadie le pide cuentas a la nomenclatura castrista y, en definitiva, está interesada en que no despunte un proceso de cambio en que alguien les pida cuentas. Son la antidemocracia. De ahí la lógica represiva que culmina en las detenciones, los juicios y las condenas del pasado año.

El reseñado esquema interpretativo es desplegado en el capítulo tercero, con el fin de analizar en profundidad lo ocurrido en los últimos quince años, con la crisis, su superación parcial y el nuevo estancamiento. Dentro de la dificultad que presentan las fuentes cubanas, Mesa-Lago intenta operar a partir de datos cuantitativos sobre la evolución de la economía en su conjunto, así como de los principales sectores. Por todos lados, la evolución favorable de mediados de los años 90 ha ido a parar a un punto muerto, con la excepción del regalo de Chávez, representado por las condiciones de venta del petróleo venezolano, que reproducen la vieja situación de dependencia de la URSS. Así tiene Fidel la oportunidad de estrangular lo que queda de sector privado, como los *paladares*, los taxis particulares o los alquileres de habitaciones en casas. La granja colectiva impone su ley, a la hora de bloquear, si bien ello no impide que la desigualdad se dispare. El abanico de los salarios pasó de 829 a 1 en 1995, y de 12.500 a 1 en 2002. Sobre ello incide además la lotería de las remesas del exterior, con una media de 121 dólares por habitante al año, lógicamente en el marco de extremas diferencias según el cubano en cuestión tenga o no relaciones con el extranjero.

Mesa-Lago trabaja según el criterio de *fortiter in re, suaviter in modo*. El panorama es desolador. Únicamente cabe la esperanza de que en el interior del sistema surja esa conciencia, personificada en un grupo de economistas,

de que sin profundas reformas, tanto políticas como económicas, Cuba nunca saldrá de la penuria. ■

---

## Odisea cubana en 9 *innings*

PABLO DÍAZ ESPÍ

---

Roberto González Echevarría  
*La Gloria de Cuba. Historia del béisbol en la Isla*  
Editorial Colibrí, Madrid, 2004  
720 pp., ISBN: 84-932311-6-9

---

EN ALGÚN MOMENTO DE LA TRADUCCIÓN al español de *The Pride of Havana. A History of Cuban Baseball*, desapareció el artículo indefinido presente en el título original. Un desacierto —a primera vista— en este libro escrito con una intensidad emocional y una visión tan evocadora del pasado, que de ningún modo podría tratarse de la Historia de nada, sino tan sólo de una historia: en este caso, la del deporte nacional cubano vista por Roberto González Echevarría. No en balde, el propio autor nos advierte de que por mucha erudición y empaque académico que pueda haber en algunas de sus páginas, no hay detalle en este libro de detalles «que no haya sido acariciado antes por el sentimiento que por el intelecto».

Sin embargo, sucede que escribir la Historia de la pelota cubana es algo así como una empresa imposible. Ni siquiera —tratándose del más individual de los juegos colectivos— sería factible repararla exclusivamente desde el Espíritu, como nos recordara Borges que proponía Paul Valéry, refiriéndose a una historia de la literatura hecha sin mencionar a ningún escritor ni a ninguna obra.

No sólo sería imposible abarcar a plenitud el entramado del béisbol cubano por haber convivido, en sus orígenes, los hechos con la leyenda y la historia con el mito; por haber sido la de pelotero una profesión de nómadas y buscavidas desde los tiempos de la Colonia; o por el crisol de ligas y novenas

que paralelamente florecieron desde las primeras décadas del siglo xx; sino también, y como ocurre hoy con todo lo que atañe a la Isla, por el partaguas de 1959.

Al ser el más abstracto —se trata del único deporte de equipo en el que no gana quien llegue primero a una meta o culmine una invasión al campo contrario con una pelota o un objeto parecido—, el béisbol es el juego de las estadísticas y las plusmarcas. Y desde los inicios de la década de los 60, éstos son ingredientes que han ido yendo cuesta abajo en Cuba, mediante torneos disparatados, equipos formados y desaparecidos sin arraigo ni solera, pelotas y bates de las más dispares calidades y cualidades y, sobre todo, debido a una política que impide a los jugadores nacionales participar en las ligas del mundo donde juega lo que más vale y brilla de sus contemporáneos. Durante más de cuarenta años, el béisbol cubano ha estado solo. Los récords nacionales son tan relativos, que han terminado por significar casi nada. Más allá de las fronteras de la Isla, se trata de un deporte que vive de anécdotas extradeporativas y del rédito de antaño, de la gloria, la picardía y hasta del *glamour* de equipos desaparecidos.

Visto así, la supresión en la versión española del artículo indeterminado presente en el título original, más que un desliz, puede que sea una premonición. Y es que este libro, tan cargado de épica como de rigor, tan coherente en la forma y el lenguaje con el tema que narra, podría convertirse, perfectamente, en la *mejor* Historia del deporte nacional, en cuanto que reaviva y confirma, una vez más y en pleno siglo XXI, la mítica fragancia que siempre lo acompañó.

Uno de los momentos cruciales del devenir de la pelota en la Isla fue la final de la Liga Cubana de 1947, disputada en el Gran Stadium —hoy Estadio Latinoamericano— entre la novenas del Habana y el Almendares. Más de medio siglo después, es como si ningún cubano hubiera dejado de ir al campo ese día, como si el 25 de febrero de 1947 la isla entera se hubiera convertido en una inmensa grada, con el *home plate* ubicado en el barrio capitalino del Cerro como epicentro. Dicho pasaje es el escogido por Roberto González Echevarría para iniciar su

andadura personal, *su* historia, en esta odisea cubana que se ha propuesto contarnos. La otra, la Historia, la comienza con el cuestionamiento del mito del Palmar del Junco, donde según la versión oficial se disputó el primer partido de béisbol en la Isla, en 1874.

Hay, además, una conjunción apasionante: el hecho de que el béisbol haya florecido en Cuba en los años 70 del siglo XIX, época en que cuajan la cultura y la conciencia nacionales. En el período de entreguerras, la pelota, con su espíritu decadente, surge como algo moderno y democrático, opuesto al retrógrado régimen colonial español y a su barbarie taurina; da sus primeros pasos junto a los decisivos movimientos artísticos del momento —el Modernismo, en poesía; y el danzón—, bajo cuyo influjo se desarrollaban las veladas literarias y los bailes después de los partidos. Son años en los que las principales publicaciones culturales se definen como órganos *de la literatura y el sport* (*El Figaro*, en su primera edición de 1885, se proclama *el órgano del baseball*), mezclando en sus páginas artículos, poemas y *box scores*. Difícilmente, nos recuerda el autor, exista un país en el que deporte alguno haya jugado un papel tan importante en la toma de la conciencia nacional como el béisbol en Cuba. Los Padres Fundadores norteamericanos no se ejercitaron nunca en el arte de las bolas y los *strikes*. En la Isla, muchos peloteros se unieron a la causa independentista; uno de sus pioneros murió mártir de la patria en la cárcel española de Ceuta, y otro, Wenceslao Gálvez y del Monte, otrora *short stop* del Almendares, fue el autor de la que probablemente haya sido la primera historia del béisbol jamás escrita, en el año 1889.

Esta odisea nacional, publicada ahora por la Editorial Colibrí, abarca desde 1864, cuando el estudiante Nemesio Guilló regresó a La Habana procedente de un *college* en Mobile, Alabama, con el primer bate y la primera pelota, de los que se hayan tenido noticia en la Isla, hasta nuestros días. A lo largo de los nueve *innings* del libro, e iluminados por un haz tremendamente revelador, transcurren los avatares del béisbol profesional, el semi-pro, el amateur, los de las ligas azucareras, las series del Caribe, la relación de Cuba con la Liga Mexicana y su influencia en las *Negro*

*Leagues* de Estados Unidos, cuyo primer equipo profesional llevó nada más y nada menos que el nombre de *Cuban Giants*.

Dos ideas atan el conjunto: el carácter moderno y democrático del béisbol en sus inicios —lo que explica el sesgo político que mantiene hasta hoy— y el elemento norteamericano presente en la esencia misma de nuestra cultura, tan arraigado que ha sido capaz de sobrevivir a casi medio siglo de política hostil.

*La Gloria de Cuba* es también un retablo de homenaje a todos esos nombres que han alcanzado categoría de héroes en el imaginario nacional: Pedro Formental, José de la Caridad Méndez, Martín Dihigo, Adolfo Luque, Changa Mederos, *El Duque* Hernández, Rafael Palmeiro y tantísimos otros. En medio del desolador panorama de la literatura y el periodismo deportivo cubanos, adquiere una dimensión similar a los 700 jonrones de Barry Bonds o a los 262 *hits* disparados en la más reciente campaña de las Grandes Ligas por el japonés Ichiro Suzuki. Se trata de un libro que apasionará lo mismo a estudiosos del tema cubano que a los fanáticos de la habanera *esquina caliente*, en el Parque Central; a todos los que estuvieron en el Gran Stadium del Cerro aquel día de 1947 y a los que, nacidos más de medio siglo después, juegan hoy en cualquier rincón del país, con un trapo como pelota y un palo como bate, al béisbol o a cualquiera de sus hijos bastardos: quimbumbia, carabina, taco, cuatro esquinas, correíto, el quemao... ■

---

## Arreglos de muerte

ANTONIO JOSÉ PONTE

---

Juan Abreu  
*Accidente*  
Debolsillo 21, Ed. Mondadori  
Barcelona, 2004  
191 pp., ISBN: 84-9793-224-2

UN PONTIAC DE 1956 Y UNA VIANDANTE septuagenaria son los personajes para

el accidente del cual se ocupa este libro. La mujer, que perderá la vida, carga lo que en Miami llaman una libra de pan cubano. Lleva húmedo el pelo, recién salida de la ducha y del mercado. Es viuda y su familia se extiende hasta tres hijos cuarentones y dos nietos, más las nueras.

Los tres hijos escriben novelas y dedican las reuniones familiares a leer en voz alta sus obras, a discutir las, a fantasear acerca de ellas. De tanto en tanto, la madre abandona los enredos de *Vidas tronchadas*, telenovela cuya trama sigue, para meter baza. En alguna revista ha leído que los editores rechazaron la novela de Marcel Proust y tuvo él mismo que costearse una primera edición. (El dato, aún sin haber leído página de Proust, le sirve para jalear a sus muchachos).

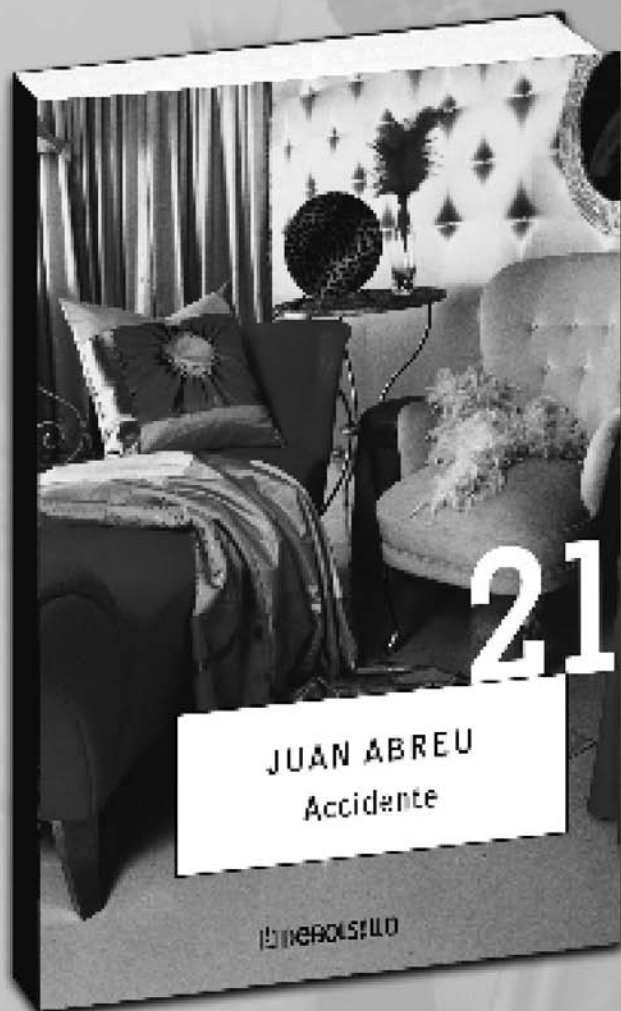
Asiste en primera fila a la presentación de un libro de su primogénito y a la hora del brindis discurre sobre las experiencias de la obra y sobre la precocidad literaria del autor. Recala con toda la familia en el restaurante Versailles donde, entre dos mordidas a su sandwich cubano, anuncia a sus hijos escritores: «Ustedes lo que necesitan es un Gran Tema».

A ella va a tocarle dictaminar y cubrir esa necesidad, ya que en otra reunión de familia pedirá que, a su muerte, los tres se unan para escribir un libro que la tenga como protagonista. «No una cosa lloriqueante diciendo mentiras de lo buena que yo era y todo eso», les advierte. «Tres hermanos escritores unidos en un libro sobre la pérdida de la madre. ¡Eso es un Gran Tema! ¡Nadie se atreverá a ignorarlos nunca más!». (Los hermanos prometen cumplir tal deseo y libro semejante, si no ese mismo, existe bajo el título *Habanera fue*, compuesto por los tres Abreu).

Testigo de las reuniones literarias de sus descendientes, la madre diagnostica en ellos la falta de tema relevante y hará coincidir su desaparición futura con el tema buscado. (Nada más proustiano. Para colmo, alcanza su muerte en un episodio de revisitación obsesiva, muere como la Albertine de Proust). Lo mismo que el pelícano en la imaginación emblemática y alquímica, la figura materna de *Accidente* se abre el cuerpo a picotazos para dar de beber sangre suya a sus pichones.

# JUAN ABREU

## Accidente



"Autor degenerado, libro degenerado... cuyos párrafos por momentos parecen una sucesión de potentes puñetazos dirigidos a la mandíbula de espíritus complacientes"

Lázaro Covadlo, *El Mundo*

"Juan Abreu es uno de esos supervivientes de experiencias inauditas que no se quejan ni se recrean en la nostalgia"

Ignacio Vidal-Folch, *El País*

"Una escritura lúcida, descarnada y pulida como no se ha visto antes en las letras cubanas. Una mirada libertaria, universal y tremendamente dolorosa. Abreu es el incendiario testigo de un mundo que domestica a sus poetas y corrompe las palabras"

Andrés Reinaldo, *El Nuevo Herald*

Hay otros libros de bolsillo  
pero no son DeBolsillo

 **DEBOLSILLO**  
www.debolsillo.com

La literatura cubana tiene, en materia de madres, un polo en la figura devoradora, capaz de denunciar políticamente a su propia descendencia encontrable en Reinaldo Arenas, y polo contrario en la paridora de vida y de sentido que escribiera varias veces José Lezama Lima. Más cercano en temperamento al primero de esos dos autores (*Accidente* se abre con un epígrafe de Sofócles y otro de Arenas), Juan Abreu ha escrito una madre que podría aparejarse a la Doña Rialta o a la madre de Oppiano Licario en *Paradiso*. Aunque menos belcantista, la escrita por Abreu no deja de entonar aria de valor casandrino: por la madre canta el Destino.

Rialta a su hijo José Cemí en *Paradiso*: «No rehúses el peligro, pero intenta siempre lo más difícil. Hay el peligro que enfrentamos como una sustitución, hay también el peligro que intentan los enfermos, ese es el peligro que no engendra ningún nacimiento en nosotros, el peligro sin epifanía. Pero cuando el hombre, a través de sus días, ha intentado lo más difícil, sabe que ha vivido en peligro, aunque su existencia haya sido silenciosa, aunque la sucesión de su oleaje haya sido manso, sabe que ese día que le ha sido asignado para transfigurarse, verá, no los peces dentro del fluir, lunarejos en la movilidad, sino los peces en la canasta estelar de la eternidad».

Luz, la madre de *Accidente*, al despedir a uno de sus hijos: «Hijo (...) en la vida se puede ser cualquier cosa menos un mierda. Serán tres años duros, pero todo pasa; cómpórtese como una persona decente. No importa que todo el mundo a su alrededor actúe como un mierda. No hay nada malo en ser diferente. Usted límitese a no ser un mierda».

El narrador lezamiano sobre las palabras de Rialta: «Sé que esas son las palabras más hermosas que Cemí oyó en su vida, después de las que leyó en los evangelios...».

Y quien narra *Accidente*. «cuando hablaban de filosofía, mencionaban siempre (como momento cúspide de la historia de esa disciplina) las palabras de Luz, enunciadas cuando Lucas tenía diecisiete años, en ocasión de la partida de éste al Servicio Militar Obligatorio».

Luz muere atropellada, la mujer al timón del Pontiac del 56 sale de juicio con sanciones muy leves, y uno de los hijos de la muerte considera que corresponde a él hacer justicia. Las dos secciones más extensas de este libro cuentan el camino a la muerte de Luz y la venganza perpetrada por su hijo: el secuestro de la conductora del Pontiac, su encierro en un sótano donde el vengador emprenderá en paralelo la mortificación de la mujer hasta la muerte y un retrato del cuerpo sometido a torturas. (Cuando hunde las manos en las heridas de la mujer encuentra los latidos de los órganos «y tiene casi la certeza de estar conectado, mediante aquel agujero, con un espacio inmenso, con otra geografía. A veces ese espacio resulta casi familiar. Digamos que es el patio de la casa de su niñez. O la calle del barrio, por la que corre junto a una manada de muchachos». Hannibal Lecter diluye en tila la dulzura de una magdalena).

Si la muerte de la madre va a provocar un libro, el asesinato ritual de su asesina arrojará obra pictórica. Un epílogo noticia que luego de fallecido el pintor torturador, descubiertos en su sótano un cuadro y un esqueleto, el Museo de Arte Moderno de New York tuvo a bien adquirir aquella pintura, que tomaría nombre de una inscripción hallada en la pared del sótano: «Accidente».

*Accidente*, el libro, habría sido obra muy cumplida si su autor se hubiese conformado con las dos secciones reseñadas hasta aquí. Lamentablemente, unas treinta páginas las anteceden para postergar la historia. «Un cuento», «Cumpleaños» y «Tarde morada» son piezas que estarían bien dentro de una compilación de cuentos. Ubicadas al comienzo del libro, sería lamentable que logran disuadir al lector de adentrarse en la bien trabada historia que las sigue.

En *Gimnasio. Emanaciones de una rutina* (Poliedro, 2002), Juan Abreu narra la espera por la muerte de un padre. Del gimnasio al sótano de torturas, aunque sin llegar a la altura de aquel libro, emprende aquí los trabajos de luto por una madre. Retratada alguna vez por el hijo pintor, el retrato de la madre pudo haberse atribuido (se nos dice) a Velázquez, a Goya, a Ingres o a Lucien Freud. Terminará, sin embargo,



destruido por el propio autor, borrado por la aplicación de una gruesa capa de rojo. Uno estaría tentado a comparar sus brochazos aniquiladores con las piezas iniciales de *Accidente*. Pero, afortunadamente, éstas no alcanzan a borrar la figura que Abreu ha conseguido, comparable a la del whistleriano *Retrato de la madre del artista núm. 2* de Aristides Fernández colgado en el Museo Nacional de Bellas Artes en La Habana. ■

---

## Trillos urbanos: Una habitación desdoblada

PABLO DE CUBA SORIA

Ricardo Alberto Pérez  
*Trillos urbanos*

Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2003  
70 pp., ISBN: 959-10-0825-2

### Ino

Se necesita algo —siquiera leve— de fatalidad en el espíritu para intentar la poesía, la grande poesía; siempre desde el misterio. (Fatalidad en tanto accidente, en tanto broma / juego). El peregrinaje del hombre en la tierra comienza por la expulsión; luego lo poético no tiende a zurcir el hueco, sino que pretende el origen, anterior a los sucesos. De ahí que el grande poeta irá siempre a contracorriente de la Historia: triunfan las revoluciones y los caudillos, y sabe la trampa; se alzan las grandes ciudades, y sabe el dejo desabrido que atraviesa sus calles. (Imposibilidad de encarnación). Así la ciudad es el espacio por antonomasia del poeta moderno. (Espacio de caída histórica donde el poeta elige una posibilidad otra de subsistencia). Así Baudelaire, trashumante —sin un centavo y huyendo de sus acreedores, corrige Walter Benjamin—, va de buhardilla en buhardilla parisina con lo amargo y el *hudens* poéticos. «¡Te quiero, ciudad infame! Cortesanas, /bandidos, también brindáis placeres /que el profano ordinario

no llega a comprender», dice en su poema «Epílogo» el autor de *Las flores del mal*.

Por semejantes *trillos*, la poesía de Ricardo Alberto Pérez.

La literatura cubana tiene en aquellos poetas que han tropezado con la nieve en sus disímiles formas, su centro canónico. El siglo xx cubano le debe más a Julián del Casal que al otro Julián: José Martí. El autor de *Versos libres* se «revela», cuando lo hace, desde lo oscuro: ahí cuando su patria es la noche. Zequeira, Heredia, Zenea y los mayores poetas del pasado siglo —Poveda, Florit, Lezama, Piñera, Diego, Padilla...— asoman desde «la misteriosa dulzura del frío en que se penetra por secreta vocación», para decirlo con Lorenzo García Vega. La historia —con minúscula— de nuestra Isla la encontramos en los grandes poemas, y no sólo / precisamente en una carga al machete. La Historia —con mayúscula— es la del eterno ciclo absurdo al que están / estamos condenados sus hacedores. El único momento en que ambas historias se encuentran, quizás, es aquel —de vez en vez— donde lo efímero y lo permanente se cruzan, como quería Matsuo Báshō, poéticamente. La llamada generación de poetas nacida en Cuba en los años 60 y 70 del siglo xx, en sus voces más fuertes, y que publican a partir de los 80 y los 90, han irrigado las arterias de nuestra poesía con dejos desabridos —aunque lúdicos, todo juego entaña la angustia—, con la fatalidad existencial y espíritus desengañados dignos de la expresión poética. (Le devolvieron la vitalidad que había perdido en las dos generaciones anteriores; con algunas excepciones como el ya citado Heberto Padilla, la zona elegíaca de Roberto Fernández Retamar, algunos poemas del primer Fayad Jamís, Lina de Feria, momentos de Raúl Hernández Novás, Ángel Escobar, y otros que ahora olvido quizás por olvidables). Así aparecen voces como las de Juan Carlos Flores, Reina María Rodríguez —por edad no pertenecería a esta generación, pero sí por aliento poético—, Rolando Sánchez Mejías y los demás poetas pertenecientes al grupo *Diáspora(s)*, Sigfredo Ariel, Emilio García Montiel, Carlos Augusto Alfonso, Antonio José Ponte,

Damaris Calderón, Alessandra Molina, José Félix León, Gerardo Fernández Fe...

## 2os

En la imagen de una habitación desdoblada se contiene el último cuaderno de poemas de Ricardo Alberto Pérez: *Trillos urbanos* (Letras Cubanas, La Habana, 2003). Una habitación que se va ramificando cerebralmente, hasta dejarnos el mapa de un trazado ciudadano. Palabras que el poeta mastica, traga, hace digestión (mala o buena: es igual), y sube entonces por el tubo digestivo hecha reflujó gástrico «fabricado con un poco de bilis». Poesía martillada por demonios que se hacen a carcajada y fatalidad.

Ya en la ópera prima de Ricardo A. Pérez, *Geanot (el otro ruido de la noche)* (1993), y en su segundo libro *Nietzsche dibuja a Cósima Wagner* (1996), se vislumbran los rasgos característicos de su poética. Versos de honda raíz filosófica —«hacia la casa velada del espíritu»— que apuntan a un imaginario cultural en el que, desalentado, el sujeto lírico busca sosiego en la propia escritura, la reflexión sobre ella. Versos sobrecargados, de filiación neobarroca, donde no hay lugar a proposiciones puerilmente alentadoras acerca del destino humano, y donde el terror y la aspereza lúdica sostienen el discurso lírico: «Un turista no cesa de fotografiar /a otro turista paralítico: ese doble reposo (el ontológico, y el de la figuración) /me hace reflexivo. /qué lindo el viejo Aleixandre en su silla de ruedas». Estos primeros cuadernos señalan la búsqueda de un centro generador en el que la poesía *ES* justamente allí donde historia y escritura se cruzan. Como dice Reina María Rodríguez en la nota de contraportada de *Nietzsche dibuja a Cósima Wagner*: «sus textos reciclan los residuos de múltiples sustancias para encontrar —o tratar de encontrar— la salvación en la escritura y en aquella belleza que se oculta tras el encuentro de dos momentos históricos y paralelos». Reciclaje además de la gran tradición de la poesía cubana y occidental, con guiños conscientes de ruptura. Movimiento pendular. Así Federico Nietzsche, cáustico y romántico, dibuja a la esposa de Ricardo Wagner, en tanto el poeta se *preocupa* por *el deterioro de esta muchacha (enferma)*.

Ahora en *Trillos urbanos* su poesía se vuelve aún más áspera, y la contención electiva —como diría Ezra Pound de la poesía de T. S. Eliot— es mayor, dándole una sobrepujanza a los poemas que en sus libros iniciales se perdía por momentos. (Contención de lenguaje; contención política). Ahora la escritura se desprovee de ornamentos sin ceder la intensidad del misterio, y gana en presión lúdica.

El cuaderno está dividido en dos partes: «Ferdinando Prenom» y «Trillos urbanos»; las dos expresiones de la habitación que se desdobra. En la primera asistimos al regodeo interior (cerebral) de la palabra; luego, en la parte segunda, asistimos a la palabra que es trillos en la urbe. No obstante, ambas establecen vasos comunicantes entre sí. (Recuerdo el verso de Cavafis: «siempre la ciudad irá en ti»). Como en *Geanot* y *Nietzsche dibuja...*, en el presente libro la cultura europea sigue siendo el centro referencial y reflexivo, lo que ahora Brasil, el país de futuro, como diría Stefan Zweig, se incorpora al espectro: «ya pasé por São Paulo: /vi mendigos, moribundos, /una ciudad que gira en un tiempo atípico, /dentro de ella reposaba algo de Pound /muy cerca de la enorme catedral». (Futuro que en Ricardo A. Pérez es eterno retorno, para no abandonar al filósofo de Basilea. Futuro que no impidió el suicidio de Zweig). Se incorpora no como mera alusión, sino como deudor de la mejor poesía brasileña que va desde un Mario Quintana a un Paulo Leminsky, pasando por un Haroldo de Campos. Vuelvo a la habitación.

El primer desdoble, como ya señalé, es ante todo cerebral. Los eventos / personajes, transcurren / actúan de manera introspectiva, para luego fijarse, con frialdad, en lo exterior: «Los bueyes son cerebros de musgo, /en la labranza /escalán otra evolución». Cada poema se detiene en pasajes / elementos con cierta aspereza —«La mosca verde acompañaba /mi última lectura /en la vieja letrina»—, marginales —«He procurado sitios marginales / (barra pesada); /da emoción como pudre la madera, /como pudre el ser, /y renace»—, contrapuestos a lo que tradicionalmente se entiende como bello. (La hermosa carroña de Baudelaire). Ver detrás del traje reluciente, las inmundicias. Ver, incluso, más allá: «Leozinho pertenece a lo feo /pero tiene su manera de

ser rey». Precisamente ahí radica la fatalidad de espíritu; el poeta sabe que *la garza que caga* las cabezas de los bueyes es la exacta materia del poema, y una carcajada suelta entre líneas. Así leemos «Cagado de tiñosa» y «Letrinas». Ahí el poeta regodeándose en la naturaleza fisiológica de los eventos —lo nietzscheano que todavía sostiene su poesía.

El segundo doblez —el más logrado, creo— hurga el espacio de ciudad, por esos *trillos urbanos* que le roba a Caetano Veloso, siempre desde la hopalanda lúdica del *este* escriba. Palabra que «transcurre en el tiempo donde los pájaros emigran». (¿Qué tiempo es ése? El de los pájaros que emigran. «A rose is a rose is a rose»). El perenne éxodo, para ser de ninguna parte. Poemas como «Esperando un mensaje de Pound, en La Habana», «Andrei Tarkovski», «Wallace Stevens, las mariposas» y «Ensayo crítico sobre las manos de mi padre» son dignos de figurar en cualquier antología grave de la poesía cubana. (Aquella donde el buscador de versos lindos diga «¡qué mierda es esto!». Ahí la gravedad antológica). Poemas estructurados a golpes / versos secos: «En mi infancia cazaban ratones / con una torpe máquina / de dar muerte. / La cabeza quedaba comprimida / a una superficie de madera». Así como quien golpea un metal, y sabe que el golpe es lo *confortable*, al igual que la *usura*... ah, la *usura*: ¡qué placentera!

De último. La confrontación poeta versus poder —político, etc.— subyace en toda poesía. Este libro no es la excepción. Siempre la palabra poética estará en conflicto en cualquiera de las formas de dominación humana. Así, por ejemplo, escuchamos «la música / de un hombre / entre discursos envejecidos», y descendemos «como insectos / por el cuerpo de Pound». El poeta sabe que la *suya* escritura es posible salvamento. Las variaciones del poder son las costillas de la Historia; la poesía, el vientre de la otra: con minúscula.

Así la poesía de Ricardo Alberto Pérez, sus *Trillos urbanos*: cuaderno de explosión psíquica, certeramente inacabado, de humor virulento.

### 3res

El pasado año 2003 la Isla se oxigenó poéticamente con dos libros: este que reseño, y *Distintos modos de cavar un túnel*, de Juan Carlos

Flores. (Aunque es justo señalar que ya anteriormente el libro *Cabezas*, de Pedro Marqués de Armas, y la antología *Memorias de la clase muerta*, trajeron aires oxigenantes). En ambos el desengaño deviene sostén del poeta y su escritura. La poesía, alternativa ante una especie dominada por los vaivenes de una Historia siempre en caída. El poeta (animal solitario y juguetero, marginal) lo sabe, por ello aprende que lo *útil* es *la intensidad de su ojo*. Por ello escapa, herederero —ya sea por trillos cerebrales o por trillos urbanos: da igual— de los acreedores, y acepta el juego —*fuera* o dentro: también da igual—, como Charles Baudelaire. ■

---

## Rupturas y reconfiguraciones: nuevos términos para un debate sobre cultura cubana

DIANNA C. NIEBYLSKI

---

Enrico Mario Santí  
*Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*  
Fondo de Cultura Económica, México, 2002  
435 pp., ISBN: 968-16-6698-4

---

**B**IENES DEL SIGLO. SOBRE CULTURA CUBANA, el último libro de Enrico Mario Santí es, ante todo, una impresionante muestra de erudición literaria y prestidigitación crítica. También es una demostración candente de la necesidad de repasar los datos históricos pertinentes antes de lanzarnos a reescribir o reimaginar la Historia (sea ésta de individuos, hechos o textos). Finalmente, la colección de ensayos de Santí es una invitación al debate: al debate histórico, por cierto, pero, más que nada, al debate crítico, tan ausente en las últimas décadas de nuestros congresos y revistas académicas.

La realidad del exilio sirve tanto de sinécdoque como de metonimia en el volumen.

No es sorprendente, por lo tanto, que todo el material crítico incluido aparezca signado por la dicotomía —o el contrapunteo si se quiere— entre la poética y la política, dicotomía que, por otra parte, marca todo escrito sobre cultura cubana a partir de la Revolución. La interrogante que sustenta este contrapunteo no es, sin embargo «qué creer» o «a quién creer,» sino «desde dónde y cómo logramos afirmar o reafirmar esa creencia».

La amplitud temática, genérica y teórica de los ensayos que componen el volumen —ensayos que, según el mismo autor, se fueron gestando a lo largo de casi tres décadas de labor crítica— hace que resulte imposible comentarlos a todos. Más útil me ha parecido subrayar ciertas constantes que funcionan como principios estructurantes de las distintas partes del volumen, haciendo hincapié en aquellas contribuciones cuya lectura considere esencial, no sólo para especialistas en literatura o cultura cubana de los siglos XIX y XX, sino para especialistas en literatura y cultura hispanoamericana en general. Dividido en tres partes, el volumen recoge, además de una multitud de ensayos, observaciones de tipo preliminar, propuestas para futuros proyectos críticos y revaloraciones sobre impresiones anteriores, o posdatas. Varios de los ensayos breves llaman la atención por la novedad o la agudeza de la tesis. Por otra parte, muchos de los ensayos más extensos, compuestos con frecuencia de media docena de partes y de diversas perspectivas históricas y críticas, merecen una atención más detenida, no sólo por el minucioso trabajo crítico-analítico que los sustenta, sino por ser modelos de la práctica del debate crítico por la que el autor aboga con tanto ahínco a través de este amplio volumen.

### I. EL DESTIERRO (LITERAL Y FIGURADO) COMO DIVISA NACIONAL CUBANA

La preocupación con el destierro forzado, ya como amenaza, ya como realidad, ya como mentalidad adaptada pero ambivalente, es el denominador común de esta primera parte. Subtitulada «Una modernidad», esta sección recoge seis ensayos sobre personajes claves de la historia cubana colonial

(entre otros, el liberto Juan Francisco Manzano, el presbítero abolicionista Félix Varela y la «performática» Condesa de Merlín). Sobresalen en esta parte un ensayo breve sobre Cirilo Villaverde y uno extenso sobre Martí. El primero, «Cecilia Valdés, *c'est moi*», es un ejemplo agudo —borgiano en su destreza inductiva— de la crítica literaria como ejercicio hermenéutico en el mejor sentido del término. Comparando la primera edición de la famosa novela de Villaverde con las posteriores, Santí propone que la relación entre Villaverde y su heroína termina siendo el extremo opuesto de la relación que Flaubert tuvo con la suya. Mientras que el escritor, en la célebre frase que sirve de título al ensayo, proclamó su evolución no del todo voluntaria en la infeliz Emma, Santí propone que el Villaverde del final de su novela se hace a un lado para dejar que sea Cecilia, la famosa mulata, quien finalmente escriba por su boca. Se trata de un caso de ventrilocuismo similar al que practicara Unamuno con el timorato de Augusto en *Niebla* o, según el mismo Santí, como el de Cervantes en su simbiosis con su protagonista al final del *Quijote*. Lejos de ser un mero juego derridiano, el ensayo insiste en la seriedad de su propia tesis, cuyas repercusiones son importantes y sorprendentes a la vez. Según esta lectura de la novela, Villaverde, ciudadano del siglo XIX y heredero de la Contrarreforma, consciente o inconscientemente, se persuade de que sólo permitiendo que la voz de su mulata se imponga o imprima sobre la del narrador, su novela puede presentar un punto de vista mucho más abierto que cualquiera atribuido hasta ahora a un escritor decimonónico hispanoamericano. De hecho, el argumento del crítico hace del gesto de Villaverde un gesto poscolonial *avant la lettre*.

El extenso trabajo sobre José Martí, también incluido en esta primera parte, se propone el ambicioso objetivo de abrir camino hacia una lectura de Martí que supere la vena «utópica y redentora» responsable, según el crítico, de haber limitado drásticamente las lecturas del poeta y ensayista. Partiendo de la necesidad de repasar la ensayística martiana con vistas hacia el carácter abiertamente móvil del pensamiento del

autor, Santí estipula que una lectura no condicionada por la crítica martiana reinante —una lectura «desacralizadora» del multifacético autor—, llevaría al descubrimiento de un pensamiento político marcado por el signo de una profunda «Diferencia», diferencia que no es sino «el componente central de la Modernidad» (p. 103), según el crítico.

## II. PARA(D)ISOS PERDIDOS

La segunda parte del libro, cuyo subtítulo da nombre a la colección, está compuesta de siete ensayos y abarca un período histórico que va desde la Primera República hasta fines de los 60 (momento en que empiezan a sentirse las primeras grandes decepciones con el régimen revolucionario, según el crítico). Hay valiosos aportes críticos en los ensayos sobre Hernández Catá y Fernando Ortiz (sobre este último, Santí tiene más que decir en otras ocasiones). La plurivisión que sustenta el extenso ensayo sobre Lezama Lima es una demostración admirable de agudeza hermenéutica. Al mostrar cómo la perspectiva deconstruccionista puede rescatar a lo censurado de la historia crítica y cómo el dato histórico-biográfico arduamente reconstruido puede multiplicar los beneficios de la deconstrucción analítica, el crítico logra aunar dos perspectivas normalmente consideradas poco compatibles. A estas capas interpretativas se suma el diálogo entre el crítico de antes y el crítico de ahora. El resultado es tan original como sorprendente: al someter sus tempranas lecturas psicoanalíticas y deconstruccionistas de Lezama Lima a una perspectiva histórica que es a la vez generacional e intensamente personal, Santí presenta un *Paradiso* menos barroco, más accesible que el que acostumbramos a encontrar en la crítica. Podríamos decir que el crítico pone el dedo en la llaga de las supuestas «erratas» técnicas y en los debatidos «espacios en blanco» psicoanalíticos en la novela, y al hacerlo nos ofrece nuevas vías de acceso a esta comentada y, sin embargo, poco debatida novela.

Si el tema del destierro actúa como principio estructurante de la primera parte, la idea del «falso testimonio» sirve de principio ordenador de la segunda. Se acusa a la

versión oficial de la historia cultural cubana de confundir y censurar los hechos (detrás de las vidas públicas de los escritores discutidos) y de ese modo dar cabida a lecturas incompletas o ingenuas de los textos literarios, así como de eventos y debates culturales. No es de sorprender que en esta parte del libro se intensifique el componente político de la crítica literaria. Se intensifica, por lo tanto, el tono polémico. Detrás de la insistencia en la necesidad de establecer un terreno de debate, uno en el que ambos lados del conflicto estén dispuestos a poner todas las cartas sobre la mesa, se evidencia la convicción del ciudadano y del intelectual a quien le ha sido negada la palabra —el oído.

## III. MAL(ES) DEL SIGLO

La tercera y más multiforme sección del libro («Isla en dos») recoge ensayos sobre escritores, cineastas y otras figuras de la cultura cubana contemporánea fuera y dentro de la Isla. También recoge una serie de anécdotas profesionales («De Hanover a La Habana,» «Periodismo y literatura,» «Jiménez Leal») que dan cabida y explican el *situ* ideológico desde el cual habla el crítico. A primera vista, lo que resalta de esta parte, además de la gran concentración o condensación analítica característica de estos ensayos (breves en general), es la vehemencia con que están escritos. Todo esto hace que esta última parte se lea con la rapidez y la curiosidad con que leeríamos una novela de intriga. El *leitmotiv* aquí es la convicción de que detrás de los bienes desaprovechados del siglo xx cubano está el mal de la traición; mejor dicho, la resaca de tantas herencias y creencias traicionadas. Son muchas las traiciones expuestas en estos ensayos: la traición de Gutiérrez Alea hacia Néstor Almendros, la de *Lunes de Revolución* (y varios de los escritores del Boom) hacia Cabrera Infante; la de la Unión de Escritores hacia Arenas; la del régimen revolucionario hacia Ochoa; la de un grupo de intelectuales cubanos hacia el otro grupo. Mientras que la traición ocasionada por el temor o la convicción (por errada que sea) se acepta como parte de la realidad en un mundo político

complejo y corrupto a la vez, la traición del intelectual a sí mismo es mucho más insidiosa. Igualmente insidiosa es la traición del que no quiere tomar partido. Tal es el motor detrás del planteamiento de «Contra la doble memoria», ensayo que recoge, no sin cierta melancolía, las idas y venidas (geográficas, ideológicas y éticas) del escritor y dramaturgo Lisandro Otero, señalando las contradicciones en la obra del mismo como el resultado de un intelectual (y ciudadano) incapaz de fijar sus lealtades ideológicas o políticas.

No quisiera soslayar, sin embargo, el valor literario y cultural de muchos de los ensayos en esta parte. Cabe notar, por ejemplo, la originalidad de la lectura que hace el crítico de la primera formación literaria de Cabrera Infante. El breve ensayo «Política del texto», sobre Severo Sarduy, contiene un análisis fascinante sobre la relación entre la parodia y el terror. La hipótesis de que *De dónde son los cantantes* puede ser leída como «una épica bufa» (331) de la «búsqueda de la identidad latinoamericana», es igualmente reveladora.

La tercera parte del volumen cierra con una entrevista (a Zoé Valdés), dos notas cortas (sobre la artista Lydia Rubio y el compositor Aurelio de la Vega), y una carta de Enrico Santí a Octavio Paz fechada en octubre de 1995. La carta, escrita a propósito de la presentación de un libro sobre Paz editado por Santí, contiene una breve pero estimulante reflexión sobre la otredad, ahora considerada desde una perspectiva más existencial y estética que política.

En conjunto, los ensayos representan no sólo un *compendium* valiosísimo de intensa labor crítica dedicada, en parte, a la dilucidación de la cultura y de la historia literaria cubana (tanto en un contexto americano como global). Es previsible que la muy abierta y muy vehemente postura ideológica del crítico puede costarle lectores (y futuras reseñas). Espero, sin embargo, que la invitación al diálogo a que nos anima Santí permita remontarnos sobre estas diferencias partidarias y aceptar su reto a ser partes del debate, ya sea éste teórico, literario, o ideológico. ■

## Vindicando una literatura invisible

JORGE FERRER

Selección y notas de Juan Abreu  
Prólogo de Iván de la Nuez  
*Cuentos desde Miami*  
Poliedro, Barcelona, 2004  
286 pp., ISBN: 84-96071-17-0

«CUANDO LLEGUÉ A MIAMI EN 1980, después de constatar que allí había más de tres mil personas que se autotitulaban poetisas, abandoné aterrorizado la ciudad», recordaba Reinaldo Arenas.

Un cuarto de siglo separa ese malestar del más conocido de los escritores de la llamada «Generación de Mariel» de esta antología preparada por Juan Abreu, que incluye a diecisiete autores seleccionados precisamente por la cualidad de no serlo apenas: escritores casi invisibles cuya vocación literaria ha persistido gracias a una tozudez verdaderamente colosal. Su escasa oportunidad en los predios del acierto editorial ha sido aquí su suerte. Genuinos, y muy a su pesar, coleccionistas de manuscritos inéditos, repletas sus *Florida rooms* de los ejemplares intonsos que han publicado a sus expensas en ediciones de autores —productos de las tantas veces mal llamada *vanity press*—, muertos en unos casos o desaparecidos en otros, dueños en muchos casos de biografías tristes o atroces, que Abreu anota con gesto notarial, han sido relegados a los márgenes de la literatura. *Cuentos desde Miami* acerca una lupa a esa literatura del margen: las cuentas del minúsculo rosario resultan ser, en la mayoría de los casos, que no en todos, perlas muy finas. Una antología personal la que nos propone Abreu —«la selección responde, más que a cualquier otro motivo, a mis gustos personales», escribe en la nota introductoria—, que se propone dotar de visibilidad a los escritores menos leídos de la literatura cubana.

Ya era hora. Miami es la única isla, de entre el vasto archipiélago del exilio, que cuenta con una literatura verdaderamente propia, autorreferencial, completa. Una literatura madura, rondada por la marginalidad y las pasiones más disímiles; una literatura que se ha ido alejando de la mera enunciación de la nostalgia o la colección de postales patrias que seguramente propugnaban aquellas tres mil poetisas que espantaron a Arenas, para lanzarse a construir la memoria literaria de una ciudad que se parece, en los textos de esta antología, a cualquier otra urbe menos al Miami de cartón y pasquín que vocean periódicos y microfónos de todas partes.

Otro es el Miami de casi todos estos cuentos. Otros son los perfiles íntimos que narran Esteban Luis Cárdenas, Alejandro Armengol, Leandro Eduardo Campa, Lorenzo García Vega o el propio Juan Abreu, en relatos que bastan para hacer de este libro una necesidad y un regalo de muy buena literatura. Los asomos de una picaresca en los magníficos relatos de Campa —las lecciones de su *Curso para estafar* no tienen desperdicio—, la magistral frialdad con la que Cárdenas narra un episodio de una, si se me permite el oxímoron, encantadora sordidez, están entre lo mejor. También la mirada de María Valero, que mueve los márgenes de la sensibilidad del desterrado en lo que parece un cortometraje de Jim Jarmusch. De Fernando Villaverde, uno de los narradores más importantes de la literatura cubana, ha elegido Abreu un relato magnífico, como de Carlos Victoria, cuyo excelente recuento de una amistad sirve también para situar al lector ante los avatares de una literatura que ya tiene su propia historia íntima, su propia memoria, sus muertes. Con dos relatos cada uno, están representados Armando de Armas y el malogrado Guillermo Rosales, cuya suerte editorial en Francia trajo recientemente a España el *Boarding Home* en una edición que, no contenta con cambiarle el título, le adosó un epílogo que lo afea y minimiza. José Abreu Felipe, René Ariza, Manuel C. Díaz, Nicolás Abreu y una fantasía de Luis de la Paz acerca del menosprecio con que la ciudad trata a sus

escritores, completan lo mejor, de entre los veintitrés textos antologados, de estos *Cuentos desde Miami*. E incluso los menos afortunados, como los de Rodolfo Martínez Sotomayor o Marcia Morgado, sirven al retrato de conjunto, aunque sea para matizar el entusiasmo.

La nómina, habrá notado el lector atento, no incluye a una buena parte de los narradores más importantes y reconocidos que vivieron y murieron en la ciudad floridana. Fuera quedan, en efecto, Enrique Labrador Ruiz, Carlos Montenegro, Lino Novás Calvo, el propio Reinaldo Arenas o Lydia Cabrera, por ejemplo. Y es que *Cuentos desde Miami* apuesta claramente por los escritores menos leídos y evita que los acompañen figuras de valor reconocido y, en algunos casos, enraizados ya en el canon de la literatura nacional. Con ello, Juan Abreu se priva de haber hecho una antología definitiva de la literatura cubana de Miami, pero consigue su propósito, a todas luces militante: un tomo que, con la excepción de Lorenzo García Vega, carece de nombres asentados en el trasiego crítico y la mera lectura y que, sin embargo, ostentan una estatura literaria que pocos podían imaginar. Una reunión de escritores que, en su mayor parte, hacen de la ciudad el espacio de su literatura; escritores a quienes rondó la maldición y que hicieron de la beligerancia contra los usos sociales y literarios del Miami cubano una obra, más que una bandera; escritores que han hecho de su lengua un reducto de intransigencia ante las posibilidades más amplias del *dreaming in cuban*, privándose de ensayar la suerte de un Óscar Hijuelos, un Jerzy Kosinski, un Andrei Makine o, en tono mayor, la de un Nabokov o un Conrad, para jugarse el destino literario con sus lectores naturales, aunque constataran muy pronto que ni las tres mil presuntas poetisas compran libros, ni sus hermanos los publican.

Mariel es uno de los principales nutrientes del *mainstream* literario de Miami, y Abreu, él mismo marielito y coeditor de la revista *Mariel* que aglutinó a esa generación, incluye en la antología a un buen número de esos escritores. El ensayo de

Iván de la Nuez que figura a manera de prólogo, traza con innegable acierto los perfiles de ese grupo heterogéneo, su cualidad deslocalizada y singular dentro de una cultura dividida entre dos orillas, que los dejó navegando en el no lugar de la anomia. Una literatura, cabría añadir, que reúne buena parte de los signos con que Deleuze y Guattari calificaron la «literatura menor» de Kafka, al convertir en arma de doble filo una lengua que va camino del idiolecto, la cerrazón y la resistencia. Habrá que indagar en las razones de una poética del Mariel, más allá de la sinrazón política que le es constitutiva. *Cuentos desde Miami* parece ser una buena herramienta para comenzar a desbrozar ese mar de silencios y malentendidos.

Dar visibilidad a la literatura cubana escrita en Miami es el paso previo a su inserción en el cuerpo de la literatura cubana e, incluso, de la literatura de Miami. Desde Cuba se han patrocinado rescates parejos, como también desde revistas enclavadas fuera de Miami, pero esos tientos han estado siempre mediados por cautelas extraliterarias que generan parejas precauciones en el lector.

Un lector que se preguntará algo que ya han dejado de preguntarse los escritores cubanos de Miami: ¿qué rayos pasa? O más bien: ¿qué rayos les han caído en las espaldas dobladas sobre el teclado a los escritores de una ciudad que proclama su prosperidad, mientras ignora a sus escritores, empujándolos, en algunos casos, incluso a la mendicidad? Entre Lorenzo García Vega y Guillermo Rosales o Leandro «Eddy» Campa se trama el enigma y la desgracia de una larga nómina de excluidos del corpus de la literatura cubana y de la literatura en general. El carrito del *Publix* que empuja Lorenzo —uno de los poetas más importantes de la lengua española; uno de los escritores más distintos de la literatura cubana—, el *Boarding Home* de Rosales y la desaparición de «Eddy» Campa, cuyos demonios personales azuzó la hostilidad del entorno, son estigmas de los que la literatura cubana no se librará ya jamás para su vergüenza, pero también para su gloria. ■

## Desde las penas de la joven Lila

ELISEO ALBERTO

José Prats Sariol  
*Las penas de la joven Lila*  
Ed. LunArena, México, 2004  
253 pp., ISBN: 968-5426-13-9

LOS CRÍTICOS E INVESTIGADORES LITERARIOS (en especial si ganan el pan, además, como profesores universitarios) suelen ser hombres precavidos que rara vez se lanzan al ruedo de la creación pura. Aunque nunca lo reconozcan en público, le temen demasiado al error, a todos los errores, incluidos el miedo al traspíe de una coma mal puesta, el pánico paralizante ante los arrebatos traviesos de un gerundio, la duda que a cualquier escribano asalta a la hora de colocar la escalera de una minúscula preposición. Quizás sea, y arriesgo un juicio al vuelo, porque han leído demasiado. Saben demasiado. Respetan demasiado. Diríase que cada libro recién parido es un capítulo de ese volumen interminable que es, por suma, la literatura nacional.

En la Universidad de La Habana conocí a varios profesores estupendos que llevaban cuatro siglos prometiendo una novela, y de seguro algunos sábados propicios se sentaban a fabular sus obsesiones, frente al húmedo escritorio de sus húmedos despachos, a la sombra de sus «fantasmas» (Dostoiévski o Proust o Kafka o Conrad o Pérez Galdós o Carpentier o Lezama o los siete samurais miraban con desdén, a espaldas del académico, cómo un hilo de oraciones indecisas se iba desenredando sobre la página en blanco, desde el telar o la araña de un bolígrafo barato).

La invisible presencia acababa por paralizarlos. Harakiri.

«Será otra noche», decían, resignados, y guardaban el manuscrito en la última gaveta del armario, hasta nuevo siglo.

Quizás temieran al juicio de sus antiguos discípulos, esos muchachos que aprendieron de ellos la importancia o no de una coma, la



gracia o desgracia de un gerundio, los deberes y derechos de las preposiciones. Insolentes, indiferentes, los irreverentes alumnos publicaban sus dementes poemarios, sus candentes ensayos, sus sorprendentes relatos sin importarles un diente las maldicientes cacofonías.

A medida que me voy poniendo viejo, entiendo a mis queridísimos y rigurosos maestros, y cuanto más me les igualo más los admiro, sobre todo cuando debo descolgarme de un párrafo a otro y, ante el abismo de la palabra, siento tanto vértigo que retrocedo de adjetivo en adjetivo, hasta ampararme tras una página de Dostoievski o Proust o Kafka o Conrad o Pérez Galdós o Carpentier o Lezama o papá, el viejo Eliseo, mi fantasma de la guarda.

José Prats Sariol es la mejor excepción que confirma la regla, y al mismo tiempo la desmiente. Erudito, infatigable, agudo, desde muy temprano ocupó un sitio a la vanguardia de una generación de jóvenes profesores que, desde el podio universitario, comenzó a «intervenir críticamente» (entre comillas) en la disparatada República de las Letras de nuestra Isla, entonces entregada, por mandato político, a los agentes del «realismo socialista». Pepe Prats, Enrique Saínz, Jorge Luis Arcos, entre otros, no se resignaron a sus malas suertes y acercaron las lupas y los bisturís a la obra de nuestros «sabios de la tribu»: por ejemplo, Lezama Lima y los origenistas de pura e impura sangre (Fina, Cintio, Eliseo, Virgilio, Gastón), convencidos de que en esa huérfana zona de la literatura cubana se escondían, refulgentes, muchas claves secretas del alma y la agonía nacionales. Esa vocación, esa pasión, los «orilló» de las tribunas más apetitosas de la nomenclatura, por decirlo de alguna manera, y para muchos escritorzuelos oficialistas, Prats, Saínz, Arcos y pandilla, servían de poco a «la causa», por lo tanto no debían esperar ningún reconocimiento, ninguna compensación: no representarían a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, ni al Ministerio de Cultura ni muchísimo menos al Partido, en viajes de intercambio con los países socialistas, en especial la hermana Unión Soviética, ni merecerían un Lada 1600 (a lo sumo, un Polaquito, en la octava o novena ronda de asignaciones), ni un departamento en Alamar, si acaso un ventilador de

plástico en las rifas sindicales. Tales eran las gratificaciones por el servicio prestado a las sucesivas campañas de depuración ideológica, que cada tres o cuatro años nuestros ideólogos se sacaban de la manga para mantener viva la hoguera de la Revolución, una revolución, por cierto, y no lo niego, que había enseñado a leer a decenas de miles de compatriotas para luego decirles que no; no, qué va, no podían leerlo todo.

Suerte que, por esos años, el servicio de transporte público funcionaba con aceptable puntualidad (aún existía el lujo capitalista de «la confronta») y, bueno, a fin de cuentas, ellos (Prats, Saínz, Arcos) eran pequeños hijos de pequeños burgueses (Pepe, compañeros, vive en un castillo de madera en el pequeño burgués barrio de La Víbora, rodeado de buena pintura, libros de pasta dura, y tiene un tocadiscos RCA Víctor donde, a la noche, toca el piano Debussy) y sus imaginarios críticos no pasaban por Leningrado, Varsovia o Bucarest, sino más bien preferían las nieblas de Londres, los cafecitos al aire libre de París o las librerías de viejos en Nueva York. Tenían, pues, lo que tenían que tener: un ventilador. Un puesto bajo en el escalafón. Así se llamaba, así le decíamos: el escalafón.

Pero Pepe Prats no sólo oía a Debussy o leía por vigésima vez *Paradiso* de Lezama, dejándose seducir por los flotantes aromas de una natilla habanera. No. Pepe Prats a nadie dijo que escuchaba a Debussy en su castillo de madera, lejos de los reflectores, para escribir una novela de seiscientas páginas, y hacerlo a solas, sin esperanza alguna de publicación, sin miedo a comas ni gerundios ni preposiciones. Luego la publicaría en México porque en Cuba, al saber la noticia, le tuvieron pavor a su brevísimo título: *Mariel*. La sola palabra Mariel pesaba más que las otros ochocientos mil que el profesor Prats Sariol había necesitado para dejar testada su incansable fe en esa misma islita que, por tanto amor, prefería mejor desdeñarlo. Prats volvió a su castillo, en compañía de Maruchi, su esposa, y los dos, cada uno en su propia sombra, siguieron pensando, escribiendo, en la luna de ese mundo moral, tan ignorada y maltratada. *Mariel* fue un ave rara. *Mariel* era

una balsa a la deriva. El día que se publique en Cuba, me gustaría presentarla en el teatro de la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana, si es que ese amado recinto no se convierte antes en una loma de escombros.

Años después, supimos de *Las penas de la joven Lila*. Hace cuatro días, me llevaron una copia fotostática de la tercera novela de Prats Sariol (la segunda, *Guanabo Gay*, espera su turno sin impaciencia), y sólo tuve dos noches para leerla y llegar a tiempo a Puebla, a esta sala. De las dos noches, me sobró una, porque la joven protagonista comenzó a contarme sus penas, carta a carta, y pronto supe que esa balsera culta y buena hembra, esa maestra de inglés sin prejuicios ni moralinas fatuas, la ocurrente y memoriosa Lila Borrero Pierra (ah, las hermanitas Borrero, nuestras Bronté, sobrevolaban por mi recámara mientras leía y leía sin parar y no sé por qué me acordaba de Julián del Casal y Severo Sarduy, tan distintos y en el fondo tan iguales), esa cubana exiliada en Atlanta, Georgia, esa poetisa asesinada el 13 de agosto del 2000 en la primera página de la novela que cuenta su vida, ella, Lila, había sido mi amiga aun sin conocerla —ni en la Isla, donde ella y yo compartíamos, por lo que ahora sé, amigos y escenarios; ni en el exilio, ese territorio ancho y ajeno donde a los cubanos nos mata poco a poco la cabrona nostalgia.

Como lo siento, lo digo: la lectura de *Las penas de la joven Lila* resulta una aventura sencillamente inolvidable. Soy, lo reconozco, un lector cómplice, cautivo, pues anduve por esas calles donde siempre había un ojo observándote, por esos barrios de arboledas matronas, esas plazas bendecidas por los vendavales de los nortes, y padecí idénticas desilusiones y también le tendí la mano a lobos rojos disfrazados de blanquísimos corderos. Confieso que me partió el alma la amorosa resurrección de aquella Habana de nuestras sueños e ideales, recreando cada pesadilla o cada desengaño por un personaje, Lila, que un día huyó en una balsa y hoy carga a su hijo sobre sus hombros, como un trofeo, quizás el único de su azarosa existencia.

Al revivir los episodios, en cartas a un veterano amor (Valerio, que vive y vive bien en la Isla que aún defiende, a su manera), el autor

no hace suyas ciertas o inciertas posiciones extremistas del exilio cubano. Todo lo contrario, y he ahí su grandeza: el pasado se evoca con cariño, con una piedad auténtica, a ratos suavizada por un chorrito de humor, siempre bienvenido; el presente se asume como viene, sin pedirle demasiado a la suerte: la gratitud es virtud; y el futuro, por su parte, se traza en dependencia de los reencuentros, es especial el encuentro con el silencioso Valerio, en alguna noche de Europa. No les cuento más, para que se desvelen a gusto, pero sí les adelanto que no es fácil, y mucho menos frecuente, encontrar un texto tan equilibrado y al mismo tiempo tan conmovedor, sin que al conmovernos hagamos concesiones al melodrama. La remitente se aferra a los detalles del recuerdo como un náufrago a una tablilla de salvación. Dice Lila: «Acabo de matricular exilio./ Mañana en algún rincón/ otro extranjero batirá su pañuelo».

Prats Sariol nos entrega una novela epistolar y lo hace con cabal conocimiento del género, del cual sin duda debe ser un adicto, epistolar y policíaca a la vez, pues el enigma de los asesinatos de Lila y de Virginia Hernández, su compañera y cómplice de vida, viene a esclarecerse en la última línea del relato —algo que sólo las muy buenas novelas consiguen sin falsos trucos—. Ahora que lo pienso, ¿saben qué?, no me cabe la menor duda de que *Las penas de la joven Lila* es una novela que bien puede encantar a jóvenes lectores. Esta sospecha me lleva de la mano a un tema espinoso: el de la literatura cubana escrita fuera de la Isla pero dentro del juego.

Lo prohibido siempre encanta, en particular a los jóvenes, porque la juventud misma (me refiero a la cubana, sin ser una condicional exclusiva) está muchas veces amarrada a una cadena de negaciones absurdas, entre ellas la tontería de vetar un libro en nombre de la salud mental de una sociedad supuestamente pura. Como si la pureza fuese algo demasiado trascendente, dogma que Nicolás Guillén se ocupó de desmentir en uno de sus poemas más tóxicos. Ideólogos sin imaginación muchas veces prefieren ignorar a prohibir. Así te borran de los diccionarios de literatura, no divulgan los éxitos de sus «opponentes diversionistas», por-

que si «no lo sabe nadie, no existes», y terminan por meterte en el mismo saco donde excomulgaron sin pruebas a un agente de la CIA, a un vendepatria o a un neo-anexionista. La buena literatura del exilio corre en la Isla de mano en mano, por canales secretos, y esa circulación le otorga una energía inesperada; se podría concluir que, al ser proscrita, se activa la bobina de la curiosidad, y aunque nuestros libros llegan de contrabando, en franca desventaja, a la larga esa misma condición acaba por concederles un privilegio no necesariamente merecido: el de la altanería. En ese ir y venir, algunos colegas quieren vender gato por liebre, la verdad sea dicha.

Los gatos tienen siete vidas. Las liebres, no. Algunos escritores del exilio suponen que con sólo eslabonar un inventario de desastres y de abusos tienen garantizada la miel del triunfo, y esperan «hacer zafra» al

presumir de justicieros o de cínicos, lo cual es un disparate de calculables consecuencias: primero lograrán la roña, después el olvido. Lo más dramático es que los abusos y los desastres pueden ser ciertos, lo son de hecho, mas la denuncia queda desacreditada por la burda manipulación de la verdad y la contraproducente exageración de la mentira. La literatura, la de realeza, no apunta con escopetas de perdigones hacia esos patos disecados que se empolvan, mustios, en los estantes de nuestro Museo Natural de Historia; la letra impresa debe procurar la caza de alto vuelo, y siempre habrá que intentar el disparo a partir de los principios elementales de la balística: la voluntad de soplar la cerbatana con gran aliento, la correcta alineación entre la pupila, la boca de la flauta y el pájaro (todo lo vivo destella), para conseguir así la parábola perfecta de

## LIBROS EN ESPAÑOL / LIBROS CUBANOS



EDICIONES UNIVERSAL, con su filial, Librería & Distribuidora Universal, es una empresa de la familia Salvat que desde 1965 se dedica a la distribución y edición de libros en español en general y especialmente de autores y temas cubanos. Con más de 1,100 títulos publicados de temas históricos, literarios, artísticos y otros de importancia cultural, tiene además la capacidad de ofrecer una librería y distribuidora capaz de localizar cualquier libro escrito en español para los clientes interesados.

**Solicite nuestros catálogos gratis e información sobre los temas o autores que prefiera.**

**SERVIMOS PEDIDOS A TODAS PARTES DEL MUNDO**

**VISITE NUESTRA LIBRERÍA EN LA CALLE 8 Y 31 AVE. DEL SW. DE MIAMI**

### EDICIONES UNIVERSAL

(EDITORES - DISTRIBUIDORES - LIBREROS)

3090 S.W. 8 Street

Miami, FL 33135. USA.

e-mail: [ediciones@ediciones.com](mailto:ediciones@ediciones.com)

Tel: (305) 642-3234

Fax: (305) 642-7978

<http://www.ediciones.com>

ese dardo de dos filos que es la palabra: ya libre, surcará el cielo de una hoja de papel. Lo dijo José Lezama Lima: lo importante no es el blanco sino la flecha.

La flecha. Bien lo sabe Prats Sariol. Yo no le tengo miedo a los adjetivos. Su novela es una dicha. Una fiesta. Una conmoción. Ya se me hace tarde. Vienen por mí. Debo llegar a Puebla, a tiempo. Así que remato estos apuntes con un abrazo a mi querido Pepe, siempre sabio, siempre sorprendente. Termino con una imagen imposible: a la luz de un rayito de sol, en una oscura celda de la cárcel de Canaleta, provincia de Ciego de Ávila, Cuba, Territorio Libre de América, un poeta preso le escribe una carta a Lila Borrero y le comenta sus versos. Mejor que no sepa, no le digas, que Lila ha sido asesinada, ni que un maricón cojonudo vengó su muerte, como todo un hombre. Al poeta aún le faltan diecinueve años de cautiverio. Gracias por tu novela. Se encapricha por ti, Eliseo Alberto. ■



## ¿Y de mi Cuba qué?

JESÚS JAMBRINA

---

Carlos Espinosa Domínguez  
*Virgilio Piñera en persona*  
Editorial Término, Colección Ideas  
Denver, 2003  
287 pp., ISBN: 0-930549-26-0

---

Carlos Espinosa Domínguez  
*Virgilio Piñera en persona*  
Ediciones Unión, Colección Contemporáneos  
La Habana, 2003  
382 pp., ISBN: 959-209-516-7

**A**CASO NINGÚN OTRO AUTOR COMO VIRGILIO Piñera, en la literatura cubana, hizo tanto esfuerzo por fijar una imagen de sí mismo más allá de su propia labor artística. Como se dice en uno de los testimonios del libro que nos ocupa, es curioso ver cómo un hombre que declaró importar poco la pos-

teridad, se ocupó de construir la suya al detalle. Pues bien, es tiempo de que la crítica ponga entre comillas toda la obra piñeriana e indague minuciosamente en los significados de la misma por encima de los propios designios de su autoría y, por supuesto, de las batallitas y los prejuicios locales —entiéndase en la Cuba de dentro y de la diáspora—. Esa será la única forma de incorporar—léase hacer cotidiano, viable, productivo—, al interior de la sensibilidad y el pensamiento cubano contemporáneo la dialéctica autocrítica que es lo que, en última instancia, el autor de *La vida tal cual* (1961) nos entrega en su afán autobiográfico.

El libro de Espinosa se inscribe entonces bajo la idea de que la biografía de los autores es un factor indispensable en el estudio de sus textos literarios. ¿Cómo separar de su obra los intrínsecos existenciales del sujeto-escritor —cualquier escritor o artista— cuya materia de trabajo por excelencia es la naturaleza humana? En el ensayo que Espinosa parafrasea con su título, Piñera hacía esta misma propuesta en 1955 con respecto a la influencia de la (homo)sexualidad en la vida de Emilio Ballagas. Este fue un proyecto crítico que, en oposición a las veladuras origenistas, la revista *Ciclón* comenzó a estimular en los años 50 como parte de la modernización del campo cultural en la Isla. Casi cuarenta años después y a pesar de haberse reconocido a nivel teórico —e histórico para América Latina— el valor de la propuesta de Piñera en aquel polémico ensayo, todavía hoy en la Isla mucha de la crítica profesional y académica —por no mencionar la netamente impresionista, que es mayoritaria— se resiste a aceptar completamente que la vida de un autor, en todas sus dimensiones (ideológica, de clase, orientación sexual, raza y religión, entre otras que puedan ser pertinentes), es parte inseparable de su existencia y por ende de su escritura misma. O peor, de los elementos citados anteriormente se validan algunos como la ideología, la clase e incluso la religión, mientras se descalifica el resto, fragmentando así la complejidad discursiva de los textos y proponiendo para ellos un paraíso de genialidades y jerarquías inmovilistas, hijas aún de una interpretación

organicista —que ni siquiera orgánica— de la literatura nacional.

El libro de Espinosa es útil y abre nuevas perspectivas en su tópico, de acuerdo a la información que tenemos hasta este momento, pero al mismo tiempo, más allá de él mismo, describe una deficiencia cultural con respecto al sistema de promoción y circulación de la literatura dentro de Cuba: ¿Por qué si existe una autobiografía (inconclusa, pero sustanciosa) de Piñera, los lectores tenemos que conocerla a pedazos en publicaciones esporádicas y dispersas en el tiempo, sobre todo habiendo una industria editorial en el país? ¿Por qué si hay un cúmulo bastante amplio de correspondencia ya publicada en La Habana, no se organiza una edición de la misma? ¿Por qué, habiéndose probado en un trabajo anterior la seriedad de Espinosa en este tipo de investigación, ningún editor le pidió dar a conocer antes su nuevo libro? ¿A qué se espera para publicar unas obras completas de Virgilio Piñera?

Sin demeritar la creatividad con que Espinosa Domínguez ha organizado esta papeleería, alguna de ella poco conocida —véase, por ejemplo, el fragmento donde el escritor cuenta sobre cómo y con quién consiguió su alquiler en la calle San Lázaro a su llegada a la capital—, es necesario subrayar que, al menos en su aspecto biográfico, *Virgilio Piñera en persona* (2003) es una respuesta tardía al silencio que las editoriales cubanas han impuesto a ciertos tipos de escritura, en particular cuando sus autores abordan asuntos controversiales en sus páginas, ya sean políticos, sexuales o ambos a la vez, y desde una posición confesional. Es lo que pasa actualmente con la autobiografía del pintor Raúl Martínez, de quien se usa su nombre para distinguir a una escuela de arte en provincia, pero a la vez no se le deja hablar por él mismo, en este caso a través de su propio relato de vida. De la autobiografía de este artista plástico sólo se han publicado fragmentos en revistas. Ni hablar siquiera de permitir la venta de la de Reinaldo Arenas.

Y es que *Virgilio Piñera en persona* se lee principalmente como una biografía, en la medida en que se sigue una cronología, se cotejan los hechos con diferentes fuentes, se

insertan notas privadas, extractos de entrevistas, reseñas de libros, cartas, invitaciones, la partida de nacimiento, calificaciones de clases, recibos de pagos, telegramas y testimonios —quizá se hubiesen podido incluir más fotos, pero lo más seguro es que ello hubiese encarecido la edición—. Toda esta información adicional revela simultáneamente la figura misma de Piñera, así como la circunstancia donde éste desarrolló su labor literaria. La yuxtaposición de datos ayuda a comprender la matriz simbólica de la que se nutren la poesía, el teatro, la ficción, así como la labor crítica de este escritor.

La última parte del libro «Les ponts son coupé (1971-1979)» es, quizá, la más novedosa —de hecho, es la más voluminosa del libro— entre otras razones, porque es de la que menos se sabía, pero también porque verifica al final de su vida el espíritu de resistencia y renovación que siempre caracterizó la labor creativa de Piñera. La censura en los 70, por infantil, no fue menos perversa, todo lo contrario: estuvo diseñada fríamente para callar las voces problemáticas dentro de la cultura artística y literaria, y ello constituyó un desajuste civil que la historia intelectual no debe cubrir con eufemismos y tendrá que estudiar en relación a sus consecuencias para las estrategias de representación de esos años y los siguientes, así como su repercusión en la vida cotidiana de los ciudadanos mismos. En mi opinión, por las características de la familia Gómez, es decir, línea fundacional de la nación, pero también por la vocación civil de Piñera, típica por demás de muchos cubanos de su generación, nivel educativo y procedencia social, las relaciones entre el escritor y los habitantes y contertulios de Villa Manuelita, en Mantilla, rebasan la simple visita amistosa.

Revisando los textos que indistintamente le fueron dedicados a los miembros de dicha familia, en especial a Juanita, no es difícil darse cuenta de que para Virgilio Piñera esa relación —sin restarle cualidades a las que tuvo con otros amigos y amigos suyos en esa época— encerró un marcado simbolismo personal y político. Frente a la exclusión institucional a la que fue sometido, el escritor encontró en *La ciudad celeste*,

como él mismo la llamó, el reconocimiento, no sólo literario, que sabía que de todas formas le correspondía, sino moral y afectivo, al que todo individuo aspira en su país. La política cultural oficial no se lo brindaba, pero sí el humanismo y la práctica democrática (literalmente periférica) de Juanita Gómez, hija del prócer Juan Gualberto Gómez, quien abrió la verja de su «desvenjada quinta» a no pocas de las figuras estigmatizadas del momento por una u otra razón.

Este tipo de evento o anécdota es importante subrayarlo porque, en tanto homosexual, la voz de Piñera, como la de Arenas y muchos otros, todavía no es escuchada positivamente con respecto a su versión de lo nacional. Como ha escrito recientemente Emilio Bejel (*Gay Cuban Nation*, 2001), la homosexualidad es uno de los límites que los discursos nacionalistas se imponen a la hora de delimitar sus fronteras morales e ideológicas; luego, la voz homosexual, en tanto abierta a nivel público, tiende a ser descalificada por las aspiraciones hegemónicas en cuanto a temas como la organización de la nación, la política y el estado. Habría que acabar de preguntar en qué radica concretamente el (supuesto) vacío del impulso piñeriano, qué significa ese código en su poética en términos de propuesta epistemológica y a dónde conduce su intensidad creativa. ¿Puede el vacío convertirse en «Isla» (1979) como hace el sujeto hablante de uno de los últimos poemas del autor? ¿O son las ficciones teleológicas las que se han vaciado, si acaso siempre lo estuvieron, de contenido real y simbólico? ¿Pueden o no coexistir las diferencias en el espacio gnóstico nacional?

El libro preparado por Carlos Espinosa contiene, además, algunos testimonios afines, en particular los de Antón Arrufat y Abilio Estévez —se extrañan otros como los de Dulce María Loynaz, José Rodríguez Feo, y Severo Sarduy, por sólo mencionar a tres— quienes no sólo exponen sus experiencias como amigos del escritor, sino que, desde los años que siguieron a la muerte del mismo, ya avanzaron valiosas opiniones que aún hoy ayudan a poner en perspectiva la obra en cuestión. Arrufat, por ejemplo, con la sabiduría que caracteriza sus observaciones

sobre literatura cubana, ha sido el único en reconocer que para indagar en los presupuestos críticos de Piñera no sólo hace falta revisar con cuidado sus ensayos y reseñas, sino también sus epístolas, «esa carta privada, silenciosa y explosiva que llegaba por correo a la casa de su destinatario». En sus largas parrafadas, Arrufat alterna recuerdos emotivos —la casa en Guanabo, la detención policial en 1961, las coincidencias y los desacuerdos literarios— con elaboraciones mayores sobre la obra del amigo muerto —véanse sus criterios sobre *Electra Garrigó* (1948).

Abilio Estévez, por su parte, se muestra más parco en sus memorias, pero no por ello menos elocuente e intenso en sus descripciones. A diferencia del autor de *La noche del aguafiestas* (2001), el de *Los palacios distantes* (2002) parece subrayar el aspecto ético de las enseñanzas piñerianas y concentra su narración en momentos como el del encuentro mítico en 1974, las impresiones de los primeros intercambios entre él y Virgilio y también el entusiasmo último de éste por la escritura, sus nuevos proyectos, sus ansias de continuar viviendo y sus ironías sobre la muerte: «Sabes lo que pasa Abilio, que soy un inmortal». En las palabras de Estévez persiste la tensión no resuelta en la conciencia intelectual de los años 80 —este libro se terminó en el 86— de lo que significaron los 70, no sólo para los autores ya consagrados, sino para los jóvenes que andaban en busca de modelos de los que pudieran aprender acerca del trabajo literario, pero igualmente de cómo relacionarse con el mundo en tanto situación inmediata, en conflicto. Su testimonio es el del discípulo que absorbe como una esponja las emanaciones del maestro y luego de rumiarlas las transmite a los otros.

Hay, sin embargo, cierta candidez en el relato de Abilio, cierta fascinación con la manera en que Piñera, ya en 1979, había jugado (y ganado) su partida final de dominó (con la trascendencia), así como cierta sublimación dolorosa, cierta inconformidad con la manera en que sucedieron las cosas: «...aunque estuve en la exhumación de sus restos tres años después, nunca creí que Virgilio hubiese muerto de verdad. Parece que de tanto oírle hablar de su inmortalidad, yo

llegué a créermelo. Siempre espero que un día toquen a la puerta y cuando abra, sea él que trae un *pie* de la dulcería y me diga con su sonrisa habitual: «¿Y de mi Cuba qué?».

Si pensamos en el ajeteo social en el que vivió el autor de *Aire frío* (1959) en sus sesenta y siete años, las intervenciones de personas que lo conocieron son relativamente pocas en este libro. Pero es mérito de Espinosa el haber logrado reunir un grupo de ellas, incluidos sus familiares, lo suficientemente próximas para dar una imagen coherente y cercana del escritor en cada una de las épocas que le tocó vivir: José Antonio Portuondo, Francisco Morín, Abelardo Estorino, Rine Leal, Guillermo Cabrera Infante, Ana María Muñoz Bach, Fina y Juan Gualberto Ibáñez Gómez (Yonny), etc. En honor al espíritu polémico de Piñera, hubiese sido adecuado incluir alguna que otra opinión discordante o algunas posibles reconsideraciones después de pasados tantos años.

Por ejemplo, Cintio Vitier —la controversia más o menos visible entre estos dos escritores es una de las más ricas de la historia de la literatura cubana y sus resultados están por investigarse en profundidad—; Gastón Baquero, que sobrevivió a Piñera por varios años y a quien este último criticó fuertemente cuando «se pasó» al periodismo en la década de los 40 —Arrufat se refiere a ello en este mismo libro—; Eliseo Diego, de quien habría que pensar algunos versos —pienso en «Dicen que soy reciente, de ayer mismo/ que nada tengo en qué pensar, que baile/ como los frutos que la demencia impulsa» («El segundo discurso: aquí un momento», 1949)— en franca respuesta a varios de *La isla en peso* (1943), y que a la altura de 1992, recordaba a Piñera como al único ser humano que en vez de sangre, llevaba letras en las venas. Autores cuyas poéticas batallaron con la iconoclastia de quien, quizá, fue su contemporáneo más activo a nivel estético.

En tanto lector, me hubiese gustado saber más sobre las opiniones de Piñera acerca de la sexualidad como influencia vital en la literatura y no es sólo por *voyeurisme* —sí, no voy a cometer la ridiculez de negarlo— sino también porque, como en el resto de los temas que abordó —y hoy sabemos que sí abordó

directamente los temas sexuales—, Piñera reveló en sus percepciones una conceptualización ética y estética acerca de este asunto. «Tres elegidos» (1945), «Ballagas en persona» (1955), «La gran puta» (1960), «Sexualidad y machismo» (1960), *La vida tal cual* (1961) y «Fichenlo, si pueden» (1976) contienen, junto a *Paradiso* (1966) y *Oppiano Licario* (1977), de Lezama Lima, entre otros textos de los 60 y los 70, una clara reflexión de cómo la sexualidad y el erotismo —en sus diversas orientaciones genéricas y gradaciones discursivas— se articulan dentro del sistema cultural de una nación, lo cual es uno de los retos epistemológicos de nuestro tiempo en cualquier parte del mundo.

Por el testimonio de Antón Arrufat en este libro, sabemos cuánta influencia tuvo la herencia judeocristiana en los años iniciales de la Revolución y cómo ello contribuyó a la exclusión de Piñera y, en general, de los homosexuales, las lesbianas y las conductas «impropias» de entonces, de una participación más amplia en los destinos del país. Por él también sabemos que el autor de *El No* (1965) apostaba «por menos sexo y más obra» —¿hay una contradicción entre uno y otra?— no obstante, leída cuidadosamente, la obra de Piñera se revela en muchos sentidos como un forcejeo brutal entre la carne y el espíritu. No sucede lo mismo que en otros escritores donde, siguiendo a Freud, pudiera decirse que la sublimación sexual justifica la escritura, sino que en Virgilio la conciencia del cuerpo se empasta con la escritura, convirtiendo a esta última en una dificultad constante, como dijo el autor en algún momento:

Porque no se lucha por la escritura sino en su contra. Desconfiar de aquellos escritores que afirman encantarle la literatura. Llegar a dominar la escritura, obtener esa alquimia de entrarla en la corriente sanguínea de nuestro cuerpo, es el combate que todo escritor debe plantearse. Escribir simplemente es un oficio como otro cualquiera, en cambio escribirse, he ahí el secreto.

Luego yo eché de menos un poco de cháchara mundana sobre el tema de la sexualidad y su traducción en literatura, alguna anécdota como la de Cabrera Infante en *Mea Cuba* (1992), en la que relata cómo

Virgilio se deshizo de fotos pornográficas en una carretera a las afueras de La Habana ante el temor de que la policía las encontrase en su casa. Alguna entrevista con Severo Sarduy donde se explorara la relación entre los dos autores —recordemos que Severo en uno de sus textos pidió la santificación del poeta de «Solicitud de canonización de Rosa Cagí» (*La vida entera*, 1969)—. Algunas palabras de Reinaldo Arenas, quien diviniza al amigo al inicio de su autobiografía *Antes que anochezca* (1992). Es decir, ofrecer elementos a los lectores cubanos de cómo cristaliza en Piñera una tradición que desacraliza el sexo y la sexualidad como tema tabú en la mentalidad pública cubana, algo que junto a varias otras cosas, él percibió como tarea moral y artística de su momento histórico y de lo cual la *intelligenza* de vanguardia en Cuba, más o menos secretamente, siempre le ha quedado agradecida desde los años 40 hasta la actualidad, época en que muchas de las ganancias piñerianas están siendo sistematizadas.

El libro de Espinosa Domínguez, por último, como su anterior sobre José Lezama Lima, es una contribución importante a los estudios cubanos en su conjunto, así como un aporte al conocimiento puntual de la literatura iberoamericana en general. Su publicación, tanto en Miami como en La Habana, es una oportunidad que ningún interesado debe perderse. ■

---

## Un tigre en el laberinto de la escritura

MATÍAS MONTES-HUIDOBRO

---

Luis Manuel García Méndez  
*El éxito del tigre*  
Editorial Plaza Mayor, Col. Cultura cubana  
Puerto Rico, 2003  
190 pp., ISBN: 1-56328-252-6

---

**C**ADA CUBANO ANDA POR ESOS MUNDOS con Cuba a cuestas, más exactamente

La Habana, que es nuestra fuente de dolor. Este es el caso de *El éxito del tigre*, conjunto de relatos de Luis Manuel García Méndez, aunque el libro trasciende esa geografía. El cuento que lo abre, «Bar Mañana», es una excelente muestra de esta trashumancia. El mundo da muchas vueltas y volvemos con el paso del tiempo al punto de partida antes que, entre otros descabellados proyectos, trataran de meternos por el aro del compromiso revolucionario a ultranza. Ahora resulta ser que escritores que prácticamente nacieron con la Revolución (García Méndez nació en 1954), o que al menos no cargaban del todo con el pecado original del neocolonialismo, como diría el Che, retornan, por obra y gracia de la historia nacional, a los tiempos de la buena escritura con un kafiánismo habanero. La búsqueda surrealista y posmoderna de un mañana que también es un pasado, de bar en bar y de trago en trago, construye un *collage* de imágenes que me recuerdan también al Sarduy de *Gestos*, relacionado con los otros tres tigres de Cabrera Infante. Sin tanta tramoya verbal, afortunadamente, nos sumerge en una irrealidad de lo que nunca fue ni nunca será, porque García Méndez la inventa con los retazos creacionistas de todas ellas. El texto es esperanzador, en primer término, porque no es la narrativa de un chapucero, que hay muchos, ni de un desganado que pone sin imaginación una cosa detrás de la otra; sino la de un narrador que compone y descompone, estructura y encadena para conducir el relato en la búsqueda de un bar habanero que recrea «documentalmente» mediante una sucesión de personajes cuya existencia se nos escapa, dentro del *collage* de una historia atemporal que se construye con objetos y datos dispersos de la existencia cubana. Con estos materiales del antes, el ahora y el hipotético después, construye García Méndez un relato muy bien hilvanado. La mayor parte de ellos elimina el futuro, ese *happy ending* de «la construcción del socialismo» que el autor debió de conocer muy de cerca.

La excelencia de la escritura descubre a un escritor consciente de la misma, lo que le lleva a reunir bajo la nómina imprecisa de «Subjuntivo» cuatro narraciones irónicas



sobre el acto mismo de escribir. «La guerra de los escribas», «Argumento» y «Derecho al limbo» argumentan sobre el querer ser del texto y los escritores. Cierra este grupo «El éxito del tigre», que no es el mejor cuento de la colección, pero que resulta representativo de esa construcción de un mundo muy del autor, poblado por criaturas híbridas entre el *homo sapiens*, la zoología y la botánica. Se puebla la narrativa de tigres y madrelnes que escapan a la lógica, mutaciones genéticas de García Méndez con adobo de «Sensitiva» y «Romerillo», títulos de otros dos cuentos. Poniéndolo al día, me recuerdan la desasosegante película *Adaptation*, estreno reciente con guión filmico de Donald y Charlie Kaufman, inquietante laberinto sobre la escritura, la floricultura y la adaptación de las especies. El libro nos lleva de un desconcierto a otro, y de naturaleza parecida es «Domador de girasoles», uno de sus aciertos más refrescantes, un triunfo de la imaginación que finalmente confirma su prioridad absoluta frente a la política, el didacticismo, la lucha de clase, el castrismo, el comunismo y el exilio, dejándonos como única realidad la de la belleza, la de la fantasía, la de lo que no tiene explicación y no es ni siquiera metafórico. Es realmente un giro de girasol hacia una luminosidad creacionista donde el girasol vale en sí mismo dentro de esta floricultura literaria que es la mutación del libro.

Al mismo tiempo, hay otros niveles de una rica intimidad dentro de una atemporalidad que libera el espacio narrativo, como es el caso de «Memorial de Samarcanda», donde se entremezclan el refinamiento de las relaciones individuales y las que sostienen el narrador y el protagonista con el tiempo. No se queda atrás «Segunda oportunidad», ese viaje psicodélico de Esperanza que es un abrir y cerrar de sorpresas, una aventura de la protagonista por el tiempo perdido (realmente perdido) de una fiesta tardía a la que fue invitada cuarenta años atrás y a la que no asistió, y que siguiendo el principio de un cartero que llama dos veces, se repite para hacer un recorrido por imágenes y situaciones que se suceden en un tiempo suprarrealista, discoteca de la imagi-

nación, vértigo moderno de rock a la medianoche, que es a su vez el surrealismo de una vanguardia rejuvenecida. Desfila, por otra parte, el análisis psicológico de Esperanza, esa vida que le robó el orden cubano (plan de trabajo, autocritica, sanciones, incumplimientos y asambleas), con un refinamiento de «Conejito Ulán». No se le escapa al autor, en el encadenamiento narrativo, el nivel psíquico de esta segunda llamada que va por el subconsciente. En el fondo, se nos está diciendo que «sólo vivimos una vez» y que la segunda oportunidad es la memoria de la primera que perdimos: así hizo el castrismo con los cubanos.

Algunos de los cuentos de la colección son muy difíciles, hasta el punto que me recuerdan la narrativa de Labrador Ruiz con su *Trailer de sueños*. No se llega a tales grados de hermetismo en *El éxito del tigre*, pero algo hay porque el autor sigue la línea de nuestro barroco metafórico, del que nunca nos vamos a desprender a pesar de las incursiones naturalistas, incluyendo las de García Méndez. Ciertamente, a veces al autor se le va la mano («Sensitiva», «Romerillo») en el proceso de complicarnos la lectura. Cuando leemos: «Primero fue, para los ligones de pupitre, un mogote de esos que nunca se sabe por dónde escalar: paredes verticales de caliza. Y los alpinistas profesionales de muchachas nuevas, le daban vuelta buscando un asidero, para encaramarse en sus labios», nos quedamos con la boca abierta sin entender ni pío, hasta que llegamos poco después a «La raspadura» y a «las bandadas de moscones a su alrededor, dándole vueltas como si Dios hubiera fabricado a Teresa con puro dulce de coco». Entre la raspadura y el dulce de coco ponemos pie en tierra cubana: navegamos por el eros nacional, nota lúbrica que va y viene por páginas cargadas de sexualidad, como marca de fábrica de lo cubano entre las piernas. Sin perder nunca su conciencia de estilo, hay páginas de mucha lujuria («Auto de fe») que nunca descuidan la escritura. Sin embargo, ni la sexualidad ni el hermetismo representan lo mejor en esta colección, sino el desgarramiento que nos lleva de una sacudida a la otra.

Hay cuentos brutales que llenan todo el libro como si nos hubieran dado un mazazo en la cabeza. «Lealtad 7.6» es un texto antológico que se abre con un naturalismo irreal y laberíntico. Para aquellos que tuvimos la suerte de no haber estado en ese lugar en ese momento, nos traslada a un tiempo y a un espacio que nos hace pensar lo afortunados que fuimos por no haber nacido con la Revolución, cargando con el pecado original de una neocolonia donde no había servicio militar ni cosa que se le pareciera y nadie nos mandaba a Angola. A este desnudo implacable se une la sutileza narrativa en el desarrollo de la camaradería entre Javier y José (su fusil, que hace lo que le da la gana), o la relación cargada de ironía que sostiene con su mujer.

Esto no excluye una extensa galería de retratos que nos llevan de la mano por una panorámica más precisa, a veces con un contrapunto moroso, casi abstracto, pictórico-geométrico (el mundo visto a través del cristal cuadrículado de un féretro) en «Carne de doncella», que al mismo tiempo es un comentario sobre el quehacer de la muerte dentro de la totalidad de la vida cubana. Otros se desarrollan a niveles de *tour de force* donde, sin embargo, no se pierde el personaje. «Animalia» y «Aurea mediocritas» representan reversos de estilo. García Méndez trabaja retratos y ambientes parecidos pero sometidos a opuestos tratamientos narrativos, demostrando la diversidad del escritor. En narraciones como «Condenados a la esperanza» va hacia la más estricta y dolorosa autenticidad, y en particular «Inmóvil en la corriente», el cuento que cierra *El éxito del tigre*. Este relato es tan desgarrador como la dentellada que se lleva de un solo tajo el pargo que ha pescado Fernando. El diálogo sordo en alta mar con la cornuda, que es un brioso contrapunto, sigue la mejor tradición de la narrativa realista, que va desde las «Aletas de tiburón», de Enrique Serpa, hasta *El viejo y el mar*, de Ernest Hemingway. Luis Manuel García Méndez es un narrador donde la pujanza, la sensibilidad y el desgarramiento se conjugan briosamente con la mejor escritura. ■

## Un libro maldito

MANUEL PEREIRA

Norberto Fuentes

*La autobiografía de Fidel Castro*

*Tomo I. El paraíso de los otros*

Ediciones Destino, Barcelona, 2004

1104 pp., ISBN: 8423336042

UNO DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE Cuba es que hasta ahora la Revolución casi siempre ha sido examinada por autores extranjeros que, por muy inteligentes que sean, se quedan en la superficie de los hechos. Para escribir sobre Fidel Castro —o la Revolución cubana— es preciso tener como mínimo más de diez años de experiencia culinaria con la libreta de abastecimientos, más de diez años montando en guaguas habaneras, más de diez años de interminables colas para comprar cualquier cosa, desde un cepillo de dientes hasta una libra de azúcar. Porque la libreta, la guagua, la cola y otras muchas calamidades (como el exilio, el paredón o la cárcel) también forman parte de la personalidad de Fidel Castro, son atributos inseparables de «su» Revolución. Por eso ningún extranjero podrá llegar nunca al meollo de la cuestión como lo haría un cubano que ha vivido más de treinta años el proceso cubano desde dentro. Es lo que hace Norberto Fuentes en este libro.

Adivino que para escribir esta obra Norberto tuvo que desdoblarse en un ejercicio de imaginación acaso atroz para adoptar el tono del narrador en primera persona que impone el género autobiográfico. Ese procedimiento plantea un dilema técnico: ¿cómo escribir una autobiografía veraz de alguien tan poco autocrítico, tan poco abierto, como Fidel Castro, sin que la obra pierda la indispensable dosis de verosimilitud?

La autobiografía es un género esencialmente confesional. De hecho nació con las *Confesiones*, de San Agustín. Pero Agustín de Hipona era un santo mientras que el aquí biografiado, de santo no tiene un pelo. En realidad, el libro de Norberto es una autobio-

grafía «ficticia», una reconstrucción histórica basada en una impresionante documentación y muchas vivencias.

El desafío era meterse en la piel de alguien tan reservado y tan dado a guardar secretos —de estado y privados— como Fidel Castro. Los cubanos sabemos mejor que nadie que si Fidel Castro escribiera algún día su autobiografía, lo que le saldría sería un panegírico. Sin embargo, el libro de Norberto no es una hagiografía. Por eso, cuando le otorga la categoría de «autobiografía» hay que tomarlo como una *boutade*, es una licencia poética que sólo un excelente escritor como él puede permitirse.

Hay que ser muy buen prosista para sortear casi todos los escollos estilísticos que planteaba este proyecto literario. Y aun así, a veces se nota la voz de Norberto entreverándose con la de Fidel. «Y las flores dejan lo que mi madre llama un ambiente y es algo que se te queda en la conciencia» (p. 52). No creo que Fidel Castro sea tan lírico ni que fuera capaz de elegir una imagen proustiana («a la sombra de un tamarindo en flor») para describir el patio de su casa.

Los que leemos a Norberto desde hace muchos años no podemos dejar de sentir aquí y allá su estilo hiperrealista. Para decirnos que alguien se va de Cuba en un avión, a él le gusta detallar que lo hace en un «tetramotor turbopropulsor inglés Vicker Viscount de la serie 700». Escribe como un pintor hiperrealista.

Esa minuciosidad —que ya se notaba en *Dulces guerreros cubanos*— es también un rasgo de humor en su prosa, una especie de jocosa erudición. Sin embargo, uno adivina que el estilo de Fidel Castro sería más solemne y menos juguetón, sobre todo a la hora de inmortalizarse a sí mismo. Fidel no tiene sentido del humor, Norberto sí.

La dificultad de autorretratar a Fidel Castro sin ser Fidel Castro, conduce forzosamente al pastiche. Sólo van Gogh puede pintar su autorretrato. Si lo hace otro, desemboca inmediatamente en el pastiche. En este sentido, el libro es un plagio y Norberto es un falsificador. No otra cosa hizo Marguerite Yourcenar con sus Memorias de Adriano.

Norberto asumió este reto con una

audacia envidiable. Sabía perfectamente que una parte importante de los datos, anécdotas y acontecimientos que transcurren por estas páginas ya son conocidos gracias a otras biografías. No obstante, se ha embarcado en una aventura intelectual perturbadora, en un juego de espejos digno de Borges.

«Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas», escribe el autor argentino en su cuento *Borges y yo*. «No sé cuál de los dos escribe esta página», dice Borges al final de ese relato.

¿Le habrá sucedido algo así a Norberto?  
¿Se habrá preguntado, al final de su titánico esfuerzo, quién había escrito estas páginas?  
¿Mister Hyde o el doctor Jekyll?

«He escrito un libro maldito, pero creo que he salido incólume», dice Norberto Fuentes en una entrevista que le concedió recientemente a Miguel Rivero.

El cruce de voces entre Norberto y Fidel salta a la vista, sobre todo, en las notas a pie de página cuya autoría no siempre queda clara. Unas veces parecen ser del editor, otras parecen salir de la pluma del apócrifo Fidel, otras suenan a Norberto. Por ejemplo, la nota 2 (p. 115) obviamente está redactada por Norberto porque se habla de Fidel en tercera persona. Pero ya en la nota 3 (p.119) se recupera la primera persona. Este empastelamiento de notas no es imputable al escritor cubano sino a la edición, que deja mucho que desear.

La primera nota del autor (N. del A.) —tan necesario en este tipo de obra— viene a aparecer, ¡por fin!, a la altura de la página 186. En la 307 hay una foto que es del año 1950, pero la nota afirma que es de 1959. En ella aparece un Fidel Castro lampiño y trajeado discutiendo con el jefe de la policía en la calle San Lázaro. Otro anacronismo estalla en la página 321 cuando se sitúa a Martí y su lucha contra España en la «década final del siglo XVIII». Para entonces Martí aún no había nacido.

Evidentemente, Norberto Fuentes no podía cometer semejantes pifias que se multiplican. En la página 391 se dice que «en noviembre de 1994, Castro estuvo involucrado en un tiroteo cerca de la universidad»... Hay palabras extrañas puestas en boca de

Fidel (o de Norberto) como «cerillo» en vez de «fósforos» como decimos los cubanos. Parece que hubo un amago de «traducción» del texto para adecuarlo al español peninsular, deformando así la naturaleza de una prosa que, por razones obvias, debió conservar todo el sabor de la cubanidad. Página 190: «antes de que se lo cargaran». Ese «cargaran» es un coloquialismo típicamente peninsular que no se entiende en el resto del ámbito lingüístico castellano (unos 400 millones de hablantes). Topónimos como «Marianao» se convierten en «Mariano». Con frecuencia leemos «campo Columbia» en lugar de «campamento», etcétera.

En la entrevista antes mencionada, Norberto Fuentes opina que Fidel Castro no va a escribir su biografía («no tiene tiempo para eso»). Pienso que si lo hiciera, no sería absolutamente sincero, así que hay que agradecer que Norberto se haya apropiado de la vida de Fidel prestándole a éste su voz, con lo cual, desde un punto de vista estrictamente literario, estético, Fidel Castro salió ganando.

En cierta forma este libro es también un *bildungsroman*, por cuanto describe el proceso de formación de Fidel. Su infancia, su juventud, el colegio de Belén, la época de gatillo alegre en la universidad, Cayo Confites, el Bogotazo, los primeros contactos con dirigentes comunistas, sus mujeres, sus curiosas conexiones con la santería, el asalto al cuartel Moncada, México, el Granma, la Sierra Maestra... todo en orden cronológico aunque con algunos saltos hacia adelante.

Hay una serie de anécdotas inéditas —o poco conocidas— que enriquecen lo ya sabido sobre el personaje. La documentación gráfica no tiene desperdicio. A mí me impresionó sobremanera la casa natal del protagonista en Birán, página 65.

Ya había oído algunos cuentos sobre ese caserón de madera, pero nunca la había visto. En cuanto vi la foto, pensé en la casa de la Familia Adams, o en cualquiera de las muchas casas embrujadas a que nos tiene acostumbrados el cine de terror. La casa de Birán es como la casa de *Psicosis* donde vive Norman Bates. Tiene ese par de ventanas en el altillo que son como dos ojos siniestros que de noche se iluminan, o detrás de cuyos cristales aparece

alguna sombra fantasmal o un súbito destello diabólico. Incluso de día parece una casa provista de ojos y con una boca triste que viene a ser la doble escalera de la fachada con sus dos barandillas como comisuras caídas.

Los feos pilotes que la sostienen en el aire tienen algo tétrico, es como si allá abajo, en las sombras, pudieran suceder hechos terribles. Esos pilotes elevan la construcción, los tejados a dos aguas, la afilan, dándole al conjunto cierta apariencia gótica. El gótico en el trópico entraña una contradicción.

A medianoche, si uno se encuentra con ese caserón a oscuras, sin duda se da un susto de muerte. Ahí nació, como dice Norberto, esa «terrible combinación entre un comunista y un gángster de la Universidad de La Habana». Ahí empieza el relato de Norberto Fuentes, este libro maldito que se lee de una sentada. ■

---

## No para olvidado Tristán de Jesús Medina

ANTONIO JOSÉ PONTE

---

Tristán de Jesús Medina  
*Retrato de apóstata con fondo canónico.*  
*Artículos, ensayos, un sermón*  
Selección y prólogo de Jorge Ferrer.  
Editorial Colibrí, Madrid, 2004  
278 pp., ISBN: 84-932311-5-0

---

LA FAMA DEL SACERDOTE BAYAMÉS TRISTÁN de Jesús Medina fue, durante buen tiempo, de naturaleza problemática. Consistió principalmente en aparecer, junto a otros endemoniados y soberbios, en el censo de heterodoxos españoles levantado por Marcelino Menéndez y Pelayo. Su recuerdo se debía, más que a la calidad de obra, al descarrilamiento religioso. Y valía en todo caso para sus sermones, no para los poemas y ficciones y ensayos que escribiera.

Fue en los años 60 del siglo pasado que comenzó a cambiar su suerte póstuma con

la publicación de la noveleta *Mozart ensayando su Réquiem*. Cintio Vitier, en el prólogo a esa reedición, la llamaba «joya empolvada de nuestra literatura fantástica», y alcanzaba a explicarla con esta hermosa fórmula: «es como si, después de leer una biografía de Mozart, soñáramos con ella».

Un año después, José Lezama Lima incluyó poemas del bayamés en la *Antología de la poesía cubana* que compusiera. Celebró sus sonetos hasta cuestionar si acaso Unamuno no los habría leído antes de intentar los suyos. Y, en un ciclo de conferencias dedicado a poetas cubanos del siglo XIX, se ocupó varias veces de su vida y obra. (La transcripción de una de esas conferencias culmina con esta interrogante: «¿Nadie quiere conversar un poco sobre lo demoníaco, la amistad, etcétera?»).

Otra compilación hecha por Cintio Vitier en los años 70, *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*, contó con dos ensayos de Medina. Y en una antología de cuentos cubanos de ese siglo, Salvador Bueno incluyó un par de piezas suyas. Pero es a Roberto Friol a quien debemos todo un volumen de narraciones firmadas por él. (Friol planeaba tres tomos de obras arrebatadas a los viejos periódicos, cada tomo dedicado a un género: poesía, narraciones, ensayo. De ellos únicamente el segundo alcanzó a ver la luz en 1990).

Hasta aquí la historia de cómo Tristán de Jesús Medina ha cobrado en los últimos tiempos alguna actualidad. «La literatura nuestra no es tan rica ni tan diversa como para permitirse el lujo de olvidarlo», había advertido Lezama Lima. Y, dentro de un catálogo de objetos perdidos que iba desde un anillo fabricado por el primer platero cubano hasta las cenizas de Heredia, lamentaba el no contar siquiera con un sermón del sacerdote bayamés radicado en Madrid.

Jorge Ferrer (Bauta, 1967) publica ahora en este libro uno de esos sermones exigidos por Lezama, y lo acompaña de artículos y ensayos del mismo autor. No se trata, lamentablemente, de la más famosa de sus oraciones religiosas, al parecer perdida sin remedio: el sermón por Miguel de Cervantes pronunciado en la Iglesia de las Trinitarias en 1861.

El lector hallará, en cambio, una oración sobre el culto mariano: *María-Esperanza*.

En una época como ésta, en la cual se huye de lo declamatorio, podrá terminar inatendido un libro que centra su reclamo en el descubrimiento de una oración sagrada. («Un sermón de Tristán Medina fue por mucho tiempo en La Habana acontecimiento que veían llegar con regocijo doctos e indoctos, y una verdadera fiesta para las inteligencias», recordaba Enrique José Varona). Tal vez seamos demasiado impacientes para aceptar esa combinación de entusiasmo y doctrina.

No obstante, el sermón publicado en este libro brinda no pocas compensaciones. En él la historia del culto a María virgen es la historia de los desagrazos e insultos propinados a ese culto, por lo que hasta un alma blasfema podrá sacar placer de su lectura. Desvela al orador la puesta al día de la adoración. ¿Qué significa María hoy?, se pregunta, y para contestar a tal pregunta inventa la figura de un hijo del siglo, descreído e irreligioso. María virgen por un lado y ese joven por el otro, le permitirán intersectar viejo culto y nuevo tiempo. Porque al final de una afiebrada demostración de geometría, el hijo perdido encontrará madre eterna.

Políglota, cosmopolita, suficientemente viajado, el siglo, para Tristán de Jesús Medina, debió de ser un panorama como pocos autores cubanos contemporáneos suyos consiguieron avistar. Cintio Vitier sostiene que, con las únicas excepciones de José de la Luz y Caballero y de José Martí, ningún otro escritor cubano del XIX tuvo experiencia tan rica, dolorosa y profunda de los problemas últimos del espíritu. Y ningún otro «llegó a un conocimiento tan íntimo y vital de los que podríamos llamar problemas demoníacos».

Huésped por una temporada de una ilustre familia inglesa que atesoraba autógrafos de Southey, Wordsworth y Coleridge, en su ensayo *Recuerdos de la patria del poeta Coleridge* Medina nos entrega, además de juicios sobre la poesía de éstos, su particular visión de la administración sentimental de la familia inglesa: «Hirióme al principio la frialdad con que semejante sistema aparenta congelar la sangre y la vida; pero no tardé mucho en reconocer las propiedades tónicas

de un frío, que lo que primero hiela y encadena son los fervores volcánicos y las lágrimas conjuntamente inútiles».

Resultaba sin dudas un cubano metido en el ambiente de las novelas de Jane Austen. Fue viajero capaz de recorrer la historia italiana (*Florenia, capital de Italia*) y su arte: *Beato Angélico* y *Miguel Ángel*. Gozó, sobre todo, de fortuna al ocuparse del arte musical, pasión que extendió hasta los predios de su narrativa. Y Roberto Friol opina que ningún narrador cubano, salvo Carpentier, ha mostrado relación tan íntima y constante con la música.

De todo lo recogido en este libro, son sus piezas sobre arte las de interés más duradero. Reflexiones sobre la patria («¡Maldito amor a la patria, que sólo vive de odio al extranjero y que considera como extranjeros a las cuatro quintas partes de los ciudadanos!»), sobre la libertad política o el sistema carcelario, conservan más dudosa potencia de reclamo. No exentas de primores, sin embargo. Como cuando, en un ensayo dedicado al trabajo, compara a los corales con arañas de los fondos oceánicos.

*Retrato de apóstata con fondo canónico* saca a la luz el único caso de crítica literaria sobre coterráneos que le conozcamos: su acercamiento a la antología *Cuatro laúdes*. O sea: a Ramón Zambrana, José G. Roldán, Rafael María de Mendive y Felipe López de Briñas. Pero, lamentablemente, sólo se incluyen aquí los fragmentos dedicados al primero y al tercero de estos poetas. (Deberá hojearse el tomo de narraciones editado por Friol para dar con la versión completa).

Irreverente y dotado de una cortante claridad expositiva, Tristán de Jesús Medina ha sido ubicado por el prologuista de este libro en la estela del autor de *El Regañón* y *El Nuevo Regañón*, Ventura Pascual Ferrer. Más cerca de nuestro tiempo, cabría emparejar sus ataques críticos a los de un Virgilio Piñera.

«¿Por qué el señor de Mendive es tan tímido y tan recortado?», cuestiona en su reseña. «¿Por qué tiene escogidas una docena de frases para todas sus composiciones, para expresar todos sus sentimientos, para escribir toda clase de versos, romances, odas, sonetos, quintillas y octavas? Parece que este poeta le ha roto las cuerdas a su

laúd, y le ha dejado una sola; sí, una sola cuerda tiene su lira...».

Y lanza esta otra observación sobre Zambrana: «cuando en medio de una oda le asalta el recuerdo del poco aprecio que va a merecer del mundo para el cual la escribe, se enfría, se enoja, y el primitivo pensamiento, la idea madre no llega a expresarse, y entonces el poeta hace correr la pluma, se entretiene en ideas fáciles, sin examinarlas, sin escoger entre ellas, porque el objeto es acabar cuanto antes. Por eso los sonetos son sus mejores composiciones...».

Diez de los catorce textos compilados por Jorge Ferrer no habían sido publicados anteriormente en libro. Resultaban accesibles solamente a aquellos que, con suerte, practicasen ejercicios de inmersión en las viejas colecciones de revistas y periódicos. Es reprochable entonces que trabajo tan cumplido haya olvidado las referencias bibliográficas de cada pieza, las fechas de publicación. (Del sermón descubierto brinda detalles bibliográficos el *Diccionario de la Literatura Cubana* aparecido en 1984. Otros ejemplos de oratoria religiosa, la oración por Cervantes y una por militares muertos en campaña, han sido muy vagamente refenciadas allí).

Amén de los textos de Medina, en el prólogo de *Retrato de apóstata con fondo canónico* el lector hallará el más exhaustivo esbozo biográfico del autor escrito hasta la fecha. Viudo desde muy joven, sacerdote católico, exiliado aunque no por razones políticas, republicano y abolicionista, frecuentador de la masonería, al menos en dos ocasiones le fue retirada su licencia para predicar. La primera vez por impugnar el dogma de la eternidad de las penas, la segunda, por alabar en un sermón la belleza física de María.

De ambos tropiezos lo disculpa José Lezama Lima gracias al atenuante de haber mostrado en esas faltas una «innegable raíz cubanísima». (La cubanidad, al parecer, resulta iglesia más flexible).

Apóstata del catolicismo y convertido al protestantismo, Tristán de Jesús Medina pudo ser tan buen predicador protestante como católico. Casado en segundas nupcias, su mayor deseo consistió en fundar nueva iglesia. A juicio de Menéndez y Pelayo, poseía

«cierta manera sentimental, femenina y romancesca de concebir la religión». (Ha de quedarle próximo un caso como el del británico Frederick Rolfe, Baron Corvo, autor de la novela *Adriano VII*).

Acusado de pedofilia en Suiza, debió atravesar la cárcel, el hospital y el manicomio, y en esta última institución encontró criado que hablaba español por haber trabajado antes para Maximiliano de Habsburgo en México. «Tristán no deja de escribir la novela de su vida: se construye a sí mismo como protagonista, pero atrae a los personajes secundarios con envidiable suerte», conigna Ferrer a propósito de ese criado.

Absuelto, retorna a España y al catolicismo. Y puede hallarse testimonio de su reconversión en la correspondencia sostenida con el clérigo José Salamero y Martínez, publicada bajo el aleccionador título de *La apostasía castigada*. Murió en Madrid el 2 de enero de 1886. De sus últimos días y su muerte no han sabido detalles ninguno de los investigadores que se han ocupado de sus andanzas. Había nacido el 23 de julio de 1831.

«No es para olvidado el famoso clérigo D. Tristán Medina, natural de Bayamo en la Isla de Cuba», escribió a pesar de todas sus reconveniones Marcelino Menéndez y Pelayo. Y gracias al empeño de Jorge Ferrer, seguidor del rescate emprendido por Cintio Vitier y José Lezama Lima y Roberto Friol, puede cobrar aún más razón esa frase extraída de la *Historia de los heterodoxos españoles*. ■

desconocido para los lectores de *Encuentro*, que ya publicó (número 24) el primer capítulo de lo que sería luego este libro. Además, Iglesias ha sido mencionada varias veces en artículos y reseñas publicadas en *Encuentro*, entre los más innovadores intelectuales residentes en la Isla. El origen de *Las metáforas...* es la tesis doctoral de la autora y el libro recibió el premio UNEAC de ensayo «Enrique José Varona» de 2002.

En los «Agradecimientos», Iglesias reconoce su deuda intelectual con muchos investigadores, entre ellos varios historiadores extranjeros, de los cuales dos son de origen cubano, Louis A. Pérez Jr., y Ada Ferrer. Al crítico puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones le debe el haberla incitado «a adentrarme en el estudio de las complejidades del tránsito a la sociedad poscolonial y a reflexionar sobre la dimensión simbólica de los cambios acaecidos en estas coyunturas». Otro puertorriqueño, el sociólogo Ángel Quintero, la atrajo al «mundo profundo y polifacético de la cultura popular» (p. 9).

*Las metáforas...* estudia la transformación de Cuba en los años que van desde el final de la Guerra Hispano-cubano-americana a la proclamación de la República. Ese período ha sido ya estudiado por varios historiadores, concentrándose en los hitos que caracterizan la narración de la historia de Cuba, como la Asamblea Constituyente o la gestación e imposición de la Enmienda Platt. Iglesias, en cambio, se concentra en cómo se va manifestando en el entramado cotidiano de la vida del país el paso del vasallaje colonial español a la independencia. Narración histórica también ésta, pero de otro tipo, pues su foco son los cambios —pequeños y grandes— que están teniendo lugar, y, por ende, el efecto en la mentalidad de la población de las nuevas representaciones materiales de su conciencia nacional. A través de un exhaustivo estudio de documentos históricos, de la prensa periódica, de testimonios de testigos recogidos en libros y otras fuentes, Iglesias nos relata cómo fueron eliminadas banderas y escudos españoles y con qué se los reemplazó; la conversión de cuarteles en escuelas, la transformación de los espacios urbanos, el auge de la higiene pública, los cambios

---

## Danzón contra *two-step*

JULIO RODRÍGUEZ-LUIS

---

Marial Iglesias Utset  
*Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*  
Ediciones Unión, La Habana, 2003  
303 pp., ISBN: 959-209-542-6

---

EL NOMBRE DE ESTA JOVEN HISTORIADORA cubana (La Habana, 1961) quizá no sea

introducidos en los almanaques, la creación de nuevas efemérides a celebrar, la lucha entre el danzón y los bailes americanos de moda, la introducción del inglés en el idioma hablado en la Isla, la reescritura de la onomástica de las calles de modo que se conmemorara, sobre todo, a los héroes de la Guerra de Independencia, la entronización de los símbolos patrióticos y el papel que jugaron en ello las literaturas letrada y popular, la creación de nuevos museos, en los que se admirarán reliquias de la gesta patriótica, la erección de monumentos, y el establecimiento de nuevas y múltiples ceremonias nacionalistas, la construcción de un panteón de héroes a nivel nacional, pero también local, etc. Es importante notar que la investigación de Iglesias no se ha limitado a lo acontecido en La Habana, sino que abarca toda la Isla, incluyendo, a veces, poblaciones pequeñas. Iglesias explica, por cierto, que es menester contrastar la imagen ofrecida por la historia oficial, escrita con documentos procedentes mayormente de la capital de la Isla, de «una sociedad completamente americanizada o sometida a la humillación más grosera bajo la bota opresiva del soldado interventor [la imagen de la «república mediatizada» en la que insistirá la historia castrista con el fin de realzar el papel liberador de la Revolución del 59] ... con el estudio de otras fuentes, incluidas las locales» (p. 107).

El agudo comentario de la historiadora hace hincapié en el diálogo, a veces muy polémico, entre el entusiasmo patriótico de los cubanos recién emancipados de España y empeñados en construir una nueva sociedad, y la atenta vigilancia de la nueva metrópoli, por su parte empeñada en colonizar a la Isla («civilizarla», en el criterio de los mejor intencionados), y cuyos modos de vida, al mismo tiempo, iban permeando las costumbres cubanas a ritmo acelerado. De modo que en esas nuevas representaciones que de sí misma va creando Cuba entre 1898 y 1902, hay mezcla de elementos nacionalistas y foráneos, y hasta contradicciones. Pues lo que tuvo lugar en esos años fue «el pasaje o punto de inflexión de una identidad nacional definida por contraposición a la metrópoli hispana, a una nueva imagen

estructurada a partir del distanciamiento con el nuevo «otro»: el imperialismo norteamericano», el cual, sin embargo, no era meramente un intruso enemigo —al mismo tiempo que «íntimo»—, sino una presencia muy cercana para Cuba a través de la segunda mitad del siglo XIX, «paradigma de modernidad, progreso social y democracia que se ansiaba imitar» (p. 20).

El libro abunda en relatos interesantísimos, como son el de la estancia de un grupo de maestros en la Universidad de Harvard (pp. 130-144); la encuesta para decidir con qué representación sustituir la estatua de la reina Isabel II, que había presidido hasta entonces la entrada del Paseo del Prado en La Habana, y la cual ganó Martí —la estatua se halla ahora en el Parque Central—, pero sólo por cuatro votos, quedando en segundo lugar la estatua de la libertad y, en tercero, Cristóbal Colón; o el relato del «estudio antropológico profundo» del cráneo de Maceo, el cual reveló que, «afortunadamente», predominaba en él la herencia blanca, con lo que podía «con perfecto derecho, ser considerado como un hombre verdaderamente superior» (páginas 213-214) —ingenua manifestación del racismo con el que, según nos muestra Iglesias, se quería ignorar la contribución a la independencia de los afrocubanos.

En su logrado propósito de estudiar el proceso de la formación de la nacionalidad cubana a través de sus manifestaciones materiales, en un período clave de tal proceso, Iglesias se inserta en la tradición de Fernand Braudel y su aspiración a escribir una historia totalizadora a partir, precisamente, de los datos aportados por la investigación minuciosa de la realidad cotidiana. Dice al respecto la historiadora: «El énfasis en los gestos simbólicos traducidos en las rutinas de la vida cotidiana no equivale a una trivialización de la temática en términos de una descripción costumbrista, ni conduce a la despolitización del análisis de la importante coyuntura histórica por la cual Cuba transita de colonia española a estado neocolonial», puesto que su estudio recoge también las relaciones de poder en pugna, sólo que en la «dimensión que Michel Foucault llamara



# Novedad



ISBN: 84-7962-287-3

"[...] El Jurado ha considerado, en primer lugar, la excelencia de la escritura de la obra. La novela, cargada de lirismo, articula eficazmente el empleo de diferentes voces narrativas en un conjunto coral que da paso al empleo de las tres personas gramaticales. Mediante el uso adecuado del *flash back*, la obra se desarrolla a partir de un presente degradado, que se encarna en la dolorosa experiencia de un apretado grupo de baltos, para reconstruir, con una desgarrada objetividad, los acontecimientos más significativos del período revolucionario". (ACTA DEL JURADO)

LILLIAM MORO

## En la boca del lobo

I Premio de Novela Corta  
"Villanueva del Pardillo"

"Lilliam Moro ha elegido cinco días de una balsa cargada de dos mujeres y cuatro hombres, uno de ellos un anciano, identificados por su voz interior, al que se añaden fábulas de la Santería y la conciencia de la ciudad de La Habana, que se van entrelazando y se identifican por las penurias, necesidades, miedos y esperanzas que han determinado su huida del país." (F. SOLANO, *BABELIA*)

"Una obra sagaz, habilidosa, que captura y obsesiona como el *leit-motiv* de un sacrificio wagneriano." (R. GARCÍA RAMOS, *ENCUENTRO*)

"Cada personaje tiene un pasado y una experiencia concreta [...] Entre ellos hay un ex combatiente de Angola y una antigua

alfabetizadora y ex informante de la Seguridad del Estado cubana. Utilizando el *flash back* cada historia se funde con la situación cubana en sus detalles más olvidados..." (W. CRUZ, *REVISTA HISPANO CUBANA*)

"Sin duda una novela breve y moderna, dinámica y dolorosa, que llega hondo y sensibiliza al lector." (LUIS DE LA PAZ, *DIARIO DE LAS AMÉRICAS*)

"Relato intenso, espeluznante [...] Miedo y dolor, decepciones y frustración, pero también amor y humor amargo y esperanzas alojadas en el fondo del alma [...] Una novela que ya tiene ganado un lugar en la historia contemporánea de la literatura cubana." (O. ALONSO, *LATERAL*)

EDITORIAL  Verbum

Eguilaz, 6, 2º, Dcha. 28010 Madrid. Tel.: 91-446 88 41 - Fax: 91-594 45 59  
E-mail: [verbum@telefonica.net](mailto:verbum@telefonica.net)

«capilar». Al abordar «algunos de los aspectos menores de la vida de cada día», este libro «se adentra en una zona mucho más confusa y contingente, que Michel de Certeau ha llamado «las prácticas y procedimientos silenciosos que esgrimimos en el diario vivir»»; «zona donde no hay grandes héroes ni villanos, sino hombres corrientes y anónimos... confundidos en el sordo fragor de los procesos ordinarios» (pp. 17-18). Me hubiese gustado que Iglesias se planteara las implicaciones de la tan celebrada tesis de Benedict Anderson en su *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, en relación al resultado de sus propias investigaciones (cita a Anderson para observar que, pese a la importancia que le da éste al «papel de la letra impresa y en particular de la prensa periódica en el surgimiento de los lazos de solidaridad que conforman la comunidad imaginada de la nación», ella ha puesto el énfasis en actos patrióticos «destinados a ser mirados y escuchados más que leído», debido a que en los años de que trata, casi el 70 por 100 de la población de la Isla era analfabeta. Quede tal discusión esperemos para un próximo libro.

El uso de la palabra «metáfora» en el título del libro no me parece apropiado; «representaciones» creo que hubiese expresado mejor lo que Iglesias estudia. Y se echa de menos un índice onomástico. En conclusión, un libro indispensable. ■

---

## La boca del lobo es implacable

REINALDO GARCÍA RAMOS

Lilliam Moro

*En la boca del lobo*

Ed. Verbum, Madrid, 2004

158 pp., ISBN: 84-7962-287-3

**L**A ESCRITORA CUBANA LILLIAM MORO, que nació en La Habana en 1946, tiene

una obra poco voluminosa, pero contundente. Los dos poemarios que ha publicado hasta ahora (*La cara de la guerra*, en 1972, y *Poemas del 42*, en 1988) son textos sólidos que han bastado para asegurarle un sitio en la evolución de la poesía cubana de los últimos decenios y le han merecido aparecer con suma dignidad en prestigiosas antologías. Moro ha demostrado que la prisa no es una de sus prioridades en lo que respecta a su labor poética. Durante los dieciséis años transcurridos desde la publicación de su segundo poemario, los lectores hemos aguardado en vano la salida del tercero. Para sorpresa de todos, ella ha respondido en 2004 con un libro inesperado, una novela. Se trata de *En la boca del lobo*, su primera incursión conocida en el género narrativo. La obra obtuvo por unanimidad el Premio de Novela Corta convocado por el Ayuntamiento de Villanueva del Pardillo (en España, donde la autora reside desde 1970) y nos narra el drama de un grupo de cubanos que huyen de su país en una balsa rudimentaria y sobreviven en alta mar cinco días, hasta perderse en lo desconocido, en la noche oscura como la boca de un lobo, en la inconciencia o el delirio, y desde luego en la muerte. Una obra sagaz, habilidosa, que captura y obsesiona como el *leit-motiv* de un sacrificio wagneriano.

«Lo que se dejó atrás se le deja a la muerte», se dice a sí misma Bárbara, uno de los personajes principales, al tratar de atenuar en su mente el valor de lo que ha perdido al abandonar su casa y su vida para entregarse a un viaje tan peculiar e inseguro. Esa frase resume también el carácter de la aventura que emprenden los demás personajes: el intento de escapar supone una renuncia a las posesiones y conductas anteriores, una incineración del pasado; todos ellos redefinen su memoria respectiva, los objetos queridos y los seres recordados. «Un viaje de exiliado o de emigrante es una despedida a una parte de nuestra vida» —sigue pensando el mismo personaje de Bárbara—, «es un tirón brutal que sufrimos para darnos de cabeza contra la falacia más dañina que el hombre ha inventado: el Futuro, (...) en cuyo nombre se cometen los peores atropellos, los más inútiles

sacrificios, por el cual la vida se convierte en una interminable tregua, en la que se inmoló lo único que realmente posee el ser humano, el Presente». Para escapar a la alienación impuesta por un férreo sistema político y al encierro facilitado por la condición geográfica del país, cada personaje se mutila; rompe con lo mejor y lo peor de su vida hasta entonces. Lo que deja atrás muere esa primera muerte elemental, pero al efectuar ese rompimiento el personaje se prepara a asumir, si es necesario, la segunda muerte, la final y absoluta del cuerpo y de la conciencia. Y ese segundo movimiento es, a mi entender, la médula de esta novela.

Bárbara concluye su reflexión de manera esclarecedora: «El único Futuro que poseemos, al que se puede acceder con toda seguridad, el que no podrá ser escamoteado por ninguna ideología, por ningún dios, por ningún amor, es la muerte». Y todos aceptan esa inmolación; la aceptan con exaltación, sólo por tener, aunque sea por unos breves días, la dignidad de haber podido decidir sobre la propia existencia al menos una vez. Estamos ante un libro impregnado de libertad y muerte, de búsqueda ciega de libertad y de aceptación ciega de la muerte. Un libro dedicado, como se aclara al final, «a todos aquellos que huyeron de Cuba cruzando el Estrecho de la Florida en cualquier material flotante. A los que han llegado, y a los que nunca llegaron».

El escenario en que este drama esencial se desarrolla es, nada menos, el mar. Un mar ambivalente, expresión de vida y renovación incesantes, amenaza insondable que rodea una isla y se convierte en barrera natural y misteriosa. Un mar que seduce, atrae, sostiene y mece; un mar que devora, ahoga, invade y borra. Moro captura al lector sutilmente desde las primeras páginas y lo va arrastrando con los aspectos más positivos de ese mar. Al inicio, nos parece estar ante una simple narración de preocupaciones cotidianas y peripecias comunes entre cubanos que aspiran a vivir mejor; poco a poco, con la misma inocencia de los protagonistas, nos vamos adentrando sin darnos cuenta en esas calamidades recordadas; pero de pronto nos encontramos encerrados con ellos en un magma

opresivo, en ese océano sin salida, tan oscuro como la boca de un implacable lobo, y nos damos cuenta de que en verdad lo que la autora ha hecho es sumergirnos en la encrucijada ancestral de toda una nación: quedarse en una isla bajo un gobierno opresivo o arriesgar la vida tratando de escapar.

Lo más disfrutable de la estructura de este relato es precisamente ese *crescendo* sutil, ese cambio sinuoso de tonalidades, que va pasando con crueldad del *lento moderato* al *andante* y se entrega por último a un asfixiante *largo funerarario* (recordé por momentos ciertas composiciones de Richard Strauss, en particular sus poemas sinfónicos). Primero, el lector tiene la impresión de que, con la misma imprevisión de los oleajes, la narración y la balsa dan cabezazos y no saben por dónde encaminarse, como si desde el principio la brújula que traen los viajeros se hubiera roto. Luego, poco a poco, entendemos con angustia que esa desorientación está implícita en el sentido mismo del relato: el conflicto narrado es la demostración en el plano imaginario del extravío nacional, de la pérdida colectiva de rumbo.

En cuanto al estilo, los mejores momentos de este libro no son, a mi modo de ver, los narrativos en sí, sino los líricos, los pasajes en que los personajes buscan su alma respectiva, el sentido final de sus pequeñas vidas, y pasan revista a los recuerdos, a las motivaciones diversas que han tenido para entregarse a ese suicidio disfrazado de huida. Esta apreciación debería constituir para la autora un elogio, desde luego, porque reconoce que ella es —en definitiva y ante todo— una poeta, y por ende se mueve con familiaridad en los universos intangibles donde la emoción se vincula con la imagen literaria y crea un tercer espacio autónomo. Casi se podría decir que, por instinto creativo incontrolable, Moro pone demasiado peso en esos monólogos de los personajes y que, por momentos, hay en la narración una falta de equilibrio: el lector empieza a sentir una presencia demasiado reiterada de los pensamientos de cada viajero y muy poca circunstancia azarosa, muy poca peripecia exterior. Es evidente que la autora se siente más a gusto escarbando en

la conciencia de sus personajes que describiendo sus gestos y acciones en el mundo físico; pero el tema, desde luego, pedía esa especie de simplicidad anecdótica, ese devastador vacío de mar y cielo, esa continuidad opresiva de amaneceres y atardeceres. Tal vez ese desequilibrio era necesario, o constituye incluso un acierto. A mitad del libro, uno de los personajes mira a su alrededor y la autora comenta, como un corifeo de Eurípides: «Cada uno se acomoda sobre las tablas lo mejor que puede para ver pasar la nada, lo que no sucede». Para ver pasar la nada: una constatación absolutamente realista del material narrado y una premonición del inevitable desenlace.

Pero si bien la capacidad evocativa de esta escritora se expande con mayor facilidad en las introspecciones que en los incidentes del mundo «objetivo», en ciertos pasajes de particular complejidad esos dos procedimientos se combinan satisfactoriamente. En los *flash-backs* que la autora intercala aparecen momentos de pericia en la narración factual que se injertan en la exploración interior de los personajes. Mencionaré, por ejemplo, el pasaje de las páginas 50-51, en que Bárbara se entrega a su homosexualidad, en un encuentro con otra muchacha en el campo, durante una tormenta, cuando ambas participaban años atrás en la campaña de alfabetización desplegada por el nuevo gobierno. No cuesta ningún trabajo admitir que esas dos páginas están logradas desde el punto de vista de la narración en sí; pero también hay que destacar que se presentan como un recuerdo procesado en la mente, es decir, interiorizado, como una incorporación del acontecer al ámbito espiritual del personaje. Al reflexionar sobre la brillantez puramente narrativa de ese fragmento, me atrevo a decir que tal vez en ese universo sensual resida la clave de la próxima novela de la autora; tal vez sea esa experiencia la que Moro debería tratar más ampliamente en el futuro. En esas dos páginas, la voz narradora se sube las mangas y nos muestra las muñecas sangrantes, pero con cierto pudor; al admirarla en ese gesto, los lectores avezados sienten la tentación de exhortarla a pasar al proscenio

en su próximo libro y rasgarse las vestiduras y sacar a la luz ese dolor en todas sus dimensiones traumáticas. Además, aunque ciertos autores cubanos han tratado el tema de las UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), en cuyos campos de trabajos forzados se intentó reprimir a los hombres homosexuales, nadie ha escrito con conocimiento inmediato sobre el tema de las becas castristas y el lesbianismo en los años 60, ni sobre las depuraciones de mujeres por ese motivo y toda aquella falsa moralidad que las nuevas autoridades pretendían profesar en lo que respecta al comportamiento femenino.

Ahora bien, este libro se quedaría circunscrito modestamente a la trágica aventura de un pequeño grupo humano, si no fuera porque en el relato intervienen de pronto las deidades del panteón afrocubano. Con gran habilidad, Moro convoca a los orishas de la Regla de Ocha o Santería a entrar en su relato, para que observen y juzguen lo que acontece a los personajes. Esas entidades sobrenaturales proyectan la acción en una dimensión insólita. Del mismo modo que los dioses griegos participan en las peripecias y pasiones de los poemas homéricos, y al hacerlo llevan a un plano mitológico los incidentes de lo que de otra manera sería sencillamente una guerra intrascendente, los orishas afrocubanos entran en este libro para elevarlo a un escenario primigenio y dar a la acción un carácter épico, abarcador. La intervención colateral y casi lúdica de estas deidades se efectúa, además, con una espontánea vitalidad, a veces con notable sentido del humor. Esos fragmentos, ante todo, le dan al libro una beneficiosa frescura: son paréntesis en que el lector se distancia respecto del drama central, aprende algunas cosas sobre el panteón afrocubano y las disfruta como leyenda pura (al modo de Lydia Cabrera y sus *Cuentos negros*); pero enseguida hay que destacar también que esa intervención de los orishas coloca la narración central en un ámbito arquetípico que la engrandece: esos balseiros son, y no huelga subrayarlo, todos los demás balseiros; son ellos en sus vidas primarias y son también el resumen de los innumerables cubanos que han intentado ese viaje y han

muerto en el fondo del mar o han llegado, providencialmente, a su destino.

La decisión de la autora de propiciar esa intervención de los orishas en su libro fue muy acertada. El texto cobra un mesurado carácter paródico y un nuevo vigor cuando los orishas comentan, con amor e indiferencia al mismo tiempo, la tragedia que esos prófugos viven («país de locos», dice uno de ellos). O sea, los balseros son individuos de un relato determinado, pero se transforman así en símbolos de una nación. Recordemos que en los ritos afrocubanos el contacto de cada persona con su dios es directo, de protegido a protector; los seres humanos son, de hecho, «hijos» de tal o cual deidad. En este relato los dioses se ocupan de los naufragos como si éstos fueran hijos descarriados, encarnaciones de un destino que nadie puede alterar sustancialmente, y ven los errores de esos individuos con paciente comprensión, pues saben que los «hijos» no pueden efectuar una lectura trascendente de los hechos. Un buen ejemplo podría ser el siguiente diálogo: «—Los hombres se extralimitan siempre —dice Obbatalá. —Los hombres deben extralimitarse, porque sólo cuando se pierden dentro de su propia sinrazón pueden encontrar la Verdad —dice el mono blanco». Señalemos, de paso, que al final de esta edición se incluye un glosario muy útil de vocablos relacionados con los ritos afrocubanos.

En resumen, el lector se va a encontrar con un libro extraño, que se impone con lentitud y sagacidad. Moro va llevando al lector con astucia hacia los fragmentos finales, que a mi entender son los más logrados dramáticamente, pero en ese transcurso trata de utilizar solamente componentes directos, plenos, sin alardes de pirotecnia. A riesgo de crear en el lector esa sensación de estancamiento o desorientación que señalé antes, la autora se ciñe con austeridad a los elementos menos rebuscados; no quiso, evidentemente, «endulzar» el camino con estridencias fáciles, sino precisamente subrayar la aridez, la relativa simplicidad o desnudez del conflicto central: la disyuntiva entre aceptar la opresión cotidiana o arriesgar la vida para tratar de conocer otras formas de la realidad.

Cuando uno llega a la última página, en la que «Olokun abre una enorme boca por donde sale un sonido que no se escucha», ese corolario elemental, en su grotesca obviedad, queda sembrado para siempre en el alma del lector. ■

---

## Changó con conocimiento

LUIS MANUEL GARCÍA

---

Tony Évora  
*Música cubana. Los últimos cincuenta años*  
Alianza Editorial. Madrid, 2003  
439 pp., ISBN: 84-206-2024-6

---

**M**ÚSICA CUBANA. LOS ÚLTIMOS CINCUENTA años tiene una virtud cardinal de acuerdo a sus propósitos: la amenidad. Y amenidad significa no sólo lenguaje potable y capacidad narrativa; significa también, en este caso, que uno encuentra las causas y los efectos, los antecedentes y las consecuencias, en suma, la dramaturgia de la historia. Equivale a sabia combinación de la anécdota biográfica, los pormenores de la intrahistoria y los grandes acontecimientos que, por fuerza, afectan también a los músicos y a su obra, algo especialmente válido en el caso de la Cuba del último medio siglo, donde la Historia ha determinado millones de historias personales y cotidianas. Y ahí es donde queda, a mi juicio, la única arista de este libro que atenta contra su minuciosa factura y ofrece un costado vulnerable: la sobrepolitización de la historia musical cubana. Son excesivas las alusiones a los perversos efectos del castrismo sobre las vidas y obras de nuestros músicos. Y no es que el autor falte a la verdad o exagere los hechos, que posiblemente hayan sido más terribles. Lo que a mi juicio no está a la altura del resto del texto es la frecuencia de esos paréntesis y su carácter adjetivo más que objetivo, sin que

su invocación aporte datos sustanciales, en la mayor parte de los casos, a la trama de la historia musical cubana.

*Música cubana. Los últimos cincuenta años* nos descubre lo que podría llamar los vasos comunicantes de nuestra música, pero tiene también otras virtudes: al estar escrito para un público español, es didáctico sin ser pedagógico, y añade una serie de viñetas utilísimas sobre los mejores entre nuestros músicos, y sobre los instrumentos, dado que no siempre el lector no cubano conoce el significado de la palabra bongó o que las claves no son sólo los números que se interponen entre la tarjeta de crédito y el dinero. Y por si algo faltara, el libro incluye un CD con una cuidadosa selección de piezas, una excelente bibliografía con indicaciones sobre dónde conseguirla, y un exhaustivo índice onomástico al final. Aunque les aconsejo que vayan subrayando a lo largo de la lectura los discos que Tony recomienda. Santa palabra, como decía Celina.

Más allá de su virtud como síntesis de un fenómeno tan complejo y dinámico, tan universal como la música cubana, éste es un libro desmitificador. Gracias a él quedan derogados ciertos equívocos, no en el especialista, desde luego, pero sí en el lector común, destinatario preferencial de este libro, a saber:

- Que lo netamente cubano es, exclusivamente, el son y familia, es decir, sus antecedentes directos, variantes y evoluciones. Me explico: desde la zarabanda y la chacona hasta el rap, múltiples fórmulas musicales (autóctonas tras cursar las fraguas del sincretismo, o importadas y reelaboradas) han engrosado el corpus de la música cubana con idénticos derechos.
- Que la música cubana se nutre, exclusivamente, de las melodías españolas y los ritmos africanos. El libro complejiza mucho más la narración de las fuentes, donde hay ingredientes tan diversos como la canción italiana, *spirituals*, sonidos norteafricanos y del Cercano Oriente pasados (o no) por Andalucía, el aporte de los 200.000 coolíes chinos acarreados

a la Isla, influencias de ida y vuelta entre los diferentes reductos musicales de América, por no mencionar a los músicos cubanos participando en los albores de jazz en Nueva Orleans a inicios del siglo XIX, o la evolución de la habanera fuera de las fronteras insulares y los cantos de ida y vuelta: un sistema de vasos comunicantes muchísimo más intrincado de lo que suele pensarse.

- Que sólo el jazz latino tiene que ver con la música cubana. El jazz sin apellidos también, desde sus orígenes, así como todas las fórmulas musicales de la cuenca del Caribe, el tropicalismo brasileño, una zona nada desdeñable del rock, la salsa neoyorquina, son posiblemente los más conocidos. Pero también hay una suerte de influencia de retorno en las músicas que se están fraguando ahora mismo en la costa occidental africana, en el flamenco y un largo etcétera.

- Que sólo los cubanos hacemos música cubana. O que los cubanos sólo hacemos música cubana, cuando las invasiones mutuas en el hervidero musical del Caribe (y más allá) son frenéticas.

Este libro, por último, se encarga de abolir, en un único corpus demostrativo, las fronteras entre géneros, entre el afuera y el adentro (con todos sus determinismos políticos), entre el antes y el ahora, estableciendo las líneas de continuidad entre generaciones que saltan todo tipo de barreras (de edades, geográficas, genéricas); así como los tradicionales muros que intentan aislar lo «culto» de la contaminación «popular», demostrando la improcedencia de esos términos en el entramado de la música cubana, dado que en el caso de la «popular», su virtuosismo alcanza en muchos casos cotas sinfónicas.

Debemos agradecer a Tony Évora *Música cubana. Los últimos cincuenta años*, la crónica para todos los públicos de una historia entrañable, que es de cierta manera la historia de todos los cubanos, dictada por algún orisha propiciatorio, que a juzgar por las mitologías que ruedan por la Isla, de música deben saber un trecho largo. ■

## La isla quimérica que se repite

CARLOS ESPINOSA DOMÍNGUEZ

Joel Cano

*La isla de los quizás*

Ediciones Siruela, Madrid, 2002

239 pp., ISBN: 84-7844-641-9

JOEL CANO (SANTA CLARA, 1966) SE DIO A conocer como dramaturgo a fines de los años 80. El estreno en 1990 de *Timeball* o *El juego de perder el tiempo* supuso el descubrimiento de quien hasta entonces era un muchacho flaco y tímido, que había llegado a La Habana para estudiar en el Instituto Superior de Arte. Obra sin argumento ni personajes al estilo convencional, que trataba los estereotipos y símbolos de nuestra historia con una gran libertad formal y conceptual, constituyó una de las propuestas más audaces y transgresoras de la escena cubana de los 90. Tras aquel brillante ingreso en el teatro, el nombre de Cano dejó de escucharse por un tiempo, una vez que decidió radicarse en Francia. En los años siguientes retomó la escritura escénica (*Se vende*, otra obra suya, recibió en 1997 el Premio Extremadura), pero poco a poco fue siendo desplazada por dos facetas nuevas suyas como creador, la narrativa y el cine.

En la antología *Nuevos narradores cubanos*, que Michi Strausfeld compiló hace tres años, figuraba el cuento *Fallen Angels*, con el cual el dramaturgo Joel Cano había ganado en 1999 el Premio Juan Rulfo, que anualmente convoca Radio Francia Internacional. Aquel texto le sirvió de base para escribir *La isla de los quizás*, primera novela suya que se edita en español. Especifico esto último porque en 1999 apareció la traducción al francés de *El maquillador de estrellas*, que hasta hoy permanece inédita en su versión original. Por otro lado, en el 2003 debutó como cineasta con el largometraje *Siete días, siete noches*, con el cual ganó el máximo galardón en el 25° Festival de los Tres Continentes de Nantes. La cinta

integra una Trilogía Cubana cuya segunda parte Cano ya está preparando.

*La isla de los quizás* se ambienta en la Cuba de hoy, ese país que, como expresa uno de los personajes, se hunde, cual Titanic, en un lento naufragio ideológico. Es allí y, más exactamente, en La Habana donde se desarrolla la historia narrada a dos voces por Ignacio Rodríguez y Juana Ortiz, sus protagonistas, quienes a su vez aportan una doble mirada sobre esa frustración, una desde dentro y otra desde fuera de la Isla. El primero es un joven cineasta que sueña con ganarse el Oscar con el que será el primer largometraje cubano hecho sin concesiones al mercado internacional, «pura esencia... una obra tan densa como la sustancia de un agujero negro del cosmos». Una película silente, en blanco y negro y bien conmovedora, pues ésa es, según él, la naturaleza misma del cine. Ha adquirido el vicio de grabar aplausos en los teatros, las concentraciones y los eventos deportivos, que escucha luego absorto para hacerlos suyos. Y se pone histérico si lo interrumpen cuando se halla imaginariamente en medio de la entrega de la estatuilla, sobre todo si es cuando la está recibiendo.

Posee un apartamento en Casablanca, pueblo con nombre cinematográfico donde los haya, que ha convertido en su altar de cinéfilo: todas las paredes del cuarto están tapizadas con fotos de artistas, incluidos los rusos. Sus padres se marcharon para los Estados Unidos, y desde allí le envían cada mes una remesa de «ostia verde» para que viva un poco mejor. Esos dólares él prefiere gastarlos en cuidar su imagen pública de joven cineasta, así como el alquilar vídeos de arte, comprar libros antiguos en la Plaza de Armas y reparar los viejos equipos de sonido. No se emborracha, no tiene novia ni novio, y su fanatismo por el cine lo ha llevado a sentir alergia por los seres humanos. Eso le ha creado entre los vecinos del edificio la sospechosa fama de gusano. Es además todo lo opuesto a un habanero o un cubano: nunca iba a casa de ninguno de ellos a pedirle un poco de azúcar para endulzar el café.

Ignacio posee, sin embargo, el don de contagiar su entusiasmo, y ha logrado convertir en su musa cinematográfica a Juana.

Él, no obstante, prefiere llamarla «Jane la petite», pues cree que Juana Ortiz no se vería bien en los créditos de una obra del séptimo arte, y mucho menos en esa gran película que iba a salvar al cine cubano del olvido y, lo que era más importante, del ridículo. Juana es una matancera cuarentona que parecía estar inventada para la alegría. Guiada por la fe ciega de su antiguo esposo, fue veinte años atrás la primera artista que exhibió en un escenario cubano «sus pezones contestatarios, problemáticos y emblemáticos... grotowskianos». Agradece que Ignacio le cuente sus descabellados proyectos, pues de esa manera ella no ve nada a su alrededor: ni las gentes, ni la Habana Vieja maloliente, ni las calles llenas de huecos, ni los balcones que amenazan con venirse al suelo, ni las interminables colas, ni el sol de justicia que reverbera contra el asfalto, ni la letanía de los vecinos, ni la solemnidad de las conmemoraciones. Mantiene relaciones con un francés que es comunista, algo que allá, piensa ella, es un lujo y no una obligación. Por su parte, Ignacio cuando vio por primera vez al «cheri» comprendió que lo suyo era el «zafari humanitario... y los buenos tabacos, de cualquier marca, pero cubanos».

Juana había sorprendido varias veces a Ignacio cuando imaginaba que recibía el Oscar e improvisaba su discurso, tartamudo por la emoción. Soñar no cuesta nada, se decía, y a su amigo «le gustó siempre comer de la que pica el pollo». Pero en esa Isla de incertidumbre, esos sueños eran su modo de escapar a la miseria del presente, de refugiarse en un futuro en el que todo sería mejor. Como él mismo expresa, «si no fuera por los aplausos, ¿qué sería mi vida en ese edificio sin mañana?». Se trata, es cierto, de un futuro inventado e intangible, pero ya es tarde para destruirlo y sustituirlo por otro. Ignacio, además, por lo menos se ha inventado un futuro. El resto de sus compatriotas, en cambio, vive lamentando el pasado y evadiendo el presente. ¿Cómo esperan entonces llegar al porvenir que todos reclaman?

La dimensión crítica con la cual Joel Cano aborda la realidad contemporánea de Cuba, se traduce en un humor carnavalesco y corrosivo y en un pesimismo amargo, que hace que la sonrisa termine por convertirse

en un rictus doloroso. Hay lúcidas reflexiones sobre esa fatalidad circular que exige a los habitantes del país una energía sobrehumana; sobre las obras creadas en medio de una utopía, que están condenadas a ser un testimonio de ésta y, como consecuencia, a morir junto con ella; sobre la maldición que pesa sobre los nacidos en la Isla que los persigue a todas partes, como un país de plomo que llevan encadenado a la memoria. Ante ese desolador panorama, uno de los personajes expresa que «todo ha pasado a ser una escena improvisada de teatro experimental: nada de justificar o de explicar; actuar, sobrevivir, regatear, violentarlo todo, destruirlo todo».

*La isla de los quizás* es, sin embargo, una novela muy divertida y de lectura muy disfrutable. En sus páginas no faltan además muestras de un humor un poco más ligero y costumbrista. Para Ignacio, por ejemplo, el camello es un invento de los bugarrones, mientras que para «la petite» es la mejor manera de ponerse al día en lo que a groserías se refiere. Hay, en particular, un par de episodios que me parecieron realmente desopilantes. El primero ocurre en una exposición donde Juana e Ignacio se conocieron, y en el mismo Cano aprovecha para arremeter contra el falso arte que se disfraza de vanguardia para estafar. Los cuadros que se exhiben han sido hechos con los excrementos del pintor, que «había transformado sus tripas en un arma cultural, y con los desperdicios se abría paso en el sendero arbitrario de la modernidad».

El otro episodio se refiere a un concurso de travestis al que Juana se presenta, haciéndose pasar por uno de ellos. El éxito que alcanza es estruendoso: la besaron, la apretaron y se quedaron atónitos cuando le vieron los senos. «Pura hormona yanqui», comenta ella. Pero una noche hizo su entrada en la azotea su exesposo y reveló el engaño. El incidente terminó con «la petite» corriendo con sus plataformas, su antifaz, sus mitones y su fusta por las calles mal alumbradas y llenas de baches de La Habana, perseguida por una jauría embravecida. Los homosexuales, machistas en potencia, se creían con más derecho que ella a ser femeninas por el hecho de tener un pene entre las piernas, aunque renegasen de él.



Por eso desean castigarla, por su atrevimiento de ser mujer. Algo similar mueve a su ex cuando confiesa delante de todos que no es un travesti: no puede admitir que desafíe a los hombres allí donde más les duele, en su feminidad.

El final de *La isla de los quizás* es profundamente triste. Ignacio, que juró que nunca se iría de Cuba («Tengo el vicio de estar en contra, y ¿dónde hallaría más aspereza que en la isla del Tocororo?»), termina en Miami, sin haber filmado más que unos documentales. Juana se va a vivir con su «cherí» a París, donde se da cuenta de que la estabilidad no es lo suyo y que le faltan esas drogas que son la carencia, la incomodidad, el hambre, la vulgaridad. A menudo sale a vagabundear por la ciudad, y a veces visita a Tomy, un compatriota al que odia y desprecia. Su apartamento se llena de exiliados de diferentes edades y rangos, que hablan de guaracha, puerco asado, guardarraya y recetas tan suculentas como imaginarias. Eso lleva a Juana por preguntarse: «Los míos... ¿Dónde están los míos? Se quedaron en Cuba junto con mis pesadillas».

La novela de Joel Cano está llena además de referencias y guiños cinematográficos. En una escena, Juana se baña en la cascada de 23 y Malecón, como hizo Anita Ekberg en *La dulce vida*. En otro momento, llega a ver a Ignacio con una de esas urgencias que la hacen tan teatral, y con gestos a lo Raquel Revuelta en el primer cuento de *Lucía*, cuando pide la gardenia mientras se revuelca entre las sábanas, le exige que la acompañe al aeropuerto. Ignacio, por su parte, mira la realidad con los ojos de un director de cine: «Me puse el traje de las ocasiones serias e importantes en plano medio, enfundé mis sandalias importadas en cinemascopé, arranqué la cortina de terciopelo azul con un *zoom* violentísimo, tiré el micrófono sobre la cama en una secuencia de siete planos, apagué la grabadora en *close up*... y abandoné del brazo de la petite mi embajada. Su extranjero no esperaba frente al edificio, rodeado de negritos que le pedían chicle en cualquier idioma. Lo divisé desde la ventana en un plano *nouvelle vague*». Gracias a esos recursos cinematográficos, se añaden nuevas perspectivas a

ese retablo de la Cuba actual que conforma la novela de Cano.

Todo lo anterior constituye una parte insignificante de lo que tan estupendamente se cuenta en *La isla de los quizás*, en la que su autor prueba poseer tanta imaginación como talento. Con ella, como escribió un crítico francés, Joel Cano demuestra además que «el humor y la burla que transpira cada página de su novela constituyen la mejor arma de un creador para liberarse de la opresión cotidiana de una dictadura». ■

---

## Mambo, zarzuela y salsa en el bilingüismo actual

WILFRIDO H. CORRAL

---

Gustavo Pérez Firmat  
*Tongue Ties: Logo-eroticism  
in anglo-hispanic literature*  
Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003  
195 pp., ISBN: 140396288X

---

ES DIFÍCIL PROBAR LO CONTRARIO, Y LA reacción inmediata sería recurrir a Borges, pero los mejores y más numerosos escritores bilingües hispanoamericanos de este siglo han salido de Cuba. Digo «salido» en el sentido de producido e ingenioso, y lo empleo para señalar a la vez las condiciones que producen las negociaciones y desencuentros culturales y psicológicos del exilio lingüístico. De una manera sutil, con erudición sin levadura, y concentrándose en la versión estadounidense, en su libro más reciente Gustavo Pérez Firmat demuestra convincentemente las brechas del bilingüismo y de cómo se lo ha conceptualizado hasta la fecha. Gesto temerario si lo hay, resulta que el autor —cubano de larga residencia y formación intelectual en Estados Unidos— es uno de contados escritores de allá que, desde cualquier perspectiva, puede ser llamado netamente bilingüe. Su injerencia en la olla podrida de las discusiones en torno al bilingüismo

y la «capacidad nativa» en dos lenguas como prueba (falsa según él) de bilingüismo también es temeraria porque, entre los varios secretos que revela y nuevas visiones que provee, constata que el bilingüismo estadounidense (veta «hispana») ha sido visto como la provincia de las poblaciones de descendencia mexicana o puertorriqueña.

Parte de la amplitud del corpus bilingüe se debe a la expansión de lo que se pensó en el siglo pasado como experiencias migratorias «únicas», como si las de otros latinos no contarán para nada o no tuvieran algo en común. Así, podría extrañar al provinciano que Pérez Firmat dedique dos de sus siete capítulos a George Santayana (simbólicamente, le dedica todo el primer capítulo) y Pedro Salinas, el tipo de «viejos blancos europeos y muertos» cuya existencia tanto enoja a los políticamente correctos. Y qué decir de la privilegiada gran prosista María Luisa Bombal, cuyas pruebas manuscritas de su bilingüismo, como concluye el autor en el capítulo dedicado a ella, languidecen en la bóveda de seguridad de un banco chileno. Sí, con atención a Richard Rodríguez (sin tilde), el mejor ensayista chicano y reconocido estilista en lengua inglesa, Sandra Cisneros y Judith Ortiz Cofer (los tres escriben exclusivamente en inglés), el factor etnia debe ser parte de cómo calibrar las diferencias entre los escritores mencionados. Pero el autor, crítico cultural, profesor de literatura en Columbia University, poeta y novelista, sabe que depender en esa política de identidad aséptica es borrar otras realidades.

El bilingüismo también se trata, a la larga, de diferencias de clase y no exclusivamente de asociaciones ideológicas que sólo existen en el imaginario de ciertos profesores universitarios. Pérez Firmat lidia elegante y diplomáticamente con ese asunto, y un hilo y subtexto de *Tongue ties* es que el trasfondo social no borra o supera el talento del escritor o su relación con el lenguaje. Esta visión —que yo cambiaría por varios tomos recientes llenos de levadura— va contra la corriente de la investigación universitaria actual en Estados Unidos respecto al bilingüismo, que obsesionada por armar utopías sociales homogeneiza a todo

hablante desaventajado con las expectativas del académico. El resultado es un simplismo (explicado por Pérez Firmat en su inolvidable Introducción) que constantemente acude al paternalismo y termina en la condescendencia. La solución que propone el autor es indagar en el diálogo o evidente dialéctica entre la palabra y el erotismo; y esa clave, genial y productiva, muestra la gran necesidad de traducir este libro al español en un momento en que abundan las pontificaciones sobre el tema.

*Tongue ties*, título que juega con «trabalenguas» y «lazos de habla», privilegia lo que el crítico —experto en los juegos de palabras ingeniosos (marca primordial del bilingüe neto), y autor de una de los mejores interpretaciones del choteo— llama los «momentos latinos» en las carreras de algunos de los escritores que discute, como Salinas y Cernuda, indagando en las instancias psicológicas de los lazos emotivos con la lengua. Debe notarse que no entiende por latino una esencia pegada a un lugar, capital cultural, o a la polivalencia del término en Estados Unidos. Más bien, se refiere a la presencia de un «aquí» (anglófono) y un «allá» (hispanófilo) en las vidas de los autores que comenta, muchos de los cuales experimentaron variantes del exilio, desexilio e insilio. Es decir, quiere describir lo que une a los que hablamos español (sea cual sea su variante), más que el trillado y dañino respeto por las «diferencias» que nos separan y que caracteriza a los estudiosos teóricos inmiscuidos en esta polémica. La ironía de la visión académica estadounidense del bilingüismo es que ayuda a crear un sistema burocrático que elimina toda evidencia de diversidad en el uso de la lengua, y reduce a todos los hablantes a seres intercambiables, cuyas diferencias no tenemos que aprender.

Poco ilustra mejor la posición de Pérez Firmat ante esa ironía como cuando relata, en el segundo capítulo, un incidente que Salinas le cuenta a su esposa en una carta de 1941 (sobre su encuentro con el poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade y los cónsules de Venezuela y la República Dominicana):

Carrera es un buen chico y se puede hablar con él. Tiene un culto de la poesía

ingenuo, pueril, de la poesía en forma de versos. Para él la poesía es lo escrito, lo literario. Pero los otros dos, son dos perfectos zoquetes, tipo del sudamericano [sic] blando, sofo y degenerado.

La reacción (lingüísticamente apropiada según Pérez Firmat) de Salinas es un secreto, que hoy se dice a medias (o a voces con los cómplices), y se subestima conceptualmente. El hecho es que si el lenguaje nos une, otros factores que lo determinan o le proveen dinamismo permiten arbitrariedades que pueden ser racistas, contradictorias, positivas, jerárquicas, o atávicas. Pero son muy reales, le guste a quien le guste. Así, en *A veces un caballero* (2001) Javier Marías polemiza con Juan García Ponce sobre «españolismos» y «mexicanismos», concluyendo que ningún habla es mejor o peor, entre otras razones «porque en cualquiera de estos lugares se hablan y escriben españoles o castellanos excelentes y horrendos», lo cual no tiene que ver con las particularidades del lugar.

Pero hay otra lección: polémicas como las citadas no se dan abiertamente donde habla y escribe Pérez Firmat. Las que se dan en Hispanomérica y España dinamizan la lengua y habla que compartimos, en vez de reducirlas a fórmulas eufemistas o reticentes. He ahí los dos Congresos Internacionales de la Lengua, cuya tercera edición se realiza en noviembre de 2004 en Rosario, Argentina, congresos cuyas conclusiones afectarán a más de 450 millones de hispanohablantes. Lo que no es un secreto en este libro es que su autor discute el bilingüismo literario «anglo-hispano», y que lo convierte en un teatro íntimo, de su memoria y las memorias de autores que por lo general son sus pares. En ese sentido, cuando anteriormente decía que no hay levadura en la erudición de este libro, me refería a que la investigación es exhaustiva (abundan las referencias a escritores bilingües de Occidente, sin dejar a un lado a los de Oriente, o el trabajo de archivo), siempre sensata, y cuando se refiere a consideraciones teóricas (no faltan las referencias obligadas a Benjamin, Canetti, Derrida, Steiner y Sapir-Whorf), original, justa y necesaria.

Los capítulos cuatro y cinco, dedicados respectivamente a sus luminosos e infravalorizados compatriotas Calvert Casey y Cabrera Infante, son geniales, escritos fabulosamente, con un brío por su tema y el lenguaje (al fin un *spanGLISH* imaginativo, correcto en sus vertientes) en que lo expresa. La brillantez que mencioné de la Introducción (cuando transmite lo que lee y oye un bilingüe) tiene su paralelo en el Epílogo, «I'm Cuban—What's Your Excuse». Más que la franqueza que caracteriza a Pérez Firmat como intelectual público, este texto es una coda y homenaje a la pasión por las posibilidades expresivas que ofrece el bilingüismo seguro de sí mismo, no una venia a las prebendas del victimismo de los bilingües que ven en su condición una prolongación del oportunismo político o personal. En la práctica, Pérez Firmat brilla por su presencia porque logra transmitir el placer erótico («chillen, putas» decía Octavio Paz a las palabras) de poder captar las posibilidades que ofrecen dos idiomas que uno conoce y habla perfectamente.

Discusiones de otros «latinos» bilingües —el español Benet, el ecuatoriano Gangotena y el chileno Huidobro (que escribían en francés), y Blanco White y Lautremont en el siglo XIX— fortalecerán el argumento de Pérez Firmat. Pero él no se engaña respecto a cómo este siglo provee una presunta (por sus restricciones ideológicas) apertura que se matizará en años futuros, ni está peleado con ningún lado del español transatlántico. Por ende, los autores españoles ocupan un lugar paralelo a los hispanoamericanos de su magisterio, preferencia que remite a verdaderas comunidades lingüísticas. ¿Qué decir del español de los «bilingües» estadounidenses, que bajo el criterio menos fuerte o reduccionista son predominantemente monolingües? ¿Cómo contribuyen a las «comunidades de lenguaje» ya teorizadas por Vossler, Bloomfield, Gramsci y Bajtín?

Las respuestas a esas preguntas, parece decirnos este autor de varios libros importantes, yacen más en los esfuerzos individuales que en las codificaciones de la sociedad o los especialistas. Pero esas actividades no curarán la inseguridad lingüística o pereza

intelectual revelada cuando el bilingüe no puede mantener una conversación sofisticada en una de sus dos lenguas. La excusa inmediata de que el cambio de registro o código de ese tipo de hispanohablante es enriquecedor no convence totalmente, y lo sabemos desde que Ricardo J. Alfaro publicó su *Diccionario de anglicismos* hace exactamente cuarenta años, ya que a excepción del lenguaje técnico de hoy siempre hemos tenido léxicos equivalentes en ambas lenguas. También lo sabemos por el placer logo-erótico que ahora produce el mexicano Xavier Velasco con su neoyorquina *Diablo Guardián* (2003), premiada en España. Pero producir una obra ambientada en un sitio cuya lengua no se habla, como hace el colombiano Jorge Franco en su excelente novela corta *Paraíso Travel* (2001) —ubicada en Nueva York, como la de Velasco— no es reproducir el *ambiente* que conduce al bilingüismo o lo crea. Pérez Firmat sí logra hacerlo, desprendiéndose de la ficción y las ficciones de lo real. Por eso, con él y su *Tongue ties* tenemos la explicación más certera, autorizada y brillante de la progresión y percepción del bilingüismo *pobrementemente Made in USA*. ■



## ¿Serán de Santiago?

TONY ÉVORA

Reinaldo Cedeño Pineda  
y Michel Damián Suárez  
*Son de la loma*  
*Los dioses de la música cantan*  
*en Santiago de Cuba*  
Andante. Editora Musical de Cuba  
La Habana, 2001  
272 pp., ISBN: 959-7153-09-2

PESE AL RITMO PAUSADO DE SUS CAMINANTES y al cantar que se escucha aquí y allá, Santiago de Cuba es una ciudad en perenne movimiento, nerviosa y vehemente. Sus calles apretadas, estrechas, están siempre llenas de ruidos. Los santiagueros hablan en voz alta y

como «cantando», cosa que sorprende al recién llegado, que entra a un nuevo mundo sonoro, más cadencioso y sensual. Allí se respira el Caribe mucho más que en la capital.

Lo que han escrito Cedeño y Suárez es una canción-homenaje a la ciudad que ha producido el mayor caudal musical de la Isla, superando con mucho —en orígenes y experimentación, en mi opinión—, a lo alcanzado por La Habana y Matanzas. Es un libro que sabe a tierra caliente y a ron sin hielo. Ameno y bien escrito, está basado en un hermoso recorrido por las empinadas calles de Santiago, ausente de ironías y pródigo en información, pero doblemente cargado de nostalgia, por lo que sería estupendo que apareciera publicado en Miami y en España.

Señalan los autores en la introducción: «Este libro se ha escrito a sí mismo, se ha multiplicado y ha sabido moldearse. Nosotros hemos sido apenas el oído atento, el ojo avizor y las manos que lo han llevado al papel, lo que nos ha dictado la ciudad. Durante incontables tardes y madrugadas estuvimos a su lado; mientras el resonar de tambores y guitarras sobrevolaba como un eco las montañas».

Por estas páginas (que contienen unas treinta con fotografías) desfilan algunos de los grandes de la música popular cubana, santiagueros todos: Pepe Sánchez, Miguel Matamoros, Sindo Garay, el saxo Mariano Mercerón, la orquesta Chepín-Chovén (una de las pocas que se mantuvo sin tumbadora), Ñico Saquito, Pacho Alonso, Fernando Álvarez, Ibrahim Ferrer, Celeste Mendoza, Eliades Ochoa, para mencionar a varios de los más conocidos, sin olvidar a los ancianos de la Vieja Trova Santiaguera, que convirtieron a Madrid en su cuartel general hasta alcanzar a toda Europa, y regalaron gracia oriental por doquier. Por cierto, creo que el libro se habría beneficiado con la inclusión de un índice onomástico.

En cada página de este documentado viaje a las semillas se tiene la sensación del hallazgo de algo perdido. A la gente que creó y tocó una gran música, ¿qué los provocó a hacerlo? En esta época del consumismo global, ¿qué papel juega la mítica Casa de la Trova de la calle Heredia?

Sin embargo, no todo es sentimentalismo y guasa. Lo atestiguan las entrevistas realizadas a Electo Silva —el hombre que levantó con tesón y talento la Coral Universitaria y el Coro Madrigalista—, y a Harold Gramatges, el Quijote delgado, barbudo y con gafas, que perteneció a la primera generación que siguió a la obra de Roldán y García Caturla, los que abrieron el panorama de nuestra música sinfónica contemporánea.

¿Quiénes faltan? Entre otros, el trovador Walfrido Guevara (que sí recogió Helio Orovio en su compilación *300 Boleros de Oro*, UNEAC, 1991, y que brevemente menciona el flautista José Loyola en su obra *En ritmo de bolero*, UNEAC, 1997). Walfrido Guevara (1916) fue el autor de boleros decididamente arrabaleros y amorosamente trágicos que cantaba *La India de Oriente*, es decir, Luisa María Hernández, acompañada del trío La Rosa. La fuerte voz de esta mujer, nacida en 1920 en El Cobre y, después de Santiago, triunfadora en La Habana, y más tarde exiliada en Miami, es indispensable para imaginar las décadas de los 40 y 50.

Por supuesto, habría resultado una tarea imposible incluir a todos los que de una forma u otra contribuyeron a crear en el siglo XX «el sonido de Santiago», que es como debería definirse el aporte de aquella región indómita. La misma que produjo tantos héroes como músicos autodidactas. Lo cual me lleva a una cuestión que los musicólogos profesionales criollos nunca han querido abordar, quizá por su carácter peligrosamente paradójico. ¿Cómo se explica que el bolero y el son lograran forjarse en medio de las batallas que recomenzaron en 1895? Mientras unos caían bajo las balas enemigas, otros seguían cantándole a la amada su lamento o se dedicaban a desarrollar cadencias soneras. Cosas de Cuba.

Con todo lo que contiene de valiosa reseña histórica, se asombran los autores de *Son de la loma* de lo poco que hay en blanco y negro sobre las diferentes polémicas surgidas alrededor de diversos temas —en este caso refiriéndose al origen del ritmo pilón que elevó al cantante Pacho Alonso, apoyado en las creaciones de Enrique Bonne, y

que algunos atribuyen al efecto rítmico que lograba el percusionista de la orquesta Chepín-Chovén—, lo que los lleva a establecer elegantemente algunos axiomas ponderables: «Hemos preferido entrar a esa maleza, porque la grandeza no es acéfala, ni el silencio un fruto apetecible». Aunque es justo aclarar que nunca aparecen en condición de jueces, sino de cronistas.

Basado en su mayor parte en grabaciones —aparentemente, muchas preguntas se quedaron sin contestar—, el texto principal del libro va intercalado con toda una serie de explicaciones, compuestas en cuerpo menor, que aclaran muchos detalles y hacen menos extensa la obra.

«El lector encontrará una misma historia contada de manera diferente, con la óptica que la vivió cada cual en su momento (...) Entre otras, está la versión de Compay Segundo en cuanto al armónico de nueve cuerdas, que replica Reinaldo Hierrezuelo con su versión de que lo creó Rigoberto Hechavarría, *Maduro*, pero con diez cuerdas y llamado por éste armonioso o pianolo», señala Radamés Giro en el prólogo, para agregar: «También está la polémica sobre el ritmo pilón, el son de Castellanos, del cual la familia Valera Miranda difiere de lo que hasta ahora se ha dicho».

Ese es también el caso del supuesto estribillo de Carlos Puebla (que era de Manzanillo): «Se acabó la diversión, llegó el Comandante y mandó a parar...», sobre la que Félix Valera Miranda (nacido en 1939 y miembro de una centenaria familia musical de aquella zona) explica una historia que escuchó relatar de niño: «Cuando el cabo Mónico Valera llegaba a una fiesta, daba con el paraguayo (uno de los tantos nombres que recibe el machete<sup>1</sup>) en la mesa, y los músicos le cantaban temas alegóricos a su llegada, para que no hubiese problemas con él». La cosa era así: «Se acabó la diversión, el cabo Valera mandó a parar...».

Por otra parte, los investigadores señalan que la trova santiaguera original influyó

<sup>1</sup> Específicamente, un tipo de machete cuya hoja es de ancho homogéneo. (N. del E.)

mucho en la mitad occidental del país, sobre todo por la presencia en La Habana del viajero incansable que fue Sindo Garay. Pronto, un bando de trovadores tendió a alinearse junto a Manuel Corona, y otro grupo al lado de Sindo, lo que generó controversias y las famosas respuestas de canciones de un autor a otro. Hay que apuntar que el lenguaje poético que introducen los jóvenes autores de *Son de la loma* recuerda bastante al de los amados pioneros de la canción cubana. Los principales barrios santiagueros en que se movieron aquellos primeros trovadores —a rascar cuerdas de tripas y a labrarse un espacio— fueron siempre San Agustín y Trocha, la Plaza de Marte y las zonas de El Tivolí y Los Hoyos, famosas también por sus derroches carnalescos, que allá solían llamar «el componente».

Termino citando del encomiable y bien organizado trabajo de Cedeño y Suárez: «Cuna de la trova, el bolero, centro definidor del son y capital coral, Santiago de Cuba puede considerarse reservorio y proa de la música cubana: una potencia musical dentro de otra potencia musical». ■

---

## Diario de la desesperanza

ODETTE ALONSO YODÚ

---

Jacqueline Herranz Brooks  
*Escenas para turistas*  
 Editorial Campana, Nueva York, 2003  
 135 pp., ISBN: 0972561110

---

TENGO ENTRE MIS MANOS *ESCENAS PARA turistas*, el libro de cuentos de Jacqueline Herranz Brooks (La Habana, 1966) que acaba de publicar la Editorial Campana, en Nueva York. En su portada, sobre fondo negro, desfilan, borrosos, un grupo de pioneros cubanos, con su uniforme rojo y su pañoleta. Parece una calle de La Habana Vieja por

sus paredes descascaradas, sin pintura hace siglos, pero pudiera ser cualquier calle de Cuba. Me quedo mirándolos por un rato y me parece reconocer la escena, como si yo misma la hubiera vivido muchas veces, como si fuera yo una de esas niñas.

Alzo los ojos y recuerdo a Jacqueline en los inicios de los 90, cuando coincidíamos en los recitales de poesía, en los conciertos o las peñas, que cada vez eran menos, o en el cuarto alquilado de 12 y 23. Allí oíamos la versión de *Eleanor Rigby* de Escorpions o canciones de la trova vieja o nos anochecía en medio del apagón; allí había siempre un poco de borra hervida que sabía remotamente a té. Y cuando regresaba a la casa, que no era mi casa sino otro cuarto alquilado que costaba la mitad de mi sueldo, el sopor era el mismo. Y el hambre llenaba todos los rincones, como un hartazgo de hambre. Porque el hambre fue la marca más indeleble de esos años, cuando podíamos ir como nómadas de una casa a otra, de una provincia a otra, de una borrachera a otra, pero siempre con el estómago vacío.

*Escenas para turistas* es un diario intermitente y discontinuo —hay cuentos titulados «Martes, 23 de junio», «Jueves», «Septiembre»—, en el cual un mismo personaje-narrador —una mujer joven— cuenta y reflexiona la vida miserable de cierto sector de la juventud cubana a principios de los 90. Un hecho histórico nos ancla exactamente en la época: la visita a Cuba del papa Juan Pablo II y el ambiente que rodeó al acontecimiento: «En la plaza habrá gradas para observar el espectáculo (...) Las mismas gradas que las del carnaval (...) veo algunos carteles que (lo) anuncian (...) con la letra similar a la de una citación para un primero de mayo (...) Como los precios de los hoteles subieron y los pasajes también, muchos comentan que es un buen negocio (...) Que si para bien de la economía que si para cambio político...» («La ascensión», p. 35).

Los veintiséis cuentos son, más que relatos, anotaciones, pinceladas. Como buena fotógrafa, Jacqueline enfoca uno a uno los detalles que irán conformando el todo. Y

como buen diario, en estas instantáneas se repiten los personajes y los escenarios. Sin orden ni concierto, porque cuando se vive en un monótono caos, da igual lo que sucedió primero que lo que venga después. Así van y vienen las amigas, las amantes, la casa destartada de la madre y las otras casas también destartadas, el calor, la droga y la peste en todos los rincones. La peste de los cuerpos y de la ropa que no pueden lavarse por falta de agua, el vaho de los baños, el hedor de los animales que crían los vecinos en los apartamentos para tener algo que comer, la grasa negra donde se fríe el huevo y se cocina lo poco que hay para llevarse a la boca. La peste y el asco, que ya no es una náusea, sino un estado cotidiano al que también se acostumbra uno y va por la calle con cara de asco, como si fuera lo más normal del mundo, porque ese rictus es ya nuestra propia cara.

«Es duro sobrevivir en la inmundicia» (página 20), dice el personaje, y describe a su madre «en medio de una sala rota, ella misma deshuesada y seca» (p. 13) y, en la cola de la panadería, a los «viejos del barrio quienes han perdido, casi todos, los dientes, el pelo y gran parte de la memoria emotiva, mientras el hambre los hace maldecirse unos a otros cuando se rasgan a ver quién llega primero a alcanzar la bolita semicruda de harina» (p. 13). Y describe los cristales rotos, «las cazuelas negras y abolladas» (p. 13), las paredes desconchadas, sin marcos ni puertas de los edificios (p. 49), la hierba y la basura invadiéndolo todo, a los «turistas o nativos aturistados por el uso del dólar» (página 50), el viaje en un camión lleno de puercos que se cagan, sangran y chillan entre los pasajeros («La terminal») y a ella misma que, siempre hambrienta, casi siempre drogada, se aplasta «contra la mierda y no encuentro más salida que burbujear dentro de ella» (p. 13).

Pero para poder conformar esta guía turística nacional de la precariedad, la protagonista se convierte también en una «turista nativa» y emprende un viaje por el interior de la Isla. Como parte de ese periplo, «Guáimaro» es un cuento desolador, que describe la sinrazón y el vacío existencial

de la vida en el campo cubano; «El palo del aura» da cuenta del aburrimiento cotidiano de las ciudades de provincia; «Policíaco normal» y «Baracoa» son un muestrario de toda la gama de actividades ilegales que se reúnen alrededor del turismo.

La relatividad de todo lo aparente toma cuerpo especialmente en «Descripción del cayo» y «El Cayo», hilados como casi todas las historias del conjunto. «Una música rica suena delante pero es el fondo. Alguna gente pasa por detrás que puede ser el frente. Un grupo de hombres jóvenes, sentados en el parque, gritan (...) se sienten prisioneros porque siempre hay un espacio mayor que se cierra sobre un espacio más pequeño. El agua, por ejemplo...» («Descripción...», pp. 54-55). Y ahí no termina la relatividad: unos extranjeros han tomado fotos a los muchachos del parque «e irán contando por el mundo lo que suponen de nosotros (...) Seguramente hacen la historia de un lindo cayo pequeño donde vieron gente tranquila disfrutando apaciblemente del sol que tienen todo el año en el parque» (pp. 55-56). Mientras, en «El Cayo», con el mismo tono, se termina de construir la alegoría de la Isla mayor y del mismísimo mundo: «Vivir aquí puede —podría— ser la paz de muchos (...) Pero esta permanencia impuesta por el destino, que los ha hecho nacer aquí, los aplasta. Quieren largarse (...) Por eso se lanzan contra cualquiera. Se rajan» (pp. 57-58).

Otro viaje narra «Para los interesados, al final, hay ranas»; éste a un rincón de la cordillera de los Órganos donde sobrevive una comuna de curanderos míticos que se habían mantenido por años alejados del devenir político del resto de la Isla. En el cuento, la narradora lo cuestiona todo con una contundente ingenuidad: la certeza del amor y el desamor, el movimiento dialéctico de la espiral ascendente, las formas de propiedad, de justicia y de tiranía, la magia y el esoterismo, la imposibilidad de la convivencia entre especies distintas y el supuesto aprendizaje que es la vida, porque «hay cosas que me han dicho de varias maneras y que aparentemente no están bien explicadas» (p. 95).

Esa es la esencia constante del libro: con un tono de indiferencia y cansancio, sin una gota de entusiasmo, cuestiona la existencia misma en una sociedad donde «el bien común se reduce a patear contentos dentro de la anormalidad circundante» (p. 12), donde «...quién va a decir que todo está bien, que ni el calor se siente y que ya ha comido» (p. 36).

Y de nuevo el hambre, siempre el hambre, en cada cuento el hambre. Porque el hambre fue —ya lo he dicho— la marca indeleble de esos tiempos. Y cuando el hambre se establece como un estado cotidiano, inalterable, ya da lo mismo ocho que ochenta, quedarse tres horas esperando la guagua o caminar tres horas con rumbo incierto. Y si al hambre se une esa yerbita milagrosa que quita el hambre —o el polvito o las pastillas o el alcohol a toda hora—, uno anda por el mundo como autómatas, como prestado en el mundo. Así fue que conocimos en la Cuba de los 90 aquel cáncer que nos habían hecho imaginar carcomiendo a la sociedad de consumo: la enajenación, la pérdida de la voluntad.

Todos los códigos se habían trastocado, todo los símbolos se derrumban: Rusia, aquel ejemplo impoluto, era una puta traidora tras la cual se desmoronaba todo el heroico campo socialista; las guerras de África, aquel sublime acto de internacionalismo proletario, había sido un robadero de marfiles; los comandantes de la Revolución eran narcotraficantes o compositores de guarachas; Cuba, faro de América toda, era el burdel de los extranjeros, y nosotros, aquellos pioneros que sin saber exactamente lo que decíamos gritamos «¡Seremos como el Che!», acabamos siendo como él: unos despatriados sin fe, inventando causas que defender para tratar de librarnos de las decepciones o dejando que el fracaso nos diera el tiro de gracia en cualquier esquina del mundo.

Puede haber otras historias de los 90, pero esta que cuenta Jacqueline en sus *Escenas para turistas* es la que yo viví. Este diario de la desesperanza pudo haber sido el mío en aquella Habana sin resquicios, muerta de hambre y de calor, vacía. ■

## «Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada»

NARCISO J. HIDALGO

William Luis

*Lunes de Revolución. Literatura y cultura en los primeros años de la Revolución Cubana*  
Madrid, Editorial Verbum, 2003  
225 pp., ISBN: 84-7962-198-2

DESDE EL SIGLO PASADO, LAS REVISTAS Y suplementos literarios de América Latina, llenando en muchos casos un vacío editorial, han abierto sus páginas a las tendencias estéticas y literarias en boga. Algunas han sido además eco de las ideas políticas y las corrientes sociales más importantes de su período. Publicaciones como *Plural* (1971-1976) en México, *Amauta* (1926) en Perú y la *Revista de Avance* (1927-1930) en Cuba son testimonios de esa especial concordancia en la que se inscribe también *Lunes de Revolución*, el suplemento literario del periódico *Revolución*, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio. No obstante, *Lunes de Revolución*, es un caso excepcional en la medida que su labor deviene protagonista y testigo del acontecer inicial de una revolución en el poder.

*Lunes de Revolución. Literatura y cultura en los primeros años de la Revolución Cubana* ofrece al lector una mirada crítica sobre el quehacer cultural y la eferescencia social y política, creados por la Revolución Cubana en sus dos primeros años. Las notas preliminares que fundamentan la importancia del estudio, explican cómo los testimonios del acontecer social y político y la creación literaria compartían las páginas del suplemento donde se publicaban los trabajos de poetas y escritores tales como Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, José Lezama Lima, Guillermo Cabrera Infante, Jean Paul Sartre y Juan Rulfo, entre muchos otros, junto a colaboraciones de Carlos Rafael Rodríguez, Fidel Castro y Ernesto (Che) Guevara. Hay además



un bosquejo general sobre la evolución del suplemento y de las secciones que fueron apareciendo: «Cartas de Lunes», que hacía posible el diálogo de los lectores con la redacción; «Punto de mira», donde los escritores expresaban sus opiniones en relación a un tema y «A partir de cero», espacio que daba a conocer los escritores noveles.

El ensayo que da nombre al libro subraya la importancia de *Lunes* en el contexto cubano, destacando el carácter de vanguardia de sus ideas artísticas y literarias, y su capacidad para aglutinar escritores de generaciones e ideologías diferentes. Luis afirma que *Lunes*, como la Revolución, contribuyó a una nueva manera de pensar. «Si la Revolución Cubana fue la pieza clave para el desarrollo de la novela del boom, Lunes, antes que la Casa de las Américas y su revista, se convirtió en el vehículo fundamental para expresar la literatura y la cultura cubanas» (25).

No obstante, el estudio —que rastrea artículos y ediciones— nos va revelando el entramado de intereses ideológicos y partidistas de las facciones que luchaban por el control de la cultura y el poder a comienzos de la Revolución, de forma tal que las preferencias estéticas y la visión amplia de la cultura nacional que promueve *Lunes* se convierten en blanco de los alegatos y ataques ideológicos esgrimidos por el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). Esto es, aun cuando *Lunes de Revolución* nace con la Revolución y da su apoyo inmediato al proceso revolucionario, su concepción pluralista de la cultura cubana resultaba «demasiado» liberal para las posiciones ortodoxas del ICAIC, el Consejo Nacional de Cultura y el Partido Socialista Popular. Sin embargo, no es difícil apreciar que en realidad lo que resultaba cada vez más irritante para las facciones ortodoxas era la actitud crítica y el derecho a opinar y disentir expresados en los artículos de *Lunes*.

El cine y la crítica cinematográfica se convirtieron en campo fértil de dichos enfrentamientos. Para los dirigentes del ICAIC, el Free Cinema Inglés y la New Wave francesa eran impugnables, entre otras razones, porque estas tendencias no contribuían a expresar el acontecer social ni los intereses

colectivos de la sociedad. En realidad, lo que estaba en juego no eran las preferencias estéticas, sino algo más importante: la capacidad del intelectual para expresar sus ideas libremente.

Precisamente, las entrevistas que aparecen en el texto son reveladoras de ese proceso de control y enarrecimiento de las libertades a que antes he aludido. Constituyen, además, un testimonio excepcional del acontecer cultural y de los mecanismos ideológicos que fueron tejiéndose en torno a *Lunes*, sus redactores y la «amenaza» cultural que representaba el magazín. De este modo, cuando Sabá Cabrera Infante (hermano de Guillermo) y Orlando Jiménez-Leal (camarógrafo del espacio televisivo que presentaba *Lunes* cada semana) realizan P.M. (cortometraje que muestra la vida nocturna en los bares habaneros), éste se convierte en el «chivo expiatorio» que utiliza el ICAIC para atacar a *Lunes de Revolución*.

Los acontecimientos que conducen a la confiscación y censura del cortometraje, —explicados en el libro— así como los debates que culminan con la intervención de Castro en la Biblioteca Nacional, en donde pronuncia las «Palabras a los intelectuales», marcaron no sólo el inicio de la centralización y politización de la cultura. Las conclusiones que se desprendieron de la polémica en torno a P.M. se convirtieron en norma para la creación literaria y artística. El futuro de la cultura cubana y la suerte de los intelectuales estaría en adelante definida por una sentencia lapidaria: «Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada».

Con la censura de P.M., el significado y la esencia de la cultura cambiaron en Cuba. La idea de una cultura centralizada se alejaba del concepto de cultura con el propósito de enriquecer el pensamiento de los hombres y hacerlos libres. La prohibición de P.M. provocó también miedo entre los intelectuales. Miedo a escribir y no ajustarse al parecer o sentir del discurso de poder y ser marginado.

Puesto en evidencia el entramado existente entre literatura y sociedad, entre ideología y cultura, el espíritu de vanguardia y el

compromiso cívico de los escritores de *Lunes*, esforzados en orientar en una nueva dirección la cultura cubana, chocaban con la actitud dogmática que para el verano de 1961 había asumido la Revolución.

La investigación que ahora nos brinda Luis, abre nuevas posibilidades de «rehacer» y entender un período esencial de la historia y la cultura cubanas que, para muchos, por la edad o por la lejanía, nos estuvo vedada. ■

---

## El móvil de Chago

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS

---

Santiago Rodríguez  
*Mírala antes de morir*  
Término Editorial, 2003  
222 pp., ISBN: 0-930549-23

---

**P**AUL VIRILO DICE QUE LOS TRENES À *grand vitesse* producen un arte impresionista, hecho de trozos entrevistos, de trazos rápidos. Quevedo, ante la aceleración que Velázquez imprime al brochazo, queda ofuscado y ve en sus pinturas unas «manchas distantes». Los recién llegados se quejan de que en Miami «no se camina», que es «una ciudad para el auto». El cubano sufre también de conmutación sensorial: desde la lentitud pedestre de la realidad habanera a la rapidez de un mundo que pasa por la ventanilla del auto.

La pobreza de datos se transforma, paralelamente, en plétora informativa. Los medios lo bombardean con noticias —tragedias, intrigas, accidentes, fraudes, asesinatos: experimenta una súbita amplitud de onda, sus sentidos se abren a una gama inaudita de referentes—. El artista cubano transportado a la Pequeña Habana debe crear para un espectador automovilístico; su mensaje debe captarse en el *expressway*. *Mírala antes de morir*, la segunda novela de Santiago Rodríguez (Chago), es un Porsche 911 yendo a toda marcha por una supercarretera estatal.

Chago ha creído encontrar la cadencia miamense —lo que en otra parte ha llamado «la vida en pedazos»— en el universo cinematográfico; específicamente, en el sector poco iluminado del cine *noir*. Este discípulo de Sam Fuller mira el espectáculo de Miami sentado en una luneta, en las últimas filas de un cine de relajó. El auto es el *dolly* que lo transporta por las clínicas ilegales, las calles tomadas, los bares nocturnos y las casas de *crack*. La pantalla o el limpiaparabrisas son marcos de referencia, una suerte de encuadre que le permite aislar el drama, y el interior del carro es un pequeño anfiteatro para un *drive-in* tamaño municipal.

El carro es el móvil. Se muere por el carro, el carro se vuelve arma. Se lo lanza contra una víctima —un borracho pierde el control y le pasa por encima a una madre—, los muertos aparecen en maleteros. Mientras que en Cuba los modelos anticuados de la máquina se convierten en atracciones de circo, en artistas del hambre.

En cada novela, Chago se interna un poco más en la *gestalt* automovilística, aprieta un poco más la marcha. Enormes falos, como émbolos engrasados, propelen la narración hacia el orgasmo inevitable.

Sister, el protagonista de *Mírala antes de morir*, es un policía que perdió su pistola.

Si te queda algo de hombre no me dejes un hueco sano. No quiero golpearlo, Mildred. Hazlo, hasta que se te pare. Estás loca. Tú eres un bandolero, por el olor lo conozco. Estás enloquecida. Cuando me encapricho con un macho soy una fiera. Mildred, te juro que nada de esto lo voy a recordar. Ni yo tampoco, dijo ella amenazándolo con un cuchillo, quiero ver sangre. Él se le abalanzó arrebatándoselo, le entró a golpes, la puso en cuatro patas y le comenzó a mamar el culo. Le metía una y otra vez los dedos. Ella pedía más. Fuera de sí le introdujo la punta de la pistola. Dispara, si no eres capaz de usar la pinga.

Las máquinas intercambian roles. Esta manera de narrar es tan aerodinámica y tan económicamente elegante como un modelo del año: sobre el guardafango niquelado resbalan la sangre y el semen.

El libro es un vehículo bien engrasado. Alonso, el policía corrupto que mata a Aliusha y que luego la entierra en los cimientos de un hotel en construcción, no hace más que disparar por la boca:

Ay, mi hombro, no seas bruto. La enorme rodilla como un yunque sobre el culo.

—Imbécil, me haces daño.

—¿A quién le diste la pistola?

—No sé de qué pistola me hablas.

—Mira, le dijo hundiéndole la cara en la arena, ¿quién te mandó a robarla? Habla, o mañana eres noticia.

*Mírala antes de morir* es una novela escrita a boca de jarro. Y si es correcta la acepción de argot que da la cábala —*ars goth*, arte gótico—, entonces se trata de una novela gótica, escrita en un lenguaje cifrado, el miamense. Así, lo que podría señalársele como defecto parece después un logro: los personajes confunden sus voces en el *stream of consciousness* de una ciudad que no tiene conciencia.

El libro puede verse también como un dramón de hospital, al estilo de *General Hospital* o de *ER*, pero habría que conocer la zona en que se mueve Chago para entender la plática de los jubilados en torno a sus achaques crónicos. En este panorama aparece la figura ilegal de las «cliniquitas», pintorescos policlínicos que los cubanos establecieron en Miami con el fin de enriquecerse a costa del estado de Beneficencia. En el *ghetto* se trata siempre de la bolsa o la vida.

Es curioso que otras dos novelas paradigmáticas —*Boarding Home*, de Guillermo Rosales, y *Accidente*, de Juan Abreu— se sitúen, cada una a su manera, en el sector de la salud pública. La primera se ambienta en un sanatorio —pequeña Mazorra, metáfora del exilio—, mientras que la segunda evoca el siniestro que sufre Luz Torres y su agonía en el hospital Monte Sinaí.

Los buscavidas de *Mírala antes de morir* encuentran refugio en la clínica; el *Medicare* los ha salvado del infierno. Cada falsa consulta trae aparejado un estipendio por prestar sus cuerpos a la rutina de un examen médico. La visita al doctor —otro *matasanos* recién llegado de Cuba— se convirtió en

industria, en bolsa negra. Lealtades mafiosas sustituyen al juramento hipocrático y la morgue es el lugar de reunión donde se parten dividendos. Los locos de Rosales son víctimas de un sistema de salud clandestino, instaurado por proveedores sin escrúpulos: el excedente de la medicina socializada en la Isla va a parar a Miami, como cualquier otro detritus. La avaricia, reprimida durante décadas de dictadura, también hace metástasis, crea un estado ficticio (metafísico) de emergencia, de crueldad generalizada. Mohagony provoca concupiscencia —voracidad por vivir la vida en pedazos, desasosiego por gozar la papeleta.

Del otro lado está la policía; sólo que el policía es quien va a la cárcel en esta comedia de errores. Al contrario de Mario Conde, el detective de Leonardo Padura, que opera dentro de un sistema y conoce su lugar (pertenece a un pueblo, a un barrio y a una lengua), Sister, el *fiana* de Chago, no pertenece a ninguno, no tiene origen; su nombre propio es ya un malentendido. Aunque esté bien dotado, tampoco es macho habanero: su sexualidad es función de imponderables: cambia, como un camaleón, como Cobra, o como Calibán.

Mildred lo lleva a ver a un negrito que le saca un daño succionándole el rabo: el negro escupe en la cabeza de una culebra, que luego corta de un tajo. Sister está a merced de dioses ajenos. Ningún método lo asiste en su locura. Ni siquiera es Red Scharlach, que basaba sus deducciones en la geometría: los judíos están aquí tan perdidos como los gentiles:

Recogió un pedazo de papel, garabateó en mayúsculas las primeras letras del alfabeto. A y B estaban destinadas para Mildred y Mita, la C y la D para la secretaria de Eugenia y el usurpador de su casa. ¿Qué relación tenían entre sí? ¿A+B+C+D? ¿(A+B)+(C+D)? ¿A+(B+C)+D? ¿(A+B+C)+D? Nunca fue bueno en álgebra.

El crimen se distribuye uniformemente por todo el espectro social, toma una gama infinita de valores y de estados.

Escatología miamense: la urbe ha sido descrita como isla «paradisiaca», rodeada

por un mar océano poblado de monstruos que el navegante debe sortear. Durante la travesía el balseiro se ve perdido, el Norte no resulta tan evidente; a lo lejos se divisa la sombra de un país fabuloso, la punta de un inmenso iceberg, la silueta de un continente, de un país de Jauja que él llama *Yuma*. Debe de ser un lugar frondoso, florido, un jardín. Pero al final del viaje el navegante sólo encuentra otro océano, un pantano poblado de leviantes, un marasmo impenetrable e inhóspito —con una franja de roca y arena que se llama Miami—. Otra desilusión: al fondo de la última calle comienza el país de los Miccosukees, el trillo se interna en lo profundo de una ciénaga sin fin. Estamos en plena calle Ocho.

El artista va a vivir a repartos en ruinas, remanentes de otra civilización perdida —la civilización de los anglosajones— que huía a su vez, abandonando la ciudad al paso de los invasores cubanos. En los territorios abandonados floreció una cultura parásita. El idioma en que se expresa esa cultura no se habla más allá de los límites de Flager. Innumerables novelas y poemarios ven la luz allí cada año: ninguno sobrevive; nada llega a oídos del mundo exterior. A pesar de ser una ciudad menor, y acaso insignificante, a menudo Miami fue comparada con Sodoma y destruida con la imaginación. Bertold Brecht jugó con la idea de escribir una pieza sobre la *Apoteosis y caída de la ciudad paradisíaca de Miami*. El boceto de su *Mohagony*, la gran Babilonia, estaba basado en reportes verídicos sobre el paso del ciclón del 26 por el sur de la Florida.

El compromiso antirromántico —al que el género policiaco presta su seductora urgencia— es característico de la literatura miamense actual. Al contrario del tono nostálgico del exilio, y de la literatura académica que se cultivó en los primeros talleres literarios (Pura del Prado, Rita Geda, Ángel Casas: lo que podría llamarse el *laúd del destierro*, anclado en el prerrafaelismo previo a la aparición de Reinaldo Arenas y la generación del Mariel), los escritores actuales desdeñan la lírica y van directamente a la narración. Es la literatura de gente

que sufrió severas mutilaciones: en eso no son muy diferentes de Sister, de Doris Weisman o de Aliusha. Desde una condición dañada reorganizan su obra asumiendo las limitaciones de la producción tardía, la malformación lingüística y las inevitables lagunas intelectuales. Casi todos han retomado la escritura luego de un desastre personal (la cárcel, el destierro, la purga, el ostracismo), y a los cincuenta, a los sesenta años de edad, comienzan de nuevo.

Chago recrea la suya desde un modesto estudio de la Sagüesera, rodeado de gatos domésticos y apartado de la farándula: su tarea parece haberse reducido a la observación resignada del espectáculo que lo rodea. Atrás quedaron los años 60 y el grupo *Los Diez*, que lanzó su carrera literaria en Santiago de Cuba. Del *kitsch* de CDR —con que volvió a reinventarse en los 80, al amparo de Antonia Eiriz— sólo quedan un par de cotarras de *papier maché* colgadas en las paredes. Le ha costado trabajo —me dice durante una visita a su apartamento— reproducir la atmósfera de este pueblo engañoso. «Mucha película vieja, muchacho. Hace falta ver mucho clásico... ahí está la clave».

Tal vez los clásicos del *noir* le hayan enseñado a reproducir, efectivamente, la bidimensionalidad de los bajos fondos y le aguzaran el espléndido oído que tiene para el *small talk*. Pero la obscena desolación de sus libertinos viene del cine porno. El único crimen auténtico que comete Sister es acuchillar a una muñeca inflable, en una escena que parece inspirada en *In Every Dream Home a Heartache*, un clásico de los 70 —la década que nos trajo a Linda Lovelace en *Deep Throat* y a John Holmes en *La autobiografía de una pulga*.

La canción (*I bought you mail order/ Your skin is like vinyl/ The perfect companion/ You float my new pool/ Deluxe and delightful/ Inflatable doll/ My role is to serve you....*) aparece en el álbum *For your pleasure*, de Roxy Music, y sirve de testamento a una época que dejó de creer en sucedáneos eróticos. La muñeca de polietileno exhala sus últimas palabras entre los brazos del policía: «Se le prendió del cuello. La mordisqueó. Fuck me, son of a bitch, fuck me (...) En medio de juegos de

agua, abrazos y zambullidas, Sister continuó apretando controles. La voz del maniquí se transformó en un ronquido masculino». Igual que el lenguaje —el paisaje o la vida misma—, el coito se mecaniza. La máquina se ha convertido en la Amada. Como en el largo monólogo interior de esa otra *Metrópolis* —Miami— que es en el fondo *Mírala antes de morir*, la autómatas eructa obscenidades mientras se descoyunta en el arrebato de un trance inducido por la aceleración de una ciudad que se debate entre la nostalgia de sus desarraigados y los últimos desmadres del capitalismo posindustrial ■

---

## Las trampas de la ideología

BELÉN RODRÍGUEZ MOURELO

---

Daniel Iglesias Kennedy  
*Espacio vacío*  
Editorial Betania, Madrid, 2003  
589 pp., ISBN: 84-8017-207-X

---

LA OBRA DE DANIEL IGLESIAS KENNEDY SE inscribe dentro de la narrativa cubana que se produce en la diáspora y, como tal, tiene una serie de rasgos que comparten otros autores en estas mismas circunstancias del exilio, como la expresión de la raíz telúrica, la denuncia de un sistema opresivo y el compromiso con la libertad. Bajo estas premisas se desarrollan las novelas de Iglesias Kennedy, pero incidiendo, además, en la sensación de desarraigo, en la revisión biográfica de los acontecimientos y en la utilización de la ironía como mecanismo de crítica y escape, como puede observarse en sus publicaciones anteriores, *La Ranura del Horizonte en Llamas* (Tusquets, 1987), *El Gran Incendio* (Tusquets, 1989), *La Hija del Cazador* (Betania, 1995) y *Esta tarde se pone el sol* (Betania, 2001).

En todas sus novelas nos encontramos con la representación de la vida de personajes desgarrados, desasidos de las normas y comprometidos con ellos mismos, en contraposición con el resto de la sociedad, que aparece retratada como asfixiante y exigente en sus expectativas. En las novelas de Iglesias Kennedy es frecuente encontrarnos con un protagonista que quiere distinguirse del resto y no ser parte de una *masa*, sino que prefiere ser un *elemento* disonante, con sus propias características. Esto le sirve al autor para hacer un análisis de la sensación de desarraigo. Así se resalta el concepto de individualidad como reafirmación del autor, es decir, el ser individual por encima del ser social. Al mismo tiempo, conduce a una crítica social que va más allá de la situación política, la cual sirve de marco para el desarrollo de la acción. Por ello sus obras tienen un tinte biográfico, ya que exploran una dimensión personal desde la perspectiva de sujetos sociales que no sienten la necesidad de serlo, o que más bien entienden la necesidad de pertenecer de forma diferente. De ahí, la expresión de angustia y desasosiego ante las presiones familiares, vecinales y de la sociedad en general. De ahí, el viaje espiritual y físico en el que se embarcan sus personajes, siempre en busca de una razón que les ayude a justificar y a sobrellevar las condiciones de vida dentro de una atmósfera dominante. De ahí, «la huida como única solución sensata para escapar ileso de la intransigencia y de los entusiastas», como afirma el personaje principal de su última novela, *Espacio vacío*.

Dentro de esa lucha de los personajes por deshacerse de las ataduras del entorno, se exploran la desolación y la incompreensión, y el narrador los vuelve irreverentes y atrevidos, casi osados, con el fin de hacer una crítica más profunda y de mostrar el deseo del autor por alejarse de lo sórdido de la situación. En este sentido, la denuncia se solidifica en el tratamiento de temas prohibidos o en la exhibición de comportamientos rebeldes. Pero es siempre la picardía de los personajes la que ayuda a sobrevivir el absurdo. A través de la ironía se da rienda suelta a las implicaciones absurdas

y desastrosas que produce la tozudez ideológica, idea en la que insiste Iglesias Kennedy a lo largo de su obra, y en esta novela en particular.

El vacío al que nos convoca ahora el autor en su publicación más reciente es aquel creado por lo absurdo de las ideologías. En este espacio que queda exento de razón discurre el devenir del protagonista, el mismo autor, quien retoma una trayectoria iniciada ya en sus obras anteriores, en las que se impone el compromiso con la libertad del intelectual y la huida de esos conceptos tan manidos que, en realidad, no representan más que atavismos: las trampas a las que nos somete la creencia a ciegas en una doctrina, el vértigo espiral del abuso del poder, la falacia del concepto de patriotismo, la bajeza de la venganza y la traición, y las incógnitas de la amistad interesada, pero ante todo, la lucha de un hombre por conseguir un destino digno y libre, un hombre «que sólo pretendía una cosa sencilla: marchar a un lugar lejano donde convertirse en un ser invisible» y escapar de «la asfixia de sobrevivir en un país proletario con unas normas, unas exigencias y una disciplina compacta que lo empujaban al borde de la extenuación».

Ambientada en los últimos años que pasó el autor en Cuba, desde finales de los años 70 a principios de los 80, la narración expone las intrigas de un sistema empeñado en la uniformidad de pensamiento, en el control del intelectual, en la supresión de la individualidad y en el espionaje de artistas y extranjeros. El Daniel escritor se funde en el Daniel protagonista, que trabaja para el *Aparato* mientras espera la oportunidad de huir del país, descubriendo los negocios sucios del contrabando de drogas y personas que dirigen los hermanos De la Guardia, información que transmite a los americanos y que da lugar a uno de los mayores escándalos de la historia de la Revolución. De este modo se ponen de manifiesto las artimañas empleadas para comprometer a distintas personalidades, así como la decadencia de un régimen que tiene que recurrir a oscuras confabulaciones, típicas de un sistema desconfiado y

con complejo de persecución, que tacha de *diversionistas* las actividades del escritor, como si de un entretenimiento se tratara. Además, se expone el retrato de la vida diaria, del carácter cubano, de las deficiencias rutinarias.

Por otra parte, la novela se entretiene en describir de manera profunda la odisea de un exiliado una vez llegado a otro destino, en este caso España, y el laberinto burocrático y persecutorio al que se ve sometido, sin dejar de lado la incompreensión y el desajuste del hombre y del artista. El entorno madrileño aparece reflejado con fidelidad y asienta el carácter del autor, que narra su trayectoria con fluidez y con una punzada de misterio que no nos deja abandonar la lectura. El cambio de voces narrativas se sucede de primera a tercera persona y, ocasionalmente, a segunda, transportándonos con vivacidad a lo largo de las páginas de la novela.

*Espacio vacío* entrelaza la intriga, la traición, la amistad, el amor, la asfixia, la huida y la supervivencia en una narración extensa, pero tremendamente seductora, que utiliza el autor como testimonio de una realidad sofocante. Con un estilo y una prosa impecables, como es común en él, Iglesias Kennedy intercala episodios de gran humor, de esos que hacen al lector sonreír entre dientes al sentirse cómplice de la ironía sugerida y, simultáneamente, enriquece la narración con anécdotas históricas y literarias que amenizan la lectura. A la vez, el autor reflexiona sobre el hecho mismo de la escritura y nos ofrece un testimonio valiosísimo sobre las fuentes de las que bebe, sobre la concepción y creación de sus otras obras, del proceso de configuración y creatividad, incluso de las críticas recibidas y de sus opiniones personales. Por todo ello, la novela lleva el subtítulo de «novela testimonial», porque el testimonio aparece de manera múltiple.

Daniel Iglesias Kennedy y su obra es una de las asignaturas pendientes de la crítica. Autor por descubrir para disfrutar, cuenta con una producción digna de análisis y referencias, no sólo por la inclusión en su obra de características y rasgos que la hacen

pertenecer a esa literatura cubana que se da en la diáspora, sino además por su estilo cuidado, por su prosa pulida, por los intensos conflictos psicológicos con que nutre a sus personajes, por su aguda huida del absurdo y por la capacidad irónica y de introspección de sus novelas. Se trata de un autor que reclama la validez de una expe-

riencia vivida desde el deseo de alejamiento de una realidad opresiva, que reclama la elección del escepticismo como norma de vida. *Espacio vacío* es la obra más abarcadora y comprometida de Iglesias Kennedy, y su lectura es, pues, una invitación ineludible de la que, con seguridad, disfrutarán todos sus lectores. ■

# Cartas a *encuentro*

---

✉ La revista *Encuentro de la cultura cubana* se ha convertido en la principal publicación de la intelectualidad crítica cubana. Hoy, el papel de vuestra revista es similar al de *La Gaceta Wyborcza* durante la transición polaca. Esto se evidencia, sobre todo, en el número 32, que recoge las ponencias del seminario «Los retos del futuro», celebrado en Berlín, y en el que participaron importantes intelectuales de Europa del Este.

FERNANDO J. RUIZ (Buenos Aires)

---

✉ Harían bien los ministros y dirigentes cubanos del momento, dentro y fuera de la Isla, en leer atentamente el número 32 dedicado a la conferencia «Cuba: los retos del futuro». Especialmente, les recomiendo los trabajos de Orenstein, Lewandowski, Heller, Michnik, Matynia, pues, tarde o temprano, nos tocará a todos un ejercicio similar, y no parece que estemos muy preparados, ya que eso aquí es un tema tabú.

HUGO RUIZ (La Habana)

---

✉ *Encuentro* es la revista de referencia de las dos orillas de la cultura cubana... cada número se busca con avidez entre los escritores de La Habana.

PABLO DE CUBA SORIA (Miami)

---

✉ El número 33 de *Encuentro* ha causado verdadera sensación en La Habana, sobre todo por el Homenaje a Roberto González Echevarría. Es refrescante leer sus opiniones tan políticamente incorrectas (aunque algunas me parezcan disparatadas) en medio del clima de rigidez intelectual que impera (el verbo no es casual) en Cuba, y por otra parte, confirma la pluralidad de *Encuentro* al darle cabida a un texto de Miguel Barnet (en el que, por cierto, habla de sí mismo más que del homenajeado). Pero es bueno que esto suceda después de la campaña contra los que publican en *Encuentro*, aduciendo que está financiada por el enemigo. ¿En qué quedamos? ¿Es que Barnet está vacunado contra el contagio y los otros no?

ALEIDA GONZÁLEZ (Matanzas)

---

✉ Es una pena que un académico de las credenciales de Roberto González Echevarría necesite participar tan activamente de su propio homenaje, como resulta obvio de la lectura de la mayoría de las colaboraciones que lo honran en este número de *Encuentro*. ¿Quién sino el propio González Echevarría puede haberle pedido su opinión laudatoria a



Harold Bloom, su colega de Yale; así como a Ana Rosa Menocal y a Andrew Bush? Pero el testimonio más escandaloso es, sin duda, el de Miguel Barnet, que responde a los elogios que González Echevarría le tributa en su «canon cubano», ofreciendo con ello una muestra de lo que Jardiel Poncela definiera como la «sociedad de bombos mutuos».

Por otra parte, es penoso también que la revista *Encuentro*, que quizá sea la publicación más seria que se hace en nuestro exilio, se haya ceñido la camisa de fuerza de hacer un homenaje en cada número; no sólo por la inflexibilidad que le impone al formato, sino también porque esa regularidad la obliga a ir incurriendo en concesiones que, necesariamente, terminarán por abaratar la publicación. Me parece que se vería con más legitimidad y elegancia que estos homenajes se espaciaran más y se reservaran para números extraordinarios y para personas con el suficiente reconocimiento para que no se vieran en el aprieto de solicitar la ayuda de sus amigos.

ORLANDO JIMÉNEZ-LEAL (Nueva York)

---

☒ El homenaje a Roberto González Echeverría es uno de los mejores que han sacado, en parte por la naturaleza mercurial de ese crítico que no tiene pelos en la lengua.

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS (Los Ángeles)

---

☒ En el número 33, la entrevista que le hace Gustavo Pérez Firmat a Roberto González Echevarría y las respuestas de éste son geniales, y a un nivel de franqueza que cae casi en desnudismo. Ojalá todas las entrevistas fueran así. Y, por supuesto, los artículos que sobre él se incluyen, en general son estupendos. Pero el de Miguel Barnet, le quedó cobarde... Yo, por lo menos, no le veo nada de bataclán al béisbol, y creo que *Pride of Habana*, que afortunadamente ha publicado la Editorial Colibrí en español, es una obra única, un monumento de amor y respeto a Cuba y el béisbol; ese último capítulo en que el autor remonta la historia y visita a los viejos héroes es digno y conmovedor. Es lo que más me gusta del libro.

Celebro cada vez que en *Encuentro* colabora alguien que no es cubano, y nos enriquece con sus puntos de vista, los compartamos o no. *Encuentro* ha dedicado mucho de su espacio a homenajear justicieramente a los cubanos con obra meritosa; pero que recuerde, no ha ocurrido lo mismo con los de otros países que han hecho por Cuba. Y creo que a Espinosa se le olvidó mencionar a *Herencia Cultural Cubana*, revista que debe estar también en el bombo.

CRISTÓBAL DÍAZ AYALA (Puerto Rico)

---

☒ Los últimos números de *Encuentro* son de una riqueza extraordinaria. Sus múltiples temas (los militares en Cuba, José Martí, la transformación cultural de Miami), sus homenajes a personalidades de la Isla y del exilio (Abelardo Estorino, Aurelio de la Vega, Reina María Rodríguez, Roberto González Echevarría) y la diversidad de los ensayos que aparecen en cada entrega le otorgan a la revista una gran vitalidad.

STEFAN HOFFMAN (Fundación Konrad Adenauer, México)

---

☒ He leído con mucho interés los últimos números de *Encuentro*. Están llenos de colaboraciones excelentes y necesarias. Sin embargo, tengo la impresión de que se ha dedica-

do demasiado espacio a Europa del Este y a Miami. Creo que es hora de mirar a La Habana y no sólo a La Habana, sino a la isla entera, con todas sus provincias y ciudades.

ANDRÉS GONZÁLEZ (La Habana)

---

✉ En el penúltimo número de *Encuentro*, he degustado «Los nudos de la memoria», por la manera de disponerlos, encauzarlos, pues semejan una minuciosa búsqueda entre los arrecifes que cercan nuestra Isla, y que también se extienden hasta el exilio. Porque la búsqueda en esa indagación es un *encuentro* de múltiples matices (feliz a veces, otras tibio y, las tantas, adiposo) que desemboca en nuestras contradicciones.

NIVARIA TEJERA (París)

---

✉ Deseo felicitarles de todo corazón por un número más del tan alto calibre al que estamos acostumbrados los lectores de *Encuentro* (primavera n° 32/2004), el homenaje dedicado a Ricardo Porro, uno de nuestros pioneros mundiales (y faltaba más, ¡cubano!) en arquitectura y urbanismo, ha sido bien merecido. Su visión muestra la importancia que tiene la historia, los pueblos y sus expresiones artísticas (sobre todo en cuanto a la geografía) cuando el arquitecto hace de su sueño una realidad cuando pone manos a la obra.

MARIELA A. GUTIÉRREZ (Canadá)

---

✉ Gracias por el número 33. Leyendo el dossier sobre Miami me he enterado de la existencia de una nueva generación que no conocía y que desde hace años vive y trabaja en esa ciudad. El homenaje a Roberto González Echevarría, aunque merecido, es polémico, no tanto por los estudios sobre su obra como por sus opiniones sobre la literatura cubana actual.

MARGARITA STEWART (Nueva York)

---

✉ Desde aquí, mi madre consiguió en Pinar del Río un par de números de la revista *Encuentro*, y está alucinando y disfrutando mucho con ella. Me mandó a decir que goza con el artículo de Ivette Leyva sobre la comida cubana. Hasta lo recopió en la computadora para quedarse con él.

SELMA RÍOS (Pinar del Río)

**esta Cuba te va a sorprender**

**www.  
cubaencuentro  
.com**

**un espacio para la información y la opinión**

música

humor

deportes

arte

literatura

opinión

política



Encuentro en el Centro Cultural Español de Miami

El pasado 7 de julio se presentó a salón repleto en el Centro Cultural Español de Miami el número 33 (verano 2004) de *Encuentro de la Cultura Cubana*. La mesa, moderada por Annabelle Rodríguez, presidenta de la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, contó con la presencia de Roberto González Echevarría, a quien se dedicaba la sección Homenaje de ese número, y que animó la velada con anécdotas sobre sus estudios acerca del béisbol y la literatura. Rafael Rojas, codirector de la revista, subrayó la consolidación del proyecto y la continua incorporación de las nuevas generaciones de escritores residentes en la Isla. Wilfredo Cancio, coordinador del dossier «Miradas sobre Miami», señaló que los artículos de ocho autores problematizan la sociedad miamense desde una perspectiva crítica, y Damián Fernández, director del Cuban Research Institute de Florida International University, opinó que hay coincidencia entre el sentir de su generación cubanoamericana y la visión reflejada por los autores cubanos en este dossier. Entre los más de 200 asistentes, se encontraban los pintores Gustavo Acosta, a quien se dedica la plástica del número, y Ramón Alejandro, autor del dibujo de González Echevarría que introduce el Homenaje. ■

En México, *La transición invisible*

El libro *La transición invisible. Sociedad y cambio político en Cuba*, compilado por Velia Cecilia Bobes y Rafael Rojas, se presentó en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de México. Editado por Océano, el libro ofrece un conjunto de análisis —a cargo de Jorge Domínguez, Marifeli Pérez-Stable, Eusebio Mujal León, Haroldo Dilla, Josep. M. Colomer, Hugo Azcuy, y de los propios compiladores— sobre la transformación de la sociedad en los últimos doce años, tomando como punto de partida las reformas constitucionales de 1992. Casi todos

los autores constatan que los elementos de cambio político no se han traducido en reformas institucionales que viabilicen un cambio de régimen y una transición a la democracia. El libro fue comentado por los sociólogos mexicanos Fernando Escalante Gonzalbo y Rafael Loyola, y por el politólogo José Antonio Crespo. ■

Grammy Latinos 2004

Cuatro cubanos fueron premiados en la edición 2004, que este año tuvo lugar en Los Ángeles: El disco *Lágrimas negras*, de Bebo Valdés y Diego El Cigala, en la categoría de Mejor álbum tropical tradicional y en el apartado de Productor del año (Javier Limón). En Mejor álbum de jazz latino, el Grammy fue para *Chucho Valdés* por su disco *New conceptions. Albita llegó*, de la cantautora Albita Rodríguez, quien seguía a *Bebo* con dos nominaciones, se alzó con la estatuilla al Mejor álbum tropical contemporáneo. Y en Mejor álbum de salsa fue galardonado *Regalo del alma*, de Celia Cruz, cuyo tema *Ríe y llora* (Fernando Osorio y Sergio George) fue la Mejor canción tropical. La prensa oficial cubana resaltó el quinto Grammy concedido a *Chucho Valdés* y omitió los otros resultados. La televisión y la radio sí mencionaron el premio de *Bebo*. ■

Honor a quien honor merece

El escritor Antonio Benítez Rojo ha sido investido Doctor Honoris Causa en Arte por la Universidad del Turabo, Puerto Rico, en una ceremonia celebrada el 14 de junio en la sede de esa institución. El rector, Dennis Alicea, al referirse al autor, conocido por sus teorías sobre el complejo fenómeno cultural caribeño, afirmó: «Este intelectual toma prestado de otras áreas del conocimiento, como la física y la matemática, para explicar metafóricamente al Caribe y su diversidad». Su novela *El mar de las lentejas* figura entre los libros más vendidos en Estados Unidos a través de [Literaturacubana.com](http://Literaturacubana.com). ■

## Zoè Valdés gana el Ciudad de Torrevieja

---

La escritora Zoè Valdés ha sido galardonada con el premio de novela Ciudad de Torrevieja, dotado con 360.000 euros, por su obra *La eternidad del instante*. La novela es de carácter autobiográfico y narra las peripecias del abuelo materno de Valdés, llamado Mo Ying, quien cuando llegó a México procedente de Cantón tuvo que cambiar su nombre por el de Maximiliano Mejía antes de viajar a la Isla. En palabras de la autora, es «una novela sobre el silencio, el valor enriquecedor de las palabras (...) y sobre la eternidad breve de la vida (...) trata de una emigración de la que se ha hablado muy poco, salvo en algunos trabajos de investigación: el recorrido de la Ruta de la Seda a la inversa, después de las dos guerras del Opio, en 1824». ■

## Gira del Ballet Nacional de Cuba

---

El Ballet Nacional de Cuba (BNC) se ha presentado en Panamá, en una única función organizada por el estatal Instituto Nacional de Cultura (INAC) y la fundación privada Guillermo Andreve. Los panameños «podrán apreciar, en un solo espectáculo, la riqueza acumulada de siglos en el desarrollo del ballet clásico, como una ojeada a la historia de la danza», explicó Alicia Alonso. Fragmentos de *Giselle*, *La Bella Durmiente del bosque*, *Cascanueces*, *Coppelia*, *Don Quijote*, *El lago de los cisnes* y *Sinfonía de Gottschalk* integraron la antología. El 12 y 13 de agosto la compañía presentó el espectáculo *La Cenicienta*, en el XVIII Festival español de Peralada, y el 25 de agosto abrió la temporada 2004-2005 del Teatro Albéniz de Madrid. Según anunció la directora del BNC, la compañía está preparando una coreografía sobre Salvador Dalí, que se estrenará en el próximo Festival Internacional de Ballet de La Habana. Los días 17 y 18 de septiembre, la compañía cerró su gira por España con la presentación de *Shakespeare y sus máscaras* en el Auditorio Alfredo Kraus de Las Palmas de Gran Canaria. ■

## Tres filmes: de aquí y de allá

---

En Miami, Rolando Díaz rodó el largometraje de ficción *Cercanía*, protagonizado por

Reinaldo Miravalles, Carlos Cruz y Ana Viña. La película es «una historia de reencuentro familiar» que transcurre en esta ciudad, un homenaje a su hermano, Jesús Díaz, quien dirigió en 1985 *Lejanía*, también una historia de reencuentros.

El director Humberto Solás estrenará este año una película sobre la actualidad en la Isla. Contribuyeron a la producción el actor Jorge Perugorría y el cantaor español Diego *El Cigala*, quien grabó gratuitamente el tema *Dicen que no es vida*. Jorge Perugorría e Isabel Santos integran el elenco. «Cine pobre no es cine carente de ideas o de calidad artística», sostuvo el director, quien aprovecha el cine digital. *Gente de pueblo* es el segundo filme de una trilogía que Solás comenzó hace cuatro años con *Miel para Ochún*.

En República Dominicana, el actor y director Andy García inició el rodaje de *La ciudad perdida*, una historia «de amor y traición» en La Habana de los 50, durante el cambio de régimen, cuando el protagonista es obligado a salir al exilio. Programada para ser distribuida en 2005, el guión de la cinta es de Guillermo Cabrera Infante —«me garantizó que había escrito un papel para mí, como un traje a la medida», afirmó García—. Además del director, actúan Bill Murray y Dustin Hoffman. ■

## Cabrera Infante última nueva novela

---

El escritor Guillermo Cabrera Infante, quien recibió en su residencia de Londres el premio internacional de las letras Gaborrón, convaliente todavía de una operación de bypass a la que fue sometido en agosto, se halla en la fase final de su última novela, *La ninfa instante*. El galardón le fue otorgado por el «concepto vanguardista» de su obra y «la actitud moral ejemplar» mantenida en sus largos años de exilio. En cuanto a su nueva novela, a la que califica de «aventura romántica muy personal», el escritor dijo tenerla «totalmente escrita en pedazos». «Me falta sólo ensamblarla y eso es lo más difícil». «Por eso me he demorado tanto. La comencé en 1996 y tiene algo así como quinientas páginas». ■

Cundo Bermúdez: es difícil desprenderse de la patria

---

A fines de septiembre, el pintor Cundo Bermúdez celebró su noventa cumpleaños con la inauguración de una exposición en el Museo de Arte de Miami. Respecto a muchos de sus amigos que no pudieron abandonar la Isla, dijo «que es muy difícil desprenderse de la patria», «muy duro salir de Cuba». «Qué iba a hacer Amelia, esa señora enferma, ya mayor. Portocarrero tuvo oportunidades y no quiso». Reconocido desde 1944, cuando sus cuadros fueron exhibidos en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, Bermúdez agregó: «A veces me siento como si no hubiera salido». Desde que se exilió en 1967, transcurrió mucho tiempo hasta que sus cuadros fueran expuestos de nuevo públicamente en Cuba. El Museo Nacional de Bellas Artes cuenta con una colección permanente de su obra realizada en los años 40 y 50. ■

Homenajes a Alejo Carpentier por el centenario de su nacimiento

---

La Biblioteca Nacional de Madrid fue la sede de un homenaje a Alejo Carpentier (1904-1980), organizado conjuntamente por las bibliotecas nacionales de Cuba y España, y a cargo de Eliades Acosta, director de la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana. El evento, que se extendió hasta el 30 de abril, incluyó conferencias, mesas redondas y proyecciones. Entre estas últimas, se exhibieron tres documentales filmados en La Habana en 1967, en los que el escritor habla de sus novelas y de su relación con el surrealismo y la política. Otro seminario, organizado por Ángel Santiesteban, donde se analizó la importancia de Carpentier como escritor, historiador y musicólogo, tuvo lugar en la Casa de América de Madrid entre el 30 de junio y el 2 de julio. En la Isla se ha previsto un amplio programa que incluye reediciones de libros, exposiciones, conciertos, conferencias, cursos de posgrado y, por último, un seminario internacional en noviembre, al que están invitadas personalidades de todo el mundo. Alianza Editorial ha anunciado que ampliará la

Biblioteca Alejo Carpentier, que edita desde 1998, publicando este año dos nuevos títulos. ■

Premios de la Fundación Cintas

---

El escritor Guillermo Cabrera Infante y el arquitecto Nicolás Quintana recibieron el 20 de mayo en Miami el premio de la Fundación Cintas. «La Fundación se honra con este reconocimiento a dos grandes cubanos que son parte esencial de la cultura de nuestro país», expresó Hortensia San Pedro, miembro de la junta directiva. Sólo han recibido anteriormente esta distinción la etnóloga Lydia Cabrera y el pintor y escultor Enrique Riverón. En opinión de Cabrera Infante, único cubano nominado este año al Premio Príncipe de Asturias de las Letras, «la Fundación Cintas ha hecho una labor extraordinaria y única en apoyo a los artistas y escritores del exilio». ■

Las dos orillas de la danza

---

El bailarín José Manuel Carreño recibió a inicios de mayo el *Dance Magazine Award*, el más codiciado premio de la danza, en una ceremonia realizada en el Merkin Concert Hall de Nueva York. Carreño, quien vive con su familia en Nueva Jersey desde hace una década, con autorización del gobierno cubano, y se presenta cada dos años en el Festival de Ballet de La Habana, es el segundo hispano que recibe este reconocimiento, tras Alicia Alonso en 1958.

Al sur, tres exbailarines del Ballet Nacional de Cuba (BNC), Adiarys Almeida, Cervilio Miguel Amador y Gema Díaz, que abandonaron en 2003 la compañía durante una gira por Estados Unidos, se presentaron por primera vez en Miami en el teatro Manuel Artime, el pasado 1 de mayo, en la gala *Momentos Estelares del Repertorio Clásico*, una función memorable, interrumpida varias veces por las ovaciones del público, y dirigida por Rosario Suárez, *Charín*, con la participación de siete bailarines de la compañía fundada por ella en 1996 —entre ellos su hija Paula Roque—. Almeida, Amador y Díaz ya han sido contratados por el Ballet de Cincinnati.

Mucho más al sur, en Cuba, Alicia Alonso trabaja en *La flauta mágica*, ballet estrenado en 1893 en San Petersburgo por el bailarín y coreógrafo ruso Lev Ivánov, y que fue parte del repertorio de la bailarina Anna Pávlova en sus giras por América Latina a principios del siglo xx. Pávlova representó la obra en la Isla en 1917, después de lo cual el montaje se extravió. «Como nada se conservó de la coreografía original, Alicia tuvo que hacer su versión propia a partir del libreto, descripciones y testimonios de la época. Ha sido una labor de reconstrucción», dijo el investigador y crítico Pedro Simón. ■

Disco de Los Van Van  
inspirado en los orishas

---

Juan Formell anunció el lanzamiento de *Chapeando*, un canto para abrir los caminos de la vida y espantar malas influencias. La obra está «inspirada en divinidades que merecen gran fervor [religioso] en Cuba». *Chapeando* cuenta con el talento de un grupo renovado de músicos jóvenes, así como ilustraciones de portada e interiores de Manuel Mendive, Roberto Fabelo y Ernesto Rancaño, y textos redactados por Miguel Barnet, María Teresa Linares y Rogelio Martínez Furé. ■

Nuevo disco de Cachao

---

El contrabajista Israel López Cachao presentó en España su nuevo disco, *Ahora sí*, producido por Andy García. Con diez piezas de estreno, el álbum es un homenaje al reciente nacimiento del hijo varón del conocido actor, acompañado de un DVD con las imágenes de la grabación. García es autor también del documental *Como su ritmo no hay dos* y de *Master Sessions*, dedicados ambos a Cachao. Uno de los temas, *Aurora*, integra la banda sonora de *La ciudad perdida*, película que García está rodando en República Dominicana. ■

Según Leonardo Padura, a los escritores  
incómodos se les margina

---

El escritor Leonardo Padura, que asistió a inicios de octubre al Festival La Cita de Biarritz, en Francia, dijo en entrevista publicada por

el *Diario Vasco* que «salvo dos casos fundamentalmente —Padilla, en el 69-70, y Raúl Rivero, hace dos años—, no ha habido en Cuba escritores que hayan sido reprimidos por lo que han escrito. Con respecto a los escritores incómodos, la posición del Estado ha sido marginarlos». Reconoció que «afortunadamente» todos sus libros «han sido publicados» en la Isla y no le «han censurado ni siquiera una palabra». Padura dijo imponerse determinados límites en su crítica para no ser objeto de la censura, y citó como ejemplo que en «un partido de fútbol lo más importante es anotar un gol». ■

Raúl Rivero: Poemario y antología

---

En París se ha presentado el poemario de Raúl Rivero *Souvenirs oubliés (Recuerdos olvidados)*, de Gallimard, por la Asociación por la Tercera República Cubana (ATRC). Con prólogo de Guillermo Cabrera Infante y traducido por Gabriel Laculli, su editor, Gustavo Guerrero, estuvo a cargo de la presentación en la Maison de L'Amérique Latine de París, junto a la escritora Zoè Valdés y William Navarrete, presidente de la ATRC. Con el título *Orden de registro* se presentó en Madrid una antología, también de Raúl Rivero, prologada por Cabrera Infante. Según afirmó Fabio Murrieta, editor y compilador, esta obra «no ignora» ni renuncia a su «obra primera» y por eso compila los poemas de su «afinidad revolucionaria», pues «no tiene que salvarse de algo». En ella se observa «cómo un poema se convierte en su contrario». ■

Homenaje a Ana Mendieta

---

Desde mediados de julio hasta el 19 de septiembre, permaneció en el museo Whitney de Nueva York la exposición *Ana Mendieta: Cuerpo Tierra, Escultura y Actuaciones*, la más completa realizada hasta el momento, que incluye más de 100 obras de los últimos quince años de su vida, casi toda su carrera artística, e irá luego a Des Moines (Iowa) y a Miami. Ana Mendieta (La Habana, 1948 - Nueva York, 1985) fue enviada al exilio por sus padres a los doce años, con su hermana pequeña Raquelín. Murió en extrañas circunstancias a los treinta y seis años, dejando atrás una vida a caballo

entre México y Estados Unidos, y un arte ideado para desaparecer —fotografías y filmaciones de *happenings* en lugares al aire libre, lo que el museo llama «prácticas conceptuales y corpo-orientadas», que ha perdurado. La artista visitó Cuba en siete ocasiones entre 1980 y 1983. Se convertiría con el tiempo en la única exiliada en Estados Unidos que participaba regularmente en muestras en la Isla. ■

Sánchez Mejías y Aguilera  
en el Café Europa de Zaragoza

---

Escritores cubanos y europeos se reunieron el 20 de septiembre en el encuentro Café Europa, en Zaragoza, donde se reflexionó sobre cuestiones literarias, con la participación del público. En la cita, media docena de escritores disertó acerca de las «fronteras imaginarias», entre ellos Rolando Sánchez Mejías y Carlos Aguilera, el ruso Dimitri Prigov, el polaco Krzysztof Szyzpsky y los españoles Miriam Reyes y Carlos Castán. El encuentro Café Europa se ha efectuado con anterioridad en Ámsterdam, Bucarest, Iowa y Estocolmo. ■

Bebo y familia

---

El doble CD *Bebo de Cuba*, con dos obras —*Suite Cubana* y *El solar de Bebo*— que resumen la música y la vida del pianista, salió a la venta el 10 de mayo. En *Suite Cubana*, Valdés asume la composición, los arreglos y la dirección musical de una obra para 21 músicos, mientras que *El solar de Bebo* está compuesta, arreglada y dirigida para 11 músicos. Nat Chediak y Fernando Trueba, productores del disco, rodearon a Valdés con los mejores intérpretes en Nueva York; entre ellos, Paquito D’Rivera, Mongo Santamaría, Chico O’Farrill, Gerry Mulligan, Ray Barreto, Willie Colón y Tito Puente. Sobre los conciertos en que ha sustituido a *Bebo* acompañando a *El Cigala* —como el apoteósico del 28 de mayo en La Habana, presentando *Lágrimas negras*, que no se ha vendido en la Isla, pero ha circulado en miles en copias piratas—, el director del grupo Irakere afirmó que para él es «un honor» sustituir a su padre y «un reto, después de haber tenido

una aceptación tan grande este dúo». En el concierto de La Habana, con César Valdés, Changuito, el contrabajo español Javier Colina, y al cajón Israel Suárez, *Piraña*, 5.000 espectadores ovacionaron a *El Cigala* cuando llamó a *Bebo* Valdés «mi maestro», al que «quiero como a un abuelo». Ambos ya han comenzado a perfilar lo que será la continuación de *Lágrimas negras*: piezas populares filtradas por el flamenco y el jazz. Las músicas de *Bebo* y del brasileño Carlinhos Brown sonaron durante el Festival Internacional de Cine de San Sebastián, en el velódromo de Anoeta, acompañando a la última película del español Fernando Trueba, *El milagro de Candeal*. Chucho Valdés aseguró, tras el concierto de La Habana, que «en la actualidad vive un momento profesional de experimentación». «Estoy haciendo un trabajo que se llama *Sonido Sinfónico de Jazz Latino*: llevar esta música que estamos haciendo con un cuarteto, a los planos sinfónicos». ■

Carlos Rubio: premio  
*Book of the Year* de *ForeWord*

---

La novela *Tiempo muerto* (*Dead Time*), del escritor pinareño Carlos Rubio, recibió el premio *Book of the Year*, que otorga anualmente la revista estadounidense *ForeWord*, en la categoría de traducciones, junto a otros dos libros. La obra de Rubio, quien recientemente terminó la novela *Orisha* y actualmente trabaja en *California Fever*, la tercera de una trilogía de novelas satíricas, fue editado en 2003 por Gival Press. Según Carlos Espinosa, «*Tiempo muerto* marca un punto de inflexión y el saludable propósito de ensayar nuevas vías expresivas y temáticas». ■

Música y literatura en Madrid

---

El disco *Paquito D’Rivera presenta a Las Hermanas* fue lanzado en Madrid, en el prólogo de una breve gira que llevó a sus protagonistas por varias ciudades españolas. D’Rivera presentó en España su nueva novela, *Oh, La Habana*, cuya protagonista es la capital de la Isla. Música y literatura también se fusionan entre el poeta Orlando González Esteva y la cantante Mara González Rauchmann, acompañada por el pianista español Jesús



Gluck: un recital de canciones «en torno a la pasión del pueblo cubano por la noche de la Isla», en el centro cultural madrileño La Casa Encendida. González Esteva clausuró en la misma Casa un taller de poesía dirigido a estudiantes universitarios y profesionales del mundo de la literatura. ■

#### El comandante en jefe de Oliver Stone

El director norteamericano Oliver Stone dijo, al presentar *Looking for Fidel*, segunda parte de su documental *Comandante*, en el Festival de San Sebastián, que se encontró en Cuba con «una situación de apertura y libertad» no existente «en ningún otro país de la zona». «Yo creo que Fidel va a durar unos cuantos años más y espero que durante esos años dos o tres [comandantes] surjan», y confesó haber tenido muchos momentos de auténtica amistad con Castro. «Lo más difícil de la segunda película fue cuando entrevistamos a los disidentes, porque Castro no los acepta, no los considera una fuerza política (...) y a pesar de eso los entrevistamos», explicó el productor Álvaro Longoria. «Estamos en presencia de un mensaje muy sesgado. A mí me ha defraudado, a pesar de que fui uno de los entrevistados (...) No logra presentar un cuadro objetivo de la realidad», sostuvo Elizardo Sánchez Santacruz. Guillermo Cabrera Infante afirmó que «en Fidel Castro, Oliver Stone ha encontrado a su personaje favorito, el *natural born killer*». ■

#### Apoyo a las bibliotecas independientes

Un grupo de 50 intelectuales y artistas exiliados participan en la campaña «La Biblioteca de Todos» lanzada por el Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba, la Asociación por la Tercera República Cubana (ATRC) y la Asociación Cultural Con Cuba en la Distancia. Los participantes —escritores, críticos, artistas plásticos, cineastas, dramaturgos— se convertirán en tutores de bibliotecas independientes que funcionan en Cuba. La campaña busca establecer «vínculos profesionales y un puente de colaboración entre los autores que trabajan y viven en exilio, y aquellos que en Cuba se esfuerzan en crear espacios culturales de libertad». ■

#### Estudio de la economía cubana: Conferencia anual

El 5 de agosto se inauguró en Coconut Grove, Miami, la Conferencia anual de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana (ASCE), durante la cual se debatieron 19 ponencias y estudios. Se destaca la presentación, por parte de Jorge Pérez-López, de un inventario de las inversiones extranjeras en Cuba que, aún incompleto, recoge 355 empresas. Rolando Castañeda analizó el descenso del PIB en los últimos años. Brian Alexander se centró en la cúpula del poder, y Brian Latell, en la mitología romántica de la Revolución. Todas las conferencias se incluirán en el volumen *Cuba in Transition*, número 14. ■

#### Dos músicos, dos exposiciones y piezas rescatadas

*Ernesto Lecuona. Desterrar el olvido*, la exposición sobre el músico nacido en La Habana, (1895) y muerto en Tenerife (1963), permaneció abierta hasta el 27 de agosto en el museo y la biblioteca municipal de Tenerife. La muestra dedica una parte a su vida y obra, y otra a la historia de la Isla. Una selección de sus canciones románticas, algunas inéditas, ha sido reunida por la soprano estadounidense Carole Farley, tras una paciente labor de búsqueda de piezas casi olvidadas. El CD, que acaba de ser presentado en Berlín, incluye 25 títulos, entre ellos *La Comparsa*, editada en 1913 por Hubert de Blanck, en la que Lecuona plantea una concepción diferente para la danza de concierto. «La mayoría de estas canciones, varias de ellas muy famosas en su época, estaban completamente olvidadas», dijo Farley. «Tuve que pasar mucho tiempo en los sótanos de las casas editoras en Nueva York, algunas de las cuales ni sabían que tenían estas canciones».

La Casa de la Provincia de la Diputación de Sevilla acogió del 8 al 15 de septiembre la exposición homenaje *Machín. Sevilla con el centenario de su nacimiento 1904-2004*. Los restos de Antonio Machín (Sagua la Grande, 1904 - Madrid, 1977) descansan en Sevilla donde, tras llegar a España a finales

de 1939, vivió siete años, de 1943 a 1950, y conoció a la que fuera su esposa. La muestra recoge objetos personales, entre ellos sus famosas maracas, el pasaporte y las invitaciones de su boda, que se celebró en la Iglesia de San Luis. Machín, que popularizó temas como *El manisero*, *Angelitos negros*, *Dos gardenias*, *Perfidia*, *Mira que eres linda*, *Madrecita*, *Envidia*, *Las palomas del Pilar*, se convirtió en «un sevillano más» y se hizo cofrade de la Hermandad de Los Negritos. ■

#### Pintores cubanos en Norteamérica

---

*Emigrados* es el título de la exposición del pintor Yovani Bauta, que acogió en mayo la galería Ars Atelier (arsatelier@aol.com) de Union City, en Nueva Jersey. Bauta sugiere cuerpos mediante unas pocas líneas donde el color crea la atmósfera. Economía de recursos, síntesis, reflejan esa rara mezcla de dolor y esperanza que carga el emigrante.

Una exposición antológica con obras de Guido Llinás, sobreviviente del grupo de Los Once, que marcó un hito en la plástica de los años 50 con la introducción del expresionismo abstracto, fue acogida por la sala de exposiciones del recinto Wolfson, en el Miami Dade College. Y el Centro Cultural Español de Miami inauguró el primero de octubre una muestra colectiva donde participan los pintores Gustavo Acosta, Ramón Alejandro, Julio Antonio, Néstor Arenas, Yovani Bauta, Florencio Gelabert, Joaquín González, Heriberto Mora, Ángel Ramírez, Arturo Rodríguez y Baruj Salinas.

La Broderick Gallery de Portland, Oregón, por su parte, ha invitado por segunda vez a artistas plásticos de la Isla. En esta muestra participan Eduardo Labrada Acuña, quien intenta transmitir en su pintura la belleza rural; Orlando Ignacio Fernández Mérida, entre lo figurativo y lo abstracto, y Tomás Rodríguez Guadarrama, con obras puramente abstractas. ■

#### Pintura cristiana

---

El cardenal Jaime Ortega inauguró el 15 de mayo, en el patio interior del colonial Seminario de San Carlos y San Ambrosio, en La Habana, la exposición *Deus Verus Verus Homo*,

con el tema «El Cristo en los pintores cubanos de hoy», que recoge obras de 40 artistas, entre ellos René Portocarrero, Nelson Domínguez, Manuel Mendive, Zaida del Río, el actor Jorge Perugorria y Cosme Proenza. ■

#### Cine cubano / Cuba en el cine

---

La sección oficial del Festival de Móstoles, que tuvo lugar del 16 al 29 de junio en Madrid, dedicó un ciclo especial al realizador Juan Carlos Tabío (*La Habana*, 1943) que contó con todas sus cintas. También se proyectó la coproducción cubano-española *Más vampiros en La Habana*, dirigida por Juan Padrón.

La coproducción hispano-cubana *Perfecto amor equivocado*, de Gerardo Chijona —con música de Edesio Alejandro, fotografía de Raúl Pérez Ureta y actuaciones de Luis Alberto García, Beatriz Valdés, Susana Pérez, y el español Sancho Gracia—, inauguró el Festival Internacional de Cinema de Comedia de Peñíscola.

*Habanece*, del realizador aragonés Jorge Nebra, fue presentado como parte del programa del Festival Cinema Jove de Valencia, que se realizó del 19 al 26 de junio. «Película de ficción con referentes documentales», «descubre (...) una Habana secreta retratada a ritmo de *thriller*, en la que se sobrevive día a día gracias al negocio de la droga, la prostitución, las apuestas o las peleas de perros», explicó Nebra, quien «decidió rodar sin permiso». Protagonizada por la actriz cubana Irma Ramos, la cinta fue extraída de la Isla oculta en la maleta de Nebra. ■

#### Cuba en la Maison de L'Amérique Latine

---

Durante el mes de octubre, se efectuaron en la prestigiosa institución de la capital francesa varios eventos relacionados con Cuba. El día 4 se presentaron, con la presencia de su realizador, los documentales *Regresión y Cuba la bella*, de Ricardo Vega. El día 7 la *Tribune des Livres* contó con la presentación de *Lettre à Fidel Castro*, de Fernando Arrabal. El 22 de octubre se presentó *L'anarchisme à Cuba*, de Frank Fernández y Agustin Souchy, con la proyección de *A partido único, periódico único*, realizado por Jorge Masetti y

François Pain. Y al día siguiente, Carmen Vásquez y François Delprat dictaron la conferencia *Alejo Carpentier en Venezuela*, auspiciada por la embajada venezolana en París. ■

#### Reabre la casa-museo José Lezama Lima

La casa donde el escritor José Lezama Lima (1910-1976) vivió desde 1919, acumuló 10.000 libros y una valiosa colección de pinturas y esculturas, esa especie de gruta húmeda, angosta y sombría, reabrió sus puertas como museo tras años de restauración. En la casa-museo pueden encontrarse desde sus objetos personales y manuscritos, hasta la mascarilla que fijó su rostro sereno cuando, a los sesenta y seis años, fue alcanzado por la muerte. ■

#### Gloria y Emilio Estefan: estrella y despedida

La cantante Gloria Estefan, después de casi ocho años sin realizar ninguna gira, anunció su primera serie de conciertos, *Live and Re-Wrapped*, que se inició el 30 de julio y comprendió 28 presentaciones hasta el 24 de septiembre en Miami. La cantante anunció que «ésta será mi última gira», aclarando que se trataba de razones familiares al querer dedicarse más a su hija de diez años. También habló de seguir haciendo música, escribir un libro o ponerse «detrás de las cámaras, de cine o de televisión». Su esposo, el productor y empresario Emilio Estefan, recibirá una estrella en el Hall de la Fama de Hollywood. «Cada vez que un latino es incorporado al Paseo de la Fama, el resto de la comunidad debe sentirse representado», dijo. ■

#### Fuera de liga

Un documental sobre el equipo Industriales, *Fuera de Liga*, circula en La Habana de mano en mano en copias piratas. Dirigido por Ian Padrón y producido por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICIAIC), el documental, de sesenta y ocho minutos, trata las difíciles condiciones de vida y juego de los peloteros, y la situación de los que se han marchado para jugar como profesionales. «El dólar los venció, son los vencidos», afirma un aficionado, mientras que para

otros fue una decisión particular y se debe promover un reencuentro deportivo. «No soy un traidor», repite ante la cámara Orlando *El Duque* Hernández: «Yo he jugado en los dos mejores equipos del mundo, los Yankees de Nueva York y los Industriales». «La vida cambió desde el año 90, la gente está pensando más en el problema económico», explica el veterano Marquetti desde La Habana. El documental ha sido censurado a causa de las tres entrevistas a exindustrialistas, hoy en Grandes Ligas, y declaraciones de los expulsados del equipo por sospechas de que se disponían a huir del país: el cuarto bate Kendry Morales y el quinto bate Bárbaro Cañizares. «Si lo que quieren es que nos olvidemos de que *El Duque* ‘pitcheó’ en el Latino, eso es imposible», expresó un fanático de Industriales. ■

#### De la novela negra

La novela negra *Que en vez de infierno encuentres gloria*, del escritor Lorenzo Lunar Cardedo (Santa Clara, 1958), recibió dos premios: el Brigada 21 (Barcelona) a la mejor novela en español y el Novelpol (Amigos de la Literatura Policial), en Gijón. También ha sido finalista del Premio Internacional Dashiell Hammet, junto a *Entre el miedo y las sombras* (2003), última novela de Amir Valle. Ambos autores afirmaron a *El País*, durante la Semana Negra de Gijón, que aunque no se sienten «reprimidos» en la Isla, sí reciben presiones. El 6 de julio ambos participaron en la Sala Cervantes de la Casa de América de Madrid en un coloquio sobre la nueva novela negra, en compañía del también escritor Luis Manuel García Méndez. Valle se refirió al desarrollo del género en la Isla en los últimos años como una «especie de crónica de la vida social y marginal del país». Lunar subrayó que es en los años 90, con el «período especial» y la caída del campo socialista, que «surge una novela verdaderamente negra, que va a las zonas más oscuras de la sociedad». En palabras de Amir Valle, «si en la novela anterior lo importante era el enfrentamiento entre el hombre y la realidad política que lo agredía (...) [ahora] la realidad los aniquila». García Méndez calificó la literatura policial de los 70 y los 80 como «lo

real maravilloso o el realismo mágico». «Lo real que ocurría todos los días era pasado por un tamiz mágico». En cambio, en la nueva novela «los males son intrínsecos de esa sociedad, su articulación no es extracorpórea, no vienen de Miami ni del pasado». ■

#### Celia Cruz: un año de ausencia

Al cumplirse un año de su muerte, el 16 de julio, en el cementerio de Woodland, donde descansan los restos de la Guarachera de Cuba, se realizó una ceremonia conmemorativa privada con la presencia de su viudo, Pedro Knight, y un toque de tambores batá a cargo de músicos cubanos. Familiares y amigos de la cantante celebraron ese día, en la iglesia del Cristo Rey de La Habana, una misa oficiada por el párroco José Baldrich, en la que estuvo presente su hermana Dolores, la única que queda viva en Cuba. El mismo día fue lanzado al mercado su disco *Dios disfrute a la reina*, con un texto en portada de Carlos Alberto Montaner. En octubre salió el álbum *Presenting Celia Cruz*, del fotógrafo Alexis Rodríguez-Duarte, que contiene una importante iconografía. Entre los homenajes previstos para 2005, se anuncia una exhibición en la Smithsonian Institution de sus vestidos, pelucas, zapatos y partituras musicales. La exposición «abarca medio siglo de música», según el cineasta Joe Cardona, quien espera presentar una película sobre Cruz. Para 2005 también está programada una revista musical titulada *¡Assúca!*, que protagonizará Lucrecia. ■

#### Compartiendo sueños / Sharing Dreams

El Centro cultural Pablo de la Torriente Brau y la Galería ICAIC, bajo la coordinación y dirección de Víctor Casás, Toni O'Bryan y Héctor Villaverde, ofrecieron desde el 23 de junio una muestra de carteles de los norteamericanos Audrey Bennett, Andrea Dezso, María Rogal y Kristin Rogers, y de los cubanos Pedro J. Abreu, Eduardo Moltó, José Gómez Fresquet (Frémez), Fabián Muñoz y Héctor Villaverde. Las obras emplean dibujos personales, fotografías y una amplia panoplia de recursos, y serán mostradas en el VI Salón Internacional de Arte Digital. ■

#### Nilo Cruz al español en Nueva York

El Teatro Repertorio Español de Nueva York ha estrenado la primera puesta en escena en español de una obra del dramaturgo Nilo Cruz, ganador del Pulitzer 2003. *Ana en el trópico*, escrita originalmente en inglés y con dos nominaciones a los Tony por su montaje en Broadway, narra la historia de un lector de tabaquería procedente de la Isla que es contratado por una fábrica de puros de Florida a principios del siglo xx. La pieza cuenta con un elenco casi totalmente cubano: Francisco Gattorno, Denise Quiñones, Grettel Trujillo, Ricardo Barber, Tatiana Vecino, Raúl Durán, Alberto Morgan y Gil Ron. ■

#### Cine cubano en Nueva York y Chicago

Bajo el título *Cine cubano contemporáneo: La Revolución y más allá*, se presentó entre septiembre y octubre, en la City Cinematheque de Nueva York, en colaboración con la City University Television y The City College of NY, una muestra en la que se incluyen desde la producción soviético-cubana *Soy Cuba*, de Kalatazov (1964), hasta obras de Humberto Solás (*Un hombre de éxito*), Fernando Pérez (*Hello Hemingway* y *Madagascar*), Pastor Vega (*Las profecías de Amanda*), Enrique Álvarez (*Miradas*), y una selección de documentales sobre música cubana. La International Latino Cinematheque de Chicago incluyó en su programación a partir del 28 de mayo, en *premiere* norteamericana, el documental *El pulóver*, coproducción cubano-germano-española, y una serie especial de obras de León Ichaso. ■

#### Premio al arquitecto Manuel R. Gutiérrez

La Casa de Paulino Ingelmo, situada en Nuevo Vedado y proyectada en 1953 por Manuel R. Gutiérrez (Artemisa, 1925), ha sido premiada por el Instituto Americano de Arquitectos (AIA) con la distinción La prueba del tiempo, que reconoce la vigencia de las concepciones constructivas de esta residencia, primera edificación de la Isla seleccionada por la AIA, que premia obras con más de veinticinco de años de antigüedad. Según Gutiérrez, «esa casa

resume las ideas de un grupo de arquitectos que encabezamos el movimiento moderno en los 50». ■

#### Paquito D’Rivera en Buenos Aires y California

---

El saxofonista Paquito D’Rivera, tras veinticuatro años de exilio en Estados Unidos, dijo que «mi máximo sueño es poder volver a tocar para mi gente en mi propio país sin ser considerado un ciudadano de segunda. Tocar para mis compatriotas, de todas las mentalidades y pensamientos políticos, sin que eso sea importante». Paquito estuvo de gira por Buenos Aires, donde ofreció dos conciertos para celebrar sus cincuenta años como músico, y estará entre los latinoamericanos que participarán en el nuevo programa artístico de la Universidad de California, que durante nueve meses al año trae a Los Ángeles «lo mejor y más variado de la música, la danza y el teatro», según David Sefton, director de espectáculos de la UCLA. ■

#### Pablo Milanés habla de éxodo y Revolución hasta la muerte

---

El cantautor Pablo Milanés se refirió al tema migratorio al interpretar la pieza *Éxodo* en el Teatro Nacional de La Habana el 2 de septiembre. «A todos los compatriotas que no viven aquí. Es un puente de amor hacia ellos», dijo. El 28 de septiembre afirmó a la prensa argentina que «realmente Fidel no tiene un sucesor y es una desgracia. (...) No creo en la capacidad de nadie para dirigir este país después de Fidel». Añadió que lo «visita seguido», pese a las «diferencias» que mantienen y reconoció que en Cuba se vive «un momento crítico desde hace varios años». «Pero (...) sigo pensando que hay que morir con la Revolución». Días después, el 6 de octubre, al inicio de una gira por cinco países iberoamericanos, se refirió a la Isla como un país con «muchos errores, pero también las virtudes suficientes como para vivir en él y ser feliz». ■

#### El legado de la generación Pedro Pan

---

El Centro Cultural Cubano de Nueva York realizó el 12 de junio su congreso anual,

presentado en esta ocasión con el título *Generación Pedro Pan. Legado histórico y cultural*. Paneles académicos, exhibición de películas, muestras de arte y recitales, con la participación de María de los Ángeles Torres, Víctor Triay, Anda Gardano y Lourdes Gil, entre otros. Se exhibió el documental *The Lost Apple*, de David Susskind; el escritor Carlos Eire, autor de *Waiting for Snow in Habana*, dictó una conferencia magistral, y la cantante y compositora Marisela Verena ofreció un recital, con la presentación de Paquito D’Rivera. ■

#### Resonancias cubanas de Antonio Gades

---

El bailarín y coreógrafo español Antonio Gades falleció de un cáncer el 20 de julio en Madrid, a los sesenta y siete años. El historiador del Ballet Nacional de Cuba, Miguel Cabrera, dijo que la muerte de Gades es «una pérdida muy honda» para esa institución y «para todos los cubanos». Gades bailó en 1978 con Alicia Alonso *Ad libitum*, una creación de Alberto Méndez para ellos. El 5 de junio pasado, ya muy enfermo, fue condecorado con la orden José Martí en La Habana. El 21 de julio, sus restos fueron incinerados en presencia únicamente de sus allegados y del cuerpo diplomático cubano. A petición del propio Gades, las cenizas han sido trasladadas a la Isla. ■

#### Festival Cine Latino de Alemania

---

Hasta el 20 de junio tuvo lugar en Tübingen, Stuttgart, Heidelberg, Francfort y Friburgo la décimo primera edición del festival CineLatino, el evento de cine latinoamericano más importante de Alemania, dedicado en esta ocasión a Cuba. Se exhibió *Suite Habana*, de Fernando Pérez, y un ciclo de conferencias en la Universidad de Tübingen trató sobre el desarrollo político, social y cultural de Cuba y su relación con Estados Unidos, a través de la cinematografía. ■

#### Primera estatua de Benny Moré

---

La primera estatua en tributo a Benny Moré, *El Bárbaro del Ritmo*, es obra del escultor José Villa, y ha sido ubicada en la

esquina más céntrica de Cienfuegos, «la ciudad que más me gusta a mí». Hecha a escala natural —1,83 metros de altura—, muestra a un Benny en posición andante y sin pedestal. ■

Rafael Almanza publicado  
por la Editorial Homagno

---

Gracias a una generosa iniciativa de la Editorial Homagno, creada en 2002, ha aparecido en Miami el *Libro de Joven* (2003), de Rafael Almanza, ilustrado por Jorge L. Porrata, primera entrega de la editorial. Un poemario escrito hace veinte años en el que, según Carlos A. Sotuyo, uno de los promotores, «lo importante no es el acento riguroso de los versos, o el vocablo preciso en la construcción, que son también lujos por añadidura de la obra: es el pulso de un destino que se inicia en el amor total como una vocación de sed, con *todas las sílabas de su nombre*. El poeta tiene el poder de la metáfora que descubre». Si hoy nos llegan estos versos, continúa Sotuyo, es «porque lo ha querido el amor de los amigos» y «porque la más espléndida era de la violencia comienza a disiparse (...) y la poesía (...) parece tener una segunda oportunidad». ■

Regreso artístico de Natalia Bolívar

---

La conocida estudiosa de las religiones afrocubanas, cursó en su juventud estudios de pintura en el Art Students League de Nueva York, y llegó a ser subdirectora del Museo Nacional de Bellas Artes. Ahora, cuarenta y ocho años después de su primera exposición, el día de su setenta cumpleaños, regresa a las artes plásticas con una serie de serigrafías elaboradas en colaboración con Moisés Finalé, residente en París, de las cuales ya ha sido presentada la primera: *Aparición*. ■

Documentales en Cádiz y Gramado

---

Siete trabajos fueron exhibidos entre el 11 y el 19 de septiembre como parte de la II Muestra Internacional del Documental Independiente Cádiz.doc, en colaboración con el ICAIC, explicó el comisario de la Muestra, Jorge Fuentes: *Now* (1965), de Santiago

Álvarez; *Por primera vez* (1967), de Octavio Cortázar, y *Coffee Arábica* (1968), de Nicolás Guillén Landrián; los mediometrajes *Vaqueros del Cauto* (1965), de Oscar Valdés, y *Nosotros la música* (1964), de Rogelio Paris; los largometrajes *Viva la República* (1972), de Pastor Vega, y *Suite Habana* (2003), de Fernando Pérez. Este último fue seleccionado también para participar en el ya famoso Festival brasileño de Gramado, que se realizó del 16 al 21 de agosto. ■

Miami: talleres literarios

---

Los escritores Orlando González Esteva y María Elena Cruz Varela impartieron entre el 18 de septiembre y el 23 de octubre cuatro talleres literarios en el Centro de Artes Literarias de la Florida del Miami Dade College. En un taller sobre la utilidad de la poesía en el mundo actual, González Esteva discutió la posibilidad de encontrar en ella una «patria portátil», y en el taller «Humor y muerte en la poesía cubana» analizó las relaciones entre la poesía y el cancionero popular de la Isla. Cruz Varela se encargó de los talleres «Escribiendo la historia en la novela contemporánea» y «Escribiendo memorias: un ejercicio de creatividad y legado». ■

Dos películas alemanas  
sobre música cubana

---

En *Paraíso*, un documental de bajo presupuesto estrenado el 22 de julio, Alina Teodorescu filmó en Cuba al grupo Madeira limpia, quienes hacen de su música una crónica de lo cotidiano. Con su estreno se lanza en Europa un disco compacto con la banda sonora: mezcla de ritmos caribeños y rap. El segundo filme, *Música cubana*, una producción de cuatro millones de euros del realizador alemán German Kral, discípulo de Wim Wenders, fue programado fuera de concurso en el Festival de Cine de Venecia. Se ocupa de nuevas figuras, como Mayito Rivera, Luis Frank, Telfar, Roberto Cassass, Julio Padrón y El Nene, y semeja más una serie de videoclips, con la inserción de pequeñas entrevistas, apoyada en la historia de Pío Leiva y un taxista que aspira a ser representante musical. ■

### A Raúl Rivero, exposición y homenaje en Estrasburgo

---

El 18 de junio se celebró en Estrasburgo la Noche de la Libertad, bajo los auspicios de las autoridades de la ciudad, Reporteros sin Fronteras y el Colectivo Cuba sí, Castro no, en homenaje a Raúl Rivero, apadrinado por esa municipalidad. Participaron en el acto el escritor y exministro español Jorge Semprún, la escritora Zoè Valdés y otras personalidades. Tres meses más tarde, el presidente de la Comunidad Urbana de Estrasburgo, Robert Grossman, dedicó al poeta y periodista la exposición del célebre cuadro *La liberté guidant le peuple*, pintado por Delacroix en 1830, cuando el artista participaba en la revolución que sacó del trono de Francia a Carlos X. ■

### La tradición de gira

---

La legendaria orquesta Aragón, fundada en 1939 en la ciudad de Cienfuegos por Orestes Aragón, se presentó en Panamá el 18 de junio. Boleros, cha cha chás, danzones y sones han sido fusionados por Aragón con la salsa, el rap, el reggae y hasta el rock. Otro tradicional, el cantante Ibrahim Ferrer, ha efectuado una gira por Perú, Brasil, Argentina y Ecuador, tras cantar en los selectos Royal Albert Hall, Sydney Opera House y Orchard May de Tokio. Ferrer acaba de presentar su álbum *Buenos Hermanos*. ■

### Olga Guillot: Autobiografía

---

La autobiografía de la cantante Olga Guillot apareció en julio. Su hija fue la encargada de coordinar la obra, escrita por la periodista Ena Curnow. Durante una charla de dos horas con el musicólogo Francisco Ojeda, Guillot revivió sus sesenta y cinco años de carrera artística. Recordó cuando un ejecutivo la convenció en La Habana para grabar el disco *Miénteme* y ganó el primer Disco de Oro que se entregaba en Cuba. Olga, que vive entre México y Miami Beach, pese a varios anuncios de retirada, sigue ofreciendo conciertos. ■

### Florenza alegoriza la represión en la Isla

---

Hasta el 14 de julio permaneció abierta en el Palacio Panciatichi, en Florenza, la muestra *Prohibido pensar: Los rostros de la represión en Cuba*, del artista italiano Oliviero Toscani: una instalación de 75 paneles de tamaño humano, con los rostros de cada uno de los 75 opositores presos en marzo de 2003. La exposición se estructuró de manera que el público tenía que caminar entre los paneles, con la intención expresa de que se sintiera más cerca de los encarcelados. Posteriormente, se exhibirá en República Checa, España, Francia, Suecia, Países Bajos y Estados Unidos. ■

### Belén Gopegui: tres fusilados y un gran proyecto

---

Durante el ciclo «Conversaciones literarias» de la Universidad de Oviedo, la escritora española Belén Gopegui, autora de *El lado frío de la almohada*, novela de tema cubano, sostuvo que la experiencia del gobierno de Fidel Castro tiene fallos, pero que «la visión dominante tiende a subrayar todo lo malo» y que «por tres fusilamientos no se pueden condenar los logros de un gran proyecto». ■

### *Fnimaniev!!* en Alicante

---

La exposición *Fnimaniev!!*, con obras de la artista Gertrudis Rivalta (Santa Clara, 1971), se inauguró el 16 de octubre en la galería de arte contemporáneo Aural, de Alicante. Pintura, dibujo y vídeo son algunas de sus técnicas. La artista «ha concentrado su atención en la situación de la mujer en los años 60 y 70, dentro del marco eufórico de la Revolución», en palabras del crítico Kevin Power. En la apertura se proyectó el vídeo *Censurcuba*, homenaje a los grandes documentalistas censurados en la Isla. ■

### Desi Arnaz en la Enciclopedia

---

El actor Desi Arnaz (Santiago de Cuba, 1917-California, 1986), que interpretó al personaje de Ricky Ricardo en la popular serie televisiva *I love Lucy*, es una de las figuras que recoge la *Enciclopedia de la Cultura Popular*

*Latina en EE. UU.* Se destaca su innovadora técnica que involucraba tres cámaras para facilitar la filmación. Desi Arnaz abandonó la Isla con sus padres en 1932. En 1937 fue contratado por el músico catalán Xavier Cugat y en 1950, con Lucille Ball, ideó la serie televisiva *I Love Lucy*, que haría reír a millones de espectadores de todo el mundo.

#### Música en Gran Bretaña y en la red

---

La Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) ha presentado en mayo, durante la feria Cubadisco en La Habana, el sitio web de música Alocubano!, creado conjuntamente con el Instituto Cubano de la Música (ICM), un portal en el que el usuario puede comprar o alquilar canciones de un catálogo de 1.000 piezas producidas en la Isla por Egrem, Abdala, Bis Music, Colibrí, etc. Por otra parte, el sello musical Egrem ha firmado un acuerdo con la discográfica británica Beckhenham para la distribución en el Reino Unido de música cubana. La selección incluye material inédito fuera de la Isla de Compay Segundo, Rubén González, Ibrahim Ferrer y Omara Portuondo, más obras de artistas jóvenes como Buena Fe, Leticia y Triángulo Oscuro. ■

#### Coproducción gana concurso regional de cine

---

*El rey del cha cha chá*, una coproducción de Costa Rica, Nicaragua y Cuba, dirigida por la costarricense Isabel Martínez, se adjudicó los 25.000 dólares del premio de largometraje en el primer concurso de cine y vídeo de Centroamérica y Cuba, convocado por el proyecto CINERGIA en Costa Rica. La cinta es una ficción sobre las peripecias de Pedro Jarquín, un mítico y polémico personaje popular. ■

#### Disco homenaje a Tito Duarte en España

---

*La herencia del sabor* es el disco homenaje a Tito Duarte que acaba de publicar en España el sello Factoría Autor, a un año de su fallecimiento. El álbum reivindica el sonido de los 50 con la complicidad de los cubanos Manuel Machado, Luis Dulzaides, Pepe Ébano, Iván G. Lewis y Alain Pérez,

junto a Jorge Pardo, Manolo Morales, José Luis Medrano y Juan Cerro. Participan los vocalistas Reinaldo Creagh (Cuba), que interpreta *Suavecito*, y Moncho (España), con el clásico *Cómo fue*, de Benny Moré. El español Miguel Bosé interpreta *La cleptómana*, y Lucrecia destaca con *Quirino con su tres*, un tributo a Celia Cruz y Compay Segundo. ■

#### Asociación Cultural Cuadernos de Cuba

---

La Asociación Cultural Cuadernos de Cuba (ACCC), con sede en París y Miami, presentada el pasado 17 de septiembre en el Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos de la Universidad de Miami, promoverá nuestra cultura en el exterior, principalmente en Europa, según indicaron sus fundadores, los escritores Armando Valdés Zamora y Armando de Armas. La ACCC presentó el 23 de octubre el documental *Dramaturgos*, de Ernesto García, y un conversatorio con Matías Montes Huidobro, Julio Matas y José Abreu Felipe. ■

#### Gran Parada en Nueva York

---

La Gran Parada Cubana de Nueva York tuvo lugar el primer domingo de mayo. Según el gobernador de la ciudad, George E. Pataki, ésta «permite a los neoyorquinos participar en la más grande celebración de cultura y orgullo cubano». Fundada en 1983, la parada se realiza a lo largo de la Avenida de las Américas, desde la Calle 44 hasta la estatua de José Martí en la Calle 59. ■

---

### *In memoriam*

---

#### Gregorio Ortega, escritor y periodista

---

Nacido en La Habana en 1926, el escritor y periodista Gregorio Ortega falleció el pasado 12 de septiembre. Colaboró con las revistas *Última Hora*, *Bohemia* y *Carteles* y, desde su fundación, en *Encuentro de la cultura cubana*. En 1960 fue director del vespertino *La Calle* y corresponsal de la agencia



Prensa Latina en Roma, Hong Kong, París y Moscú. Desde 1973 y durante una década, se desempeñó como embajador de La Habana en Francia. Entre sus libros, merecieron el Premio Nacional de la Crítica *Del Guatao a Hong Kong*, y *La red y el tridente*. En 2004 obtuvo el Premio Plaza Mayor con su novela *Cundo Macao*. ■

Consuelito Vidal, actriz y locutora

---

Consuelito Vidal Regal, de setenta y cuatro años, falleció el 7 de octubre en La Habana tras más de un año hospitalizada. Junto a Cepero Brito, llevó durante décadas el programa *Detrás de la fachada*. Madre del cantautor Amaury Pérez Vidal, se mantuvo trabajando hasta julio de 2003, pese a su edad y sus trastornos físicos. Actuó en varios seriales, novelas televisivas, y en las películas *El robo* (1965), *Los pájaros tirándole a la escopeta* (1984) y *Reina y Rey* (1994). ■

Terence Piard, joven cineasta

---

Terence Piard, cineasta habanero de treinta años, murió ahogado en la playa La Fajara, Tenerife, el pasado 21 de agosto. Llevaba sólo cinco meses residiendo en Europa. Hijo del también realizador Tomás Piard, trabajaba en la preparación de su primer largometraje, *Accidente*, cuyo argumento es la muerte en circunstancias similares de su mejor amigo. Entre sus documentales destacan *Figuras en el paisaje* (1997), *Salto* (1998), *Retrato vacío* (1999), *En vena* (2002) y *Eso* (2003). *Bajo Habana* (2003), su última obra de ficción, comenta la experiencia de dos adolescentes que buscan marihuana en un barrio marginal. Sus restos fueron trasladados a La Habana. ■

Luis García, el «Rey del Feeling»

---

El cantante y compositor Luis García falleció de un cáncer de páncreas el 13 de septiembre en Miami, a los sesenta y ocho años. Autor de canciones como *Mi manera de ser*, *Canta, corazón* y *Un sábado sin sol*, muchas interpretadas por Celia Cruz, Elena Burke y Moraima Secada, trabajaba en su disco 33 con el compositor Pedro

Azael, y mantenía desde hacía ocho años su Rincón del Feeling. «Siento que he perdido un hermano», dijo Meme Solís. Comenzó a cantar y componer boleros a mediados de los 50, acompañado por Fernando Mulens y Adolfo Guzmán. Entre 1962 y 1965, mantuvo en Radio Progreso, junto a Meme Solís y Elena Burke, el programa *A solas contigo*. Emigró a España en 1968 y se estableció en Miami en 1973. «Se ha ido uno de los pilares del feeling», dijo Frank Domínguez desde su casa mexicana de Mérida. ■

Zoraida Marrero, cantante

---

Nacida en Bejucal (1911), la Alondra de Cuba falleció en Nueva Jersey de un paro respiratorio el 11 de junio, a los noventa y dos años. Fue una figura destacada de la compañía de conciertos de Ernesto Lecuona, y como soprano interpretó desde los años 30 las zarzuelas *Cecilia Valdés*, *Los Gavilanes* y *Luisa Fernanda*, entre otras. Junto a Esther Borja y Hortensia Coalla, actuó en el Teatro Maipo de Buenos Aires entre 1940 y 1945. Desde 1961 hasta 1965 participó en las *Noches Cubanas* del Carnegie Hall. «La primera vez que lo hizo estaba compartiendo un trabajo de obrera en una factoría para sobrevivir», según Rosendo Rosell. *Yo volveré* fue una de sus interpretaciones más populares. ■

Walfrido Guevara, trovador

---

Walfrido Guevara Navarro falleció el pasado 23 de junio en La Habana, a los ochenta y siete años. Nacido en Santiago de Cuba, fue autor e intérprete de numerosos temas musicales: cha cha chás, boleros, canciones y guarachas. Sus obras fueron popularizadas por Benny Moré (*Qué cinturita*), Compay Segundo (*La juma de ayer*), Cheo Marquetti (*El cimarrón*), Joséito Fernández (*Pronto te casarás*) y la Sonora Matancera (*En la noche buena*). Integró memorables binomios autorales con su hermano Ofelio, con Santiago Fullea y Juvenal Quesada, con quienes concibió piezas antológicas como *Ya empezó la molienda*, *No puedo perderte* y *Traición a un sacrificio*. ■

Celio González, cantante  
de La Sonora Matancera

---

Nacido en 1924 en Santa Clara, Celio González Asencio, una de las estrellas de la legendaria Sonora Matancera, falleció a los ochenta años de edad, el 17 de octubre, en México D.F., donde se había radicado desde hacía cuarenta y cinco años. El artista alternó en la agrupación con Celia Cruz, Alberto Beltrán, Bienvenido Granda, Benny Moré y Miguelito Valdés. ■

Estela Guzmán, cantante

---

Primera voz de la agrupación vocal *a capella* Gema 4, Estela Guzmán falleció el 12 de octubre en Barcelona, como consecuencia de un cáncer de páncreas, a los cuarenta y dos años. Voz acompañante de Omara Portuondo en su reciente gira, vivía en Barcelona desde 1998. Con Gema 4 grabó los discos *Grandes boleros a capella* (1994), *Te voy a dar* (1996) y *Gemas* (2000), y realizó giras por España, Francia, Estados Unidos y Suiza. ■

---

## Libros recibidos

---

■ ABREU FELIPPE, JOSÉ; *Cuentos mortales*; Ediciones Universal, Miami, 2003. 101 pp. ISBN: 1-59388-009-X. Cuentos desgarradores escritos en una prosa transparente y exacta componen este libro transgresor, un verdadero *summum* de las pérdidas humanas: el exilio, la soledad, la muerte, los múltiples, pequeños o mayores y cotidianos desastres que asedian a sus personajes. Un libro transitado por la experiencia vital del autor y por el dominio de los medios para contarla. José Abreu Felipe (La Habana, 1947) ha publicado *Sabanalamar* (2002). Reside en Miami.

■ AGUILAR LEÓN, LUIS; *Reflexiones sobre Cuba y su futuro*; Ediciones Universal. Miami, 2003. 206 pp. ISBN: 1-59388-011-1. Tercera edición de un libro donde la historia y la realidad contemporánea cubana se ensamblan en una visión caleidoscópica y del cual ha escrito Carlos A. Montaner «estamos ante

un escritor en el que la inteligencia, el sentido del humor y la honradez intelectual se combinan en dosis destacadas». Luis Aguilar León (Manzanillo, 1925), profesor y periodista, es director de Opiniones de *El Nuevo Herald*.

■ ARANGO, ARTURO; *Muerte de nadie*; Ed. Tusquets, Barcelona, 2004, 288 pp. ISBN: 84-8310-279-X. Una novela sobre la imposibilidad de la utopía y que arranca cuando un barco llega a un lugar llamado Calicito el día de la muerte de Josué, su líder. «El Delegado», y el capitán del barco es obligado a esclarecer las causas de la muerte de Josué en setenta y dos horas. Arturo Arango (Manzanillo, 1955) es narrador y ensayista. Ha publicado *El libro de la realidad* (2001) y es editor en La Habana de *La Gaceta de Cuba*.

■ ARCOS, JORGE LUIS; *La palabra perdida*; Ediciones Unión, La Habana, 2003, 385 pp. ISBN: 959-209-536-1. Volumen que reúne algunos de sus últimos ensayos sobre poesía. Además de las aficiones entrañables de Arcos (María Zambrano, Fina García Marruz, José Lezama Lima, *Orígenes*), el libro recoge textos muy recomendables sobre José Kozler, Raúl Hernández Novás, Reina María Rodríguez y Omar Pérez. Jorge Luis Arcos (La Habana, 1956), poeta y ensayista, fue director de la revista *Unión*. Ha publicado *En torno a la obra poética de Fina García Marruz* (1990). Reside en Madrid y es miembro del consejo de redacción de *Encuentro*.

■ BALLÓN AGUIRRE, JOSÉ; *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*; Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México D.F., 2003, 449 pp. ISBN: 970-32-0943-2. Estudia la evolución intelectual de Martí, influenciado por las ideas de Emerson, respecto a la política exterior hacia Sudamérica del secretario de estado James G. Blaine, y especialmente en el contexto de la Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y Perú. José Ballón Aguirre, investigador peruano, ha publicado *José Martí, Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)* (1995).

■ BRAGADO BRETaña, REINALDO; *La muerte sin remitente*; Instituto Cultural Iberoamericano Mario Vargas Llosa, Arteidea Editores, Editorial Icimavall, 2003, 170 pp. Finalista del Premio Internacional de Novela «La Ciudad y los Perros», esta obra hace gala de

un gran poder narrativo a través del profundo humanismo de sus personajes. Cerca del mundo fantástico, nos conduce por un cataclismo imaginario. Según Manuel C. Díaz, es una novela «mística en esencia y apocalíptica por designio». Reinaldo Bragado Brantaña, narrador, periodista y poeta cubano, ha publicado *La noche vigilada* (1999). Reside en Miami.

■ CUADRA, ÁNGEL; *De los resúmenes y el tiempo*; Ediciones Universal, Miami, 2003. 96 pp. ISBN: 1-59388-015-4. En esta colección de poemas, el autor ha hecho una crónica de sí. De ahí, quizás, las variantes temáticas, la disparidad de estilos, la irregularidad en el tono poético; por cuanto para el poeta lo esencial es la captura del instante, el atisbo de su verdad y de lo incidental. Ángel Cuadra (La Habana), escritor y periodista, ha publicado *Diez sonetos ocultos* (2000). Reside en Miami.

■ DUARTE OROPESA, JOSÉ; *Historiología cubana (tomo V, desde 1980 hasta 2000)*; Ed. Universal, Miami, 2003, 677 pp. ISBN: 0-89729-677-5. Una extensa cronología de los acontecimientos que han sacudido a Cuba durante los dos últimos decenios del siglo xx, pero también en la diáspora, que con frecuencia ocupa la mayor atención del historiador. No se trata de una cronología que se atenga al dato; está continuamente polarizada a través de la visión de su autor, quien le aporta también un recurrente aparato anecdótico. José Duarte Oropesa, historiador y político cubano, reside en Miami.

■ ESTÉNGER, RAFAEL; *Heredia. La incompreensión de sí mismo*; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, 168 pp. ISBN: 959-06-0609-1. Reedición del clásico de la literatura biográfica de la República, publicado en 1938, prologado ahora por Antón Arrufat, quien dice que «no hay fanatismo ni santurronería en este libro, escrito en excelente prosa». Sin embargo, en la nota de contraportada, los editores afirman que la «última obra conocida» de Esténger fue su biografía de José Manuel Poveda (México, 1957), cuando el poeta y ensayista santiaguero se exilió en Miami en 1961, donde moriría en 1983, y escribió libros tan sonados como *Cuba en la cruz* (1960) y *Sincera historia de Cuba* (1974).

■ ESTESO MARTÍNEZ, SANTIAGO; *Ficciones en las fronteras de la ley*; Facultad de Filología,

Universidad Complutense, Madrid, 2004. 164 pp. ISBN: 84-688-5507-3. Este interesante ensayo aborda la novela policial creada en Cuba durante las últimas décadas, en relación con los cánones ideológicos impuestos en el país, y en contrapunteo con la sexualidad, en especial la homosexualidad, cargada por el poder de connotaciones políticas. Santiago Esteso Martínez (Córdoba, Argentina, 1972), profesor e investigador, dirige la revista *Orientaciones* y reside en Madrid.

■ ESTÉVEZ, ABILIO; *Ceremonias para actores desesperados*; Ed. Tusquets, Col. Marginales, Barcelona, 2004. 110 pp. ISBN: 84-8310-956-5. Tres textos teatrales breves, *Santa Cecilia*, *Freddie* y *El enano en la botella*, componen este volumen. Escritas entre 1993 y 1996, en el momento más trágico de Cuba, van desde la grandeza de *Santa Cecilia*, hasta la admiración que rezuma *Freddie* y el trágico destino del enano en la botella. Abilio Estévez (La Habana, 1954), narrador, poeta y dramaturgo, ha publicado *Tuyo es el reino* (1998). Reside en Barcelona.

■ FERIA, LINA DE; *País sin abedules*; Ed. Unión, La Habana, 2003, 61 pp. En el prólogo, dice Efraín Rodríguez Santana que Lina de Feria es «un ser que se enmascara y traviste para anunciar lo suyo en tiempos de filosas caídas y dudas». El último cuadernillo, «A Sebastián Landau», escrito como una carta a su hijo, comienza con estos versos: «Hijo que en mi destino/ tuvo el emergente sueño/ de venir de la nada...». Lina de Feria (Santiago de Cuba, 1945) ha publicado *El rostro equidistante* (2002). Reside en La Habana.

■ FERNÁNDEZ PEQUEÑO, JOSÉ M.; *Un tigre perfumado sobre mi huella*; Ed. Plaza Mayor. Col. Cultura cubana, San Juan, Puerto Rico, 2004, 138 pp. ISBN: 1-56328-264-X. Cuentos de lo cotidiano, cargados de un lirismo subterráneo, son una crónica de desengaños, ausencias, el miedo, la abulia y la derrota. Cuentos donde el lector espera una huida o una catástrofe final, siempre pospuestas. José M. Fernández Pequeño (Bayamo, 1953), narrador, crítico y ensayista, ha publicado *Crítica sin retroceso* (1994). Reside en República Dominicana.

■ FRANCO SALAZAR, GUILLERMO; *Memorias cubanas*; Ed. Espuela de Plata, Sevilla, 2004. 177 pp. ISBN: 84-96133-12-5. Estas memorias

del doctor Franco Salazar son testimonio de una larga y fructífera vida, y también una galería de personajes que desfilan, desde la intimidad de la amistad hacia el lector: Natalia Bolívar o Mons. Carlos Manuel de Céspedes, entre otros. Guillermo Franco Salazar (Trinidad, 1925) es médico y exprofesor universitario. Reside en La Habana.

■ FURIATI, CLAUDIA; *Fidel Castro*; Editorial Plaza & Janés, Barcelona, 2003, 720 pp. ISBN: 84-01-37840-0. Una completísima y bien documentada biografía no autorizada, sino consentida, y la historia de Cuba a lo largo de un siglo. Además de realizar una exhaustiva investigación de nueve años, la autora entrevistó a familiares y amigos, y tuvo varios encuentros con Castro, quien le facilitó el acceso a sus archivos. Claudia Furiati, periodista y guionista brasileña, ha publicado *ZR: o rifle que matou Kennedy*.

■ GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, ROBERTO; *Alejo Carpentier: el peregrino en su patria*; Ed. Gredos, Madrid, 2004, 394 pp. ISBN: 84-249-2704-4. Nueva edición de este libro revelador, ya clásico de los estudios literarios, publicado en 1993; un texto donde se revelan las claves de la narrativa y los postulados ideológicos de Carpentier, la trastienda de una de las obras literarias más altas del siglo xx. Roberto González Echevarría (Sagua la Grande, 1943), crítico literario, ensayista y profesor de la Universidad de Yale, ha publicado *La gloria de Cuba. Historia del béisbol en la isla* (2004), reside en New Haven, EE. UU.

■ GONZÁLEZ LLORENTE, JOSÉ M.; *Tierra elegida (novela sobre las llagas de los hombres y de la tierra)*; Ed. Universal, Colección Caniquí, Miami, 2003. 295 pp. ISBN: 1-59388-018-9. Cuando el capitán de las FAR Florencio Risco investiga la aparición de una extraña grieta que parece una gigantesca llaga humana, arranca esta parábola sobre la Isla, su historia y su destino. José Miguel González Llorente (La Habana, 1939), escritor y publicista, ha escrito *La odisea del Obalunko* (2002). Reside en EE. UU.

■ GONZÁLEZ DEL VALLE RÍOS, ANTOLÍN; *Cuba: su ayer perdido. Páginas escogidas* (edición de Luis T. González del Valle); Society of Spanish and Spanish-American Studies, Department of Spanish and Portuguese, University of Colorado, Colorado, 2004, 282 pp.

ISBN: 0-89295-116-8. En este volumen se recoge una selección de la obra dispersa y diversa del pedagogo y periodista Antolín González del Valle Ríos: reseñas literarias, semblanzas, artículos de opinión, etc. Antolín González del Valle Ríos (1911-1995), pedagogo, político y periodista cubano exiliado en EE. UU. hasta su muerte.

■ GOPEGUI, BELÉN; *El lado frío de la almohada*; Ed. Anagrama, 2004, 236 pp., ISBN: 84-339-6865-3. Novela sobre Cuba que narra el amor entre Philip Hull, diplomático norteamericano destinado en Madrid, y Laura Bahía, joven agente de la Seguridad del Estado cubana, y que cuestiona la relación entre colectivo e individuo, así como la defensa de lo que la autora aún llama la «Revolución Cubana». Belén Gopegui (Madrid, 1963), novelista, ha publicado *Lo real* (2002). Reside en Madrid.

■ GUTIÉRREZ, PEDRO JUAN; *Nuestro GG en La Habana*, Ed. Anagrama, 2004, 137 pp. ISBN: 84-339-6866-1. Desarrolla una trama policíaca que transcurre en Centro Habana en 1945, y es un homenaje a Graham Greene, quien arriba en 1955 a una ciudad donde se cruzan mafiosos, artistas porno, agentes secretos y cazadores de nazis. Es también un libro sobre el arte de la escritura y el dilema entre inquisidores y herejes. De Pedro Juan Gutiérrez (La Habana, 1950), escritor y periodista, es *Animal tropical* (2001). Reside en La Habana.

■ HERNÁNDEZ TRUJILLO, FRANK, y BENEMELIS, JUAN F.; *Juicios a Opositores Pacíficos en Cuba*; Grupo de Apoyo a la Democracia. Miami, 2004, 396 pp. ISBN: 1-890829-25-0. De excepcional valor documental, este libro incluye las transcripciones de los juicios a los disidentes en la primavera de 2003, además de otros documentos, como el Proyecto Varela, las leyes 77 y 88, los Principios Arcos, etc. Juan F. Benemelis (Manzanillo, 1942), historiador y ensayista, ha publicado *Al caos con la lógica* (Puerto Rico, 2004). Frank Hernández Trujillo (Cojímar, 1942) es director del Grupo de Apoyo a la Disidencia desde su fundación. Ambos residen en Miami.

■ LARRÚA GUEDES, SALVADOR; *La Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana: Fragua de la nación cubana*; Ediciones Universal, Col. Félix Varela, Miami, 2004.

447 pp. ISBN: 1-59388-017-0. El volumen recoge un estudio de los orígenes y desarrollo de la Universidad de La Habana, y un resumen biográfico de personalidades relacionadas con la institución entre los siglos XVIII y XIX, entre ellos Arango y Parreño, José A. Caballero, Romay, Félix Varela, Céspedes y Heredia. Salvador Larrúa Guedes (Camagüey, 1942), investigador y pedagogo, es profesor del Seminario de San Carlos y San Ambrosio en La Habana.

■ LEBROC MARTÍNEZ, EUGENIO; *Episcopologio cubano. Miguel Ramírez de Salamanca. Segundo Obispo de Cuba, 1527-1534*; Ed. Universal, Miami, 2003. 395 pp. ISBN: 1-59388-010-3. Este segundo volumen recoge no sólo la biografía de Miguel Ramírez de Salamanca, antes y durante su estancia como obispo de Cuba, sino todo el entramado histórico, social, político y económico de la época. Eugenio Lebroc Martínez (Ciego de Ávila) es investigador de la historia eclesiástica en el Caribe. Reside en Caracas.

■ LINDERO, GABRIEL; *Je ne sais pas écrire et je suis innocent (Yo no sé escribir y soy un inocente)*; Ed. Calmann-Levy, París, 2004. 350 pp. ISBN: 2702134289. Una novela de «voces cubanas oídas y reinventadas» según opinó su autor, que narra el viaje a la Isla («un país deprimido y flotando como un barco abandonado por su tripulación») de un joven francés en 1993. Gabriel Lindero es escritor francés.

■ LÓPEZ MORALES, HUMBERTO; *Los cubanos de Miami. Lengua y sociedad*; Ed. Universal. Colección Polymita, Miami, 2003. 272 pp. ISBN: 1-59388-016-2. Libro revelador sobre la sociedad miamense, principalmente el Miami cubano, que aborda su circunstancia idiomática contextualizándola. El estudio va desde la formación del complejo social de Miami con la inmigración de los 60, hasta su perfil lingüístico, la relación entre el inglés y el español, el biculturalismo y el bilingüismo, los ámbitos de uso de cada idioma y la tendencia social. Humberto López Morales (La Habana, 1936), investigador y académico, es secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española y ha publicado unos cincuenta libros de ensayos. Reside en Puerto Rico.

■ LUNAR, LORENZO; *Que en vez de infierno encuentres gloria*; Zoela Ediciones, Colección

Negrura, Granada, 2003. 124 pp. ISBN: 84-95756-04-8. Leo Martín, jefe de sector de un barrio marginal de Santa Clara, su barrio, se ve obligado a descubrir la trama de corruptelas y delitos que rodean un asesinato, practicando una descarnada y concisa cirugía al entramado social cubano en una ciudad de provincias, cosa que el autor consigue con los mínimos recursos y una excelente estructura narrativa. Lorenzo Lunar (Santa Clara, 1958), escritor y crítico, ha publicado *Cuesta abajo* (2002). Reside en Santa Clara.

■ MACHOVER, JACOBO; *Cuba, totalitarisme tropical*; Editorial Buchet Chastel, París, 2004. ISBN: 228302028X. Esta obra realiza un recorrido por los últimos cincuenta años de la historia de la Isla, haciendo hincapié en los capítulos más conocidos de la Revolución Cubana. Dedicó también uno de los capítulos a contrastar las carreras y trayectorias vitales de Celia Cruz, Compay Segundo y la Nueva Trova de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, para reflexionar sobre las perspectivas del posttotalitarismo. Jacobo Machover, escritor, periodista y profesor, nació en La Habana, pero reside en Francia desde 1963. Ha publicado *L'An prochain à... La Havane* (2001).

■ MARTÍN, JUAN LUIS; *Ecué, Changó y Yemayá*; Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2004. 164 pp. ISBN: 84-96133-21-4. Este libro trata del mundo mágico que trajeron consigo desde África los hombres acarreados como esclavos. La relación entre los orishas y los hombres, el culto allá y acá, la simbiosis entre dioses africanos y sus homologables católicos, instrumentos, brujería, sociedades secretas, los rituales. Un libro muy documentado y de lectura fascinante cuya edición original data de 1930. Juan Luis Martín (1898-1973), etnólogo, historiador y periodista cubano.

■ MARTINS VILLAÇA, MARIANA; *Polifonia Tropical. Experimentalismo e engajamento na música popular (Brasil e Cuba, 1967-1972)*; Humanitas, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil, 2004. 295 pp. ISBN: 85-7506-128-3. Tesis académica que viene a llenar un importante período en la evolución de las culturas brasileña y cubana, abordado desde diversas perspectivas: políticas culturales e influencias externas, el tropicalismo y la

nueva trova, o el cinema nuovo y el nuevo cine cubano. Una aproximación polifónica que agradecerán los estudiosos del tema. Mariana Martins Villaça es investigadora brasileña de Ciencias Sociales en la Universidad de São Paulo.

■ MONTES-HUIDOBRO, MATÍAS; *La narrativa cubana entre la memoria y el olvido*; Ed. Universal, Miami, 2004. 330 pp. ISBN: 1-59388-020-0. Una suma de ensayos que, por acumulación, constituyen un fresco de nuestra literatura: desde Cirilo Villaverde a Cabrera Infante, desde José Antonio Ramos, Martí y Labrador Ruiz hasta Virgilio y Sarduy, por mencionar apenas a algunos, todos tramados con el rigor acostumbrado de su autor. Matías Montes-Huidobro (Sagua la Grande, 1931), dramaturgo y escritor, ha publicado *Parto en el cosmos* (2002). Reside en Miami.

■ PONTE, ANTONIO JOSÉ; *El libro perdido de los origenistas*; Ed. Renacimiento, Sevilla, 2004. 188 pp. ISBN: 84-86307-63-5. Este volumen, cuya primera edición data de 2002, recoge ensayos escritos a lo largo de quince años y trata de los escritores del Grupo Orígenes, su obra y la relación con la historia, en especial las tergiversaciones recientes de que han sido objeto. Antonio José Ponte (Matanzas, 1964), narrador, poeta y ensayista, ha publicado *Las comidas profundas* (1997). Reside en La Habana y es miembro del consejo de redacción de *Encuentro*.

■ RIBAS, ARMANDO P.; *El fin de la idiotez y la muerte del hombre nuevo*; Ediciones Universal, Miami, 2004, 256 pp. ISBN: 1-59388-025-1. El libro incluye una serie de artículos publicados en los últimos años que iluminan temas como la actualidad y el destino de Occidente, la falacia del iluminismo, la moral o la economía. Armando P. Ribas (Ciego de Ávila) es periodista y economista en Argentina, donde fue diputado. Ha publicado *Entre la libertad y la servidumbre* (2004).

■ RODRÍGUEZ, REINA MARÍA; *Otras cartas a Milena*; Ed. Unión, La Habana, 2003, 143 pp. Último libro de la conocida poeta habanera, donde se entrelazan cartas, poemas, prosas, reseñas, memorias, crónicas y semblanzas. Sobre *Los emigrados*, de W. G. Sebald, dice Reina María: «edificó el sitio del regreso, un lugar que está en cualquier recuerdo. Este libro, como ese tren que llegado al final,

después de atravesar bosques, casuchas y espíritus, vuelve a empezar un recorrido inverso, desde el mismo sitio desde donde partió, es un cumplimento». Reina María Rodríguez (La Habana, 1952), poeta y narradora, codirige en La Habana el proyecto Casa de Letras y la revista *Azoteas*. Ha publicado *Te daré de comer como a los pájaros* (2000).

■ SAÍNZ, ENRIQUE; *Diálogos con la poesía*; Ed. Unión, Col. Contemporáneos, La Habana, 2003. 201 pp. ISBN: 959-209-520-5. Reúne aproximaciones del autor a las obras de Lezama, Vitier, Eliseo Diego, María Zambrano y, en un medio saturado de acercamientos a la literatura nacional, son de agradecer las reflexiones de Saínez sobre la poesía de Octavio Paz, Jaime Gil de Biedma, José Emilio Pacheco, Saint-John Perse, Rimbaud y Mallarmé, donde el rigor de los análisis se une a un impecable manejo de la prosa. Enrique Saínez (La Habana, 1941), investigador literario y ensayista, ha publicado *La poesía de Virgilio Piñera: ensayo de aproximación* (2001). Es director de la revista *Unión*, en La Habana.

■ SÁNCHEZ MEJÍAS, ROLANDO; *Cuaderno de Feldafing*; Ediciones Siruela, Col. Nuevos Tiempos, Madrid, 2004, 152 pp. ISBN: 84-7844-747-4. Este libro, que se dedica a «anudar secuencias y alternar la sombra de un impertérrito narrador con un elenco de personajes extraños» para conseguir un efecto de «teatro guiñol dominado por la noción de absurdo», es una «bitácora de exilio en dos sentidos: uno político, real, que encuentra su consecuente desahogo en el empleo de una jerga vernácula, y otro metafísico: el exilio del autor con respecto a la realidad», según el crítico Gabriel Bernal Granados. Rolando Sánchez Mejías (Holguín, 1959), escritor y poeta, ha publicado *Historias de Olmos* (2001). Reside en Barcelona.

■ SANTANA, ANDRÉS ISAAC; *Imágenes del desvío. La voz homoerótica en el arte cubano contemporáneo*; Editorial Comunicaciones Noreste, Chile, 2004. El texto se centra en la representación de la homosexualidad en el arte cubano de hoy, tocando en detalle las obras de veinte artistas, entre ellos Eduardo Hernández Santos, Aimée y Rocío García, René Peña y Gustavo César Echevarría (Cutty). Se analizan los errores de la crítica en su enfoque de la obra de un artista homosexual

como obra marginal, desde un posicionamiento sereno, no militante. Andrés Isaac Santana es crítico de arte y ensayista cubano.

■ TAMARGO GONZÁLEZ, JORGE; *Avistándome*; Ed. Betania, Madrid, 2004, 45 pp. ISBN: 84-8017-218-5. Según el prólogo de Heriberto Duverger Salfrán, este libro es, entre otras cosas, un homenaje a Kavafis, un viaje, más que un poemario, resultado de desembarcos sucesivos en las «poeislas» construidas con «arcanos recuerdos y recientes nostalgias». Jorge Tamargo González (La Habana, 1962), arquitecto y especialista en restauración, es coautor de *Plástica del Caribe* (1989). Reside en España.

■ VALLE, AMIR; *Entre el miedo y las sombras*; Zoela Ediciones, Colección Negrura, Granada, 2003. 157 pp. ISBN: 84-95756-07-2. El descubrimiento de tres cadáveres en una de las tumbas privadas del viejo mafioso Alex Varga, desencadena la intriga que se mueve por los cenagosos submundos del narcotráfico, salpicando a toda la sociedad. Amir Valle (Santiago de Cuba, 1967), escritor, periodista y promotor cultural, ha publicado *Si Cristo te desnuda* (2002).

■ VV. AA.; *15 años. Centro de Estudios de la Economía Cubana*; Ed. Félix Varela, La Habana, 2004. 229 pp. ISBN: 959-258-694-2. En homenaje a los primeros tres lustros del Centro de Estudios de la Economía Cubana, este libro reúne diez trabajos sobre política económica, economía agraria, sistema financiero e industria azucarera, empresa estatal y gerencia, distribución, ingresos y nivel de vida.

■ VV. AA.; (Compilación a cargo de Margarita González, Tania Parson y José Veigas); *Déjame que te cuente. Antología de la crítica en los 80*; Artecubano Ediciones. Consejo Nacional de las Artes Plásticas, La Habana, 2002, 352 pp. Interesante recuperación de las principales exposiciones del movimiento plástico de los 80, sus artistas emblemáticos y los textos críticos que los acompañaron. En las páginas de este libro, se reviven los años de Bedia y Cuenca, de Garcíandía y Torres Llorca, de Volumen Uno y Arte Calle, del Castillo de la Fuerza y Paideia. Es lamentable que, junto a Osvaldo Sánchez y Gerardo Mosquera, no fuera incluido Iván de la Nuez, otro de los críticos destacados de aquella década.

■ VV. AA. (Haroldo Dilla, compilador); *Globalización e intermediación urbana en América Latina*; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santo Domingo, República Dominicana, 2004, 280 pp. Compilación que aborda los problemas de la urbanización en América Latina, el Caribe y, más específicamente, en República Dominicana y Cuba. El libro incluye cuatro interesantes estudios sobre casos cubanos: «Habana 2050», de Carlos García Pleyán; «Logros, desafíos y perspectivas de las ciudades intermedias cubanas», de Concepción Álvarez Gancedo; «Santa Clara y sus retos hacia un desarrollo sostenible», de Aleida Benavides, Marianela Cruz y Liana Díaz, y «Bayamo, una ciudad en desarrollo», de Pedro Antonio Rosell Ochoa. Haroldo Dilla (La Habana, 1952), sociólogo y politólogo, es investigador de FLACSO y reside en Santo Domingo. Ha publicado *Los Recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe* (2003).

■ VV. AA. (Ana Cairo, compiladora); *Heredia entre cubanos y españoles*; Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, 260 pp. Valiosa y muy completa reunión de estudios heredianos, donde se reproducen textos de Del Monte, González del Valle, Valdés Machuca, Varela, Sagra, Saco, Martí, Piñeyro, Mitjans, Sanguily y Menéndez y Pelayo sobre el importante poeta romántico. La antología incluye, además, una interesante sección epistolar sobre la visita de Heredia a Cuba en el invierno de 1836 y su entrevista con el Capitán General de la Isla, Miguel Tacón. Ana Cairo (La Habana, 1949), profesora de la Universidad de La Habana, investigadora y ensayista, ha publicado *20 de mayo, ¿fecha gloriosa?* (2002).

■ VV. AA. (Selección a cargo de Yolanda Pantín y Ana Teresa Torres); *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*; Fundación Polar, Caracas, 2003, 966 pp. ISBN: 980-379-078-1. Se trata de la mayor antología de autoras venezolanas, sin fronteras entre épocas o géneros. Precedido por un esclarecedor prólogo de las antologadoras y una larga introducción histórico-literaria, el libro cierra con un índice bibliográfico parcial de autoras venezolanas. Yolanda Pantín (Caracas, 1954), poetisa, ha publicado *Enemiga mía* (1998). Ana Teresa

Torres (Caracas, 1945), narradora, ha editado sus *Cuentos completos* (2002). Ambas residen en Caracas.

■ VV. AA. (Madeline Cámara, editora); *La memoria hechizada. Escritoras cubanas*; Ed. Icaria. Barcelona, 2003. 167 pp. ISBN: 84-7426-612-2. Relatos de mujeres cubanas de todas las épocas y lugares. En esta selección, aparecen obras de la Condesa de Merlín, la Avellaneda, Dulce María Loynaz, Lydia Cabrera, Nivaria Tejera, Julieta Campos, Mireya Robles, María Elena Llana, Mayra Montero, Daína Chaviano, Zoé Valdés y Yanitzia Canetti. Madeline Cámara (La Habana, 1957) es ensayista, crítica literaria y profesora en la Universidad de Tampa, EE. UU. Ha publicado *La letra rebelde* (2002).

■ VV. AA.; *Salida de emergencia. Arte cubano en el exilio*; Editorial Hispano Cubana. Madrid, 2003. 52 pp. ISBN: 84-607-7643-3. Catálogo de la exposición realizada con motivo del II Encuentro Internacional sobre Creación y Exilio «Con Cuba en la distancia», en Cádiz, España, entre el 19 y el 23 de mayo de 2003. Los artistas incluidos con breves datos biográficos y reproducciones a todo color son Raúl de Zárate, Marvelis Lozano, Raúl Villareal, Abelardo Hernández, Waldo Balart, Baruj Salinas, Leandro Soto, Jesús Rivera, Miguel A. Loredo, Gladys Triana, Maya Islas, Andrés Lacau, Jacinto Minot, Lorenzo Mena, Gina Pellón y Agustín Gainza.

■ VV. AA. (Lothar Witte, editor); *Seguridad social en Cuba. Diagnósticos, retos y perspectivas*; Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 2003. 243 pp. ISBN: 980-317-205-0. En esta compilación, el sociólogo Witte ha reunido, además del suyo, seis trabajos de investigadores de la Isla y de la diáspora, entre ellos Carmelo Mesa-Lago, que tratan temas como la seguridad social, su evolución reciente y perspectivas, la atención sanitaria, las perspectivas demográficas, el gasto social y la reestratificación de los ingresos en la Isla. Lothar Witte es sociólogo de la Unidad de Análisis de Política Internacional de la Fundación Friedrich Ebert, en Bonn.

■ VV. AA. (Coordinación y dirección de José M. González-Llorente); *Voces tras las rejas. Testimonios del presidio político actual en Cuba*; Instituto y Biblioteca de la Libertad, Miami, 2004. 424 pp. ISBN: 1-893909-09-3. Un libro

sin dudas conmovedor y necesario. Las dos terceras partes del volumen son testimonios directos de presos políticos en Cuba de los que se desprende la injusticia de los cargos, la desmesura de las condenas y su elevación al grado de tortura dadas las condiciones de confinamiento. Acompañan a este cuerpo testimonial, textos sobre el presidio político en Cuba de diferentes personalidades, así como un directorio parcial de los presos y otros documentos. José M. González-Llorente (La Habana, 1939), escritor y publicista, ha escrito *La odisea del Obalunko* (2002). Reside en EE. UU.

■ YULZARÍ, EMILIA; *La configuración literaria de la Revolución Cubana. De la mitificación a la desmitificación*; Ed. Betania, Madrid, 2004, 174 pp. ISBN: 84-8017-223-1. Este libro, basándose en el análisis de *La última mujer y el próximo combate*, de Manuel Cofiño, y de *Otra vez el mar*, de Reinaldo Arenas, analiza la relación entre ideología y procedimientos escriturales, insertados en posturas ideológicas antagónicas. Emilia Yulzarí es traductora y especialista búlgara en literatura latinoamericana, y profesora de lengua en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

.....

## *Pasar revista*

---

■ AMANECER (año 9 n.º 52, noviembre-diciembre, 2003, año 10, n.º 53, 54, 55 y 56 enero-febrero, marzo-abril, mayo-junio y julio-agosto, 2004, 32 pp. cada número). Revista en rústica de la Diócesis de Santa Clara destinada a los fieles cubanos. En el número 52 aparece un interesante artículo sobre la situación de Venezuela, así como textos sobre Félix Varela y Dulce María Loynaz. El número 53 ofrece un texto de Yoel Prado sobre la relación entre Iglesia y sociedad, y otro de Marifeli Pérez-Stable acerca de la transición pacífica (1954-1956) que nunca tuvo lugar en la historia cubana. El número 54 incluye un artículo de fondo sobre matrimonio y uniones del mismo sexo. En el 55 pueden encontrarse tres textos sobre la familia, uno de ellos sobre la violencia de género. Y en el número 56 los lectores hallarán otro



artículo de Yoel Prado sobre el siglo XIX cubano. Directora: Laura María Fernández. Dirección: Obispado de Santa Clara, apartado 31, Santa Clara 50100, Villa Clara. Cuba.

■ AMÉRICA LATINA HOY (vol. 36 y vol. 37, abril y agosto, 2004, 263 y 178 pp. respectivamente. ISSN: 1130-2887). Revista de ciencias sociales de la Universidad de Salamanca. En el número de abril, es muy recomendable el trabajo de Salvador Martí i Puig sobre los movimientos sociales en un mundo globalizado. El número de agosto se ocupa del impacto de Lula sobre la política brasileña, con textos de André Moreira Cunha, Julimar da Silva, David Samuels y otros, entre los cuales merece especial atención «El gobierno de Lula en busca de un rumbo», de Claudio Gonçalves Couto. Director: Manuel Alcántara Sáez y Esther del Campo García. Dirección: Instituto Interuniversitario de Iberoamérica y Portugal. Universidad de Salamanca. Calle San Pablo (Torre de Abrantes). 37001 Salamanca. España.

■ ANALES DE LITERATURA HISPANOAMERICANA (vol. 32, 2003, 263 pp. ISSN: 0210-4547). Revista anual de estudios literarios, publicada por la Universidad Complutense de Madrid. En este número, que rinde homenaje *in memoriam* a la recién fallecida ensayista cubana Rosario Rexach, aparece una sección de documentos llamada «el archivo Rubén Darío» y un especial sobre cine y literatura. Nara Araujo analiza en *Al cielo sometidos*, de Reynaldo González, la relación entre poder, verdad y resistencia, y Anke Birkenmaier se ocupa de las «negociaciones para un arte revolucionario» en Carpentier y Lam. Rocío Oviedo reseña un libro de María C. Albín sobre la Avellaneda. Dirección: Departamento de Filología Española IV, Facultad de Filología, Ciudad Universitaria. CP 28040. Madrid.

■ ANTILLA NEWS (nº 51, verano, 2004, 30 pp.). Revista trimestral de información musical y cultural del Grupo Antilla. Da cuenta del concierto de Mo'Guajiro, grupo de música cubana de Nueva York, donde también radica Yerba Buena, el revolucionario grupo en que canta Xiomara Laugart, al cual *Antilla News* dedica otro artículo. Director: Enrique Romero. Dirección: Apartado Postal 32084. 08080 Barcelona. España.

■ EL ATEJE (año IV, nº 10 y 11, junio-septiembre, 2004 y octubre, 2004-enero, 2005). Publicación cultural digital editada en Miami que incluye colaboraciones de autores casi siempre cubanos en sus secciones de poesía, narrativa, libros, noticias y reseñas. El número 10 está dedicado al pintor José María Mijares, destacándose la «Conversación» que sostuvo con Luis de la Paz. También aparecen poemas de Reinaldo García Ramos y Ofelia Martín Hudson, narrativa de Lourdes Arencibia y Daniel Iglesias Kennedy, así como una obra de teatro de Héctor Santiago. El número 11 está dedicado a Roberto Valero (1955-1994). Editor: Luis de la Paz. Dirección: [www.elateje.com](http://www.elateje.com).

■ ATENEO. REVISTA DE LITERATURA Y ARTE (nº 21, 2003, 52 pp.). La presente entrega incluye un interesante dossier sobre José Luis Palacios, una entrevista a ese narrador, y un ensayo de Judit Gerendas sobre la narrativa de Manuel Trujillo, entre otros. Director: Emilcen Rivero. Dirección: Ateneo de Los Teques, Avenida La Hoyada, Los Teques, Estado Miranda, Venezuela.

■ AZOTEAS. REVISTA DE LITERATURA (nº 4, Invierno 2004. La Habana, Torre de Letras). Revista que ofrece una lúcida y cosmopolita visión de la cultura. Este número abre con un sugerente ensayo de Charles Bernstein, titulado «Comedia y la poética de la forma política» y cierra con el inquietante texto de Carl Salomón, «Reportaje desde el Sanatorio», traducido por Oscar Hurtado y tomado del primer número de la revista *Casa de las Américas*, del verano de 1960. *Azoteas* también ofrece poemas de la austriaca Friederike Mayröcker, más poemas de Udo Kawasser y Reynaldo Jiménez, ensayos de Luis Alfredo Vaillant y Luis Cremades y entrevistas con el escritor vasco Bernardo Atxaga y con el poeta peruano Reynaldo Jiménez. Editores: Antón Arrufat y Reina María Rodríguez.

■ BAQUIANA (año VI, nº 31-32, septiembrediciembre, 2004). Revista electrónica de literatura hecha en Miami que se proyecta hacia todo el ámbito de la lengua. En el presente número la sección de poesía incluye textos de Armando Álvarez Bravo, Carlos E. Cenzano y Reinaldo García Ramos. Entre los ensayos encontramos «El origen clásico de la jitanjáfora», de Gladys Zaldívar. «Uno

de esos milagros» es un cuento de Rodolfo Martínez Sotomayor y Teresa Domingo Catalá nos entrega la obra de teatro breve *En el diván (o una sesión de psicoanálisis)*. Director ejecutivo: Patricio E. Palacios. Dirección: www.baquiiana.com.

■ **BOLETÍN DEL COMITÉ CUBANO PRO DERECHOS HUMANOS** (nº 46-47 primavera-verano, 2004, 84 pp.). Publicación fundamentalmente dedicada a denunciar las violaciones de los derechos humanos en Cuba. Esta entrega comenta la nueva condena al gobierno cubano en Ginebra, reproduce el diario de la cárcel escrito por Manuel Vázquez Portal y «La ciudad de los fantasmas», de Lydia Cabrera. Directora: Marta Frayde. Dirección: Apartado de Correos 45011, 28008, Madrid. España.

■ **CARTA LÍRICA** (año 9, nº 23, primavera-verano, 2004, 28 pp.). Revista de poesía. Ésta rinde homenaje a Luis Ángel Casas e incluye poemas de Carilda Oliver Labra, Renael González y Juana Rosa Pita, entre otros. Director: Francisco Henríquez. Dirección: 130 NW 189th St. Miami, FL. 33169. EE.UU.

■ **CRITERIOS. REVISTA INTERNACIONAL DE TEORÍA, LITERATURA, ARTES, ESTÉTICA Y CULTUROLOGÍA** (nº 34, 2003). Publicación patrocinada por la Casa de las Américas y la UNEAC. Este número está dedicado a varios temas fundamentales del debate contemporáneo: cuestiones raciales y sexuales, clase y belleza, intelectuales y esfera pública, ética y crítica social. Entre otros ensayos de referencia obligada que conforman esta entrega, mencionemos seis: «Raza, clase y género en la formación del modelo ario de los orígenes griegos», de Martin Bernal; «Vendiendo bollitos calientes: representaciones de la sexualidad femenina negra en el mercado cultural», de *Bell Hooks* (seudónimo de la feminista norteamericana Gloria Watkins); «La cuestión de la blancura», del crítico británico Richard Dyer; «Los intelectuales en el mundo posmoderno», de Zygmunt Bauman; «La Internacional de los Intelectuales», del fallecido sociólogo francés Pierre Bourdieu, y «Del *ethos* del arte al *ethos* del artista fuera del arte», del teórico polaco Stefan Morawski. Director: Desiderio Navarro.

■ **CRÍTICA** (año XXV nº 105, julio-agosto, 2004, 191 pp. ISSN: 0186-7199). Revista cultural de

la Universidad Autónoma de Puebla. Publicación bimestral de excelente factura. En ésta aparece una interesante reseña, a cargo de Antón Arrufat, del volumen *La danza del huracán*, compilado por Jorge Ángel Pérez. De Arrufat es también el cuento «Después de la función». Director: Armando Pinto. Dirección: Reforma, 905. Centro histórico. CP 72000 Puebla, México. Apartado postal 1430.

■ **CUADERNOS HISPANOAMERICANOS** (nº 647 y nº 648, mayo y junio, 2004, 160 y 148 pp., respectivamente. ISSN: 1131-6438). Revista de la Agencia Española de Cooperación Internacional. El dossier del primer número se refiere a la narrativa social española de los 30, y vale la pena destacar la «Carta de Caracas», de Gustavo Guerrero, y la «Carta de Estados Unidos», de Wilfrido H. Corral. El número 648 está encabezado por un dossier sobre el Caribe, en el que resalta «Lezama: la letra y el espíritu», de Ernesto Hernández Busto. Más adelante, Alex Broch habla de «Cuba en la literatura catalana contemporánea». Director: Blas Matamoros. Dirección: Avenida Reyes Católicos, 4, 28040, Madrid, España.

■ **CUADERNOS PARA INVESTIGACIÓN DE LA LITERATURA HISPÁNICA** (nº 29, 2004, 527 pp. ISSN: 0210-0061). Revista de investigación literaria del Seminario Menéndez y Pelayo de la Fundación Universitaria Española. Este número recoge, entre otros, un interesante ensayo de Stelio Cro, sobre Machado y Darío, el noventayochismo y el modernismo. Director: Amancio Labandeira Fernández. Dirección: Alcalá, 93. 28009 Madrid. España.

■ **CUBA NUESTRA** (nº 21-22, verano, 2004, 90 pp. ISSN: 1401-889). Revista de perfil político, editada en Suecia, sobre la realidad cubana. En esta entrega, Pablo J. Hernández reflexiona sobre la injerencia cubana y soviética en Granada; Miguel A. García Puñales se refiere al racismo en Cuba; Ricardo A. Puerta toca la corrupción en la Isla, y el politólogo Eric Jennische expone su teoría sobre cómo devenir disidente en las condiciones cubanas. Director: Carlos M. Estefanía. Dirección: Krögarvägen, 10, 145 52, Norsborg, Suecia. carios.estefanía@comhem.se.

■ **CUBISTA MAGAZINE** (otoño, 2004). Excelente revista cultural, tan cuidada en su presentación como en los textos que ofrece. En

# Revista de Occidente



N.º 282

Noviembre 2004

## **PENSAR EN ALEMÁN KANT Y LA ILUSTRACIÓN**

Artículos de

**Hannah Arendt, Manfred Frank,  
Gonçal Mayos Solsona, Oskar Negt,  
Susan Neiman, Jaime de Salas,  
Nasr Hamid Abu Zayd**

esta entrega, Idalia Morejón continúa con la polémica Nuevo Mundo-Casa de las Américas en los 60. De Rafael Rojas es el texto «Marx, Zaid y los demasiados libros», y de Ramón Alejandro, la diferencia entre proteger y «proteger». En la sección «xlibris» hay cuentos de Pablo Díaz, Félix Lizárraga, Juan Carlos Castellón y Elfriede Jelineck. También encontramos poemas de Leandro Eduardo Campa y «El bozal de seda: cultura popular y dominación», un texto de Carlos A. Aguilera y José Aníbal Campos. Por sólo mencionar algunos, aunque la lectura íntegra es recomendable. Consejo de Redacción: Enrico Mario Santí, Ernesto Hernández Busto, Carlos A. Aguilera, David Landau, Rolando Sánchez Mejías y Néstor Díaz de Villegas. Dirección: [www.cubistamag.com](http://www.cubistamag.com). [editor@cubistamag.com](mailto:editor@cubistamag.com).

■ **CULTURA Y DESARROLLO** (nº 2, enero-junio, 2003, 146 pp. ISBN: 92-9177-002-7). Revista de carácter cultural general y tema latinoamericano, elaborada por la Oficina Regional de cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO. En este número, vale destacar «Relación entre lo universal y lo latinoamericano», de Fernando Vicario Leal; las ideas de Víctor Flores Olea acerca del neoliberalismo en América Latina, seguidas por la reflexión de Leopoldo Zea sobre cómo repensar el futuro de la región; «La cultura como base del desarrollo contemporáneo», de Amartya Sen; el texto de Julio Carranza que vincula economía y cultura, y el de Ricardo Núñez y Carlos García sobre los fondos, en especial las plusvalías urbanas, que permiten la reconstrucción de La Habana. Director: Francisco J. Lacayo Parajón. Dirección: Calzada nº 551, El Vedado, Ciudad de La Habana, Cuba.

■ **DIARIO DE POESÍA** (nº 67, abril a julio, 2004, 40 pp.). Revista en formato diario con noticias internacionales del quehacer poético, especialmente en Argentina. En esta entrega aparece «Sebald al natural», una selección de poemas hasta ahora inéditos en castellano del autor alemán, el dossier «Poesía en el cine» y el curioso texto «En La Habana», de Raymond Roussel. Director: Daniel Samoilovich. Dirección: Ave. Corrientes 1312. Piso 8. 1043 Buenos Aires. Argentina.

■ **DISIDENTE** (año 19, nº 197, 198, 200, 201 y 202 de abril, mayo, julio, agosto y septiembre, 2004, 24 pp. cada uno). Boletín mensual que reseña la actividad disidente dentro de Cuba y en el exilio. El número 197 destaca la marcha por La Habana de las Damas de Blanco, esposas y madres de los prisioneros políticos. El número siguiente da cuenta del Premio Mundial de Libertad de Prensa concedido a Raúl Rivero, y reproduce una entrevista de Elizabeth Burgos a Ileana de la Guardia. El 200 se dedica a los diez años del hundimiento del remolcador Trece de Marzo. El número 201 incluye una entrevista a Vladimiro Roca y el artículo «Un anticomunista en la Habana», de Rafael Rojas. El número 202, por último, se centra en la cumbre de Praga, el intercambio epistolar entre Havel y Payá, así como los reclamos por la libertad de los presos de conciencia en Cuba. Director: Ángel Padilla Piña. Dirección: P.O. Box 360889, San Juan, Puerto Rico 00936-0889.

■ **ECONOMÍA Y DESARROLLO** (año XXXIII, Vol. 134, edición especial, 2004, 246 pp. ISSN: 0252-8584). Publicación cubana de temas económicos. Este número especial contiene trabajos expuestos en el I Taller sobre Política Económica bajo condiciones de dualidad monetaria en Cuba, celebrado en La Habana. Textos de quince autores, entre ellos Pedro Monreal, abordan temas como el sistema de planificación y la circulación monetaria dual, inflación y deflación, descentralización fiscal, migraciones y remesas, finanzas externas, el euro como moneda internacional, así como la relación entre la dualidad monetaria y el consumo, los mercados y el turismo. Director: Francisco Hidalgo-Gato. Dirección: Edificio Mella. Calle L nº 353 entre 21 y 23. Vedado 10.400. Ciudad de La Habana, Cuba.

■ **ENEPECÉ MAGAZINE** (nº 1, año 1, mayo, 2004. 48 pp.). Revista de tema cubano y perfil general orientada básicamente a informar sobre el movimiento disidente cubano. Este número incluye «El Estado y la libertad académica», de Lillian Bertot, así como textos de Vargas Llosa, Cabrera Infante, etc., y una descripción de los mayores predadores de la libertad de prensa en el mundo. Directora: Nancy Pérez-Crespo. Dirección: 4716 South West 75th Avenue, Miami, Fl. 33155, EE.UU.

# LETRA

---

## INTERNACIONAL

**81** **25 AÑOS DE CONSTITUCIÓN. LITERATURA Y VIDA.** G. Peces-Barba, M. R. Barnatán, José Luis Fajardo, Fernando Savater, Emilio Lledó, G. Pérez-Villalta, José Manuel Broto, Dulce Chacón, Amin Maalouf, J. M. Coetzee, Shirin Ebadi, Ryszard Kapuscinski, Josep Fontana, Claudio Magris, J. Á. González Sainz

**82** **EUROPA, MÁS O MENOS. CENANDO CON CASTRO.** Miguel Ángel Aguilar, José María Ridaó, F. Valenzuela, Drago Jançar, Emil Tode, Ulrich Beck, Arthur Miller, Fernando Báez, Ludolfo Paramio, Ana Politkovskaya, Alastair Reid, Rafael Chirbes, Santos Juliá, Javier Alfaya, R. Sánchez Lizarralde, Víctor Bravo, Felipe Hernández Cava

**83** **CUADERNO DE LA PALABRA.** Roger Chartier, Juan Gustavo Cobo Borda, Suzanne Jill Levine, Adolfo Castañón, Alastair Reid, Juan Villoro, Denis Diderot, Alberto García Ferrer, Bárbara Jacobs, Pura López Colomé, Sergio Tigrán, Enrique Múgica, Ramón S. Lizarralde, Victor Claudín, Abdurraman A. Waberi, P. Gravers Nielsen

**84** **MARÍA ZAMBRANO: AGONÍA ESPERANZADA.** Rogelio Blanco Martínez, María Fernanda Santiago, Joaquín Verdú, Juan F. Ortega Muñoz, Jesús Moreno Sanz, Massimo Cacciari, José Luis Abellán, Antolín Sánchez Cuervo, Andrés Sorel, Cintio Vitier, Claudio Magris, Jorge Herralde, Nagib Mahfouz, Esteban Hernández

### Suscripción 4 números:

	correo ordinario	correo aéreo
España:	24 €	
Europa:	33 €	40 €
América:		45 €
Resto del Mundo		50 €

Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

### Redacción y Suscripciones:

Monte Esquinza 30, 2.º dcha. - 28010 Madrid - Tel.: 913 104 696  
Fax: 913 194 585 - [www.fpabloiglesias.es](http://www.fpabloiglesias.es) - [editorial@fpabloiglesias.es](mailto:editorial@fpabloiglesias.es)

■ ESPACIOS (año 8, n° 2, 2004, 59 pp.). Publicación trimestral diocesana del Equipo Promotor para la Participación Social del Laico (EPAS) de la Archidiócesis de la Habana. En este número vale la pena señalar un texto sobre el neomalinchismo, de Francisco Almagro Domínguez, «De la crisis económica a la desesperanza», de Orlando Freire Santana, y un artículo de Manuel Cuesta Morúa sobre la situación en Haití. Director: Joaquín Bello. Dirección: Casa Laical. Teniente Rey entre Bernaza y Villegas. La Habana. Cuba.

■ ESQUIFE (N° 44, 25 de octubre, 2004. ISSN: 1608-7224). Revista electrónica elaborada con el patrocinio de la Asociación Hermanos Saiz de jóvenes escritores y artistas de Cuba. En esta entrega, se intenta crear un puente entre plástica y poesía. El lector puede aproximarse a *Espacios Confesionales*, exposición de Hanna G. Chomenko, y a *Bestiario Particular*, exposición de Vladimir Rodríguez, y también a los textos poéticos de Bárbara Yera León, Rigoberto Rodríguez Entenza e Ileana Álvarez. Hay una tertulia con Eduardo Sosa. Joaquín Borges-Triana, con la minuciosidad de costumbre, nos presenta al cantante y compositor Alejandro Frómota. Verónica Pérez Vega trae noticias del grupo Omni-Zona Franca, que pretende proyectar la poesía, sacarla del papel. Y hay que subrayar el ensayo «El caso Camus y los genes suicidas», de Rafael Grillo. Directores: Hanna G. Chomenko y Andrés Mir. Dirección: www.esquife.cult.cu.

■ FP. FOREIGN POLICY. Edición española (junio/julio, 2004, 98 pp. ISSN: 1697-1515). Revista de política y relaciones internacionales publicada por la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). En este número, aparece un esclarecedor artículo de Jason Burke sobre Al Qaeda y «Hacia un pacto global», de David Held, sobre las perspectivas de un mundo globalizado. Presidente: Diego Hidalgo. Director General: José Luis Herro. Dirección: Felipe IV, 9. 1ª derecha. 28014 Madrid. España.

■ LA GACETA DE CUBA (números 2, 3, 4 y 5, marzo-abril, mayo-junio, julio-agosto y septiembre-octubre, 2004. 64 pp. cada uno). El número 2 contiene los relatos de Ernesto Pérez Castillo y Lázaro Zamora Jo, premiados

en el X Premio de Cuento de *La Gaceta de Cuba*; el ensayo de Antonio Eligio Fernández (*Tonel*) sobre el pintor Carlos García, residente en México; «Lezama sin pedir permiso», de Reynaldo González; «Expresión literaria y nuevas tecnologías», de Víctor Fowler, y «El rigor intelectual no está normado», de Jorge Domingo Cuadriello, a propósito de los errores históricos que se reiteran en cuatro libros recientemente editados en Cuba, lo que provocó una severa reacción de Eliades Acosta Matos, director de la Biblioteca Nacional, en el número siguiente. La dúplica de Jorge Domingo no fue publicada. El número 3 publica los premios de poesía (Marcelo Morales y Michael H. Miranda) del noveno concurso. Vale destacar el dossier «Artes plásticas: ideas cruzadas», en el que intervienen los críticos David Mateo, Antonio Eligio Fernández (*Tonel*), Andrés Isaac Santana, Frency y Orlando Hernández. El número cuatro ofrece un merecido homenaje a Pedro Henríquez Ureña y María Zambrano, completa la publicación de los poetas premiados por *La Gaceta* e incluye ensayos como «Instantáneas o ¿para qué sirven los jarrones del Palacio de Invierno?», de Jorge Fornet, y una entrevista de Marilyn Bobes a Pedro Juan Gutiérrez. Tanto en el segundo como en el cuarto número, Iván de la Nuez, exiliado en Barcelona, publica críticas de arte en la sección «Inundaciones». En el número 5, que incluye un especial sobre la literatura para niños y jóvenes, Odette Casamayor habla de los vasos comunicantes entre Virgilio Piñera y Lam. Tras una entrevista al músico Descemer Bueno, hay cuentos de Roberto G. Fernández, Manuel Cachán y Waldo Pérez Cino, y poesía de Jesús Sama Pacheco, Lourdes González y tres inéditos de Félix Pita Rodríguez. Rufo Caballero se refiere a la crueldad de lo poético en el cine latinoamericano y se puede paladear el texto «¿Y usted para qué niños escribe?», de Norge Espinosa. Director: Norberto Codina. Dirección: Calle 17 n° 354, e/ G y H, El Vedado, La Habana 10.400, Cuba.

■ LA HABANA ELEGANTE (n° 27, otoño, 2004). Cuidada revista electrónica trimestral de literatura cubana hecha en Dallas, Texas, que ha obtenido el Golden Web Award y el

Punto de Excelencia. Esta entrega rinde homenaje a Pablo Neruda, incluyendo íntegra la carta que un grupo de intelectuales y artistas cubanos le dirigiera en 1966. La sección «Café París» recuerda a Alejandro García Caturla en textos de Alejo Carpentier e Hilario González. Maldiciente, la lengua de Fermín Gabor arremete, tan suelta como de costumbre, contra Arturo Arango y su ataque a los seudónimos en las polémicas literarias. En el dossier preparado por Jorge Ferrer sobre la obra de Fernando Villaverde, aparecen fragmentos de su novela inédita *Desastres de la postguerra*, y de su libro *Las tetas europeas*. Los amantes de La Habana pueden encontrar los planes de Forestier para remodelar la ciudad y la arquitectura monumental durante la República, de los que se ocupa un excelente ensayo de Roberto Segre. Incluye una muestra de las cartas recibidas por J. A. Portuondo, recién publicadas por la Editorial Oriente. Y entérese de cómo el austríaco Nowak predijo a La Habana de 1906 un terremoto descomunal. Redactor: Francisco Morán. Dirección: [www.habanaelegante.com](http://www.habanaelegante.com).

■ IBEROAMERICANA (nº 14, año IV, junio, 2004, 311 pp. ISSN: 1577-3388). Ensayos de letras, historia y sociedad, editada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín, el Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo y la Editorial Iberoamericana/Vervuert. Este número incluye el muy recomendable análisis del movimiento hip hop emergente en La Habana, por Isabel Exner: contracultura, discurso oficial, intentos estatales de reconducir el fenómeno, nuevos lenguajes. Un dossier sobre Brasil revisa la cultura y la realidad del país sudamericano entre 1964 y 2004. Consejo editorial encabezado por: Walter L. Bernecker. Dirección: Instituto Ibero-Americano. Potsdamer Strasse 37, D-10785, Berlín, Alemania.

■ LETRA INTERNACIONAL (nº 83, verano 2004, 96 pp. ISSN: 0213-4721). Revista de literatura, arte y pensamiento. En este número, Alastair Reid habla de Borges y Neruda, aparece un inusual artículo de Juan Villoro sobre el Real Madrid, y Roger Chartier hace un recuento de cuatro siglos de lecturas populares. Juan Gustavo Cobo Borda se dedica a «Edificar con palabras» una visión

lúcida y actualizada de la cultura latinoamericana en proceso de invasión hacia el norte. También se disecciona el fenómeno del boom, entre otros temas. Director: Salvador Clotas. Dirección: Monte Esquinza, 30, 2do. derecha. 28010 Madrid. España.

■ LETRAS LIBRES (nº 36, septiembre 2004. 102 pp. ISSN: 1405-7840). Revista cultural mensual con ediciones en México y España. Este número está dedicado a Cuba bajo el epígrafe «El viejo y el mal», con una caricatura de Fidel Castro en portada. En él, Antonio Elorza estudia el papel de Cuba en el imaginario español; se reproduce la correspondencia entre Václav Havel y Oswaldo Payá; Bertrand de la Grange y Maite Rico hacen un reportaje sobre las condiciones de vida del cubano de a pie; Carlos Alberto Montaner analiza el peso —en la sociedad norteamericana y en la Isla— de la comunidad cubana en EE. UU. Ernesto Hernández Busto habla de su educación, y el salvadoreño Horacio Castellanos, de la influencia de Cuba en su generación. Por último, Roberto González Echevarría hace el retrato de Alejo Carpentier. Completan la entrega un diálogo entre Vargas Llosa y Enrique Krauze, más las aportaciones de Beatriz de Moura y Gabriel Zaid, entre otros. Director: Enrique Krauze. Dirección: Miguel Ángel de Quevedo, 783, Barrio del Niño Jesús, Coyoacán, 04330, México D.F., México.

■ LIMES. REVISTA ITALIANA DI GEOPOLÍTICA (nº 4, septiembre, 2004, 279 pp. ISBN: 88-8371-146-7). *Limes*, una de las más importantes publicaciones de geopolítica, ha dedicado a Cuba su número de septiembre bajo el título *Cuba Dopo Cuba*, coordinado por Danilo Manera y Luis Manuel García Méndez. En la zona «Dentro de Cuba» se tocan, entre otros temas, la estructura de la disidencia interna y de la cúpula del poder, la mitología de la revolución, los conflictos raciales y la economía. Bajo el subtítulo «Cuba recontada» se reúnen varios textos sobre la literatura de la Isla y la diáspora. Por último, «Cuba desde fuera» reflexiona sobre la imagen de Cuba en el extranjero, tanto la que proyecta el discurso oficial como la que se palpa en la calle. El número incluye textos de los cubanos Alcibíades Hidalgo, Enrique Patterson, Mauricio de Miranda, Alejan-

dro de la Fuente, Luis Manuel García Méndez y Juan F. Benemelis, así como de los italianos Danilo Manera, Donato di Santo y Giuseppe Sacco. Director: Lucio Caracciolo. Dirección: Via Cristoforo Colombo 149, 00147 Roma, Italia.

■ NEXOS (Año 26, Vol. XXVI, n° 318, junio, 2004, 96 pp. ISSN: 0185-1535). Revista cultural mexicana con un marcado acento en las ciencias sociales. Esta entrega, con ilustraciones de portada e interiores a cargo de Rapi Diego, dedica dos interesantes artículos al fenómeno de la corrupción e incluye el texto «Cultura y poder en Cuba», donde Rafael Rojas subraya la creciente autonomía de la cultura frente a la decadencia política del régimen. Director: José Woldenberg. Dirección: Mazatlán, 119, Colonia Condesa, Delegación Cuauhtémoc, CP 06.140, México D.F., México.

■ PALABRA NUEVA (n° 129, 130 y 131, Año XII, abril, mayo y junio, 2004, Año XII, 62 pp. cada número). Revista de la Archidiócesis de La Habana que incluye no sólo temas religiosos, sino también culturales y sociales de interés para la feligresía habanera y los lectores en general. El número 129 recoge un artículo de Roberto Veiga sobre el estado de derecho y una entrevista a la compositora Beatriz del Carmen Corona. El número 130 ofrece un texto sobre la Enmienda Platt, semblanzas de Ramón Guirao y Samuel Feijóo, así como una extensa entrevista a Pedro Luis Ferrer. El 131 incluye un artículo de Orlando Márquez sobre las medidas norteamericanas hacia Cuba y las contramedidas del gobierno, se hace referencia a la nueva conferencia de la nación y la emigración, y es sustancioso el especial sobre el iluminismo en el siglo XIX cubano. Director: Orlando Márquez. Dirección: Departamento de Medios de Comunicación Social de la Archidiócesis de La Habana. Calle Habana N° 152 esq. a Chacón. La Habana 10100. Cuba.

■ QUÓRUM (n° especial, primavera, 2004, 285 pp.). Revista iberoamericana de pensamiento editada cuatrimestralmente por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. En este número, que tiene como tema protagónico la descentralización del estado, se hace un análisis comparativo

entre América y Europa. Director: Manuel Guedán. Dirección: Escritorios 4, 28801 Alcalá de Henares, Madrid. España.

■ REVISTA HISPANO CUBANA (n° 19, primavera-verano, 2004, 248 pp. ISSN: 1139-0883). Publicación de tema cubano, especialmente enfocada hacia la política, editada por la Fundación del mismo nombre. El cintillo de portada indica que este número se dedica a comentar los llamados «logros de la Revolución», analizando especialmente la evolución de los sectores educacional y sanitario. René Gómez Manzano expone la relación entre régimen totalitario y derecho. Pío Serrano nos entrega un esclarecedor artículo sobre las revistas culturales cubanas entre 1902 y 1958 y Fabio Murrieta reflexiona sobre el ensayo cubano del exilio. Reseñas de libros, plástica y cine se suman a otros temas para completar el volumen. Director: Javier Martínez-Corbalán. Dirección. Orfila 8, 1ª, 28010, Madrid. España.

■ REVOLUCIÓN Y CULTURA (n° 2, 2004, 70 pp. ISSN: 0864-1315) Revista cultural cubana de perfil amplio y periodicidad mensual. En este número tiene un peso decisivo la fotografía: el desnudo, la foto documental, la foto contemporánea. Amado del Pino repasa la figura de Abelardo Estorino, y Luis Martul, las trashumancias de Carpentier en España. Gregorio Ortega, recientemente fallecido, evoca los años del bonchismo que ya fueran objeto de su novela *Una de cal y otra de arena*. Directora: Luisa Campuzano. Dirección: Calle 4 no. 205, e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.

■ SINALEFA (n° 8, mayo-agosto, 2004, 36 pp.). Revista internacional de arte y literatura. Destacan en esta entrega el texto «Cuba: de cómo se perdió el paraíso», de Antonio Benítez Rojo. Aparece una entrevista exclusiva a Oswaldo Payá, un texto de Mariela A. Gutiérrez sobre la jicotea de Lidia Cabrera, «Cuba detrás del telón», de Matías Montes Huidobro, y las secciones habituales, entre otros. Director: Rafael Bordao. Dirección: P. O. Box 023617, Brooklyn. Nueva York 11202. EE. UU.

■ TEATRO EN MIAMI (n° 43, Año 4, octubre 27-noviembre 2, 2004). Este excelente semanario electrónico sobre el acontecer teatral en todo el orbe de habla hispana (y más





UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Universidad de Alcalá



Revista QUÓRUM N.º. 8-9 - Primavera 2004. N.º. Especial  
"DESCENTRALIZACIÓN DEL ESTADO"



**Fernando Carrión**  
La descentralización: una perspectiva comparada entre América latina y Europa.

**Roy Rivera**  
Centroamérica: entre el discurso de la modernización institucional y las resistencias del centralismo.

**Fabio Velázquez**  
Colombia: ¿de regreso a un esquema centralista?

**Vicente Albornoz y David Molina**  
Los espejismos de la descentralización

**Manuel Dammert Ego Aguirre**  
Poder republicano, territorialidad e iniciativas autonómicas

**José Blanes**  
Bolivia, La Crisis Institucional vista desde las regiones  
¿La hora de las autonomías?

**Raquel Rolnik**  
Descentralización y Federalismo en Brasil

**Francisco Delich**  
Desigualdad Regional y Descentralización en los Estados Federales

**Alfonso García - Moncó**  
El nuevo modelo de financiación autonómica: lecciones de una reforma

**Antonio Beteta**  
La financiación del estado autonómico

**José Sanroma Aldea**  
Antecedentes para un debate actual sobre la unidad de España.  
Ruptura y engarce con la tradición: identidad nacional.

allá), trae en este número noticias de la puesta en escena, en el Coconut Grove Playhouse de Miami, de *Ana en el trópico*, dirigida esta vez por su autor, Nilo Cruz, y calificada como «un montaje luminoso y sensual». También se refiere al éxito de los bailarines cubanos de Danza Combinatoria, que dirige Rosario Cárdenas, el pasado 12 de octubre en el Towol Theater de Seúl, durante la séptima edición del festival internacional SIDANCE 2004, entre otros muchos temas. Dirección: <http://www.teatroenmiami.com>.

■ TEMAS. CULTURA, IDEOLOGÍA, SOCIEDAD (nº 37/38, abril-septiembre, 2004). Esta última entrega contiene un extenso dossier sobre cuestiones de género en la sociedad contemporánea, en el que destacan ensayos como «Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?», de Julio César González Pagés; «La identidad equivocada», de Sharon Smith; «Los espejos de la violencia. La narración de la dinámica intrafamiliar cubana», de Susana A. Montero Sánchez, y «Estado y políticas de género», de Judith Astelarra. Junto a textos de indudable valor académico, aparecen en este número ensayos sobre temas culturales, como «Cine cubano: historia, historiografía y postmodernidad», de José Antonio García Borrero, y «Lo que dejaron los rusos», de Yoss. No faltan, sin embargo, colaboraciones que persisten en los más trasnochados mitos del nacionalismo cubano, como «De la Habana al Mississippi. La isla estratégica y la teoría de la ansiedad», de Oscar Pino Santos, y «Angola: el camino hacia la victoria», de Jorge Risquet Valdés. Director: Rafael Hernández. Dirección: Edificio ICAIC, quinto piso, 23 y 12, El Vedado, Ciudad de La Habana, CP 10400. Cuba.

■ TODOS LOS PUEBLOS (nº 20 y 21, enero-marzo y abril-junio, 2004, 31 pp. cada número). Publicación de las Obras Misionales Pontificias en Cuba. En el número 20, un largo texto sobre la labor misionera toca el tema de la emigración. En el siguiente número, sendos artículos tratan sobre Iglesia y sociedad y sobre la enseñanza religiosa en Cuba. Director: P. Raúl Rodríguez. Dirección: Ave. 26 nº 314, Miramar. 11300 La Habana. Cuba.

■ UNIÓN. REVISTA DE LITERATURA Y ARTE (nº 50, 51 y 52 de abril-junio, julio-septiembre y octubre-diciembre, 2003, 96 pp. cada una,

ISSN: 00041-6770). Revista cultural de carácter general, órgano oficial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). El número 50 abre con una selección de cartas de Eugenio Florit introducidas por Cira Romero. Contiene textos a propósito del centenario de Luis Amado Blanco y poemas de Domingo Alfonso, Luis Lorente, Rafael Enrique Hernández y José Manuel Espino. Enrique Saínez se ocupa de la poesía de Heberto Padilla, y Jorge Luis Arcos nos entrega sus «Notas sobre el canon». El número 51 ofrece poesía de Sylvia Plath, Rogelio Fabio Hurtado, Agustín Labrada y Pedro Oscar Godínez; un largo análisis, a cargo de Frank Padrón, del cine cubano del nuevo milenio, y continúa la polémica entre Duanel Díaz y Rufo Caballero, invocada incluso en el editorial de apertura, que cita la necesidad del debate cultural. El último número de 2003 trae una interesante selección de cartas de Hernández Catá; Pablo de Cuba se acerca a la poesía de Lorenzo García Vega y entramos en el territorio plástico de José Fuster; Walfrido Dorta ejerce una crítica sobre la crítica de poesía en *La Gaceta de Cuba* durante los 90, y aparecen poemas de Néstor Perlongher, Michel Martín Pérez, Paul Celan, y Luis Felipe Rojas Rosabal. Director: Jorge Luis Arcos. Dirección: UNEAC. 17 y H. La Habana, Cuba.

■ VERDAD Y ESPERANZA (nº 1, 2003, 72 pp.) Publicación de la Unión Católica de Prensa de Cuba. Este número se abre con una entrevista ofrecida por el Cardenal Jaime Ortega a la CNN. También encontramos un texto de Mons. Carlos Manuel de Céspedes sobre la vigencia de Félix Varela, y un artículo de Francisco Almagro sobre la gratuidad. Consejo de edición: Carlos Amador, Mercedes Ferrera y Laura M. Fernández.

■ VITRAL (año X, nº 59 y nº 60, enero-febrero y marzo-abril, 2004, y año XI, nº 61, mayo-junio, 2004, 84, 88 y 92 pp., respectivamente). Revista sociocultural del Centro Católico de Formación Cívica y Religiosa de Pinar del Río. En el número 59 destacan un editorial sobre la corrupción, un largo ensayo de José Prats Sariol sobre Fina García Marruz, y «La información: ¿poder para servir o mecanismo de control?», de Virgilio Toledo, entre otros. En el 60, se pueden

leer textos sobre Ángel Gaztelu y sobre Jilma Madera, la escultora del Cristo de Casablanca; Dagoberto Valdés se refiere a la indefensión del ciudadano, y Marifeli Pérez-Stable, a la primera República. El número 61, que celebra el décimo aniversario de la revista, cuenta con una extensa entrevista de Dagoberto Valdés a Albita Rodríguez y otro texto del propio director sobre la necesidad de reconciliación. Director: Dagoberto Valdés Hernández. Dirección: Obispado de Pinar del Río. Calle Máximo Gómez nº 160 e/ Ave. Rafael Ferro y Comandante Pinares. CP 20100, Pinar del Río. Cuba.

■ **VIVARIUM** (nº 20, diciembre, 2003, 77 pp.). Revista cultural del Centro de Estudios de la Archidiócesis de La Habana. Este número reproduce la conferencia pronunciada por el Cardenal Jaime Ortega Alamino, en noviembre de 2002, sobre el aporte de la Iglesia a la República de Cuba. Otros trabajos interesantes tratan sobre lo blanco y lo negro en términos raciales, culturales y sociales, así como sobre las danzas africanas y su influencia en la cultura cubana. Directora: Ivette Fuentes de la Paz. Dirección: Arzobispado de La Habana. Apartado 594. La Habana 1. Cuba.

■ **LA VOZ CATÓLICA** (Vol. 51, nº 6 y 7, julio y agosto, 2004, 28 pp. cada uno. ISSN: 1044-1884). Periódico mensual de la Archidiócesis de Miami. Su contenido refleja la vida religiosa y social de esa ciudad. En el primero, hay que destacar un texto sobre la actitud de la Iglesia respecto a las medidas contra los viajes a Cuba, y el siguiente pide ayuda para las víctimas del huracán Charley y comenta la situación laboral y de vivienda de los inmigrantes que se dedican a las labores agrícolas, para cerrar con un interesante texto sobre los evangelios apócrifos. Presidente: Arzobispo John C. Favalora. Dirección: 9401 Biscayne Blvd., Miami, FL 33138. EE. UU.

.....

## Convocatorias

---

### NOVELA

■ **PREMIO DE NOVELA MURCIA TRES CULTURAS.** Dotado con 12.000 € y su publicación en la Editorial Pre-Textos. Para autores de cualquier

nacionalidad. Novelas escritas en lengua castellana e inéditas y no premiadas. El tema será relacionado con las tres culturas (judía, cristiana y musulmana), de carácter no exclusivamente histórico. Extensión mínima de 200 páginas y máxima de 500, mecanografiados a doble espacio, a una sola cara en tamaño A4 (original y tres copias) y con un máximo de 30 líneas por página. Los trabajos se presentarán por el sistema de lema o seudónimo y plica. Los originales han de remitirse a: Oficina de Festivales. Teatro Romea. Plaza de Julián Romea, s/n. 30001 Murcia. España. Más información en el teléfono 96 822 59 95, e-mail: [oficinafestivales@ayto-murcia.es](mailto:oficinafestivales@ayto-murcia.es) y en la web: [www.fiestasdemurcia.com](http://www.fiestasdemurcia.com). Cierra el 31 de enero de 2005.

■ **VII PREMIO DE NOVELA CORTA.** Dotado con 3.000 € y la publicación de la obra por la entidad que determinen los organizadores. Para escritores de cualquier nacionalidad, siempre que presenten sus obras escritas en lengua castellana, sean inéditas y no concurren a otro concurso de modo simultáneo. Las obras presentadas, de tema y técnica narrativa libres, tendrán entre 75 y 100 folios, tamaño A4, con 28 líneas como máximo (fuente Arial, tamaño:12), y se remitirán por triplicado (no se admite soporte informático, que sí se pedirá al autor de la obra ganadora) a cualquiera de estas dos direcciones: Concejo Municipal de Cultura y Festejos. Centro Cultural de la Ciudad. Presbítero Emilio Navarro s/n. 30800 Lorca; o al Casino de Lorca. Pío XII, 33. 30800 Lorca. España. En el exterior del sobre deberá figurar «VII Premio Internacional de Novela Corta CASINO DE LORCA. Año 2005». Las obras se presentarán por el sistema de plica. Más información en: [www.lorca.es](http://www.lorca.es). Cierra el 28 de febrero de 2005.

### ENSAYO

■ **PREMIO ANAGRAMA DE ENSAYO.** Dotado con 6.000 € en concepto de anticipo de derechos de autor. Los trabajos, de extensión libre, serán escritos en castellano, mecanografiados a doble espacio y por una sola cara. El tema será libre. Los originales deberán remitirse por triplicado, con el nombre y domicilio del autor, a Editorial Anagrama. Calle Pedró de la Creu, 58. 08034 Barcelona. España. Más información

en: [www.anagrama-ed.es](http://www.anagrama-ed.es). Cierra el 1 de enero de 2005.

■ I PREMIO DE ENSAYO «EL QUIJOTE EN AMÉRICA».

Dotado con un primer premio de 12.000.000 de pesos colombianos y dos menciones especiales de 1.000.000 de pesos colombianos como adelanto de los derechos de autor. Para escritores, investigadores, historiadores y estudiosos mayores de dieciocho años, de cualquier nacionalidad, residentes en cualquier país de América, España o Portugal. Obras en castellano, originales e inéditas. Tendrán como tema El Quijote en América. Extensión mínima de 40 cuartillas y máxima de 60, mecanografiadas a doble espacio, con letra de 12 puntos, por una sola cara. Deberán enviarse dos originales impresos, cosidos o encuadernados y, a ser posible, una copia en disquete para PC. Cada original ira firmado por el sistema de seudónimo y plica. La recepción de originales será en las oficinas del Centro Cultural de la Universidad de Salamanca en Bogotá. Carrera 5 #21-51. Bogotá. Colombia. Más información: [http://universitas.usal.es/web/fundacion/postgrado/colombia/actividades/concurso\\_ensayo/concurso\\_ensayo.ssi](http://universitas.usal.es/web/fundacion/postgrado/colombia/actividades/concurso_ensayo/concurso_ensayo.ssi). Cierra el 31 de enero de 2005.

■ V PREMIO DE ENSAYO EUSEBI COLOMER.

Dotado con 6.000 € en concepto de anticipo de derechos de autor, la obra será publicada por la Editorial Gedisa. Para ensayos sobre aspectos sociales, antropológicos, filosóficos o éticos relacionados con la nueva sociedad tecnológica. Las obras serán originales, inéditas, escritas en cualquiera de las lenguas del Estado español o portugués y no premiadas en otros concursos. Los trabajos se enviarán por quintuplicado y mecanografiados a doble espacio. Extensión mínima de 125 páginas y máxima de 300 (2.100 caracteres por página aproximadamente), deberán estar firmadas por una sola persona y, en una hoja aparte, se harán constar el nombre del autor o el seudónimo con el que concurre y los datos de contacto. Cuando se opte por concursar con seudónimo, se deberá adjuntar a los originales un sobre en el que consten, en el exterior, el título del trabajo y el seudónimo y, en el interior, los datos del autor. Los originales se enviarán a la Fundación EPSON (c/ Gran de Gràcia,

140. Pral. 2a. 08012 Barcelona. España). Más información en el teléf: 93 237 34 00. E-mail: [comunicacio@fundacion-epson.es](mailto:comunicacio@fundacion-epson.es). Web: [www.fundacion-epson.es](http://www.fundacion-epson.es). Cierra el 18 de marzo de 2005.

**NARRATIVA**

■ 17 PREMIO DE NARRACIONES JUVENILES RUA

NOVA. Dotado con 1.500 €. Podrán participar todos los jóvenes que no tengan cumplidos 18 años el día 2 de abril de 2005. Para trabajos en lengua castellana o gallega. La extensión mínima será de 25 folios y máxima de 125 folios, mecanografiados a doble espacio. Se enviarán por quintuplicado y se hará constar: nombre, dirección y teléfono, y se acompañará de fotocopia del DNI o del Libro de Familia o documento equivalente. Convocado por la *Biblioteca Nova 33*. Rua Nova, 33. 15705 Santiago de Compostela. A Coruña. España. Teléfono: 981 58 44 36. E-mail: [bibnova33@telefonica.net](mailto:bibnova33@telefonica.net). Cierra el 1 de marzo de 2005.

**POESÍA**

■ III PREMIO DE POESÍA ALONSO DE ERCILLA.

Dotado con 1.500 € en concepto de derechos de autor. Poemarios inéditos, escritos en español o portugués, independientemente de la nacionalidad. Extensión mínima de 600 versos, y máxima de 900, en folios tamaño A4, mecanografiados a doble espacio por una sola cara. Se deberán remitir 7 copias a la sede de la Asociación Cultural Literastur. Colegio Manuel Rubio. Bajo. Carretera Ceares, s/n. 33209 Gijón. España. Más Información en: Asociación Cultural Literastur. Teléfono: (34) 985 99 06 80. Fax: (34) 985 99 06 81. Web: [www.literastur.com](http://www.literastur.com). E-mail: [literastur@literastur.com](mailto:literastur@literastur.com). Cierra el 30 de enero de 2005.

■ V CONCURSO NACIONAL ALA DÉCIMA 2005.

Dotado con un primer premio de 500 pesos moneda nacional y una obra del artista plástico Carlos Rafael Vega; un segundo premio de 300 pesos moneda nacional, y un tercero de 200 pesos moneda nacional. Para todos los poetas residentes en Cuba. Convoca El grupo Ala décima, coauspiciado por el Centro Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado (CIDVI). Se participará en el género de décima escrita, con tema libre,

con un mínimo de 10 estrofas y un máximo de 15, en original y 2 copias mecanografiados a dos espacios. Cada participante podrá enviar un solo cuaderno, presentado mediante el sistema de seudónimo y plica. Las obras se pueden remitir a: V Concurso Nacional Ala décima 2005. Biblioteca Tina Modotti. Calle 162-D nº 333 entre 162-C y 3ª. Zona 1. Alamar 12500. La Habana. Cuba. Cierra el 7 de febrero de 2005.

■ CONCURSO «VOCES NUEVAS» 2005. Para poetisas de cualquier nacionalidad, inéditas en libro, que sean suscriptoras de la «Colección Torrezoas» o de «La Divina Tula», con poemas escritos en lengua castellana no premiados anteriormente en ningún otro concurso. Con los poemas seleccionados se publicará, bajo el título «Voces Nuevas», un volumen de la Colección Torrezoas. Los poemas, con libertad de tema y forma, deberán ser inéditos en su totalidad y tener una extensión no superior a 30 versos. Cada concursante podrá participar con un máximo de diez poemas. Se presentará un solo ejemplar de cada uno, en folios tamaño A4 mecanografiados a doble espacio por una sola cara. Los poemas presentados deberán ir firmados por sus autoras, haciendo constar su domicilio, teléfono y una breve reseña biográfica. El envío, por correo certificado, se hará llegar a Ediciones Torrezoas, Apartado 19032. 28080 Madrid. España, indicando en el sobre «Para el Premio Voces Nuevas». Más información en: [www.torrezoas.com](http://www.torrezoas.com). Cierra el 28 de febrero de 2005.

■ V PREMIO CASA DE AMÉRICA DE POESÍA AMERICANA. Dotado con 6.000 € como anticipo de derechos de autor. Para autores nacionales de cualquiera de los países de América, con obras en español e inéditas. Extensión mínima de 300 versos y de tema libre. Los trabajos deben presentarse por triplicado y en la portada de los manuscritos se hará constar el título de la obra. En la plica en sobre cerrado se adjuntará una fotocopia del documento de identidad o acreditativo de la nacionalidad. Convocan Casa de América y editorial Visor Libros. Los trabajos deberán remitirse a: IV Premio Casa de América de Poesía. Casa de América. Paseo de Recoletos, 2. 28001 Madrid. España. Más información en: [www.casamerica.es](http://www.casamerica.es) o en

Editorial Visor Libros: [www.visor-libros.com](http://www.visor-libros.com). Cierra el 28 de febrero de 2005.

#### VARIOS

■ 15º PREMIO INTERNACIONAL DE ILUSTRACIÓN. Dotado con 6.000 €. Todas las obras serán ilustradas e inéditas, dirigidas al público infantil menor de ocho años. La ilustración tendrá tanta importancia como el texto. Se podrán presentar en cualquiera de las lenguas del territorio español. La extensión de la obra será de 24 páginas entre el texto y la ilustración, teniendo en cuenta que el texto no supere los 2 folios mecanografiados a doble espacio, exigiéndose para concursar sólo 4 páginas de ilustración finalizadas y un boceto general del libro. Los originales se ajustarán proporcionalmente al formato 20,5 x 27 cm, sin sobrepasar los 45 cm en ninguna de sus medidas. Se podrá utilizar cualquier técnica que sea reproducible. Podrán optar al premio: a) una sola persona, autora del texto y de la ilustración; b) dos personas: una, autora del texto, y otra, de la ilustración; c) un equipo de diversas personas. Los originales se remitirán a: Ediciones SM. Premio Internacional de Ilustración. Calle Impresores, 15. Urbanización Prado del Espino. 28660 Boadilla del Monte. Madrid. España. Más información en: [www.fundacionsantamaria.org](http://www.fundacionsantamaria.org). El plazo de admisión de originales comienza el 1 de enero de 2005 y cierra el 15 de febrero.

■ PREMIO JUAN VALERA 2004. Dotado con 3.000 € en metálico y placa acreditativa. El Ayuntamiento de Cabra convoca, con carácter internacional, este premio. Los trabajos presentados versarán, en cualquier ámbito, sobre la obra y vida de don Juan Valera; serán inéditos y con una extensión mínima de 100 folios mecanografiados a doble espacio y a una sola cara. Las obras se enviarán por duplicado al Ayuntamiento de Cabra (Plaza de España 14. 14940 Cabra. Córdoba. España), y se firmarán con el lema que se indicará en el exterior de un sobre cerrado, en cuyo interior se incluirán nombre, apellidos y dirección completa. Más información en: <http://www.cabra.net>. Teléfono: 957 520 050. Cierra el 31 de marzo de 2005.

■ PREMIO MISTERIOS Y CLAVES 2005. Dotado con 6.000 € en concepto de anticipo de

derechos de autor. Para obras inéditas escritas en lengua castellana que versen sobre esoterismo, ufología, experiencias paranormales, misterios, ciencias alternativas y demás temas afines. Los trabajos deberán tener una extensión mínima de 150 páginas, tamaño A4, mecanografiadas a doble espacio en cuerpo 12 y a una sola cara. Deben ser presentados por triplicado, perfectamente legibles y encuadernados, constando en ellos el nombre del autor, firma y

su domicilio, adjuntando una declaración jurada de la autoría. En el caso de seudónimos los datos deberán presentarse en sobre aparte cerrado. Los originales serán enviados por correo certificado con acuse de recibo o por mensajería con acuse de recibo a nombre de Vía Directa Ediciones. Av. Barón de Carcer, 38. 2º. Pta. 9. 46001 Valencia. España, con la indicación: «Para el Premio Misterios y Claves 2005». Cierra el 10 de marzo de 2005.

# COLABORADORES

- Juan Abreu.** (La Habana, 1952). Escritor y pintor. Fue uno de los directores de la revista *Mariel*. Su última novela publicada es *Accidente* (2004). Reside en Barcelona.
- Alexandre Adler.** Historiador y periodista francés. Columnista en diferentes medios de prensa. Ha publicado *J'ai vu finir le monde ancien* (2002).
- Eliseo Alberto.** (La Habana, 1951). Narrador, poeta, guionista y periodista. Autor de *Informe contra mí mismo* (1997) y miembro del consejo de redacción de *Encuentro*. Reside en México D.F.
- Rafael Alcides.** (Barrancas, 1933). Poeta y narrador. Autor del poemario *Nadie* (1993). Reside en La Habana.
- Odette Alonso Yodú.** (Santiago de Cuba, 1964). Poeta y narradora. Su último poemario es *Cuando la lluvia casa* (2003). Reside en México D.F.
- Carlos Blanco.** (Venezuela). Economista y profesor de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, ciudad donde reside. Consultor de la ONU, fue ministro y presidente de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado. Es autor de *Revolución y desilusión. La Venezuela de Hugo Chávez* (2002).
- Claes Brundenius.** Asesor para América Latina de la International Organisation for Knowledge Economy and Enterprise Development (IKED), en Malmö, Suecia. Editor de *Reconstruction or Destruction? Science and Technology at stake in Transition Economies* (1999).
- Elizabeth Burgos.** (Valencia, Venezuela). Politóloga y ensayista. Redactora del libro *Memorias de un soldado cubano* (1997). Es miembro del consejo de redacción de *Encuentro*. Reside en París.
- Madeline Cámara.** (La Habana, 1957). Ensayista, crítica y profesora en la Universidad de Tampa. Ha editado *La memoria hechizada* (2002).
- Wilfrido H. Corral.** (Guayaquil, Ecuador, 1950). Ensayista, crítico y profesor residente en Estados Unidos. En enero de 2005 aparecerá su libro en coautoría *Cuentistas hispanoamericanos de entresiglo*.
- Pablo de Cuba Soria.** (Santiago de Cuba, 1980). Poeta y crítico. Es autor del poemario *De Zaratustra y otros equívocos* (2003). Reside en Miami.
- Arturo Cuenca.** (Holguín, 1954). Artista plástico de la generación de los 80. Reside en Nueva York. En 2002 presentó en esa ciudad la exposición *Arturo Cuenca: a Decade of Transition*.
- Pablo Díaz Espí.** (La Habana, 1972). Escritor y guionista. Director de *Encuentro en la red* y miembro del consejo de redacción de *Encuentro*. Reside en Madrid.
- Néstor Díaz de Villegas.** (Cumanayagua, 1956). Poeta, ensayista y periodista. Su último poemario es *Por el camino de Sade / Sade's Way* (2002). Reside en Los Ángeles.
- Jorge I. Domínguez.** (La Habana, 1945). Clarence Dillon Professor of Relaciones Internacionales y director del Weatherhead Center de Relaciones Internacionales de la Universidad de Harvard. Ha publicado *Democratic Politics in Latin America and the Caribbean* (1998).
- Antonio Elorza.** (Madrid, 1943). Historiador, ensayista y profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid. Es coautor, junto a Marta Bizcarrondo, del libro *Cuba / España. El dilema autonomista, 1878-1898* (2001).
- Carlos Espinosa.** (Guisa, 1951). Crítico, profesor e investigador. Ha publicado *Lo que opina el otro. Algunos apuntes sobre la crítica teatral* (2000). Es miembro del consejo de redacción de *Encuentro*. Reside en Virginia.
- Oscar Espinosa Chepe.** (Cienfuegos, 1940). Economista y periodista. Colaborador habitual de *Encuentro en la Red*. Detenido en la primavera de 2003, ha sido encarcelado crímicamente por motivos de salud. Su último libro es *Crónicas de un desastre: Apuntes sobre la economía cubana* (2004). Reside en La Habana.
- Magaly Espinosa Delgado.** (La Habana, 1947). Ensayista y exprofesora de Estética del Instituto Superior de Arte. Es presidente de la sección de Teoría y Crítica de la Asociación de Artistas Plásticos de la UNEAC. Ha publicado *Indagaciones. El nuevo arte cubano y su estética* (2004). Reside en La Habana.
- Omar Everleny.** Economista e investigador cubano. Profesor titular del Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de La Habana, ciudad donde reside.
- Tony Évora.** (La Habana, 1937). Artista plástico, diseñador y musicólogo. Ha publicado *La música cubana. Los últimos 50 años* (2003). Reside en Valencia, España.
- Damián Fernández.** (Pinar del Río, 1957). Ensayista, investigador y director del Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de la Florida, Miami, ciudad donde reside. Ha publicado *Cuba and the Politics of Passion* (2000).
- Jorge Ferrer.** (Bauta, 1967). Escritor y traductor. Es autor de la novela *Minimal Bildung* (2001). Reside en Barcelona.
- Alejandro de la Fuente.** Historiador, ensayista y profesor cubano de Historia Latinoamericana y del Caribe en la Universidad de Pittsburg, donde reside. Uno de sus libros es *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba* (2001).
- Luis Manuel García Méndez.** (La Habana, 1954). Escritor y periodista. Ha publicado *El éxito del Tigre* (2003). Es jefe de redacción de *Encuentro*. Reside en Madrid.
- Reinaldo García Ramos.** (Cienfuegos, 1944). Escritor y periodista, perteneció al grupo El Puente y a la generación de Mariel. Es autor de *En la llanura* (2001). Reside en Miami.
- Gustavo Guerrero.** (Venezuela). Crítico y poeta. Consejero de la Editorial Gallimard y profesor de Literatura Hispánica. Publicó *Teorías de la Lírica* (2002). Reside en París.
- Rodolfo Häslér.** (Santiago de Cuba, 1958). Poeta, traductor y codirector de la revista *Poesía080*, de Barcelona, ciudad donde reside. Autor del poemario *Paisaje, tiempo azul* (2001).
- Carmen Hernández Peña.** Poeta cubana. Trabaja en el Centro de Promoción y Desarrollo de la Literatura Raúl Doblado del Rosario, de Ciego de Ávila, donde vive.
- Narciso J. Hidalgo.** (Santiago de las Vegas, 1950). Es profesor de Estudios Hispánicos en la Universidad de Carolina del Sur, Aiken, donde reside.
- Emilio Ichikawa.** (Bauta, 1962). Ensayista, fue profesor de Filosofía en la Universidad de La Habana. Su último libro es *Contra el sacrificio* (2002). Reside entre Nueva York y Miami.

- Jesús Jambrina.** (La Habana, 1964). Poeta y ensayista, realiza su doctorado sobre la poesía de Virgilio Piñera en la Universidad de Iowa, donde reside.
- Alexis Jardines.** (1958). Filósofo y ensayista cubano. Ha sido profesor de Filosofía en la Universidad de La Habana. Publicó *El enigma del movimiento. Una interpretación de las relaciones espacio-temporales válida para los macro y los microprocesos: La Teoría del Movimiento Unificado* (2000). Reside en La Habana.
- Herbert Koeneké R.** (Valencia, Venezuela, 1948). Politólogo. Coordinador del postgrado de Ciencias Políticas de la Universidad Simón Bolívar de Caracas, ciudad donde reside. Ha publicado «Personalismo chavista, multipolaridad, Fuerzas Armadas y democracia participativa», en: *Chávez, la Sociedad Civil y el Estamento Militar* (2002).
- Miriam Leiva.** Periodista independiente cubana, esposa de Oscar Espinosa Chepe. Reside en La Habana.
- Margarita López Maya.** Historiadora y socióloga venezolana, profesora titular del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela y directora de la *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Ha publicado *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict* (2002).
- Antonio López Ortega.** (Venezuela, 1957). Ensayista y escritor. Director de la Fundación Bigott. Ha publicado *Ajena* (2001). Reside en Caracas.
- John Magdaleno.** (Caracas, 1975) Politólogo, consultor y redactor de Datanálisis. Es autor de «El discurso político del presidente Chávez y su impacto en la opinión pública», en *¿Cabemos todos? Los desafíos de la inclusión* (2004). Reside en Caracas.
- Carlos Malamud.** (Buenos Aires, 1951). Historiador y ensayista. Profesor titular de la Universidad Nacional de Educación a Distancia e Investigador Principal del Real Instituto Elcano, en el Área de América Latina y la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Ha publicado, entre otros, *El caso Pinochet. Un debate sobre los límites de la impunidad* (2000). Reside en Madrid.
- Dennys Matos.** (Guantánamo, 1966). Historiador, periodista y crítico de arte. Curador de proyectos artísticos del grupo Arte y Naturaleza. Reside en Madrid.
- Ronaldo Menéndez.** (La Habana, 1970). Escritor, profesor y periodista. Ha publicado *De modo que esto es la muerte* (2002). Reside en Madrid.
- Carmelo Mesa-Lago.** Economista y ensayista. Profesor de la Universidad de Pittsburgh. Ha publicado *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI* (2003). Reside en Miami.
- Mauricio de Miranda Parrondo.** (La Habana, 1958). Economista y profesor de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Fue coordinador y coautor de *Alternativas de política económica y social en América Latina y el Caribe* (2002). Reside actualmente en Madrid.
- Matías Montes Huidobro.** (Sagua Grande, 1931). Novelista, dramaturgo, poeta y ensayista. Autor de la novela *Parto en el cosmos* (2002). Reside en Miami.
- Dianna C. Nieblyski.** Ensayista y profesora asociada de Literatura Latinoamericana y Teoría Social de la Universidad de Kentucky. Es autora de *Humoring Resistance. Laughter And The Excessive Body In Latin American Women's Fiction*.
- Manuel Pereira.** (La Habana, 1948). Periodista, novelista y ensayista. *Toilette* (1991) es su última novela publicada. Reside entre España y México.
- Jorge Pérez López.** Investigador de origen cubano, miembro del Bureau of International Labor Affairs y del U.S. Department of Labor. Editor de *Work without Protection* (1993).
- Marifeli Pérez-Stable.** (La Habana). Politóloga, ensayista y profesora. Vicepresidenta de Diálogo Interamericano y miembro del consejo de redacción de *Encuentro*. Ha publicado *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado* (2001).
- Teodoro Petkoff.** (Maracaibo, Venezuela). Político, economista y periodista, fundador del Movimiento al Socialismo (MAS). Ha sido diputado y ministro. Actualmente es profesor de la Universidad Central de Venezuela y director del diario *Tal Cual*.
- Antonio José Ponte.** (Matanzas, 1964). Poeta, narrador y ensayista. Su última novela es *Contrabando de sombras* (Mondadori, 2002). Pertenece al consejo de redacción de *Encuentro* y reside en La Habana.
- Julio Rodríguez-Luis.** (La Habana, 1937). Profesor y ensayista. Ha publicado *El enfoque documental en la narrativa hispanoamericana. Estudio taxonómico* (1997). Reside en Madrid.
- Belén Rodríguez-Mourelo.** Ensayista y profesora cubana en el Penn State Berks-Lehigh Valley College, de Reading, Pennsylvania, donde reside. Ha publicado *Racial Identity through Autobiography: recovering the Past/ Shaping the Future* (1999).
- Rafael Rojas.** (La Habana, 1965). Historiador y ensayista. Codirector de *Encuentro*. Ha publicado *La escritura de la independencia. El surgimiento de la opinión pública en México* (2003). Reside en México D.F.
- Luis Felipe Rojas Rosabal.** (Holgún, 1971). Poeta, narrador y asesor de teatro. Autor del poemario *Secretos del monje Louis* (2001). Reside en su ciudad natal.
- Alexis Romay.** (La Habana). Escritor, ensayista y traductor. Colaborador de *Encuentro* en la red. Tiene en proceso la novela *Salidas de emergencia*. Reside en Nueva Jersey.
- Jorge Rovira Más.** Sociólogo e investigador costarricense. Profesor de la Universidad de Costa Rica. «El nuevo estilo nacional de desarrollo» ha sido incluido en *El nuevo rostro de Costa Rica* (1992).
- Antonio Sánchez García.** (Santiago de Chile, 1939). Investigador, historiador y periodista chileno-venezolano. Su último libro es *Dictadura o democracia. Venezuela en la encrucijada* (2003). Actualmente es director asociado del periódico *El Nuevo País*, de Caracas, donde reside.
- Pío E. Serrano.** (San Luis, 1941). Poeta, editor y ensayista. Perteneció al grupo El Puente. Ha publicado *Segundo cuaderno de viaje* (1987). Dirige la Editorial Verbum y es miembro del consejo de redacción de *Encuentro*. Reside en Madrid.
- Héctor Silva Michelena.** (Caracas, 1934). Economista, escritor y profesor de la Universidad Central de Venezuela. Columnista habitual en diferentes medios de prensa. Uno de sus libros es *Aspectos teóricos del subdesarrollo* (1974). Reside en Caracas.
- Paula Vásquez.** (Caracas, 1969). Socióloga y antropóloga, articulista de *El Nacional* y *Tal Cual*. Investigadora del Centre de recherche sur les Enjeux Contemporains en Santé Publique de la Ecole des Hautes études en sciences sociales de París, ciudad donde reside.
- Emilia Yulzari.** Traductora y ensayista búlgara, especialista en literatura latinoamericana. Es profesora de Lengua en la Universidad Hebrea de Jerusalén, su ciudad de residencia. Ha publicado *La configuración literaria de la Revolución Cubana. De la mitificación a la desmitificación* (2004).



---

## D I S T R I B U I D O R E S

---

### Murcia, Albacete

DISTRIBUCIONES ALBA, S.L.  
Avda. San Ginés, 147, Nave D  
30169 San Ginés  
Tel.: 968 88 44 27

### Asturias, Cantabria y León

DISTRIBUC. CIMADEVILLA  
Polígono Rocés Nº 3  
Arquímides s/n, 33392 Gijón  
Tel.: 98 530 70 43  
e-mail: pedidoscima@las.es

### Sevilla, Córdoba, Huelva, Cádiz, Ceuta, Campo de Gibraltar

CENTRO ANDALUZ DEL LIBRO, S.A.  
Polígono La Chaparrilla,  
parcela 34-36  
41016 Sevilla  
Tel.: 95 440 63 66  
Fax: 95 440 25 80

### Canarias

LEMUS DISTRIBUCIONES  
Dr. Zamenhoff, 30  
38204 La Laguna  
Tenerife, Canarias  
Tel.: 922 25 61 48  
e-mail: distlemus@trevenque.es

### Granada, Almería, Jaén, Málaga

CENTRO ANDALUZ DEL LIBRO, S.A.  
Carrión-Los Negros, 19  
29013 Málaga  
Tel.: 95 225 10 04

---

## E X P O R T A D O R E S

---

### CELESA

Laurel 21  
28005 Madrid  
Tel.: 91 517 01 70  
Fax: 91 517 34 81  
e-mail: celesa@celesa.com

### PUVILL LIBROS, S.A.

Estany, 13, Nave D-1  
08038 Barcelona  
Tels.: 93 298 89 60  
Fax: 93 298 89 61  
e-mail: info@puvill.com

### L'ALEBRIJE

Gosol, 39  
08017 Barcelona  
Tel.: 93 280 06 77  
Fax: 93 205 77 24  
e-mail: novedades@alebrije.e.telefonica.net

## EN ESTE NÚMERO

---

**CARMEN HERNÁNDEZ PEÑA**  
**RODOLFO HÄSLER**  
POESÍA

**LUIS FELIPE ROJAS**  
**RONALDO MENÉNDEZ**  
CUENTOS

**EMILIO ICHIKAWA**  
**PABLO DE CUBA SORIA**  
MIRADAS POLÉMICAS

**MADÉLINE CÁMARA BETANCOURT**  
Las ceremonias del recuerdo:  
Viaje a La laguna sagrada de Lydia Cabrera

**RAFAEL ALCIDES**  
Recordando a David Chericián

**MAGALY ESPINOSA**  
«Diferencia» y virtualidad:  
Encuentro de dos mundos

